

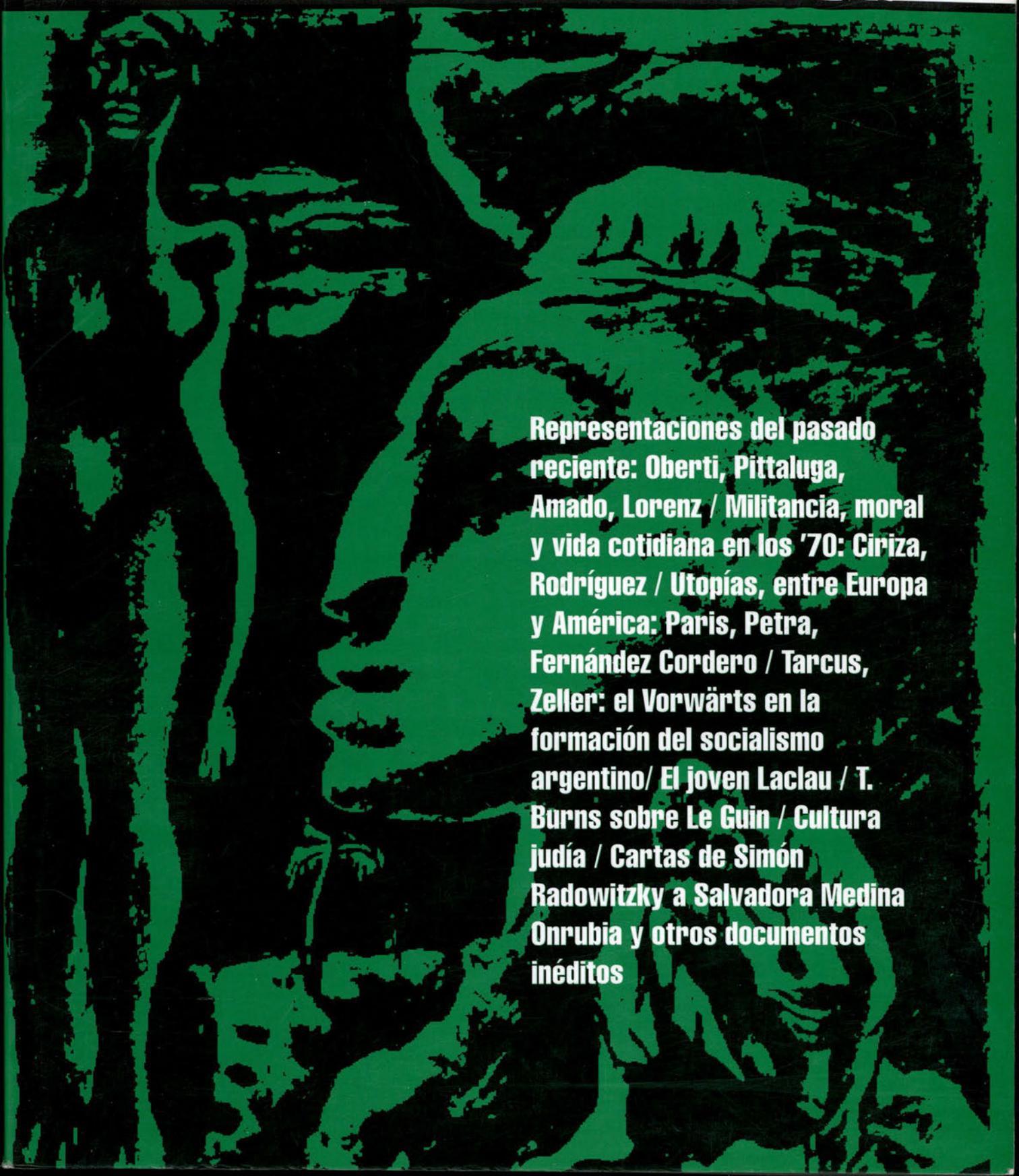
Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación e Información del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina)



5

Verano 2004/2005
Precio: \$ 15



Representaciones del pasado reciente: Oberti, Pittaluga, Amado, Lorenz / Militancia, moral y vida cotidiana en los '70: Ciriza, Rodríguez / Utopías, entre Europa y América: Paris, Petra, Fernández Cordero / Tarcus, Zeller: el Vorwärts en la formación del socialismo argentino/ El joven Laclau / T. Burns sobre Le Guin / Cultura judía / Cartas de Simón Radowitzky a Salvadora Medina Onrubia y otros documentos inéditos



Editorial	Pág. 3
En torno a las representaciones del pasado reciente	
Presentación	Pág. 7
Alejandra Oberti / Roberto Pittaluga, <i>Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente</i>	Pág. 9
Ana Amado, <i>El documental político como herramienta de historia</i>	Pág. 15
Federico Lorenz, <i>Pensar los setenta desde los trabajadores</i>	Pág. 19
Utopías tardías, entre Europa y América	
Presentación.	Pág. 25
Robert Paris <i>Utopía y ciencia en el imaginario socialista</i>	Pág. 27
Tony Burns, <i>Marxismo y ciencia ficción. Un homenaje a la obra de Úrsula K. Le Guin</i>	Pág. 39
Adriana Petra, <i>La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana. Anarquismo, eugenesia y naturismo en el Viaje al país de Macrobía</i>	Pág. 43
Laura Fernández Cordero, <i>Una utopía amorosa en Colonia Cecilia</i>	Pág. 57
<i>Documento:</i> Giovanni Rossi, <i>Un episodio de amor en la Colonia Cecilia.</i>	Pág. 63
Militancia y vida cotidiana en los '60/'70	
Presentación	Pág. 75
Alejandra Oberti, <i>La moral según los revolucionarios</i>	Pág. 77
Alejandra Ciriza/Eva Rodríguez, <i>Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP</i>	Pág. 85
<i>Documento:</i> Luis Ortolani, <i>Moral y proletarización</i>	Pág. 93
El Club alemán socialista <i>Vorwärts</i> y los orígenes del movimiento obrero argentino (1882-1901)	
Presentación	Pág. 103
Horacio Tarcus, <i>Entre Lassalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo</i>	Pág. 105
Jessica Zeller, <i>Entre la tradición y la innovación. La experiencia del Vorwärts en Buenos Aires</i>	Pág. 117
<i>Documento:</i> Augusto Kühn, <i>Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina</i>	Pág. 123

Ideas y figuras de la izquierda argentina	Pág. 137
H. T., <i>Simón Radowitzky y Salvadora Medina Onrubia: Anarquismo y Teosofía</i>	Pág. 138
Smón Radowitzky, <i>Catorce cartas inéditas de S. Radowitzky a S. Medina Onrubia</i>	Pág. 142
Martín Bergel, Mariana Canavese y Cecilia Tossounian, <i>Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau</i>	Pág. 149
Claudia Bacci, <i>Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La revista Aporte y el ICUF en la década de 1950</i>	Pág. 159
Vida del CeDInCI	Pág. 169
Graciela Karababikian, <i>Catálogo de movimientos sociales de Argentina</i>	Pág. 170
Adriana Petra, <i>Los socialistas argentinos a través de su correspondencia</i>	Pág. 171
Microfilmación 2004	Pág. 172
Ediciones digitales	Pág. 172
III Jornadas de Historia de la Izquierda: <i>Los exilios en la historia argentina y latinoamericana</i>	Pág. 172
Reseñas críticas	
Daniel Paradedda, a propósito de Silvia Licht, Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante	Pág. 173
Anafía Minteguiaga, sobre Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.	Pág. 174
Damián López, a propósito de Roberto Bardini, Tacuara. La pólvora y la sangre , y Daniel Gutman, Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina.	Pág. 178
Guillermo David, sobre Gustavo Plis-Sterenber, Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina.	Pág. 180
Laura Fernández Cordero, a propósito de Louis Auguste Blanqui, La eternidad por los astros	Pág. 182
Gabriel D. Lerman, sobre Beatriz Sarlo, La pasión y la excepción.	Pág. 183
Andrés Bisso, a propósito de Tulio Halperin Donghi, La República imposible (1930-1945).	Pág. 184
Ernesto Bohoslavsky, sobre Sandra McGee Deutsch, Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939.	Pág. 185
Mauro Spagnolo, a propósito de Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina.	Pág. 187
Emmanuel N. Kahan, sobre Daniel Lvovich, Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina , y Graciela Ben-Dror, Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia Argentina en tiempos del Tercer Reich.	Pág. 188

E d i t o r i a l

Un nuevo anuario del CeDInCI —**Políticas-de-la-Memoria** n° 5— está finalmente en la calle. Decimos anuario porque sus páginas reflejan el resultado de un año de trabajo en torno a políticas de recuperación patrimonial que desarrollamos en forma paralela a una labor de promoción de la investigación y el debate en torno a la historia de las izquierdas. Son, para nosotros, dos momentos distintos pero simultáneos de una misma preocupación. Porque el archivo es un estímulo —e incluso más: una condición— para la investigación, y la investigación nos lleva a ampliar y también a conocer mejor nuestro acervo.

Un archivo es, como suele decirse, un reservorio. Pero es mucho más que eso. En principio, no es una acumulación espontánea ni tiene nada de natural, como puede sugerir el término. Es siempre el resultado de una construcción humana que se propone resguardar los testimonios de una cultura que corre el riesgo de ser olvidada, desvirtuada o capturada. En la voluntad de archivo está siempre la amenaza de la pérdida. Y si su construcción no es la garantía definitiva de la memoria, es al menos, una apuesta por la memoria.

Para ser biblioteca, hemeroteca, centro de documentación, y no una acumulación arbitraria de papeles, es necesario que exista siempre un principio de ordenamiento. Dicho orden, que en sus trazos fundamentales no tiene nada de “técnico”, es tanto o más valioso que las piezas que lo componen. Es que ese orden, al organizarlas, al sistematizarlas, las jerarquiza, las valoriza e incluso las significa de un modo particular y no de otro. Incluso, muchas veces, hace inteligibles ciertas piezas que, aisladas de ese contexto, aparecen como carentes de cualquier significación. En la estructura de un archivo está implícita una política de lectura de sus propias piezas.

Es ese principio de ordenamiento el que queda explicitado en la forma en que están organizados nuestros catálogos de publicaciones impresos. Junto a la ventaja que ello supone para el investigador que se aproxima a una temática, en torno a la cual encuentra un trabajo de investigación ya realizado y plasmado en la contextualización de su objeto de estudio en un conjunto más vasto de publicaciones, organizaciones sociales y corrientes políticas (eso y no otra cosa son los catálogos del CeDInCI), hoy nos enfrentamos a la compleja tarea de volcar toda esa masa de información cualitativa en un soporte informático que facilite su visibilidad en la web, con el consiguiente incremento de la accesibilidad pública de nuestros fondos. Se trata entonces de encontrar el modo — superando la escasez de recursos con creatividad, voluntad y decisión políticas— de tender a normativizar nuestras bases de datos preservando complementariamente los criterios originales de catalogación del CeDInCI, en los cuales está la huella de la historia y singularidad de nuestro archivo.

Un archivo, además de la suma articulada de sus piezas, es una relación entre personas. Entre quienes aportan sus donaciones y quienes las reciben e incorporan respetando ese orden; entre quienes ofrecen un acceso y quienes lo solicitan; entre quienes investigan y generosamente ofrecen el producto de sus trabajos para nuevas investigaciones. Es este conjunto de relaciones en permanente interacción el que convierte a esa suma articulada de papeles en un archivo vivo.

Los archivos nacen muchas veces como esfuerzos individuales. Pero como la vida del papel es más perdurable que la de un hombre, se plantea el problema de quiénes asumirán ese patrimonio, lo preservarán y lo acrecentarán más allá de las circunstancias de la vida y de la muerte de su fundador. Cuando el archivo muere con el archivista, la pérdida es irreparable. La generación siguiente debe comenzar desde cero una vez más, como ha sucedido y sucede aún, las más de las veces, en la historia de América Latina.

Los países desarrollados tienen una larga tradición en la recuperación de archivos privados, sea la asumida por asociaciones civiles, por bibliotecas universitarias o por el mismo Estado. En América Latina no contamos con esa tradición, ni con la conciencia cívica de su valor patrimonial, ni con una red sólida de asociaciones civiles, ni con políticas universitarias o estatales en pos de ese rescate.

Considerado dentro de este cuadro desolador, el trabajo que tiene por delante el CeDInCI es inconmensurable. Consiste, pues, en trabajar no sólo con papeles, en ordenarlos, en datarlos, en integrarlos a un conjunto que siempre se reformula; sino sobre todo, en construir una relación productiva con lectores e investigadores, en interpelar a potenciales donantes, en promover la demanda permanente a las instancias estatales para que exista una preocupación real por la recuperación patrimonial.

En la medida en que no quiere ser un simple repositorio, el CeDInCI busca informar públicamente acerca de sus fondos para que se amplíe constantemente su radio de lectores. Pero busca también construir sus propios lectores, esto es: transformar el lector pasivo en colaborador del Centro, en socio que debe colaborar en sostenerlo materialmente, en donante, en especialista que puede corregir o enriquecer nuestro trabajo de catalogación.

En la medida en que asume el problema que enfrentan muchas bibliotecas, hemerotecas y archivos privados, frecuentemente inaccesibles a la consulta pública, muchas veces desguasados por la generación de los descendientes, rematados o vendidos al extranjero, el CeDInCI trabaja incansablemente en la creación de una conciencia cívica acerca del valor público de estos acervos, de la necesidad de que no se fragmenten ni se enajenen. Y en recuperar el espíritu de legado, hoy casi desaparecido por el destino incierto de tantas donaciones privadas a bibliotecas y archivos públicos.

En la medida en que el CeDInCI cumple una función de recuperación patrimonial y presta un servicio público al permitir el acceso de investigadores y lectores, vino a suplir lo que el Estado debió hacer y no hizo. Sin embargo, aunque nuestros funcionarios públicos se llenan la boca día tras día con las palabras *patrimonio* y *memoria*, el reconocimiento y —sobre todo— el respaldo a nuestra labor ha sido, para decirlo suavemente, escaso. Sin duda, la cesión (en comodato) por parte de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires del inmueble que hoy ocupa el CeDInCI ha sido un apoyo importante, así como el subsidio que nos fue otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación para la compra en el exterior de colecciones microfilmadas del periodismo obrero, anarquista y socialista, editado hace un siglo en nuestro país pero desde hace décadas inaccesible. Sin embargo, debemos decir que estos dos apoyos no forman parte de una estrategia cultural de la Ciudad o de la Nación, sino que responden a dos demandas puntuales de nuestra parte, dos que fueron respondidas entre otras cincuenta que no encontraron eco. Frecuentemente, la burocracia estatal prefiere crear centros de recuperación patrimonial dentro de sus propias esferas, en lugar de contribuir a institucionalizar las mejores iniciativas nacidas del seno de la sociedad civil.

El CeDInCI, además, si bien es un espacio pluralista que alberga investigadores que provienen de diversas tradiciones políticas, auspicia una historiografía crítica acerca de los movimientos sociales y las izquierdas, fundada en un trabajo exhaustivo sobre fuentes escritas y orales, proclive a deconstruir los relatos canónicos producidos desde las formas institucionales tradicionales, interesada en las distintas dimensiones de la praxis política y la experiencia militante, y dispuesta al careo con los desarrollos del pensamiento contemporáneo.

El número de **Políticas-de-la-Memoria** que el lector tiene en sus manos es, pues, resultado de estas preocupaciones. El abanico político y tem-

poral de esta entrega es amplísimo, desde las utopías tardías de fines de siglo XIX hasta los últimos debates sobre las representaciones del pasado reciente, pasando por la formación de movimiento obrero y socialista en 1890, la correspondencia de dos figuras del anarquismo en las décadas de 1930 y 1940, las políticas culturales de los judíos comunistas en la década de 1950, la formación política del joven Laclau en la “izquierda nacional” o la experiencia militante de los hombres y mujeres del PRT-ERP. De nuestra capacidad para articular productivamente trabajo de archivo con investigación, recuperación documental y reflexión crítica, historia y teoría, juzgarán los lectores, que desde ahora quedan formalmente invitados a colaborar o a enviar sus comentarios y críticas. Volveremos a encontrarnos con un nuevo anuario a fines del 2005.



Estudiante revolucionaria, 1959

Dossier



En torno a las representaciones del pasado

Transeurridos ya veinte años desde el fin de la dictadura militar, la profundidad de la cisura que ese régimen de terror produjo en la trama social y la hondura del daño cometido, no dejan de expresarse recurrentemente. Entre estas manifestaciones, ocupan un lugar relevante las distintas formas de intervención sobre lo que se ha llamado —aunque no precisado— historia del pasado reciente. El campo de esta “historia del pasado reciente” es, quizás por ello, amplio y variado. No sólo concierne a quienes participan de distintos ámbitos de investigación universitaria, sino que se despliega en múltiples instancias de producción intelectual, desde colectivos editoriales hasta ámbitos vinculados a organismos de derechos humanos.

Desde perspectivas y disciplinas diversas —la plástica o la literatura, el cine o la sociología, la historia o el teatro, por mencionar sólo algunas— las variadas formas de abordar un pretérito traumático tuvieron siempre que enfrentarse —concientemente o no— al problema ético

y político de cómo hacer referencia al mismo, cómo presentarlo, cómo narrarlo —qué contar, por qué y para qué contar. Es por ello que, junto con las narraciones sobre el pasado reciente emergieron intervenciones que se hicieron estas preguntas, y que buscaron las respuestas tanto en sus propias convicciones ético-políticas como en el análisis de las representaciones producidas.

En este dossier presentamos tres textos de diferente tenor, pero que articulan un campo de cuestiones. En primer lugar, Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga nos proponen un recorrido sobre algunos temas que creen forman parte —o deberían formar parte— de una agenda de debate en torno a las representaciones del pasado reciente, debate que los autores sostienen existe pero que es preciso potenciar. Por su parte, Ana Amado nos ofrece un conjunto de reflexiones acerca de las relaciones entre estética y política a partir del análisis del film **El tiempo y la sangre**: el carácter fragmentado y discontinuo de la película nos habla también

de una condición similar para la memoria de los años de la militancia y de la dictadura, a la vez que todo el texto es un ejercicio que muestra la potencia historiadora del cine documental. Finalmente, Federico Lorenz se pregunta por la relativa primacía de los estudios y testimonios sobre las organizaciones políticas — principalmente, las organizaciones armadas — a la hora de relevar las narraciones sobre el pasado reciente, y aboga por un desplazamiento que le reconozca en el número de investigaciones dedicadas, la centralidad que el movimiento obrero tuvo en las luchas de aquellos años.

Roberto Pittaluga es el director del CeDInCI. Es Licenciado en Historia y doctorando en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, y profesor en esa casa de estudios. Integra los colectivos editores de las revistas **El Rodaballo** y **Políticas de la Memoria**. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras, y en colaboración con Alejandra Oberti, el libro **Qué memorias para qué políticas**, de próxima aparición.

Alejandra Oberti es doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y pro-

fesora en esa misma casa de estudios. Integra el Núcleo Memoria (IDES) y el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL, UBA), y coordina el Grupo de Estudios Feministas del CeDInCI. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas, nacionales y extranjeras.

Ana Amado es Licenciada en Ciencias Políticas, profesora de Análisis y Crítica Cinematográfica en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y profesora visitante en Duke University, U.S.A.. Dirige una investigación sobre Imagen y Memoria en cine y literatura en la UBA desde hace una década. Ha publicado la compilación **Lazos de familia. Herencias, Cuerpos, Ficciones** (Buenos Aires, 2004); **Imagens afetivas no cinema latino-americano** (Brasil, 2002) y varios libros en co-autoría.

Federico Lorenz es historiador e integra el Núcleo Memoria del IDES y el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado numerosos artículos y recientemente ha compilado, junto a Elizabeth Jelin, **Educación y memoria. La escuela elabora el pasado** (Madrid, 2004).

A l e j a n d r
a O b e r t i
R o b e r t o
P i t t a l u g a

Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente

La permanentemente renovada energía social y política del movimiento de derechos humanos en la Argentina es, seguramente, la que explica que tras veinte años de institucionalidad democrática y con varios y variados intentos por producir, desde las políticas de Estado, los mass media y la “clase” política, alguna forma de “cierre” del pasado inmediatamente anterior, la problemática de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura, la memoria colectiva sobre ello, y más en general la historia del pasado reciente, vuelvan recurrentemente a ocupar el centro de la escena pública. Esta fortaleza —y la consecuente capacidad para restablecer políticas activas en torno a la memoria del horror— probablemente reside en el eco alcanzado por las denuncias de los familiares y víctimas en la sociedad civil, de forma tal que el “movimiento de derechos humanos” —que en los ‘80 llegó a ser verdaderamente de masas— no haya perdido su influencia masiva al haber enraizado parte de sus valores en la sociedad.

Las luchas por la verdad y la justicia, el posterior surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S. y la presencia actual de la palabra testimonial de los ex militantes de los ‘70 en una escena pública que por ello se redefinía, fueron algunas de las piezas de una nueva visibilidad y atención sobre el pasado reciente. En esta recolocación de espacios y sujetos, los testigos ya no quedaron sometidos a las pautas testimoniales del proceso judicial —como en el Juicio a las Juntas. A diferencia de los requerimientos del poder judicial, para el cual sólo importa el proceso (Kafka) o el veredicto (Ginzburg), a diferencia de la testificación en juicio, desde la segunda mitad de los ‘90 surge una nueva testimonialidad, que en muchos casos busca situarse en ese lugar del testigo que reclamaban Jean Améry o Primo Levi.

Tanto las políticas de verdad y justicia como las nuevas testimonialidades (la de los ex militantes, la de los hijos, etc.) precisan y construyen un enlace con el pasado, pero no sólo con el pasado de la dictadura; también con los años previos, sin los cuales el terror estatal sería ininteligible; y con los años posteriores pues son los de afirmación del mismo movimiento de derechos humanos y de una institucionalidad que fue postulada como antítesis de ese pasado, e incluso porque esos son los años a partir de los cuales se puede incidir sobre algunas de las consecuencias del terrorismo de estado, como por ejemplo, la recuperación de los niños apropiados. El vínculo con el pasado reciente, el lazo precisado y constituido, refiere tanto al pasado como a la memoria del mismo, a las

formas de relación entre presente y pasado, y por tanto a las políticas y formas de representación (o de presentación) del “pasado reciente”. Y aún cuando no se ha establecido siquiera un debate en torno a qué vehiculiza ese sintagma “pasado reciente”, pareciera existir un acuerdo tácito sobre ciertos temas o problemáticas que lo habitan (como el terror estatal, los centros clandestinos de detención y desaparición; la militancia y las movilizaciones de masas de los años ‘60 y ‘70; la resistencia a la dictadura, la emergencia de los organismos de derechos humanos y los reclamos y luchas contra la impunidad, entre otros). Un “acuerdo implícito” que se verifica en la cada vez mayor producción de huellas, de palabras de los testigos de los campos clandestinos de detención y desaparición. Pero esta “designación” temática, este “sobre qué hablar, sobre qué contar, sobre qué narrar”, no necesariamente lleva a cuestionarse —preguntarse— sobre “cómo hacerlo”. Las problemáticas relaciones entre lo que es preciso decir y cómo decirlo —mutuamente condicionadas e implicadas, explícita o implícitamente— no siempre son objeto de reflexión.

En este breve texto nos proponemos plantear algunas de las cuestiones que podrían sumarse a la agenda del debate en curso en relación a las formas de representación y narración del pasado reciente de la Argentina. Pero antes de pasar a ese esbozo de agenda —que por otra parte no pretende ser exhaustiva ni sobrevalorar los temas tratados frente a otros—, quisiéramos decir que al menos tres ejes —que son a la vez presupuestos— sirven para vertebrar nuestra propuesta. En primer lugar, pensamos que la memoria y la historia no deberían volver sobre el pasado reciente de manera de violentarlo nuevamente desde las preocupaciones de una actualidad omnipotente que le formula sus interrogaciones sin escuchar sus demandas. En segundo lugar, cualesquiera sean las vías de acceso y representación elegidas, se trata —se debería tratar— de no reproducir el daño acaecido, no duplicarlo, multiplicarlo, en su presentación actual. Finalmente, la intención es reconstruir ese pretérito sin extrañarlo de nosotros mismos, sin constituirlo en una ajenidad, sin fundar un extrañamiento que lo constituya en un “objeto frío”; pero al mismo tiempo sí se precisa construir una distancia: sólo que se trata de otra distancia, aquella que nos posibilite “pensarlo”.

* * *

1. Ideas como memoria colectiva y memorias en lucha sugieren que en las sociedades existen recuerdos que son a la vez

actos compartidos y objetos de disputas, controversias y alianzas. En Argentina, y con relación al pasado reciente, los conflictos en torno a qué se recuerda y a cómo se recuerda son un tema candente, un tema cuya actualidad es renovada día a día en la búsqueda de interpretar el pasado con nuevas significaciones; de tal modo que la memoria parece siempre disconforme, siempre impedida de producir una totalización que fije los sentidos de manera definitiva.

El notable estatuto que han adquirido en la construcción de dichas memorias las voces testimoniales de los involucrados directos, advierte acerca de la laboriosidad de una memoria cruzada por densidades vitales que se resisten a ser encauzadas solamente en rituales y celebraciones. Si inicialmente fueron los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, en tanto afectados en sus tramas afectivas e íntimas, los que hicieron oír sus voces, recientemente la escena pública se vio ocupada por los testimonios de los protagonistas directos. Militantes de los años '70, exiliados, ex-detenido... tomaron la palabra y reclamaron una legitimación para sus testimonios, en la medida en que expresaron la resistencia a ser considerados únicamente como víctimas. Esta proliferación de versiones, perspectivas y narraciones es lo que está en la base de una difundida idea que sostiene que en las representaciones del pasado reciente es preciso articular una multiplicidad de visiones e interpretaciones.

Ahora bien, esta idea que parte de reconocer la legitimidad de un conjunto diverso de miradas y sentidos para dicho pretérito, por otro lado deja explícitamente excluidas de ese universo interpretativo a aquellas perspectivas que de una u otra manera justifican el terror estatal, y aún a las visiones sostenidas en la llamada "teoría de los dos demonios". En efecto, en algunos momentos circularon testimonios que, provenientes del otro lado del horror, explicaban lo que había "sucedido" o, amenazadoramente, confesaban detalles obscenos con los cuales pretendieron mostrar las tramas ocultas de dichos sucesos. Testimonios no ya de los familiares de las víctimas o de los ex militantes, sino de los perpetradores del espanto, quienes narraron, por ejemplo, los métodos usados para desaparecer a los detenidos. Lo que nos deja todavía ante la pregunta acerca de dónde se debe trazar la línea divisoria entre aquellos relatos que reúnen la condición de la testificación — en el sentido y el compromiso con que Levi y Agamben hablan del testigo— y por tanto sirven para mejor comprender lo sucedido o al menos para dejar la huella de que lo insostenible indudablemente ha sucedido, y aquellos otros relatos —vengan de donde vengan— que no son otra cosa que la mostración obscena de hechos aberrantes.

Estas son las razones por las que creemos preciso interrogarse sobre los fundamentos políticos y éticos desde los cuales se puede definir la legitimidad de las interpretaciones y representaciones del pasado traumático, aquellas que supuestamente deberían "articularse" —un concepto, el de articulación, que debería a su vez ser objeto de debate, y aún la misma empresa articuladora ser parte de una discusión sobre su

pertinencia o inconveniencia. Pues ni se trata de alentar una suerte de proliferación absoluta de relatos sobre el pasado reciente, ni —menos aún— promover su equiparación interpretativa por respeto a lo diverso. Por el contrario, se trata de reflexionar y explicitar las bases políticas, éticas y teóricas desde las cuales se piensa —y representa— el pasado, para colocar esos fundamentos en la superficie de las mismas tareas de representación. Y en la medida que toda presentación del pretérito está unida sólidamente a determinados horizontes políticos, esta puesta en superficie serviría para ahondar en las razones, en el para qué de la representación del pasado reciente.

2. Desde los inicios de sus luchas y reclamos, los familiares y víctimas de la represión estatal debieron crear estrategias que pudieran nombrar aquello que para el Estado —en palabras del propio Videla— carecía de existencia.¹ El reclamo "aparición con vida" era una doble demanda, pues admitía implícitamente la posibilidad de otra aparición, sin vida. En esa dualidad la consigna ubicaba como problema clave el de la desaparición: nombraba el hueco *constituyente* —si se nos permite utilizar este término— del diseño represivo a partir del cual se pretendía remodelar toda una sociedad.

El dispositivo concentracionario del poder represivo del Estado se convirtió en el modo represivo, y tuvo en la desaparición forzada de personas su figura clave.² Las consecuencias y significaciones profundas de la desaparición pueden ser abordadas desde distintas perspectivas. Es cierto que, como afirma Héctor Schmucler, se quiso hacer de/con los desaparecidos un olvido total, un olvido del olvido, y por lo tanto una expulsión absoluta de cualquier forma de memoria: la figura de la desaparición, a través de impedirle a un ser humano su propia muerte, su muerte particular, quiso eliminar su existencia, borrar toda huella de que allí había habido un hombre, una mujer. El olvido del olvido era la meta de la desaparición, y junto con esa desaparición de la existencias particulares de hombres y mujeres concretos desaparecían también sus ambiciones, deseos y apuestas, sus futuros posibles. Un objetivo y una situación que eran plenamente conscientes para los principales exponentes del terrorismo de Estado, como en la anteriormente mencionada cita de Videla que trata a los desaparecidos como una "incógnita", un no saber, un dudar sobre si alguna vez existieron.

Esta implicancia de la desaparición como incógnita, como una ausencia que niega una existencia anterior, la de un sujeto, es la que fue desafiada por los familiares —entre otras— con la estrategia de mostrar sus fotos, las fotografías de los desaparecidos. Los familiares pusieron en la escena pública —en la plaza— las fotos de sus seres queridos, convirtiendo en estrategia política contra la desaparición el poder de la fotografía, ese poder que como ha dicho Barthes³ reside en que la fotografía es la demostración —por la impresión, inscripción en un medio material— de un momento y una situación, o un sujeto en nuestro caso, que ha efectivamente tenido lugar, que

1 Videla afirmó: "...Le diré que frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita [...] mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad; no está muerto ni vivo", *Clarín*, 14 de diciembre de 1979, citado en Noemí Ciollaro, *Pájaros sin luz*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 39; el mismo tramo es reproducido en la película *Cazadores de utopías*.

2 Cfr. Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998, especialmente pp. 23-28.

3 Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

ha existido. Contra el hueco de la desaparición, los familiares abrieron una brecha en la memoria que pretendía ser constituida por el Estado terrorista: la política de la mostración de una existencia es el complemento de la consigna “aparición con vida”, pues es la muestra de que esa consigna no responde a una incógnita ni a una duda, pues existen —existieron— sujetos que hoy han sido desaparecidos por el poder. Las fotos de los desaparecidos, muchas de ellas fotos de los documentos de identidad, buscaban —como analizó Nelly Richard para el caso chileno— la restitución de una individualidad negada en la desaparición anónima —los NN—, y su efectividad se basó, entre otras cuestiones, en volver las mismas armas del poder disciplinador y serializador del Estado —la foto de identidad, que a la vez que individualiza, desubjetiviza al intervenir normativa y serialmente en las modalidades corporales del retrato— contra la política represiva del mismo Estado.⁴

Mientras las fotos de identidad vuelven contra el Estado las mismas señas que éste instituyó, las fotos de los álbumes familiares restituyen los lazos sociales en los que la singularidad de éste o aquel desaparecido/a se desenvolvió en el pasado. Son también un despliegue interpelador para quienes las miramos, entre el momento despreocupado de la toma y la intensidad del drama que —nosotros lo sabemos al mirarlas— sobrevendrá.⁵

Es quizás la ambigüedad en la que se instala la fotografía la que la dota de la capacidad para abrir brechas que posibiliten una memoria del terror estatal. Pues la fotografía se ubica —o produce— un campo paradójico, al crear un *efecto-de-presencia* (de presente) pero de un instante ya sido, pasado, muerto. Al ubicarse en esa zona, “la fotografía comparte con fantasmas y espectros el ambiguo y perverso registro de lo presente-ausente, de lo real-irreal, de lo visible-intangible, de lo aparecido-desaparecido, de la pérdida y el resto”.⁶ Al retratar a quienes alguna vez existieron, a través de mostrar su presencia en un tiempo ya ausente, las fotografías instan a hablar de otra ausencia, de la ausentación forzada por el poder, de la desaparición. Y al mismo tiempo se despliegan como base material para una contramemoria que enfrenta al olvido serial de los NN, al posibilitar la restitución de las individualidades de aquellos que no están hoy para testimoniar lo sufrido.

Una similar estrategia podría observarse en el “Siluetazo”. En aquella jornada en la que miles y miles de concurrentes pintaron siluetas de desaparecidos y éstas fueron adheridas a las calles, aceras, árboles, edificios públicos de la Plaza de Mayo y sus alrededores, se representó el hueco, el agujero que desde la dictadura había pasado a constituirse en marca indeleble de la sociedad argentina. Los cimientos sociales de la república —sus calles, sus edificios públicos, su emblemática Plaza pública— estaban perforados por la desaparición representada en siluetas oscuras o vacías, que sólo portaban un nombre y una fecha singulares. Siluetas de todas las formas y perfiles que mostraban un anonimato y una singularidad: mujeres, varones, grandes y chicos, embarazadas, de frente o perfil, las siluetas, figuras de la desaparición, también abrían una brecha e intervenían en los conflictos de memoria. Figuras que se

presentaban en esa hora para denunciar una ausentación forzada que seguía cometándose, y que como espectros recorrieron por una jornada el corazón político de la nación.

La escena pública argentina de la transición se pobló, rápidamente, de relatos del horror, de relatos que daban cuenta de torturas, asesinatos, desapariciones, niños apropiados. No es que lo que había sucedido no se supiera desde antes, pero no tenía el estatuto de estado público que obligaba al involucramiento masivo como el que adquirió a partir de 1983. Sin embargo, no todas estas narraciones actuaron de la misma manera que las fotografías o las siluetas. Algunos de los testimonios quedaron encuadrados por los parámetros de la acción judicial en tanto las denuncias apuntaban al esclarecimiento del crimen y al castigo de los culpables. Otros discursos estaban enfocados en demostrar la magnitud casi inverosímil de los crímenes cometidos por un Estado transfigurado en máquina asesina. Muchas de estas instancias —multiplicadas repetidamente en los medios de comunicación masiva— pudieron inscribirse en interpretaciones o narraciones que colocaban esos hechos aberrantes como dato frío (escafofrante) del pasado, recordable sólo en la medida que formara parte de una historia completamente pasada, cuyos hilos de continuidad con el presente —se decía— se habían cortado definitivamente.

Hoy la situación ya no es la de los primeros años de la transición. Se trata, entonces, de pensar formas de representación que, como las fotografías y las siluetas, sean capaces de producir una discontinuidad en el transcurrir temporal del presente. Pero se trata —como en las fotografías, en las siluetas— de una discontinuidad de orden diferente a aquella propuesta por las perspectivas que sitúan aquel pretérito en una época definitivamente cerrada.

3. Entre los vehículos relevantes en las representaciones y narraciones del pasado se encuentran los museos y los monumentos. Museo de la memoria del Terrorismo de Estado, Monumento a los Desaparecidos, Parque de la Memoria, etc., han sido y siguen siendo objetos privilegiados de las acciones y debates en torno a la memoria del pasado reciente de la Argentina. Es por ello que han estado entre los principales temas que abordaron instituciones como *Memoria Abierta* —la cual viene organizando distintas instancias de reflexión e intercambio en relación a un futuro Museo de la Memoria desde hace varios años, además de crear el material de archivo oral necesario para su fundación.

Esos debates atravesaron distintos temas y cuestiones. Interrogaciones acerca de su pertinencia y necesidad, o sobre sus significaciones; preguntas en torno a los perfiles y características de estos lugares, a las narraciones y representaciones que deberían proponer, etc. Tanto las polémicas como la constitución de dichos espacios se inscriben en políticas que apuntan a intervenir en la construcción de “lugares de memoria”, lugares destinados a cumplir la doble función de conservar y a la vez proponer ciertas narraciones sobre el pasado.

4 Nelly Richard, “Imagen-recuerdo y borraduras”, en Nelly Richard (ed.), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000, pp. 165-172.

5 Nelly Richard, op. cit.

6 Cfr. Nelly Richard, op. cit., pp. 166-67.

Lugares donde se juegan los sentidos de este pasado reciente que nos ocupa.

La perspectiva sobre los “lugares de memoria” ha contado en los últimos tiempos con el aval intelectual de la monumental obra de Pierre Nora, **Les lieux de mémoire**. Sin detenernos aquí sobre las implicancias teóricas y políticas del enfoque de Nora⁷, es importante destacar que la orientación de **Les lieux de mémoire** tiene un doble presupuesto: en primer lugar, que sólo existen lugares de memoria si fueron modelados por una “intención configuradora”⁸; y en segundo lugar, la conceptualización de la memoria que realiza Nora parte de establecer una relación distanciada, ajena, del historiador con el pasado. A esto se suma que el objeto privilegiado del análisis de Nora es la memoria de la nación francesa, y las diferencias entre esa memoria y las “contra-memorias” —que comparativamente constituyen una pequeña sección en el conjunto de la obra— no están suficientemente fundamentadas.⁹

De tal forma, si se quiere mantener la figura de los “lugares de memoria” se precisa de una traducción de su acuñación francesa para la escena argentina, toda vez que los propósitos político-intelectuales que están en el núcleo de la empresa de Nora son diferentes de los que alientan los debates sobre dichos lugares en la Argentina. En la búsqueda por instalar un repertorio de escenas que colaboren en la formación de una conciencia colectiva sobre el pasado reciente argentino, conciencia y memoria en las que las figuras de la desaparición y el exterminio sistemático formen parte de un compromiso con las demandas de verdad y justicia, los lugares de memoria ya no podrían considerarse parte de una memoria congelada y extraña, haciendo del pasado reciente un tiempo ajeno o distante.

Si los “lugares de memoria” implican la fundación de espacios que aparecen como testimonios de lo sido, y en los cuales una narración propone un determinado acceso a ese pretérito, su construcción se funda en una voluntad política. A diferencia de aquellas inclinaciones que —sostenidas en argumentaciones de objetividad o imparcialidad— promueven un diseño para un pasado que supuestamente ya no nos concierne, de lo que se trata, creemos, es de encontrar las formas de representar —en un museo, en una narración— un pasado que nos interpele, abriéndole una puerta en el presente para que fije —o al menos insinúe— su propia agenda. Más que aportar a una memoria consolidada, esta perspectiva alentaría a pensar los “lugares de memoria” como lugares que interrumpen la reproducción sosegada del presente para instalarle las deudas con el pasado. Contrariamente a los “objetos fríos” que quieren los historiadores para acercarse “sin prejuicios” y “sin presiones” al pasado, proponemos narraciones “apasionadas”, en el sentido de que posean la capacidad de incidir sobre el presente, sobre los sujetos que miran a través de esas narraciones el pasado reciente, alentando en ellos una disposición a la escucha.

4. Se ha señalado reiteradamente la imprevisible situación que la desaparición presentó a nuestras sociedades, toda vez que los ritos y formas del duelo requieren una inscripción material. La ausencia de restos por medio de los cuales elaborar la falta constituye también parte de las consecuencias de una política represiva cuyo objetivo era perdurar a través de la reconfiguración del lazo social. Aquellas comunidades que frecuentemente se encuentran ante la disyuntiva de elaborar el duelo sin contar con los restos, produjeron —como por ejemplo muchas poblaciones pesqueras— alguna forma de inscripción simbólica de la pérdida y medios rituales y materiales adecuados a dicha inscripción. La diferencia es que aquí la desaparición no es algo que eventualmente puede suceder. Por el contrario, el modelo concentracionario tuvo como eje la desaparición sistemática y programada de miles de personas.

Nicole Loraux ha visto en las rondas de las Madres de Plaza de Mayo un discurso político que instituye una comunidad política por medio del reclamo de justicia y por el hecho de compartir el daño inflingido por la dictadura militar, en tanto exigen en sus periódicas rondas justicia y verdad. En esas rondas Loraux ve también una forma de ejercicio del recuerdo que se asemeja a ciertos ritos funerarios en los cuales se exponen las huellas materiales de los muertos: en este caso, se trata de exponer las fotos y los nombres —bordados en los pañuelos— en sustitución de los cuerpos ausentados. Y como agrega Edmundo Gómez Mango, las rondas son escenas de cortejo funerario pero que se realizan sin muerto: por eso son, permanentemente, una presentación de la ausencia del cadáver, configurándose como la manifestación de un duelo interminable.¹⁰

Por otro lado, este carácter interminable del duelo tiene como contraparte la necesidad privada, personal, de los familiares, de realizarlo. En este sentido, las prácticas de identificación de restos de las fosas comunes que lleva adelante el Equipo Argentino de Antropología Forense son claves —además de constituir una pieza insoslayable en la construcción de memorias que se propongan restituir lo singular de cada una de las personas desaparecidas.

Quizás sea éste un ángulo posible desde el cual abordar los debates y acciones en torno al Monumento a los desaparecidos. Presentado hasta ahora principalmente como un homenaje a los detenidos-desaparecidos —como se afirma, por ejemplo, en la ley aprobada por la Legislatura—, su lugar simbólico como sostén material de una potencial elaboración ritual de sus muertes puede ser relevante —toda vez que contamos con la experiencia de familiares de desaparecidos en los campos de exterminio nazi que sólo pudieron desplazarse de un pasado que se reiteraba y pensar la muerte de sus seres queridos cuando vieron sus nombres escritos en un memorial.

5. Los llamados “sitios históricos” se constituyen sobre una voluntad de rescate: recuperar lo que queda de lo que ha sido.

7 Cfr. José Sazbón, “Conciencia histórica y memoria electiva”, en **Prismas. Revista de historia intelectual**, 6, UNQUI, 2002, pp. 21-43.

8 José Sazbón, op. cit. Para Sazbón, en el enfoque de Nora “sólo una «sobredeterminación recíproca» de la memoria y la historia hace de ciertos referentes lugares de memoria”, p. 37

9 José Sazbón, op. cit., p. 41.

10 Nicole Loraux, **Mères en deuil** y Edmundo Gómez Mango, **La place des mères**, citados en Martine Déotte, “Desaparición y ausencia de duelo”, en Nelly Richard (ed.), op. cit.

Hay aquí un desenterrar otra historia, historias y memorias que la historia y la memoria oficiales sepultan y olvidan. Búsqueda por excavar (literal y figuradamente) en los estratos de la memoria —como la ya mencionada tarea del Equipo Argentino de Antropología Forense— para encontrar las versiones enterradas de lo pretérito, para encontrar el sustrato del terror que todavía hoy subyace a la institucionalidad democrática que quiso olvidar mediante estrategias diversas. Pero también para reencontrar lo singular que el poder desaparecedor pretendió no sólo condenar al olvido sino aún poner en duda su existencia.

La excavación como proceso o como metáfora en la construcción de memoria permite pensar otra vía de intervención sobre el pasado reciente, a partir de la búsqueda de huellas, de ciertas marcas inscriptas en la cotidianeidad, huellas cuya lectura exige esfuerzos de desciframiento diferentes. La imagen de la excavación nos sitúa en un escenario que estaba oculto, sepultado por otras capas de memoria. Búsqueda de huellas y marcas que han eludido y eluden sistemáticamente su borradura, lo cual muchas veces logran porque se metamorfosean metafóricamente. Encontrar por medio de la “excavación” no sólo las huellas del terror: también los lugares de resistencia de la memoria de los intentos emancipatorios. Lugares otros de inscripción de una memoria contrahegemónica, alternativa, en los que sobreviven los recuerdos y los sueños revolucionarios y liberadores. Recuerdos y sueños que no se dejan atrapar literalmente.

6. Sin embargo, es preciso diferenciar entre las expectativas y anhelos de los emprendimientos militantes de los años '60 y '70, y los proyectos y prácticas que supuestamente los expresaban a la vez que eran los medios para realizarlos. Muchas de las repeticiones actuales de la militancia son recuperaciones acrílicas, desinteresadas por realizar un análisis de las implicancias políticas de las prácticas y formulaciones de las organizaciones de izquierda. La falta de criticidad sobre aquellas experiencias militantes se ha encubierto, en los últimos años, tras una reprobación: lo que se cuestiona de los setenta es el “militarismo”, concebido como desviación de las verdaderas y originarias formulaciones revolucionarias de los agrupamientos de izquierda. Desviación que encontraría su explicación en un contexto epocal que imponía sus ritmos a la militancia revolucionaria.

Creemos que es vital traspasar estas versiones de las experiencias militantes. Esto es, atravesarlas, ir más allá —lo que implica de alguna manera tomar en cuenta que las críticas fragmentarias son, al menos en algunos casos, síntomas de las dificultades de una generación que tuvo su horizonte de expectativas transfigurado y que sufrió en carne propia y de sus compañeros la tortura, la desaparición, el exilio, la muerte. Pero implica también que este tomar en cuenta no debe impedirnos ir más allá de esas repeticiones que construyen historias míticas, llenas de héroes y traidores, y que de varias maneras siguen siendo herencias de unas formas de pensar la política y la historia propios de la mayoría de las fuerzas de izquierdas.

Contrariamente, nos parece absolutamente necesario discutir la política de aquellas apuestas, pensar cuál era la revolución

que propiciaban los revolucionarios, debatir en torno a qué tipo de sociedad anidaba en sus prácticas y en sus concepciones, en fin, someter a crítica sus futuros pasados. Pues es en esta crítica de las prácticas y proyectos de aquellas izquierdas que reside la posibilidad de rescatar —en sentido benjaminiano— las expectativas de cambio de esa generación militante.

7. Las diferentes narraciones y representaciones del pasado reciente se proponen, explícita o implícitamente, constituir un legado, efectuar una transmisión. Sabemos, de todos modos, que las modalidades de las transmisiones intergeneracionales son complejas, y que tienen como elemento clave la posibilidad de relectura en base a nuevas experiencias de aquello que es legado, constituyendo en el mismo acto de la relectura una reformulación de lo narrado. ¿Es posible incluir esta problemática a la hora de pensar las representaciones del pasado dictatorial?

Los procesos sociales de transmisión y reconocimiento de lo transmitido integran (en el sentido de que son parte) la construcción del lazo social, ya que posibilitan la continuidad entre las generaciones. Es por eso que la transmisión generacional se vuelve problemática cuando median experiencias de ruptura, cuando el pasaje de una a otra generación no es posible porque una parte de esa generación está desaparecida y otra en silencio. Porque para que las nuevas generaciones puedan (re)visitar el pasado como pasado y no como eterno presente, el requisito es que se les puedan ofrecer los elementos necesarios para “conocer” y asumir la herencia de aquellos que los preceden sin temer alejarse de las huellas trazadas por las generaciones anteriores. Esto implica, para quienes transmiten, entregar un relato y a la vez dejar espacio para la discontinuidad, ya que para quienes reciben esa transmisión construir el pasaje significa “apropiarse de la narración para hacer de ella un nuevo relato...”¹¹

8. Un lugar importante en toda esta problemática es la relación entre los distintos sectores que promueven políticas de memoria contra las prácticas del olvido, y su relación con el Estado. Esta cuestión pareciera haberse modificado en los últimos tiempos por algunas relevantes iniciativas gubernamentales, desde la creación de la Comisión Provincial de la Memoria en Buenos Aires (2000) —bajo cuya responsabilidad ha quedado además el archivo de la DIPBA— hasta la cesión del predio de la ESMA (2004), para mencionar sólo dos ejemplos.

Muchos han caracterizado esta situación a partir de lo que consideran una nueva disposición del Estado respecto de las violaciones a los derechos humanos, pero también en relación a la militancia setentista. Es así que han surgido voces que, alentadas por orientaciones políticas todavía estadocéntricas, demandan hoy una concentración en instancias estatales de las políticas públicas de memoria sobre el pasado reciente. Esas voces proponen que sea ahora el Estado el que se haga cargo del registro, de la huella, del archivo. Como en el caso del “Registro Único de la Verdad”, nombre de la ley con el que se designa tanto la unificación de la información sobre la desaparición de personas como la disposición de que el Estado sea el depositario único de esa información —disposición encubierta tras el discurso de su carácter público.

11 Jacques Hassoun, *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires, de la Flor, 1996, p. 178.

Es evidente la importancia de esas iniciativas estatales. Sin embargo, entre saludar que el Estado asuma una disposición activa para la reunión y preservación documental, y aún que proceda a reunir copias del archivo que trabajosamente se preservó por la actuación de personas e instituciones de la sociedad civil, y la “estatización” del archivo, hay muchas y centrales diferencias. El Estado es un activo promotor de memorias —incluso cuando aparentemente no se lo proponga, el Estado siempre está instituyendo sentidos para lo pasado. Concentrar en él la gestión y la autoridad sobre el archivo conlleva una serie de riesgos, agravados porque se trata de las memorias sobre la misma represión estatal.

Es que aún cuando puedan argumentarse sólidamente las diferencias entre el Estado dictatorial y el Estado democrático, y enfatizarse las discontinuidades entre uno y otro —principalmente en lo que se refiere a las políticas sobre derechos humanos—, también podría ponerse el mismo énfasis en las continuidades —empezando porque el Estado no ha podido o no ha querido poner a la luz pública la totalidad de su propio archivo, el de los servicios de inteligencias de las Fuerzas Armadas, los de la SIDE, etc.

Más allá de las circunstanciales autoridades, existe una problemática política y teórica en relación a una política de memoria que tiene como objeto dar cuenta del terrorismo de Estado pero que quiere sostenerse exclusivamente en el Estado. ¿Cómo conjugar las orientaciones que abogan por la expansión de memorias contrahegemónicas con la cesión absoluta de las principales herramientas para ello al Estado? ¿No será que lo que hay que reclamarle al Estado es el apoyo a las iniciativas emergentes desde la sociedad civil, una forma de que el Estado reconozca su deuda con la memoria preservada a pesar del Estado? ¿No es más democrático que el acceso al archivo esté regulado por los debates y la construcción de una conciencia ética sobre sus posibles utilidades a partir de instancias de la sociedad civil, que por una legislación estatal —habida cuenta que sabemos que el Estado puede estar tanto dentro como fuera de la ley? A veinte años de democratización institucional, si hubiera que hacer un balance de la actuación del Estado en relación a las políticas estatales de memoria sobre el pasado reciente, creemos que el mismo sería negativo. No se trata de quiénes ocupen hoy lugares relevantes, cuya vocación no cuestionamos. Se trata de dar cuenta de una situación y una institucionalidad que excede largamente a los sujetos de carne y hueso que eventualmente y coyunturalmente la dirijan. Se trata de responder a estas y muchas otras preguntas sobre *el lugar del Estado en las representaciones del Terrorismo de Estado*.

* * *

Nuestro propósito, con este breve texto, es aportar a la producción de un intercambio colectivo que examine el campo de discusiones y propuestas sobre las formas de representación del pasado reciente de la Argentina. Algunos de los ejes problemáticos expuestos se vinculan a las inscripciones y figuraciones materiales y simbólicas de las políticas de memoria, a los medios de expresarlas, y también a la relación de esas políticas con las aperturas (o cierres) de las posibilidades de comprensión y de denuncia de la violencia acaecida y de su prolongación (bajo la forma de la repetición) en diferentes marcos (sean instituciones, prácticas, costumbres, etc.).

Aportar y apostar a construir un cada vez más necesario diálogo sobre las políticas de memoria que se promueven desde distintos ámbitos, sobre sus medios de expresión y sobre las representaciones construidas. Lo cual implica, también, abordar los discursos que plantean dichas representaciones como “reconstrucciones idénticas de lo pasado”. El silencio, cómplice del olvido, y el mero recuerdo repetitivo, se oponen por igual a la posibilidad de un memoria como apertura a una interpretación del pasado. En este sentido determinadas representaciones pueden contribuir a construir la distancia necesaria para no quedar atados a las “vivencias” pasadas, y poder en cambio elaborar “experiencia”, es decir, construir un saber y un saber narrar. Y que el propósito de estos discursos sea que quienes se encuentren ante ellos puedan “decir algo” y no “que se queden sin palabras”. Debatir entonces en torno a las representaciones como producción, como desciframiento e interpretación que incluyen al autor y también al receptor.

El documental político como herramienta de historia

A n a
A m a d o

I

La proliferación de relatos sobre el terrorismo de estado y sus dramáticas consecuencias establece la memoria como campo de conflictos —¿quiénes sostienen su narración? ¿Con qué legitimidad?— y activa paralelamente innumerables operaciones de representación.

Zonas del pasado y cantidad de vivencias, todas traumáticas, son revisitadas sin que haya un sujeto definido que pueda apropiarse de ellas¹ y por lo tanto su inscripción se desplaza entre los afectados, se trate de familiares de las víctimas en la expresión incesante de sus demandas de justicia, de sobrevivientes de la tortura y la represión como activistas políticos o miembros de alguna organización revolucionaria de los '70s. De uno a otro lado circulan narraciones, testimonios, descripciones, documentos como continentes segmentados y fragmentarios en los que conviven el lenguaje jurídico con el científico, el afectivo con el político-ideológico, la racionalidad de los protocolos de justicia con los del duelo, los recuerdos de la guerra, los miedos y el peligro con las pequeñas satisfacciones y pormenores de la vida cotidiana. En la expansión y divulgación de lo testimonial se sustentan densas tramas simbólicas ligadas a la interpretación de la memoria como un necesario ejercicio de *poiesis*, ejercicio que define relaciones y tensiones entre relatos y figuras que tanto en su contenido como en sus modos de representación expresan subjetividades, consolidan identidades, fijan estrategias, delimitan acuerdos o establecen políticas de la memoria colectiva. Esa proliferación anamnética pone en primer término el vínculo entre estética y política, que en su forma más general, entiende los actos estéticos “como configuraciones de la experiencia”¹², en la que pueden haber modos de sentir o formas de manifestación de la subjetividad política (por caso, la de los sujetos protagonistas del activismo político en las décadas del '60 y '70). Por el

otro, concede importancia a las herramientas expresivas, en este caso específicamente las del cine desde su complejo dispositivo que habilita tanto el decir como el mostrar, aunque lo que aborda en este campo se resista a menudo a la representación desde sus costados inenarrables.³

II

El cine político no busca hoy construir ficciones, sino intenta mirar de cerca las ficciones que sostienen la política en la realidad. La efervescencia testimonial coincide aquí, precisamente, con el auge del documental como género fílmico, destinado a su registro de discursos, testimonios, documentos, es decir, la memoria como campo de operaciones de representación. Los pasajes testimoniales ya no están a cargo de personajes inventados como sucedía en el cine de los '70 que tendía a reunir su vocación ficcional con la política. La densidad dramática que fue adquiriendo la política en todo caso ya no soporta vestirse de ficción, mirando la realidad o acumulando rasgos típicos para componer escenas creíbles de los momentos críticos de la historia. Por lo tanto, en lugar de organizar trabajosamente “lo real dentro de las ficciones”, gran parte del cine contemporáneo que podríamos llamar político elige acercarse directamente a los acontecimientos desde el dato que atestigua su existencia, y despreocuparse de cualquier género de ficción. Juego de tensiones y paradojas narrativas del cine documental que junto con Jacques Rancière, prefiero llamar “ficciones políticas de lo real”.

Bajo estas premisas y desde relatos que se ocupan desde los huecos indecibles de la identidad o la revisión memoriosa del pasado, a las maniobras asesinas o violentamente excluyentes de los poderes, los documentales políticos argentinos de los últimos años empiezan a contar, melancólicamente, a partir de una herida.

1 Silvia Bleichmar, “Recomponer la memoria”, en **MalEstar. Psicoanálisis y cultura**, año 2, n° 1, Buenos Aires, septiembre de 2002.

2 Jacques Rancière, **La división de lo sensible. Estética y política**, Salamanca, Argumentos, 2002.

3 En la solidaridad de estética y política asoma además otra relación, la de historia y representación, ecuación que desencadena un amplio expediente teórico del que no voy a ocuparme aquí, sino a través de algunas especificidades que adquiere en el soporte de las imágenes audiovisuales.

¿Cómo ocuparse de la tensión irresoluble de los conflictos de la historia, o imprimir los rodeos de la memoria como “tonos” indispensables de la patria?⁴ Si en la producción documental se destacaba, con pocas excepciones, como protagonista la voz de los familiares de las víctimas desaparecidas, hoy se dirige abiertamente a la revisión de la militancia de los setenta a cargo de los sobrevivientes⁵, a la palabra testimonial de quienes retornan de la guerra o vuelven de la muerte con los recuerdos desarticulados. Y aquí se puede extender el interrogante anterior: ¿cómo se transmiten sin fracturas los hechos dolorosos del pasado junto a las esperanzas con la que esos hechos se alternaban? ¿Cómo separar el relato de la derrota y la muerte del relato que haga presente los pensamientos, los proyectos y las ideas de tantas personas que, lejos del martirologio, dedicaron a ello sus vidas? Desde su experiencia clínica y a la vez reflexiva con los relatos de las vivencias traumáticas de los militantes, Silvia Bleichmar dice que “por un lado, las víctimas siempre tienen pudor de hablar de lo que sufrieron, pero por otro, tienen también temor de la mirada opaca, indiferente, de aquel a quien se lo relatan”.⁶ (*MalEstar* 1, p.114). Un temor a la indiferencia, la ignorancia o llanamente a la no credulidad de los oyentes acerca de lo relatado similar a la que manifestara Primo Levi en sus testimonios sobre Auschwitz.

III

Ese cruce entre el testimonio y sus interlocutores es lo que pone en juego de modo singular *El tiempo y la sangre*.⁷ En este documental hay dos voces centrales: la de Sonia Severini, la ex militante que motoriza el proyecto de volver al Oeste —a las localidades de Haedo, Morón— en busca de los restos mínimos que quedaron de aquella batalla que protagonizó en los '70 y así abrir las puertas de la evocación, y la de Alejandra Almirón, la joven realizadora, ambas inscriptas en el film en tanto personajes. Pero en lugar de la presencia o el dictum asertivo de un Michael Moore o un Pino Solanas, por caso, estas

dos mujeres tienen vocación elusiva: la única imagen plena de Severini la muestra en su juventud, en una breve escena de una película casera de su boda, junto a su marido desaparecido y luego es apenas entrevista de espaldas a lo largo del film. Almirón, por su parte, tiene apariciones fugaces en la imagen, aunque su voz en *off* aporta informaciones sobre los participantes o sobre sí misma a lo largo de un relato que abre con la percepción difusa que de niña tenía de los '70. Esa superposición de voces disímiles, de autoría compartida o diseminada, es la base de otros relatos, de otros testimonios que aportan fragmentos no siempre claros o completos sobre la época (reticencias incluidas, como el que se niega a testimoniar, pero sí recuerda que su jefe de zona le hizo renunciar “a un sobretodo largo y lindo de González, la mejor sastrería, y mis pantalones oxford verdes con camisa negra para poder militar en el barrio”). Y otra vez, aquí, el tema de los sobrevivientes. “En el oeste mataron a todos, en el oeste no quedó nadie”, dice la voz de Sonia Severini para clavar el dato cierto de la muerte con su cuota de culpa y voluntad de memoria. Memoria que para asumir la autocrítica del accionar guerrillero, insiste en sustraerse como víctima y, con el relato de aquellas experiencias, tender un puente sobre la distancia casi planetaria establecida con el tiempo y la cultura de la generación de los hijos.

La secuencia no lineal, entrecortada de los testimonios (citas del western, imagen inestable, alternancia de color y blanco negro, fugacidad de movimientos, montaje veloz) se alterna con archivos y fotografías familiares. Subjetividad a pleno, conducida por la manipulación en la imagen de un “Simon”, juguete de moda en los setentas, con el que Almirón simula guiar su rompecabezas. La cercanía formal con *Los rubios*, el notable film de Albetina Carri (2003) sobre la frágil memoria que ella guarda de sus padres desaparecidos, se revela en la voluntad de no unir las piezas sueltas y exhibir balbuceos y contramarchas como parte del ejercicio de recordar. Movimiento que sitúa a la película de Almirón del lado de una estética de la supresión, para situarla en el marco del debate actual sobre las virtudes o inconveniencias de la mostración plena en la memoria de la violencia.

4 Pasolini, por ejemplo, partía desde la clave oscura de una pérdida, o del dolor, aún para relatar celebraciones. En *Apuntes para una Orestíada africana* (1969), dedicado a analizar la independencia de algunos países africanos en los '70, apeló a la tragedia para expresar la analogía entre el África de aquella década y la situación política de la antigua Atenas que asoma en esa trilogía de Esquilo. *La Orestíada*, en suma, como guía pedagógica (los tironeos y ambivalencias entre Atenea y Apolo a la hora de aplicar justicia en coincidencia con la invención del tribunal...) y la forma trágica como la única capaz de expresar la tensión irresuelta entre modernización y culturas ancestrales. Formulación admirable de la idea benjaminiana de que no hay un documento de civilización que no sea a la vez un documento de barbarie. Principio que de alguna manera se encuentra (debería encontrarse) en algunos de los documentales argentinos dedicados a revisar el pasado desde ese nudo inevitable que ligan, en nuestro país, tragedia e historia.

5 También desde otras alternativas de reflexión, se refieren a la violencia de esas décadas, como los fusilamientos de Trelew (*Trelew*, de Mariana Arruti, 2003) o con la exhumación de los restos del Che Guevara en Bolivia en la que intervino el equipo de antropólogos forenses argentinos, quienes armaron además una “ficción” documental entre pesadillesca y paranoica que convierten su película *Contr@site* (Daniel Incalcaterra, 2003) en un documento desactualizado de la índole más bien macabra de su tarea. Ex militantes del ERP, se incorporaron a la práctica revisionista del pasado militante en el cine, complementando de algún modo (ahora con sus voces literales, su cuerpo, sus caras, su apariencia) a la literatura testimonial o investigativa de aparición reciente sobre esa organización. *errepé*, de Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús, 2004, utiliza el expediente de tipo coral en los testimonios abiertos en los años noventa por activistas montoneros en *Cazadores de utopías*, de David Blaustein (1994) y *Montoneros una historia*, de Andrés Di Tella (1992). El formato testimonial, la creencia en la palabra y en su poder evocador o asertivo es todavía el procedimiento más recurrido por los documentalistas locales, sobre todo cuando se trata de discursos de militantes que pretenden ejercer algo parecido a una autocrítica sobre su compromiso con la violencia. Un material que los documentalistas alternan con los archivos filmicos rescatados de radios y de canales de TV (cuando conservan algo y sobre todo, desean colaborar en su difusión), material que en este país desmemoriado y sin el menor interés archivístico apela a su valor de hallazgo desde la sola perspectiva de su exhibición. Y obviamente, al documental que los contiene en un testimonio en sí mismo. El tema (cuya resolución, creo, es política y ética en varios sentidos de ambos términos) es si esto resulta suficiente para disimular o postergar la precariedad en términos estéticos que asoma paralela a su valor documental.

6 S. Bleichmar, op. cit., p. 114.

7 *El tiempo y la sangre*, Alejandra Almirón, 2004.

La documentalista deviene entonces investigadora, sugiriendo que su vida, su propia biografía, está comprometida con el objeto de su investigación, elección que sintoniza la relación de memoria e historia con la dimensión del recuerdo privado. Y como en toda investigación, ella busca experimentar, disponiendo su filmación como parte de un experimento de la memoria.

Desde el comienzo da a ver cuál es el dispositivo que pondrá en juego. Para documentar visualmente el pasado, utiliza imágenes obtenidas de archivos caseros de filmaciones hogareñas (y cuando no las posee, las inventa, es decir las filma ex profeso con idéntica textura para representar la niñez o la adolescencia de compañeros desaparecidos: he ahí un ejemplo, entre otros menos literales, del tejido ficcional de la trama documental). También los álbumes de fotografías familiares, que documentan aquellas escenas privadas transformadas en acontecimiento tienen un lugar fundamental en la película, como memoria y olvido, positivo/ negativo de la vida humana, alternadas con los testimonios del presente, imágenes enlazadas no sólo con una voz narradora, sino con la presencia protagónica de los hijos. Sus voces, sus ojos, sus miradas, sus versiones se incluyen como elementos provocadores de memoria y a la vez como operadores para comunicarla. El documental da cuenta incluso de que el estado de memoria es también el de la realizadora/ narradora, que prolonga la primera persona en carteles que enfatizan los lazos familiares o afectivos entre los testigos convocados. Semejante distribución de narraciones desorganiza materialmente el recuerdo en una construcción fragmentada, que moviliza y superpone en veloz alternancia y sucesión las intervenciones testimoniales.

El objeto del trabajo fílmico de Almirón es justamente ése: enlazar a los diferentes protagonistas, testigos directos e indirectos de los '70, sobrevivientes y víctimas, desde la conmoción rememorante, para lo cual dispone performativamente las condiciones que deben detonar la experiencia a registrar, utilizando encuentros y entrevistas como desencadenante y a la vez como modo oblicuo de recuperar aquello perdido en su propia historia.

IV

Recordar es actualizar, hacer presente (según la trama de intereses y de símbolos disponibles) la huella que los hechos dejaron en la memoria privada. Trazas, inscripciones lo suficientemente perdurables como para que puedan ser actualizados después, a la distancia. El experimento de Alejandra Almirón y de Sonia Severini (permítanme rescatar una vez más esa doble autoría) pone entonces a prueba el recuerdo privado, vacilante, de algunos actores de la gesta militante que el golpe del '76 interrumpió con un genocidio. En la conmoción que provoca ese premeditado regreso al pasado hay una puesta en común de la lengua de la pérdida, pero en registros que complementan, como suele suceder en el registro de la historia, los niveles que ocupan el ojo y el oído, la voz y la escucha de

los diversos testigos ante esa lengua. Así, los hijos se erigen como testigos determinantes antes que simples interlocutores de un recuerdo ajeno. Si en el relato de los mayores, escenas de distinto tenor arman un mosaico heroico sobre la gesta revolucionaria que motorizaba su accionar juvenil en el pasado, los hijos añaden el complemento de sus propias narraciones como testigos de los secuestros y desapariciones de sus padres, únicas voces que pueden describir el viraje histórico de esas acciones y elecciones, con sus consecuencias trágicas de separación y muerte.⁸

Lo temporal y lo histórico, el tiempo y la Historia, componentes imprescindibles del relato, aparecen inscriptos en esa doble interlocución. Hay un presente desde el cual la memoria de los sobrevivientes despliega los motivos y las acciones de su compromiso militante del pasado, en la narración de una historia cuyo desenlace ya conocen. Pero que cuando se refiere al pasado ajusta su temporalidad a un presente furibundo, que aunque se justificaba por la noción de futuro (la noción de futuro se concretaba también en los hijos), se desarrollaba en un presente continuo hecho de marchas, de contramarchas, treguas, maniobras, triunfos.⁹

Hoy revisan la historia, ensayan cómo contarla desde las escenas íntimas, o la intensidad del afecto y las emociones junto a la conciencia social y la acción colectiva. Los sobrevivientes aparecen en tanto participantes, o testigos o agentes de la historia. Todo destino aparece atado, en sus relatos, a un ideal amenazado y en camino al despeñadero que sus palabras intentan describir con la fuerza y el dramatismo de una verdadera tragedia histórica.

Y frente a ellos o con ellos, una escucha marcada por lo generacional (también por la genealogía, dado que uno de los interlocutores es la hija de Sonia), que reinscribe esa disparidad de épocas, de culturas y de generaciones. Los jóvenes, hijos de padres muertos o vivos, traducen esas evocaciones a lenguajes que eluden las palabras (vuelven sobre las escenas desconocidas pero imaginadas por medio de pinturas, dibujos, historietas, fotografías, música, videos, con menos carga mimética que vuelo metafórico). Cuando entre ellos recurren a las palabras, cambian el género de los relatos conocidos, la tragedia se convierte en comedia por el trámite de la risa. La narradora a su vez, resignifica con sus imágenes esos discursos rememorantes desde lo temporal, es decir disciplinando el tiempo de la historia desde el tiempo del relato en la obra realizada, en los pliegues hiperfragmentados por el montaje documental.

Con el elemento generacional, esta película incluye a testigos de aquellos testigos. Hay testigos directos de los '70 que refieren acerca de la gente que moría, testigos de las armas, de la muerte alrededor. Y a la vez una generación que confronta, que no está ahí sólo para hacer preguntas sino para plantearse explícitamente como testigos de esos testigos directos de la época ("¿Para qué tenían tres hijos como mínimo, si las casas caían unas tras otra?" pregunta a boca de jarro un joven en una de las reuniones. "Porque creíamos verdaderamente

8 En el examen realizado por Alejandra Oberti de los testimonios de mujeres ex combatientes en organizaciones armadas de los años setenta aparecen notorias dificultades, por ejemplo, para narrar su experiencia frente el apremio de los hijos que les exigen algo más que medias palabras para poner en orden su trayectoria biográfica. Véase Alejandra Oberti, "La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente", en Ana Amado y Nora Domínguez (comps.), **Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones**. Buenos Aires, Paidós, 2004.

9 Eduardo Anguita y Martín Caparrós, **La voluntad**, vol. I, Buenos Aires, Norma, 1997.

que íbamos a hacer la revolución. No pensábamos que nos iban a matar a todos”, es la respuesta). Por lo tanto surgen dos historias, la de la militancia en el Oeste, los motivos de la lucha, de la represión y las desapariciones y la de los otros testigos, en plural (está el testigo sobreviviente, están los testigos hijos, la realizadora/narradora que se sitúa en la misma franja generacional, finalmente, está el testigo que no puede hablar porque está muerto), realidad que más allá de las alternancias o solapamientos, los coloca ante la evidencia del límite, la imposibilidad absoluta de reemplazarlos.

La forma clip que imprime a su material la realizadora agudiza la exposición entrecortada, tratamiento formal que plantea el tema desde la dificultad misma de la relación del lenguaje con la historia, cuando es desde la memoria herida que se la aborda. A diferencia de **errepé**, por ejemplo, (el documental de Gustavo Corvi con testimonios de cuadros guerrilleros de alto rango del ERP) donde la propuesta explícita es hablar desde lo político-ideológico, lo político-estratégico, desde los modelos de revolución bajo la guía de un lenguaje institucionalizado, la narración entrecortada de **El tiempo y la sangre** inscribe los testimonios desde su indecibilidad, radicalizando el carácter impronunciable, a veces imposible de esa voluntad de recuerdo desde la relación que tiende con los que estuvieron y ya no están, con la muerte, con la desaparición.

V

Pero también es posible desplazar ese principio de indecibilidad del testigo de los '70 a las condiciones y a la forma misma bajo las cuales la nueva generación dispone su escucha para los relatos que demanda, cuyas respuestas recibe en capas, fragmentos y superposiciones.

Cuando Benjamin traza la figura del narrador, esa figura que regresa de experiencias de guerra y de muerte con la intención de testimoniar, pero que ya no puede hacerlo porque participó demasiado directamente de la escena del matar y morir⁸, supone la presencia implícita en esa escena de una *escucha*: una escucha amenazada con esa mudez por el fin de la transmisión que supone el silencio del narrador, por la falta de testimonios en los cuales decantar enseñanzas, sabiduría. La figura de un escucha, entonces, similar a la de un testigo silencioso y depositario virtual de una narración en suspenso, o quebrada, pero que no deja de aguardar los relatos acerca de un tiempo pasado, que queda así extraviado y al cual sólo la violencia del lenguaje podría traer a la rememoración de los vivos. El escucha aparentemente sólo escucha, pero para Benjamin es el único que asume cobijar y guardar los secretos dolorosos de una época destrozada, traducida laboriosamente en relatos y escrituras que ayuden a recobrar la narración perdida. “El escucha es el testigo que teje callado el tapiz de la época”, dice, porque creo entender de sus palabras, él encontraría su propia biografía en los relatos que aguarda.

En esta dirección, la conocida imagen del narrador de Benjamin resulta quizás insustituible para reflexionar sobre este encadenamiento de testigos y escuchas que propone **El tiempo y la sangre**. En la película este vínculo se edifica en la pre-

sencia de esa joven generación compuesta por los hijos, a su modo sustraídos de la historia, hijos que no atravesaron esa historia, que estuvieron ausentes de la experiencia de la generación de sus padres, pero que están destinados a ser mediadores sobre las “verdades” (a falta de otro término) del recuerdo y el olvido que los involucra. No sería una escucha estéril por lo tanto la de estos testigos a pesar de su posición por fuera de la escena de los acontecimientos (posición que compartimos, como espectadores y destinatarios exteriores del documento testimonial que es el film mismo). Sería ésta una escucha capaz de entender, de reconstruir el discurso de los testigos, discurso hecho de retazos, dispuesta a suplir los silencios, de añadir sus voces y sus versiones a la narración de la Historia ahí donde ésta se vuelve invisible.

8 Sigmund Freud se manifiesta en un sentido similar al de Benjamin en “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”; en S. Freud, **El malestar en la cultura**, Buenos Aires, Alianza, 1992.

F e d e r i c o
G u i l l e r m o
L o r e n z

Pensar "los setenta" desde los trabajadores

Una propuesta de investigación

"La clase obrera no surgió como el sol, a una hora determinada. Estuvo presente en su propia formación".

E. P. Thompson

Sobrecargas

Desde hace unos diez años la temática de la militancia política durante los años tormentosos y sangrientos que se engloban bajo el rótulo de "los setenta" ha ido ganando preponderancia en el espacio público. Hitos como el estreno de **Cazadores de Utopías**, de David Blaustein, o la edición de los tres tomos de **La Voluntad** (Eduardo Anguita y Martín Caparrós) instalaron con fuerza creciente la figura de los militantes revolucionarios en distintos relatos públicos que hasta ese momento estaban hegemonizados por las violaciones a los derechos humanos y el terror estatal vigente durante los años de la dictadura militar. La lucha del movimiento de derechos humanos, la política del primer gobierno democrático y el Juicio a las Juntas (1985) habían dejado una huella muy fuerte en el relato público del horror, caracterizado precisamente por eso: una concentración, casi una fascinación pedagógica en las formas de la represión y sus consecuencias, relegando a un segundo plano la reflexión sobre los años previos a 1976, concretamente sobre las causas que transformaron a los actores en víctimas de la represión ilegal.¹

De allí surgió una sensación que predominaba sobre todo entre los antiguos militantes: "de nosotros no se habla, del *proyecto* no se dice nada". Pero contra ese sentido común, aún muy fuerte y arraigado sobre todo en los sobrevivientes y

protagonistas de aquellos años, es posible afirmar que *cada vez sabemos más* acerca de las organizaciones armadas y algunos de sus frentes de masas.² En el transcurso de este año, inclusive, aparecieron una serie de obras testimoniales que recuperan la historia de los militantes de base de las organizaciones guerrilleras, surgidas en gran medida por oposición a relatos públicos que se concentraban notoriamente en la historia de las cúpulas guerrilleras o en la biografía de cuadros notorios.³

Parecería ser que los cuestionamientos a la llamada *teoría de los dos demonios*, fundacional en los años iniciales de la transición democrática, se han materializado fundamentalmente en el reingreso a la historia de aquellos años, de la imagen de los militantes revolucionarios y sus organizaciones políticas o político-militares. No obstante, la reinstalación de las dimensiones políticas de un pasado abordado hasta no hace muy poco en términos casi exclusivamente éticos, se viene produciendo desde una lectura que da prioridad al papel jugado por los grupos armados o, en el mejor de los casos, por sus agrupaciones de superficie.

Desde un punto de vista histórico y político, esto enriquece las discusiones sobre el tema. No sólo desde un interés académico y/o político, sino, más ampliamente, desde una perspectiva social, es decir: desde la posibilidad de ofrecer mayores elementos y hechos para la apropiación colectiva de un pasado

- 1 Podrían imaginarse dos consecuencias de esta pedagogía. En primer lugar, el rechazo de la violencia y la revalorización de los mecanismos de la democracia. Luego, la exhibición permanente, aún bajo la forma de su condena judicial y social, del castigo ejemplar sufrido por aquellos que habían buscado confrontar con reglas y órdenes sociales.
- 2 No me refiero exclusivamente a la producción académica, sino a la gran cantidad de investigaciones periodísticas, ensayos y obras testimoniales, así como documentales y ficción al respecto.
- 3 Ver, por ejemplo, Marisa Sadi, **Montoneros. La resistencia después del final**, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004; Cristina Zuker, **El tren de la victoria**, Buenos Aires, Planeta, 2003.

complejo. Sin embargo, aunque estas inclusiones dan una complejidad importante al panorama, no dejan de mantener un sesgo fuerte a la hora de reconstruir y analizar aquellos años: así como las aprensiones hacia la violencia insurgente hicieron carne sobre todo en los sectores medios; así como la propaganda dictatorial hablaba de "jóvenes insatisfechos" para aludir a la guerrilla (ubicando su origen en el mismo sector social), la memoria de aquellos años también aparece monopolizada por relatos que los tienen por protagonistas, sea en su carácter de actores del cambio revolucionario o de la represión ilegal (en este último caso como víctimas). En este punto ubico la ausencia pública sobre la que me interesa reflexionar.

Si en los años ochenta la toma de conciencia social fue a través de una víctima emblemática, los jóvenes "inocentes", y sobre todo estudiantes, en los noventa el retorno de la política parece ser a través de un modelo de combatiente o militante revolucionario de ese mismo origen social y cultural. En un notable contraste, a lo largo de los escasos veinte años posteriores al final de la dictadura, la figura de los trabajadores continúa prácticamente ausente de los relatos dominantes. Ella tiene una presencia más o menos fuerte y concentrada en algunos actores y episodios emblemáticos desde el Cordobazo hasta 1975, para luego irse desdibujando en forma creciente de los relatos públicos sobre esa época y el período de la dictadura militar. El resultado es una infravaloración, tanto en su condición de activistas sindicales como protagonistas de masivas movilizaciones o como víctimas mayoritarias de la represión paraestatal y estatal, legal e ilegal.

La historia de los trabajadores aparece subsumida en relatos contruidos desde la perspectiva de otros grupos y actores, sobre todo políticos, cuando no actúa como mera *partenaire* social y política de otros sectores radicalizados, un elemento necesario para *poner en contexto* o *definir por oposición* a otros actores sociales y políticos. Los trabajadores, en consecuencia, son el *coro* que refuerza la actuación de los personajes principales del drama.

Uno de los esfuerzos más grandes por parte de los afectados por la represión ilegal consistió en romper el muro que separaba su dolor y su lucha del resto de la sociedad. La apropiación social del tema que se ha logrado hasta hoy debe ser leída como una consecuencia de esa instalación. Las demandas de justicia —y posteriormente de memoria— levantaron imágenes que se transformaron en emblemas de la represión. Notoriamente, en los años iniciales de la lucha del movimiento de derechos humanos, una imagen tomó fuerza: la de jóvenes idealistas, poco menos que adolescentes, víctimas de un sistema represivo perverso e inhumano. Y entre las principales

imágenes que vehiculizaron la memoria y las exigencias de justicia, la figura de los militantes sindicales, de los trabajadores, y aún podríamos decir de los sectores populares, destella sólo intermitentemente, cuando no está directamente ausente.

Se pueden encontrar numerosas explicaciones para esta ausencia: recursos y vínculos para reclamar; humores sociales en relación con los sindicatos; distintas situaciones que favorecieron la persistencia en la lucha; niveles educativos que facilitaron o dificultaron la expresión y el conocimiento acerca de elementales derechos constitucionales. Pero desde el punto de vista de las consecuencias, es decir de la transmisión y de la apropiación social, me interesa señalar este cuasi-vacío para realzar la relevancia, tanto para la explicación histórica de la época como para la apropiación social de esos años terribles, de un enfoque que comience a mirar los setenta desde los trabajadores.

El enfoque predominante vigente hasta ahora, concentrado en un sector particular tanto de la población afectada como de sus estrategias políticas de lucha y resistencia previas al golpe, tiene varias consecuencias. Como señalé, una de ellas es la mirada sesgada a la hora de imaginar a los protagonistas y caracterizar el período, que produce una sobrecarga en algunos elementos del pasado violento en desmedro de otros. Parecería haber una complementariedad entre la espectacularidad de las acciones guerrilleras y esta tendencia a la concentración en su accionar que parecen seguir buena parte de los análisis sobre el período. No es fácil encontrar hoy una lectura que inserte a la práctica armada en un contexto mucho más amplio y diverso de movilización social, es decir, de *opciones políticas* frente a una situación de represión y proscripción, entre las cuales tomar las armas fue uno de los caminos posibles. Al respecto, en un texto particularmente estimulante, María Cristina Tortti afirma que "no nos parece adecuado circunscribir el fenómeno de la "nueva izquierda" a sus expresiones estrictamente políticas —o político-militares— y menos aún presentarlas exagerando sus diferencias con el movimiento de protesta social. Pero tampoco nos resulta apropiado forzar la identidad de fenómenos que, si bien mantenían nexos, carecían de esa casi perfecta continuidad entre intereses de clase y acción política que algunas perspectivas teóricas tienden a adjudicarles".⁴ Cuando esto sucede, agrego, aparece una subordinación de estas experiencias (entre ellas la de los trabajadores) a la construcción de una causalidad que permita explicar la opción por la violencia, tomando el contexto que se reconstruye desde este sesgo inicial, solamente como el argumento que explica (o justifica) la opción armada.⁵

Esto puede explicarse porque en muchos casos, la reflexión sobre el período ha surgido de actores provenientes del mismo

4 María Cristina Tortti, "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en **Taller**, vol. 3, N° 6, Abril de 1998, pp. 16-17. Estas distorsiones analíticas impedirían, según la autora, perder de vista la "consumación de un grandioso equívoco" producto del cual los trabajadores y los jóvenes radicalizados veían respectivamente al otro compartiendo su propio proyecto. Para los sectores dominantes, como también señala Tortti, este equívoco no fue tal, y vieron esta confluencia —aunque heterogénea— como una amenaza.

5 Al referirse a la producción historiográfica sobre la época Roberto Pittaluga ofrece una clave interesante para la crítica de las lecturas que cuestiono: "Es incluso notable que en los actuales tiempos en los que la narración histórica puede exhibir una pluralidad de enfoques que permiten una extensión de las miradas sobre las singularidades opacadas, las diferentes experiencias ignoradas, o simplemente las posibilidades truncadas, y cuyas perspectivas vienen por lo tanto a señalar la complejidad y diversidad de los procesos sociales, en el caso de las referencias a los años '60 y '70 estas escrituras son casi inexistentes. Por el contrario, la mayoría de las interpretaciones sobre esos años invierten más bien esa tendencia de la historia actual, y proveen una uniformidad del abordaje en torno de las temáticas de la exaltación de la violencia y el menosprecio por la democracia". Roberto Pittaluga, "La historiografía sobre el PRT-ERP", en **El Rodaballo. Revista de política y cultura**, año VI, N° 10, verano de 2000, p. 37.

sector social que los afectados que conforman el imaginario dominante. Son muchas veces afectados o protagonistas ellos mismos, y otras tantas actores con afinidades generacionales, sociales y culturales con la militancia armada o en sus frentes de masas. El afán de reparar un silencio público real, cuando no directamente oponerse a las voces condenatorias vigentes durante la dictadura militar y los años ochenta, ha generado una serie de obras testimoniales, ensayos periodísticos y trabajos desde la historiografía que vienen recargando la mirada sobre las organizaciones guerrilleras y algunos de sus frentes de masas. Estas lecturas, en muchos casos autoproclamadas revisionistas, en realidad han instalado —salvo excepciones— una suerte de visión heroica o heroizante, sobre todo por tratarse de escritos testimoniales.⁶

Pero al mismo tiempo, y lo que es más grave, replican y repiten de algún modo la dualidad vigente entre los años setenta y ochenta, concentrando su mirada en un pequeño sector de la militancia política revolucionaria y sus historias. Como si se tratara de una prueba de que la marca de la propaganda dictatorial siguiera vigente, se sigue resignificando el modelo negativo construido por ese aparato propagandístico, concentrando la mirada en las organizaciones armadas, sin intentar ampliar el enfoque hacia otros sectores sociales, cuando hacerlo sería un mecanismo válido tanto para reducir la satanización de una parcela de la sociedad como para, a la vez, comenzar a reconstruir históricamente las reales dimensiones sociales y alcances colectivos del terrorismo de estado.

Los debates que se desataron a raíz de la política de los derechos humanos del actual presidente y sus alusiones a “los setenta” muestran la vigencia de esta visión dualista, que ahora, *mutatis mutandis*, parecería alinearse no ya en el par “victimarios/víctimas inocentes” sino “victimarios/militantes populares en desventaja”.

Ausencias y propuestas: (re) dimensionando la violencia y la política

Frente a este panorama la historia de los trabajadores, su vida cotidiana y experiencias durante los años de la movilización política y represión posterior aparece oscurecida y poco conocida. Este desconocimiento es más lamentable aún si pensamos que estudios dedicados a la historia de estos actores sociales serían un elemento clave para continuar la revisión de

un pasado doloroso, conflictivo y no saldado, fundamentalmente mediante la incorporación de nuevas dimensiones y problemáticas históricas a la discusión. No sólo por la agregación de actores sociales a la discusión, sino fundamentalmente porque esta agregación analítica de *objetos* conllevaría la necesaria apertura de cuestiones socioeconómicas que aún continúan en un segundo plano frente a la fascinación/fijación social, analítica o auto referencial tanto frente al terror como a la violencia guerrillera o terrorista.

Lo que sigue son una serie de observaciones y propuestas.

En primer lugar, es evidente que se trasladaron a los análisis acerca del período las valoraciones vigentes durante el mismo. En efecto, el sindicalismo arrastra una “mala fama” que en particular en los años setenta lo asocia a la llamada “burocracia sindical”, enemiga por antonomasia de la *Tendencia Revolucionaria* u otras agrupaciones políticas con frentes sindicales.⁷ Las lecturas sobre el sindicalismo en esos años rescatan un núcleo de dirigentes y corrientes emblemáticas surgido sobre todo en los años previos al Cordobazo, como la CGT de los Argentinos, o personalidades como Agustín Tosco, que aunque relevantes, creo que funcionan, sobre todo en algunas lecturas desde la izquierda, como la posibilidad de mostrar que “no todos los sindicalistas fueron burócratas” antes que dentro de un análisis de su real impacto y presencia en los gremios y la sociedad de la época, atravesados y constituidos por otras experiencias y tradiciones. Debe deslindarse analíticamente la distorsión que produce la necesidad, desde la izquierda, de resaltar y rescatar a una clase concebida como ontológicamente revolucionaria, y hacer el mínimo esfuerzo científico que permita respetar las características del objeto en estudio, en este caso la experiencia de clase de los sectores obreros argentinos.⁸

Parecería ser, por ejemplo, que el fenómeno de las coordinadoras de gremios en lucha, durante 1975, fue protagonizado por un grupo de obreros esclarecidos y un puñado de integrantes de la JTP que “descubrieron su error a tiempo”, o que en el mejor de los casos deben ser respetados por su entrega pero no así por su opción.⁹ Al disponer de pocos trabajos históricos sobre la época, estas visiones cristalizan y se mantienen dominantes y sobredimensionadas, sobre todo porque existe una clara empatía por parte de los autores con el fenómeno y el recorte del período elegido.¹⁰ Este tipo de lecturas haría creer, por otra parte, que en su desarrollo los dirigentes y agrupaciones reivindicados no hubieran recogido ninguna

6 Algunos ejemplos de esta tendencia: Miguel Bonasso, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000; Gonzalo Leónidas Chaves y Jore Omar Lewinger, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De La Campana, 1998 y Gregorio Levenson y Ernesto Jauretche, *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

7 Llama la atención, en muchos de los trabajos sobre el período, la escasa atención que se le presta a una mirada como la de Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1989 (hay una reedición por Siglo XXI, 2004).

8 Uno de los casos que se suele resaltar desde esta tendencia que cuestiono es el cordobés. Sin negar el impacto simbólico de esta experiencia, es bueno señalar que en 1974 los obreros industriales de esa provincia representaban el 8% del total de ocupados en la industria manufacturera argentina, contra, por ejemplo, el 45% de la provincia de Buenos Aires, o el 21% de la Capital Federal. Fuente: Censo industrial de 1974, citado en Héctor Palomino, *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina, 1947-1985*, Buenos Aires, CISEA, 1987, p. 93.

9 Para una crítica de estas visiones, Daniel Paradeda, “El Rodrigazo y las coordinadoras interfabricales”. Ponencia presentada en “II Jornadas de Historia de las izquierdas en la Argentina”, Buenos Aires, CeDInCI, (11, 12 y 13 de diciembre 2002).

10 No es el caso para los períodos anteriores. Como excepción, Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta social y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros/ Entrepasados, 2001.

tradición de lucha o incidido sobre ellos experiencia previa alguna. Se trata de una mirada elitista y vanguardista que desconoce la elemental dinámica de la transmisión, acumulación y resignificación de las experiencias, y construye una mirada de suplantación y reemplazo antes que de construcción o resignificación.¹¹

La "mala fama" de los sindicatos se consolidó durante la transición democrática, en particular debido a la política de confrontación con el gobierno radical. Si el presidente Raúl Alfonsín había denunciado un pacto sindical-militar en los finales de la dictadura, los sucesivos paros que la CGT realizó durante la primera presidencia democrática tras el Proceso de Reorganización Nacional contribuyeron a fortalecer su imagen desestabilizadora. Pero quienes hacían los paros contra Alfonsín en muchos casos eran los que habían protagonizado en 1977, 1979 y años sucesivos los primeros intentos de resistencia y oposición a los avances sobre los derechos laborales desde la *práctica sindical*. Personajes y dirigentes vinculados, además, a los intentos para poner en funcionamiento la CGT a pesar del régimen militar y la prohibición, es decir afines al movimiento obrero organizado sindicado como opositor a los distintos proyectos revolucionarios de los setenta.

Los miles de trabajadores que participaron en las movilizaciones o vivieron las relaciones de trabajo en esos años ameritan trabajos de una mayor densidad y complejidad. Por ejemplo, no tenemos estudios más que desde el análisis político, o desde la visión de las organizaciones armadas o grupos afines, del impacto del asesinato de dirigentes sindicales que, repudiados desde las izquierdas por sus prácticas y opciones políticas, evidentemente gozaban de un importante respeto entre sus representados —y aún cuando podamos y debamos preguntarnos sobre las significaciones de ese "respeto". Así, la muerte de Rucci a manos de Montoneros es tradicionalmente analizada desde el punto de vista del "error de Montoneros" y no desde su repercusión entre los trabajadores y las contradicciones que generó a numerosos militantes.

Pero lo que es más evidente: carecemos de análisis del impacto de éstas y otras cuestiones aún en los grupos sindicalistas combativos. Sabemos poco de las formas en las que enfrentaron los ataques de la Triple A los militantes sindicales, y sí en cambio poseemos las listas de sus muertos, acaso porque esto también permite eludir las responsabilidades y el estudio acerca de la propia violencia incorporada a la práctica cotidiana. Por lo tanto, revisar la historia de la experiencia obrera de esos años excediendo el marco de sus agrupaciones sindicales permitiría arrojar luz sobre aspectos poco tocados de la historia reciente: sobre todo el accionar de la Triple A, en tanto estuvo compuesta en buen parte de sus cuadros por afiliados a los sindicatos, muchos de ellos "culatas" de notorios dirigentes. Esta mirada, por ejemplo, permitiría profundizar en el estudio de la confrontación interna del peronismo saliendo del

mero análisis político para prestar atención a la experiencia.¹²

No sólo sería posible revisar la agresión hacia el sindicalismo combativo desde sus antagonistas políticos, sino también las dificultades para su desarrollo generadas por las organizaciones armadas afines, desde intentos de encuadramiento y militarización pasando por "ajusticiamientos" en apoyo de luchas gremiales. Podríamos aportar elementos para explorar las consecuencias de las contradicciones entre las prácticas militares de las organizaciones armadas y la actividad sindical, el impacto de estas divergencias sobre los simpatizantes insertos en las "organizaciones de superficie" en los frentes territoriales o sindicales. De algún modo, permitiría un programa de estudio acerca de la micro violencia, visible en las negociaciones cotidianas, en las "comisiones de apriete" y en la violencia naturalizada como parte constitutiva de la confrontación política y gremial. ¿Sería posible detectar diferencias de clase en el traslado de prácticas revolucionarias de vanguardia a agrupaciones sindicales, por ejemplo? ¿Debemos resignarnos a no arrojar nuevas luces sobre las organizaciones armadas, a partir del análisis político y social de las relaciones entre éstas y sus estructuras sindicales de base?

Por otra parte, el análisis de la presencia de la violencia en esos años claves de 1973-1975 permitiría revisar el concepto mismo del terrorismo de Estado como una simple irrupción en la vida política argentina el 24 de marzo de 1976. ¿Podríamos delinear procesos de más largo plazo, la mentada espiral del violencia que en los análisis parece circunscribirse a la escalada guerrillera?

Causas y efectos

¿Por qué no hay una **Noche de los Lápicos** del movimiento obrero? No se trata de establecer jerarquías del dolor buscando construir una legitimidad desde el sufrimiento, sino de preguntarnos acerca de la ausencia o presencia de marcas en las memorias de la represión. Hecha esta aclaración la interrogación es válida, sobre todo porque abundan los ejemplos históricos de episodios tan cargados de sentidos como la tragedia de La Plata. Sabemos de sucesos similares en numerosas plantas y establecimientos como Mercedes Benz, Río Santiago, Ford, así como de la connivencia empresaria en la desaparición y denuncia de miles de activistas. No sería poca cosa avanzar en estos casos. Su investigación es una vía para reconstruir históricamente la relación entre formas estatales represivas y los sectores sociales para los que la reconfiguración ("*reorganización*") de los andamiajes económicos de la sociedad argentina fueron un imperativo en aras de mantener sus privilegios.

Brevemente, ofrezco un ejemplo. Actualmente investigo acerca de la historia de un grupo de trabajadores navales de los astilleros ASTARSA, en la zona de Tigre.¹³ Esta agrupación se

11 Para un panorama, crítica y propuesta acerca de estos problemas: Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, "Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares", en **El Rodaballo. Revista de política y cultura**, n° 6/7, Buenos Aires, 1997. Según estos autores, muchas de las narraciones históricas al respecto se han transformado en una suerte de nuevas "historias oficiales" de las izquierdas.

12 Este enfoque permitiría relativizar las tradicionales apelaciones de numerosos dirigentes peronistas al *leit motiv* de que siempre son los peronistas los que "ponen los muertos", llevando a mejores y más claras distinciones ideológico-políticas al exterior e interior de esa fuerza política. Ver al respecto Sergio Bufano, "Peronismo: víctima o victimario", en **La Ciudad Futura**, N° 55, Buenos Aires, Otoño 2004.

13 Durante el año 2003 conduje una serie de entrevistas para el Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta. La investigación actualmente en curso es posible gracias a una beca de inicio a la investigación de la Universidad Nacional de Luján.

constituyó como oposición interna al Sindicato de Obreros de la Industria Naval. En 1973, luego de un accidente de trabajo fatal, tomó con éxito las instalaciones de los astilleros, obteniendo una serie de reivindicaciones que la transformaron en referente para otros núcleos sindicales y en un emblema de amenaza para las patronales. Durante 1974 y 1975 la Agrupación sufrió ataques de la derecha peronista y tuvo sus primeros muertos, mientras enfrentaba una crisis interna debido a los intentos de militarización por parte de Montoneros. El día del golpe, el 24 de marzo de 1976, el Ejército Argentino ocupó las instalaciones de Astarsa y secuestró a sesenta trabajadores, muchos de ellos aún desaparecidos. Para 1977, esta agrupación sindical estaba destruida, y la mayoría de sus cuadros muertos o desaparecidos. La investigación lleva a plantearse toda una serie de preguntas que obligan a prestar atención a la experiencia de los actores: como cuadros político-militares además de sindicales, ¿con qué condiciones de seguridad se podía “operar” en la misma zona en la que se vivía?, ¿qué consecuencias traían las acciones de apoyo de la guerrilla en un conflicto gremial a los trabajadores? Más aún, ¿cómo eran vistas por éstos? ¿Dónde esconderse frente a la represión, en un barrio? “¿Cómo me iba a clandestinizar si tenía que mantener a mi familia?” ¿Por qué abandonar una casa que se venían construyendo hace cinco o diez años? ¿Cómo se convive con un centro clandestino de torturas, cuando éste es la comisaría del barrio, cuando el secuestrador es el vecino? Las entrevistas a antiguos trabajadores y militantes navales encarnan estos interrogantes en historias de aislamiento y sufrimiento, pero sobre todo de silencio frente a otros emblemas más difundidos de la militancia y la victimización.

Aquí un freno importante tiene que ver precisamente con el carácter colectivo de la experiencia obrera, que no encaja en las formas predominantes para el recuerdo y la conmemoración de los muertos, y mucho menos de los “caídos en combate”, “asesinados” o “desaparecidos”. El modelo del combatiente revolucionario (o más precisamente, el *modelo del recuerdo del combatiente*) es romántico e individualista, pues incorpora toda una tradición martirológica que tuvo su auge con el desarrollo de los estados modernos y que destaca sobre todo el sacrificio y el patriotismo republicano que tan fuerte impacto tuvieron entre las burguesías nacionales.¹⁴

En este sentido, estas visiones estereotipadas, así como otras vigentes sobre el terrorismo de estado, acaso hayan obturado lecturas más amplias acerca de las dimensiones y objetivos de la represión, acerca de los cuales se declama políticamente pero sobre los que poca investigación histórica se ha producido. La imagen de los trabajadores como militantes o simplemente como actores sociales de este período histórico, carece de peso simbólico frente a las de otros actores políticos y sociales. Esta ausencia se traduce, por ejemplo, en que recién veinte años después del golpe militar, durante los actos conmemorativos, se relacionaron en un discurso público la represión feroz desde el estado argentino con la voluntad de destruir no sólo un movimiento obrero poderoso y organizado sino toda una experiencia de clase.

Para esta ausencia de relatos públicos surgen algunas explica-

ciones provisionarias y fuertemente atadas a la coyuntura de la transición democrática: el movimiento obrero, abrumadoramente peronista hasta los noventa, no asumió el reclamo por sus muertos y desaparecidos sencillamente porque hubiera significado revisar la participación de numerosos sindicalistas en la entrega y denuncia, o por lo menos de la falta de apoyo a miles de esas víctimas y sus familias, cuando no la activa participación de muchos de ellos en las patotas de la Triple A. Para el Partido Justicialista, significaba colocar en el banquillo a muchos de sus candidatos de 1983.

Pero además, durante la década del ochenta, para quienes revisaron en las agrupaciones de izquierda en los años sesenta y setenta el dilema político no debe haber sido menor. Por un lado incorporar esos hitos a la historia de la derrota de su proyecto político hubiera significado quedar asociados por la opinión pública de la transición democrática a sindicatos con una imagen pública fuertemente negativa. Por el otro, hubiera implicado cuestionar un relato épico de su propia militancia evidenciando los cortocircuitos entre sus vanguardias armadas y sus frentes de masas, el privilegio estratégico otorgado a las primeras por sobre los segundos. Y en el contexto de la teoría de los dos demonios, tales contradicciones abonaban los discursos sociales que tendían a responsabilizar a las conducciones de las organizaciones armadas y a sus cuadros políticos de la masacre.

Parece un lugar común hoy decir que el golpe del 24 de marzo de 1976 fue necesario para la implantación del actual modelo de exclusión. Pero es muy poco lo que hemos investigado y revisado acerca de la materialización de ese plan. Debemos la carnadura histórica que confirme o no esta narrativa pública. Carecemos prácticamente de trabajos acerca de la represión a los trabajadores, a sus familias, la estigmatización en barrios o villas ignotas a partir del hecho represivo, los avances sobre los derechos y conquistas sociales y laborales. Y también acerca de las formas de resistencia a la persecución y la condena de otros sectores sociales, la reorganización y resistencia en inauditas condiciones de persecución y aislamiento.

Desde el punto de vista político acaso sea factible, investigaciones mediante, la posibilidad de encontrar en los modelos de resistencia en esos años, la explicación de la presencia aún hoy de numerosas agrupaciones y dirigentes sindicales dignas de ese nombre. Y aunque así no fuera, la justicia histórica y estos *desaparecidos del relato público*, los vivos y los muertos, merecen este esfuerzo: recuperar sus nombres y reconstruir sus historias, obliterados no sólo por la represión sino por las memorias dominantes hoy, aún aquellas que defienden derechos de todos. No se trata de torcer las interpretaciones en función de una voluntad política (pues precisamente esta desviación es la que he pretendido cuestionar), pero sí de hacer que esta voluntad guíe nuestros esfuerzos para, como pedía E. P. Thompson, hacer una historia “tan buena como la historia pueda ser”.

14 Ver al respecto George Mosse, *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, London, Oxford University Press, 1990.



Éxodo, Córdoba, 1931

Dossier

Utopías tardías, entre Europa y América

Bajo distintos registros y miradas, el conjunto de artículos que hemos reunido —con afán periodizador— bajo el nombre de “Utopías tardías” explora los vínculos de la utopía con el mundo social, científico, sexual y político de un siglo. Continente de múltiples interpretaciones, el pensamiento utópico se asumió desde sus inicios bajo el gesto fundante de un mundo otro, imaginario a veces, experimental otras, ideal siempre en tanto ruptura con un orden real que el utopista, el reformador o el literato vive en su complejidad sufriente. Un mundo, en suma, que debe ser derrumbado por la densidad de un gesto de la voluntad que revela sobre el ruinoso diagnóstico del presente la luminosidad de lo posible en tanto deseo vital y político. Pero es precisamente ese gesto de magnificencia inscripto en la utopía, lo que lleva a los autores aquí reunidos a preguntarse por el resto inasimilable por ese nuevo mundo o república ideal, por la diferencia que complica la planificación transparente y absoluta y que hoy sigue vigente como interrogación punzante e inacabada de la intervención política. Aún así, como lo dijo Herbert Marcuse, la libertad y la felicidad presentes en la imaginación claman por liberar la realidad histórica y es en la negativa a olvidar “lo que puede ser” donde yace la función crítica de la fantasía.

Robert Paris, docente e investigador de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, explora una serie de utopías socialistas publicadas a partir de las últimas décadas del siglo XIX, destacando aspectos como el papel de la ciencia y de la pseudociencia en las narrativas utópicas, el carácter autoritario asumido por algunas de ellas y los mecanismos de los que echan mano para crear un “efecto de realidad”. Paris es ampliamente conocido en el público de habla hispana, sobre todo por sus libros **Los orígenes del fascismo** (Madrid, Sarpe, 1985), **La formación ideológica de José Carlos Mariátegui** (México, PyP, 1981), sus estudios sobre Antonio Gramsci y su contribución, con el capítulo sobre las izquierdas latinoamericanas, a la **Historia general del socialismo** que dirigió Jacques Droz.

Por-su-parte,-Tony-Burns,-catedrático-en-Ciencias-Políticas-de-la-Universidad-de-Nottingham,-se-propone-celebrar-**Los desposeídos**, la-utopía-de-Ursula-K.-Le-Guin,-en-su-dimensión-ética-y-ensalzar-el-significado-político-de-su-apuesta-por-alentar-al-lector-a-reflexionar-sobre-los-dilemas-morales-y-la-complejidad-de-la-existencia-humana.-Burns-tiene-trabajos-publicados-sobre-teoría-marxista-y-hegeliana,-y-actualmente-desarrolla-una-investigación-que-explora-los-vínculos-entre-política,-utopismo-y-narrativa-de-ciencia-ficción.

Adriana-Petra,-licenciada-en-Comunicación-Social,-analiza-la-utopía-anarconaturista-**En el País de Macrobia**, publicada-por-primera-vez-en-1921-por-el-pedagogo-catalán-Albano-Rosell,-colocando-el-relato-dentro-del-mundo-de-ideas-que-en-la-España-de-las-primeras-décadas-del-siglo-XX-combinó-el-eugenismo,-la-reforma-sexual,-el-anarquismo-y-la-literatura,-preguntándose-al-mismo-tiempo-por-la-pervivencia-del-mito-de-América-como-tierra-de-redención,-*topos* preferido-por-los-utopistas-desde-tiempos-remotos.-Adriana-Petra-integra-la-Comisión-Directiva-del-CeDInCI-y-participa-del-proyecto-“Cultura,-Identidad-y-Política-en-el-mundo-de-los-trabajadores”-de-la-Universidad-de-Buenos-Aires.

Por-último,-la-socióloga,-docente-e-investigadora-de-la-Universidad-de-Buenos-Aires,-Laura-Fernández-Cordero,-se-interroga-sobre-los-“espantos”-inscriptos-en-la-utopía-amorosa-de-la-Colonia-Cecilia,-fundada-por-el-italiano-Giovanni-Rossi-en-1890-en-Brasil,-y-cuyo-“episodio”-de-amor-libre-reasume-las-tensiones-que-habitan-los-relatos-emancipatorios-cuando-son-puestos-a-dialogar-con-las-sexualidades.-Fernández-Cordero-integra-el-Grupo-de-Estudios-Feministas-del-CeDInCI-y-presentó-una-primera-versión-de-este-trabajo-en-las-“Jornadas-Fourier”,-coorganizadas-por-el-Centro-Cultural-Ricardo-Rojas,-el-CeDInCI-y-Proyecto-Venus-(Bs.-As.,-abril-de-2004).-Como-complemento,-reproducimos-íntegramente-el-texto-del-folleto-de-1895-de-Rossi-“Un-episodio-de-amor-en-la-Colonia-Cecilia”-y-su-epílogo-“El-por-qué-se-fundió-la-Colonia-Cecilia”,-publicados-originalmente-en-Buenos-Aires-por-la-Biblioteca-de-la-**Questione Sociale**.

R o b e r t
P a r i s

Utopía y ciencia en el imaginario socialista

Utopías tardías

Volviendo una vez más sobre el Primero de Mayo¹, específicamente sobre *aquel límite necesario de la jornada de trabajo*, que Marx designa metafóricamente en **El Capital**, primer volumen, capítulo ocho, sección III, con el término Thule, quisiera abordar aquí algunas obras literarias en las cuales, sin dificultad, se podría identificar lo que denomino utopías tardías; siendo las más destacadas las posteriores al célebre folleto de Engels (1880) que consagra, y hasta incluso sacraliza, la ruptura entre socialismo y utopía. Tales obras son: **La Colonia Felice**, de Carlo Dossi (1874), auténtica utopía, como anuncia su subtítulo; **Un comune socialista**, de Giovanni Rossi (1878); **Un sogno**, de Andrea Costa (1882); **Lan 2000**, de Edward Bellamy (1888); y, sobre todo, **Nouvelles d'enulle part ou un ère en repos**, de William Morris (1891),² cuyo subtítulo se refiere a la reivindicación del tiempo libre, cuestión central del Primero de Mayo. A esas obras de carácter ficcional, estoy tentado de sumarle el célebre panfleto de Paul Lafargue, **Le droit à la paresse**.

¿Panfleto o utopía? Fechado en la *Prisión de Sainte-Pélagie*, 1833, donde Lafargue cumplía, entonces, como señala Pasquale Martignetti en su traducción de **Socialisme utopique et socialisme scientifique**, una pena de seis meses de prisión por “propaganda socialista revolucionaria” (Engels, 1883, de acuerdo con Bravo, 1961, p. 386), **Le droit à la paresse** se presenta como una mera *refutación del derecho al trabajo*. Denunciando, con tono de diagnóstico clínico, la *locura*, la *pasión mórbida del trabajo*, la *pasión extravagante de los obreros por el trabajo*, este texto, que no se cansa de mezclar utopía y ciencia, rechaza al trabajo y al darwinismo, estigmatizando, casi a la manera de Sorel, el culto del *Dios progreso* y exaltando contradictoriamente la liberación por la máquina —el *sueño de Aristóteles*, según Lafargue (1965, p. 40, 41, 47, 50, 55, 78)—indica bastante bien lo que buscamos comprender aquí: la coexistencia (consciente o no), la cohabitación *volens nolens* de estas dos instancias que la época proclama antagónicas, la utopía y la ciencia. Coe-

xistencia, vale decir, confirmada por la recepción, éxito o moda, que buena parte de las obras citadas conoció...

Éxito que, lo que es muy raro, tuvo desdoblamientos prácticos. Giovanni Rossi, oportunamente, habiendo evocado en su opúsculo *semiverídico* de 1878 la vida en una comunidad socialista experimental, establecida en una ciudad imaginaria de nombre *Poggio a Maré* (Massini, 1969, p.248), se ganó la simpatía de Andrea Costa —que escribió el prefacio en 1884 de una reedición de **Un comune socialista** (De Clementi, 1984, p.137) y encontró un eco inesperado para sus ideas en Filippo Turati, que lo invitó, en 1885, a crear una *colonia agrícola cooperativa* (Cortesi, 1962, p.43, n.2). Después de haber constituido, en 1897, una Asociación agrícola cooperativa en Stagno Lombardo, Rossi (1893) incluso llegó a fundar en Brasil, en 1890, una colonia experimental, la Colonia Cecilia.

Recepción, si no literaria, militante o al menos popular, en todo caso inesperada, como aquella que obtuvo **Un sogno**, de Andrea Costa —un cuadro de Ímola, su ciudad natal, transformada en una ciudadela socialista—, obra en la cual el autor opone un *sueño modesto* a la desolación propia del ambiente de su ciudad. Para sorpresa del autor, esa pequeña ficción de pocas páginas siguió su carrera en forma de opúsculo y conoció días luminosos en la prensa socialista (De Clementi, 1984). Aunque no se pueda tomar en cuenta este último medio de difusión, un sondeo en las principales bibliotecas de Italia confirma el enorme éxito de la obra, cuyas ediciones se multiplicarán hasta la Gran Guerra, sobre todo, lo que es más inesperado, a partir de 1900³ —la muerte del *ilustre difunto*, el 19 de enero de 1910, estimula, sin dudas, las últimas camadas de lectores (Costa, s. d. [1910]).

Recepción incontestablemente popular y militante como aquella que obtuvo, también, la célebre *utopía* de Edward Bellamy, **Looking Backward**, que llegó, en 1890, a su 330^a edición americana,⁴ con una tirada comparable a los 225 mil alcanzados, en menos de un año, por la novela anti-socialista de

1 El texto que sigue tiene como punto de partida una conferencia de Luigi Cortesi sobre “El imaginario del Primero de Mayo”, dictado durante mi seminario en la EHESS, el 26 de febrero de 1997. Traducción de Jean Marcel Carvalho França (UNESP/França) y Susani Silveira Lemos França (Unifran) [al portugués].

2 Se trata de la traducción francesa, fechada en 1891. Originalmente, **News from nowhere or an epoch of rest** fue publicado como folletín en el **Commonweal**, London, 11 January – 4 October, 1890.

3 De acuerdo con la E.S.M.O.I. (1962, p.452-3), el texto de Andrea Costa (1882) tuvo las siguientes ediciones: Florencia (1900, 1902); Roma (1902, 1907); Milán (1912); Roma (1914).

Eugen Richter, **Sozialdemokratische Zukunftsbilder** (1891).⁵ Cuando tenemos en mente el lugar que ocupa **Looking Backward** en el *marxismo sui generis* de los países de lengua inglesa (Andreucci, 1979, p.26-7) y, singularmente, en la trayectoria de un marxista como Daniel de León (Petersen, 1953, p.118-9), merece realmente ser destacada su recepción en Italia (Isola, 1988, p.470 y n.4). Aunque la novela de Bellamy sólo haya sido publicada en 1888, dos traducciones italianas, publicadas por los editores milaneses Kantorowicz y Treves,⁶ entran en circulación ya en 1890. Una tercera edición aparece al año siguiente, publicada por el genovés Donath. La versión atribuida a Giuseppe Oberosler, editada por Kantorowicz, es reeditada dos veces más: en la *Biblioteca de la Lucha de Clases*, en 1894, y en la *Biblioteca de la Crítica Social*, en 1895.

En virtud de semejante éxito, otra obra de Bellamy (1897, 1898), **Equality**, anunciada como una secuela de **Looking Backward**, a pesar de su tamaño y de la aridez del tema, es inmediatamente traducida. Sin embargo, la denuncia del *lucro*, que se encuentra en el corazón de esta obra, casi no toca la imaginación de los lectores y el libro no tiene el mismo éxito que el cuadro futurístico esbozado en **L'anno 2000**, éxito evidenciado por la publicación —¿homenaje del vicio a la virtud?—, en 1897, de la contrautopía de Paolo Mantegazza, **L'anno 3000**.⁷

Sin alcanzar las tiradas de **Voyage à Terre-Libre**, de Hertzka,⁸ ni disfrutar del éxito de **Looking Backward**, la obra de William Morris (1976, p.81), **News from nowhere**, que se pretende abiertamente crítica en relación con las anteriores, alcanzó, en el momento de su tercera edición, en 1892, una tirada de 14 mil ejemplares, cifra considerable para la época. Generalmente bien acogidos, tales libros son traducidos rápidamente, excepto en Francia, donde la novela de Morris será publicada recién en 1902, en la colección *Biblioteca Socialista* y por fragmentos. **Looking Backward** escapó, por su parte, de ese purgatorio experimentado en Francia por muchas obras extranjeras y se benefició, sin dificultades, del calificativo de novela en la acepción plena de la palabra (Bellamy, 1891).

Esta resistencia es menos sensible en Italia, donde las dudas de los traductores frente al nombre **Nowhere** de Morris —¿*Paese che non esiste* o *Terra promessa*?— no llegaron a ser un gran obstáculo. Un capítulo de Morris (1893), traducido por Ruggero Panebianco, es primero difundido por el semanario milanés **Lotta di Classe**. El traductor es un socialista que reside en Padua y enseña Geología, autor de una **Trattato di mineralogia** (1887), director de la **Rivista di Mineralogia e Cristallografia** y esperantista militante, que intercambiará, en 1918 dardos con Gramsci en la polémica que lo opuso a los trabajadores esperantistas.⁹ Algunos años más tarde, Panebianco (1923) se interesará por el espiritismo. Una traducción completa del libro de Morris (1895) realizada por Ernestina D'Errico, sale enseguida por la editora Kantorowicz, uno de los editores de Bellamy, y es objeto de una reseña crítica de Felice Cameroni (1895, p.95-6),¹⁰ en **Critique Sociale**. La elección de un comentarista de segunda línea como Cameroni, *crítico literario bohemio y nihilista* (Meriggi, 1985, p.261 y n.7),¹¹ deja suponer que los redactores de la revista dudaron en atribuir a la *deliciosa novela* de Morris el mismo estatuto y el mismo valor pedagógico atribuido a la novela de Bellamy y rechazaron apoyar una obra que, no contenta con proponer la expropiación por la violencia, ofrece, como observa un colectivista francés, ejemplos de *reprise au tas* a la manera de los anarquistas.¹² Serán de hecho los anarquistas, singularmente Nettlau y Fabbri, y, con algunas reservas, Pietro Gori, quienes reivindicarán la obra de Morris.¹³

Una coexistencia paradójica: ciencia y utopía

Exceptuando los sarcasmos de Labriola (1899, p.205; 1928, p.74, n. 1) contra las *formas deportivas* del comunismo de Bellamy y Hertzka, es preciso constatar que el *falansterio de tonterías que construyó Bellamy* está lejos de desagradar a los defensores oficiales del *socialismo científico*. “Bajo la forma de una novela bastante conocida en Francia”, comenta un contemporáneo, “un americano, Edward Bellamy, presentó, en su **Cent ans après**, una exposición del régimen colectivista

4 Tal información se encuentra en la traducción italiana (Bellamy, 1890). A título indicativo, una reedición de **Looking Backward**, lanzada por otro editor de Boston, anunciaba, en 1889, “cuatrocientos cincuenta mil” (Bellamy, 1889). A estas tiradas norteamericanas se sumaron las ediciones lanzadas en Gran Bretaña, así como una edición en inglés publicada en Leipzig en 1890.

5 Hay traducción francesa e italiana de la obra de Richter (1892).

6 La obra de Bellamy **La vita sociale nell'anno 2000** mereció dos traducciones en 1890: la de Oberosler, publicada por Kantorowicz, y la de Mazzoni, publicada por Treves en la “Biblioteca Amensa”.

7 Raymond Tousson (1980), en la presentación de la obra de Théodore Hertzka, recuerda que: “Obras como aquellas del humorista J. K. Jerome (**The New Utopia**, 1891), de P. Mantegazza (**L'anno 3000**, 1897) o de H. Verly (**Les socialistes au pouvoir**, 1898) están repletas de denuncias del estatismo socialista y de apologías en contrario a la sociedad liberal, único escudo contra la uniformización y la extinción del individualismo”.

8 “Version allégée” de **Freiland. Ein sozialpolitisches Zukunftsbild**, publicada en Dresden en 1890. En 1893 se publicó **Eine Reise nach Freiland**. Trousson (1980) informa que: “En 1896, la obra llegó a la 10ª edición alemana y a varias traducciones en lenguas extranjeras”. La traducción francesa surgió en 1894 y el prólogo fue escrito por Théodore de Wyzewa.

9 Al respecto, ver carta de Panebianco, “Ancora l'esperanto”, en **Avanti!**, 27 gennaio 1918.

10 Sobre Cameroni, consultar la nota de Alessandra Briganti (1974, p.191-3).

11 Proveniente de la *scapigliatura*, la “bohemia” milanesa, Cameroni colabora especialmente en Farfalla y en Gazzettino Rosa bajo el seudónimo de Atta Troll. La necrológica de Morris en **Critica sociale** fue redactada por Paolo Valera, que había pasado, como Cameroni, por la *scapigliatura*.

12 “No nos dejemos llevar por el encanto de la deliciosa novela de Morris, **News from Nowhere** nos muestra a las personas tomando en los comercios aquello que necesitan sin pagar nada... No hay manera más sorprendente de mostrar cómo el comunismo puro condujo por la negligencia a la disipación” (Tarbouriech, 1902, p.26).

13 El prefacio de **La terra promessa** de Morris (1922) fue escrito por Luigi Fabbri quien publicó, en 1896, una necrológica de Morris en **La protesta umana** de Tunis (Bettini, 1976, p.264-5). “Qué singular es este renacimiento del idilio social en el final del más positivista de los siglos”, observa sagazmente Pietro Gori (1968, v. I, p.56).

que tuvo un gran éxito en todas partes” y, en las vísperas de la Primera Guerra Mundial, se convirtió en uno de los principales propagandistas del Partido Socialista Francés (Sixte-Quenin, s.d.[1913], p.6).¹⁴ Lo cierto es que no queda ninguna duda sobre las virtudes edificantes de **Looking Backward**. Prueba de eso son los consejos de lectura dados por Oddino Morgari, en un opúsculo de 1896, titulado **L'arte della propaganda socialista**.

El militante, primeramente, es invitado a iniciarse en la *formidable triada*: Darwin, Spencer y Marx —feliz descubrimiento de Ferri (1894,1896). Enseguida, se recomienda que lea no solamente Benoît Malon y al inevitable Schäßle, autores considerados en la época como representantes del *socialismo científico*, sino también **L'an 2000**, de Bellamy:

Antes que nada, una buena síntesis de las teorías de Darwin y Spencer, que darán a los estudiantes las direcciones del pensamiento moderno; Marx completará la formidable triada con su célebre e indispensable **El Capital**, evangelio de los socialistas contemporáneos. En el reciente libro publicado por Ferri, **Socialisme et science positive**, el estudiante verá cómo los tres colosos mencionados se relacionan y complementan recíprocamente. En **Socialisme intégral**, de Benoît Malon, encontrará una visión general sobre el pasado, el presente y aun el futuro de nuestro movimiento ... Que el estudiante no olvide **La Quintessence du socialisme**, de Schäßle... Que lea, igualmente, **L'an 2000**, de Bellamy, en el cual encontrará una admirable presentación del lado moral del socialismo (apud Rosada, 1977, p. 265-6).

Esta última recomendación sorprendería solamente a la mitad de los compañeros de Labriola; sorprendería a aquellos que lo escucharon emitir un sinnúmero de sarcasmos, insultos y provocaciones contra “este asno, este imbécil, este archi-imbécil de Ferri”¹⁵ —punto alto de la *ciencia socialista* de su tiempo— y encolerizarse con los retrógrados defensores de la utopía, cuyo símbolo mayor era Bellamy. “Actualmente, solamente a los idiotas les es permitido ser utópicos. La utopía de los imbeciles o es ridícula o se resume en un pasatiempo de literatos que se divierten con el falansterio de tonterías que construyó Bellamy” (Labriola, 1899). La utopía no hace más que desencaminar a quien conoce el culto extremo que las grandes figuras del socialismo italiano, como Turati, Treves, Kuliscioff, Ferri, Morgari, consagran a la *ciencia*. A propósito de esto, Turati, al inaugurar la Casa del Pueblo de Milán, el 17 de octubre de 1910, en un artículo en **La Perséveranza**, exalta en los siguientes términos al siglo naciente:

Grandes tareas les esperan, a los que pertenecen al nuevo siglo. El siglo pasado les dio el vapor, el telégrafo, y la ciencia pareció adormecerse. Pero he aquí que, con la invención de la radio, del telégrafo sin hilo, el hombre se transforma en águila y alza vuelo. Del mis -

mo modo que el mundo moral fue conquistado por el mundo proletario, la ciencia conquistará el mundo material con el aeroplano. El siglo XVIII subvirtió la Edad Media, el siglo XIX creó la patria del siglo XX (apud Isola, 1988, p. 469)¹⁶.

Es verdad, sin embargo, que el mundo descrito por Bellamy va en contra de un socialismo que permanece espontáneamente estatista, cuando no *autoritario*. Julian West, el héroe de **Looking Backward**, despierta en la ciudad de Boston en el 2000 y encuentra una sociedad que produce un gran monopolio, el *Gran Trust*. Sus ciudadanos, como si estuvieran en el interior de un inmenso *ejército industrial*, son sometidos a una disciplina militar. En resumen, para parafrasear la fórmula conocida, ¡el socialismo de Bellamy reconcilia *ante honram* el “superimperialismo” de Kaustky con la militarización de los sindicatos de Trotsky! Aún así, teniendo en mente **Talon de Fer (The Iron Heel)**, 1907, de Jack London (1973), otra novela de esos *tiempos malditos*,¹⁷ ¿cómo dejar de preguntarse no solamente sobre la riqueza y la permanencia de ese modelo, sino también, y sobre todo, acerca de la inexplicable fascinación que el mismo ejercía sobre los lectores de estas obras?

Ya nos hemos referido al papel desempeñado por **Looking Backward** en la cultura y la formación de los socialistas ingleses. Lo mismo, aparentemente, ocurrió en la Alemania wilhelmiana, donde la novela de Bellamy estaba, al lado de **La femme et le socialisme**, de Bebel, entre las novelas *más difundidas y leídas* entre los socialdemócratas (Rosada, 1977, p.266, n.22). Alemania, país de la socialdemocracia, del *socialismo científico*, de la ciencia en sentido estricto, carece, se decía, de utopía... ¿Pero el órgano teórico de esa misma socialdemocracia no tenía el sugestivo nombre de **Neue Zeit**?¹⁸ ¿Uno de los libros más leídos por los trabajadores alemanes, al final del siglo XIX, no era exactamente **Thomas Morus**, de Kaustky? ¿No era una de las publicaciones más medidas en Breslau el suplemento ilustrado de **Vorwärts, Neue Welt**, otro título emblemático? (Isola, 1988, p.470). Al parecer —y esta es mi primera hipótesis—, la utopía, o aquello que se designa con ese nombre, representa aquí lo inconsciente o el contrapunto de la ciencia positiva, aquello que la ciencia condena a permanecer oculto: una especie de Mister Hyde del Doctor Jekyll de Stevenson.

La colonia feliz

Con excepción de **La Colonia Felice**, ninguna de las obras mencionadas se autodesigna novela utópica. Aunque haya sido reivindicado por Dossi y se aplique a su libro, tal rótulo no siempre se ajusta a narrativas cuya acción se sitúa en el aquí, a veces en el ahora: **Un sogno, Looking Backward, News from Nowhere** y hasta **L'Eve future**, de Philippe Villiers de l'Isle-Adam —autor que, es bueno recordar, participó de la Comuna¹⁹—; **Nowhere** de Morris remite a un lugar bien preciso, lugar que, tal como la Boston de Bellamy, es bastante familiar tanto para el lector como para el autor. Hablar, sin em-

14 Aunque trata de un período ulterior, cf. J.-P. Beurquier (1970, p. 21-37).

15 Cartas de Labriola a Benedetto Croce, fechadas el 26 de agosto de 1897 y el 7 de junio de 1898 (Labriola, 1975, p. 146 y 352).

16 “L'inaugurazione della Casa del Popolo et la commemorazione di Francisco Ferrer”, **La Perséveranza**, 17 octubre 1910.

17 En este libro se encuentra, entre otros, el alucinante *Rêve* de Debs [The Dream of Debs], de 1909.

18 Título que se adjudicó la primera revista “marxista” francesa **L'Ère Nouvelle**...

bargo, de novela científica o *scientific roman*, como pretenden Rosny o Wells, es comprender mal o incluso traicionar a estos autores, que están menos preocupados con las técnicas y con las máquinas, incluso con aquellas que traen el progreso, que con las relaciones de producción.

Más adecuado es, sin dudas, el término anticipación, cuya acepción más interesante aparece ya en el *Dictionnaire de la langue française* de Littré (1863, t.1, p. 453):²⁰ el futuro anticipado por la imaginación. Sin ceder, como hicieron Jules Verne o Welles, al vértigo frente a la técnica o a la fascinación por la máquina, esta imaginación anticipadora o su expresión literaria, la *novela social de anticipación*,²¹ no dejó, sin embargo, de anclarse también en la ciencia y de buscar extraer de allí su legitimidad, no dejó tampoco de reforzar la creencia, compartida oficialmente por lo menos hasta el tiempo de Rosa Luxemburgo (1903, itálicas mías), en las virtudes anticipadoras de esa ciencia: “Marx, con su creación científica, nos precedió respecto al tipo de lucha que produce efectos en el campo práctico”.²² He aquí, de hecho, un tipo de imaginario que bajo la forma novelesca, responde a la cuestión que, conscientemente o no, atormenta a nuestros autores.

El subtítulo de la pequeña novela de Rossi, *Bozzetto semiveridico*, indica, como efecto, dónde se aloja el malestar. ¿Cómo testimoniar aquello que todavía no es? ¿Cómo averiguar aquello que, no habiendo ocurrido, se mantiene inverificable? Además de eso, y antes que nada, cómo sustentar seguramente no aquello a que se refiere el narrador, sino su propio relato? Con tal dificultad, digamos de pasada, se enfrentó Marco Polo, que, para hacerse creíble a sus lectores, se vio forzado a inventar monstruos que no había encontrado en el camino. En el caso de Rossi, la solución parece evidente. Su novela, *Comunesocialiste*, puede ser fácilmente calificada como novela semiverídica, en la medida en que se presenta como el producto de una *experiencia*. Pero, aunque esa experiencia no haya tenido lugar, no por eso deja de suponer un protocolo capaz de permitir que esta pueda realizarse, o incluso, como diría Popper, que pueda ser *falsada*.

Más ambigua es, ciertamente, la situación de Carlo Dossi. El exceso de abstracción que padece, según Croce, su *Colonia Felice*, viene a desmentir el estatuto de *realista* que le confiere generosamente Gnocchi-Viani (1880, p.28) en un artículo consagrado al *movimiento literario socialista en Italia* y singularmente a tres émulos de Zola, Cesare Tronconi, Carlo Dossi y Alfredo Oriani:

no tenemos todavía, en su expresión más acabada, la novela social en Italia ... Tenemos, es cierto, algunos novelistas realistas, pero estos, como Toscani, por ejemplo, o se detienen en una única cuestión —como la cuestión del amor libre, que no puede ser tratado de manera fecunda si no se liga a un principio general de organización social— o, como es el caso de Dossi, se limitan a atacar aquí y allí los preconceptos dominantes, sin buscar sus causas ... o aún se dejan, como Oriani, acorralar por el pesimismo, pesimismo que puede ser bueno para destruir, pero que es incapaz de contribuir a disipar las tinieblas que encubren el futuro.

El medio más conocido de sortear esa dificultad es, no obstante, jugar simultáneamente con la polisemia de la palabra *sueño* y con el papel ocupado por el sueño en la semántica o adivinación popular. A tales sueños recurren, título y subtítulo, la utopía de Costa y la contrautopía de Mantegazza (1897); sueños que transportan William Morris a *alguna parte* y Julian West al Boston del año 2000. Nada nuevo, en suma. Es bajo los auspicios del sueño que Sébastien Mercier (1770) sustenta su anticipación de *L'an 2440*. Sin embargo, conviene subrayar, con el riesgo de retornar allí una vez más, el medio más cómodo de tocar las tierras de la utopía era el naufragio, naufragio que precedía ritualmente una tempestad, como enseña Shakespeare.

Obra *realista* o *novela social de anticipación*, *La Colonia Felice* permanece, entre todas las obras citadas, la más próxima a la utopía *clásica*. La acción se sitúa en una isla, una de esas islas que, desde Thomas More, de *New Atlantis* a *La tempête*, de la *isla de los hombres razonables* de Gilbert a la *isla de Naudely* de Lesconvel, de *Robinson Crusoe* a las islas y colonias de Marivaux o a las *islas flotantes* de Morelly, constituyen la moldura predilecta, el lugar destinado a todas las utopías.²³ Y poco importa si esa *colonia feliz* no es, ni más ni menos, que una colonia penal poblada de criminales y proscritos —la criminalidad simboliza aquí el estado de naturaleza rousseauiana—, el propósito de Dossi, según Croce, combina la creencia de Turgot y Condorcet en la perfección indefinida de la especie humana y los proyectos de regeneración o palingenesis de Charles Bonnet o de Ballanche.²⁴

Según Benedetto Croce:

La Colonia Felice narra la palingenesis de una banda de criminales, de deportados en una isla desierta, quie-

19 “Dentro de la Comuna, fue capitán de los Caballeros de la República y colaboró con la efímera *Tribune du Peuple*... de Lepelletier y Lissagaray (Maitron, 1973, t. 9, p. 324).”

20 “Anticipación, 1° Acción de anticipar, de hacer una cosa antes de una época determinada. Anticipación de pago ... 5° Antefechar. Estos eruditos se fundan sobre las anticipaciones, sobre las contradicciones aparentes, Voltaire, *Essai sur les mœurs*, Moïse ... 8° En música, se dice de un acorde o de una nota que se oye antes de tiempo. 9° En la filosofía de Kant, juicio a priori, anticipado. Acontecimiento, tomado de antemano. El pago anticipado por el deudor. El futuro anticipado por la imaginación, etc.”

21 Tomo prestada esta fórmula a Crémieux (1928, p. 241, n. 1) que definió así algunas novelas de Dossi, como *La Colonia Felice*.

22 La traducción italiana de este texto deja más clara esa cualidad anticipadora: “Marx nella sua creazione scientifica ci ha *anticipati* in quanto partito di lotta attivo sul piano della prassi” (Luxemburg, 1963, p. 265, las itálicas son mías).

23 Los títulos completos y las fechas de la primera publicación son: Claude Gilbert, *Calejava ou l'ides hommes raisonnables* (1700), Lesconvel, *L'idée d'un règne heureux ou relation du voyage du prince de Montberand dans l'île Naudely* (1706), Marivaux, *L'île des esclaves* (1725), *L'île de la Raison ou les petits hommes* (1727), *La Nouvelle Colonie ou la Ligue des femmes* (1729), Morelly, *Naufrage des Isles flottantes, ou Basiliade du célèbre Pilpaï, poème héroïque traduit de l'Indien* (1753.)

24 Los títulos completos y las fechas de las primeras publicaciones son: *La palingénésie philosophique, ou idées sur l'état passé et sur l'état futur des êtres vivants* (1769), de Charles Bonnet, y *Orphée: Essai de palingénésie sociale* (1827), de Pierre-Simon Ballanche.



Guernica,-1938

nes, de una guerra intestina, de la destrucción y de la masacre, poco a poco se imponen leyes, establecen la paz y fundan un Estado, con respeto por la propiedad, el sacramento del matrimonio, la educación infantil y la redención por el amor. El autor, por razones científicas, lombrosianas particularmente, condenó su libro al alegar que es absurdo que hombres con una propensión hereditaria al crimen, que organismos irremediabilmente consagrados a la depravación y a la descomposición pudiesen llevar una vida sana y armoniosa, y prosperar... En lo respectivo a las razones científicas, es claro que ellas no justifican tal condena... La falla de **La Colonia Felice** está en verdad en el carácter abstracto que presentan sus personajes y los acontecimientos que protagonizan, etc. (1973, p. 204).

Tal punto de vista es compartido por el primer historiador del socialismo italiano, el abogado Alfredo Angiolini (1966, p.174),²⁵ quien, al comentar el referido artículo de Gnocchi-Viani, concluyó lo siguiente:

En Italia no hubo ninguna, absolutamente ninguna, novela social. Gnocchi-Viani recuerda a Tronconi porque habla de amor libre, Dossi porque combate ciertos preconceptos, Oriani porque es pesimista. Desde la perspectiva del socialismo, no obstante, esos tres novelistas no representan nada concreto, positivo, ni tampoco nada acabadamente artístico, y están hoy casi olvidados.

Aunque la institución rousseauiana de lo social, pieza central de la novela de Dossi, reencuentre, por un desvío de la ley, la restauración del *sacramento del matrimonio*, específicamente acerca de aquello que constituyó, de Fourier a Tchernychevski o a Villiers de l'Isle-Adam (1866),²⁶ el gran proyecto de los utopistas —controlar el deseo y los cuerpos subordinándolos a las variedades de sexualidad—, el autor de **La Colonia Felice**, que va, además, a renegar de su novela en virtud de estar ésta en contradicción con los descubrimientos de Lombroso, no hace sino reflejar el estado de las ciencias sociales de su tiempo y sus preocupaciones más inmediatas. De esa forma, ¿cómo no identificar, en esa colonia feliz, el fantasma de aquellos cuidados penitenciarios (Mondaini, 1927, p.20, apud Naitiza, 1975, p.115) invocados en Italia por los defensores de una política colonial? Ya Fernando II de Borbón, rey de Nápoles, había planeado enviar sus condenados políticos a la Argentina.²⁷ Como la represión al *pillaje meridional* había generado una superpoblación de las prisiones italianas, convenía dotar al joven reino de un lugar de deportación digno de ese nombre (Naitiza, 1975, p.5, n.4), ofrecerle, a semejanza de Inglaterra y Francia, su propia Australia o su propia Nueva Caledonia. Lanzado un año después de las tesis lombrosianas —recordemos que **Luomo delinquente** data de 1875—, la novela de Dossi llega también a anticipar una proposición del propio Lombroso y de Ferri:

hacer como en Etiopía y deportar a los “criminales políticos a lo alto de una montaña” (Degalvès, 1896, p.1-2).

La ilusión realista

Es desde ya posible, incluso indispensable, preguntarse sobre el papel que desempeñan, en aquellas obras que sería injusto excluir de la literatura,²⁸ el recurso a la ciencia o la invocación de sabios ilustres: Humboldt, por Edmond About, y por Villiers de l'Isle-Adam,²⁹ o el Dr. Vapeau y el inventor Edison, un Edison imaginario (Schuhl, 1963, p.98). Menciono aquí aquellas obras que están en el cruce entre la utopía científica y lo fantástico: **L'homme à l'oreille cassée**, de Edmond About (1862), **Le secret de l'échafaud** y **L'Eve future**, de Villiers de l'Isle-Adam (1886, 1965). Lejos de ver en las figuras de los sabios que transitan por tales narrativas un tributo pago al carácter científico de la utopía, me inclinaría por ver ahí, más sencillamente, uno de estos procedimientos literarios que, induciendo un *efecto de real*, contribuye no solamente a producir lo que Henri Mitterand (1994) denomina *ilusión realista*, sino incluso a reforzar, en Villiers de l'Isle-Adam especialmente, el aspecto visionario o sobrenatural de la obra.

Le secret de l'échafaud del mismo Villiers de l'Isle-Adam, transporta al lector a 1864. Dos hombres conversan en una prisión: el Dr. Alfredo Velpeau, creador de las redes elásticas que llevan su nombre, y otro médico, el Dr. de la Pommerais, nacido de la imaginación del autor. Condenado a muerte por haber envenenado, “con una intención codiciosa y premeditada... a una dama de su medio”, este último aguardaba su ejecución, “sentado, vestido con una camisa de fuerza, en la celda de los condenados a muerte”. La visita de Velpeau a su colega se atribuye un objetivo científico: pedir a Pommerais que participe de “una tentativa de... comunicación” inmediatamente después de su ejecución. La extraña propuesta es ornamentada con advertencias *positivas*: “El asunto que me trae a usted... tiene por objeto un pedido que, aún para un médico de su calibre, un espíritu templado por las convicciones positivas de nuestra Ciencia y liberado de todos los temores imaginarios de la muerte, podría parecer una extravagancia o una tontería criminales”. Es embellecida, igualmente, con menciones a la reciente teoría de las localizaciones cerebrales: “los órganos de la memoria y la voluntad —que en el hombre se localizan en los mismos lóbulos donde los detectamos en los perros, por ejemplo— son y pueden ser extraídos con cuidado por un escabelo”.

Edmond About también hace coexistir dos figuras de sabios, un cierto profesor Meiser de Dantzig y el célebre Humboldt, pero usa un tono más leve. Partidario igualmente de la *ilusión realista*, la evocación irónica de la colección de Humboldt ancla en lo *real* el caso de la momia del coronel Pougas. La conocida historia del descubrimiento y las peregrinaciones de la momia de Similaun confería, entonces, un nuevo frescor a las

25 Angiolini se refiere a la versión italiana de este artículo: “La Letteratura socialista in Italia”, en **Rivista Internazionale del Socialismo**, 1880.

26 El texto fue primero publicado bajo la forma de un folletín en **La Vie Moderne**, 18 juillet 1885-17 mars 1886.

27 Sobre los pasos que dio en este sentido Pietro De Angelis, ver Paolo Scarano (1987, p. 299).

28 Evocando **Un sogno** de Costa, Andreina de Clementi (1984) habla de “género paraliterario”.

29 Villiers de l'Isle-Adam (1965), en una advertencia al lector, asevera: “Yo interpreto una leyenda moderna... el héroe de este libro es, antes que nada, el ‘hechicero de Menlo Park’, etc. —y no el Sr. Ingeniero Edison, nuestro contemporáneo”. La obra fue originalmente publicada en 1886

narrativas del género (Bonerandi, 1998, p.25). Pasando por Alemania, un joven ingeniero francés, León Renault, compra, a un comerciante de curiosidades, la momia de un oficial del ejército de Napoleón, el coronel Pougas, parcialmente muerto por congelamiento en 1813 y que fuera disecado por un médico de Dantzig, el profesor Meiser —un apasionado por las investigaciones sobre la resurrección de seres humanos. Después de haber pertenecido —prevención de autenticidad— a la colección de Humboldt, la momia es encontrada en Francia, donde es reconducida a la vida en 1859. Al despertar, Pougas, cuya oreja había sido despedazada durante la operación, pero que había permanecido joven como en el día de su muerte, descubrió el telégrafo y las vías de ferrocarril, los miriñaques y los barcos a vapor, el empedrado, la iluminación a gas, etc., y, sobre todo, se vio en un mundo donde sus descendientes eran más viejos que él. Situación paradójica, absurda incluso, que termina con la muerte del interesado después de un mes de *sobrevida*.

Viaje en el tiempo, sueño e hipnosis

Exceptuando el procedimiento que, permitiendo al héroe efectuar un salto en el tiempo, ofrece al lector una visión rápida sobre cincuenta años de progreso, nada hay de innovador en esta novela popular.³⁰ Y si About tuvo aquí un émulo tan moderno como incomprensible en el Maiakovski de *La Punaise*,³¹ la novela *L'homme à l'oreille cassée* es, sin dudas, contemporánea del ensayo sobre *Le Progrès* que publicó en 1864³² —libro cuyo título remite menos a las *conquistas* de la ciencia o de la técnica que a las mejoras que estas producen en el orden de la moral o de las instituciones. Fiel a las enseñanzas de Comte, About se proclama, con vigor, un positivista. Reafirmando su fe en la ciencia y sus convicciones materialistas, aborda, en nombre del progreso, cuestiones económicas y sociales, el estatuto de la propiedad, los problemas del trabajo, la asociación obrera. De las famosas *conquistas*, retiene, sobre todo, la aceleración de los tiempos y de los ritmos:

Un trazo característico del tiempo en que vivimos es la rapidez con que cada avance se confunde, se completa, se extiende hasta el extremo del mundo y lleva sus últimos frutos ... Todos los pueblos se conocen y se comunican entre sí; no es necesario más que un mes para que una idea dé la vuelta al mundo (Larousse, 1875, p.226).

Es verdad que About se distanció de sus predecesores³³ al confiar en la conservación de su héroe por medio del hielo; sin embargo, el autor de *L'homme à l'oreille cassée* no inventó nada.

En 1807, pescadores tungues descubrieron, en la embocadura del Lena, un mamut entero conservado en hielo, y, posteriormente, otros esqueletos fueron exhumados. About puede también acompañar la repercusión de *Entretiens populaires* de Jacques Babinet (Association, 1862), sobre el período glacial. Y, el año en que puso su punto final en su *Le Progrès*, Charles Tellier terminó sus investigaciones sobre los procedimientos para la conservación de alimentos en frío.³⁴ Este recurso a la modernidad, sin embargo, debe ser resaltado. El congelamiento del coronel Pougas, o el de Prissipkine en Maiakovski, presenta una alternativa moderna para el largo sueño de la *Bella Durmiente* o del *Rip Van Winkle*, de Washington Irving, obra fechada en 1819.

La máquina de explorar en tiempo de Wells (1895) todavía no había sido inventada —cinco años la separan de William Morris— y, para la mayoría de los autores, el medio más accesible y eficaz de recuperar el tiempo era el sueño. Digo recuperar porque, visual y pictóricamente, la Inglaterra de William Morris recuerda mucho a *Merry Old England*, cantada por Carlyle en su *Past and Present* (Engels, 1844). Así, es justamente al despertar de un sueño magnético, sueño de trece años, que Julian West, el héroe de Bellamy, descubre la Boston del año 2000. Conviene notar, sin embargo, que tanto Bellamy como Morris son herederos de los estudios de Maury (1861) sobre el sueño y son contemporáneos de las experiencias de Charcot, Liébeault (1866) y Bernheim (1884, 1891) sobre la hipnosis y de las investigaciones de Sante de Sanctis (1899) y de Freud (1900, 1949, p.24-5) sobre el sueño.³⁵ Testimonios, entonces, como muchos otros, de las modas y manías de su tiempo.

Víctima de un magnetizador defectuoso, el Julian West de *Looking Backward* pertenece al mismo mundo de Sowana, la bella durmiente de *L'Eve future*, o de Olivier Bécaille, el oscuro personaje de Zola³⁶ víctima de una muerte *cataléptica*. Por cierto, Halady l'Andréide, el autómatas de *L'Eve future*, es hijo de Coppelía, de los *Cuentos* de Hoffmann; su creador, entretanto, el *inventor Edison*, para darle vida, echa mano del fonógrafo, de la electricidad y, como si no bastase, del magnetismo. El imaginario socialista participa aquí de un mundo donde los descubrimientos de la época, el teléfono, la fotografía, la electricidad, legitiman todo lo que se revela *metapsíquico*,³⁷ muerte cataléptica, letargia, telepatía, espiritismo o hipnosis, esta última sobre todo.³⁸

No significa que la onda espiritista que se propagó por Europa después de 1848 haya sido completamente retomada. En verdad, los primeros trabajos sobre la hipnosis en el medio

30 Lanzado en 1862, *L'homme à l'oreille cassée* llega a la 10ª edición en 1881, con una tirada de 43 mil ejemplares (cifra bastante sustancial) en 1891. A título comparativo, la tirada, de 1842 a 1850, de los *Mystères de Paris* es de 60.000 ejemplares y, de 1844 a 1850, se publican 50.000 ejemplares del *Juif errant*. En 1880, esas dos novelas estaban respectivamente en sus 26ª y 27ª edición (Orecchioni, 1982, p.157-66). *L'homme à l'oreille cassée* tuvo, en compensación, una nueva carrera en las colecciones para niños.

31 Esta comparación con *La Punaise*, publicado en 1928, me fue sugerida por Sonia Combe.

32 La primera edición de esta obra data de 1864 y la 4ª edición de 1867.

33 Según Larousse (1875), About fue inspirado por la *Conversation avec une momie* de Edgar Poe.

34 Tellier construyó su primera máquina frigorífica en 1863. El primer transporte de carnes congeladas en un navío frigorífico tuvo lugar en 1876.

35 El libro de De Sanctis fue traducido al alemán en 1901.

36 Se trata de la novela corta *La mort d'Olivier Bécaille*, publicada en un periódico ruso en el cual el escritor colaboró entre 1876 y 1880. La 1ª edición del texto en francés data de 1884. Aquí fue utilizada la edición de 1995.

37 El término fue introducido por Charles Richet, en 1923, cuya obra se titulaba *Traité de métapsychique*.

38 Este término tuvo su aparición en Francia en torno a 1870 (*Le Nouveau Petit Robert*, 1994, p. 115).

hospitalario, tal como la experimentación telepática —en 1873, Lombroso emprendió sus primeras experiencias con el principal médium de su tiempo, Eusapia Palladino—, le otorgaban un nuevo aliento al espiritismo y al magnetismo. Como escribió en 1882 Maupassant (1984, p.155-9) en una novela corta publicada bajo este título: “Hablaremos de magnetismo, de los viajes de Donato y de las experiencias del doctor Charcot”.³⁹ Parece que, a semejanza de Víctor Hugo en Jersey, toda Europa, en ese fin de siglo, se disponía a dar vuelta la mesa. Una novela corta de Heinrich Mann (1989, p.69-125), **La tentation du Docteur Bieber**, publicada en 1898, comienza con una sesión de espiritismo que parece no tener fin. Y Pirandello no perdió la oportunidad de ridiculizar, en **Fau Mathias Pascal**, fechado en 1904, el entusiasmo demostrado con el espiritismo que tantos estragos causaba en su tiempo (Gallini, 1983). Sin embargo, si un sabio como Charles Richet, cuyo descubrimiento de la anafilaxia le valió el Premio Nobel de Medicina en 1913, se interesó por los fenómenos metapsíquicos,⁴⁰ y si un divulgador, como Flammarion (1866, 1900), flirteó con las experiencias espiritistas —su primera sesión con Eusapia Palladino tuvo lugar el 27 de julio de 1897, pero se interesaba por el fenómeno desde 1866—, es la hipnosis, especialmente, la hipnosis provocada a la distancia, que, de ahí en adelante, pasa a hablar al imaginario.

Es allí, ciertamente, y no en las inseguridades de Maupassant (1984, p.156) en materia científica, que está la llave del error cometido por el héroe de **Magnétisme**: “Mientras algunos empiezan por creer, yo empiezo por dudar; y como yo *nada* comprendo, continúo negando toda comunicación telefónica de las almas, seguro de que sólo mi entendimiento me satisface”. Sustituyendo *telefónica* por *telepática*, el narrador supo captar lo que sugería al imaginario ese encuentro de la distancia con lo inmaterial. Ejemplificación de acción a la distancia, la hipnosis tuvo, de ese modo, valor de metáfora o de *analogon* de los objetos nuevos producidos por la ciencia o por la técnica: la electricidad, el flujo nervioso, el teléfono, el fonógrafo y ese fluido hipotético al cual llamamos éter, supuesto transmisor de luz.

La hipnosis da, lo que no es menor, un nuevo impulso a la novela popular: crimen confesado bajo hipnosis o, todavía más dramáticamente, *a través de una sugestión de la víctima agonizante a su asesino*; crimen cometido bajo hipnosis y desenmascarado gracias a esta; recurso fabuloso realizado gracias a la hipnosis y que termina con la muerte del hipnotizador.⁴¹ El teatro de *boulevard* no escapa a esa moda. Ya en 1850, un colaborador de Labiche, Marc-Michel, produjo una pieza, **Les extases de M. Hochenez**, en la cual un criado magnetiza a su patrón para convertirlo en su esclavo (Gidel apud Feydeau, 1988, p.667-8). Este tema será retomado por Feydeau en 1897 en una comedia ligera, **Dormez, je le veux!**, que contiene además una alusión a esta misma Escuela de Hipnosis de Nancy que

frecuentó Freud (Freud, 1949). Trátase, entonces, siempre, de echar mano del último grito de la técnica, como la *campanilla eléctrica* de **Un fil à la patte** (Feydeau, 1894) o a las modernas investigaciones sobre la hipnosis. Sustituyendo al magnetismo, la hipnosis, esta forma de teatro, tiene el don de atender mejor al gusto de la época. Es de este modo que, cuatro años después de **Hypnotisé** de Émile de Najac y Albert Milaud,⁴² Feydeau (1892) pone en escena **Le système Ribadier**. Ribadier, comedia en tres actos estrenada en el Teatro del Palacio Real el 30 de noviembre de 1892, el héroe de la pieza, es dotado, sin que aquellos que están a su alrededor lo sepan, de facultades hipnóticas excepcionales. ¿Él desea ir a casa de su amante? Introduce a su mujer en un sueño hipnótico y la despierta cuando regresa. Subterfugio tanto más necesario, porque Madame Ribadier, viuda de un tal Robineau, había descubierto, después de su muerte, las infidelidades del difunto y transfirió a Ribadier esa preocupación póstuma... Nada interrumpe el progreso, la cortina de **La dame chez Maxim**, pieza en tres actos de Feydeau (1899) presentada por primera vez el 17 de noviembre de 1899 en el Teatro de la Novedades, se levanta con esta escena edificante: es descubierta, en la casa del doctor Petypon, una *silla estática* que permite adormecer a los pacientes y operarlos sin dolor; y esa maravilla, no es preciso decirlo, es fruto del genio alemán.

La utopía experimental

Aquella ósmosis permanente de la ciencia con lo irracional se encuentra también en imaginarios que suponemos diferentes o antagónicos. Lo que probablemente los articula y los pone en comunicación no es tanto esa fe común en la ciencia o en el progreso que expresa el anarquista Elisée Reclus en términos que los redactores de **Crítica social** no desaprobaba: “Nosotros profesamos una nueva fe ... que es al mismo tiempo ciencia” (Kropotkine, 1921, p.X), sino una coexistencia contradictoria, a veces desesperada —la pintura y la poesía lo atestiguan— entre una confianza optimista en la razón y una fascinación mórbida por todo lo que constituye la denegación y el desmentido.

Es innegable que la melancolía del *fin de siglo* alimenta aquí el sentimiento, si no la certeza, de que por fin se aproxima la anunciada salida de la *prehistoria* (Marx, 1957, p.5). Como escribe el referido Elisée Reclus: “Llegamos al fin de una época, de una era de la historia. Es toda una civilización antigua la que vemos acabarse... Todo el antiguo régimen de arbitrio y opresión está destinado a perderse pronto en una especie de pre-historia” (Kropotkine, 1921, p.IX-X). Al contrario, esa convicción de que los tiempos de cambio están próximos o, en el lenguaje de la ciencia, que la revolución es inminente, próxima e inevitable, solo torna paradójicamente más problemática —y más dudosa— la salida de esa *prehistoria*, exigien-

39 Donato, afirma Antonia Fonyi, era el seudónimo del magnetizador belga Alfred Dhont. Él “hacía en 1882 experiencias de hipnosis, comparables a las de Charcot, en los salones parisenses” (Maupassant, 1984, p. 155-9).

40 Recordemos que Richet escribió el prefacio a la traducción francesa de la obra de Lombroso (1899).

41 Ver, respectivamente, Malot (1888); Thierry (1887); Claretire (1885); Maurier (1894). Tomo prestados estos cuatro ejemplos de Henri Ellenberger (1991, p.199).

42 “Plâtreaux, profesor en el Collège de France, se empeñó en vengarse de Touthepain de Gluten, profesor de hipnotismo animal en el Jardin d’Acclimatation, seduciendo a su mujer. Del mismo modo, aprovechándose de una sesión de hipnotismo, sugiere a Touthepain que desee ser engañado” (Gidel apud Feydeau, 1988, p.3-5).

do por eso un esfuerzo mayor de la propaganda, un aumento de la persuasión y, al abrigo de la retórica, un suplemento de utopía.⁴³

Si es fácil disertar sobre el “Gran Anochecer”, ¿qué se puede decir de aquello que un adversario titula sarcásticamente el “Gran Porvenir” (Catellane, 1896)? Marx, cuya palabra entonces era ley, se puso en guardia, en el posfacio de la segunda edición alemana de *El Capital*, fechado el 24 de enero de 1873, contra aquellos que intentaban dar recetas de cocina (¿comitistas?) “para el bodegón del porvenir”. ¿Pero cómo olvidar que, burgueses o proletarios, todos participan de una misma representación de la ciencia? ¿Cómo no tomar en cuenta la imagen que esta ciencia da de sí misma, tanto por boca de los sabios como de los vulgarizadores? Además, Comte en la obra *Plan destravaux scientifiques pour réorganiser la société* proclamó, desde 1822: “Toda ciencia tiene por objetivo la previsión” (apud Petit, 1978, p.50). ¿Qué sería de una ciencia, las ciencias de las sociedades inclusive, que se verificase incapaz de hacer previsiones —tal es igualmente el sentido de la declaración de Kropotkine en el proceso de los anarquistas ante la policía correccional y la corte de apelación de Lyon, en 1883: “El agotamiento social es inevitable, llegará en menos de diez años, créanlo”; ¿qué crédito tendría una ciencia que se rehusase a anunciar lo que vendrá, de predecirlo y, por qué no, de representarlo, de pintarlo, y de describirlo?

De allí la multiplicación de los cuadros de la sociedad futura, cuyo número, según un contemporáneo, habría sobrepasado en veinte años aquel de todas las utopías que surgieron desde la Antigüedad (Tarbouriech, 1902, p.8). De allí el aumento de esbozos de una *Ciudad ideal*,⁴⁴ de allí las pinturas conmovidas de la vida de *Chez nos petits-fils* (Fournière, 1900) y de *Le me de demain* (Fournière, 1902) o aquellas, menos inocentes, de las *Lettres de malaisie* que poniendo en escena el *comunismo de las sensaciones eróticas*, asustaron a muchos (Adam, 1981). Si, no obstante, la novela continúa disputando arrogantemente con el estudio sociológico o jurídico —es en el mismo año, 1902, que surge en Francia una traducción parcial, y tardía, de las *Nouvelles de nulle part*, de William Morris y una *utopie scientifique* de Tarbouriech—, este siglo, que colocó la medicina, la novela, la filosofía y la política bajo el signo de la experimentación (Bernard, 1865; Zola, 1880; Espinas, 1880; Donnat, 1885), inventó, en consecuencia, la utopía experimental.

De este género naciente, podríamos retener solamente fragmentos de valentía: Kropotkine (1921) exponiendo, en *La conquête du pain*, sobre la agricultura del futuro o proponiendo, en *Fields, Factories and Workshops*, audaces procedimientos para mejora de los suelos (Gramsci, 1992, p.353 y n.6); las *Lois collectivistes pour l'an 19...* —preparadas por un militante socialista de los Altos Pirineos, abogado de profesión (Dazet, 1907)⁴⁵— y evidentemente ese *estudio tan minucioso de un régimen socialista*, como lo calificó Sixte-Quenin (s.d. [1913]), publicado bajo el elocuente título —Gramsci lo recor-

dará— *La cité future*... Lo que llama la atención, sin embargo, es el exceso de precauciones, de falsas prudencias y de dene-gaciones de que se rodean varios de estos autores. De este modo, Ernest Tarbouriech (1902, p.VII), no contento de recordar en la dedicatoria de su *utopie scientifique* sus títulos de *doctor en Derecho*, profesor del *Collège Libre des Sciences Sociales de Paris* y de la *Université Nouvelle* de Bruselas, no se priva de invocar a las autoridades del momento: Menger, Vanderverle, Kautsky.

La gran preocupación de la mayor parte es, entonces, atestiguar la científicidad de su propósito, o de darle crédito, de marcándose celosamente de las *utopías de los novelistas* (Vanderverle, 1901, p.201, apud Tarbouriech, 1902, p.6); el género novelesco simbolizando aquí la supuesta frontera que separa lo imaginario de la ciencia.

Experimentaremos..., pero no, no iremos más lejos, no entraremos en el dominio de la novela. Quedémonos en los límites de los hechos adquiridos, proclama la conclusión de *La conquête du pain*... El futuro próximo mostrará aquello que hay de práctico en las futuras conquistas que hacen entrever los recientes descubrimientos científicos (Kropotkine, 1921, p.295).

Sólo Tarbouriech (1902, p.8), aparentemente, no cumple este rito. Inscribiendo su propia *utopía científica* como prolongación de las *utopías de las novelas*, pretende así conseguir un aumento de legitimidad:

Mi trabajo ... por ser de una forma más rigurosa, menos pintoresca que *Looking Backward, Equality, News from Nowhere, Freiland*, merece, tal como los libros de Bellamy, Morris y Hertzka, el calificativo de utopía; admito, entonces, o mejor, solicito, en lo que se refiere a las ideas emitidas por los novelistas y por mí, una comparación que se justifica dado el hecho de que yo, como ellos, me propongo esbozar un cuadro de la Sociedad Futura.

Si la sorprendente minuciosidad de ciertos detalles —la descripción, por ejemplo, del *cuadro de profesiones* o de las *órdenes de servicio de un matadero* del futuro (Tarbouriech, 1902, p.366, 417)— legitima la aproximación con las utopías novelescas, esa precisión maníaca disimula poco una enfermedad diagnosticada por Bernstein (1901, p.171-9; Salsano, 1981, p.138) en los siguientes términos:

La socialdemocracia moderna se enorgullece de haber sobrepasado teóricamente el socialismo utópico, y tiene razón de hacerlo al menos en lo que respecta a la construcción del modelo de Estado del futuro... Hay, sin embargo, otra forma de utopía que, ay de mí, no está muerta y que es exactamente opuesta a la vieja utopía. Consiste en evitar cuidadosamente que se coloque de cualquier manera el problema de la futura organización de la sociedad y que se retenga la hipótesis de un salto brusco de la sociedad capitalista a la

43 Encontramos las siguientes fórmulas de la pluma de Reclus (Kropotkine, 1921, p.VIII-X): “una revolución próxima, de ahora en adelante inevitable”, “la inminente revolución”, “La revolución que se anuncia se cumplirá entonces”.

44 Así se titula un artículo de Eugène Fournière publicado en *La Revue Socialiste*, en abril de 1898.

45 Respecto a Dazet, ver Maitron (1973, t. 11, p. 320).195-211 (*L'Age d'or*). Wells, H. G., *The Time Machine. An Invention*, London, W. Heinemann, 1895. Zola, E., *Le roman expérimental*, Paris, G. Charpentier, 1880.

sociedad socialista.

Por medio de la utopía, de la utopía y de su prolongación, el optimismo, se realiza, por así decirlo, el estatuto de *marxismo*.

Este mal, al cual el *Bernsteinsdebatte* le conferirá una singular agudeza, alcanzó, en verdad, otros campos además del socialismo. Poco o mucho, la crisis que la exigencia de utopía generó en el interior del socialismo coincide, en verdad, con esa incapacidad de la ciencia de definir objetivos, ese divorcio entre los juicios de hecho y los juicios de valor que la filosofía de la época descubre. Como constata Henri Poincaré (1913) en sus *Dernières pensées*, “las proposiciones de la ciencia están para el indicativo, las reglas de la moral para el imperativo”. Resaltar, sin embargo, con Morgari, que “*Lan 2000* de Bellamy... expone admirablemente el lado moral del socialismo” es reconocer, casi abiertamente, que la ciencia, fuese ella o no socialista, no sabría establecer los valores, o mejor, aquellos *finés* que Bernstein denuncia fueron —abusivamente— sacrificados en pro del *movimiento*.

[traducido de “Utopia e Ciência no imaginario socialista”.

História n° 21, 2002, São Paulo, pp. 13-39,
por Claudia Bacci. Revisión de Mario Cámara]

Bibliografía

- About, E., *L'homme à l'oreille cassée*, Paris, Hachette, 1862.
- _____, *Le progrès*, Paris, Hachette, 1864.
- Adam, P., *Lettres de malaisie, Roman*, Paris, Ollendorf, 1898 [Reimpresión presentada por Raymond Trousson, Paris-Genève, Slaktine, 1981 (“Resources”).]
- Andreucci, F., “La diffusione e la vulgarizzazione del marxismo”, en *Storia del marxismo. Il marxismo nell'età della Seconda Internazionale*, Torino, Einaudi, 1979, v.II, p.3-58.
- Angiolini, A., *Socialismo e socialisti in Italia* [1900], Introd. de Paolo Spriano, Roma, Editori Riuniti, 1966.
- Association Polytechnique, *Entretiens populaires*. Publicado por Evariste Thévenin, 2° serie, Leçons de Babinet, Physique du globe etc. Paris, Hachette, 1862.
- Beurquier, J.-P., “Un aspect de la lutte anticléricale conduite par le socialiste Sixte-Quenin”, en *Le Mouvement Social*, n° 73, p. 21-37, octubre-diciembre, 1970.
- Bellamy, E., *Looking Backward, 2000-1887*, Boston, Ticknor and Co., 1888.
- _____, *Looking Backward, 2000-1887*, Boston, Houghton, Mifflin and Co., 1889.
- _____, *La vita sociale nell'anno 2000*. Trad. de P. Mazzoni, Milano, Treves, 1890 (Biblioteca Amensa).
- _____, *La vita sociale nell'anno 2000*. Trad. de G. Oberosler. Milano, Kantorowicz, 1890.
- _____, *Looking Backward, L'avvenire? uno sguardo retrospettivo dall'anno 2000 ai nostri giorni: romanzo socialista dall'originale americano*, Genova, Donath, 1891.
- _____, *Cent ans après, ou l'An 2000*. Trad. de Paul Rey, con un prefacio de Théodore Reinach, Paris, Dentu, 1891 (Les maîtres du roman).
- _____, *Equality*, New York, D. Appleton and Co., 1897.
- _____, *Eguaglianza*. Unica traduzione autorizzata, Milano-Palermo, Sandron, 1898, 2v.
- Bernard, C., *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, s.l., s.n., 1865.
- Bernheim, H., *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état éveillé*, Paris, O. Doin, 1884.
- _____, *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie*, Paris, O. Doin, 1891.
- _____, “Utopismus und Eklektismus” [1896], en *Zur Geschichte und Theorie des Sozialismus. Gesammelte Abhandlungen*, Berlin-Berne, Edelheim, 1901.
- Bettini, L., *Bibliografia dell'anarchismo*, Firenze, C. P. Editrice, 1976, I, 2.
- Bonerandi, E., “Una casa a Bolzano per l'uomo dei ghiacci”, *La Repubblica*, 17 gennaio 1998.
- Bravo, G. M., “Bibliografia delle traduzioni italiane degli scritti di Marx e Engels”, en *Rivista Storica del Socialismo*, v. IV, n°13-4, p.281-435, maggio-dicembre 1961.
- Briganti, A., “Cameroni, Franco”, en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma,
- Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974. v. XVII.
- Camerini, F., “W. Morris, La terra promessa”, en *Critica Sociale*, v.V, 1895.
- Castellane, M. de., *Les gaietés du socialismo*. Le Grand Lendemain. Drame, Paris, G. Havard fils, 1896.
- Claretie, J., *Jean Momas*, Paris, Dentu, 1885.
- Cortesi, L., *Turati giovane, scapigliatura, positivismo, marxismo*, Milano, Avanti!, 1962.
- Costa, A., *Un sogno*, Imola, Almanacco Popolare, 1882.
- _____, *Un sogno*, 5.ed. con prefacio del autor, Firenze, Nerbini, 1900 (Biblioteca Educativa Sociale).
- _____, *Un sogno*, 8.ed. Firenze, Nerbini, 1902 (Biblioteca Educativa Sociale).
- _____, *Un sogno*, Roma, Mongini, 1902.
- _____, *Un sogno*, Roma, Mongini, 1907.
- _____, *Bagliori di socialismo-Ricordi storici. Opuscolo pubblicato dall'illustre Estinto nel 1900*, Firenze, Nerbini, s. d. [1910].
- _____, *Un sogno*, Milano, Avanti!, 1912.
- _____, *Un sogno*, Roma, Libreria Ed. Avanguardia, 1914.
- Crémieux, B., *Panorama de la littérature italienne contemporaine*, Paris, Kra, 1928.
- Croce, B., *La letteratura della Nuova Italia, Saggi critici*, Bari, Laterza, 1973, v.3.
- Dazet, G., *Lois collectives pour l'an 19...*, Paris, Édouard Cronély et Cie., 1907.
- De Clementi, A., “Costa, Andrea” en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1984. v.XXX, p.128-44.

- De Sanctis, S. de., **Die Traume**, Halle, C. Marhold, 1901.
- _____, **I Sogni**, Torino, Bocca, 1899.
- Degalvès, J., "Au Congrès d'anthropologie" [Genève, 24-29 août 1896], en **Les Temps Nouveaux**, v.II, n° 30, p. 21-7, novembre 1896.
- Donnat, L., **La politique expérimentale**, Paris, Librairie C. Reinwald, 1885 (Bibliothèque des sciences contemporaines).
- Dossi, C., **La Colonia Felice, Utopia**, Milano, Perelli, 1874.
- Ellenberger, H., **Histoire de la découverte de l'inconscient**, Paris, Fayard, 1991.
- Engels, F., **Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopia zur Wissenschaft**, Hottingen-Zürich, 1882.
- _____, "Die Lage Englands" (**Past and Present** by Thomas Carlyle, London, 1843), **Deutsch-Französische Jahrbücher**, février 1844; MEW, 1, p. 525-49.
- _____, **Il Socialismo utópico e il socialismo científico**, Benevento, F. De Gennaro, 1883.
- _____, **Socialisme utopique et socialisme scientifique**. Trad. francesa por Paul Lafargue, Paris, Deveau, 1880.
- E.S.M.O.I. [Enciclopedia Sociale del Movimento Operaio Italiano]. (Opera G. E. Mondigliani). **Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano**. v.II, Libri, Roma-Torino, Edizioni E.S.M.O.I., 1962.t.1.
- Espinas, A., **La philosophie expérimentale en Italie, origines, état actuel**, Paris, G. Baillière, 1880.
- Ferri, E., **Socialismo e Scienza Positiva: Darwin, Spencer, Marx**, Roma, s.n., 1894.
- _____, **Socialisme et Science Positive: Darwin, Spencer et Marx**, Paris, s.n., 1896.
- Feydeau, G., **Théâtre complet**. Texto establecido con introducción, cronología, bibliografía, noticias y notas por Henry Gidel, Paris, Garnier, 1988. t.II.
- _____, **Le Système Ribadier**. Comédie en trois actes. Théâtre du Palais Royal, 30 novembre 1892.
- Feydeau, G., **Un fil à la patte**. Comédie en trois actes. Théâtre du Palais Royal, 9 janvier 1894.
- _____, **La Dame de chez Maxim**. Pièce en trois actes représentée pour la première fois, le 17 janvier 1899, au Théâtre des Nouveautés.
- Flammarion, C., **Des forces naturelles inconnues, à propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les médiums en general, étude critique par Hermès**, Paris, Didier, 1866.
- _____, **L'inconnu et les problèmes psychiques**, Paris, E. Flammarion, 1900.
- Fournière, E., **Chez nos petit-fils**, Paris, Fasquelle, 1900.
- _____, **L'Âme de demain**, Paris, Charpentier, 1902.
- Freud, S., **Die Traumdeutung**, Leipzig und Wien, P. Dentick, 1900.
- _____, **Ma vie et la psychanalyse**. Trad. de Marie Bonaparte. 27ed., Paris, Gallimard, 1949.
- Gallini, C., **La Sonnambula meravigliosa. Magnetismo e ipnotismo dell'Ottocento italiano**, Milano, Feltrinelli, 1983.
- Gidel, H., "Introduction, chronologie, bibliographie, notices et notes", en Feydeau, G., **Théâtre complet**, Paris, Garnier, 1988. t. II.
- Gnocchi-Viani, O., "Le mouvement littéraire socialiste en Italie", en **La Revue Socialiste**, n° I, p. 25-31, 20 janvier 1880.
- Gori, P., "La nostra utopia", en **L'avvenire, periódico comunista-anarquista** (Buenos Aires), 6 octobre-17 novembre 1900. **Scritti scelti**, Cesena, Edizioni L'Antistato, 1968, v. I.
- Gramsci, A., **Cahiers de prison**. Introducción, prólogo, noticias y notas de Robert Paris, Paris, Gallimard, 1978-1996, 5v.
- Hertzka, T., **Un voyage à Terre-Libre** [Reimpresión de la edición de 1894]. Presentación de Raymond Trousson, Paris-Genève, Slatkine, 1980. ("Ressources").
- Isola, G., "Utopia sociale e società del futuro nel teatro socialista italiano delle origini", en **Movimento Operaio e Socialista**, v. XI, 3, p. 469-80, settembre-dicembre 1988.
- Kropotkine, P., **La conquête du pain**, Prefacio de Élisée Reclus, 16.ed. Paris,
- Stock, 1921 [I ed. 1892].
- Labriola, A., "En mémoire du manifesté du parti communiste" [1895], en **Essais sur la conception matérialiste de l'histoire**. Trad. de Alfred Bonnet. 2.ed., Paris, Giard, 1928.
- _____, **Lettre a Benedetto Croce, 1885-1904**, Napoli, Istituto Italiano per gli
- Studi Storici, 1975.
- _____, **Socialisme et philosophie (lettres à G. Sorel)**, Paris, Giard et Brière, 1899.
- Lafargue, P., **Le droit à la paresse**. Prefacio de Jean-Marie Brohm, Paris, Maspero, 1965.
- Larousse, P., **Grand dictionnaire universel du XIX siècle**, 1875. t. 13.
- Le Nouveau Petit Robert, **Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française**, Paris, Dictionnaires Le Robert, 1994.
- Liébeault, A.-A., **Du somnambulisme et des états analogues**, Paris, Masson et fils, 1866.
- Littré, É., **Dictionnaire de la langue française**, t. 1 [1863].
- Lombroso, C., **L'homme de génie**. Trad. sobre la 6.ed. italiana por Fr. Colonna d'Istria, prefacio de Charles Richet, Paris, Alcan, 1899.
- London, J., **Les temps maudits**. Selección de textos y presentación por Francis Lacassin. Trad. de Louis Postif, Paris, UGE, 1973.
- Luxemburg, R., **Scritti scelti**. A cargo de Luciano Amodio, Milano, Avanti!, 1963.
- _____, "Stillstand und Fortschritt im Marxismus", en **Vorwärts**, 14 mars 1903.
- Maitron, J. (Dir.), **Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français**, Paris, Éditions Ouvrières, 1973. t.9 et 11.
- Malot, H., **Conscience**, Paris, Charpentier, 1888.
- Mann, H., **Abdication et autres nouvelles**. Trad. del alemán y presentación por Chantal Simonin, Arles, Actes Sud, 1989.
- Mantegazza, P., **L'anno 3000; sogno**, Milano, Treves, 1897.
- Marx, K., "Préface" [Londres, janvier 1859]. "Critique de l'économie politique". Trad. Maurice Husson, en **Contribution à la critique de l'économie politique**, Paris, Éditions Sociales, 1957.
- _____, "Postface de la deuxième édition allemande du **Capital**", 24 janvier 1873.
- Masini, P. C., **Storia degli anarchi italiani da Bakunin a Malatesta** (1862-1892). Milano, Rizzoli, 1969.
- Maupassant, G. de., "Magnétisme", en Idem, **Le Horla et autres contes d'angoisse**. Establecimiento del texto, introducción, bibliografía y notas por Antonia Fonyi. Cronología por Fierre Cogny, Paris, GF, 1984.
- Maurier, G. du., **Trilby**, New York, Harper and Row, 1894.
- Maury, A., **Le sommeil et les rêves**, Paris, Didier, 1861.
- Mercier, S., **L'An 2440 rêve s'il n'en fut jamais**, Amsterdam, Van Harreveldt, 1771 [que Mercier designa como la "edición de 1770"].
- Meriggi, M., **Il Partito operaio italiano, Attività rivendicativa, formazione**

- e cultura dei militanti in Lombardia, 1880-1890**, Milano, Franco Angeli, 1985.
- Mitterand, H., **L'illusion réaliste. De Balzac à Aragón**, Paris, PUF, 1994.
 - Mondaini, G., **Manuale di storia e legislazione coloniale del Regno d'Italia**, Rome, A. Sampaolesi, 1927, parte I.
 - Morgari, O., **L'arte della propaganda socialista**, Milano, La Lotta di Classe, 1896.
 - Morris, W., **News from Nowhere or an Epoch of Rest**, London. Reeves and Turner, 1891.
 - _____, **La futura rivoluzione sociale ossia un capitolo del libro 'Un paese che non esiste'**. Trad. R. Panebianco, Milano, Uffici della Lotta di Classe, 1893.
 - _____, **La terra promessa Romanzo utopistico**. Trad. E. D'Errico, Milano:
 - Kantorowicz, 1895.
 - _____, **Nouvelles de nulle part ou une ère de repos**. Román d'utopie. Extractos traducidos por P. G. La Chesnais, Paris, Librairie Georges Bellais, 1902 (Bibliothèque Socialiste).
 - _____, **La terra promessa**. Nuova edizione. Prefacio de Luigi Fabbrì, Milano, Casa Ed. Sociale, 1922.
 - _____, **Nouvelles de nulle part ou une ère de repos. (News from nowhere or an epoch of rest)**. Traducción, introducción y notas por V. Dupont. Paris, Aubier-Montaigne, 1976.
 - Naitiza, G. B., **Il Colonialismo nella storia d'Italia (1882-1949)**, Firenze, La Nuova Italia, 1975.
 - Orecchioni, P., "Eugène Sue: mesure d'un succès", en **Europe** ("Eugène Sue"), 60a., n° 643-4, p. 157-66, 1982.
 - Panebianco, R., **Trattato di mineralogia**, Padova, Stab. Prosperini, 1887, v.I.
 - _____, "Ancora l'esperanto", en **Avanti!**, 27 gennaio 1918.
 - _____, **Hypnotismo e necromancia (spirismo)**, Torino, Cavoretto (Accademia pro Interlingua), 1923.
 - Petersen, A., **Daniel De Leon, Social Architect**. New York, Labor News Company, 1953. v.II.
 - Petit, A., "D'Auguste Comte à Claude Bernard, un positivisme déplacé", en **Romantisme, Revue du dix-neuvième siècle**, n° 21-22, 1978.
 - Poincaré, H., **La Matière et la Science. Dernières pensées**, Paris, Alcan, 1913.
 - Richter, E., **Sozialdemokratische Zukunftsbilder, frei nach Bebel**, Berlín, Verlag
 - "Fortschritt", 1891.
 - _____, **Dopo la vittoria del socialismo**. Única trad. autorizada sobre la 225ª edición alemana con prefacio de F. S. Nitti y Gaetano Negri, Milano, Treves, 1892.
 - Richter, E., **Où mène le socialisme? Journal d'un ouvrier**. Edición francesa según la 225ª de la original, por P. Villard, con un prefacio de Paul Leroy-Beaulieu, Paris, H. Le Soudier, 1892.
 - Rosada, M. G., "Biblioteche popolari e politica culturale del PSI tra Ottocento e Novecento", en **Movimento Operaio e Socialista**, XXIII, n° 2-3, p.259-88, aprile-settembre 1977.
 - Rossi, G., **Un comune socialista, bozetto semiveridico di Cardias**, Milano, Pagnoni, 1878.
 - Rossi (Cardias), Dott. G., **Cecilia, comunità anarchica sperimentale: Un episodio d'amore nella colonia "Cecilia"**, Livorno, Biblioteca del "Sempre Avanti!", 1893.
 - Salsano, A., **Antología del pensiero socialista, La Seconda Internazionale**, Bari, Laterza, 1981, p.137-43.
 - Scarano, P., "De Angelis, Pietro", en **Dizionario biografico degli italia - ni**, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987, v.XXXIII, p. 295-300.
 - Schuhl, P.-M., "Le Fantastique chez Villiers de l'Isle Adam", en **Imaginer et réaliser**, Paris, PUF, 1963, p. 96-101.
 - Sixte-Quenin. **Comment nous sommes socialiste**, Paris, Quillet (Comptère-Morel, Jean Lorris, "Encyclopédie Socialiste et Coopérative de l'Internationale Ouvrière") s. d. [1913].
 - Tarbouriech, E., **La cité future. Essai d'une utopie scientifique**, Paris, Stock, 1902 (Bibliothèque des Recherches Sociales, 7).
 - Thierry, G. A., **Marfa. Le Palimpseste**, Paris, Dumont, 1887.
 - Trousson, R., "Présentation", en Hertzka, T., **Un voyage à Terre-Libre** [Reimpresión de la edición de 1894], Paris-Genève, Slatkine, Res-sources, 1980.
 - Vandervelde, E., **Le collectivisme et l'évolution industrielle**, Paris, Société Nouvelle, 1901.
 - Villiers De L'isle-Adam, P., **L'Evefuture**, Paris, Maurice de Brunhoff, 1886.
 - _____, "Le secret de l'échafaud" [1886], en **Contes fantastiques**, Paris, Flammarion, 1965, p.

Marxismo y ciencia ficción

Un homenaje a la obra de Ursula K. Le Guin

T o n y
B u r n s

En 1973, la revista de reciente aparición **Science Fiction Studies** incluía un simposio sobre “marxismo y ciencia ficción” apenas en su primer número.¹ Treinta años después, la igualmente recién aparecida **Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory** publicaba un simposio similar sobre “marxismo y fantasía”.²

Una de las participantes del aquel primer simposio pero de conspicua ausencia en el segundo era Ursula K. Le Guin, que este año cumple 75 años de edad. De por sí esto ya amerita una celebración, a lo que se suma que también se cumplen 30 años desde que Le Guin publicara por primera vez una de sus obras de ciencia ficción más conocidas, **The Dispossessed: An Ambiguous Utopia**.³ Es ésta una obra notable, que contribuyó no sólo al género de ciencia ficción sino también a la tradición política utópica, así como a nuestra comprensión de la filosofía política del anarquismo. Si bien **Los desposeídos** efectivamente contiene un *mensaje* político, no se trata de un mero panfleto que presenta ese mensaje de un modo directo o simplista. Le Guin es una escritora, una *creadora* en el sentido literal del término, y aunque su posición política es desde luego importante, ella nunca permite que se interponga en medio de su trabajo como autora cuya intención es producir una obra de literatura: una obra de arte. En consecuencia, y tal como lo sugiere el subtítulo de su novela, la autora posee un alto grado de sensibilidad ante las ambigüedades y complejidades de la existencia humana, particularmente en cuanto se hallan involucradas cuestiones de ética.

La ética es una preocupación central para Le Guin. Esto es así en todos sus textos, y también en la serie que suele considerarse como literatura *para chicos*, **The Earthsea Quartet**,⁴ aunque de hecho trate de temas que legítimamente podrían ser calificados como *de adultos*. Al tiempo que evita *sermonear* y predicar soluciones sencillas para problemas morales importantes, en toda su obra Le Guin escribe como *moralista*, esto es: como alguien que —al igual que los antiguos griegos, el joven Marx y anarquistas como Kropotkin— considera a los seres humanos como animales éticos por naturaleza, y que, por tanto, se interesa por encima de todo por la dimensión ética de la existencia humana. Le Guin desea estimular e impulsar a sus lectores a pensar en términos éticos incluso cuando, al final, esto redunde en que asuman criterios éticos sustantivos diferentes al suyo propio.

A pesar del compromiso público de Le Guin con el anarquismo, la perspectiva ética subyacente en **Los desposeídos** mantiene una llamativa afinidad con lo que en el último tiempo se ha dado en llamar “marxismo ético”.⁵ Al contrario de los postmodernos contemporáneos quienes, seguidores de Nietzsche, sostienen que —sea que se trate del mundo natural o del mundo social, de la ciencia o de la ética— el único orden existente en el universo es aquél que los propios seres humanos imponen sobre éste, Le Guin sostiene que tanto en la ciencia como en la ética el mundo es un lugar intrínsecamente ordenado y no caótico. Insiste en que el orden a discernir en el mundo *no* es uno “impuesto por el hombre o por una divinidad humana o personal.” Por el contrario, hay “leyes verdaderas —éticas y estéticas, tan ciertas como las científicas” que

- 1 “Symposium on change, science fiction and Marxism: Open or closed universes?” (1973), en **Science Fiction Studies**, n° 1, pp. 84-98; reimpresso en R. D. Mullen y Darko Suvin (eds.) (1976), **Science Fiction Studies: Selected Articles on Science Fiction 1973-1975** (Greg Press), Nueva York, pp. 48-58.
- 2 “Symposium on Marxism and Fantasy”, en **Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory** (2002), vol. 10, n° 4.
- 3 N. de T.: de las distintas ediciones existentes, el autor de este artículo ha trabajado con la de Granada Books, Londres, 1975 [1974]. En esta traducción utilizamos la versión castellana **Los desposeídos. Una utopía ambigua**, Barcelona, Ed. Minotauro, 1983 [4ª reimpresión de 1998], a la que nos referimos en adelante como **Los desposeídos**, remitiendo a su vez a ésta los números de página precedidos por la abreviatura **LD**.
- 4 Ursula K. Le Guin (1993), **The Earthsea Quartet** (Puffin Books) Londres. N. de T.: En su versión castellana, la serie de **Los libros de Terramar** se compone de **Un mago de Terramar**, **Las tumbas de Atuan**, **La costa más lejana** y **Tehanu**, editadas también por Minotauro.
- 5 Cfr. Lawrence Wilde (ed.) (2002) **Marxism's Ethical Thinkers** (Palgrave) Londres

“no son impuestas desde arriba por ninguna autoridad, pero existen en las cosas para ser halladas—, descubiertas.”⁶

Esta actitud es la de alguien que ha estado fuertemente influenciada por la filosofía del Taoísmo.⁷ Pero también es la actitud de quien es realista en el plano moral y una humanista, que mantiene puntos de vista actualmente desusados entre aquellos que han sido influenciados por las filosofías del postmodernismo y el post-estructuralismo. Estas observaciones nos orientan hacia el compromiso de Le Guin con la idea de que hay un orden ético universalmente válido; una ley moral que se aplica a todos los seres humanos; una ley que es, en algún sentido, antes *natural* que *construcción* social, y la que por tanto es más bien descubierta que creada por los seres humanos.

En otro de sus ensayos, Le Guin afirma que en su compromiso con esta perspectiva ética se halla como premisa la asunción, considerada “esencial”, de que “nosotros” los seres humanos “no somos objetos” sino “sujetos”. De ahí que, “quien sea que entre nosotros nos trate como objetos actúa inhumanamente, equivocadamente, contra la naturaleza.”⁸ La autora insiste en que “si se niega toda afinidad con otra persona o clase de persona, si se lo caracteriza como totalmente diferente de uno mismo” entonces inevitablemente se niega su “igualdad espiritual” y por tanto también su “realidad humana”. Desde su punto de vista, “la única relación posible” que podría tenerse con un “otro” concebido de esta manera es “una relación de poder”, y no un vínculo de raíz ética.⁹

Considerado el asunto desde una perspectiva moral, la adopción de una actitud tal no es deseable en la concepción de Le Guin. En palabras que parecerían inspiradas por los **Manuscritos de París** de Marx,* argumenta que de aquello se seguiría necesariamente la “alienación” de nosotros mismos por parte de otro ser humano o persona, como una consecuencia inevitable de nuestro propio intento de esclavizar al otro, de reducirlo al status de “cosa”. Según Le Guin, si uno produce la alienación del otro de esta manera, en realidad a la vez se “aliena uno mismo”, generando como consecuencia de ello “un fatal empobrecimiento de la propia realidad” como ser humano, como ser moral.¹⁰

En **Los desposeídos**, Le Guin describe esta actitud como la del *propietariado*. De modo bastante similar a Erich Fromm,¹¹ entiende esa postura como la de quien busca *tener o poseer* a los otros; tratándolos como un bien de propiedad, como a esclavos en vez de respetarlos como seres libres, como semejantes, iguales a sí mismos en el orden cósmico de las cosas (LD: 46, 48). En los términos de la filosofía del Taoísmo, los que buscan esclavizar a los otros de esa manera son los que más definitivamente se

han desviado del *camino*. Ésta es la representación de lo ético que Le Guin tenía en mente cuando escribió **Los desposeídos**, y con la que asocia el anarquismo bien entendido. Es la misma cosmovisión ética del personaje central de la novela —el brillante físico, Shevek.

En el núcleo de **Los desposeídos** está el intento finalmente exitoso de Shevek de producir una nueva teoría unificada del tiempo —una “Teoría Temporal General”— que permitiría el desarrollo práctico del *ansible*. Éste es un dispositivo que permite la comunicación instantánea entre individuos de planetas distintos, incluso si están a años luz de distancia, y un desarrollo que finalmente conduciría —como se descubre en los otros trabajos de ciencia ficción de Le Guin en **Hainish Cycle**— a la creación del “*Ekumen*” o “liga de todos los mundos conocidos” (LD: 191, 223-224, 275). El planeta de origen de Shevek es Anarres, cuya organización social está basada en principios anarquistas. Sin embargo, las concepciones de Shevek en física son tan originales que no cuentan con mucho predicamento en Anarres y por tanto se siente obligado a exiliarse al país de A-Io —la representación ficcionalizada de los Estados Unidos contemporáneos— en el planeta Urras. Allí, por varias razones, es bien recibido —no siendo la menor de éstas la de los usos *prácticos*, tanto económicos como militares, en los que su obra de física teórica podría aplicarse.

En **Los desposeídos**, el punto de vista moral que suscribe Shevek reconoce sólo *una ley*: el principio de equidad o justicia. Esa es la única ley que “él ha admitido alguna vez” (LD: 17). Para Le Guin —así como para Kropotkin y la tradición anarquista clásica del siglo XIX, con su concepción según la cual en el orden cósmico de las cosas, todos los seres humanos son iguales por naturaleza— esta única ley moral conlleva a un compromiso con el principio de la igualdad. Es la ley de la igualdad humana (LD: 185), que a la vez es la de la solidaridad o de la *ayuda mutua entre individuos* (LD: 298-299). Es su compromiso con esta única ley lo que conduce a Shevek a criticar el sistema político del estado de A-Io, porque allí “no se admitiría moralidad alguna fuera de las leyes” (LD: 25), y lo que le impide, a diferencia de los habitantes de A-Io, “considerar como inferiores a todos los extraños, como menos que humanos” (LD: 24). Es en referencia a esta ley moral que Le Guin elabora la crítica de Shevek a las diversas instituciones sociales jerárquicas que encuentra en A-Io. Por ejemplo, él advierte rápidamente que el *status*, y el establecimiento de quién es “superior” y quién “inferior” en las relaciones sociales es una cuestión “de gran importancia” en la vida de los urrasti (LD: 27).

6 Ursula K. Le Guin, “Dreams must explain themselves”, en **The Language of the Night: Essays on Fantasy and Science Fiction** (1979) Susan Wood (ed.) (Perigee Books) Nueva York, p. 49

7 En 1997, Le Guin publicó una “traducción” del *Tao Te Ching*: Ursula K. Le Guin (1997) **Tao Te Ching: A Book about the Way and the Power of the Way**: a new English version by Ursula K Le Guin with the collaboration J. P. Seaton (Shambhala Press) Boston y Londres. Sobre Le Guin y el Taoísmo, véase Deena C. Bain (1985) “The Tao Te Ching as background to the novels of Ursula K. Le Guin”, en Harold Bloom (ed.) **Ursula K. Le Guin** (Chelsea House), Nueva York, pp. 211-224; también Elizabeth [Cogell] Cummins, “Taoist configurations: The Dispossessed”, en Joseph de Bolt (ed.) (1991 [1979]), **Ursula K. Le Guin: Voyage to Inner Lands and Outer Space** (Kannikatt Press) Nueva York, pp. 153-79

8 Ursula K. Le Guin, “Science fiction and Mrs. Brown”, **The language of the Night**, p. 116

9 Ursula K. Le Guin, “American SF and the Other”, **The language of the Night**, p. 99

* N. de la T.: también conocida en castellano como **Manuscritos de economía y filosofía** o **Manuscritos de 1844**.

10 *Ibid.*

11 Erich Fromm (1979 [1976]) **To Have or to Be** (Abacus Books) Londres. Hay versión castellana de esta obra por Fondo de Cultura Económica, con el título **Tener o ser**.

Primeramente Shevek observa esto cuando está viajando desde Anarres hacia A-Io, al comienzo del libro. En determinado momento, se refiere al doctor que lo atiende llamándolo su “hermano” pero luego de la partida del mismo, se da cuenta de que le había hablado en *práxico*, “en una lengua que Kimoe no entendía” (LD: 29). En otra oportunidad, mientras habla con el físico urrastí Pae, Shevek expresa su consternación ante el hecho de que éste parezca incapaz de reconocerlo como a un igual e insista en referirse a él con el título de “doctor”, pero también ante el descubrimiento de que en Urras eso *no* sea ofensivo, ya que “en nuestros términos, se da cuenta”, eso “suena irrespetuoso”. Para Pae, tratar a otro urrastí como a un igual “no parece correcto”. (LD: 89)

Last but by no means least, y como puede verse en otras obras de Le Guin como **The Left Hand of Darkness** y **The Word for World is Forest**,¹² ésta es la perspectiva ética que sustenta la adhesión de Le Guin al feminismo y su actitud hacia las relaciones de género en **Los Desposeídos**. En efecto, no pasaría mucho tiempo desde que Shevek está en contacto con la sociedad urrastí hasta que reflexione cuán errado era que para “respetarse a sí mismo”, el doctor Kimoe “tenía que considerar que la mitad del género humano era inferior a él” (LD: 27) Más aun, se impresiona nuevamente al descubrir que algunas mujeres urrastí incluso apoyan el sistema de relaciones de género en A-Io, al consentir, aparentemente, el ser reducidas al status de “cosa”, de objeto a ser usado por otros, en este caso por hombres, para la satisfacción de sus necesidades sexuales. Por ejemplo, en determinado momento Shevek nota que el personaje Vea “era tan ostentosa y elaboradamente un cuerpo femenino que casi no parecía un ser humano” (LD: 215) y que, como tal, “a los ojos de los hombres”, ella era “un objeto que se posee, que se compra y se vende” (LD: 217)

Se ha dicho más de una vez que Le Guin posee un pensamiento sustancialmente dialéctico.¹³ Ciertamente, en lo que respecta a cuestiones de ética tiene una tendencia a pensar en términos *binarios*. Ella admite que el bien y el mal —o lo correcto y lo erróneo— al ser considerados desde cierto punto de vista pueden ser no simplemente *diferentes* sino en verdad el *reverso* del otro. Una vez más —y típicamente— aun en su literatura *para chicos*, la actitud de Le Guin hacia los dilemas éticos fundamentales de la existencia humana, en tanto autora de una obra, es la de resistir a la tentación de *tomar partido*, de adherir sólo a uno de los puntos de vista opuestos, o pensar en tér-

minos simplistas y excluyentes. En cambio, ella alienta a sus lectores a pensar por sí mismos, y a lidiar con las complejidades del dilema ético en cuestión, cualquiera sea éste.

Le Guin disfruta que sus lectores trasciendan cada una de esas perspectivas limitadas y parciales de lo que es el bien y el mal o lo correcto y lo incorrecto, y que vean las virtudes y debilidades asociadas a *las dos caras* de la historia. En este aspecto, en la concepción que informa su original narrativa resuena un fuerte eco de las tragedias de la Antigua Grecia, particularmente de Sófocles, sobre cuya **Antígona** Hegel reflexionó tan elevadamente, por razones que Le Guin compartiría¹⁴. Son los dilemas éticos que enfrentan sus personajes principales, y los conflictos de índole moral con que aquéllos se asocian, los que más interesan a Le Guin. Desde esta perspectiva, la mejor manera de leer **Los Desposeídos** es viendo a Shevek como un antiguo héroe *trágico*, emplazado por Le Guin en una situación donde se enfrenta a dos obligaciones morales en conflicto —las que, en primera instancia, aparecen irreconciliables: una, como ciudadano de Anarres, de emular los valores de su propia sociedad; y la otra, como científico y ciudadano del mundo, de buscar *la verdad* en la ciencia ante todo, para el ulterior beneficio de toda la humanidad.

Le Guin fue criticada en el pasado por distintas causas. Algunas escritoras feministas cuestionaron las premisas teóricas sobre las cuales Le Guin basa su propia convicción feminista: particularmente, su apoyo al principio de un humanismo esencialista y su insistencia en la imposibilidad de relacionarse éticamente con cualquiera que se considere enteramente *otro* respecto de uno mismo.¹⁵

Le Guin también fue criticada por marxistas, básicamente por dos razones. La primera es que en su obra no habría un sentido fuerte de la importancia de la economía política para nuestra comprensión de aquellas cosas que ella considera moralmente incorrectas —por ejemplo, el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam, que provee el contexto de **El nombre del mundo es bosque**, publicado por primera vez en 1972. La segunda es que, a consecuencia de lo anterior, Le Guin tendría poco que aportar a la cuestión de qué hacer por parte de aquellos que se oponen a tales cosas, en base a valores éticos: por ejemplo, como crear una organización política comprometida en la lucha contra aquéllas.¹⁶

La crítica marxista parece haber tenido mayor fuerza hace

12 Ursula K. Le Guin (1997 [1969]) **The Left Hand of Darkness** (Virago) Londres; Ursula K. Le Guin (1980 [1972]) **The Word for World is Forest** (Panther Books) Londres. N. de T.: Hay versión castellana de ambas obras editadas por Minotauro como **La mano izquierda de la oscuridad** y **El nombre del mundo es bosque**.

13 Véase James Bittner (1984) **Approaches to the Fiction of Ursula K. Le Guin** (UMI Research Press) Cambridge, Mass., pp. 16-18; Rafael Nudelman, “An approach to the structure of Le Guin’s SF”, in **Science Fiction Studies: Selected Articles**, p. 249; Darko Suvin, “Parables of dealienation: Le Guin’s Widdershins dance”, in **Positions and Presuppositions in Science Fiction** (1988) (Kent State University Press) Kent, Ohio, p. 145; Donald Theall, “The art of social-science fiction: The ambiguous utopian dialectics of Ursula K. Le Guin”, in **Science Fiction Studies: Selected Articles**, pp. 293-4

14 Hegel, G.W. F. (1962) **Hegel on Tragedy**, editado por Anne Paolucci & Henry Paolucci (Doubleday) Nueva York

15 Véase Samuel R. Delany, “To Read The Dispossessed”, en **The Jewel-Hinged Jaw** (1977) (Dragon Press) Nueva York, pp. 239-308; N. B. Hayles, “Androgyny, ambivalence and assimilation in *The Left Hand of Darkness*”, en Joseph Olander & Martin Harry Greenberg (eds.) (1979) **Ursula K. Le Guin** (Taplinger Press) Nueva York, pp. 97-115; Naomi Jacobs, “The frozen landscape in women’s utopian and science fiction”, en Jane L. Donawerth & Carol A. Kolmerten (eds.) (1994) **Utopian and Science Fiction by Women: Worlds of Difference** (Syracuse University Press) Nueva York, pp. 190-202; Tom Moylan, “The Dispossessed”, en **Demand the Impossible: Science Fiction and the Utopian Imagination** (1986) (Methuen) Nueva York y Londres, pp. 91-120

16 Véase, por ejemplo, la crítica de Le Guin en Frederic Jameson, “World reduction in Le Guin: The emergence of utopian narrative”, in Mullen & Suvin (eds.) **Science Fiction Studies: Selected Articles**, pp. 251-60 [hay versión castellana en **El Rodaballo** N° 6/7, otoño/invierno de 1997]; and Nadia Khouri, “The dialectics of power: Utopia in the science fiction of Le Guin, Jeury and Piercy”, **Science Fiction Studies** (1980) n° 7, pp. 49-6.

treinta años que en la actualidad. Por entonces, la mayoría de los marxistas —con las honrosas excepciones de Herbert Marcuse y Ernst Bloch— aun tendían a pensar, a través de ciertos parámetros de *ortodoxia*, que debían oponerse por principio a cualquier tipo de crítica ética al capitalismo, o a toda suerte de especulación utópica, considerando a ambas por igual como irremediamente *burguesas*. El hecho de que Le Guin se autorreconociera como anarquista no hacía mella en sus críticos de entonces, que concebían al anarquismo como poco más que una forma pseudo-radical de liberalismo. Hoy, sin embargo, tal criticismo resulta mucho menos persuasivo. Aquellos que todavía se consideran marxistas son, en general, mucho menos sectarios y mucho más afines a Le Guin que lo que lo habían sido los marxistas de antaño.

Cuando alguien es un autor creativo y un artista, al tiempo que está comprometido con una posición ideológica específica en política —ya sea marxismo o anarquismo— es inevitable que se produzcan tensiones. En la medida en que se predica abiertamente un mensaje político determinado en una obra, en ese mismo punto el valor de la obra en cuestión como obra de arte se verá menguado. En la medida en que se prefiere preservar la integridad de una novela como obra de arte, entonces es inevitable que los propios compromisos políticos se vean diluidos en el proceso. Le Guin ha sido criticada desde ambos lados, tanto por aquellos que piensan que es evidentemente didáctica en su trabajo, y por aquellos que evalúan que su obra no es lo suficientemente comprometida cuando se trata de elevar el nivel de conciencia política de sus lectores. Para el caso de **Los desposeídos**, en mi opinión es discutible que ella saque un balance acerca de lo correcto.

La significación política de **Los desposeídos** no es tanto que Le Guin diga a sus lectores qué pensar, ofreciéndoles las *respuestas correctas* a los problemas morales y políticos planteados. ¿Cómo habría de hacerlo, siendo que su intención era escribir una novela de ciencia ficción y no un panfleto político? Más bien aquélla consiste en que Le Guin involucra a sus lectores en esos problemas y los alienta a pensar en ellos por su propia cuenta.

Tal vez lo más importante de la obra de Le Guin sea el hecho de que estimula e impulsa a sus lectores a pensar en términos éticos —algo que sobre todo en los jóvenes, Le Guin entiende que es una importante contribución al desarrollo de la personalidad. Particularmente, tanto en su literatura *para chicos* como en su ciencia ficción, Le Guin busca estimular y alentar el desarrollo de la imaginación creadora: la habilidad que, en su perspectiva, todos los seres humanos innatamente poseen para imaginar íntegros *mundos* que sean radicalmente diferentes y éticamente superiores al nuestro.

Aquí es donde verdaderamente reside el significado político de la obra de Le Guin como artista innovadora. Es una actitud que, nuevamente, nos retrotrae a la obra de Herbert Marcuse en el área de la estética y la política.¹⁷ En el maravilloso ensayo inti-

tulado “¿Why are Americans afraid of dragons?”, que podría haber estado inspirado por el marxismo humanista de Erich Fromm, quien fuera alguna vez miembro de la Escuela de Frankfurt,¹⁸ Le Guin resume nitidamente lo que ella considera que es el significado político de su obra:

“Yo creo que... un adulto no es un niño muerto sino un niño que ha sobrevivido. Yo creo que todas las mejores capacidades de un ser humano maduro existen en el niño, y que si tales capacidades son estimuladas en la juventud actuarán bien y sabiamente en el adulto, pero si son reprimidas y negadas en el niño impedirán el crecimiento, mutilando la personalidad del adulto. Y por último, creo que una de las más profundamente humanas, y humanitarias, de estas facultades es el poder de la imaginación. Por ello, tenemos la grata obligación, como bibliotecarios, o maestros, o padres, o escritores, o simplemente como *grandes*, de alentar el desarrollo de esa faceta de la imaginación en nuestros niños, de estimular su crecimiento libre, para que florezca como *el árbol de la bahía verde*, al darles el mejor, absolutamente el mejor y más puro alimento que pueda absorber. Y nunca, bajo ninguna circunstancia, sofocarla, o mofarse de ella, o sugerir que es pueril, o poco viril, o falsa. Porque la fantasía es verdadera, por supuesto. No es factual, pero es verdadera. Los niños lo saben. Los adultos también, y es precisamente por ello que muchos de ellos le temen a la fantasía. Saben que su verdad desafía, e incluso amenaza, a todo lo que es simulado, innecesario y trivial en la vida que se han dejado forzar a vivir. Le temen a los dragones porque le temen a la libertad.”¹⁹

Estas observaciones, publicadas por primera vez en 1974 —el mismo año que **Los desposeídos**— se mantienen tan vigentes al día de hoy como entonces. En mi opinión, más allá de lo que sus legítimos críticos puedan decir contra Ursula K. Le Guin o el anarquismo en otras áreas, un marxismo que no se sienta capaz de responder positivamente a tales sentimientos —un marxismo que no sea un marxismo libertario— habría perdido definitivamente el rumbo.

[Traducción de **Capital & Class 84**, Invierno del 2004, Gerry Strange y Jim Shorthose Editores, Londres, pp. 139-148, por Laura Ehrlich]

17 Cfr. Herbert Marcuse (1979) **The Aesthetic Dimension: Toward a Critique of Marxist Aesthetics** (Macmillan) Londres, que se publicó el año de la muerte de Marcuse.

18 Para la postura de la Escuela de Frankfurt hacia la ciencia ficción en general, véase Carl Freedman (2000) **Critical Theory and Science Fiction** (Wesleyan University Press) Hanover y Londres. Para la lectura de Freedman de Le Guin, véase “The Dispossessed: Ursula Le Guin and the ambiguities of utopia” en **Critical Theory and Science Fiction**, pp. 111-28

19 Ursula K. Le Guin, “Why are Americans afraid of dragons?” en **The Language of the Night**, p. 46

La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana

Anarquismo, eugenesia y naturismo en el viaje a *El país de Macrobia*

A d r i a n a
P e t r a

El análisis de la utopía ha recibido una larga atención de parte de autores de las más diversas disciplinas. Desde la literatura hasta la historia, desde la semiótica a la antropología, desde la urbanística a la ciencia política, la utopía ha encontrado espacios desde donde explicar el no-lugar que la define. Precisamente, la paradoja explícita de su significante ha contribuido formal e históricamente a dificultar los alcances de su significado y los consecuentes esfuerzos para su definición.

En el ámbito de la literatura esta dificultad ha requerido un esfuerzo de definición de un conjunto de reglas propias del género respecto a la proyección de una sociedad ideal que se presenta bajo la forma de ciertos recursos estilísticos y narrativos que le son intrínsecos. Tal afán de convención no oculta sin embargo la necesidad de analizar el texto dentro de un universo discursivo que lo incluye y es al mismo tiempo su condición de posibilidad. De este modo, la argumentación en el campo literario es puesta a dialogar con otros campos en el marco de las condiciones históricas y sociales dentro de las cuales la narración es producida.

Este paso no salda aún la discusión sobre el utopismo, como adjetivo que define un conjunto de atributos idealmente contruidos que expresan el deseo de cambio social de un reformador o bien que caracterizan un tipo de actividad, grupo o clase social. La sanción de Engels sobre el necesario desarrollo del socialismo utópico al socialismo científico tuvo un pe-

so decisivo en esta operación, colocando en la historia las formas del pensamiento socialista que se correspondían con sociedades cuyo desarrollo capitalista era aun escaso.

Durante el siglo XX, utopía y utopismo fueron reconsideradas en varios sentidos de los que me limitaré a destacar los esfuerzos precusores de Karl Mannheim y Ernst Bloch, quienes insistieron, aunque con conclusiones diferentes, en la naturaleza dinámica y crítica de la proyección utópica en relación con las condiciones sociales de la que surge e intentaron pensar la utopía como una categoría teórica. En un sentido similar han sido encaminados los análisis que comprenden que la utopía no puede reducirse a su signo literario y prefirieron considerarla como una mentalidad "anticipatoria y liberadora".¹

En **Lumieres de l' utopie**, Bronislaw Baczko considera el valor de oposición y subversión de la utopía frente a lo real existente como manifestación de un imaginario social epocal que excede las tipificaciones del género, así: "La imaginación social, además de factor regulador y estabilizador, es también la facultad que permite que los modos de sociabilidad existentes no sean considerados como definitivos y los únicos posibles, y que puedan concebirse otras fórmulas y modelos".² Precisamente, es en el nivel de lo imaginario donde la utopía puede ser elaborada positivamente superando el análisis de sus contenidos específicos para atender también a sus funciones y a su forma en tanto discurso.

1 Para otro perspectiva sobre la "mentalidad utópica" ver el libro de Thomas Molnar, 1970.

2 1978, p. 403, también **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, 1991

La materia de ese imaginario, en tanto red de significaciones socialmente compartidas, configura el deseo y actualiza un tiempo bipolar en el que pasado y futuro se construyen a partir de las condiciones presentes. Por eso, como afirma Eduard Colombo, la función utópica puede ser entendida como “el producto de esta *tensión* entre un objeto imaginado como la plenitud del deseo satisfecho y perdido para siempre (nivel inconsciente que reaparece en el mito), y la búsqueda incesante de un objeto sustitutivo (imagen consciente de anticipación)”.³

La utopía desborda el presente y muestra los límites de lo dado desde su crítica radical. Entre ambos hay siempre una interacción dialéctica cuyo sentido más auténtico está dado por el carácter crítico de la mayoría de las utopías. Para Fernando Ainsa el sueño utópico parte inevitablemente de una *representación* de la época del autor y de las posibilidades que *a priori* permitirían una alternativa histórica, ya que es al interior de un proceso determinado que las posibilidades enunciadas se vuelven posibles. Los contenidos utópicos se mueven en el interior de la historia que los engendra, es decir, la utopía es la forma o el contenido concreto y positivo de las ideas directamente ligadas a la posición histórica en la que surgen.⁴

Arturo Roig al postular la emergencia de una *función utópica del lenguaje* como modo de superar el análisis de la utopía como género anclado en un único momento narrativo-descriptivo y así vincular el discurso con la temporalidad, dirá que esta función utópica es la expresión de una determinada concepción del mundo proyectada por un sujeto con cierta ubicación social e histórica. La utopía se concibe así como “el resultado de la apuesta ejercida sobre la base de los términos que ofrece la topía”.⁵ En este sentido “la utopía encuentra su punto de partida en la topía y porta sus marcas: la sociedad imaginada hunde sus raíces en las condiciones reales de existencia, es hija de su época y expresa el grado de desarrollo histórico de la sociedad de la que surge. Pero también ese presente es leído desde la utopía: la idea de una sociedad futura regula la selección de los datos considerados relevantes del presente, y lo que existe se mide y se piensa desde lo que falta. De allí la fuerza crítica y deconstructora de la función utópica, y su capacidad de romper con el presente en nombre del porvenir”.⁶

Tales consideraciones nos llevan entonces a adoptar una doble consideración metodológica: un análisis del relato utópico *stricto sensu* que reconstruya la literalidad de la obra y por lo tanto sus contenidos y sus procedimientos de expresión, y otro que, atento a la historicidad, considere la utopía como la manifestación de la concepción del mundo de un sujeto histó-

ricamente determinado a partir de la cual éste proyecta una imagen de felicidad y convivencia humana óptimas.⁷

En este marco analizaré la utopía anarconaturista del libertario catalán Albano Rosell y Llongueras, **En el país de Macrobía. Narración naturológica**, publicada por primera vez en 1921 y reimpressa en 1928 en Barcelona por la editorial de la revista **Naturismo**, con advertencia del autor firmada en Montevideo en enero del mismo año.⁸

Rosell, nacido en Sabadell, provincia metalúrgica y textil de Barcelona en 1880, era obrero tejedor y autodidacta. Iniciado políticamente en el federalismo, su primer acercamiento al mundo ácrata se produjo como reacción a los escandalosos procesos de Montjuich iniciados en 1896.⁹ Aficionado al teatro desde niño, admiró profundamente, como buena parte de los anarquistas y socialistas hispanos y latinoamericanos, al dramaturgo noruego Henrik Ibsen. En 1901 fundó un grupo teatral que llevaba su nombre y que debutó con **Espedros**, única obra de Ibsen traducida hasta ese momento al catalán. En una carta enviada a Felipe Cortiella, Rosell explicaba los objetivos de propaganda sociológica de la compañía dramática para contrarrestar “a las compañías burguesas que solo ponen en escena obras sin ideal”.¹⁰ De ahí que en Macrobía “las cosas del arte sean esencialmente populares”. En un doble sentido: por un lado, destrabándolo de sus limitaciones de ejercicio profesional y haciéndolo “volver al pueblo” que reunido libremente desarrolla sus capacidades artísticas mediante una “asociación creadora”. Por otro, emancipando la obra de la estructura económica burguesa, pues “tenía como meta, no la producción de obras de lucro, sino obras ajenas a intereses mercantiles, y por el contrario, determinadas por el contenido social e ideológico que portaban. Al rescatar la escena de manos de empresas comerciales, los anarquistas la devolvían al pueblo como arma ideológica y cultural, librándola de su condición de mercancía”.¹¹ De esta forma, los macrobiatas pueden ser los “peregrinos del arte dignificado” ya que el hermanar las cosas de la naturaleza con las cosas del arte sólo es posible porque

todo cuanto se hace en Macrobía, está desprovisto de especulación, libre de miras financieras, exento de ganancias materiales, puesto que allí lo que es acumulación por un lado y dispendio interesado por otro, no puede tener lugar...

Los tópicos del teatro ibseniano descollan en Macrobía: la búsqueda de la libertad y la virtud individual como claves de

3 “La utopía contra la escatología”, en ídem, 1989, p. 217 y ss.

4 Ainsa, 1990, 1999.

5 Roig, 1981, pp. 53-67.

6 Fernández, 1995, pp. 41 y 42.

7 Ver Roig, op. cit., “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”, 1987 y Trousson, 1994.

8 La primera versión de **En el país de Macrobía** apareció en la misma colección con el nombre **Una visita a Macrobía** y estaba firmada bajo el seudónimo Germina Alba. La colección Biblioteca Naturismo incluía otros títulos de Rosell: **El aspecto médico social de la dignidad humana** y **Naturismo en acción**, a las que se agregaban **El vegetarianismo** y **La paz universal** de Carlos Brandt y **El año 2000** de Edward Bellamy. Todas las citas de este artículo corresponden a la segunda edición.

9 Así nos lo hace saber Juan Ferrer en el libro de Pedro Vallina **Mismemorias**, 1971, p. 261. Ver también Iñiguez, 2001.

10 Carta de Albano Rosell y Llongueras a Felipe Cortiella, fechada en Sabadell el 23 de abril de 1901. Papeles Cortiella. Biblioteca de Cataluña, citada en Litvak, 2001, p. 242.

11 *Ibid.*, p. 241. Puede consultarse también el libro de Suriano, 2001.

una plenitud moral, la reacción contra los mandatos sociales y los convencionalismos y un fuerte sesgo voluntarista. Paradójicamente, Ibsen murió el 23 de mayo de 1906, apenas ocho días antes del atentado del amigo de Rosell, Mateo Morral, contra Alfonso XIII que terminó en una masacre y su posterior suicidio. Antes de la tragedia, Morral había financiado uno de los primeros periódicos donde escribió Rosell, **El Trabajo**, quincenario de la Federación Obrera de Sabadell. Juntos integraban las huestes de Francisco Ferrer i Guardia, Morral como bibliotecario y colaborador en las publicaciones de la Escuela Moderna, Rosell como educador en varias escuelas racionalistas de la periferia barcelonesa.

En la misma época integró el famoso grupo teatral Avenir fundado por Felipe Cortiella, de gran predicamento entre los obreros y en los ambientes culturales libertarios. Avenir es señalado como una de las más acabadas expresiones del teatro social anarquista y su presencia en la prensa fue sostenida, sobre todo en **El Productor**, periódico originalmente de tendencia colectivista que fue dirigido en su segunda época (1902–1904 y 1905–1908) por Leopoldo Bonafulla (seudónimo de Juan Bautista Esteve) en colaboración con la feminista anarcosindicalista Teresa Claramunt Creu.

Luego de la muerte de Morral, Rosell regresó a Sabadell y fundó en 1908 el periódico mensual **Cultura**, órgano de la escuela integral, escrito en catalán y castellano. Un año después, luego de la Semana Trágica y el asesinato de Francisco Ferrer, emigró a París y luego a la Argentina, donde intervino en la Escuela Libre de Villa Crespo. Al poco tiempo se instaló en Uruguay donde vivió hasta 1915, fecha en que regresó a España, donde permaneció hasta su exilio definitivo en Montevideo.

Ligado desde siempre a los medios obreros, se acercó tempranamente a la CNT y fue redactor de varias publicaciones naturistas y colectivistas. A lo largo de su vida, Rosell escribió gran cantidad de libros y folletos sobre educación, sociología, ética y naturismo en catalán y español, y más de 30 obras de teatro. Su afición a las artes y su preocupación por temas sociales y pedagógicos continuó hasta su muerte, en 1964, desarrollando una intensa labor a través de su revista y editorial montevideana **Analectos**.

Macrobía en su constelación histórica

En el país de Macrobía no es una obra que pueda incluirse dentro de los grandes relatos de la tradición utópica, de cuyo universo literario es sin embargo deudora. Aún así, y quizás por eso, revela una clave de lectura más ligada a la aprehensión popular de un conjunto amplio y complejo de ideas y un mundo cultural multiforme y en plena ebullición, donde la influencia de los teóricos anarquistas se amalgamaba bien con la de la literatura social, el “teatro de ideas”, los escritores naturalistas, realistas, románticos e incluso modernistas. Macrobía es así un país contradictorio, inacabado, incoherente en sus pretensiones. Un mundo ideal descrito por un viajero impresionado por la majestuosidad moral de su sueño diurno.

Escrita en Barcelona en el penúltimo año del reinado de Alfonso XIII, Macrobía es un país tropical milenarista donde el hombre natural ha derrotado a la civilización moderna fugándose de ella. Dos viajeros europeos, Germina Alba y Silex, describen un nuevo mundo en el cual la disputa originaria entre el individuo y la sociedad ha sido saldada y la igualdad y la carencia de autoridad son —como quería Bakunin— las condiciones esenciales para la moralidad del “nuevo hombre”. Una sociedad librada a sus instintos primitivos y a su bondad innata donde la voluntad personal, cifra de todas las cosas, ha concebido a cambio un mundo edulcorado y monótono, un paraíso secular que es al mismo tiempo una fotografía hiperpedagógica y clínica.

Pero esta arcadia campesina nacida de un territorio virgen del Amazonas brasileño —cuya existencia Rosell data desde el siglo II dC— cuya forma de vida ejemplificada por la naturaleza victoriosa frente a las deformaciones que el capitalismo había impuesto a la evolución humana, es al mismo tiempo la encarnación de una matriz ilustrada y científica de la que los macrobiatas son la más purificada expresión. Así, ciencia y naturaleza, lejos de entrar en contradicción, se autoimplican; la verdad iluminadora de la primera depende de la verdad última cifrada en la segunda.

Esta paradoja permite señalar otra dimensión: el modo en que la utopía es habitada por apelaciones míticas e imaginarios milenaristas cuyos tonos redentoristas no deben sin embargo hacernos dudar sobre su vocación futura. Por el contrario, las formas arquetípicas del pasado son el alimento de la conciencia anticipante: la noción de un tiempo fenecido como recuerdo de algo mejor que existe fuera de la historia, la nostalgia por el Paraíso perdido, la nueva Edad de Oro, nutre la idea del porvenir y permite la integración de mitos recurrentes de la antigüedad en la visión del futuro generalmente bajo la forma de un tiempo cíclico, de un retorno a los orígenes. Esta contradicción puede ser salvada con la distinción antes dicha entre función utópica y utopía narrativa: aunque la narración se llene de temas y contenidos rescatados del pasado, lo que define su pertenencia al lenguaje utópico es la función discursiva de proyección de lo posible en un tiempo futuro. Aun así, la necesidad de un análisis que permita comprender las condiciones de posibilidad en las que la larga tradición de las ideologías revolucionarias milenaristas han encontrado un lugar en los movimientos sociales modernos, ayudará a considerar la persistencia de esta clase de apelaciones en las “utopías tardías”.¹²

Estas observaciones nos invitan a pensar algo acerca del mundo intelectual y vital de Rosell e interrogarnos sobre los antecedentes y el contexto histórico y cultural que sostiene su utopía.

Para la década del ‘20, Barcelona no era solo la región española más industrializada y moderna, sino la contenedora de un proceso creciente de radicalización política urbana que convivía complementándose con las agitaciones campesinas que se venían sucediendo en las regiones agrícolas menos atrasadas de la península. Por otro lado, las teorías socialistas ya gozaban de casi cien años de existencia, si ponemos

12 Eric Hobsbawm en su libro **Rebeldes Primitivos** (1974) desarrolla esta línea de investigación.

como arbitraria fecha inaugural las primeras traducciones de Saint Simon, Owen, Cabet y Fourier realizadas a partir de 1834.¹³ “Estas enseñanzas —como explica Díaz del Moral— entraron a España por las costas. Después de los escritores peninsulares Flórez Estrada y La Sagra, de tendencias y tono semi-socialistas, fueron Fourier y Cabet los primeros reformadores europeos que incorporaron al pensamiento español sus elucubraciones y sus utopías acerca de la cuestión social. Un puerto andaluz, Cádiz, recibió las primeras influencias fourieristas por conducto de don Joaquín Abreu; y un puerto catalán, Barcelona, acogió los primeros avances de la doctrina de Cabet. Desde entonces, hasta hace poco, Andalucía y Cataluña fueron los ejes del movimiento obrero español.”¹⁴ Tales elucubraciones parecen haber tenido el impacto suficiente como para que en 1841 el diario madrileño **El Trueno** acusara a los publicistas del socialismo de insurreccionar pueblos para que se apoderen de la propiedad ajena, puntualizando el peso de la herejía en la sociedad de jornaleros de Barcelona y los “sicarios de Andalucía”, culpables de haber arrojado “sobre el suelo español todas las semillas de disolución social en nombre de la política”.¹⁵

Durante el período comprendido entre 1850 y el pronunciamiento de la primera República, época de las primeras agitaciones agrarias de carácter revolucionario, la influencia de los utopistas se fue reduciendo simultáneamente al crecimiento del asociacionismo y la gravitación de las corrientes republicanas, democráticas y revolucionarias. En estos años la obra de Francisco Pi y Margall constituyó un punto de inflexión para el pensamiento social español, particularmente a partir de la publicación de **La reacción y la revolución** (1854), inicio de una copiosa producción intelectual que incluyó varias traducciones de Pierre Joseph Proudhon entre 1868 y 1870, año en que asumió la jefatura del Partido Republicano Federal sobre las bases del principio federativo por él desarrollado. La afirmación de Federico Urales sobre la labor germinal de Pi en el anarquismo español ha sido, teórica y prácticamente, continuamente proclamada por los mismos libertarios aún en forma expresamente independiente de su política práctica.¹⁶ Por otra parte, las tesis proudhonianas influyeron muy contundentemente en la formación del anarquismo español, al punto que

Javier Paniagua considera que “la crítica que en los medios obreros y de pequeños propietarios se hacía del capitalismo a fines del siglo XIX y principios del XX, y el ideal de sociedad propuestos estaban fundamentados en las concepciones proudhonianas”.¹⁷ Valga aquí mencionar esta influencia en figuras importantes de la literatura utópica y obrerista de las primeras décadas del XX como el teórico colectivista y topógrafo Ricardo Mella y Jesús Serrano y Oteiza, autores de dos de los relatos pioneros del utopismo libertario específicamente español: “La nueva utopía” y “Pensativo!”, premiados junto a “El siglo de oro”, de Mariá Burgues en las dos ediciones del Certamen Socialista realizadas en 1885 y 1889. A esta trilogía inaugural se unirá luego una cuarta obra, “Acraciópolis” de Vicente Carreras, publicada en **La Revista Blanca** en 1902.¹⁸

El colectivismo bakunista, muy importante sobre todo a partir de la creación de la Federación Española de la I Internacional en 1870,¹⁹ tuvo pronto que medirse con la creciente presencia de las ideas de Pedro Kropotkin, cuya obra fue divulgada en la mayoría de la prensa anarquista a partir de la publicación de **A los jóvenes** en 1885. Según Pérez de la Dehesa **La Conquista del Pan** fue posiblemente la obra teórica moderna más leída en España.²⁰ Ya entrado el siglo XX, surgen con fuerza las tendencias sindicalistas que sin embargo no opacaron ni en la teoría ni la práctica la pervivencia de los comunalistas, comunistas e individualistas que tenían una enorme fuerza entre los sectores populares y los campesinos y pequeños propietarios rurales.

Anarquistas neomalthusianos, naturistas y reformadores sexuales

Como ha señalado Richard Cleminson, la preocupación por la salud estuvo en el anarquismo ibérico desde sus comienzos. Inscrita en su crítica general al Estado, los primeros libertarios promulgaban en conferencias y discusiones la necesidad de autogestión del pueblo en los temas sanitarios ya que, sin despreciar la necesidad de un adecuado servicio de salud, el mejoramiento físico, sexual y mental de los individuos no dependía para ellos enteramente de la existencia de estos servi-

13 En 1834 el periódico **El Vapor** publicó un conjunto de artículos marcadamente fourieristas firmados por un anónimo redactor bajo el seudónimo de “Proletario” que le son atribuidos a Joaquín Abreu, diputado del trienio, condenado a muerte por rebeldía en 1826 y luego exiliado en Francia donde fue discípulo de Charles Fourier. Abreu fue el autor de la primer obra sistemática de propaganda fourierista en España: **Fourier, o sea la explicación del sistema societario** (Barcelona, 1941). Fue también desde **El vapor** que ingresaron las teorías sansimonianas, a través de su director el escritor y dramaturgo romántico José de Fontcuberta. En 1848 y 1849, el republicano Sixto Cámara, colaborador del periódico **La organización del trabajo** fundado por Fernando Garrido, escribió dos obras capitales del fourierismo español: **Espíritu moderno** y **La cuestión social**. Narciso Monturiol fue el responsable de las primeras publicaciones de divulgación del pensamiento de Cabet **Padre de familia** y **La Fraternidad**, y en 1848 tradujo junto al militar Francisco Orellana **Viaje por Icaria**. Ver Elorza, 1970 (incluye una selección de textos), Termes, 1972, y la introducción de J. M. Bermudo a la edición de 1985 de la editorial Hispamérica de **Viaje por Icaria**, con traducción original de Monturiol y Orellana.

14 Díaz del Moral, 1967, p. 67. Ramón de la Sagra, autor de una vasta e importante obra, colaboró con J. Proudhon en la fundación del Banco del Pueblo. Max Nettlau (1978) señala a De la Sagra como el introductor de las ideas proudhonianas en España.

15 Savala, 1969.

16 Urales, 1977, p. 82 y ss.

17 1982, p. 24. Ver también el ya citado libro de Díaz del Moral.

18 En estas obras se expresan muchos tópicos que pueden ser considerados antecedentes de la utopía de Rosell, como el amor libre, el naturismo y la educación integral como base de un nuevo orden social y moral libertario. Para “Pensativo!” y “Acraciópolis” consulté la selección realizada por Gómez Tovar y Paniagua (1991); para los restantes dos textos fui a la edición original del Segundo Certamen Socialista, s/d.

19 La divulgación del bakuninismo en España ha sido reiteradamente adjudicada a la hiperactiva presencia del diputado italiano José Fanelli, combatiente heroico de las campañas de Garibaldi, de las insurrecciones polacas y fundador junto a Bakunin de la Alianza de la Democracia Socialista.

20 En Estudio preliminar a Urales, op. cit. p. 32.

cios oficiales. En la continuación de estas preocupaciones nacieron y se expandieron desde principios del siglo XX y particularmente en el periodo de entreguerras, una serie de corrientes eugenistas, neomalthusianas y naturistas que exploraron formas alternativas al Estado, la moral burguesa y la iglesia católica en relación a la sexualidad, el cuerpo, la procreación y que en general planteaban un cambio radical en la relación entre individuo, naturaleza y vida social: *"In the above quotation it becomes clear that the anarchist project (as espoused by some anarchists at least) was one in which nature and health are seen as diametrically opposed to capitalism and its values. Illness and lack of well-being are seen as a result of certain ways of organising society. If society were to be organized differently, according to 'peoples natural constitution', and in a way in which, rather than pure economics, 'health itself' were the primer motivating and decisive factor, happiness and freedom would be found for all. For anarchist, then, the creation of, or rather the return to, good health was seen as inseparable from the overturn of capitalism and its structures. Anarchists in 1920s and 1930s Spain did not think that the healthiness was possible without a radical transformation in society. Good health could not just be 'created'; the basis for it to flourish had to be provided first"*.²¹

Según Eduard Masjuan, con la traducción al francés en 1869 del libro de George Dryslade **Elementos de Ciencia Social** (1854) se dieron a conocer en España los principios neomalthusianos que iniciado el nuevo siglo serán teorizados y popularizados por el pedagogo francés Paul Robin, su yerno Gabriel Giroud, Sebastián Faure, el creador de la escuela moderna Francisco Ferrer i Guardia,²² los amigos de Rosell, Mateo Morral y Pedro Vallina, Luis Bulffi (redactor del popular folleto "Huelga de Vientres" de 1907, creador de la revista **Salud y Fuerza** —1904-1914— y representante de la sección española de la Liga de Regeneración Humana creada en 1904),²³ José Prat (miembro inicial de **La Protesta Humana** en Buenos Aires) y Anselmo Lorenzo.²⁴ A pesar de la aparente popularidad del neomalthusianismo entre los máximos referentes del anarquismo ibérico la limitación de la natalidad obrera mediante el ejercicio de una "maternidad conciente" recibió severas críticas de importantes activistas como Federico Urales y Leopoldo Bonafulla. El mis-

mo Rosell expresó sus reservas, aunque sin dejar de considerar su aporte a la necesaria consecución de una especie sana y su valor pedagógico para las clases subalternas:²⁵

el que no milita en las filas del neomalthusianismo lee con satisfacción sus bien escritos párrafos que le inician en los profundos estudios de la fisiología humana, que tantos atractivos tienen y tan necesarios son a la evolución progresiva de la especie.²⁶

En 1912, Rosell continuaba la polémica entre neomalthusianos y naturistas desde las páginas de **Infancia**, órgano de difusión de la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia por él creada en Montevideo. A propósito de la muerte de Robin afirmaba:

sus teorías neomalthusianas serán exageradas, falsas hasta cierto punto, pero tienen un buen fondo y una gran sinceridad; ello es bastante para que reflexionemos acerca de ellas, y aunque no seamos partidarios, tengamos al menos, el respeto que se debe tener a todo idea expuesta con buen fin. En cambio sus principios: "buen nacimiento y buena educación" son un credo racional, al que sujetó todos sus actos y por el que luchó toda su vida.²⁷

Rosell es considerado de hecho uno de los precursores del naturismo entendido como ideal social emancipador, corriente que se difunde en España a partir de la publicación en 1903 de los trabajos de los anarquistas franceses Enrique Zisly y E. Gravelle en **La Revista Blanca** y **Salud y Fuerza**. Zisly y Gravelle consideraban que el capitalismo alteraba profundamente el medio natural conduciendo a las clases populares a los mayores vicios y degradaciones, por ello era necesario promover el establecimiento de una sociedad alternativa inspirada en el comunismo primitivo para restaurar el equilibrio perdido.

Quizás la cerrada defensa que la ilustre militante libertaria Antonia Maymón realizó desde **La Revista Blanca** nos sirva para comprender mejor la interpretación que se hacía del naturismo integral dentro del pensamiento anarquista de las primeras décadas del siglo XX:

21 1995, pp. 61-67, resaltado en el original. Sobre la importancia de la eugenesia, el neomalthusianismo y la maternidad conciente dentro del anarquismo español existen distintas interpretaciones, ver como ejemplo de estos debates Cleminson, "Eugenics by name or by nature? The spanish anarchist sex reform of the 1930s", en **History of European Ideas**, Vol. 1, n° 5, 1994, pp.729-740, Nash, Mary "Social Eugenics and Nationalist Race Hygiene in Early Twentieth Century Spain", en **History of European Ideas**, Vol. 15, 1992, pp.741-748 y "La reforma sexual en el anarquismo español", en Joan Tous, Pere, y Tietz, Manfred (ed.), **El anarquismo español y sus tradiciones culturales**, Frankfurt am Main, Madrid, Iberoamericana Bert Hofman, 1995, y Masjuan, Eduard, **La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social**, Barcelona, Icaria, 2000. Agradezco al doctor Cleminson (Department of Spanish and Portuguese, University of Leeds) el haberme facilitado el acceso a algunos de sus artículos.

22 Francisco Ferrer i Guardia incluía en su programa pedagógico la promulgación de un matriarcado moral y a través de su periódico **La huelga general** y la editorial de la Escuela Moderna difundió las tesis neomalthusianas. Para una síntesis de la propuesta pedagógica de Robin y Ferrer puede consultarse el libro de Dora Barrancos, 1990.

23 "¡Huelga de Vientres!", de Bulffi, "Generación conciente", de Frank Sutor, "Generación voluntaria", de Robin, fueron editados inicialmente en Argentina por Bautista Fueyo, quién, según Masjuan (2003), fue uno de los primeros representantes de la Liga de Regeneración Humana en Argentina.

24 Masjuan, 2000, op. cit., p. 214

25 Cabe señalar que el eugenismo leído bajo la clave de regeneración racial competía con la regeneración humana sostenida por los libertarios para explicar sus preocupaciones por la selección de la especie. Como ha señalado Raquel Álvarez Peláez, en España en las décadas del '20 y el '30 las ideas eugénicas fueron mucho más conocidas de lo que suele suponerse y en su difusión pública intervinieron profesionales médicos claramente afines con la derecha antidemocrática, en "Eugenesia y fascismo en la España de los años 30", en Huertas y Ortiz, 1998.

26 **Cultura**, n° 5-6, Sabadell 1908, citado en Masjuan, 2000, op. cit., p. 236.

27 **Infancia**, n° 10, Montevideo, 1912, citado en ibid, p. 341.

Todas las ideas de progreso han tendido a reintegrar al hombre a la naturaleza, liberándolo de todas las injusticias sociales y de todas las aberraciones personales; todas han abogado por la selección de la especie y por la conciencia individual, como base de organización colectiva, y si todo esto formaba intuitivamente la conciencia de los que en todo tiempo lucharon por la libertad, tomaran cual o tal nombre, hemos de convenir que de la evolución de todos los ideales de amor y progreso humano ha surgido el naturismo integral, para remediar las injusticias, reintegrando al hombre a la naturaleza y haciéndolo vivir una vida sana y justa.

Concluyendo que

Sólo cuando el hombre goce de libertad integral podrá desarrollarse el verdadero naturismo.²⁸

Estas doctrinas, cuya influencia se extendió al conjunto del espectro libertario español, tuvieron especial peso entre las corrientes individualistas, las que, hasta ese momento, se habían movido dentro de un universo de exploración más próximo al arte y la literatura que al terreno de las ideas políticas, conformando hacia fines del siglo XIX una corriente intelectual y artística que apeló a la filosofía de Stirner y Nietzsche, pero también a la obra dramática de Ibsen y la literatura de Tolstoi, para fundamentar su rechazo a los convencionalismos sociales y reivindicar, junto a su desconfianza en la acción de las masas, al individuo y su voluntad frente a las imposiciones del entorno o exaltar el instinto frente a una opresiva racionalidad.²⁹

El tolstoiano y posterior nihilista Emile Armand, cuya revista **L'Endehors** (1922–1939) tuvo una importante influencia en el anarquismo individualista europeo, fue uno de los primeros en ligar el discurso individualista con la cuestión sexual, conjugando la filosofía de Stirner con el neomaltusianismo de Paul Robin, el movimiento eugenésico de fines del siglo XIX y la práctica del nudismo naturista y la “camaradería amorosa”. Su libro **Tesis y opiniones** fue traducido al español por Manuel Costa Iscar (seudónimo de Antonio Faciabén) en 1916. Iscar, quien emigró a la Argentina con la caída de la II República, mantuvo una amistad personal con Armand y fue también divulgador del argelino Han Ryner, profundo conocedor de la filosofía clásica que promovió una teoría de tipo subjetivista según la cual el individuo debe procurarse el camino de su propia liberación manteniendo una independencia psicológica frente al mundo y la vida artificial y artificiosa, posible gracias a una aguda autorreflexión y una existencia fraternal, sencilla, armoniosa y equilibrada.

Iscar escribió en 1923 **El concepto libertario del naturismo**, obra que junto a **En el país de Macrobía**, algunas narraciones de Alfonso Martínez Rizo y **El amor en el comunismo libertario** (Madrid,

1934) de Rafael Ordóñez, pueden ser consideradas representativas de una franja de la literatura utopista del anarquismo español que, en el período comprendido desde el golpe de Primo de Rivera hasta el fin de la Segunda República, buscó concebir la futura armonía individual y social explorando en la sociedad igualitaria formas de libertad vinculadas al ecologismo, el naturismo, el amor libre, la reforma sexual y, en general, a la promulgación de una suerte de naturalismo y vitalismo ético y social.³⁰

Tanto Armand como Ryner colaboraron asiduamente en un grupo de revistas libertarias, desde las más populares como **La revista blanca** (en su segunda época 1923–1937, bajo la dirección de Federico Urales) y **Estudios** (1928–1938, continuadora de **Generación Conciente** que tuvo cambiar su nombre por orden del gobierno debido a las connotaciones de “procreación voluntaria” de su título), hasta otra más específicamente individualistas como las catalanas **Ética** (1927–1929), **Iniciales** (1929–1937), **Al margen** (1937–1938) y la valenciana **Nosotros** (1937–1938). Durante la década del '20 la prédica individualista de estas publicaciones se vio acompañada por un crecimiento de grupos varios que promovieron una importante actividad editorial, propagandística y cultural que albergaba a un tiempo el naturismo, el nudismo, el esperantismo, el movimiento por la reforma sexual, el pacifismo, el espiritualismo y la masonería.³¹

Según Díez Rodríguez, serán precisamente las limitaciones impuestas por la dictadura de Primo de Rivera a las organizaciones obreras las que indirectamente favorecerán un tipo de asociacionismo informal en el que una diversidad de prácticas confluyó en el movimiento anarquista. Uno de los grupos más destacados de esta experiencia fue el reunido en torno al Ateneo Naturista Ecléctico, una de cuyas secciones, el grupo excursionista Sol y Vida, promovió la creación de la Federación Naturista Ibérica en 1927. La cantidad de adeptos del naturismo y el vegetarianismo quedó expresado incluso en el congreso que la CNT realizó en Zaragoza en 1936: “Se estimaba que estos dos métodos de vida podían transformar al hombre y prepararlo para la sociedad libertaria. Así, el Congreso de Zaragoza no se olvidó de la suerte de los grupos naturistas y nudistas ‘refractarios a la industrialización’. Dado que, por esta actitud, estarían incapacitados para subvenir a todas sus necesidades, el congreso consideró la posibilidad de que los delegados de aquellos que concurren a las reuniones de la confederación de comunas concertaran acuerdos económicos con las otras comunas agrícolas e industriales”.³²

Viaje, descubrimiento y mito

En el país de Macrobía puede ubicarse dentro de lo que Gómez Tovar ha llamado para España “literatura obrerista”: aquella

28 “Naturismo”, en **Revista Blanca**, 2º época, n° 67, marzo de 1926.

29 Ver Díez Rodríguez, 2000 y Urales, op. cit.

30 En **La urbanística del porvenir** (Valencia, **Estudios**, Cuadernos de Cultura, 1932), el ingeniero sindicalista valenciano Alfonso Martínez Rizo analiza las grandes metrópolis españolas como una forma de concentración y centralización propia del régimen capitalista para concluir que éstas son antihigiénicas, antisociales y antieconómicas y proponer una nueva planificación territorial siguiendo el modelo de ciudad jardín ecológicamente sustentable y la teoría del municipio libre y soberano. En otro de sus libros **El amor dentro de 200 años** (Valencia, 1932), Rizo compone una novela futurista muy cercana a la ciencia ficción para defender el amor libre y la nueva moral sexual anarquista. Un fragmento de esta novela puede leerse en la obra citada de Gómez Tovar y Paniagua. En su “novela biófila” **Óbito**, combina las prácticas nudistas con el naturismo para dar vida a un modelo de sociedad liberada del capitalismo.

31 Díez Rodríguez, op. cit., p. 76.

32 Guerin, 2003, p. 154.

que, llamando la atención sobre la relación del artista y el intelectual con los problemas de su época, hace un llamado a unir esfuerzos con las clases trabajadoras. El artista e intelectual tendrá entonces por derecho propio un lugar en la sociedad del porvenir: “le cabrá el privilegio de ser un adelantado de la nueva sociedad, al aunar tanto una *calidad prometeica* —captación de ideas de libertad, justicia, igualdad y fraternidad— como un *esfuerzo difusor*, que se materializará en la revolución intelectual, como paso previo a la social”.³³

Los cánones estéticos y formales de esta literatura se mueven siempre en el límite del precepto pedagógico que, por otra parte, guía a la mayoría de los relatos utópicos. Ya Joseph Dejacque había advertido en el texto inicial de **El Humanismo** (1858) que “este libro no es una obra literaria, es una obra infernal, es el clamor del esclavo rebelde...”. El español José Lluñás, al prologar el libro de Anselmo Lorenzo **Justo Vives** (1893), insistió en que “podrá faltarle a la literatura obrerista la lucidez de la frase, la brillantez de la figura (...), no han de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo; no por la galanura de la frase, sino por la intención que lo motiva”.³⁴ Rosell puede así sin temores aclarar a sus lectores que

esta obra está libre de pretensiones literarias, esto quiere decir que no es para ser leída, sino para ser comprendida, meditada, analizada en su simbolismo e intención elevadamente humana.

En la configuración de esta literatura las proyecciones utópicas jugaron un papel específico, formando parte de uno de los diversos lenguajes desde los cuales se asumió el ideario anarquista y se intentó prefigurar la sociedad futura, no como triunfo de una clase, sino como “colofón de la racionalidad humana”: “Un mundo, en suma, basado en una supuesta concepción moral ‘natural’, igualitaria y antiautoritaria”.³⁵

Germina Alba, protagonista de la narración y suerte de *alter ego* de Rosell, se entera de la existencia de Macrobia sorprendentemente. Estando en Río de Janeiro, puerto de paso en una larga gira etnográfica por Latinoamérica con el objeto de recopilar artículos para una “gran enciclopedia” (uno de los géneros predilectos del anarquismo), se encuentra con Silex, viejo amigo y pintor naturalista que recorría el continente buscando inspiración para sus trabajos artísticos. Silex le comenta allí la existencia de un “país de leyenda (...) al que sólo pueden llegar los audaces y voluntariosos”. Este fantástico paraje, situado entre las “tribus salvajes” del Amazonas o del Xingu, es dueño de una vegetación exuberante que “da frutos para todos los gustos, y una fauna numerosa y variada (que) contempla las necesidades de todos”.³⁶ Los amigos, acompañados de un guía, atraviesan el Matto Grosso, Bolivia y el Perú

hasta llegar al nacimiento del Amazonas. Una vez en Brasil, reciben entusiasmados el primer dato alentador sobre la existencia del “país de promisión”: conocen la leyenda según la cual el rey Salomón extrajo maderas de esa selva para construir su templo, de allí que en su nacimiento el Amazonas sea llamado Solimaes. Esta creencia proviene del Antiguo Testamento (Reyes, 9:26, 10:11). En estos pasajes se relata cómo Salomón hizo construir naves para ir hasta Ofir, desde donde sus marinos trajeron oro, madera de sándalo y piedras preciosas para construir la casa de Yavé. Esas maderas, dice el libro, nunca más fueron vistas. La reconstrucción del reino de Salomón fue uno de los temas preferidos del milenio judío y cristiano, y su núcleo de creencias conformó buena parte de la escatología revolucionaria a lo largo de la baja Edad Media. Sobre la misma herencia crecieron los mitos acerca de las islas del Pacífico y la ruta al Oriente. En el imaginario de los conquistadores, la existencia de las “Islas de Salomón” (o de los Reyes Magos, las Ricas de Oro y Plata, el Paraíso Terrestre, las tierras de Ofir, Cipango, etc.) —desde siempre localizadas cerca del ecuador, a la altura de la costa peruana, cuyo clima hacía posible las mayores riquezas del mundo— se convirtió en alimento febril tanto del interés material que finalmente prevaleció como de la vieja fantasía de alcanzar Jerusalén por el Occidente. Las flotas que bajo esta admonición partieron del Perú recibían además sustento de fuentes locales: la leyenda inca que colocaba en el poniente las islas de Avachumbi y Niñachumbi. De hecho Rosell menciona la influencia incaica de Macrobia reflejada en “sus aficiones y tendencias artísticas a la vez que en su poderío y riqueza”.³⁷ Por último, no faltaron especulaciones —a las que Rosell no quita crédito— sobre la ascendencia hebrea de las tribus brasileñas entre los cronistas portugueses de la Colonia.³⁸

Para completar la filiación edénica de Macrobia, Rosell hace que los personajes viajeros de su relato se encuentren, inmediatamente traspasada la colina que era la frontera natural insalvable del país nuevo, con un verdadero “idilio selvático”:

Una india, adornada como para una fiesta, aguardaba complacida el fruto que en su obsequio, seguramente, un varonil joven recogía de los árboles, perdidos entre el ramaje.

Esta forma de argumentación es habitual, aunque no constitutiva, del relato utópico y responde a lo que Vita Fortunati ha denominado “principio del viaje”: aquel que mediante un traslado físico o espiritual a tierras lejanas y desconocidas permite que los viejos y nuevos valores sean puestos en discusión. Con el viaje y el descubrimiento, el utopista accede a un mundo a imagen y semejanza de los valores que constituyen el principio de ruptura frente a su cotidianidad. El viaje transporta la utopía y revela la radical alteridad del deber ser que la

33 Gómez Tovar y Paniagua, op. cit., p. 10. Cursiva en el original.

34 Ibíd., p. 11. Justo Vives fue editado en dos oportunidades en Buenos Aires por la editorial Bautista Fuego.

35 Ibíd., p. 81.

36 Los ríos Amazonas y Xingu se unen al norte de Brasil en el Estado de Pará, el segundo en extensión de Brasil. Durante la colonia la gran presencia indígena en esta región la convirtió en un polo muy importante de la actividad misionera de jesuitas y franciscanos. Rosell ubica a Macrobia en la zona equinoccial del delta del Amazonas.

37 Para un detalle de la influencia de los mitos clásicos y medievales en los navegantes del Pacífico puede consultarse el libro de Juan Gil, 1989.

38 Por ejemplo Ambrósio Fernandes Brandão, uno de los grandes exponentes de la literatura quiñentista de origen ibérico, quien sugirió en **Diálogos das grandezas do Brasil** (1618) que los nativos de Brasil descendían de los primeros israelitas que surcaron los mares. Brandão fue señor de ingenio en el Gran Pará y perteneció a los llamados “cristianos nuevos”: judíos o descendientes que fueron obligados a convertirse al cristianismo por la monarquía lusitana en 1497.

constituye.³⁹ Por otra parte, el viaje estructura fácilmente el mito y le facilita al utopista moldear en la descripción del nuevo mundo la materia pedagógica de su proyecto e intención sin explicar la génesis de la novedad. De hecho, Rosell no da detalles sobre los inicios de Macrobia, aunque puede deducirse que se trata de una colonia integrada particularmente por europeos o sus descendientes que llegaron a Brasil hacia el año 1169, siendo que en el momento del relato han pasado ya “tres mil seiscientos estaciones de Renovación”, según la medida solar del tiempo de los macrobiatas.

Aunque Macrobia no es una isla, está de hecho aislada, salvaguardada del exterior por su ubicación en territorios tan extensos como poco explorados; su frontera es geográfica pero sobre todo moral. No se trata sin embargo de un espacio cósmico en el reino de los cielos sino de otro espacio disociado del real pero existente en el espacio geográfico y que funciona gracias al límite, es decir, a la delimitación del lugar donde llega un orden y empieza otro.⁴⁰ Macrobia es, como la mayoría de las utopías, autárquica; rango de origen y a la vez condición de posibilidad, la contigüidad física con las tribus vecinas no hace más que reforzar el aislamiento en pos de la pureza de una existencia propia de la Edad de Oro:

Tan cerca unos de otros y tan sin contacto, que se nota fácilmente el estado de dos modalidades bien distintas; dos, digamos, civilizaciones, casi antagónicas; dos moralidades, dos conceptos de vivir, dos caracteres opuestos, tan diversos uno de otro, que sólo penetrando Macrobia se adivina, y que los macrobianos les interesa en gran manera mantenerlo así, a fin de continuar su persistencia y afianzar su hegemonía.

Como los novoatlantes de Bacon, los macrobiatas conocen perfectamente el mundo que los rodea pero éste no los conoce a ellos. Muchos nacieron en la vieja Europa y otros viajan para ponerse al día con su cultura y su técnica, pero bien se guardan de preservar el secreto sobre el país de ensueño. Apostando a la insularidad (y superioridad) moral, Macrobia garantiza la intangibilidad del orden instituido por la construcción utópica y apuesta al gesto fundacional clásico de crear un espacio absolutamente diferente donde el “otro”, ubicado fuera del límite de lo propio, es rechazado y hasta peligroso. La utopía necesita la delimitación de un topos único e inalterable, operación sin la cual la alteridad radical que pretende, la contraimagen absoluta de lo real existente que se adjudica, estalla frente a la potencialidad de lo diferente.

A pesar de ser sus habitantes naturalmente bondadosos y bélicamente impotentes ante sus vecinos y los conquistadores “civilizados”, Macrobia no es un país pequeño: su tamaño es “considerablemente mayor” al de algunos países europeos y posee un poco más de seis millones de habitantes distribuidos en una platónica área circular con cuatro cuadrantes formados alrededor de un lago de agua dulce. Cada núcleo de vida y actividad tiene una casi completa autonomía productiva y permanece en un estado de “virginidad natural”. En cada uno de ellos hay edificios construidos *ad hoc* para quienes los de-

seen utilizar de acuerdo a sus necesidades “racionales de seres no alterados por la viciosidad ambiente”.

Los macrobiatas se agrupan por edades y afinidades: la niñez dura hasta los 20 años y se es anciano a partir de los 90, ya que la longevidad, fantasía ancestral, es su rasgo característico, pudiendo alcanzar hasta los 200 años para luego morir “naturalmente” y sus cuerpos ser incinerados o comidos por aves de rapiña en la cumbre de un monte. La incineración fue durante las primeras décadas del XX un tema de higienismo seriamente considerado por los sanitarios y divulgadores anarquistas y socialistas. La longevidad, por su parte, no es ya producto de la pasiva providencia de una fuente de la juventud, sino la consecuencia lógica del equilibrio entre el hombre, dueño absoluto de su voluntad individual, y la naturaleza, aún no completamente dominada; la contracara del reino del “hombre enfermo” de las grandes urbes, del trabajo alienado, de las pestes de la pobreza, de las opresiones de la regla y la ley.

Coloquemos —afirmaba Federico Urales en 1904— al individuo frente al sol, sobre la tierra, de cara al mar o de pecho a las montañas. Hagamos que ese individuo se bañe, se nutra e instruya, y que no reconozca más censor ni más ley que las manifestaciones de su cuerpo *sano y fuerte*, la sola doctrina a que ha de obedecer. Únicamente así seremos libres y generosos [...] Para el buen gobierno de la sociedad anarquista únicamente hace falta naturaleza, fuerza y generosidad. Lo demás son tiranías hijas del eso que hemos dado en llamar educación.⁴¹

Treinta años más tarde un tal doctor “Prudoman” explicaba que “el animal ‘hombre’, al estar bien equilibrado, debería vivir 100 o 160 años, no excepcionalmente, sino de manera general”, para inmediatamente justificarlo “matemáticamente” con las pruebas de individuos llegados a esa o más edad en diversos parajes de la tierra. Se impone entonces para el articulista el establecimiento de una higiene moral y física estricta para recuperar el equilibrio perdido desde que el hombre, embriagado de metafísica, abandonó la armonía de los tiempos primeros.⁴² Una edad de oro que Rosell fija allí cuando la vida nómada del hombre primitivo opera como imagen de la utopía abierta a los hombres que “tuviesen más de racionales que de *sabios*”. La armonía, categoría central del relato, es posible en el marco de una naturaleza virgen, entendida esta como el medio ambiente apto para el desarrollo completo de las capacidades humanas y de la especie sana. En su reacción moral antimoderna y anticapitalista, la razón es la lógica de una naturaleza autosuficiente no sujeta a las clases y su conflicto.

Además, como ha señalado Nadia Minerva, la longevidad no es un topos solamente utópico sino que está conectado con el proyecto de prolongación de la vida del imaginario médico científico que, particularmente desde el iluminismo, postulaba que eliminando las adversas condiciones de degradación a las que induce la civilización era posible invertir el sentido de

39 Trousson, op.cit., p.26.

40 Ainsa, 1999, op. cit., p. 37 y ss.

41 “Naturaleza y generosidad”, en *Tierra y Libertad*, n° 34, 24 de marzo de 1904.

42 “El equilibrio, dueño de la vida”, en *Estudios*, n° 128, abril de 1934.

marcha de la decadencia progresiva del mundo y del hombre desde la perfección primitiva.⁴³

El estado natural igualitario o la novela del hombre perfecto

En Macrobia, Rosell no es original al recoger la larga tradición intelectual libertaria que opone sin concesiones la sociedad al Estado, la naturaleza a la civilización, la unidad orgánica del instinto humano al contrato sancionado externamente a las pulsiones sociales del individuo. Como lo había hecho Pedro Kropotkin al trazar la genealogía antiautoritaria del anarquismo, Rosell parece reivindicar la tradición del estado natural igualitario de griegos y romanos, particularmente de los estoicos, que luego heredó la Europa medieval.⁴⁴

De hecho, durante la alta Edad Media existió una corriente de pensamiento largamente difundida que consideraba que una sociedad justa era aquella en que los bienes eran comunes y no existían clases ni opresión estatal, la propiedad privada y el Estado eran fruto del pecado original del hombre, por lo que invariablemente se adjuntaba la creencia en una Edad de Oro anterior que tomaba la forma del comunismo primitivo.⁴⁵

Muchas son la similitudes de Macrobia con el relato de las Islas de los Bienaventurados, escrito alrededor del siglo II aC, en el que se describe un territorio dedicado al sol, con un clima invariablemente perfecto y un suelo abundante en flores y frutos. Sus habitantes, los heliopolitas, viven hasta los 150 años y tienen una constitución física perfecta y rasgos hermosos. No existe la propiedad privada y el matrimonio es desconocido: "la ley de la naturaleza, obrando sobre almas puras, produce en estas gentes una concordia completa e indefectible, de tal modo que es inconcebible ninguna disensión en este orden tan equitativo".⁴⁶ Como Morris, cuya obra máxima **Newsfrom Nowhere** publicó por entregas **Tierra y Libertad** durante 1904 bajo el título correctamente traducido del original **Novedades de ningún lado o una época de reposo**, Rosell descubre en los antiguos y el mundo medieval el aliento de un pasado paradisiaco destruido por la avaricia y el ansia de ganancias del mercantilismo y la civilización moderna; en ambos la ausencia de comercio y de mercados, el destierro de la especulación y el lucro hace desaparecer lo superfluo e innecesario dejando a los hombres naturalmente libres para querer solo lo que necesitan o les da felicidad.

Sin embargo, Macrobia no es una novela de Estado ni un gobierno de la virtud conformado según la naturaleza, como postulaba Moro. Su diagnóstico social descansa en el énfasis en el cambio individual, convirtiendo la utopía sobre la felicidad común de un estado ideal, en una utopía sobre la complejidad del hombre perfecto sobre la cual la primera es posible. Tal como lo había señalado en **Naturismo en acción** (1922), el camino de la regeneración de los valores físicos, morales, sociales, biológicos, estéticos y emotivos que debían formar parte del naturismo integral para lograr devolver al hombre los poderes vitales que la naturaleza igualitariamente prodigaba,

iba desde el individuo a la colectividad siguiendo un análisis lógico y racional.⁴⁷

Así lo advierte cuando analiza el fracaso de "los planes falansterianos de Fourier y Owen" y de "los ensayos coloniales de los comunistas, cristianos, tolstoianos y vegetarianos", adjudicándolo a defectos del medio a veces, "imperfección de los individuos casi siempre". Reivindicando el "elevado concepto de dignidad humana" expuesto en las obras de Reclus, Cabet, Morris y Jack London, Rosell apuesta a que el éxito de cualquier ensayo o reforma en el vivir debe ir acompañada de una reeducación del individuo sino se quiere un completo fracaso:

Se impone una concepción nueva de la vida, y un despojo voluntario, consciente, digno de cuanto conviene al individuo, en las sociedades modernas, en monigote de sí mismo, en juguete de pasiones malsanas, vicios denigrantes, concupiscencias innaturales, y por lo mismo, el concepto de familia, de derechos, de justicias, deberes, libertades, morales, etc. etc., deben renovarse, purificarse, transformarse por completo el criterio hasta hoy dominante.

Muchos han creído que entregarse a una seria y eficaz obra de vivir práctico en colonias de ensayo, suponía el renunciamiento de todo lo hasta hoy conocido y vivido; más no es así. Hay que renunciar, sí, a todo lo superfluo, dañino, inútil y modificable; renunciar a los espejuelos de la vida artificializada que nos sujeta, pero a su lado crear lo que, en virtud de la desviación y el engaño sufrido desde pretéritas edades, es conveniente a la especie.

Los macrobiatas son seres superiores precisamente porque han logrado un estado de pureza que funciona visiblemente sin dogmas, leyes ni códigos con jefes encargados de hacerlos cumplir. Su renuncia a los placeres fugaces y su completo ascetismo ha hecho nacer una sociedad libre de tradiciones y prejuicios que produce

placeres sanos sin fatiga, gratas emociones sin menoscabo del ser, afectos humanos dignificadores del hombre, y, más que nada, concepto elevado y superior de la dignidad propia y ajena, de la libertad del individuo y de la colectividad, del respeto a todos los seres y cosas que nos rodean.

Macrobia, más que un país imaginario, es un estado del ser; su fuga hacia otro espacio geográfico cumple con los procedimientos formales de la utopía pero oculta el viaje de conciencia interior que permitirá el final retorno a la condición de individuo libre previa a la sociabilidad moderna. La libertad requiere así un autoesfuerzo "casi siempre superior al individuo", disponible para aquellos lo bastante fuertes para emprender tan larga travesía y saber a qué atenerse para alcanzar la meta deseada, la cual

no está en el medio actual, en la corrupción, envilecimiento, avaricia e inhumanidad de las ciudades y na-

43 1994, op. cit., p. 156.

44 Ver Kropotkin, 1977, p. 127 y ss.

45 Morton, 1952, cap. 1.

46 Cohn, 1997, p. 186 y ss.

47 **Naturismo en acción**, Barcelona, Instituto Naturista Hispano-Americano, Propaganda naturista, vol. 3, citado en Masjuan, 2000, op. cit., p. 437-449

ciones modernas de hoy en día. Hay que buscarla en la plena naturaleza y en sus vírgenes porciones, es decir, donde la mano del hombre infautado, del civilizado engréido, no haya ejercido su brutal poder ni sembrado el odio ni el dolor para atribuirse derechos que solo justifican el desconocimiento de la valía de cada uno.

Aquí aparece un nuevo elemento: la concepción de América, y particularmente de Brasil, como metáfora de un estado de pureza idealizado. Como afirma Fernando Ainsa, América ha propiciado desde su incorporación a la historia de occidente la “objetivación de la utopía” merced a la percepción de dos ingredientes básicos: un tiempo, una historia que empieza desde cero en la que el pasado puede ser recuperable y el futuro fácilmente proyectable, y un espacio, un territorio que se concebía vacío y virgen. De la fascinación original con una naturaleza paradisíaca habitada por hombres primitivos en “estado puro” nace la certeza de América como un lugar privilegiado donde podrá realizarse el sueño de “una felicidad más completa y mejor repetida entre los hombres, una soñada república, una utopía”.⁴⁸

Tal concepción no fue sólo brújula de conquistadores místicos, de las proyecciones cristianas primitivas de las órdenes religiosas durante la colonia o alimento literario de los reformadores y utopistas del Renacimiento. La fantasía de pureza del buen salvaje americano siguió y se reformuló en contextos variados y fue amuleto retórico del pensamiento europeo hasta en las más curiosas polémicas, como lo demuestran las apostillas firmadas por el neomalthusiano Diógenes Ilurtensis en 1934 defendiendo el eugenismo y la vida sana de las sociedades primitivas en su cruzada antiviciosa:

Existen todavía territorios extensísimos habitados por hombres que no ingieren alcohol, no por que lo impida el clima y otro factor externo cualquiera sino por el régimen alimenticio peculiar a dichas variedades étnicas (...). No hay pueblo alguno, en su prístina pureza, o que se alimente preferentemente de vegetales, que acepte y use el alcohol. Existe además una tendencia moral de preservación física y mental y de impoluta concepción estética, que induce a los pueblos llamados primitivos (...) a adoptar un vegetarianismo absoluto que en ocasiones llega al hieratismo.⁴⁹

Del mismo modo Rosell reseña la existencia en América de tribus donde la tendencia ascendente de sus antiguas formas de vida ha sido destruida por conquistadores, comerciantes y misioneros que las han azotado con trabajos brutales, innecesarios en “aquella naturaleza pródiga” o por la introducción del alcohol para que olviden sus penurias e infortunios. En Macrobia, por el contrario, la armonía de las pretéritas edades se ha salvado porque allí no ha llegado la “civilización”, entonces “la teoría darwiniana puede comprobarse con tendencia perfecta” mientras que en los demás núcleos se comprueba de generativamente.

48 Reyes, Alfonso, *La última Tule*, citado en Ainsa, 1999, op. cit., p.124. Ver también Abramson, 1999.

49 “Azulejos”, en revista *Estudios*, n° 128, abril de 1934. Sobre la “abstinencia ética” y la pedagogía antialcohólica del anarquismo puede consultarse el capítulo 7 del libro de Dora Barrancos ya citado, aunque quizás el episodio de los anarquistas disparando contra los barriles de vino en la película de H. Olivera *La Patagonia Trágica* constituya la imagen emblemática.

50 Masjuan, primavera de 2003 y 2000, op. cit., 1° parte,

El árbol de la abundancia

El desprecio por las grandes ciudades y el retorno a la armonía entre el campo y la ciudad es un tópico común tanto de la tradición utópica como del anarquismo, pero vale la pena recordar que el nacimiento de una planificación alternativa y de un discurso crítico a la urbanización capitalista en la España de las primeras décadas del siglo XX estuvo directamente relacionada con el espectacular crecimiento de las ciudades, sobre todo de Barcelona, desde mediados del siglo anterior. En este contexto surgieron las propuestas de Cebría de Montoliu, Alberto Carsí y el ya citado Martínez Rizo, quienes buscaron oponer al modelo de ciudad engendrado por la revolución industrial uno de tipo ecológico, organicista, regionalista y anti-metropolitano sobre los aportes de John Ruskin, William Morris y los urbanistas Ebenezer Howard y el anarcocomunista Patrick Geddes.⁵⁰

Así Rosell puede poner en boca de sus personajes una descripción furibunda:

Vuestras ciudades, vuestras grandes villas de placer y de esplendor, vistas desde aquí, contempladas por un macrobiata, son inmensos manicomios, son grandes osarios de vivientes, son antros de suplicio y de pudrición, que no podemos recordar sin dolor.

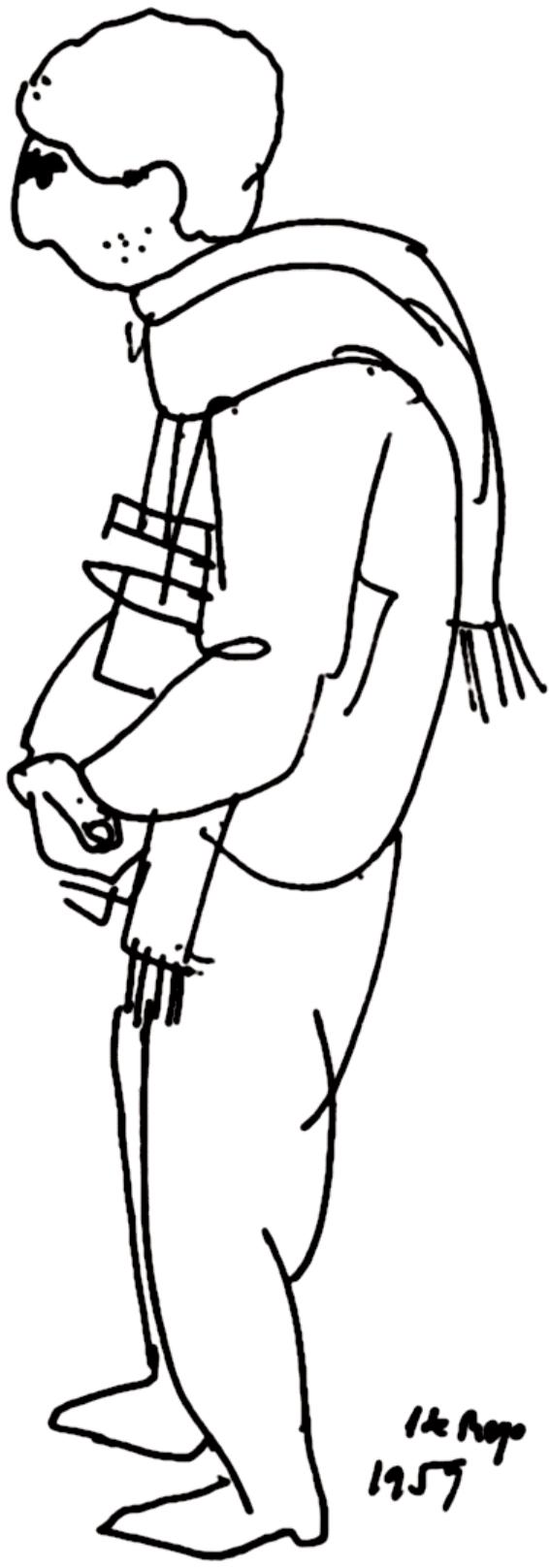
Para luego oponer entre suspiros de admiración la impresión que le produce una sociedad que no conoce las enfermedades, la mortalidad infantil, el hacinamiento o, su contraparte, el exhibicionismo y el lujo:

¡Cuán bello era el vivir eugénico, racional de los macrobiatas, y cuán bien comprendida la eubiosis natural de nuestra especie!

Igual que lo hizo Pierre Quiroule para su utopía litoraleña en Argentina, la solución es el abandono de semejante irracionalidad citadina, pero a diferencia de éste, Rosell no vuelve a planificar sino que apenas da cuenta de algunos detalles edilicios y nada dice de una traza urbana. En Macrobia, como dije, los detalles organizativos no cuentan al momento de señalar el “vivir riante y feliz, de satisfacción propia y de respeto mutuo” de sus edénicos pobladores. No hay necesidad de reconstrucción, de un nuevo orden posterior a la revolución, porque tal orden ha estado allí desde tiempos remotos.

El panteísmo naturista de los macrobiatas explica las razones de su éxito y permanencia. La lógica que los guía es simple: la voluntad de querer la perfección moral, intelectual y física.

El hombre nuevo de Macrobia es el hombre íntegramente perfecto, armonizado con el entorno gracias a una vida eugénica donde la alimentación, frugal y moderada por una moral racional transparentemente compartida, y el cultivo del cuerpo son la medida del equilibrio intelectual y emocional. Pero a diferencia de la regimentación excesiva propia del utopismo renacentista o decimonónico, que hallaba en la norma y el ritual alimentario una figura simbólica de la armonía social, en



Estudiante revolucionario, 1959

Macrobia no hay comedores ni cocinas porque, como en el Paraíso,

la tierra produce con exceso todo lo que necesitan para su sostén y felicidad los seis millones y medio de macrobiatas (...) los frutos se ofrecen bellos y tentadores, gratos a la vista y al olfato, sabrosos y sanos al gusto, doquiera que circuléis, ya que la distinción nuestra de ciudades y poblaciones rurales o distritos agrícolas, no es allí establecida.

El vegetarianismo de los macrobiatas se liga así a la forma económica del país: una agricultura netamente de subsistencia mantenida gracias a un trabajo “espontáneo y racional”. Elección que no sorprende por varias razones. En primer lugar es conocida la preferencia de los teóricos anarquistas por la comuna rural y la economía agraria, planteos que parecían conjugar bien con la estructura eminentemente agrícola de la economía española y su fuerte y extendida tradición campesina, y con las posturas políticas del mismo Rosell. Sin embargo hay que notar que la cultura del suelo y del retorno a la tierra ha sido una panacea largamente reiterada por la tradición utópica y las narraciones arcádicas que ven en ella el símbolo de la purificación y la solución a todos los males modernos. En este universo el vegetarianismo resulta la expresión más completa de la nostalgia por los tiempos fuera del tiempo. “El vegetarianismo —explica Nadia Minerva— se convierte en un medio para recolocar al hombre en ese armónico todo que fue degradándose desde un estado de perfección inicial hasta una ínfima condición moderna. Será posible reencontrar la perfección de los ancestros rearmónizando al hombre con el ambiente y reapaciguándolo con los animales, sus similares y sus hermanos más próximos en la gran cadena del ser. Practicar el vegetarianismo significa, por consiguiente, vivir según la naturaleza”.⁵¹

Un matriarcado eugenésico

Sin embargo, la práctica del vegetarianismo (cuya presencia utopizante ya se encuentra en los textos de Fogny y Morelly)⁵² y las diversas formas de vida sana e higiénica adquieren en Rosell, como ya he señalado, un significado mucho más histórico y preciso y se insertan dentro de los postulados eugenésicos y la devoción evolucionista y positivista del pensamiento social de fines del siglo XIX y principios del XX, de la que el anarquismo no fue la excepción. En este contexto, la cuestión sexual gozó de una publicidad inédita.

Como ha señalado Dora Barrancos, el discurso sobre la sexualidad del anarquismo tuvo una especial preocupación en relacionar la reproducción con la selección de la especie, tendencia que la corriente eugenista acentuó colocándola en función de la “mejor reproducción”. El médico libertario Isaac Puente, arduo polemista en contra del “reformismo médico” de la Liga española para la reforma sexual y el responsable de incorporar al neomalthusianismo ibérico la vertiente eugenética, la puericultu-

ra y el naturismo como ideal filosófico y sistema médico relacionándolo con el anarquismo,⁵³ argumentaba en este sentido:

Iniciación sexual del niño, educación sexual del joven, información sobre el peligro venéreo, de los medios de evitar la concepción no deseada, y cultura eugénica del público difundiendo el ideal del hijo sano. Son las tareas a oponer: a las perversiones sexuales y a la neurosis (...), al vicio de la masturbación que es obligada iniciación sexual del niño abandonado a sí mismo; a la difusión de enfermedades venéreas; al embarazo indeseable y a la familia numerosa; y por último a la reproducción de degenerados, de enfermos y de anormales, y a la degeneración creciente de la raza (...). El hijo sano, bello y hermoso, con el que soñamos siempre, y que tan pocas veces tiene realidad, no debe ser producto de la suerte o el azar, sino fruto deliberado de la voluntad y la previsión.⁵⁴

Macrobia es una comunidad de *fraters* donde, el sexo, completamente deserotizado, cumple únicamente los fines de reproducción y los macrobiatas se unen libremente sin que exista necesariamente mediación amorosa fuera del amor filial que los une a todos, lejos de “los peligros del sexo”. Padre y madre una vez producido “concientemente” el embarazo no piensan en otras relaciones sexuales ni hallan “emoción o estímulo en nuevos coitos”

y se estimaría la más grave de las faltas, especialmente en la mujer, el infringir este principio, no solamente durante el embarazo, sino que también durante la lactancia del recién nacido.

La sanción cae también sobre las madres en cuanto a la limpieza del niño, que empieza ya antes de nacer. Así

toda madre que descuidara ese detalle de eugenismo y de profilaxia, se le quitaría el hijo al nacer y sólo se le permitiría darle de mamar en las horas convenientes, lo que constituiría un oprobio y baldón suficiente para morir de vergüenza.

Este castigo, el único que Rosell enfatiza en su país ideal, da idea de la dimensión que en su pensamiento ocupaba la preocupación eugenésica y el lugar en ella asignado a la maternidad como punto clave de un nuevo código moral natural. Isaac Puente, en el artículo antes citado, hablaba sólo de maternidad conciente “porque es la mujer y no el hombre la que posee el instinto reproductor”, de ahí que se imponga un “matriarcado conciente” como paso necesario a la realización del sueño del hijo sano. En el mismo sentido, en Macrobia es la mujer la que posee el instinto y la responsabilidad sobre la especie, por lo que, en una operación lógica, es un matriarcado y la filiación de consanguinidad la única que requiere una vigilancia. En compensación a la estricta observancia de esta regla, los niños en Macrobia, en cuyo cuidado la comunidad toda pone los mayores desvelos, son ejemplo de salud y perfección, tipos fornidos y sin desórdenes, de modales armóni-

51 Minerva, op. cit., p. 154.

52 Gabriel de Foigny: *Un nuevo descubrimiento de la terra incognita australis o del mundo meridional* (1676), Morelly, Etienne-Gabriel: *Nauffrage des isles flottantes, ou Basiliade du célèbre Pilpai* (1753)

53 Tarea emprendida fuertemente desde las páginas de la revista *Generación conciente*, ver Masjuan, 2000, op. cit., p. 387

54 “Conciencia maternal”, en *Estudios*, n° 102, febrero de 1932

cos y suaves, que a los 20 años ya sobrepasan los dos metros de altura y poseen una superioridad intelectual descolante gracias a que la educación, liberada de las “manías pedagógicas y educadoras de tanto sabio” y de “esos entes ordenancistas, disciplineros, esclavos de un didactismo casi cuartelero”, es impartida al aire libre, por todos y en cualquier momento. Con ello, el individuo integral y perfecto, por lo tanto libre, encuentra en la comunidad natural su completa realización. Así lo advierte Rosell explicándolo con el debido lenguaje médico:

aquellos cuerpos bellos y sin deformidades ni alteraciones de ninguna clase, y sabido es que donde no hay enfermedad, no hay tampoco morbos, y en nuestra civilización, todos sus defectos, todos sus errores, todos sus envilecimientos, todos sus vicios, todas las infamias y falsedades que la agobian, producto son de la enfermedad que la mina, del cáncer que la corroe, de los humores malignos que la envuelven, del pus y lacras que la pudren, como cuerpo muerto, en sus hombres, instituciones y cosas. De ahí para comprender y apreciar, en todo su valor, la ética y belleza de Macrobia, débase hacer caso omiso de lo que nosotros somos; debamos elevarnos hasta el más allá ideal, haciendo abstracción de cuanto nos rodea.

Es así que Rosell remata su utopía haciendo un llamado a una renovación completa de los valores imperantes, solo así —dice— nos haremos dignos de Macrobia y de sus “seres de otros cuerpos siderales, descendidos para ejemplarizarnos” en su vivir integral que tiende siempre hacia la perfección moral, intelectual y física, “ese trío indispensable para un verdadero eugenismo”.

Bibliografía

- Abramson, Pierre-Luc, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX**, México, FCE, 1999.
- Ainsa Fernando, **La reconstrucción de la utopía**, Montevideo, Ediciones del Sol, 1999
- _____, **Necesidad de la utopía**, Buenos Aires -Montevideo, Nordan, 1990.
- Baczko, Bronislaw, **Lumieres de l' utopie**, París, Payot, 1978.
- _____, **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Cleminson, Richard, “Anarchists for Health: Spanish Anarchism and Health Reform in the 1930s. Part I: Anarchism, Neo-Malthusianism, Eugenics and Concepts of Health”, en **Health Care History**, vol. 3, 1995.
- Colombo, Eduardo, **El imaginario social**, Montevideo, Tupac-Nordan, 1989.
- Cohn, Norman, **En pos del milenio**, Madrid, Alianza, 1997.
- Díaz del Moral, Juan, **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas**, Madrid, Alianza, 1967.
- Díez Rodríguez, Xavier, **L' anarquisme individualista a Espanya 1923-1938**, tesis doctoral inédita, Universidad de Girona, 2002.
- Elorza, Antonio, **El socialismo utópico español**, Madrid, Alianza, 1970.
- Fernández, Estela, “La problemática de la utopía desde una perspectiva latinoamericana”, en Roig, Arturo (comp.), **Proceso Civilizatorio y Ejercicio Utopico en Nuestra América**, Fundación Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 1995.
- Gil, Juan, **Mitos y utopías del descubrimiento**, 2º vol., Alianza, Madrid, 1989.
- Gómez Tovar, Luis y Paniagua, Javier, **Utopías libertarias españolas, siglos XIX y XX**, Madrid, Tuero, 1991.
- Guerin, Daniel, **El anarquismo**, Buenos Aires, Anarres, 2003, p. 154.
- Hobsbawm, Eric, **Rebeldes Primitivos**, Barcelona, Ariel, 1974.
- Huertas, Rafael y Ortiz, Carmen, **Ciencia y fascismo**, Madrid, Doce Calles, 1998.
- Iñiguez, Miguel, **Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español**, Madrid, Centro de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
- Kropotkin, Pedro, **Folleto revolucionarios II**, Barcelona, Tusquets, 1977.
- Litvak, Lily, **Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)**, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
- Masjuan, Eduard, **La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo “brgánico” o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social**, Barcelona, Icaria, 2000.
- _____, “Emigración y neomalthusianismo: el ejemplo ibérico en América Latina (1900-1914)”, en **Historia actual on-line** (2003) [revista en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.hapress.com/haol.php> [con acceso el 27/09/2004].
- _____, “Models urbans, models de ciutat: de l' urbanisme tentacular a l' urbanisme ecologic”, en **Desafectos. Publicació d' història crítica**, Barcelona, nº 4, primavera de 2003.
- Minerva, Nadia, “Utopía en la mesa. Rito, símbolos, representaciones de lo sagrado”, en Fortunati, V, Steimberg, O. y Volta L., **Utopías**, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- Molnar, Thomas, **El utopismo. La herejía perenne**, Buenos Aires, Eudeba, 1970.

- Panigua, Javier, **La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939**, Barcelona, Crítica, 1982.
- Morton, A. L., **Las utopías socialistas**, Barcelona, Martínez Roca, 1952.
- Nettlau, Max, **La anarquía a través de los tiempos**, Madrid, Jucar, 1978.
- Roig, Arturo Andrés, “La experiencia iberoamericana de lo utópico y las primeras formulaciones de la utopía para sí”, en **Revista de Historia de las Ideas**, Quito, 1981.
- , “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”, en **La utopía en Ecuador**, Quito, Banco Central y Corporación Editora Nacional, 1987
- Trousson, Raymond, “Utopía y utopismo”, en Fortunati, V, Steimberg, O. y Volta L., **Utopías**, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- Savala, Iris, “Socialismo y literatura: Ayguals de Izco y la novela española”, en **Revista de Occidente** n° 80, noviembre de 1969.
- Suriano, Juan, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Termes, Josep, **Anarquismo y sindicalismo en España. La primera internacional 1864-1881**, Barcelona, Ariel, 1872.
- Urales, Federico, **La evolución de la filosofía en España**, Barcelona, Laia, 1977 (con Estudio Preliminar de Rafael Pérez de la Dehesa)

Fuentes

- Revista **Estudios** [Valencia, 1928-1937].
- **La Revista Blanca** [1ª época: Madrid, 1898-1905, 2ª época: Barcelona, 1923-1936].
- **Tierra y Libertad** (continuación del Suplemento a **La Revista Blanca**) [Barcelona, 1902-1913].
- Rosell, Albano, **En el país de Macrobía**, Barcelona, Biblioteca Naturismo, s/f (c. 1928).
- **Segundo Certamen Socialista**, s/d (celebrado en Barcelona el 10 de noviembre de 1889).
- Vallina, Pedro, **Mis Memorias**, México, Tierra y Libertad, 1971.

L a u r a
F e r n á n d e z
C o r d e r o

Una utopía amorosa en Colonia Cecilia

Tomás Moro supo que en la isla de Utopía había cincuenta y cuatro ciudades, un río de quinientos pasos de ancho y un prefecto cada treinta familias pero olvidó preguntar las coordenadas exactas para volver a encontrarla. Los utopistas del siglo XIX entendieron ese guiño y, aunque practicaron sus invenciones, sabían que el único lugar cierto para la utopía es el propio texto. Así, con sus relatos novelados y sus larguísimas propagandas, el pensamiento utópico es una inmensa biblioteca donde las ciudades ideales son felizmente habitadas mientras las otras se funden sin remedio. En esa tradición el caso de Giovanni Rossi es anacrónico pero ejemplificador. En 1878 edita “Una Comuna socialista”, unos años después funda sin éxito la “Colonia Cooperativa Agrícola de Cittadella”, en 1890 se embarca en la creación de la Colonia Cecilia, luego analiza las causas de la ruina en “Cecilia, comunidad anárquica experimental” y en 1895, el utopista tenaz, escribe “Paraná en el siglo XX”.¹

Mientras anarquías, comunismos y socialismos debatían su definición, los calificativos de Rossi —italiano, anarco-comunista, utopista y científico— se acompañaban mal. De allí su protagonismo polémico; en el mismo año, recibe de Malatesta la acusación de desertor y del emperador Pedro II tierras para realizar su experimento en Brasil. Su formación científica le permitía una lectura original del definitivo texto de Engels “El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia” y desde el periódico **Lo Sperimentale** defendió las colonias cuando ya convencían a pocos. Rossi rechaza el abandono de la utopía y reemplaza las ensoñaciones por experimentos; basta con que lo previsto en su primer relato novelado —cuya protagonista es Cecilia— se realice en la flamante Colonia homónima para demostrar la posibilidad de las nuevas socialidades. ¿Ahora, cómo definir las? La libertad del anarquismo y la distribución de bienes comunista parece una fórmula de principio pero durante sus experiencias va a sufrir inquietantes combinaciones. Como utopista, busca la organización más plena, justa y feliz. Como anarquista asume que se realizará en la Anarquía (y así bautizan la pobre aldea tropical). Como fundador cuenta con un terreno poco hospitalario para un grupo italiano sin campesinos y soporta las presiones de la República del Brasil que re-

cién había depuesto al benéfico emperador. Finalmente, como teórico es un veterinario y agrónomo con lecturas que incluyen a Karl Marx y Charles Fourier. Además de las citas explícitas, se reconoce al maestro francés cuando describe la variación de caracteres que componen la colonia y hasta en el estilo. Compárese su enumeración de los azotes humanos —“la religión o la langosta, la propiedad individual y el cólera morbo, la guerra o los mosquitos, el gobierno o los pedriscos, el parlamento o las úlceras, la patria o la fiebre palúdica”— con la lista de calamidades según Fourier: la serpiente cascabel, la chinche, la legión de insectos y reptiles, los monstruos marinos, las ponzoñas, la peste, la rabia, la lepra, la enfermedad venérea, la goma y tantos venenos morbíferos.²

En su “Aviso a los civilizados” Fourier había recomendado “no fundéis colonias lejanas” pero, con un pensamiento casi tan vapuleado por sus seguidores como el de Marx, es difícil adivinar las derivas del grupo fourierista que Rossi frecuentaba o los desvíos de su propia lectura. A pesar de la advertencia, funda su Utopía en Paraná donde lejos del trabajo atrayente, obligados a la democracia permanente, hambrientos y para colmo célibes sin opción, los pioneros podrían responder que no a la poderosa pregunta por la felicidad en la anarquía. Sin embargo, Rossi explica el fracaso por la pobreza y no por los principios ya que la anarquía fue a veces “intelectualmente prostituida” y había quien la entendía como una invitación al egoísmo. El problema es la “hipertrofia del *Io*”, diagnostica como psicólogo cuando intuye que hay algo más mínimo, microscópico, microfísico en esto del poder.

A diferencia del liberalismo que confía en la simple concurrencia de los individuos, la asociación supone solidaridades más complejas que ni siquiera pueden probarse a escala ni en aislamiento. Sin embargo, Rossi justifica la existencia de una colonia pequeña y alejada como perfecto laboratorio para “el estudio de los más íntimos y oscuros sentimientos que mueven la psique humana.”³ Allí se podría observar la molécula familiar donde reina la mujer sometida y sometedora con la tradición a sus espaldas, los curas murmurando en sus oídos y ese poder en las sombras de la vida doméstica. El renovador de las costumbres apunta que “la casa social era confiada por

1 Incluido en **Utopie und Experiment de Alfred Sanftleben** (1897), su traducción al italiano fue muy tardía y no se conoce versión en español. Cfr. Abramson, 1999.

2 Ver el análisis de ese fragmento en **Sade, Loyola, Fourier** de Roland Barthes.

3 Gosi, 1977.

pura formalidad a la única mujer del primer contingente” y cuando se sumaron familias, las madres se distribuían entre la cocina y el almacén. Aunque no hay Estado ni Ley ni Dios y se promueve un “ambiente moralmente higiénico”. Rossi advierte sutiles persistencias en la división sexual del trabajo, las interpretaciones libres de la anarquía, los jefes espontáneos, la banalización de las asambleas, la holgazanería o el ladrón que aceptaron y vació la casa abierta a todos. También expresa con cierta tristeza la paradoja de terminar por preferir las rosas de la esclavitud de un obrero romano a las espinas de la libertad de un pionero en Palmeira. Sin embargo, el experimento le ha demostrado que “La destrucción progresiva o espontánea de la familia monogámica prepara el terreno al triunfo de nuestro ideal”.⁴ Entre bitácora e informe final, la primera parte del libro asume que la experiencia cecilianista constituye un aporte a la ciencia y un fenómeno publicitario. Apenas tres años después, aparece en Buenos Aires sólo la segunda parte —“Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia”— firmada por Juan Rossi, alias Cardias. La traducción, muy literal, estuvo a cargo de José Prat, líder del anarquismo español especialmente preocupado por la emancipación de la mujer y dado a organizar conferencias para perdernos compañía en la lucha.

Aún sin comprobar que en plena libertad elegimos la cocina, los anarquistas siempre fueron sinceros promotores de la emancipación femenina. De hecho, en 1895 publican una serie de folletos de “propaganda emancipadora entre las mujeres” para revelarnos la múltiple opresión (ideológica, económica, sexual) y encauzar nuestra responsabilidad como madres de los hombres nuevos.⁵ Con un nosotros equívoco —a veces masculino, otras femenino— se suceden textos de Soledad Gustavo (más combativa) y Ana María Mozzoni (más conciliadora) dirigidos “A las hijas del pueblo” o “A las muchachas que estudian” hasta que el quinto folleto de la serie abandona el recurrente esquema develamiento-concientización-convocatoria y cuenta el episodio de amor de Cardias, el personaje autobiográfico del Rossi utopista.

Ella es Eléda, él es Aníbal. Llegan a la Colonia Cecilia un poco desanimados pero convencidos. Cardias, quien ya había advertido la abnegada belleza de la heroína, le comunica su amor respetuosamente y le indica los pasos a seguir. Ella acepta comunicar a Aníbal el surgimiento de otro afecto y, aunque dolido, el compañero admite las noches que Eléda destina a los brazos de Cardias. La nueva pareja sella el acuerdo con un beso sólo después de semejante permiso. Así entendemos que “Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana”, que es lo que se quería demostrar. Tan natural entre las plantas fanerógamas, dice el agrónomo; como las mariposas, había propuesto Fourier al descubrir que en la condición humana la inconstancia es virtud y la variedad hace el gusto.

Volvamos al romance idealizado, Cardias somete a los protagonistas a sendos cuestionarios en los que se comprueba, por ejemplo, que Aníbal dudaría de permitirse si ella hubiera elegido un burgués y que Eléda no es una mujer de “fáciles amo-

res” a pesar de que “joven inexperta amó a su cuñado que la obtuvo por sorpresa”. El folletín sin arrebatos pasionales ni desencuentros se resuelve en un tratado psicológico en el cual Cardias revisa sus propios sentimientos y confiesa que lo tranquiliza el beso de buenas noches que manda Aníbal cuando Eléda le toca a él.

El ritualizado episodio de amor es una utopía a pequeña escala tan transparente como la ciudad ideal. Utopía dentro de la utopía describiendo el mejor de los encuentros, el triángulo amable que pone en evidencia la vil prostitución del matrimonio tradicional. Una quimera interpersonal cuya privacidad fuertemente política denuncia que el amor es “una cuestión de Estado”, como habría leído Rossi en Fourier aunque prefiriera citarlo cuando organiza el trabajo. Será que lo más alocado del amor fourierista se editó después porque, según se dice, los discípulos enrojecían ante las manías lúbricas y la gimnasia de las orgías que terminaban por convertir los vicios en virtudes cívicas.

Gracias a las cartas intercambiadas con su amigo Alfred Sanfleben nos enteramos que Eléda es un anagrama de Adele Serventi quien habría llegado a Paraná con su compañero Annibale seducidos por la parla de Rossi en Italia.⁶ El seductor, ahora atraído por la militante Adele, habría propuesto el trío que luego contará como Cardias. Sin embargo en su epistolario se despacha en la crítica de Annibale a quien en el relato presentaba como un buen compañero. Según parece, sus celos eran más fuertes que su apego a la causa y habría obligado al autor a omitir el detalle de un tercer hombre que convertiría la familia poliándrica en un cuarteto. El joven bretón Jean Géléac se suma aquejado por un mal mayor que el trabajo y la hambruna: la abstinencia sexual. De hecho, comenta Rossi que hubiera muerto “por darse a la masturbación a causa de la preocupación de las mujeres de la colonia por preservar su honorabilidad”.⁷ Salvado de semejante destino, Géléac sería el padre de Ebe, la primera hija de Adele. Dato interesante esta imputación de paternidad que Rossi confirmaría en la misma carta ya que la idea de una familia extendida y respetuosa solamente de los lazos de afecto, respondía a la negación general de la institución, incluida la certeza de la identidad paterna ligada directamente a la herencia.⁸ Sin embargo, ante la desaparición de la colonia y de Géléac, Adele y sus dos hijos parten con Annibale quien podía darles algún sustento pese a su indolencia y a su supuesto alcoholismo, dos defectos que cualquier anarquista deploraría. Para entonces Giovanni vivirá solo en Brasil ejerciendo su profesión pero, vueltos a Italia, recomponen una familia tipo con Rossi como apellido. Según una entrevista a Ebe Rossi, Adele y Giovanni le transmitieron poco de su vida en Paraná y preferían no recordar aquel episodio infeliz. Quizás ésa fue la pregunta más valiente que se hiciera Rossi después de cotejar las variables económicas, sociales y políticas. ¿Las sociedades alternativas a la conocida realmente podrían hacernos felices?

Nadie puede imputarle falta de compromiso e imaginación con la empresa. Mucho menos acusarlo de inflexibilidad en sus

4 Rossi, 1893.

5 Biblioteca de *La Question Sociale*, Buenos Aires, 1895.

6 Gosi y Felici, op. cit. Cfr. Abramson, 1999.

7 Felici, 2001

8 Idem

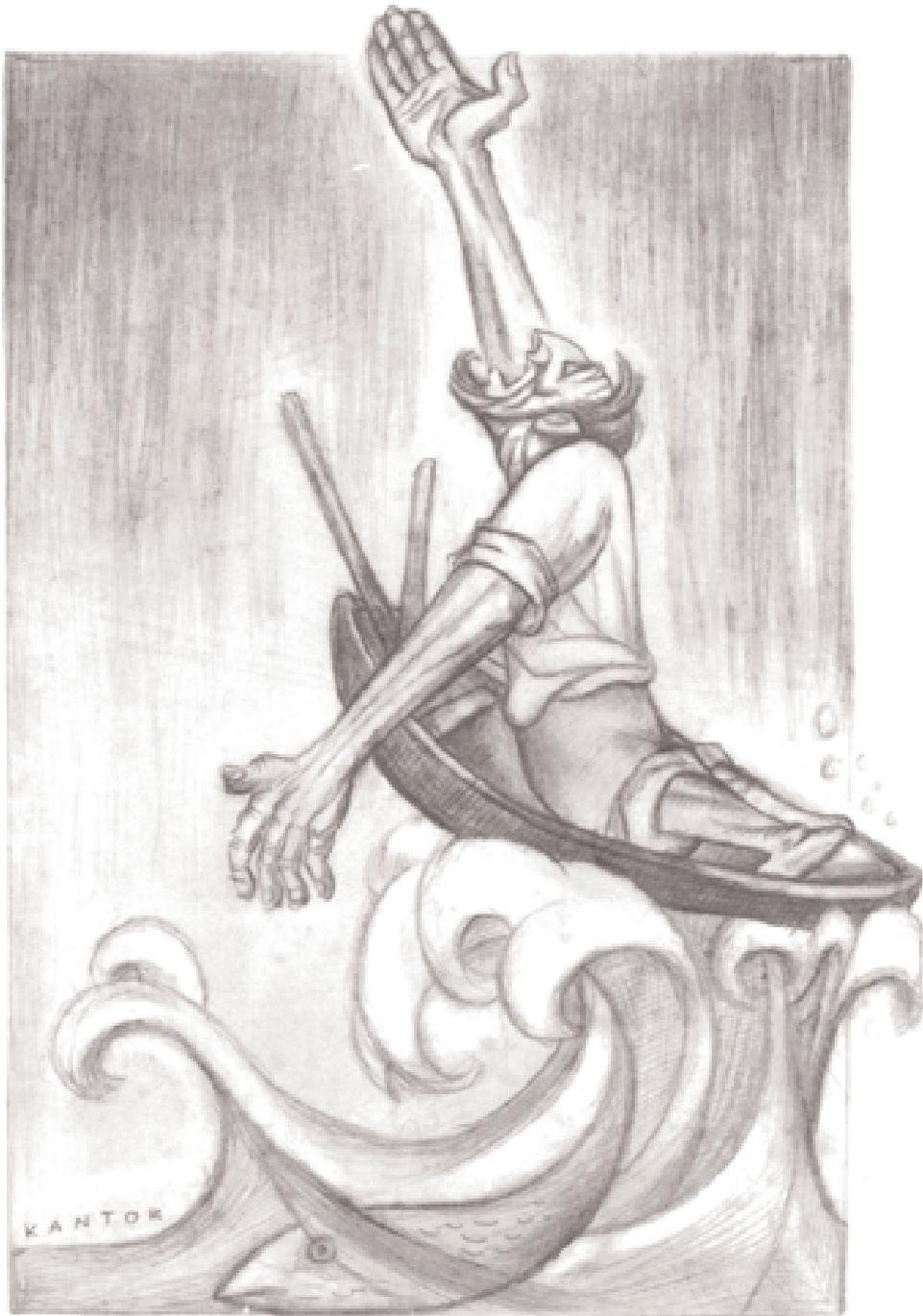


Ilustración para **Milagros en el mar**, de Isaac León Peretz, 1930

principios, sobre todo cuando busca nuevas sendas con la temeridad de un precursor. Habiendo verificado la amargura de una vida sin mujeres o peor, con las mujeres de otros, el fundador pergeña un plan que debe consultar por lo bajo y pedir reserva extrema:

Se trataría de instalar una destilería y (...) comprar con el agua de la vida jóvenes indias de tribus semi salvajes! Ellas devendrían rápidamente libres camarasdas pero qué forma ignominiosa/infame de fundar su libertad!⁹

Deberíamos reconocer al menos la delicadeza de la duda y su acertada decisión de conservar la idea de cambiar alcohol por mujeres entre su epistolario íntimo. Suficientemente radical era el folleto preparado para contar al mundo las bondades del amor múltiple.

Espantos

Sabiendo que iba a provocar el sonrojo de sus lectores, Rossi agrega ese epígrafe algo pícaro (que suena mucho mejor en su idioma) “Si la verdad te espanta, no leas; porque este librito está para ti lleno de espantos”. Imaginemos cuáles serían los peores sustos. No debería dar miedo el número de integrantes de este amor porque la acusación más común al matrimonio burgués es el lazo indisoluble que mantiene con el adulterio. ¿Aníbal pertenecerá a alguno de los más de setenta tipos de cornudos clasificados por Fourier? Cito: “Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de los obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente”. Pero esa condena proviene del **Manifiesto Comunista** porque para Fourier, en cambio, el adulterio es un germen a desarrollar que demuestra “la posibilidad de compartir amigablemente en el amor”.¹⁰ En el mismo sentido, Rossi predica que al amor múltiple y contemporáneo hay que “rescatarlo del adulterio”. En ambos autores subyace la idea de una naturaleza humana contrariada por el orden social y, en consecuencia, el reordenamiento de las relaciones según los parámetros de la razón permitiría la existencia de los múltiples deseos del poliginio falansteriano y las variedades del beso amorfista a la italiana. (Esa fuerte correlación naturaleza-razón es muy cara al pensamiento utópico y deberían al menos repensarla quienes en la actualidad lamentan tanto “la muerte de las utopías”).

Para terminar de comprobar la relevancia histórica de la *coiffure* masculina —según Fourier denomina el inconveniente— otra cita ilustre: “Con la monogamia aparecieron dos figuras sociales, constantes y características, desconocidas hasta entonces: el permanente amante de la mujer y el marido cornudo. Los hombres habrán logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores”.¹¹

Espanto 1: “El anarquista opresor”

Vencedores y vencidas es una dicotomía complicada para el anarquismo porque insinúa la figura inconcebible del anarquista opresor. Sin llegar a contrariar las buenas costumbres había un acuerdo acerca de la connivencia fundante entre patriarcado-monogamia-paternidad-herencia- propiedad. Sobre todo para Rossi alineado en el historizante **El origen de la familia, la propiedad y el Estado** de Engels que ya desde 1885 podría haber leído en su idioma. Según sus tesis el matriarcado original fue reemplazado en una batalla histórica que nos ha condenado a ser el objeto de intercambio, aquello que circula. ¿Como Eléda de una barraca a otra? ¿Por eso Cardias le pregunta a Aníbal si no sería mejor que ella tuviera su propia casa para recibirlos? La Colonia es pobre y faltan las comodidades que el falansterio prevee para el amor pero los utopistas saben eso de los espacios socialmente construidos y de los sujetos que esos espacios producen. Sin embargo, librarnos de reclusiones e intercambios exige mucho más que un rediseño urbanístico y revela esa figura de espanto “(...) entre muchos anarquistas que creen ser los más férvidos fautores (sic) de libertad pero que en el caso del amor son aún musulmanes o algo peor (...)”.¹² También hace su llamado a las mujeres pero les advierte que el género es como la clase y poca esperanza tienen las emancipaciones desatendidas por sus propios interesados. Hasta el más enemigo de las propiedades, admite Rossi, intentará conservar la posesión de las mujeres. En parte, eso explicaría el paternalismo de las convocatorias o la necesidad de seudónimos masculinos entre las escritoras.

Una de las excepciones conocidas es el periódico **La voz de la mujer** que en apenas ocho números encarna la propaganda desde las mujeres.¹³ Ese sí que es un espanto en 1896, evidente cuando en la segunda tirada las redactoras deben confortar a los compañeros que se han sentido por primera vez del lado del amo. Otros, en cambio, entienden que la denuncia de las compañeras “*Anarquía y Libertad, y las mujeres a frega*” favorece la lucha común. Que el debate es irresoluble sin poner en cuestión el propio anarquismo lo demuestra la escasa presencia de las mujeres en la prensa luego de la quiebra de esa voz y la reedición de los folletos en 1920 pero ya entre discursos más higiénicos y medicalizados.¹⁴

Espanto 2: “Los peligros del amor libre”

El periódico participa de la red de suscripciones y promoción alguno de los folletos de la serie pero no se registran comentarios explícitos sobre el episodio de amor. Sí breves historias verídicas aunque folletinezas de lavanderas estafadas, indias que como restos mudos de la Conquista del desierto sirven en las casas bien y jovencitas abusadas en los confesionarios. Casi todas prostitutas, madres solteras, viudas con hijos y obreras sobrexplotadas pero ninguna Eléda. Así, la reclusión espantosa de la voz de la mujer dista de ser la defen-

9 Felici, op. cit. (traducción propia de un texto ya traducido por la autora del italiano al francés).

10 Fourier, 1972.

11 Engels, F., 1973

12 Rossi, 1895.

13 **La voz de la mujer**, 1997.

14 Barrancos, 1990.

sa unívoca del amor libre y expresa la desconfianza que sus vidas les dictan. A diferencia del conversado romance ceciliano estas anécdotas revelan el peligro en el ejercicio de las sexualidades femeninas (a fines del XIX). Incluso por su defensa acrítica de la maternidad podrían preguntar a Rossi ¿y los niños? ¿Qué será de ellos en el amor múltiple o en la solución intermedia de la unión libre? Es esta una voz que espanta pero no en la radicalidad esperada por un feminismo ingenuo sino al sugerir que las formas de la familia burguesa podrían darles un resguardo que los amoríos anarquistas quizás no garanticen.

Espanto 3: "el falso instinto materno"

El triángulo amoroso se potencia leído desde otra (y no la última) de las aventuras utópicas de Rossi: "Paraná en el siglo XX". Aquí debería haber copiado el epígrafe porque su (auto) crítica y el anuncio de una sistema ecléctico "más razonable y más útil que el comunismo" debe haber espantado a más de uno y quizás por eso la haya publicado sólo en alemán.

El recurso es original y hasta localista, el informante —ni navegante ni cataléptico— es un muerto amigo que gracias al espiritismo devela el futuro a un interlocutor intoxicado de alcohol, cafeína y tabaco. Es decir, se trata de un diálogo imaginario a fines del XIX entre un borracho y un espíritu sobre el Estado de Paraná cincuenta años después. La instauración del nuevo orden ecléctico es consecuencia de una revolución higiénica "en menos de un día" y con un solo mártir que se inmola para matar a la burguesía entera reunida en el parlamento. A esa altura ya somos víctimas de la fascinación típica del relato utópico a pesar de que Rossi nos salva de una descripción puntillosa y agobiante a lo Cabet. Pocas páginas se van en la transformación de la economía, la técnica y el gobierno hasta la pregunta por la situación de mujeres y niños. El espíritu explica que gracias a la lucha de las propias mujeres al grito de "In casa mia sono padrona e reicevo chi voglio" en 1950 es la patrona al fin de su pensamiento, su sentimiento y (Rossi adelanta medio siglo) su propio cuerpo. Pero, ¿y el bambino? El espectro, lector y admirador de Rossi, le recrimina haber olvidado ese detalle en su "Episodio de amor..." donde la paternidad se diluye en la ignorancia. La maternidad, en cambio, con su total evidencia se parece a un instinto. Había que ser muy anarquista a fines del XIX para creer que los ambientes moralmente higiénicos o la supresión del qué dirán bastarían para desnaturalizarlo. Pero Rossi se atreve a dejar su utopía abierta y le hace decir al fantasma que en 1950 no se llegará al *finis familias* pero estaremos en buen camino.

Aquello que todavía espanta

El librito está lleno de espantos no sólo por publicitar intimidades o por renegar de las instituciones sagradas sino porque demuestra la reconocida sensibilidad del anarquismo hacia diversas opresiones. De allí la pertinencia del encuentro con Fourier quien ya había anunciado que las formas del amor son

tan fundamentales como el organigrama del poder y la acumulación de riquezas. Sin ser idénticos coincidieron en hacer evidente que las sexualidades son centrales en la economía política. Evidencia a la que es fácil suscribir pero también postergar, por ejemplo, siendo fieles a la recomendación de Marx y Engels: "al empeñarse en *partir* de otra abolición del matrimonio que no sea la que ya hoy se da prácticamente en el seno de la sociedad burguesa, es dejarse llevar de la fantasía puramente literaria. En Fourier, de haberlo estudiado, habría visto (el Sr. Grün) que el punto de partida es siempre la transformación de la producción".¹⁵

A fin de evitar la gastada discusión por un orden de prioridades nada nos impide leer allí: producción de mercancías y de cuerpos, producción de naturalidades y esencialismos, producción de subjetividades. Intentando un origen puro y pretendiendo el control de todas las variables, el experimento de Rossi desnuda con sus paradojas esa compleja trama de producciones. Por eso llega a preveer que la politicidad del sexo no se resuelve en la destrucción del matrimonio entendido como una simple opresión institucional pero, pensar radicalmente las relaciones amorosas, lo enfrenta a la aparición ineludible de la diferencia sexual que la mayoría de los utopistas resolvía en una uniformización absurda y autoritaria. Fourier, en cambio, la libra de todos los binarismos civilizatorios y desata la diversidad de los placeres. Finalmente, su dedicado lector italiano teoriza, practica y vuelve a teorizar porque cree que "En uno u otro caso, así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX".¹⁶

Hoy, la diferencia sexual sigue siendo huidiza a la teoría y desconcertante en las prácticas; mejor así porque la pregunta para las nuevas utopías podría ser cómo convivir y hacer política con esa diferencia que no es biológica/natural ni ontológica/metafísica sino pura praxis.¹⁷ Y eso todavía espanta.

15 Marx, K. y Engels, F, 1982 (subrayado en el original).

16 Rossi, 1895.

17 Collin, 1994.

Bibliografía

- Abramson, Pierre-Luc, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX**, México, FCE, 1999.
- Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Collin, F., "Teorías y praxis de la diferencia sexual", en **Viento Sur**, n° 14, Madrid, abril 1994.
- Engels, F., **El origen de la familia, la propiedad y el Estado**, Buenos Aires, Cartago, 1973
- Felici, Isabelle, **La Cecilia. Histoire d'une communauté anarchiste et de son fondateur Giovanni Rossi**, Lyon, Atelier de Création Libertaire, 2001
- Fourier, Charles, **El Nuevo Mundo Amoroso**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972 (primera edición en francés 1967).
- Gosi, Rosellina, **El socialismo utopístico. Giovanni Rossi e la colonia anárquica Cecilia**, Milano, Moizzi Editore, 1977. Incluye: "Il Parana nel XX secolo".
- Marx, K. y Engels, F: **La ideología alemana**, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1982.
- Pittaluga, Roberto: "Un imaginario utópico-restaurador en el anarquismo de la Argentina", en revista **El Rodaballo**, Año VI n° 11/12, Primavera/ Verano 2000, Buenos Aires.

Fuentes consultadas

- **La voz de la mujer. Periódico comunista-anárquico. 1896-1897**, Editado por Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Mozzoni, Ana María, "A las hijas del pueblo", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 1.
- Mozzoni, Ana María, "A las muchachas que estudian", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 2.
- Gustavo, Soledad, "A las proletarias", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 4.
- Rossi, Juan, "Un episodio de amor en la Colonia Cecilia", traducido por J. Prat, Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 5. Reeditado sin modificaciones por Talleres Gráficos "La Protesta", Buenos Aires, 1920.
- Rossi, Giovanni, "Cecilia, comunita anárquica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia Cecilia", Biblioteca del **Sempre Avanti** n° 7, Livorno, 1893.

DOCUMENTO

J u a n R o s s i
(C a r d i a s)
T r a d u c c i ó n
d e
J o s é P r a t

Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia

Si la verdad te espanta, no leas;
porque este librito está, para ti,
lleno de espantos.

Fue en una tarde de noviembre de 1892, que Eléda y Aníbal llegaron a la colonia, y fue una llegada poco alegre.¹ Los nuevos compañeros estaban fatigados del viaje, y mal prevenidos contra la colonia, que los disidentes —llamémosles así—, establecidos en Curityba, habíanles descrito como una de las más pobres y menos socialista de lo que en realidad era. También por parte mía contribuí a la poco alegre llegada, recibiendoles fríamente, por haber creído habían titubeado en venir, lo que no era verdad. Así es que, aquella tarde Eléda no me hizo otra impresión que la de una persona fatigada y un poco triste.

Y sin embargo, aquellos nuevos compañeros merecedores eran de todas mis simpatías.

Conocí a Eléda un año antes en *** durante una conferencia pública en la cual explané algunas ideas sobre el amor libre. Me acuerdo que, habiéndola interrogado privadamente, respondiome con mucha ingenuidad, que las admitía. La vi, pocos días después, en un hospital de aquella ciudad, enfermera valerosa llena de abnegación, incansable, cerca del lecho de muerte de aquel valiente joven socialista que, durante cinco años, fue su compañero amantísimo. Los amigos me dijeron que la vida de Eléda fue siempre una continua y modesta abnegación; una lucha penosa, pero fuerte e inteligente, para su amigo y para nuestras comunes ideas.

De ella, de su sencillez, de su tristeza, de su fuerza de ánimo, me había llevado un cierto sentimiento de simpatía y de admiración; pero no el pequeño deseo de la mujer. Era para mí una figura noble y delicada, que se imponía por su carácter, que me embarazaba por su bondad, que me gustaba como nos gusta un compañero galante. Los momentos en que conocí Eléda en *** fueron raros, breves y dolorosos; pero estas impresiones quedaron claramente grabadas, precisas, y así lo comuniqué a la buena amiga Giannotta.

Aníbal es un buen compañero, de aquellos que en la agitación socialista hánse habituado a perder mucho y ganar nada. Es de mente nada vulgar, pero tiene el corazón más grande que la mente. Bajo una apariencia tosca, esconde un sentimiento fino y delicado. Fue de los primeros y de los pocos que apoyaron con decisión la iniciativa de esta colonia socialista, y la ayudó grandemente, viniendo después a formar parte de ella. Aníbal es hombre a quien estimo y trato con particular esmero. En los primeros días de su llegada tuve ocasión sobrada de conocer mejor a Eléda.

Es una mujercita de treinta y tres años; pero cuando está tranquila y se siente en salud, demuestra tener apenas veinticinco. Tiene en sus ojos y en su carita de líneas finas algo que la asemeja a una niña. La expresión de su faz es siempre seria, de una seriedad triste. Principió a interesarme, y a menudo me complacía en preguntarle si se habituaba a esta soledad de la pradera y de los bosques, a esta monotonía y escasez de vida. Me respondía que hacía todos los esfuerzos para ello y que lo lograría. Entonces veía en ella a la socialista inteligente, valerosa, buena, que encontré en ***. Y de ahí una simpatía, un afecto delicado y atento creció en mí, que no era otro que el alba del amor.

Una noche dióme a leer una carta que le había escrito Gianotta, augurándole un buen viaje para la colonia. “Si vas sola —decíale— acompáñate² una vez allí con mi *Cardias* amigo; haréis una buena pareja; de cualquier modo que sea, dale en mi nombre un beso y un abrazo”.

—Y pues, Eléda, ¿cuándo piensa cumplimentar el encargo de Gianotta? ¿cuándo paga aquella deuda?—le pregunté, bromeando, al día siguiente.

—Pronto o tarde— respondió en el mismo tono.

1 La Colonia estaba situada en Palmeira, Paraná (Brasil) y se fundó en 1890, bajos los principios del comunismo anárquico. (N. del T.)

2 Traduzco fielmente esta palabra, por mucho que en español choque, porque ella significa mejor, a los anarquistas, y con precisión, el verdadero sentido que el autor quiere imprimir a ella (N. del T.)

Pasaron algunos días.

—Escuche, Eléda —le dije una noche en su casa—. Usted es una mujercita seria, y se le debe hablar sin artificios.

Miróme y comprendió enseguida.

—¿Por qué no podría amarme también un poquito?

—Porque temo hacer demasiado daño a Aníbal.

—Háblele usted de ello.

Nos separamos sin un beso.

Eléda habló a Aníbal, como una compañera afectuosa, pero libre y sincera, debe hablar al compañero que ama y estima. Aníbal respondió como un hombre, que, por encima de sus pasiones, pone el escrupuloso respeto a la libertad de la mujer.

—Sufre— me dijo Eléda.

—Era de prever—respondí. Pero ¿cree usted que sufre en él el lado bueno o el malo del corazón? Este dolor ¿es humano, es socialístico, es indestructible? ¿Es el dolor del puñal que mata, o es el del bisturí que cura?

—Esto es lo que conviene saber— respondióme Eléda. Y nos separamos sin cambiar aun ni un beso.

El mismo Aníbal nos lo dijo:

—Es el prejuicio, es el hábito, es un poco de egoísmo, es lo que queráis; pero la libertad debe de preceder en todo y antes de todo. Amo a Eléda, y no hay motivo para que dejes de amarla. Sufriré, pero me hará un bien. Tu vives triste, sin amor. Eléda hará perfectamente en confortar tu vida.

—¿Guardas resentimientos para con Eléda o conmigo?

—De ningún modo.

Aquel día Eléda y yo cambiamos el primer beso. Aquella noche Eléda vino a mi casa, y Aníbal lloró en la tristeza del aislamiento.

Así, desgraciadamente, es aún la vida. La felicidad de uno ménguala el dolor del otro.

Pocos días después, los compañeros supieron nuestra iniciativa de amor libre; ¡con cuánta delicadeza, con cuánta lealtad, con cuánta abnegación se había triunfado de uno de los más sentidos y feroces prejuicios sociales!

En la colonia Cecilia, desde sus comienzos, se había hecho la propaganda teórica del amor libre, entendido no como unión ilegal —o divorciable maridaje sin cura o sin juez— sino como posibilidad de afecciones diversas y contemporáneas, como la verdadera, evidente, práctica y posible libertad de amor, tanto para el hombre como para la mujer; se habían discutido las razones y las oportunidades de esta reforma en las costumbres, tales como, poco más o menos, resumiré al final de este escrito. En general, se admitía teóricamente esta reforma: pero, en la práctica, se la aplazaba para las Kalendas griegas, por el dolor que experimentaban los maridos, por los prejuicios de las mujeres, por las relaciones domésticas desde larga fecha establecidas y que parecía duro romperlas, por el temor de que, disolviéndose la colonia, mujeres y niños quedaran abandonados a sí propios, y puede que, un poco, por deficiente

emprendimiento del elemento célibe; por más que todo, me parece, por aquella fuerza obstinada, brutal, irreflexiva del hábito, que dificulta y dificultará siempre el progreso humano.

Así predisuestos los ánimos en la colonia, la noticia del hecho acaecido fue acogida con sentimiento de grata sorpresa, turbado solamente por el temor de que Aníbal, a pesar de su inteligencia y de su bondad, sufriese con ello. Las mujeres, en general, no cambiaron su comportamiento para con Eléda, y hasta puedo asegurar que ningún sentimiento de poca estima, interior u oculto, guardaban con ella.

Cuando después vióse el modo respetuoso con que traté a Eléda, el continente, de ésta que no cesó un momento de ser afectuosa con Aníbal y reservada conmigo; el afecto fraternal que nos une a Aníbal y a mí en el objetivo común de hacer agradable la vida de Eléda; cuando, en suma, se vio que el libre amor no es vulgaridad animalésca, pero sí la más alta y bellísima expresión de la vida afectiva, desaparecieron hasta las últimas vacilaciones, y nuestro caso —sin que, hasta el presente haya sido imitado— fue considerado como un hecho normal de la vida. Mas aún, me parece que el viejo edificio del amor, único y exclusivo de la pretendida o real paternidad, ha quedado aquí maltrecho en sus paredes maestras, desde el cúpulo a los cimientos, próximo a derrumbarse si otro empuje viene a sacudirlo de nuevo. De la entidad familia, me parece que, aquí, ha muerto el espíritu, y solo queda el cuerpo, valiéndome de las frases que los viejos metafóricos usan.

El hecho que he narrado sucintamente es demasiado complejo, demasiado íntimo, demasiado finamente tejido de sentimientos diversos, para que pueda ser demasiado fácilmente comprendido, no solo por los extraños, sino hasta de los mismos actores. Para mayor comprensión me ha parecido necesario una especie de análisis psicológico, al cual Aníbal y Eléda hánse prestado con absoluta sinceridad, respondiendo a los dos cuestionarios que reproduzco a continuación :

Cardias ruega al querido compañero Aníbal le responda sinceramente a las preguntas siguientes, al objeto de precisar algunos datos psicológicos referentes al tema de amor libre. Un beso afectuoso de tu

Cardias

Respondo voluntariamente a tus preguntas, haciéndote, pero, observar, que si el libre amor estuviese generalizado, muchos sí dolorosos convertiríanse en *no*. Cordialmente te devuelvo el beso que me mandaste.

Tu afectísimo, *Aníbal*

—¿Admitías en la mujer la posibilidad de amar noblemente a más de un hombre? —Sí, pero no en todas las mujeres. —¿Le reconocías este derecho? —Sí. —¿Considerabas el amor libre útil al progreso de la moral socialista y de la paz social? —Sí, lo creía y créoloaún, porque, sin esto, ¿dónde está la libertad y la igualdad? —¿Creías que la práctica del amor libre pudiese causar dolor a algunos de los dos participantes? —Sí. —¿Cuál, especialmente? —Tal vez a los dos. —¿Considerabas que el compañero de la mujer hubiese sufrido adolorido el nuevo afecto de su compañera para con otro? —Sí, si la ama verdaderamente. —¿Que lo hubiese

aceptado con indiferencia? — *Sí*, si no la amase, o fuese un canalla. —¿Con placer? —Casi nunca; pero podía sentir satisfacción si conoce que efectúa una obra consoladora y digna de nuestros principios. —¿Que lo hubiese deseado, sugerido, favorecido? —*Idem*.

—Cuando Eléda te contó mi petición, ¿sentiste dolor? —*No*. —¿Sorpresa? —*No*, porque lo había ya manifestado en Italia y a ello estaba preparado. —¿Desprecio? —*No*, nunca. —¿Humillación? —*No*. —¿Resentimiento para conmigo? —*Resentimiento no*, pero sí compasión. —¿Fue vanidad ofendida? —*No*. —¿Instinto de propiedad herido? —Nunca pensé ser propietario de Eléda; esto hubiera sido una afrenta para ella. —¿Egoísmo o deseo de bien exclusivo? —*Egoísmo no*, pero más bien miedo de que disminuya su afecto para conmigo. —¿Temor del ridículo? —*Un poquitín*. —¿Idea de lesa castidad conyugal? —¿*Acaso fui casto yo?* —¿Fue espontáneo tu consentimiento? —Absolutamente *sí*. —¿Fue por coherencia a los principios de libertad? —Un poco por compasión de verte sufrir, y un poco por coherencia. —¿Fue por piedad de mí, que tanto tiempo vivía sin amor? —A esto respondí ya. —¿Si se hubiese tratado de otro compañero, supones que habrías experimentado idénticas sensaciones? —No podría precisarlo; pero si así hubiese acaecido, hubiera sufrido mayormente. —¿Si se hubiese tratado de un proletario, no compañero nuestro? —*Idem*. —¿De un burgués? —Hubiera compadecido a Eléda y sufrido mucho, sin poder afirmar que la hubiese dejado.

—¿Has sufrido mayormente antes de verme con Eléda? —*No*. —¿La primera vez? —*Sí*. —¿O a cuál de las siguientes? —*Siempre*, más o menos.³ —¿Has llorado? —*Sí*. —¿En tu dolor había resentimiento contra Eléda? —*No*. —¿Contra mí? —*No*. —¿Temor del ridículo? —Respondí ya. —¿Tristeza de aislamiento? —*Un poco*. —¿Temor de que sufrieran una desviación los afectos de la compañera? —Conozco lo suficiente a Eléda para decir *no*. —¿Temor de que yo la tratara vulgarmente? —*No*. —¿Que la tratase con dulzura? —*Sí*.

—¿Deseo que ella gozase de otro afecto fisiológico e intelectual? —*No sé*. —¿Disgusto de esto? —Si fuese no sentiría disgusto. —¿Temor de que volviese menos pura? —Conozco a Eléda lo suficiente, para responder *no*. —¿Menos afectuosa? —*Sí*. —¿Instinto irrazonable e involuntario de egoísmo? —Por más que todos, actualmente, somos egoístas, *no creo* que mi disgusto fuese producido por el egoísmo. —Combatiendo tu dolor, ¿has experimentado la satisfacción del que hace un bien? —*Ciertamente*. —¿Te cruzó por la mente la idea de la fuga? —*Sí*, pero no fundado en este solo motivo. —¿La apreciación de los demás influye sobre tus sentimientos? —Desprecié siempre las apreciaciones de los demás; sin embargo, me hubiera causado pena verme el ludibrio de los imbéciles. —¿La estima para tu compañera es igual de antes? —*Sí*. —¿El afecto para ella es igual, mayor o menor? —Es igual, pero tal vez mayormente sentido. —¿La repetición de las ausencias de tu compañera alterna tu dolor? —*Sí*. —¿Lo vuelve irascible? —*No*. —¿Te son más dolorosas las ausencias breves? —*No*. —¿Las largas? —*Sí*. —¿Serían más dolorosas las ausencias de algunos días? —Aquí entra el egoísmo, puesto que estas ausencias largas harían de mí un paria del

amor, como tú lo eras antes. —¿Sufres mayormente viendo a la compañera quedarse conmigo? —Al principio *sí*. —¿O viéndola marchar de tu casa para la mía? —Ahora me es indiferente. —¿Te parecería más aceptable que la compañera viviese sola y nos invitase voluntariamente? —*Sí*, para la tranquilidad y libertad de todos.

—¿Te disgustas que yo la ame? —*No*. —¿Crees que el amor libre se generalizará por la rebelión de las mujeres? —*Sí*. —¿Por el consentimiento de los hombres? —Aunque los hombres no lo quieran, cuando las mujeres se rebelarán seriamente, se efectuará, y todos, después, estarán contentos de ello. —¿Por desinteresada iniciativa de éstos últimos? —*No*, salvo algunas excepciones, que podrán dar el buen ejemplo.

He ahí este otro documento humano:

Eléda:

Para el estudio exacto del episodio afectivo al cual tan noblemente has participado, necesito algunos datos sobre tus íntimas sensaciones. Te los pido con la certeza de que me confiarás sinceramente, porque tú conoces la importancia que puede tener este estudio psicológico, y porque la franqueza está en tu carácter. Perdóname si algunas preguntas son indiscretas; perdóname y procura responder, porque tienen una mira científica.

El amigo *Cardias*

—¿Fuiste educada según la moral ortodoxa? —*Sí*, hasta los veinte años. —¿En el primer amor juvenil te sentiste absorbida exclusivamente en un solo afecto? —*Sí*. —¿En tu segundo amor, que fue el más duradero y el más intenso, amaste a otro contemporáneo a tu adorado y llorado compañero? —*No*. —¿Sentiste alguna naciente simpatía? —*Sí*. —¿La cultivaste? —*No*. —Cultivarla, ¿te hubiera parecido culpable? —*No*.

—¿Te faltó la ocasión? —*Sí*. —¿La buscaste? —*No*. —¿Tu afición por L... que fue la más breve y la menos profundamente sentida, fue exclusiva? —Sentí en aquel tiempo otra simpatía; pero, como se suele decir, inocente. —¿Y tu afición por Aníbal fue exclusiva? —*Sí*, hasta que te conocí. —¿Hace mucho tiempo que admites la posibilidad de amar contemporáneamente a más de una persona? —*Sí*. —¿Fuiste alguna vez celosa? —*Alguna vez*; pero mis celos fueron de brevísima duración. —¿Te entregaste alguna vez sin amor? —*Nunca* sin simpatía. —¿Y por sensualidad? —*Nunca*. —¿Tolelaste violencias morales? —*No*.

—¿Te sorprendió mi petición amorosa? —*Un poco*. —¿Te disgustó la forma breve y directa que empleé? —Al contrario, me gustó mucho. —¿Prometiste por piedad? —*Un poco*. —¿Por simpatía? —*Sí*. —¿El temor de causar dolor a tu compañero era verdaderamente el único obstáculo? —*El único*. —¿Te tentó la idea de amarme, sin que lo supiese tu compañero? —*No*. —¿Cuando le referiste mi petición, manifestaste el deseo de satisfacerla? —*No*. —¿Sufriste al adivinar el disgusto del compañero? —*Sí*. —¿Sufriste por él? —*Sí*. —¿Por ti?

3 Han transcurrido algunos días desde que Aníbal respondió a estas preguntas y ahora me parece más tranquilo, tanto, que las dos últimas veces encargó a Eléda me diera "la buena noche".

—También por mí. —¿Por mí? Por ti especialmente. —¿Consideraste su dolor como una prueba de amor para contigo? —Sobre esto no sé dar mi opinión. —¿Cuando te entregaste a mí, el consentimiento de tu compañero era completo? —Sí. —¿Precipitaste un poco los acontecimientos? —No. —¿El dolor de tu compañero lo consideraste razonable? —Lo consideré como el resultado de los prejuicios que, queramos o no, pesan sobre nosotros. —¿Destinado a desaparecer? —Sí. —¿Nuestra conducta *vis a vis* de tu compañero te pareció correcta? —Sí.

—¿Viniste a mí con conciencia segura? —Sí. —¿Aumenté yo un poco la felicidad de tu vida? —Sí. —¿Me amas sensualmente, intelectualmente, de corazón? ¿un poco de todas tres maneras? —Sí, un poco de todos tres modos. —¿Desde el primer día, me amas un poco más? —Mucho más. —¿Amas más a Aníbal? —Sí. —¿Estos dos contemporáneos afectos te han vuelto mas buena? —Sí. —¿Más sensual? —No. —¿Te perjudican la salud? —No. —¿La contemporánea multiplicidad de los afectos, esto que nosotros llamamos amor libre, te parece natural? —Sí. —¿Socialmente útil? —Con preferencia a todo, socialmente útil. —¿Te disgustaría no conocer la paternidad de un hijo que ahora generases? —No.

No se crea que Eléda es una mujer de fáciles amores, y mucho menos uno de aquellos fenómenos patológicos, a los cuales es inútil buscar las leyes fisiológicas de la vida. Ella representa más bien el tipo medio de las obreras inteligentes de las grandes ciudades, perfeccionadas por el ideal socialista, clara e íntimamente comprendido. Y que es un tipo normal de mujer, lo prueba el que no es ni vulgar ni romántica, es delicada, es gentil, pero es positiva.

Su juventud afectiva fue triste, casi dramática, y ha dejado impresa en ella un tinte de verdadera tristeza, que raramente la abandona.

Joven inexperta, amó a su cuñado, que la obtuvo por sorpresa. Fue aquel un amor infeliz, como todos los amores clandestinos, agitado por un afecto inmenso, irresistible para el amigo, y por una ternura indecible para la hermana. Catástrofe terrible: la muerte de la hermana, seguida de la muerte del amigo.

Cuatro años después, cuando el corazón de Eléda pudo abrirse otra vez a las sonrisas del amor, fue su compañero un joven inteligente y esforzado, el más activo, el más eficaz socialista que haya jamás agitado las masas obreras de... Pero las contrariedades de la familia, las persecuciones de la policía, que varias veces encarceló al amado compañero, las estrecheces de la miseria contristaron un amor que duró cinco años, y tuvo un epílogo bajo la bóveda de un hospital en el cual se extinguió la vida del valiente joven. Un año después, Eléda encontró un doliente solitario de la vida y, un poco por piedad, un poco por el fastidio de la viudez, un poco por simpatía, se entregó a él. Fue el periodo menos bello de su vida afectiva, y los acontecimientos troncaronlo a los tres meses.

Vino al fin la libre unión con Aníbal, contraída para ir juntos a la colonia Cecilia.

Que las mujeres *honestas* estudien esta biografía de Eléda, en la cual ni un secreto hay oculto, y díganse luego a sí mismas si esta mujer es vituperable, si seguir su ejemplo sería ver-

gonzoso.

Y ahora intentaré mi propio análisis psicológico advirtiéndole que yo tampoco soy una excepción de inteligencia y de bondad; no soy más que un hombre, crecido, como tantísimos millares de hermanos míos en aquella escuela educatriz del dolor, que, en conclusión, es la vida; un poco escéptico, un poco pesimista pero también un poco optimista cuando pienso en el porvenir —optimista de la escuela positiva—; hombre de contradicciones, como por otra parte me parece lo somos todos en este período de palingenesis social.

Amo a Eléda, o mejor dicho, le quiero bien, como prefiere llamar, con agudeza de raciocinio, nuestra compañera. Para nosotros, el amor, según que es verdadero o es simulado, es la forma o patológica o quiijotesca del afecto; es aquella forma congestional que levanta al adolescente hacia las nubes luminosas de la adoración platónica, donde Dante ve pasar a Beatriz

benignamente d' umillá vestuta

o es el terrible martirio del Leopardi, es el suicidio, es el delito de los miles ignorados; cuando no es simulación de altos sentimientos, la profanación de una noble locura en una vulgar comedia, que tiende a conquistar un cuerpo, una dote, una posición social.

Querer bien, es la forma fisiológica, normal, común, del afecto. Querer bien, oscila entre los 20° y los 80° del centígrado del amor; más bajo, está el capricho, la simpatía de un día, de una hora, que —gentil y ligera— llega, besa y pasa; más alto está la locura sublime o la ridícula estupidez. Querer bien, es una mezcla apetitosa de voluptuosidad de sentimiento y de inteligencia, en proporciones que varían, según los individuos que se quieren bien. En conclusión, “querer bien”, me parece que es lo que debería bastar a la felicidad afectiva de la pobre especie humana.

Así es, que, quiero bien a Eléda; le quiero bien de modo subjetivo y objetivo, o sea: le quiero bien por ella y por mí.

Si la quisiera bien solo por mí, por los goces que me da, por el calor que ha aportado a mis pensamientos, debería decir, con más exactitud, que “me quiero bien”. Sería un afecto, nobilísimo cuanto queráis, pero suístico, como el afecto que tenemos a nuestros pulmones, a nuestro estómago, a nuestra piel por los servicios que nos prestan, por la necesidad que de ellos tenemos; como el afecto que se siente para las flores recién cortadas y puestas en agua sobre nuestra mesa; como el afecto que decimos sentir para con los canarios cuando cantan bien en su jaula. Son amores subjetivos; no queremos bien, pero “nos queremos bien”, queremos bien a nosotros mismos.

Quiero bien, además de a mí, también a Eléda, y por eso deseo que encuentre en este mundo —ya que al otro hemos renunciado— todos aquellos fugaces momentos de felicidad, y todos aquellos días serenos que le sea posible encontrar. Y como no soy tan presuntuoso, lo que valdría decir tan imbécil, de creer que soy, ni toda, ni una gran parte de felicidad para Eléda, me complazco en sus afectos pasados, con los presentes y en los futuros. Lejos de atormentarme con celos retrospectivos, hablo con ella voluntariamente de los dos

amores que han ocupado tanta parte de su vida; procuro conservarlos en su memoria, resucitar sus emociones. Amo a aquellos dos seres extintos que tanto amaron a mi amiga, y tanto fueron por ella amados. Con quien conservo un poco de antipatía, es con aquel tercero, que rápidamente pasó en la vida afectiva de Eléda. Y la conservo, porque no era digno de ella, porque no la quiso lo suficiente, porque no fue lo suficiente amado. Porque, en suma, aportó pocos momentos de felicidad a la vida de la amiga.

Amo a Aníbal, porque sé que Eléda lo ama profundamente y está orgullosa de su amor. He ahí por qué—antes de comenzar nuestra relación— cuando se temía que el dolor de Aníbal pudiese ser incurable, le dije con firmeza y sinceridad:

—Oye; si mi afecto debiese hacer trozos el tuyo, preferiría dejar las cosas tal como hoy están. He ahí por qué, por la noche, acompaño a menudo a casa, desde nuestro punto de reunión, a Aníbal y a su compañera, y les auguro afectuosamente las buenas noches.

He ahí porqué estoy contento que, cuando Eléda dice a Aníbal: “Voy con *Cardias*” le de y reciba de él un beso.

He ahí por qué me torturaban las explosiones de desesperación que, en los comienzos, vencían a Aníbal, cuando abrazaba y besaba a nuestra Eléda, susurrando entre lágrimas:

—¡Cuánto sufro, qué loco soy! Lo sé que continuas queriéndome, que me quieres más que antes. Pero tengo miedo; miedo de que amarás a *Cardias* más que á mí, porque es más inteligente que yo. Te quiero demasiado, y soy injusto contra el compañero. Hago mal; lo veo, lo siento; me vuelvo tonto, me volveré loco, quisiera morir. Quiéreme mucho, porque yo te quiero tanto...!

He ahí porque estoy contento ahora, que, entre Aníbal, Eléda y yo, hay un perfecta ecuación de afectos, y los cuidados de uno, o por uno, no turban la serenidad del otro.

¿Pensará alguien que este anulamiento de los celos sea carácter o signo de una psiquis débil, linfática o adiposa? ¿Que esta quietud del ánimo sea el sueño del lirón? ¿Que este episodio de amor se desenvuelva entre tres amigos de vida tranquila? Si alguien lo pensare está en un error; porque en nosotros se agita hoy la sangre de la humanidad moderna, hormiguea en nuestro cerebro el pensamiento de nuestros tiempos, corren por nuestros nervios las sensaciones equilibradas y fuertes de la virilidad.

Si de algún centímetro somos *déplacés*, no lo somos seguramente al inferior de la humanidad, sino por encima: a aquel cercano encima que pronto la sociedad humana debe alcanzar, porque su ley eterna no es el descender sino el ascender.

Así como del pensamiento de los demás tomo los elementos que, junto con mis propias observaciones, concluyen por constituir mis ideas, del mismo modo de la conciencia de los demás tomo buena parte de eso que constituye mis sentimientos. Pero para mis sentimientos como para mis ideas, ni temo el escarnio, ni deseo el elogio de los demás. Cuando puedo hacer constar en mí mismo, que los sentimientos o ideas se corresponden perfectamente, mi conciencia vive modestamente segura, aun cuando ella estuviese en pugna con la conciencia de toda la humanidad. Con esta seguridad, llamada si queréis ingenua seguridad, confío al público hipócrita y

beatucho mis confesiones.

Narrado el episodio, quisiera señalar la teoría en el pensamiento y en la moral socialista.

Corre entre la gente, y es aceptado e indiscutido, el dogma de que no puede amarse a varias personas al mismo tiempo.

Si no fuese dogma, y no fuese también opinión generalmente aceptada ¿cuánto trabajo se necesitaría para demostrar la verdad? Entonces, la verdad —natural, espontáneamente aceptada— sería que, excepcionalmente, se puede amar una persona sola.

Pero cuando todos, o la mayoría creen una bestialidad, no tienen necesidad de demostrarla; todo lo más que hacen es apoyarla con algún proverbio vulgar, ya que de proverbios, la ignorancia popular no ha sufrido escasez. Toca a los herejes la confutación del dogma, la demostración de que, lo contrario, es la verdad.

Amar a más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana.

He ahí la tesis que una legión de doctos podría desarrollar en una colección de volúmenes. Yo no soy docto, no solamente para desarrollarla; soy apenas capaz de comprenderlas intuitivamente. Pero también el pueblo es más apto para comprender intuitivamente que para analizar, y tal vez le bastarán estas pocas páginas que puedo dedicar a esta tesis.

Fisiológicamente, el amor es el perseguimiento de la voluptuosidad, cuya consecuencia involuntaria es la perpetuación de la especie. Fisiológicamente, el macho goza, dentro del límite de sus fuerzas, de cuantas hembras encuentra dispuestas al acoplamiento; y cada hembra, en la época de la evolución, goza cuantos machos halla. Entre las plantas fanerógamas —donde los sexos están mejor caracterizados— la promiscuidad es la ley, la monogamia es la excepción. El casto lirio encierra en su nivea corola cinco estambres al rededor de un solo pistilo, y la misma reina de las flores acoge al rededor del único *genulario* un regimiento de machos, que representan muchas veces el múltiplo de cinco. Pero si queréis considerar los estambres de una flor, como los muchos órganos sexuales de un solo macho, pensad en tantas especies de plantas que llevan flores machos sobre algunos individuos y flores hembras sobre otros. Son nubes de polen provenientes de millares de machos, que el viento lleva lejos en sus torbellinos a besar las flores hembras que esperan. Los gránulos de polen de una misma antera ¿quién sabe sobre cuantos pistilos se posan? ¿Quién puede decir por cuántas anteras queda fecundado un genulario? Si muchas variedades de plantas pertenecientes a una misma especie se siembran muy cercanas, se suceden innumerables bastardeos.

Las flores negaron la fábula de la monogamia y de la fidelidad conyugal. Asimismo entre los animales la monogamia es una excepción, casi toda encerrada en el orden de los pájaros, donde la obra de la incubación y los cuidados de los pequeños la hacen necesaria.

En la historia primitiva de la humanidad encontramos el patriarcado; mucho más tarde, y bajo la influencia de razones económicas y políticas, vino el patriarcado poligámico, y después el maritaje monogámico.

Pero escuelas filosóficas, sectas religiosas y rebeliones personales afirmaron en todos tiempos, hasta nosotros, el amor libre, como protesta de la naturaleza y de la razón.

Pero lo que más debe tenerse en cuenta, es que la mujer ha amado siempre a alguno además de su marido; y que el hombre siempre amó a alguna además de su mujer. Raramente, excepcionalmente, el nuevo afecto ha muerto al antiguo; si fuese diversamente, ningún marido sería amado por su mujer y ninguna mujer por su marido. Las más de las veces, los dos afectos viven en paz en el mismo corazón, contribuyendo esto, a que uno vuelve el otro más tierno y más expansivo. Es el amor libre menos la lealtad, o más la mentira, la grata mentira; es la sofisticación del amor libre; es el adulterio.

¿Y como podría dejar de imponerse el amor libre?

Se ama una persona por ciertas cualidades suyas; la belleza, el espíritu, la bondad, la inteligencia, la fuerza, la bravura. ¡Y cuántas gradaciones, cuántos esfumes, cuántos modos de ser hay por cada una de estas cualidades! Amaréis la persona que posee, entre estas cualidades, aquella que a vosotros más os plazca. Pero después encontraréis otra persona, varias, que las mismas cualidades, la misma atracción poseeránla en grado mayor o menor, y no podréis por menos que amarla. La hipócrita moral logrará alguna vez condenaros a un ridículo martirio, pero las más de las veces destruirá la sustancia de la monogamia y conservará de ella solo la forma.

El amor es único y exclusivo en los organismos inferiores, porque se resume todo en un acoplamiento que mata los amantes y da vida a la prole. Pero la especie humana elevándose, por ciertos aspectos, por encima de la animalidad, refinaba, procediendo del simple al compuesto, sus sensaciones primordiales, sus primordiales necesidades. Ahora, y desde todo el ciclo histórico, no es ya una hembra cualquiera en su periódico momento de amor que conmueve la psiquis del hombre; no es ya el primer macho venido el que la mujer desea tener en sus brazos. La sensación primordial se ha hecho policroma, desde que tantas centellas de belleza —de belleza plástica, de belleza moral, de belleza intelectual— han surgido del seno del rico poliedro humano. Desde que en el abrazo la especie humana se dijo dulces y misteriosas palabras, desde que la ternura y la bondad brillaron en los ojos de la mujer, y la inteligencia y la poesía en los ojos del hombre, el amor dejó de ser la necesidad simple y primordial de un acoplamiento cualquiera; entre un solo macho y una sola hembra no pudieron ya cambiarse todos los elementos del amor.

Así es, que, el amor podría aun ser único y exclusivo en estos dos casos: cuando en la persona amada no se desea más que el sexo (y necesitase vivir en el último grado de la escala humana para que esto pueda suceder), o cuando en la persona amada está compendiada toda la belleza, toda la bondad, toda la inteligencia, en una palabra, cuando están compendiados todos los atractivos del otro sexo (y necesitase ser bien tonto para suponer que esto ocurra). Pero como que de estos atractivos solo puede existir una mínima parte, el sentimiento corre involuntario a buscar los demás.

De hecho, en las clases sociales más ricas, donde —bajo ciertos aspectos— la índole humana se ha elevado, el sentimiento del amor asume una forma más compleja, más rica de líneas, de colores, de esfumes, de penumbras, que siempre puede más difícilmente realizar en una sola persona el tipo soñado; y

las relaciones afectivas, en aquellas clases sociales, son más delicadas, más altas, más numerosas —malgrado la hostilidad del ambiente social — e indiscutiblemente más libres, de lo que no lo son en las clases artesanas y campesinas. Siento no haber dado la demostración inconfutable de la tesis expuesta: *“Amar más de una persona contemporáneamente es una necesidad de índole humana.”*

En una controversia pública donde con las cavilaciones más estúpidas y con las paradojas más brillantes se acostumbra a sostener y hacer triunfar las causas más absurdas, el público —fiero de pudor y de honestidad convencional— probablemente me silbaría y aplaudiría a mi contrario. Pero tú que me lees, completarás mi demostración y la tornarás más inconfutable, si tienes el valor de interrogar a tu conciencia, a solas, se entiende — porque probablemente tú temes también los silbidos— y preguntarle:

“Conciencia mía, nadie nos oye ni nadie nos ve. Conciencia mía, ¿puedes jurar, sin decir mentira, mi fidelidad? ¿No te has dado cuenta de que aquel único afecto no bastaba a llenar mi corazón? ¿No te fijaste en aquel otro amor, que no mató al primero? ¿No has sentido mi fantasía, volar entorno ligera, ávida de belleza, de espíritu de ternura, de saber? ¿No has oído las feroces batallas inútiles y sin gloria, que en tu seno han librado, el amor y el deber, el deseo y el miedo, la ternura y la vergüenza? ¿No los has visto los gérmenes nuevos que en la primavera se hinchaban en el tronco de mi corazón? Estaban llenos de hojas y de flores, aquellos noveles gérmenes; ¿quién sabe cuales esplendores de verdor, cuales delicadezas de aroma y qué dulzura de frutos, podían dar a mi triste vida? Y yo los he destruido, porque destruirlos era deber, porque respetarlos era pecado. Dime, dime conciencia mía —estamos solos y nadie nos oye—; si en el mundo no existiesen el deber y el pecado, ¿No sentiría yo la necesidad de amar a alguna otra persona, sin causar daño a la que amo? Conciencia mía, respóndeme por una sola vez la verdad.”

Y si la conciencia te responde la verdad, para tú, que me lees, este libro ha concluido.

El derecho a la plena libertad de amar me parece indiscutible. De hecho, todos los códigos y todas las religiones lo niegan a las personas casadas, la moral de parada de este siglo lo niega a los jóvenes.

La libertad de amar pertenece a la categoría de libertades corpóreas, que son las más esenciales, las más necesarias, las de más difícil supresión. Hasta que no se restaure el principio jurídico de la esclavitud —y equivale a decir jamás— será imposible negar el derecho y la facultad de disponer libremente de la propia persona, tanto del propio cuerpo como del propio sentimiento. Y no me vengáis con la restricción que una libertad, un derecho, concluye allí donde lesiona otra libertad, otro derecho. Si cuando mi derecho pasa, alguien sufre y llora, yo podré deplorarlo, y aun podré renunciar a mi derecho; pero si pretendéis negármelo, entonces tanto vale declarar mentira la libertad.

El derecho de amar libremente ¿podrá ser cancelado de la promesa de fidelidad conyugal? Si esto fuese, necesitarase restablecer la indisolubilidad de los votos monásticos que se pronuncian con tanta imprevisión, tanta cuanta se usa ordinariamente al pronunciar los votos matrimoniales, o simplemente la

promesa de exclusivo y libre afecto. En uno y otro caso, es en el conocimiento de las condiciones, de los sentimientos de un día, que se hipoteca toda la vida; la vida, que estará llena de circunstancias bien diferentes de aquellas que se previeron. Una promesa de fidelidad es muy deplorable, porque es muy fatua y poco sincera. Pero una tontería no puede destruir un derecho natural, imprescriptible e inalienable.

Estas cosas las sabe muy bien la gente, y las pone en práctica cada día. Solo que, el derecho, ejércese en el misterio, como el hurto; y aquello que debería ser el libre comercio, asume el carácter placentero y provocativo —pero poco digno— del contrabando.

Por otra parte, cuando nosotros los anarquistas decimos a la gente adulta y sana de mente, “*has lo que quieras*”, es la forma simple, pero real y comprensible, bajo la cual entendemos el derecho.

Pero, ¡qué pocos son los caracteres enérgicos de rebelde! Y tantos, que saben desafiarlo todo —desde el ridículo hasta la muerte—, vacilan y doblegan débilmente ante el temor de adorar a la persona amada.

Para introducir esta reforma en nuestras costumbres, no basta generalizar la convicción, que, la absoluta libertad de amar es necesidad natural y derecho personal.

No basta que uno de los dos amantes diga: “*sigue el nuevo afecto, libertad por libertad, yo te abandono*”. O bien, con más inteligencia y mayor bondad: “*Tu nuevo afecto es gentil como el nuestro; no eres diferente de lo que eras y por eso te amo aún; ni dejo de amarte, ni te abandono, pero sufro*”. No basta echarse en brazos de los términos medios, en las medias soluciones del prejuicio y del egoísmo peormente entendido; se necesita echarse sueltamente o de una parte o de otra. Si nos declaramos por la libertad, será necesario ayudar a los demás a hacerse libres, como nosotros tenemos necesidad de que nos ayuden. Si creemos tener la santa libertad en casa nuestra, solamente porque hemos dicho a la compañera: “*Haz lo que quieras*”, o no habremos entendido nada de la vida, o habremos entendido lo suficiente para ser hipócritas como todos. La compañera apasionada en realidad, no hace nunca *lo que quiere*, sino *lo que debe* —o sea, aquello que *cree deber hacer*— para evitar al compañero un dolor, que ella comprende tácitamente amenazado.

Dirá el lector que caigo en la exageración y en el absurdo, mientras de hecho sigo la lógica y busco la verdad, mandando al diablo los prejuicios y las serias bufonadas como son actualmente la moral y la dignidad.

Hay que amar profundamente a nuestra mujer por nosotros, por nuestra felicidad, pero sobre todo por ella y por su felicidad. Hay que desearle sinceramente otros afectos que más cerca condúzcanla de la felicidad; y de este nuestro deseo hay que convencerla profundamente. Debemos ayudar a nuestra compañera a estudiar aquellos pequeños gérmenes de simpatía, que, no cuidados o combatidos, nunca hubieran tomado completo desarrollo; de aquellos gérmenes de simpatía debemos, junto con ella, escoger y educar los más gentiles, hasta que la simpatía se convierta en amor, que vale tanto como decir elementos nuevos de alegría, de bondad, de educación personal y de social progreso.

Sobre estas formaciones geológicas del adulterio, que son nuestros tiempos, me parece que se puede ser ya hombres nuevos. Que me ahorquen si no digo la verdad. Cuando no existiesen razones extrañas a mi voluntad, diría a Eléda:

—Escucha; yo deseo que un nuevo estremecimiento de juventud alegre el ocaso de tu vida. ¿Qué pequeña simpatía palpita en tu corazón? Confíamela ¿Es pequeña? Crecerá. ¿No tiene aún forma concreta? Pronto asumirá contornos más precisos y colores brillantes. ¿Es aquél el joven que más te gusta? Ámalo serenamente, porque es bueno.

Y quisiera anunciar al tímido joven la buena fortuna; e invitarle a cambiar el primer beso de promesa; y ornar de flores mi lecho para su primer encuentro; y recibir al joven en el dintel de mi casa, besándole en las mejillas como a un hermano; y volver más tarde y encontrarlos abrazados y besarlos en la frente como a niños felices. Todas estas diabluras quisiera hacer, y siento que las haría a pesar de un resto de celosía, pero bajo una coraza de bondad, de afecto y de razón.

Si procuro arrancar el amor libre —que para mí significa casi siempre amor múltiple y contemporáneo— de las regiones del adulterio, de la vergüenza, del ridículo, donde lo han confinado, para conducirlo,

radiante de justicia y de piedad,

alta y pura la frente, la mirada serena y sonriente, el corazón fuerte y seguro; en suma, sano, joven y bello, en medio de las gentes que lo renegaron, con esto, no tiendo tan solo al triunfo de la santa ley de la naturaleza, a la afirmación enérgica del derecho; tiendo también a otro objetivo, que tal vez es más alto y más grande: miro a la destrucción de la familia.

Los charlatanes de la moral, los impostores de la religión, los embusteros del arte, los tontos de la escuela, y toda la numerosa canalla que ha bestializado el carácter humano, han opuesto a la nauseabunda realidad de las familias, la abstracción poética, gentil y santa de la *familia*. Nos han levantado de cascós, soñando un ideal irrealizado e irrealizable, mientras la realidad de nuestras familias nos ahogaba en el dolor y en la infamia. Nos han traicionado, mostrándonos oropel como si fuese oro, prometiéndonos vino, cuando sabían perfectamente que la cuba solo contenía, y no podía contener otra cosa, que vinagre. Merecerían que destrotáramos su ideal embustero, aun cuando tuviese el valor artístico de una *madonna* del Perugino; pero desgraciadamente estamos aún demasiado imbuidos de estética moral, y la ficción, la abstracción, la fábula de la familia santa y pura dejémosla entre las creaciones de la humana fantasía.

Pero para la familia real, para la familia que existe en la dolorosa realidad de la vida, ni una consideración, ni un respeto; cada puntapié que pueda dársele es una buena obra.

Creo yo también que la especie humana tiene reminiscencias canallescás; pero el ambiente doméstico me parece que es el que más amorosamente lo educa y mejor coopera para que resucite la bestia humana.

Si la familia pudiese vivir en la calle, bajo la escudriñadora mirada de la sociedad, o, como dijo no sé quién, en una casa

de cristal, podría tal vez atenuar un poco su ferocidad, su vileza, su corrupción. Pero la pareja humana encerrada dentro de la familia tiende a aislarse en la caverna, en la cabaña, en el tugurio, en el palacio, donde puede. Y el sagrario doméstico, el inviolable santuario de la familia, el secreto gineceo se convierte en el subterráneo de la santa Inquisición, en la celda secreta de la Bastilla. Las peores brutalidades humanas están allí dentro, porque quedan veladas e impunes.

Es en el santuario de la familia que el marido fuerza a la mujer a las suciedades de cortesana; es en esta santa arca intangible que se consuma el incesto, la forma más repugnante del amor; que se practica la sodomía, la mas abyecta de las infamias humanas; que se entontece en la masturbación, el vicio de la virtud. Es en la monarquía absoluta de la familia, que la mano del vil golpea las mejillas de la mujer; que los jóvenes crecen en los tristes hábitos de la obediencia, de disimulo, en el deseo de poder un día, a su vez, mandar. Fue en las trágicas riñas entre los genitores que los hijos —tomando parte en pro del padre o de la madre— aprendieron a odiar. Fue en la parcialidad, en la predilección por uno de ellos, que los hermanos aprendieron la envidia y los celos. Fue en las primeras enseñanzas maternas que aprendieron el egoísmo, la supersición y la mentira. En la familia, la prole repite y perpetua el estúpido cliché de los genitores.

No vengáis a sostenerme que las familias abyectas son la excepción; numeradlas, si podéis, y encontraréis que son la regla. Ni puede ser diversamente, porque en la familia la impunidad de cada acto reo es casi segura; por lo cual podría sostenerse rigurosamente que —dada la maldad actual de la especie humana, por nadie puesta en duda—, todas las familias, más o menos, están corrompidas, y aquellas que parecen honestas y pulcras, deben esta civil apariencia al disimulo y a la hipocresía.

Y no me opongáis a la familia la libre unión de los socialistas, su libre familia; es familia como todas las demás; de libertad solo puede tener y tiene efectivamente, solo una larva teórica, porque familia y libertad son términos contradictorios.

Lejos de mi ánimo el pensamiento de hacer el proceso a la vida de familia y de escribir su requisitoria. La familia se procesa a sí misma cada día más; a cada momento se descompone y decae.

Las crónicas de las gacetas son sus boletines sanitarios, que certifican el empeoramiento del mal; las novelas y las comedias son los episodios de la inmensa catástrofe; Balzac y Zola son los ingenieros que señalan las grietas del viejo edificio; el agudo periodista que satiriza maridos y mujeres, padres e hijos, suegras y yernos, es el escéptico sacristán que toca a muerto.

Para mí, estoy tan convencido de que la familia es el mayor estercolero de inmoralidad, de maldad, de ignorancia, que, si me fuese posible destruir, escogiendo uno de los grandes azotes humanos: la religión o la langosta, la propiedad individual o el cólera-morbo, la guerra o los mosquitos, el gobierno o los pedriscos, el parlamento o las úlceras, la patria o la fiebre palúdica, sin titubear escogería la destrucción de la familia.

Pero la familia no es de aquellas instituciones que se pueda destruir desde el exterior, y mucho menos con la violencia. La resistencia, la reacción sería inmediata, general, irresistible. Es una de aquellas instituciones que primeramente deben

destruirse en la conciencia popular, y después caer materialmente por autodestrucción interior.

Sé muy bien que, todo cuanto, hasta el presente, fue puesto en lugar de la familia, no vale un céntimo más que ésta; que los asilos de bastardos son carnicerías, que los colegios de pensionistas son casas inmundas, que los amores de una hora son fatuos y venales.

Pero sé también que cuando la aristocracia intelectual y moral de los hombres, la masa interesada de las mujeres, con la práctica evidente del amor libre, habrán borrado de la faz del mundo la mentira de la paternidad, la familia quedará por mitad destruida y deberán necesariamente surgir, espontáneas, las relaciones sociales llamadas a sustituirla.

También el instinto de maternidad es transitorio y destinado a desaparecer. Se ha desarrollado paralelo a la necesidad natural de criar la prole; así es que no existe en aquel orden de animales que pueden abandonarla apenas nacida; y se atenúa en las clases sociales, que dan a crecer sus hijos fuera de casa. Si un día la sociedad puede ofrecer a las madres algo que valga realmente más que su lactancia y su obra de primera educación, desaparecida la necesidad de criar los hijos, también el instinto materno desaparecerá grado a grado, y los afortunados de aquellos tiempos respirarán satisfechos pronunciando el *finis familias*.

Como la familia es actualmente la principal razón de ser y el principal sostén del régimen capitalístico, por las mismas razones es incompatible con la vida socialística.

Si se tratare de una forma colectivista y autoritaria, el amor exclusivo de la mujer y de la prole aguijoneará a todos hacia la conquista del poder y de la riqueza, y el mundo social volverá a ser un campo de batalla. Si se tratare de una forma comunista y anárquica, cada uno procurará concentrar alrededor de su familia la mayor cantidad de bienestar, aunque sea a costa de los demás. La solidaridad será una teoría mientras el hombre vea de un lado la mujer y los hijos y por el otro la humanidad. Y los padres de familia más inteligentes, más trabajadores, más enérgicos crearán en la comunidad sacrificados sus hijos, y se estrecharán en alianzas reaccionarias. Por grande que sea la producción social, los padres rivalizarán en dispararla, temiendo que no toque a sus hijos lo suficiente. Por abreviado y más genial que fuere el trabajo, los padres temerán siempre producir demasiado, cuando vean que no producen exclusivamente para sus hijos.

Gerónimo Bocardó escribió, muy justamente por cierto, en su **Diccionario Universal de Economía Política**, al tratar de la palabra *Comunismo*: "Del corazón paterno no podréis jamás extirpar un potente instinto, el amor para su prole; él trabajara para ellos, para ellos acumulará los productos de su trabajo, y hete ahí que el instinto de la propiedad renacerá... La lógica os fuerza a ser comunistas hasta el extremo, a abatir la familia con aquel mismo golpe con que abatís la propiedad, o bien a admitirlas y respetar entrambas".

Bien dicho, pardiez. Liberémonos de entrambas.

Y si no nos liberamos de la familia, la familia destruirá el comunismo. Probablemente esto es lo que ha sucedido en muchas colonias comunistas norteamericanas, fundadas sobre el principio de familia, que cayeron, o vivieron anémicas, o



Buchenwald-Auschwitz-Maidanek, 1941-1943

debieron apoyarse en el sentimiento religioso, mientras prosperaban casi todas aquellas que establecieron el celibato. El celibato casto es una aberración fisiológica y moral; sin embargo, comunísticamente, vale más que la familia. También en la colonia Cecilia casi todas las dificultades de orden interno provienen del egoísmo de familia, y deberían desaparecer con el amor libre. La inteligente población comunista de Oneida vivió floreciente treinta años con el amor libre, que llamaban *matrimonio complesso*,⁴ y cayó a pesar de esta civil costumbre, por causas de otra naturaleza.

Cambiad los ritos y los nombres cuanto queráis, suprimidlos si así os place; pero mientras tendréis un hombre, una mujer, hijos, una casa, tendréis la familia, que equivale a decir una pequeña sociedad autoritaria, celosa de sus prerrogativas, económicamente rival de la gran sociedad. Tendréis los pequeños territorios tiranizados por los fuertes, tendréis los ambientes circunscritos en los que el amor se explica en todas sus más erróneas y dolorosas manifestaciones, desde los celos al delito. Y como que la vida colectiva resulta en parte de la suma de todas las vidas individuales; y como que los hábitos privados influyen grandemente sobre los hábitos públicos, será minada y poco segura la existencia de una sociedad que pretendiese regirse contemporáneamente bajo dos principios contradictorios; el egoísmo de la vida doméstica y la solidaridad de la vida colectiva. En el duelo formidable que necesariamente se empeñaría, no es fácil prever cuál de los dos principios combatientes tocaría sucumbir.

La armonía de las relaciones económicas entre el individuo y la sociedad podrán ser natural y espontáneas solamente cuando todas las mujeres serán consideradas como posibles amigas y todos los niños como posibles hijos. Entonces el afecto de las mujeres más bellas y seductoras será el premio anhelado por cada hombre; será el estímulo que substituirá la riqueza y la gloria en la contienda humana de talento, de laboriosidad, de valor: la competencia sexual —que tanta parte toma en la lucha por la existencia y en el perfeccionamiento de la especie— hará trozos las capillas artificiosas, desparramándose en la amplitud natural de la vida. Los individuos mejores se encontrarán, en provecho de la especie, porque las virtudes tienen su lado artístico, su atractivo de belleza, y, hoy aún, a pesar de toda la fatuidad del sexo y de la educación, espontáneamente, sin la idea ficticia del deber social, muchas veces la mujer se interesa más por el hombre inteligente y bueno, que por el perfumado y estirado fanteche de Nurimberg.

Y mientras el amor es de este modo estímulo y premio de civiles virtudes, es también por sí mismo elemento de educación. Todos se vuelven mejores, amando; sienten la influencia moral que recíprocamente ejercen, una sobre otra, dos inteligencias enamoradas. Amemos, pues, el mayor número posible de personas; recibamos de cada una aquel especial elemento educativo que posee y que pueda darnos; asimilemos todos estos elementos a nuestro propio carácter, y de este modo podremos decir que el amor libre nos completa, nos integra, nos mejora, nos vuelve aptos hacia formas superiores de vida social.

Se afirma que la próxima revolución social emancipará económicamente a las mujeres; que, obrera, participará de derecho

a la posesión de las riquezas producidas sin que sea por más tiempo, real o aparentemente, mantenida por el hombre; que, consecuencia necesaria de su emancipación económica, será también su emancipación afectiva, y que, de tal modo, el problema del amor tendrá su solución espontánea, lógica y necesaria.

Estas previsiones me parecen poco seguras, más bien dudosas en el punto en el cual muévense. Dadas las opiniones universalmente aceptadas, las costumbres dominantes, los sentimientos en los cuales impera la conciencia popular, no es el caso de preguntar: ¿La revolución social emancipará económicamente la mujer? Y si no: la mujer económicamente emancipada ¿podría emanciparse, por este solo motivo, de los prejuicios morales, de la despótica supremacía afectiva del hombre?

Con los vientos que corren aún entre los hombres más despreocupados, entre muchos anarquistas que creen ser los mas férvidos fautores de libertad, pero que en el caso de amor son aún musulmanes o algo peor, tanto que tienen a sus mujeres apartadas del movimiento social, la duda se impone. Verdad es que la emancipación económica de la mujer está escrita en todos los programas socialistas, pero lo está más como parte ornamental, que sin pensar se escribe y alegremente se abandona, que como parte esencial y necesaria, concisamente, enérgicamente querida, signo de batalla por el cual se vence o se muere. Y es natural que así sea, porque el sexo corresponde grandemente a la clase social.

Del mismo modo que toda clase combatió siempre por sus intereses, y nunca para emancipar a otras clases a ella sujetas, así los hombres, que hoy se complacen en la posesión exclusiva de sus mujeres, ni defenderán, ni consentirán una emancipación económica que pondría en peligro aquella posesión, que la destruiría completamente. Los pretextos, para negar mañana la emancipación hoy prometida, no faltarán, y tendrán hasta visos de razón, porque hombre y sofista son un mismo animal. Durando los sentimientos actuales sobre el amor y la familia, la desidia aportárase sobre un campo mucho más delicado y quebradizo que no es el de hoy, sobre el cual combate la burguesía por sus privilegios económicos; el más convencido anárquico de entonces, si combate por su mujer, será tan reaccionario, tan feroz, tan implacable como hoy lo es Alfonso Rothschild combatiendo por sus millones. O las ideas de los hombres sobre el amor toman otro camino más razonable, y logran hacer entrar en él a las mujeres, o la revolución social no será más que el triunfo del proletariado masculino; costumbres nuevas surgen en la conciencia popular sobre los detritos de las viejas costumbres, o las mujeres constituirán el quinto estado de la sociedad que está por venir, o los hombres encontrarán conveniente renunciar al mismo tiempo a MI propiedad y a MI mujer para participar de la posesión más grande, más rica, más variada de NUESTRAS propiedades y de NUESTRAS mujeres; más exactamente dicho: o los hombres encontrarán más conveniente renunciar a la mujer como cosa apropiable, para obtenerla libre amiga en las mutables eventualidades de la libre vida, o las mujeres —que no pueden ya descender a ser animales graciosos y benignos— deberán prepararse para dar ellas la última batalla, para integrar toda la humanidad en una sola y libre asociación.

4 Matrimonio complicado: traducido literalmente.

En uno u otro caso, así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX.

Concluyamos. No la promesa inatendible de emancipar económicamente la mujer y ofrecerle una unión libre, que no lo es, pero sí la destrucción espontánea de la familia, es lo que debería entrar ya valerosamente en todo programa socialista; y en la moral socialista me parece que debería comprenderse ya el amor libre, múltiple y contemporáneo enlace de afectos, por todos deseado, de nadie temido.

La expresión “amor libre” que he usado en este librito, no es muy conveniente, porque con las mismas palabras se designa a menudo otra cosa, y porque *libre* se puede decir el adjetivo necesario y siempre incluido en el concepto de amor. Es útil encontrar una expresión adaptada a aquel modo de relaciones afectivas que he indicado, como a aquel que debe surgir a la muerte de la familia bajo la forma que fuere; es útil por brevedad de lenguaje y para claridad de ideas. Excluido el término de “unión libre”, que significa otra forma de familia; excluido el término “poliandria poligámica”, que puede ser simplemente un matrimonio en cuatro y una familia más numerosa, quedan los términos de *matrimonio complesso*, ya usado en Oneida, y el de *maridaje comunal*, usado por Morgan y por Kropotkin. Yo preferiría sin embargo la expresión *abrazo anarquista*, o mejor la de *beso amorfista*, que me parece significa más claramente la negación de toda forma doméstica en las relaciones sexuales.

Me place poder añadir que la iniciativa del caso amorfista relatado en este folleto, ha sido recientemente imitado por otra mujer valerosa. Este segundo caso es aún más significativo que el primero, porque la heroína hace apenas dos años que salió de las incultas clases agrícolas de Italia; estaba ligada por diez y ocho años de vida matrimonial y por una corona de cinco hijos. Sin embargo, ella también ha sentido surgir un nuevo afecto al lado del afecto antiguo; y noblemente lo ha manifestado al padre de sus hijos, y ha sido tan afectuosamente elocuente en el expresar la necesidad de procurar el triunfo de nuestras ideas, por el principio de familia amenazadas, que su compañero apuró heroicamente el amargo cáliz, y, en un encuentro de ayer tarde, nos ha dado él mismo la noticia de la fausta nueva. Todos nos hemos alegrado con él por la fuerza de ánimo con la cual ha sabido cumplir su deber, y con la mujer por el espíritu de independencia y de lealtad que ha demostrado.

Es otro paso seguro que la colonia Cecilia ha hecho, sobre los prejuicios, hacia su sonriente porvenir.

Abril, 1893.

Post scriptum

Por qué se fundió la colonia socialista Cecilia

Después de algunos años de existencia, fundióse la colonia Cecilia. Las causas que determinaron su disolución las explica el mismo Rossi, fundador de dicha colonia, en una carta que escribió a un amigo suyo de Suiza.

He ahí el documento:

...Ahora que ha pasado algún tiempo desde la disolución de la colonia Cecilia, pareceme se puede considerar el hecho con la mayor serenidad posible, y poder distinguir exactamente las causas generales del fracaso, de las causas secundarias y anecdóticas. Para mí, ni unas ni otras son en detrimento del ideal del comunismo ni de la Anarquía. Ten en cuenta que ésta no es apreciación de sectario, como dicen los burgueses; pues si bien me siento, más aún que antes, anarquista, no me siento tan comunista como antes. Tengo la intuición de otro sistema económico, a mi parecer más natural, más espontáneo, más razonable y más útil, si no más justo, del comunismo. Lo he expuesto en un folleto inédito aún, **El Paraná en el siglo XX**. A pesar de este mi cambio de simpatías, estoy seguro que la colonia Cecilia no cayó porque fuera comunista y mucho menos porque fuese anárquica. Cayó porque fue pobre, y fue pobre porque principió con poquísimos recursos, con personas incapaces para los trabajos agrícolas, y porque se encontraba sola en el mundo, que le era económicamente extranjero. El entusiasmo es un estado nervioso excepcional que no puede durar siempre, y el entusiasmo decayó entre los cecilianos. Gozábamos de la libertad en nuestras relaciones internas, pero nos faltaba el bienestar material, y el hombre estima y desea algo más de lo que posee. Nuestro pequeño mundo anárquico era demasiado pequeño y consiguientemente, demasiado pobre para proporcionarnos el pan blanco, la botella del vino, la butaca al teatro, la blanda cama, la compañera amorosa; contrariamente a la retórica de los poetas, hemos preferido las rosas de la esclavitud a las espinas de la libertad. Tenéis que comprender muy bien esto: que cuando una comunidad sea agrícola, sea industrial, no tiene capacidad ni medios de producción suficientes, sus miembros estarán mejor siendo explotados por el capitalista y convertidos en asalariados.

Esto es, para mí, la verdadera causa que preparó poco a poco la disolución de la Cecilia. Si el mundo entero se hubiese hecho ceciliano, sostengo que aún subsistiría.

Las causas accidentales, las culpas individuales, los incidentes personales y particulares que han precedido, acompañado y seguido a la disolución, no tienen, a mi parecer, ninguna importancia. En casos semejantes, las personas de menor inteligencia se complacen en acusarse recíprocamente. Yo encuentro, al contrario —y no por esto me considero más inteligente—, que todos hemos hecho cuanto pudimos, cada uno según su capacidad. Algo de bueno y algo de malo, todos lo hemos practicado; porque todos somos un poco razonables y un poco insensatos; poseemos un lado bueno y otro malo.

Según mi parecer, la Cecilia no ha sido un fracaso. Ha sido un experimento que pasará a la historia, que duró lo suficiente para que la idea orgánica de la Anarquía pudiese ser puesta a prueba. Y salía incólume del experimento.

Esto desde el punto de vista científico. Desde el punto de vista de propaganda, me parece que, especialmente por tus trabajos de traducción, la Cecilia ha efectuado tanto en tres años, que probablemente no hubieran efectuado otro tanto sus miembros en otras condiciones de vida.

[reproducción completa del folleto nº 5 de la serie “Propaganda Emancipadora para las mujeres”, Biblioteca de **La Questione Sociale**, Buenos Aires, 1895. Traducción de José Prat]



Bombardeo a Granollers, 1938

Dossier



Militancia y vida cotidiana en los '60/'70

La preocupación por los temas vinculados a la memoria del pasado reciente de la Argentina ha ocupado un lugar destacado en las últimas dos décadas, pero ha sido sobre todo en los últimos 7 u 8 años que el lugar de la militancia política de los años '60 y '70 ha podido ser transitado más allá de las presentaciones de aquellos militantes como meras víctimas del terrorismo estatal. Más allá de la trama de razones, situaciones y acciones que produjeron esta apertura, lo cierto es que esta nueva posibilidad se convirtió en una de las vías privilegiadas para la consideración de las experiencias sesentista y setentista, básicamente de la mano de las intervenciones de algunos de quienes sobrevivieron a la catástrofe. Sin embargo, cuando podría haberse esperado que la distancia y el dolor fueran el soporte de una reflexión crítica, la mayor parte de estas intervenciones constituyen recuperaciones acríticas que terminan configurando historias míticas, ceñidas a las figuraciones heroicas del militante. Uno de los problemas de esos enfoques es el haber quedado subordinados a la misma politicidad que vertebró aquellas experiencias. Por otro lado, las intervenciones críticas se han concentrado mayoritariamente en un puñado de temas, como la cuestión de la violencia de la nueva izquierda, o las valoraciones de la democracia que sostenían los proyectos militantes de los años '60 y '70. Sin embargo, es en este escenario que en los últimos tiempos asistimos al surgimiento —todavía embrionario, es cierto— de exposiciones preocupadas por plantear las distintas dimensiones de la experiencia militante, interpretaciones inquietas por encontrar las claves de conjugación del rescate con la crítica.

Una de las características de las nuevas narraciones en relación a la militancia de aquellos años ha sido cierto predominio de las voces de los testigos por sobre el análisis de la documentación escrita, la cual, por otra parte, ha sido —sigue siendo— difícil de recupe-

rar. Es por ello que aquí reproducimos íntegramente un documento clave de la historia de una de las mayores organizaciones político-militares de los años '70. Se trata de "Moral y Proletarización", un artículo firmado por Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, que se publicó por primera vez en la revista **La gaviota blindada**, publicación realizada por los presos perretistas en la cárcel de Rawson durante 1972; curiosamente, ni siquiera un fragmento de este documento se publicó en las últimas recopilaciones editadas. Las informaciones que tenemos refieren que el artículo se publicó en el n° 0 de dicha revista, entre las páginas 15 y 35 (las referencias bibliográficas de los otros textos que conforman este dossier remiten a dicha numeración).

Los motivos para publicar este documento fueron varios. En primer lugar, porque es un documento cuya importancia ha sido resaltada en infinidad de testimonios y que constituye una pieza distintiva de la programática política de las organizaciones armadas, en tanto se propone como instrumento para la constitución de los perfiles subjetivos del militante revolucionario. Una propuesta que se inscribe, entonces, en el ámbito de "aquellas pequeñas cosas" de la vida cotidiana. En segundo lugar, porque este texto se convirtió en una suerte de manual de iniciación para la militancia del PRT-ERP y en un código normativo con el cual medir —sancionar o premiar— los alejamientos o acercamientos de los militantes de carne y hueso respecto del militante ideal postulado. Y si bien el texto no nos dice tanto acerca cuán "respetada" era la norma, sí nos dice muchas cosas importantes acerca de su circulación como tal, como norma, entre los militantes, en función de determinados objetivos políticos.

Los artículos que acompañan la publicación de "Moral y Proletarización" —tanto el de Alejandra Oberti como el de Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero— son intervenciones críticas que se adentran en el documento para analizar los presupuestos y las consecuencias de sus afirmaciones, esto es, que buscan indagar en la subjetividad militante que la organización se proponía constituir, para analizar las relaciones entre esa subjetividad del "militante revolucionario" con cuestiones claves, como las diferencias de género, las concepciones de la política y las ideas sobre la revolución, entre otras.

Alejandra Oberti es doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y profesora en esa misma casa de estudios. Integra el Núcleo Memoria (IDES) y el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL, UBA), y coordina el Grupo de Estudios Feministas del CeDInCI. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y, en colaboración con Roberto Pittaluga, el libro **Qué memorias para qué políticas** (El Cielo por Asalto, en prensa).

Alejandra Ciriza es doctora en Filosofía, investigadora del CONICET, profesora de la UNCuyo y militante por los Derechos Humanos; ha publicado numerosos artículos de filosofía, feminismo y política en revistas especializadas. Actualmente integra el colectivo editor de **El Rodaballo** y se desempeña en la Unidad de Estudios de Género del CRICYT Mendoza/CONICET Argentina.

Eva Rodríguez Agüero es licenciada en Comunicación Social. Editora de **Páginas de Historia** (2002-2003), actualmente se desempeña como periodista del Suplemento Cultura del Diario **Los Andes**, e integra la Unidad de Estudios de Género del CRICYT Mendoza/CONICET Argentina.

A l e j a n d r a
O b e r t i

La moral según los revolucionarios

Mezcla de panfleto político exaltado y documento que busca orientar la acción de la militancia, "Moral y Proletarización" es un documento breve pero elocuente de las posiciones que tenía el PRT-ERP en los primeros '70 sobre la vida cotidiana y la moral revolucionaria. Publicado en la revista **La Gaviota Blindada**, que editaban los militantes del PRT detenidos en la cárcel de Rawson hacia 1972, el texto construye una doble destinación. Por un lado un destinatario positivo: los militantes de la organización, por otro una serie de antagonistas que, si bien están excluidos de los varios colectivos de identificación que se van a dibujar a lo largo de los distintos argumentos desplegados, son los que sostienen la dimensión polémica del texto. Además, también en el plano del enunciado, es posible apreciar que en el texto se entrecruzan componentes descriptivos, didácticos, prescriptivos y programáticos.¹

Una primera lectura nos podría llevar a creer que la centralidad otorgada a temas como la subjetividad, la familia, la crianza de los hijos y la situación de las mujeres hablan de una preocupación por temas vinculados a la vida cotidiana y a las relaciones humanas más personales (íntimas se podría decir) que entran en franca consonancia con la explosión de lo privado en lo público que caracterizó aquellos años. No obstante, una mirada más ajustada muestra por lo menos dos restricciones: por un lado, que el compromiso con las prácticas subjetivadoras no excede los planteos de la ortodoxia marxista; por otro, la perspectiva agregacionista con la que trata la específica dominación de género, así como sus expresiones en la vida cotidiana de los militantes, desactiva rápidamente cualquier ilusión de apertura. Finalmente, nos deja ante la incómoda sensación de estar frente a un texto fuera de época, digo fuera de *su* época, y no solamente de este presente.

Ciertamente los planteos desplegados son producto del vasto y profundo movimiento de activación política y social que caracterizaría los '70 y también de la ideología de las organizaciones político-militares. Pero no es en ese sentido que señalo que me parece un texto fuera de su época; espero, en las páginas que siguen, poder justificar esa apreciación.

La situación y la revolución: descripción y didáctica

Me detengo en los aspectos descriptivos y didácticos del

texto, que, para ser llevados adelante, requieren que el enunciador formule un balance de la situación a la vez que enuncie una serie de principios generales.

El balance parte de una constatación y sigue con la enumeración de las consecuencias de lo comprobado. De este modo, el problema identificado como central es que el individualismo burgués se ha hecho carne en el pueblo o, dicho de otro modo, la ideología burguesa ha logrado que el pueblo haga suyos los modos burgueses (capitalistas) de ver y vivir el mundo en todísimos los aspectos de la vida humana. Es así que las primeras páginas del texto están dedicadas a resaltar didácticamente que:

"si la burguesía nos tiene aún bajo su dominio, no es solamente en virtud del aparato represivo, sino y *ante todo*, porque una parte considerable del pueblo continúa adherida a las concepciones burguesas y porque prácticamente la totalidad del pueblo continúa viviendo según el sistema de vida que la burguesía ha construido".²

Los medios de comunicación, la crónica deportiva y el teletexto no son más que modos en que la ideología burguesa ha logrado imponer al conjunto de la sociedad modelos a ser imitados. Por lo tanto, al combate que deben establecer los revolucionarios contra el aparato represivo estatal, se le suma un frente de batalla ineludible: la conducta moral burguesa que está enraizada en cada sujeto. Y ésta "es una cuestión que está en el centro mismo de los problemas de la *Guerra Revolucionaria*" (MyP: 15, resaltado mío). El poder político que quiere establecer el proletariado, conceptualizado en el documento en términos de dictadura de clase, no es viable sin previamente haber ganado a la mayoría del pueblo para sus ideas y programa político, pero también, y sobre todo, sin haber impuesto una *nueva moral*: "No podemos ni pensar en vencer en esta guerra si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de *luchar y vencer* en esta guerra" (MyP: 16, resaltado mío). Los corazones y las mentes de las masas deben ser "conquistados", dicen más adelante, y esta batalla, que es ética, está en el centro de la lucha por la toma del poder.

En la guerra que deben llevar adelante las fuerzas revolucionarias, éstas se encuentran, entonces, con tres frentes de batalla.

1 Eliseo Verón, "La palabra adversativa", en A.A.V.V., **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**, Buenos Aires, Hachete, 1987.

2 "Moral y Proletarización", pág. 15, en **La Gaviota Blindada**, n° 0, c. julio 1972; en adelante MyP. El resaltado es mío.

Deben luchar contra el aparato represivo del Estado burgués, por ganar al pueblo para su programa e ideas y por la difusión de la moral revolucionaria anti-individualista. Esta última es la tarea más ardua y a la vez la más indispensable. Pero, ¿cuál es esa nueva moral propuesta, esa moral revolucionaria? Ni más, ni menos que una “moral de combate”, etapa de paso a una futura moral socialista (MyP: 17).

Las descripciones dan un paso más y nos explican que, para combatir la moral burguesa, como también su esencia y núcleo duro, esto es, el individualismo, es necesario conocerlos. Sigue entonces el tono didáctico que procura dar a conocer a los lectores los modos en que dicho individualismo se expresa en cada aspecto de las relaciones sociales.

El individualismo es transmitido por los adultos “consciente o inconscientemente a sus hijos, que empiezan así a mamar individualismo con el primer trago de leche materna” (MyP: 18). De este modo, se arma una serie que va desde la competencia por los juguetes entre hermanos hasta la búsqueda de trabajo en la vida adulta y que constituye un camino ascendente de consolidación del individualismo propio de la sociedad capitalista, hecho carne en todos y cada uno de los individuos que la componen. Por lo tanto, para comenzar a construir la moral de transición hacia la moral revolucionaria es necesario “desintegrar nuestra personalidad individualista y volverla a integrar, hacerla de nuevo sobre ejes proletarios revolucionarios” (MyP: 18).

El programa revolucionario y el lugar de la moral: prescripción y programática

Los elementos descriptivos mencionados componen, a lo largo del texto, una trama discursiva con otros de carácter abiertamente prescriptivos y programáticos. Es a partir de estos últimos que formulan, de manera general, los imperativos deónticos de la práctica política propuesta y se anuncian los compromisos adquiridos.

La prescripción está claramente señalada: combatir con todas las armas contra el individualismo burgués. ¿Cómo? En las prácticas. Son las prácticas sociales las que determinan al sujeto, “el que tiene práctica social de obrero tenderá a tener conciencia de obrero” (MyP: 19), ergo es necesario *proletarizarse*.

Esto es, el partido (la organización política de vanguardia de los trabajadores) que, siguiendo la lógica argumentativa del texto, ya existe y está conformado en otro lado, debe buscar llenar sus filas de obreros y para los que no lo son “la proletarización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y su trabajo” (MyP: 21).

Es decir, el presupuesto de que el partido es la vanguardia política del proletariado, pero que, a la vez, debe incorporar obreros (porque no los tiene) y debe promover que sus militantes se transformen en trabajadores (porque no lo son), se sostiene sólo si aceptamos una escisión entre la vanguardia política y aquellos a quienes debe dirigir. ¿Quiénes son esos dirigentes? ¿En función de qué virtudes la regla general no se

aplica a ellos? ¿Cuál es el lugar de la vanguardia? No es el caso de volver sobre viejas discusiones en torno al papel de la clase obrera en la revolución y su relación con la vanguardia, sólo me limito a destacar que el carácter de clase del partido aparece en “Moral y Proletarización” postulado en abstracto mientras que los sujetos empíricos, esos obreros reales y concretos a los que se refiere el texto, están en otro lado. No obstante lo cual, la cuestión no aparece problematizada, simplemente se la enuncia como uno más de los problemas derivados de la hegemonía burguesa. Razonamiento que, por otra parte, es circular, porque si los propios obreros están hegemonizados por las ideas de la burguesía ¿de dónde viene la ruptura? ¿Basta con señalar que las prácticas sociales de la clase obrera producirán la superación de esta paradoja?

Me detengo en esta insistencia en las prácticas. Dice Althusser que dice Pascal “arrodillaos, moved los labios en oración y creeréis”.³ Es así que los actos de los individuos, muchas veces cotidianos y monótonos, —actos que están insertos en prácticas reguladas por rituales incluidos a su vez en aparatos ideológicos— son lo que constituyen las ideas y no las ideas las que conforman prácticas, continúa Althusser.

Al leer “Moral y Proletarización”, la materialidad misma de la práctica política parece estar condicionada por esta insistencia en un “deber ser” de un modo y no de otro que finalmente determina ciertas características para el funcionamiento interno de la organización y para las relaciones entre los militantes.

Destinado a la militancia, sobre todo para aquellos militantes que estaban ingresando a la organización, “Moral y Proletarización” pretende jugar un papel clave en la construcción del “nuevo hombre” capaz de encarnar en sí el mito del militante ideal. De este modo, además de construir sus propios destinatarios (por una lado arma un colectivo de identificación con un nosotros inclusivo para toda la militancia y los dirigentes, y por otro, desdobra la destinación en la referencia permanente a un adversario político que se encuentra radicalmente excluido de cualquier colectivo de identificación posible —la burguesía, las fuerzas represivas) además de ese nivel de intervención, el documento despliega una serie de instrucciones destinadas a hacer—hacer. Dicho de otra forma, interpela a los lectores para que asuman las tareas necesarias para vencer el individualismo en las filas de la organización (del partido, del ejército) a través de la internalización de una serie de normas inflexibles, que producirían más o menos rápidamente las características personales correctas.

Volviendo, entonces, a la proletarización, es necesario señalar que se trata de una tarea compleja. Porque resultaba ya entonces evidente que no basta con ser obrero para, automáticamente, tener conciencia de obrero. Sin embargo, y a pesar de que el trabajo en la sociedad capitalista hace que el obrero esté tan sujeto al individualismo como cualquiera, hay algo en la mismísima forma de producción que le da la posibilidad de percibir rápidamente la contradicción entre el carácter social del trabajo y la propiedad privada de las mercancías.

“La práctica social establece una relación dialéctica entre el sujeto y su medio: en la medida en que el hombre va formando y transformando la realidad a

3 Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

través de su trabajo, de sus relaciones humanas, de cualquier actividad que ejerza, esa misma actividad y los condicionamientos que el medio le impone van formando y transformando el sujeto” (MyP: 19).

Por lo tanto, cuál de las dos tendencias triunfará es un problema que se resuelve en la lucha de clases. Las instrucciones que siguen a semejantes afirmaciones son claras: para los militantes que son obreros, seguir siéndolo y para los que no lo son, proletarizarse. De este modo, se harán acreedores de las auténticas virtudes proletarias, a saber: “humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo”.⁴

Los males del individualismo, sin embargo, no se detienen allí, las organizaciones revolucionarias tampoco están al margen de ellos, éste se plantea de muchas y variadas maneras: el subjetivismo, la autosuficiencia, la búsqueda de prestigio, el espíritu de camarilla, el liberalismo, el temor por sí mismo.

Pero entonces, si ni siquiera los revolucionarios están exentos de esta lacra, ¿cómo evitar que haga estragos en el seno mismo de las organizaciones revolucionarias? Una vez más la prescripción: la crítica y la autocrítica, son el método para corregir el individualismo.

Emergentes del amplio proceso de radicalización política y de ascenso de la legitimación de la violencia en las prácticas políticas propias de la década del '70, el PRT-ERP y, en general, las organizaciones de la izquierda armada dieron por sentada una relación fluida con el movimiento de masas. Sin embargo, tal relación, en la medida que lo procesos de militarización creciente los llevaron a una acelerada sectarización, invirtió su sentido.⁵ De tal forma, si la izquierda armada puede inicialmente pensarse como uno de los productos del clima de contestación sociopolítico, la aparente relevancia que adquieren a partir de 1972 y su significativo aislamiento final deberían echar luz sobre sus formas de organización y participación política tanto como sobre las subjetividades que encarnaban dichos proyectos. Uno de los argumentos que más se ha destacado es el vanguardismo y su correlativa sustitución del sujeto revolucionario por el partido; sin embargo, es preciso, al mismo tiempo, destacar —e indagar en—, la singularidad de esas experiencias (más allá del modelo de intervención política que formalmente proponían) como tejido de relaciones políticas y personales entre militantes. Para comprender ese proceso de sectarización de la izquierda armada de los '70 es entonces necesario integrar en el análisis las dimensiones internas de las organizaciones, donde se destacan ciertas características.

En primer lugar, un cierto imaginario institucional que Horacio Tarcus⁶ ha conceptualizado para las sectas políticas como la

pervivencia de una dimensión religiosa en la práctica política, que diera lugar a un complejo juego entre los requerimientos político-simbólicos de un determinado tipo de organización política sobre la que sus integrantes “profesan” un culto racionalizado en su necesidad histórica —en el sentido de imprescindible— y los perfiles modélicos del/de la militante. El mito del partido (de ese partido), se sostiene tanto en la “omnipotencia de la línea” como en la infalibilidad de los dirigentes, pero además se reproduce en un conjunto de prácticas rituales de iniciación como de permanencia y ascenso dentro de las estructuras de la organización, la cual se transforma, por un serie de deslizamientos imperceptibles, en un “mundo de vida”. Dichas prácticas rituales iban desde la prohibición de consumo de ciertos bienes culturales estigmatizados como “burgueses” hasta vestirse con uniformes al momento de las reuniones que lo ameritaban.⁷ Específicos ritos de iniciación —con categorías identitarias como simpatizante, militante, combatiente, etc.— construían estrictas delimitaciones entre el “adentro” y el “afuera”.

Estas normas de funcionamiento pivotaban sobre la figura de un militante idealizado —que en la práctica terminaba “encarnado” en el máximo dirigente— portador de atributos inalcanzables, lo cual generaba una estructura jerárquica a partir del mayor o menor acercamiento de cada militante al ideal propuesto; paralelamente esto permitía una discursividad dicotómica entre quienes portaban la “verdad” revolucionaria (elevando los discursos de la tradición elegida a la categoría de dogma) y los “desviacionistas” o directamente los “traidores”: la inflexibilidad de estas estructuras de sentido desembocó, en muchos casos, en trágicos desenlaces. Entre los atributos de esa imagen idealizada del combatiente o del guerrillero destacan la heroicidad, el sacrificio, la militancia como sacerdocio y el mesianismo, atributos claves en la construcción identitaria. De allí que la principal fuerza cohesiva de estas organizaciones no fuera una ideología sino la moral combatiente.⁸ Esta carga ética otorgaba al discurso político-ideológico una verdad moral a la que sería indigno sustraerse; el sujeto así interpelado era erigido en portador él mismo de la verdad y responsable de su defensa.

El des-ciframiento de la realidad como cumplimiento de la profecía, en tanto estas organizaciones supuestamente encarnaban la “marcha de la Historia”, también fue un aspecto clave en el aislamiento de la izquierda armada y en su empecinamiento en la continuación de una táctica que varios años antes de terminar en un trágico final, mostraba todos los signos de la derrota. En este sentido, varias de las organizaciones político-militares desplegaron concepciones de la revolución cuyos énfasis estaban puestos sobre todo en la actividad militar antes que en la praxis política: el resultado fue una creciente militarización de las organizaciones y un creciente deslizamiento de las subjetividades políticas hacia la construcción de “los combatientes”

4 MyP, pág. 20. La elevación de los valores mencionados a valores auténticamente proletarios parece en el texto casi una ironía, ya que se trata en todos los casos de valores burgueses y cristianos, aquellos mismos que Max Weber analizara en su estudio acerca de la relación entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Cfr. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Hypamérica, 1985.

5 Cfr. Roberto Pittaluga, “La historiografía sobre el PRT-ERP”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, n° 10, Buenos Aires, verano 2000.

6 Horacio Tarcus, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, año V, n° 9, verano 1998/99.

7 Cfr. Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, La Plata, La Campana, 1995.

8 Idem.

como soldados de un Ejército Regular.⁹ Ejército que, sin embargo, estaba integrado de manera aberrante por militantes, a veces casi adolescentes, con escasa o ninguna preparación militar y mujeres en muchos casos embarazadas o madres recientes. Y es hacia esas mujeres y esos jóvenes que se dirige la prescriptiva normativizadora.

El género que importa

En efecto, si bien como señalé al principio, el carácter normativo y moralizante del texto llama la atención sobre todo por que está escrito en plena revolución sexual, hay que reconocer que muestra una notable preocupación en pensar cómo los sujetos en cuestión están involucrados en la prácticas de las que son parte, así como también en temas no menores como la familia, la crianza de los hijos y el papel de la mujer en las luchas revolucionarias. La centralidad analítica acordada a estos problemas ideológicos (y no directamente económicos) denota un interés por incluir dichos temas en el análisis de la sociedad burguesa, de las tareas revolucionarias. Es decir, la posición de los sujetos que tienen la tarea de constituirse en revolucionarios y construir el partido que los exprese no es dejada de lado sino que es considerada pacientemente. Sin embargo, el agiornamiento exhibido se detiene allí, una vez considerados estos problemas son rápidamente integrados en un discurso conservador y prescriptivo que toma a mujeres y varones jóvenes como objetos de una pedagogía basada en las nociones generalmente aceptadas de masculinidad y femineidad.

Conscientes de que las prácticas producen sujetos, se sumergen sin dudar en una programática que de ser seguida al pie de la letra, producirá sujetos que marchan solos con la ideología que los interpela, esta vez la ideología de las organizaciones político-militares. Desanudados los secretos del capitalismo a través de la denuncia del secreto de la mercancía, del carácter particular de la mercancía fuerza de trabajo y también de las relaciones complejas del individualismo con los sujetos constituidos en la sociedad burguesa, pareciera ser que no queda nada por develar. Las relaciones pasan a ser transparentes, podemos ver a través de ellas a la familia burguesa con sus papeles diferenciados por sexo y con sus mujeres doblemente explotadas en el caso de ser obreras. ¿Será posible, sin embargo, que quede otro secreto por desenmascarar y que esa incógnita se revele incómodamente en cada intento de prescribir el programa de la revolución?

La época en que el texto fue escrito es un tiempo escandaloso en lo que hace a los temas en cuestión. Revolución sexual, feminismos, liberación de la mujer son algunos de los alborotos que circulan impunemente por el mundo y también por la Argentina.

Creo entonces, que el tono puritano de “Moral y Proletarización” corresponde más que a un clima generalizado de época a una decisión de meter bajo la alfombra ese otro secreto que

las feministas (aunque no sólo) empezaban entonces a desenmascarar y es que existen otras formas de opresión que no pueden ser subsumidas en la dominación de clase. Dicho de otro modo, la percepción de que el porvenir traía inexorablemente la revolución —visión que se conjugaba con la exigencia de construir subjetividades a la altura de las circunstancias— implicaba el reconocimiento de que era necesario interpelar a los sujetos que iban a llevar adelante las tareas revolucionarias —las cuales comprometían incluso la vida— de tal modo que esa interpelación fuera eficaz. El énfasis puesto en el individualismo se relaciona ciertamente con dichos presupuestos y con la consecuente necesidad de reforzar la vigilancia de sí que todos los militantes debían realizar con el objeto de transformarse en el militante ideal. Sin embargo la deconstrucción se detiene allí, las derivas posibles de sus propios planteos no son asumidas. ¿Dónde irían a parar si siguieran por la senda abierta? ¿Qué sucedería si reconocieran que su propia mirada se posó por un instante en una problemática que no se deja disciplinar fácilmente en la ideología clasista?

Lo que hubieran visto, de sostener una interrogación crítica en torno a estos temas, es que la estructura que modela a los sujetos en las sociedades contemporáneas es más compleja que la de clase, que otras dimensiones determinan los sujetos y que la subjetividad revolucionaria debería dejar espacio, antes que ponerle límites, al deseo. En la búsqueda de una explicación acerca de las relaciones sociales entre los géneros, las feministas situaban justamente los tópicos que se relacionan con la vida cotidiana, con el mundo privado y con la misma noción de distinción entre el espacio público y privado en el centro de la indagación. El trabajo doméstico y la sexualidad se fueron convirtiendo en teóricamente significantes y su estatuto muestra una complejidad social en la cual los sujetos ya no pueden pensarse determinados exclusivamente por la clase social y la lucha de clases. Si embargo, la izquierda armada de los '70 elige correr rápidamente la vista, desviarla hacia un lugar, tal vez, menos peligroso.

La familia

La caracterización de la situación como de guerra revolucionaria y las exigencias de que esa guerra comprometiera plenamente a los sujetos involucrados marcó una particular manera de concebir a las relaciones familiares, las relaciones sexuales y a la continuidad generacional.

Si, en la primera parte del texto, la moral aparecía calificada de burguesa o revolucionaria y definida en su relación con el individualismo burgués o con lo que se erigía como su opuesto, el sujeto proletario, en la segunda parte, sus vínculos son con la familia, la sexualidad, la pareja, la revolución.

El punto de partida explícito para esta parte es **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** de Engels¹⁰; el implícito parece ser análogo a la crítica desesperada que Lenin le hacía a

9 Tanto Montoneros como el PRT-ERP, las más importantes organizaciones armadas de la época, explícitamente pretendieron constituirse como ejércitos regulares en un movimiento mimético de carácter simétrico y especular al de sus enemigos, las FFAA. Para las concepciones de la revolución en el PRT-ERP puede verse Roberto Pittaluga, “Nociones de la revolución en el PRT-ERP”, ponencia en las VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de setiembre de 2001.

10 Federico Engels, **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, San Sebastián, Equipo, 1968.



García Lorca, 1936

la “teoría del vaso de agua” de Ines Armand.¹¹

Siguiendo a Engels, defienden y rescatan la pareja monogámica burguesa como forma de relación familiar superior a otras, y es ese tipo de familia el que deben construir los revolucionarios “como forma propia de transición en el seno y en contraposición a la sociedad burguesa” (MyP: 28). A su vez, la revolución sexual es calificada de falsa revolución, el amor libre de nueva forma de esclavitud para las mujeres, la libertad sexual de cosificación de las relaciones entre los sexos, y así sucesivamente.

Con relación a la maternidad: no sólo es vista como un destino natural, sino que además es una limitación. Limitación que por un lado las mujeres deben aceptar resignadamente y por otro, los varones “comprender” paternalistamente y no me refiero a su rol de padres con relación a los hijos/as sino que lo que se les prescribe es que sean comprensivos de la situación en general. Contrapuesto a esto se puede leer que la crianza de las/os hijas/os es tarea de todos, es una tarea militante más que se debe cumplir en el mismo sentido de cualquier otra obligación revolucionaria, porque “*la familia es una célula político familiar*” y la pareja una “*actividad político revolucionaria*”.

Fuera de las limitaciones propias de la maternidad, la igualdad. Las mujeres son consideradas iguales y acto seguido borradas en su condición de mujer, para pasar a hablar de la “mujer obrera”, doblemente explotada.

La rearticulación del sintagma mujer-familia es notable a lo largo de todo el texto, sin embargo es en torno a su definición como célula político familiar, donde se hace más evidente. Rápidamente pareja y familia se transforman en un solo e idéntico cuerpo, sin que medie transición alguna. Esencias masculinas y femeninas se despliegan sin pudor en defensa de “la pareja monogámica”, pareja formada siempre por “un hombre y una mujer”, es decir, además de monogámica, heterosexual. Esta condensación de dos elementos —pareja y familia— que a nivel semántico no están de ningún modo superpuestos sirve a nivel argumentativo para reencausar la sexualidad en la familia. Y esto se relaciona directamente con otro punto de condensación: “la revolución sexual”, definida en términos de falsa revolución que la moral burguesa se inventa volviendo del revés los conceptos burgueses tradicionales sobre la familia, la pareja y el amor.

Al amor libre, tópico central de la revolución sexual, lo describen a partir de una doble reducción: por un lado despoja al amor de su carácter integral para cosificarlo en un solo aspecto, el sexo; luego reduce el sexo a lo animal. En conse-

cuencia, para construir una nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios deben construir parejas que tengan como eje la actividad revolucionaria.

Lo cierto es que estos desplazamientos, reducciones y superposiciones a la hora de describir y prescribir las relaciones entre los individuos no hacen otra cosa que contradecir lo que renglones más arriba está puesto en términos de declaración de principios: la idea de que la familia y la moral revolucionarias no tienen nada que ver con las burguesas.

Las funciones de la familia en la sociedad capitalista, en tanto ésta es la unidad primaria de socialización, el lugar donde se reproducen las relaciones de autoridad entre padres hijos, locus privilegiado de la represión sexual y del aislamiento de las mujeres, la definen como un lugar relevante en la reproducción del orden social. En efecto, sería difícil pensar la reproducción del modo de producción capitalista si este no contara con un aparato ideológico de Estado ¹² poderoso y eficiente como es la familia. “Moral y Proletarización” parte de esa constatación, sin embargo proponen una definición de familia entendida también como aparato ideológico, que es a su vez reproducción de un orden otro que tiene ahora como base una familia definida como *célula político familiar*:

“la pareja revolucionaria no debe constituir una unidad cerrada que empieza y termina en la misma, sino como decimos más arriba, integrarse en sus relaciones al conjunto de la organización, con la clase obrera y el pueblo y el conjunto del proceso revolucionario. [...] El grupo familiar constituye la célula básica no sólo de la actividad político militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista” (MyP: 29-30).

Este montaje de la familia revolucionaria en espejo de la burguesa recuerda otra construcción especular: la construcción del ejército y las concepciones de la revolución que se derivan de ahí, unas concepciones centradas más en la actividad militar que en la praxis política y cuyo resultado fue una creciente militarización de las organizaciones y un creciente deslizamiento de las subjetividades políticas hacia la transformación de militantes en combatientes, soldados de un Ejército Regular.

Instituciones marcadamente autoritarias como la familia y el ejército son criticadas pero, a la vez, mantenidas. Esto evidencia una falta de perspectiva de lo que sería el ordenamiento social propuesto; falta que se manifiesta, de manera tal vez imperceptible para sus protagonistas, en el mantenimiento de modelos de autoridad y subordinación.

11 Es notable la preocupación de Lenin por temas como el amor libre y por la situación de las mujeres y de los jóvenes en las luchas revolucionarias. Estas cuestiones aparecen recurrentemente en sus diálogos con Clara Zetkin y con Inés Armand, quien señalaba, para desesperación del líder bolchevique, que en el socialismo la satisfacción de los deseos sería tan simple como beber un vaso de agua. Lo cual motivó el siguiente comentario de Lenin: “Sin duda conocéis la teoría según la cual en la sociedad comunista la satisfacción de los propios instintos sexuales y el mismo impulso amoroso son tan simples y tan insignificantes como beber un vaso de agua... Pero un hombre normal, en condiciones igualmente normales, ¿se echará por los suelos en la carretera para beber de un charco de agua sucia? ¿O beberá en un vaso cuyos bordes llevan las marcas de decenas de labios ajenos?... Esta teoría del «vaso de agua» ha enloquecido a nuestra juventud, la ha enloquecido de verdad”; Lenin a Clara Zetkin, en “Conversaciones con Lenin”, incluidas en AAVV, *El amor y el matrimonio en la sociedad burguesa*, Buenos Aires, Convergencia, 1975, pp. 87-105. Para las opiniones de Lenin sobre el amor libre y la sexualidad, cfr. sus dos cartas desde su exilio en Berna a la militante bolchevique Inés Armand en enero de 1915, donde discute su “reivindicación del amor libre” como “burguesa”, en V. Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXXV: *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1960, pp. 179-184.

12 Althusser, op. cit.

Los cuerpos que importan

Extraer de los cuerpos todo lo que estos puedan dar; ésa parece ser la consigna obligada para aquellos varones y mujeres que estuvieran dispuestos a entregar su vida por la causa revolucionaria. Lo extremo de la exigencia tiene, sin embargo, diferencias, se trate de cuerpos femeninos o masculinos, y “Moral y Proletarización” no es ajeno, como documento, a esta disparidad. Ciertamente, en el marco de la lucha revolucionaria, ser un buen padre o una buena madre era indicado como una tarea revolucionaria más, que debía ser llevada a cabo sin descuidar todas las otras, pero la maternidad es una práctica social que presenta una indiscutible marca de género: sólo las mujeres pueden parir, por lo tanto para ellas hay una parte de la tarea que es indelegable.

No se trata de una oposición banal o simplificadora respecto de una posición masculina o femenina, ni de responder a un supuesto patrón de género, pero de hecho, el dilema entre cuerpo e identidad, abierto de algún modo para las mujeres que optaban por las armas, está muy presente en los testimonios actuales de mujeres militantes.¹³ Mujeres embarazadas, madres recientes, madres de niños pequeños participaron activamente no sólo de tareas militantes que eran peligrosas considerando la situación represiva de la época, como podría ser realizar pintadas o asistir a reuniones clandestinas, sino también de acciones armadas. Es así que la ausencia, y hasta el riesgo de vida, eran considerados como un sacrificio en aras también de esos hijos.

El documento avanza todavía un paso más en la prescriptiva al sostener que la promesa de la sociedad futura vale que se corran todos los peligros, compensa todos los sacrificios:

“Los hijos de los revolucionarios deben compartir todos los aspectos de la vida de sus padres, incluso a veces sus riesgos. Por cierto que debemos tratar de brindar a los niños protección especial, propia de su corta edad. Pero siempre que esa protección especial no se contraponga con los intereses superiores de la revolución. La hermosa imagen de la madre vietnamita que amamanta a su hijo con el fusil a su lado, que hemos visto en algunos afiches y revistas, es todo un símbolo de esta nueva actitud revolucionaria frente a los hijos. Los vietnamitas brindan a los hijos toda clase de atenciones especiales, pero cuando a veces ellos deben compartir los riesgos de la guerra, sus padres no vacilan en que así sea. Para que esta actitud revolucionaria frente a los hijos sea posible, es necesario que se integren al concepto de pareja y al concepto de unidad familiar que hemos señalado” (MyP: 32).

La estetización de la violencia presente en la descripción de la madre vietnamita y una noción de sacrificio fuertemente instalada se conjugan para indicar modos de subjetivación donde el compromiso con la revolución excede, aparece como un exceso, en relación a cualquier idea de cuidado de sí. El borramiento de sí en el colectivo, y la supervivencia en el colectivo, en el caso de que sobrevenga la muerte, aparecen

como un mandato, el único posible si quiere ser fiel al ideario revolucionario.

Un poco más adelante, extremando la sofisticación psicológica, “Moral y Proletarización” señala: “lo que los niños necesitan no es tanto ‘su’ padre y ‘su’ madre, sino la imagen del padre y la madre. Es decir [...] afecto, protección...” (MyP: 32). Las imágenes parentales intercambiables son esgrimidas como un arma poderosa contra el individualismo. Argumento que viene a reforzar la idea de que es el mal burgués del individualismo la fuente de las exigencias sociales que trae la maternidad y la paternidad.

Muchas mujeres militaron activamente en el PRT-ERP y en otras organizaciones político-militares. Con su compromiso militante ellas suponían que contestaban los patrones tradicionales de género, casi por el simple hecho de ser mujeres que ponían el cuerpo en ese lugar, el resto vendría después. El modelo de militante que predominaba en la década del '70 era un modelo de militante “ideal”, con un profundo espíritu de sacrificio, una única versión disponible para varones y mujeres, que igualaba a las militantes con los soldados, borrando cualquier presencia de la diferencia sexual. Creo, sin embargo que esa imagen de militante neutro, y por lo tanto masculino, contribuyó a la reproducción de la desigualdad sexista.

Las militantes que hablan hoy de su experiencia en los '70 evalúan su intervención en la vida pública de aquella época enmarcada en un conjunto de acciones inspiradas por un proyecto político colectivo que les otorgaba legitimidad en tanto implicaba, en las certezas de la época, un cambio social hacia una sociedad transformada. Pero ¿transformada en qué? La idea de revolución y de un orden societal futuro aparece en los testimonios actuales profundamente transfigurada por la propia trayectoria de vida de las militantes; itinerario marcado por la derrota de las expectativas pasadas y por la incorporación de otras perspectivas. Pero eso no debiera obturar la posibilidad de analizar críticamente las definiciones políticas de la izquierda armada de entonces.

La selección, el recorte que presenté no tiene, de ningún modo, la intención de armar, a partir de un elemento excluido, por caso el género, un contrarrelato que lo incluya, esta vez en un lugar, si no central, por lo menos considerado. Quisiera, por el contrario, producir una nueva lectura que permita señalar críticamente las posiciones políticas y las acciones de aquella militancia, así como también las consecuencias de ellas derivadas. Mi intención es, entonces, releer un texto como “Moral y Proletarización”, no con el propósito de señalar carencias o lecturas erradas, sino para producir fisuras en las interpretaciones establecidas, de tal modo de realizar otra aproximación al tema de la militancia. A este respecto, la lectura desde el género hace visibles los vínculos que estos discursos retienen con algunas zonas del poder.

Es desde esa perspectiva que puedo señalar que encuentro que los discursos del PRT-ERP eran ciegos y prisioneros de su propia complicidad con la ideología de género que opera por medio de su compromiso con la subjetividad. Negar la diferencia sexual es ante todo negar las relaciones sociales de

13 Cfr. Actis, Aldini, Gardella, Lewin, Tokar, **Es inferno**, Buenos Aires, Sudamericana, 2001. Martín Caparrós y Eduardo Anguita, **La voluntad**, Buenos Aires, Norma, 1997. Noemí Ciollaro, **Pájaros sin luz**, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999. Marta Diana, **Mujeres guerrilleras**, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.

género que constituyen y legitiman la opresión sexual de las mujeres y además negar el género es permanecer en la ideología, una ideología que en forma manifiesta está al autoservicio de sujetos generizados masculinos.

Quisiera, por último señalar que la inflexión que se produce desde otras perspectivas, para el caso la de género, así como la incorporación de nuevas voces, no implican por sí solas un saber más crítico. Será siempre la lectura realizada, la interpretación, la intervención sobre la narración de la experiencia la que rearme los diferentes fragmentos en *otra narración*. Tal vez el mayor desafío teórico-metodológico esté en lograr que esa nueva narración sea polifónica y que sea consciente de su propia dimensión narrativa; tal vez las diversas teorías feministas —que, con todo y sus limitaciones, advirtieron desde sus primeros pasos acerca del carácter parcial y contingente de los universales— puedan aportar algo en la construcción de un nuevo pasado; tal vez el problema sea ahora cómo (re)escribir, cómo transcribir, cómo trabajar esa pluralidad de voces

Bibliografía

- Actis, Aldini, Gardella, Lewin, Tokar, **Ese Infierno**, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Althusser, Louis, **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, **La Voluntad**, Buenos Aires, Norma, 1997.
- Ciollaro, Noemí, **Pájaros sin luz**, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Diana, Marta, **Mujeres Guerrilleras**, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Engels, Federico, **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, San Sebastián, Equipo, 1968.
- Lonzi, Carla, **Escupamos sobre Hegel**, Buenos Aires, La Pléyade, 1978, pág. 37)
- Mattini, Luis, **Hombres y mujeres del PRT-ERP**, La Plata, La Campana, 1995.
- Pittaluga, Roberto, “La historiografía sobre el PRT-ERP”, en **El Rodaballo. Revista de política y cultura**, n° 10, Buenos Aires, verano 2000.
- Pittaluga, Roberto, “Nociones de la revolución en el PRT-ERP”, ponencia en las **VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de setiembre de 2001.
- Tarcus, Horacio, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en **El Rodaballo. Revista de política y cultura**, año V, n° 9, verano 1998/99.
- Verón, Eliseo, “La palabra adversativa”, en A.A.V.V., **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**, Buenos Aires, Hachete, 1987.
- Weber, Max, **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, Buenos Aires, Hypamérica, 1985.

Fuentes

- [Julio Parra], “Moral y Proletarización”, en **La Gaviota Blindada**, n° 0, c. julio 1972.

A l e j a n d r a
C i r i z a
E v a
R o d r í g u e z
A g ü e r o

Militancia, política y subjetividad

La moral del PRT- ERP

“No se rememora por razones arqueológicas,
sino (personales y) políticas”.

En rememoración de mi amiga y compañera
de militancia María del Carmen Vanella, y su
hermana Adriana, detenidas-desaparecidas
en Córdoba, el 20 de abril de 1976.

Alejandra C.

1. Políticas de la memoria: la relación entre pasado y presente

“Bajo el concepto de rememoración se puede formular esta misma exigencia desde otro punto de vista: no reproducción, sino actualización del espacio o del tiempo en el que la cosa funciona”
W. Benjamin (1996: 140)

La idea benjaminiana de la relación entre pasado y presente es de alguna manera el signo inevitable bajo el cual este breve trabajo ha sido escrito (Benjamin; 1982; 1996). La pregunta por la vida cotidiana y el sentido de la moral que guiara la práctica política de toda una generación, mayoritariamente nacida entre los años '40 y '50, y la decisión de ceñirnos al caso del PRT-ERP, una de las organizaciones político militares que, nacida en los años '60, protagonizó muchos episodios significativos de la historia política reciente de la Argentina, tiene sentido sólo si podemos realizar una doble operación: situarla en ese punto del pasado político e interrogar acerca de su sentido hoy.¹

No todo pasado puede advenir y producir en el presente efecto de sentido. Qué sentido tiene entonces preguntar por una organización político-militar de los años '70, indagar acerca de sus formas de articular política, ética y subjetividad en una coyuntura muy diferente, de la cual en todo caso lo que se

puede decir es que nos hallamos ante un futuro incierto. Incertidumbre respecto del futuro percibido como amenaza, de la relación con la naturaleza, cuyos límites aparecen bajo la forma de crisis ecológica, desertificación o agotamiento de recursos naturales, incerteza respecto de las posibilidades de supervivencia de la humanidad misma, en un continente en el cual las desigualdades se han profundizado y el hambre y la desocupación causan estragos inenarrables. Si algo caracterizó, en cambio, la militancia de los años '70 fue la certeza, a menudo arrasadora, de que el futuro advendría y sería, seguramente, mejor.

De modo que una primera mirada hacia el conocido código moral del PRT-ERP, “Moral y Proletarización” devuelve una imagen casi detenida en el espejo de un pasado remoto cuyo sentido es difícil de descifrar.² Las ideas de ascetismo extremo, de una moral con contenido material y una idea del bien nítida, clara y distinta, de un bien sin mezcla alguna de mal, asoma en las páginas del texto como un relicto del pasado. Arcaico, diría Williams, de un arcaísmo irredimible para esta edad, se dice, sin certezas (Williams, 1980).

Sin embargo algo interpela desde el “Moral” como documento que pretendía regular la vida cotidiana de los y las militantes que pertenecían a una organización armada en el fragor de la coyuntura en la que, por continuar la inspiración benjaminiana, relampagueaba ese instante en el cual, bajo el cielo libre de la historia, los y las condenados y condenadas de la tierra deseaban, soñaban, actuaban, tomar el cielo por asalto.

1 El PRT nació en 1965, como producto de la articulación de dos fuerzas previamente existentes, el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) y Palabra Obrera que venían de compartir una experiencia ligada a la lucha de los gremios de trabajadores de la industria del azúcar (FOTIA), en la provincia de Tucumán. En ese contexto existían ya fuertes polémicas en torno de la cuestión de la lucha armada protagonizadas por Bengoechea y Moreno.

2 [Julio Parra], “Moral y Proletarización”, en *La Gaviota Blindada*, nº 0, c. julio 1972; en adelante citado como “Moral”.

La vida entera por la revolución. Anclajes en el contexto: un diagnóstico que justificaba la ética de la renuncia

“...la imagen del pasado corre el riesgo de desvanecerse para cada presente que no se reconozca en ella”.

W. Benjamin (1982: 107)

Uno de los puntos que mayor distancia plantea es la diferencia entre los tiempos que corren y aquella época en la cual se contaba de alguna manera con la certeza y el diagnóstico compartido por la mayor parte de las organizaciones tanto políticas como político-militares (en el entonces amplio espectro de la izquierda) de que el derrumbe del imperialismo se aproximaba y que los países latinoamericanos y del tercer mundo ocupaban un no pequeño lugar como sepultureros del antiguo orden.³

Es de alguna manera redundante recordar el clima internacional, pero tal vez valga la pena, puesto que pocas eran las razones para dudar de un futuro que se acercaba con pies de palomas, a la sombra poderosa de la Revolución Cubana y del Che, en andas de una revolución en la que los vietnamitas, pequeños e invencibles, derrotaban al imperialismo yanqui, a la luz de la larga revolución china, que anunciaba, vía la revolución cultural, un futuro venturoso de reunificación de trabajo manual e intelectual, de advenimiento del hombre nuevo. Nada de extraño tiene entonces que el llamado factor subjetivo ocupara un espacio privilegiado en los debates políticos, aún cuando sea complejo determinar en qué sentido se interpretaba la constitución del sujeto político de la revolución, qué formas de subjetivación del horizonte objetivo podían percibirse, qué márgenes era posible advertir, qué desajustes tolerar entre los deseos y avatares de la subjetividad individual y las urgencias de los procesos revolucionarios entonces en curso, cuáles los umbrales de tolerancia a la disidencia en un tiempo de certezas, cuáles los espacios de no subordinación de la densidad subjetiva a la inapelable y homogeneizadora necesidad de los procesos históricos.

- 3 “El imperialismo se encuentra en la crisis final e irreversible de su dominio” (Moral:16), decía el texto. Es importante recordar que, a partir del año '69 una serie de acontecimientos conmoveron la Argentina: desde el Cordobazo en adelante un proceso de politización y movilización callejera había generado un estado de creciente confianza en las posibilidades de edificar una sociedad diferente. Córdoba, Rosario, Mendoza incluso serían el escenario de enfrentamientos callejeros entre las fuerzas de seguridad y el proletariado urbano organizado, los grupos estudiantiles y las organizaciones de izquierda que salían a la calle a enfrentar a la dictadura. El 29 de mayo de 1969, el Cordobazo, con una ciudad marcada por fogatas y barricadas, anunciaba el final de la dictadura de Onganía y el nacimiento de una consigna que haría época: “Obreros y estudiantes, unidos adelante” (Anguita y Caparrós, Vol 1: 287).
- 4 Es interesante revisar bajo esa luz el texto de Pedro Cazes Camarero, quien hacia finales de los '80 evaluaba la experiencia de los '70 señalando el autoritarismo de las organizaciones político-militares y los efectos letales que, sobre la forma de concebir la política, tuvo la opción por la lucha armada, así como la poderosa personalidad de Santucho (Cazes Camarero, 1989)
- 5 Es conveniente observar que, a diferencia de otras formas de resistencia internacional y de las formas organizativas de las viejas Internacionales, los Foros implican a la vez un evento en el que se escenifica el avance de la conciencia de solidaridad y protección de la diversidad como capital político de la democracia y también las formas variadas de resistencia ante los efectos de las políticas económicas. Variaciones amplias, que incluyen a quienes abogan por un capitalismo más humano y a quienes desean transformarlo radicalmente, que abarca no sólo a los y las verdes preocupad@s por la suerte del planeta, sino también a las feministas y a l@s activistas por la diversidad sexual, una multitud heteróclita y diversa, difícil, muy difícil de encuadrar en función de criterios clásicos.
- 6 Los sujetos no son, desde la perspectiva que en este texto se intenta sostener, sólo el efecto evanescente de interpelaciones discursivas, sino que se hallan sujetos al orden de lo real, la real materialidad ineludible de la corporalidad humana sexuada, la real imposibilidad de vivir sin satisfacer necesidades básicas de subsistencia, de comer y dormir, la imposibilidad de elevarse por encima de la caducidad del cuerpo y de la acechanza de la certidumbre (la única, sin dudas) de la muerte (Ciriza 2004). La insistencia en la densidad de lo real, en la inercia de la experiencia, en las continuidades que nos sujetan al pasado, al oscuro ciclo de repetición del inconsciente, al modo como las generaciones muertas pesan como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos, constituye sin lugar a dudas un supuesto fuerte en la elaboración de este trabajo (Zizek, 1992; Butler, Laclau, Zizek, 2003). La reproducción de la vida humana, lenta y morosa, incluye la transmisión de tradiciones culturales y políticas, aun a través de los nombres que rememoran los nombres de los y las ausentes, de los relatos, de los rituales repetidos a través de los cuales invocamos sus memorias.

Durante más de dos décadas el horizonte de interrogación, tras las dictaduras del Cono sur y la imposición sistemática del modelo neoliberal, tras el derrumbe del muro bajo cuyos escombros sólo asomaban los renovados brotes del consumismo capitalista y un horizonte poblado de deseos de mercancías, tras la barbarie menemista, se había limitado al intento de resituar los deseos de transformación en un horizonte en el cual la cuestión de la democracia ocupó un espacio en otro tiempo inusitado.⁴ Algo sin embargo se ha transformado a partir de la inauguración de escenarios de resistencia global. La proclama zapatista rasgó la serenidad del horizonte neoliberal, y algunos episodios internacionales como la batalla de Seattle, y los acontecimientos de Génova mostraron la posibilidad de resistencia ante las pretensiones de los poderosos de la tierra, la organización de los Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre proporcionaron además un escenario de despliegue y reflexión para una mirada diferente.⁵ Un cambio parece anunciarse tras el ciclo político profundamente regresivo que el mundo vivió desde la década de los '70 y la caída de la URSS.

La imposibilidad de reproducción de la vida humana bajo el capitalismo, las dificultades para articular respuestas políticas adecuadas hace necesaria una indagación en torno del asunto de las relaciones entre política y subjetividad, incluida una cuidadosa revisión de ese pasado del que algunos y algunas (hay en esto, sin dudas, más sujetos involucrados que aquellos que militamos en aquel tiempo) aún conservamos las marcas.⁶

2. Vida cotidiana y moral revolucionaria: una ética de la excepcionalidad

En un contexto de certeza respecto del porvenir, la revolución anunciada exigía la construcción de subjetividades capaces de enfrentar una coyuntura marcada por la militarización.

Las condiciones de excepcionalidad y guerra, y las necesidades de templar el ánimo para la acción heroica son sin lugar a dudas dos marcas relevantes a tener en cuenta.

Vale la pena señalar que a pocas líneas de iniciada la lectura (una

lectura por otra parte considerada como condición *sine que non* para el ingreso a la categoría de militante) el “Moral” señalaba:

“... esos homrecitos amarillos de pijamas negro se han convertido en la máquina de guerra más formidable que ha conocido la historia, porque han sabido conquistar las mentes y los corazones de su pueblo... porque han prestado particular atención a la formación política y moral de sus cuadros, de sus combatientes y de todo el pueblo” (Moral: 16).

La paradoja se hallaba sin dudas allí: se apostaba a la construcción de un sujeto revolucionario en la vida cotidiana, sin embargo esa vida cotidiana estaba marcada por la excepcionalidad del tiempo ahí, el tiempo frágil y urgente de construcción de la revolución. Un tiempo exento de dudas, como decía una canción de la época: “No podemos ser amigos del mal, al mal hay que dar maldad”.

Esa urgente impaciencia por la realización de la revolución es sin dudas un horizonte que es preciso tener en cuenta a la hora de releer el “Moral”, un catálogo de virtudes revolucionarias de un ascetismo escalofriante para quienes, situados en otra coyuntura, pueden advertir sus muchas limitaciones tanto en lo que a las relaciones interpersonales como a la sexualidad se refiere.

2.1. Heroísmo revolucionario: desalojar la fragilidad

Pensado como herramienta para la construcción del partido revolucionario el “Moral” está orientado a transformar a los sujetos interpelándolos en cuanto revolucionarios y militantes, de allí la minuciosidad con la que se establece la distinción entre moral burguesa y moral proletaria a la vez que se proporcionan las herramientas intelectuales para comprender las bases objetivas de la moral burguesa: no se trata sólo de una diferencia personal, no se trata sólo del deseo bienintencionado de hacer la revolución.

Nuestra conducta moral tiene profundas bases objetivas. El individualismo no es otra cosa que el efecto encarnado, en la propia subjetividad, de las relaciones sociales promovidas por el capitalismo. Una sociedad que considera a los seres humanos como predicados y los vincula sólo a partir del intercambio y el consumo de mercancías produce como efecto necesario el individualismo y la competencia salvaje de todos contra todos.

Lo objetivo, esto es, la estructura social se halla subjetivada:

“El individualismo no opera solamente en el nivel de los pensamientos conscientes, de las opiniones o ideas corrientes sobre las cosas, sino también en el nivel de las emociones, los sentimientos y los reflejos condicionados... (es) una verdadera avanzada de las fuerzas enemigas, que opera en nuestras propias mentes y en nuestros propios corazones” (Moral: 18-19).

De allí la importancia de producir modificaciones desde la práctica misma: la proletarianización distaba de ser una consigna ingenuamente obrerista: se trataba de “compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida, y su trabajo” (Mo-

ral: 21). He aquí la tensión en su máxima expresión: una organización que insistía de una manera recurrente sobre la subjetividad revolucionaria parecía no dejar espacio en la subjetividad para ninguna otra dimensión que la internalización de la estructura objetiva. Expresión tal vez de aquello de que si el mundo se ve invertido es porque lo está, el “Moral” constituía la cristalización normativa de aquellos conceptos que, al ponerle límites a las posibilidades de deslizamiento y sustitución de las representaciones simbólicas, permiten interpretar los significados de éstos y determinan los modelos a seguir.⁷

Si el individualismo constituía una amenaza real, y si el “Moral” se ocupa de la descripción minuciosa de las posibles encarnaciones de las relaciones de producción capitalistas porque ellas penetran al partido: las facetas del individualismo, como “las generaciones muertas pesan como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos”: el subjetivismo; es decir, la inevitable tendencia a confundir nuestros deseos con la realidad; la autosuficiencia, que nos conduce a menudo a la irreflexiva desconsideración de las opiniones ajenas; la búsqueda de prestigio; el espíritu de camarilla; el liberalismo, el temor por sí mismo, no son eliminables por la simple incorporación al partido, constituyen un ejército de amenazantes fantasmas que sitian la subjetividad revolucionaria acechando la oportunidad para entrar en sus redes a los y las militantes (Moral: 22-26).

Una ascética vigilancia de sí, puesta en práctica a través de la internalización de las virtudes de la clase y de las reuniones de crítica y autocrítica constituían un arma poderosa que era preciso ejercitar. Modificar las prácticas constituye la clave, de allí la noción de proletarianización, pues las virtudes revolucionarias: paciencia, espíritu de sacrificio, humildad, sencillez, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo, lejos de ser rasgos individuales o características subjetivas, son características objetivas, producto de la internalización de la situación de clase (Moral: 26 y ss.).

Sólo la proletarianización, el llevar una vida acorde con la de las masas, organizando la vida cotidiana en el justo reparto de las tareas y en el escrupuloso cumplimiento de las responsabilidades asignadas, garantizaría la posibilidad de transformación subjetiva para cada revolucionario/a.

Si para la conducción del PRT-ERP la construcción de una “nueva moral” —capaz de reemplazar a la “moral burguesa”— era una herramienta tan imprescindible para la victoria revolucionaria, tanto como la lucha ideológica, económica y político-militar, la nueva moral está cruzada de una inevitable tensión: práctica de borde desde la cual ha de superarse el límite de la moral burguesa, construcción de una nueva subjetividad edificada sobre los antiguos cimientos del individuo burgués, paciente construcción cotidiana bajo las excepcionales condiciones de la práctica de la guerra: “así como la sociedad socialista sólo puede aparecer como superación dialéctica de la sociedad capitalista, la moral socialista y su embrión, la moral revolucionaria, sólo puede aparecer como superación dialéctica de la moral burguesa” (Moral: 16-17).

¿Cuáles son, pues, esos puntos de tensión?

7 Eva Rodríguez Agüero retoma de Joan Scott cuatro dimensiones de la categoría de género a fin de analizar las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos; como una manera primaria de significar las relaciones de poder, a saber, los símbolos disponibles culturalmente que evocan representaciones múltiples y contradictorias; los conceptos normativos, que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos, las instituciones sociales y organizaciones, y la identidad subjetiva (Rodríguez Agüero, 2004; Scott, 1993).

3. El cuerpo, los hijos, el amor

3.1. Sobre el cuerpo y la diferencia entre los sexos. Mujeres militantes

La caracterización de las condiciones de la Argentina como de guerra revolucionaria, la asunción de la revolución armada como el contexto de desarrollo de la tarea revolucionaria, y las exigencias de un ideal que tendía a privilegiar la revolución como horizonte y dimensión central de la vida, incluso de las relaciones más personales, se liga en no menor medida a las formas de concebir y significar los cuerpos.

Pensado en ese sentido cabe retomar la idea planteada por Héctor Schmucler, quien ha señalado que muchos de los ideales de los años '70 sólo podían sostenerse sobre la base de una concepción del cuerpo de los y las militantes como una instancia táctica al servicio de la revolución. De este modo, la práctica de la militancia revolucionaria operaba una escisión entre *cuerpo del sacrificio* y *cuerpo del deseo* (Schmucler, 2001).

Las formas de concebir la maternidad, la pareja, el amor, la crítica de la frivolidad burguesa y la reivindicación de un sentido denso, trágico, pleno de la vida, operaba como la condición de visibilidad del cuerpo, que era necesario poner en la guerra revolucionaria, pero también como renegación de su vulnerabilidad, de su fragilidad, del dolor.

En un polémico —aunque notable— trabajo (“Testimonios de los sobrevivientes”), Héctor Schmucler advierte cómo el cuerpo de los militantes populares de los años '70 era concebido como una instancia táctica al servicio de una técnica política. Schmucler señala que: “la revolución aparece como una máquina que utiliza los cuerpos de los hombres [en sentido genérico] para sus fines propios; la revolución pasa a ser un monstruo al que se sirve” (Schmucler, 2001).⁸ Y continúa: “la izquierda olvida, negándose a sí misma, las preguntas centrales que le darían sentido. De qué nueva manera se relacionan los hombres entre sí, cómo cambia la relación de cada hombre con su cuerpo, cómo se modifica el vínculo de los seres humanos con la naturaleza, en fin, qué nueva cultura propone” (Schmucler, 2001).

Desde la perspectiva de Schmucler la política, concebida como técnica tiende a anexar a sus necesidades toda otra experiencia y a convertir a los hombres y mujeres reales en sujetos separados: los que desean, por una lado; los políticos, por el otro; operando una escisión entre cuerpo del “deseo” y cuerpo del “sacrificio”. Dentro de esta concepción política, sostenida sobre todo por los grupos militarizados de la época, el cuerpo de los y las militantes —al igual que el de sus compañeros— *debía* ponerse al servicio de la maquinaria de la revolución y desalojar para siempre la fragilidad.

Seguramente hay un punto en el cual esto es verdad, sin embargo, aun un paso más allá, probablemente invisibilizado por la violencia de la derrota, el horror de la tortura, el espanto inextinguible ante las violaciones y vejaciones en las cárceles y los centros clandestinos de la dictadura: el deseo de la revo-

lución, la alegría de la fiesta colectiva, el sueño utópico y sin concesiones en nombre del cual la vida propia nada valía sin la revolución. Como Castelli, muchos de aquellos jóvenes y muchachas no plantarían un árbol ni escribirían un libro, sólo habrían pronunciado palabras y ejecutado actos, puesto el cuerpo en nombre de la revolución (Rivera, 1987).

Hay un punto en el cual sin embargo Schmucler acierta: la revolución, a menudo concebida como una meta abstracta, como un fin sin que interesaran los medios, contribuyó al borramiento de la percepción de las consecuencias psíquicas y políticas de las diferencias entre los cuerpos sexuados, a suprimir en aras del ideal todo aquello que fuera obstáculo a la determinación de continuar, incluida la propia subjetividad.

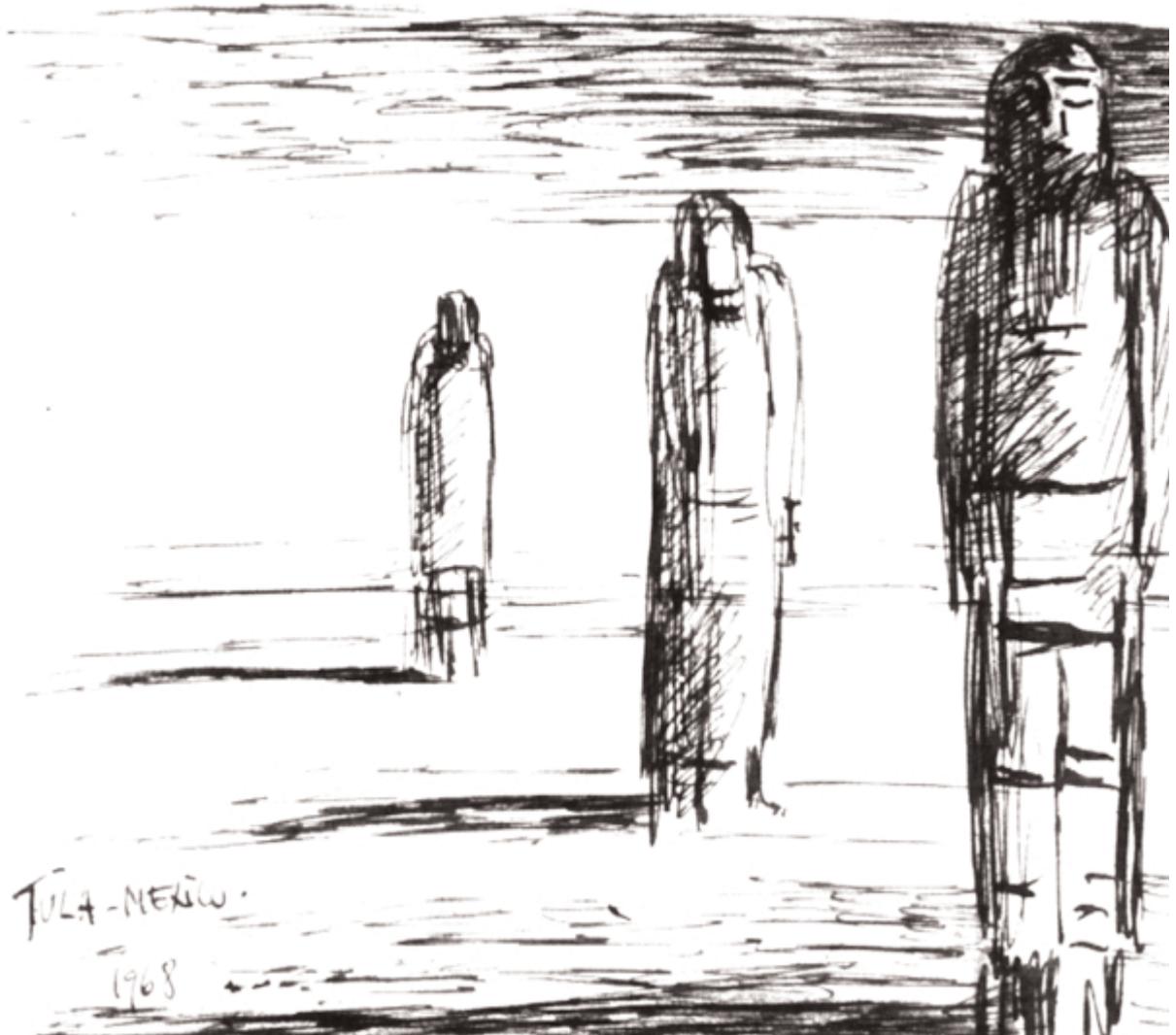
A tono con la izquierda de la época (y probablemente a tono con la izquierda a secas) la percepción de la especificidad de la opresión de las mujeres pasa inadvertida: producto de las contradicciones típicas del capitalismo, la subordinación de las mujeres es interpretada en los mismos términos que en los textos de Engels quien, sin lugar a dudas, había podido advertir bastantes más matices que sus herederos de izquierda en general, los y las integrantes del PRT-ERP incluidos (Engels, 1971).⁹ En el apartado “El Papel de la Mujer”, se establece una distinción entre las diferencias que derivan del papel de madre que “biológicamente” deben cumplir las mujeres y los elementos puramente sociales de aquella opresión. Si las “limitaciones biológicas debieran ser integradas dentro “del planteamiento ético revolucionario”, las segundas, deben ser combatidas (Moral: 33). Sin embargo “es claro que durante el embarazo y la lactancia, la maternidad plantea obligaciones especiales” (Moral: 33). Y, si bien antes se había señalado que la responsabilidad de los hijos debía ser enfrentada por ambos miembros de la pareja, en este apartado se llama a las compañeras a “asumir esta realidad y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera... estas limitaciones se deben comprender revolucionariamente, como impuestas por la tarea superior de educar a las futuras generaciones revolucionarias (y deben ser) compensadas prácticamente con otro tipo de actividades viables, como por ejemplo el estudio” (Moral: 33). Esta noción de la maternidad —ligada a la idea de que existe un insoslayable destino biológico para las mujeres y que además éste debe subordinarse al proyecto de la revolución— deriva en un planteo que termina postulando abiertamente una división sexual de la militancia.

Sobre el final del cuadernillo se realiza un llamamiento a las organizaciones revolucionarias “a tomar entre sus reivindicaciones la liberación de la mujer”, pero sin apartarse un ápice del análisis tradicional de la izquierda sobre el tema (Moral: 34). Es decir, circunscribiendo esta lucha a: la eliminación de la doble explotación ejercida por el capitalismo a través de salarios inferiores, precarias condiciones de trabajo y “*atentados al pudor* perpetrados por los patronos” (Moral: 34, el destacado es nuestro).

El “Moral” contemplaba la diferencia entre los sexos, lo hacía, sin embargo de un modo un tanto tradicional, apelando a la

8 La aclaración entre corchetes es nuestra.

9 Acerca de las diferencias entre Engels y Marx respecto del asunto de la subordinación de las mujeres y sobre las formas de recepción que la izquierda argentina produjo en los años 70 de los clásicos del marxismo se realiza una evaluación en Rodríguez Agüero, Eva, “Feminismo y Vanguardia política y cultural en la revista *Crisis*, Argentina, 1973-1976”, tesis inédita, Mendoza, 2004.



Los gigantes de Tula, México, 1968

obediencia y subordinación de las mujeres, al silenciamiento de las emociones, a la contención extrema. Es interesante en este punto retomar el testimonio de una militante, años después del golpe militar, cuando rememora los avatares de su cuerpo y su subjetividad:

“Yo estaba de 7 meses, y se me ponía la panza dura cuando iba a salir para alguna acción o cuando volvía. Mi responsable me dijo: “el cagazo que tenés se lo transmitís al bebé. ... poner la panza dura es como una defensa. Y yo lo sentía como una ofensa, porque no podía aceptar que tenía miedo. Así que le discutía que era por el factor RH negativo. En la actualidad, sin embargo, al pasar por lugares donde he estado en situación de riesgo me corre un frío por la espalda, igual que en aquellos momentos, cuando al terminar un operativo cruzaba la calle y tenía la sensación de que iba a ser baleada por la espalda... ¿Se puede acaso vivir sin emociones? No, pero en ese período las emociones estaban cercenadas...” (Diana, 1996: 164).

3.2. El amor, la pareja, la moral sexual

Se ha dicho que el “Moral” establecía el horizonte normativo respecto de las reglas éticas compartidas por los y las revolucionarios, incluida la moral sexual.

Hay en este punto, sin dudas una tensión entre las reglas expresas acerca de lo correcto en cuanto al sexo y la pareja, que podrían hacer pensar en un severo racionalismo que permitiera encarnar una moral de ascetismo austero y monogámico y la apasionada visión de la vida, el amor y la pareja que un tiempo de densidad moderna y trágica deja entrever.

Dice Alicia Stolkiner: “En una sociedad de cuerpo presente, el amor, la solidaridad y el sexo encontraron por momentos una conjunción con pocos antecedentes en la relación entre géneros. El uso de la palabra compañero, compañera para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad de esposo, esposa, la pureza supuesta del novio, novia y la clandestinidad de los amantes. Indicaba lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre los que se enfrentan al poder” (Stolkiner, 1999: 11).

Es interesante la observación de Luis Mattini: “Otro rasgo muy marcado fue el puritanismo... muy marcado en las relaciones hombre-mujer... Entre el '68 y el '70 el PRT sufrió un proceso de revolución ideológica que consistió en rechazar todo lo que había sido la izquierda de los '60. El nuevo reglamento rechazó el liberalismo de las costumbres. Modas, gustos, pelo largo, amor libre... Las compañeras se distinguieron por su grado de compromiso combatiente” (Diana, 1996: 370 s.).

A tono con una larga tradición dentro del marxismo, la perspectiva sostenida en el “Moral” insistía sobre la base material, entendida en el sentido de praxis política consciente, de la pareja: una “relación integral entre los miembros que tiene como base la actividad social de los mismos... su relación revolucionaria” (Moral: 29).

De alguna manera se apostaba a la purificación del sexo, el inconsciente, los avatares del deseo, el amor y sus fantasmas de celos y excesos, a la edificación de una nueva moral sostenida sobre un trabajo de renuncia, ascetismo y paciencia, de cuestionamiento radical de la moral burguesa, tanto en su versión tradicional como en la nueva versión de “la moral bur-

guesa tradicional (que) aparenta revolucionarse a sí misma” (Moral: 28).

El “Moral” sigue: “algunos comentaristas la han dado en llamar revolución sexual. Esta falsa revolución consiste en volver del revés los conceptos burgueses tradicionales sobre la familia, la pareja y el amor (...); pero siempre dentro del terreno de la hegemonía burguesa” (Moral: 28). También realiza una severa crítica al “amor libre”, señalando que si bien “aparentemente liberaría a los miembros de la pareja”, lo que en realidad hace es “despojar al amor de su carácter integral (...) para osificarlo y unilaterizarlo en un sólo aspecto: el del sexo y sus manifestaciones más elementales” (Moral: 28).

En un mundo donde el deseo de la revolución se perfilaba como el único posible poco espacio había para algún otro más.

Desalojar el sexo, el temor, la fragilidad, imaginar un cuerpo obediente y disciplinado para ponerlo al servicio de la revolución, pero no poder evitar la conmoción del miedo y el deseo.

Austeridad y ardiente paciencia, la crítica de la moral tradicional se realizaba no por la vía de la emancipación y la liberación del deseo, sino por la contención de los aspectos irracionales en el intento de construir, por ascesis y renuncia, una versión revulsiva de otra moral, sin concesiones, una exasperada purificación de los deseos individuales en aras de un deber ser marcado por una exaltada gravedad.

Los y las militantes de entonces tomaban la vida (tal vez porque estaba cercada por la muerte y el riesgo) con exceso de seriedad.

3.3. Los hijos: desgarrar la subjetividad

Uno de los puntos probablemente más problemáticos del “Moral” (y de la moral del PRT-ERP) residió en el asunto de la crianza de los hijos, puesto que constituye el nudo en el que se cruzan las hebras de la subjetividad y la política, del presente revolucionario y guerrero y el tiempo futuro de advenimiento de la nueva sociedad nacida de la revolución, para la que los hijos e hijas debían ser educados.

De allí la relevancia asignada a la cuestión: tener hijos (e hijas) forma parte de la vida militante, educarlos, se remarca, es “tan importante como cualquier otra tarea político-militar —pues se trata nada menos que de la educación de las futuras generaciones revolucionarias, las que tendrán en sus hombros la tarea de construir el socialismo” (Moral: 33).

La tensión inevitable entre el reconocimiento de los hijos como sujetos históricos y el imperativo de sostener a cualquier precio la conducta revolucionaria asoma en el escueto mandato: “los hijos de los revolucionarios deben compartir todos los aspectos de la vida de sus padres, incluso a veces los riesgos” (Moral: 32).

Los/las hijos/as, que debían ser protegidos, cuidados y amados como niños (niñas) y no como adultos enanos a la vez debían ser, sin embargo, criados de manera colectiva, apuntando a la supresión de la familia burguesa y su sentido de propiedad respecto de la prole. De allí que se sostuviera: “lo que los niños necesitan no es tanto su padre o su madre, sino la imagen del padre y de la madre (...) y estas imágenes son perfectamente intercambiables” (Moral: 32). Probablemente fuera en parte producto de la asunción de la violencia

del enfrentamiento político y de los riesgos asumidos por una organización que, cada vez más, debía considerar las bajas que podían darse entre los y las militantes asumiendo con “seria atención (...) el cuidado de los hijos de los compañeros muertos o prisioneros, (...) sin establecer diferencias odiosas entre hijos propios y ajenos” (Moral: 33).

Sin lugar a dudas era, probablemente, imposible imaginar la brutalidad de la derrota, la fragilidad y el dolor cuando aquello, hasta un cierto punto simbolizado, irrumpiera como realidad. El testimonio de la Gringa, una militante del PRT cordobés, recogido por Marta Diana señala:

“Una compañera, la sargento Clara, tenía que hacer un operativo y me dejó a su beba de seis meses para que la cuidara. Como yo también tenía que salir, la dejé con mi madre, y volví a la hora de almorzar. Mientras mirábamos el noticiero... y yo ya estaba viendo que faltaba poco para llevar la beba a mi compañera... apareció la imagen de Clara, muerta en la vereda de un barrio. Es algo imposible de describir lo que sentí con esa beba en brazos mientras contemplaba la imagen de su madre muerta” (Diana, 1996: 185).

El hiato entre la norma y la irrupción de lo real en un contexto de extrema crueldad, cuando lo cotidiano se iba transformando cada vez más en un espacio no sólo incierto, sino cada vez más siniestro, produciría desgarramientos subjetivos difíciles de saldar. No sólo por cuánto sea de dificultosa la tramitación del dolor en cualquier vida humana, ni por cuánto de la melancolía sea inherente a la imposibilidad de tramitar dueños sin los rituales debidos, sino por la forma del mandato y la exigencia expresa de excepcionalidad.

Pese a las previsiones relativas a asumir la crianza de los hijos, la brutalidad de la derrota hizo que la mayor parte de los hijos e hijas de los y las militantes que pudieron ser recuperados lo fueran por sus familiares directos, abuelos, abuelas, tíos.

4. Sobre lo personal y lo político: política y subjetividad en tiempos de revolución

El “Moral”, como conjunto de conceptos normativos que debían ser encarnados por los y las militantes del PRT-ERP muestra hasta qué punto lo objetivo de la clase y de la actividad política debía ser subjetivado en una coyuntura revolucionaria. Se trata pues de una curiosa forma de pensar la relación entre lo político y lo personal.

Sólo esta incorporación de lo político, la capacidad para subjetivar las capacidades emancipatorias de la clase, constituía la vía de corte respecto del individualismo burgués, amenazante y recurrente, corrosivo de la disciplina militante, ácido disolvente de la posibilidad efectiva de tomar el cielo por asalto.

Por decirlo de alguna manera se trataba de una forma de subjetividad absorbida sin resquicios por el deseo de la revolución. Esto es: de subjetividad, pero de una subjetividad plenamente política, donde lo personal, incluido lo más hondamente personal: el propio cuerpo, el amor, los hijos, hubieran sido absorbidos por la determinación, por la voluntad de llevar a cabo la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Señala Luis Mattini: “En efecto, Santucho usaba el vocablo ‘determinación’ no solo en su segunda acepción semántica (osadía, audacia) sino principalmente en su versión filosófica

sartriana del acto de voluntad. La determinación, para Santucho era el acto de tomar partido: la decisión. Pero lo notable y lo vigente, es que este concepto en Santucho no era una simple idea, sino que él era la determinación en persona o la personalización de la determinación. La determinación = deliberación-determinación-ejecución lo atravesaba como una pasión” (Mattini, 2003).

Sin lugar a dudas se puede argumentar con un grado razonable de verosimilitud que de lo que se trata es simplemente de determinismo de la voluntad, de una suerte de enfermedad infantil heroica propia de los ‘70, producto de la asunción del guevarismo, que de lo que se trata es de la simple asunción de la propia vida como un instrumento a la mano de la revolución abstracta y demoleadora que hizo posible la transmutación de los cuerpos de los y las militantes en cuerpos del sacrificio.

Y es que, desde nuestro punto de vista, de esta tensión ambivalente se trata: encarnación de la voluntad de tomar el cielo por asalto, de una determinación que permita corporizar el deseo de la revolución, no sólo la obediencia meticulosa a los mandatos del partido (Flax, 1990; Ciriza, 2004). Ese “plus” permitiría verdaderamente organizar la vida sobre el eje de la revolución: “cuando de la propia decisión depende avanzar o retroceder bajo el fuego enemigo, cuando de la propia decisión depende delatar o callar bajo la tortura, ante la amenaza inmediata de una muerte real o simulada” (Moral: 26).

Debió ser posible la disolución de los límites entre lo político y lo personal, la erradicación de toda forma de individualismo y mezquindad pues el individualista tenderá a ser débil. “Lo que en la práctica cotidiana aparecía como defectos menores de compañeros aparentemente excelentes se revelará en esos momentos en toda su magnitud, como el verdadero cáncer de cualquier organización, la lacra... que puede llevar al desastre a los revolucionarios mejor intencionados... (pues) el militante que teme perder la vida, resultar herido o mutilado física o mentalmente, se convierte en un peligro para la organización; puesto que “retrocede ante el fuego enemigo (y) delata ante la tortura” (Moral: 26).

De esto se trataba: de la exaltación de una forma de subjetividad plenamente absorbida por el deseo político de la revolución, de una subjetividad capaz de borrar sus límites individuales en el objetivo colectivo y apasionado de la revolución. En el límite, es claro, podía transformarse en la disolución de la tensión, en obediencia ciega a los mandatos del partido.

Sin embargo latía sin lugar a dudas, aun cuando fuera dificultoso advertir los meandros morosos y densos de la subjetividad individual, un deseo de constituir sujetos autónomos, capaces de tomar el cielo por asalto convencidos de que lo hacían con plena comprensión de sus objetivos, encarnando plenamente el deseo de la revolución, coherentes portadores en el presente de un futuro gozoso para la humanidad.

La dificultad, entonces y ahora, continua residiendo en la tensión que permita tejer los nexos adecuados entre sujeto político y subjetividad individual, esa tensión que permita respetar objetivos colectivos sin arrasar la vida personal, esa tensión que permita exceder la contemplación narcisista y auto-satisfecha de sí, que habilite para una cuota de renuncia en orden a lo colectivo sin transformarse en una práctica ascética de la renuncia a toda dimensión personal.

Referencias bibliográficas

- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós (1998), **La voluntad**, Buenos Aires, Norma, 3 vols.
- Benjamin, Walter (1982), "Tesis de Filosofía de la Historia", en **Para una crítica de la violencia**, México, La nave de los locos.
- Benjamin, Walter (1996), **Escritos autobiográficos**, Madrid, Alianza.
- Butler, J. / E. Laclau / S. Zizek ([2000] 2003), **Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda**, México, FCE.
- Cazes Camarero, Pedro (1989), **El Che y la generación del '70**, Buenos Aires, Dialéctica.
- Ciriza, Alejandra (2004), "Sobre las relaciones entre psicoanálisis y filosofía. A propósito de la pregunta por el sujeto en algunos escritos de Judith Butler", mimeo inédito.
- Diana, Marta (1996), **Mujeres guerrilleras, la militancia de los 70 en el testimonio de sus protagonistas femeninas**, Buenos Aires, Planeta.
- Engels, Federico ([1884] 1971), **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** (traducido por Juan Antonio de Mendoza, primera edición castellana en 1933), Buenos Aires, Claridad.
- Flax, Jane (1990), **Psicoanálisis y feminismo, pensamientos fragmentarios**, Madrid Cátedra, 1995
- Mattini, Luis (2001), "Reencuentro con Mario Roberto Santucho", La Fogata digital, Fecha de Publicación: 19 de julio de 2001, <http://www.lafogata.org/recopilacion/mattini3.htm>
- Mattini, Luis (2003), "Santucho y la determinación", La fogata digital, 19 de julio de 2003, <http://www.lafogata.org/recopilacion/mattini3.htm>
- Olivencia, Victoria (2003), **Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad (1976-1983)**, Mendoza, Mendoza.
- Rivera, Andrés (1987), **La revolución es un sueño eterno**, Buenos Aires, Alfaguara.
- Rodríguez Agüero, Eva (2004), "Feminismo y Vanguardia política y cultural en la revista Crisis, Argentina, 1973-1976", Tesis Inédita, Mendoza.
- Schmucler, Héctor (2001), "Testimonios de los Sobrevivientes", artículo inédito.
- Scott, Joan (1993), "El género una categoría útil para el análisis histórico"; en C. Cangiano y L. Dubois (1993), **De mujer a género**, Buenos Aires, CEAL.
- Stolkiner, Alicia (1999), "El amor militante", en revista **Los 70, política cultura y sociedad**, Buenos Aires, n° 5.
- Williams, R. (1980), **Marxismo y literatura**, Barcelona, Península.
- Zizek, Slavoj ([1989] 1992), **El sublime objeto de la ideología**, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fuentes

- [Julio Parra], "Moral y Proletarización", en **La Gaviota Blindada**, n° 0, c. julio 1972.

L u i s
O r t o l a n i

Moral y proletarización

1. Importancia y límite del problema

Hoy ya es un lugar común en el campo revolucionario el aserto leninista de que la burguesía ejerce en los países capitalistas la dictadura de su clase, es decir, la dominación sobre la clase obrera y el conjunto del pueblo.

Pero es un aspecto menos conocido su concepto de la hegemonía de clase de la burguesía en la sociedad, categoría que complementa a la dominación en la práctica social.

Esta concepción leninista ha sido definida con precisión por Gramsci en sus "Notas sobre Maquiavelo" al señalar que el estado, es el "complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominación sino también logra obtener el consenso colectivo de los gobernados".

En este último párrafo subrayado por nosotros, Gramsci señala con claridad la cuestión de la hegemonía. Esto quiere decir que si la burguesía nos tiene aún bajo su dominio, no es solamente en virtud de su aparato represivo, sino y ante todo, porque una parte considerable del pueblo continua adherida a la concepciones burguesas y porque prácticamente la totalidad del pueblo continua viviendo según el sistema de vida que la burguesía ha construido.

Por ejemplo la hegemonía burguesa se manifiesta en los medios de comunicación de masa que diariamente vuelcan sobre nosotros la ideología de la clase dominante no sólo en el terreno político general, sino en todos los aspectos de la vida cotidiana, proporcionando «modelos a imitar» burgueses, a través de la publicidad, el radioteatro, la historietas, la crónica deportiva y mil formas.

Se manifiesta en los sindicatos absorbidos por el régimen capitalista como válvula de escape de la tensiones sociales. Se manifiesta en la iglesia, clubes, en el deporte, en todos los aspectos de la vida humana.

Aquí es donde el problema de la hegemonía entronca con el problema de la ética, de la moral. Esta es la cuestión planteada por el CHE con su apasionado llamamiento a la construcción del Hombre Nuevo. Esta es la cuestión planteada por la multitudinaria movilización de la Revolución Cultural China. Este es el problema que empiezan a plantearse corrientes revolucionarias en la Argentina, con sus llamamientos a la prole-

tarización de sus cuadros y militantes.

Y esta cuestión no puede tomarse como una mera aspiración de deseos, como pretenden los que tratan de transformar al Che en una simple leyenda romántica. No es cuestión que pueda dejarse para después de tomar el poder como creen algunos.

Por el contrario, es una cuestión que está en el centro mismo de los problemas de la Guerra Revolucionaria.

Lenin ha establecido con claridad que el proletariado no podrá establecer la dictadura de su clase, es decir, conquistar el poder político, si previamente no ha logrado la hegemonía de su clase en el seno de la sociedad, es decir, ganando a la gran mayoría de los corazones y mentes de la clase obrera y el pueblo.

Y si entendemos correctamente la hegemonía proletaria, tal como la planteamos arriba, vemos que ella no consiste solamente en la adhesión de la mayoría del pueblo a las ideas y el programa político propuesto por el proletariado, sino que plantea también el problema «de la nueva moral».

Este problema se vuelve particularmente importante en la etapa actual de la revolución mundial. El imperialismo se encuentra en la crisis final e irreversible de su dominación. El crecimiento y la afirmación del campo socialista y la Guerra Revolucionaria de los pueblos coloniales han tornado su derrota final en una realidad alcanzable.

Pero precisamente porque se enfrenta a su crisis y derrota definitiva, el Imperialismo disputará palmo a palmo las posiciones que aún le quedan, aferrándose a ellas con uñas y dientes. La Guerra Revolucionaria como lo muestra la práctica en nuestro país y en el mundo, se volverá cada vez más salvaje, cruel y dura.

No podemos ni pensar en vencer en esa guerra, si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de luchar y vencer en esa guerra.

El lúcido periodista australiano Wilfred Burchett, señala con claridad en su libro "Por qué triunfa el Vietcong", que esos "hombrecitos amarillos de pijamas negros se han convertido en la máquina de guerra más formidable que ha conocido la historia", porque han sabido "conquistar las mentes y los corazones" de su pueblo y que han podido conquistar las mentes

y corazones del pueblo porque desde el primer momento han prestado particular atención a la formación política y moral de sus cuadros, de sus combatientes y de todo el pueblo.

Es aquí como la cuestión de la hegemonía —la conquista de las mentes y el corazón de las masas— y el aspecto ético de esta cuestión, se instalan en el centro mismo de la dialéctica de la guerra.

La construcción de una nueva moral, se pone de relieve como una herramienta tan valiosa e imprescindible para la victoria revolucionaria como la lucha ideológica, económica y política-militar, se vincula a ellas y a la inversa esta nueva moral sólo podrá construirse en la práctica de la guerra. Pero entendiendo este término «práctica de la guerra» no en un sentido limitado, como en los momentos de combate político y militar, sino en un sentido más amplio y profundo.

Precisamente como la organización de la totalidad de nuestra vida en torno a la guerra con el pueblo, con nuestros compañeros, con nuestra pareja y nuestros hijos con la familia y la gente que nos rodea en general, con el enemigo.

Sólo así lograremos una moral revolucionaria, una moral de combate que constituye, aquí y ahora, el tránsito necesario a la moral socialista de mañana.

Esta es la clave de la epopeya vietnamita. Es imposible comprender que un pueblo sea capaz de soportar cuarenta años de guerra casi continua, sí no comprendemos que ese pueblo ha removido hasta los cimientos su vida cotidiana, insertándola y organizándola en el nuevo eje de la revolución.

Si queremos hacer nuevos Vietnam en América Latina, como quería nuestro Che, sepamos aplicar creadoramente a nuestra realidad las enseñanzas de la experiencia vietnamita no sólo en la práctica de la estrategia y la táctica militar, de la educación ideológica y de la labor política, sino también y ante todo, en el cambio de la moral revolucionaria.

2. El individualismo, esencia de la moral burguesa

Así como la sociedad socialista sólo puede aparecer como superación dialéctica de la sociedad capitalista, la moral socialista y su embrión, la moral revolucionaria, sólo pueden aparecer como superación dialéctica de la moral burguesa.

Y para superar algo, debemos empezar por conocerlo. ¿Qué es pues la moral burguesa? La moral burguesa es la expresión en el terreno de las relaciones cotidianas entre los seres humanos y de su actitud frente a ellas, de las relaciones de producción capitalistas.

Marx comprobó que la sociedad capitalista, básicamente es una sociedad de productores de mercancías. Y que el carácter anárquico y anónimo de la producción mercantil, tiene la virtud, entre otras consecuencias, de cosificar las relaciones humanas. Las relaciones sociales, que son en verdad relaciones entre personas, aparecen como relaciones entre cosas. Y más específicamente, como la relación de todas las personas y todas las cosas con una cosa muy especial.

La mercancía entre mercancías, la reina de la mercancía y el supremo dios de nuestro tiempo: el dinero.

De medio general de cambio y circulación de mercancías, el dinero —y las mercancías en general— se transforma en medio de vida. Su posesión o no significa posesión o no de otras mercancías (alimentos, ropas, etc.), significa vivir o morir, significa sobrevivir miserablemente o nadar en el lujo y la abundancia. El trabajo pierde su carácter de actividad creadora, de actividad específica y superior del hombre, para transformarse en simple medio de conseguir dinero y la posesión de bienes se transforma en el fin de la vida.

Cada persona es así, enfrentada en el anónimo mercado capitalista que lo rodea como una selva y es empujada a luchar, a competir para sobrevivir.

El obrero es empujado a competir con sus hermanos de clase para conseguir un trabajo, para conservarlo, para ganar más dinero. El capitalista compete salvajemente con los otros capitalistas para ganar su clientela, para aumentar la ganancia propia a costa de la ajena.

Y entre unos y otros, los pequeños-burgueses, compiten como el que más, a veces para sobrevivir, a veces para «brillar», a veces «para progresar en la vida».

Y en esta competencia salvaje de todos contra todos, o mejor dicho, de cada uno con el mercado que aparece como una fuerza anónima y hostil, cada persona no tiene otro punto de referencia que su propia individualidad.

Cada individuo lucha por sobrevivir y triunfar; él en esa batalla contra las fuerzas hostiles del mercado que no son otra cosa que todas las demás personas, así como él forma parte de esas fuerzas hostiles, para cada uno de los demás.

Por eso, el individualismo constituye la característica esencial de la moral burguesa, ya que emana del carácter mercantil de las relaciones de producción capitalista.

¿Cómo se desarrolla y manifiesta este individualismo? Una vez estabilizada la hegemonía capitalista en las relaciones de producción y por lo tanto la hegemonía burguesa en la sociedad, el individualismo pasa a ser el rasgo dominante de las relaciones humanas.

Los adultos lo transmiten conciente o inconcientemente a sus hijos, que empiezan así a mamar individualismo con el primer trago de leche materna. El bebé competirá con sus hermanos por el alimento y la atención de los padres. Después competirá por los juguetes y más tarde competirá en la escuela por las mejores notas y en los juegos, en los deportes por la victoria de su equipo. Finalmente, ya adulto, se lanzará a competir ferrozmente en la industria, el comercio, la ciencia, el arte, la política, la guerra. El individualismo se convierte así en el esqueleto básico de la personalidad, que se va integrando sobre él y formándose en el molde competitivo del capitalismo.

De esta manera, el individualismo no opera solamente en el nivel de los pensamientos concientes, de las opiniones e ideas corrientes sobre las cosas, sino también en el nivel de las emociones, de los sentimientos y los reflejos condicionados por el medio ambiente, de las actitudes espontáneas no concientes, de la formación embrionaria de cualquier pensamiento.

Las características y maneras de ser individualista se constituyen en la personalidad básica de cada uno, características y

maneras de ser que la hegemonía burguesa se encarga de reforzar a diario a través de los medios de comunicación de masas, de las escuelas, etc.

He aquí la dimensión del problema. Esta es la razón por la cual resulta tan difícil luchar contra el individualismo. No basta para ser un revolucionario adquirir conscientemente todas las ideas de la clase obrera, la conciencia más general de los problemas. Por el contrario, de lo que se trata es de hacer una verdadera revolución en nosotros mismos. De cambiar radicalmente las opiniones, los gustos, y afinidades sobre las cosas más corrientes y las actitudes más cotidianas frente a todos los que nos rodean.

En una palabra, de desintegrar nuestra personalidad individualista y volverla a integrar, hacerla de nuevo sobre ejes proletarios revolucionarios.

Pero que la tarea sea difícil, no implica que no sea menos urgente y necesaria. Por el contrario, el individualismo es una verdadera gangrena que continuamente destruye lo que construimos. Mal podemos vencer a las fuerzas enemigas, todavía poderosas y dispuestas a librar una guerra cruel y prolongada, si no empezamos por destruir esa verdadera avanzada de las fuerzas enemigas, que opera en nuestras propias mentes y en nuestros propios corazones: el individualismo burgués y pequeño-burgués.

PROLETARIZACIÓN Y LIGAZÓN CON LAS MASAS

Hemos señalado que para combatir el individualismo es necesario revolucionar totalmente nuestra personalidad, integrarla de nuevo sobre ejes revolucionarios.

Y hemos señalado también que esto no podría lograrse mediante la mera introspección y autoaflicción, sino en la práctica: revolucionando y transformando el conjunto de nuestras relaciones con todos los que nos rodean.

La práctica social establece una relación dialéctica entre el sujeto y su medio: en la medida que el hombre va formando y transformando la realidad a través de su trabajo, de sus relaciones humanas, de cualquier actividad que ejerza, esa misma actividad y los condicionamientos que el medio le impone van formando y transformando al sujeto. Esta es la esencia de la afirmación de Marx que la «existencia determina la conciencia». El que tiene una práctica social de obrero tenderá a tener una conciencia de obrero. El que tiene una práctica de policía tendrá una conciencia de policía, he aquí la primera clave de la cuestión proletarización. ¿Quiere decir esto que los obreros por el sólo hecho de ser tales están libres del nefasto individualismo? Categóricamente NO. El trabajo asalariado del obrero es precisamente la base de la producción mercantil, ya que ese mismo trabajo es considerado por el capitalista como una mercancía que se compra y se usa, obteniendo la plusvalía que constituye la base de su capital. No se encuentra pues, libre de la opresión mercantil, sino que la sufre más agudamente que nadie y, la hegemonía burguesa en la sociedad también tiende a generar el individualismo en su personalidad.

Pero sucede que el propio papel que el obrero desempeña en la producción mercantil, origina en él la tendencia contraria. En efecto, en la industria capitalista, sobre todo en las gran-

des fábricas modernas, organizadas en torno a las líneas de producción la interdependencia de los distintos trabajos parciales es tan estrecha, que el obrero tiende a adquirir fácilmente conciencia del carácter social de la producción que es realizada por su clase y la contradicción entre ese carácter y el de la propiedad privada de las mercancías.

La práctica del trabajo colectivo y la patente injusticia de su enajenación privada engendra así en el obrero una tendencia contraria a la tendencia individualista que le impone la sociedad en su conjunto. Y esta tendencia positiva y superadora es reforzada por muchos otros elementos de su práctica social.

Colectivamente el obrero sufre en su hogar y en su barrio las consecuencias de su opresión social, en forma de mala alimentación, malas condiciones de alojamiento y salubridad, acceso escaso o negado a la cultura oficial de la sociedad. Colectivamente es despedido o va a la huelga, colectivamente choca con la policía cuando quiere expresar su protesta, y cuando la lucha de clases se desarrolla, colectivamente sufre los rastillos o los bombardeos. Así la propia situación de explotado origina en el obrero profundo odio de clase y una tendencia al igualitarismo que se constituye en negadora y superadora del individualismo burgués y pequeño-burgués.

Marx los señala con toda claridad en el capítulo VI de su libro I del Capital (hasta hace poco inédito) cuando dice: «Aquí el obrero está desde un principio en un plano superior al del capitalista, por cuanto este último ha echado raíces en ese proceso de enajenación (del trabajo) y encuentra en él satisfacción absoluta, mientras que por el contrario, el obrero en su condición de víctima del proceso se encuentra de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento».

¿Cuál de las dos tendencias prima en la conciencia del obrero, la tendencia individualista, negativa que le impone la hegemonía burguesa en la sociedad o la tendencia colectivista positiva que surge de su carácter de explotado? Es un problema que se resuelve en las luchas de clases, así vemos que los rasgos individualistas se manifiestan con más frecuencia entre los sectores y elementos obreros políticamente menos avanzados; en los otros tienden a primar las auténticas virtudes proletarias: humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo.

Pero cualquiera sea el grado en que estas virtudes triunfan en cada personalidad, lo importante es que en la condición misma del obrero, objetivamente, por el carácter de su papel en la producción, se contienen las posibilidades de superar el individualismo las características y puntos de vista que tienden a superarlo. Este es el meollo del planteo de la proletarización, que quiere decir pues, adquirir las características y puntos de vista del proletariado; entendidas éstas no como las características y puntos de vista subjetivos del obrero Juan o Pedro, que pueden ser tan burgueses como las de su patrón, sino como las características y los puntos de vista que emanan objetivamente de su carácter de clase, históricamente interesado en liberar a la humanidad, liquidando todas las clases.

Y proletarizarse constituye la condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con él, a todas las manifestaciones de la hegemonía bur-

guesa, para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad, lo que a su vez constituye el paso previo imprescindible para la conquista del poder político.

¿Cómo lograr entonces la proletarización? Aunque parezca perogrullesco decirlo, la manera fundamental de proletarizarse de las organizaciones revolucionarias, es aumentar constantemente la proporción de obreros en sus filas, ganar crecientemente a los obreros de vanguardia que reflejan las auténticas virtudes de su clase. Y vale la pena repetir esta aparente perogrullada porque hay muchos compañeros revolucionarios que aunque reconozcan sinceramente esta necesidad en la teoría, no se esfuerzan consecuentemente en la práctica por llenar de obreros las filas revolucionarias.

Cuando las organizaciones revolucionarias están constituidas en su base y en su dirección por una clara mayoría de obreros recién entonces habrán adquirido la madurez política para cumplir cabalmente su misión histórica.

Individualmente para los revolucionarios de extracción no proletaria, la proletarización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y de trabajo. Es un error creer que basta abrazar la ideología de la clase obrera y luchar por ello para adquirir sus características y puntos de vista. Empuñar las armas resulta incluso insuficiente si nuestra vida cotidiana continúa encerrada en el marco de la práctica social burguesa o pequeño-burguesa.

Pero es un error también creer que basta trabajar en una fábrica o vivir en un barrio obrero para proletarizarse, como se indica más arriba. Si bien por un lado la situación de la clase obrera engendra en ella una tendencia positiva, por otro lado, la burguesía ejerce una presión hegemónica contraria, sobre toda la sociedad, incluso los obreros, generando así la tendencia al individualismo.

Proletarizarse, desarrollar la nueva moral, es pues un proceso mas completo y profundo, que interesa a todo militante revolucionario, incluso a los obreros, pero sobre todo a los no obreros.

Parte de insertar la propia vida en la condición obrera, pero no se detiene allí. Por el contrario, en la medida en que el revolucionario comienza a encuadrar la condición proletaria en su vida, su trabajo, sus luchas, nuevas exigencias se le formulan y comienza recién a delinarse el largo camino a recorrer, largo camino que no sólo liberará a los pueblos en cuanto tales sino a cada una de las personas que lo componen de la estrecha celda del individualismo. Exactamente lo que León Trotsky dijo: "Algún día la revolución liberará al hombre de la negra noche del yo circunscripto". Este largo y maravilloso camino de la revolución del hombre de todas sus cadenas sólo puede comenzar en un punto de partida, que cada revolucionario y organización revolucionaria debe alcanzar para iniciar la marcha a la victoria. En el seno mismo de la clase que con sus manos, sus mentes y sus corazones está diariamente creando los valores y haciendo andar las ruedas de la historia. En la entraña palpitante de las masas populares que más crudamente sufren la enajenación de su trabajo, que más duramente son negadas por la sociedad capitalista, pero sin embargo están afirmado en cada acto los valores fundamentales del hombre, los valores que serán plenamente rescatados por la revolución: el trabajo, el futuro de nuestros hijos, la gran fraternidad humana.

EL INDIVIDUALISMO EN LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Existen múltiples manifestaciones del individualismo en el seno de las corrientes revolucionarias, cada una de las cuales refleja con diferentes matices la hegemonía burguesa sobre las nacientes organizaciones del proletariado y el pueblo. Sólo en el desarrollo práctico de nuestra proletarización, en el ejercicio permanente de la crítica y la autocritica podremos ir caracterizándolas y corrigiéndolas a todas.

Señalaremos en este trabajo solo las más importantes, aquellas que más visiblemente están corroyendo en forma continua los esfuerzos de construcción de una organización proletaria-revolucionaria en la Argentina: El Subjetivismo, la autosuficiencia, la búsqueda de prestigio, el espíritu de camarilla, el liberalismo, el temor por sí mismo. Estas y otras manifestaciones del individualismo tienen una característica común que consiste en colocar la propia consideración y las propios precauciones por encima de los intereses de la revolución, en tomarse como punto de referencia a si mismo y no al proceso histórico, a la clase obrera y al pueblo.

A) EL SUBJETIVISMO: Esta manifestación del individualismo consiste en no utilizar correctamente los métodos científicos de análisis, en lugar de analizar la realidad objetivamente, seguir las enseñanzas del marxismo y sacar las conclusiones que correspondan, por desagradables que nos resulten, se procede al revés: torciendo y manejando el método se sacan las conclusiones que coinciden con nuestros deseos o proyectos. Así, por ejemplo, hay compañeros que caracterizan una determinada zona o frente de trabajo como poco propicios para la actividad revolucionaria, porque no desean ir a militar a o seguir militando allí, o para justificar sus propios errores por el contrario se caracteriza como muy importante la propia actividad allí encubriendo deseos personales de encontrarse en ese lugar.

Esta grave desviación puede llegar y llega al extremo de deformar la caracterización de toda una etapa histórica para acomodarla a los propios deseos de continuar llevando o volver a llevar una cómoda existencia burguesa o pequeño-burguesa. El subjetivismo se manifiesta también en no reconocer con franqueza los propios errores y limitaciones, buscando disimularlos con los ajenos o con falsas interpretaciones.

B) LA AUTOSUFICIENCIA: Esta es una de las manifestaciones del individualismo que consiste en subestimar la capacidad de los demás compañeros y de las masas y sobrestimar la propia capacidad. El compañero autosuficiente creará siempre que lo sabe todo y que es el único que sabe hacer las cosas. Prestará poca o ninguna atención a la opinión de otros compañeros y de las masas. Creará que nada tiene que aprender de ellas y por el contrario se precipitará a volcar su propia ciencia sobre los demás. El apresuramiento, la irreflexibilidad, la pedantería, son consecuencias y complementos de esta actividad. El resultado será que el compañero autosuficiente perderá el respeto y la estima de los demás y la visión correcta de la realidad, lo que a su vez lo llevará al subjetivismo para justificar sus errores, creando así un círculo vicioso sumamente nocivo para el desarrollo revolucionario.

C) LA BÚSQUEDA DE PRESTIGIO: Es una manifestación de individualismo que generalmente se complementa con las dos

anteriores y que muestra con más claridad que cualquier otra el rasgo más esencial del individualismo, o sea la anteposición de la propia persona a los intereses de la revolución.

Consiste en tratar de hacer las cosas bien pero no por la utilidad que reportan a las tareas revolucionarias sino para ganar méritos, ser halagado y halagar el amor propio. Se da a todos los niveles, pero particularmente es más notable y dañino entre los elementos de dirección.

El militante de base que cae en estas manifestaciones del individualismo procura destacarse ante su responsable para ser felicitado y tenido en cuenta en la próxima "promoción".

El cuadro medio que cae en ella buscará por un lado ser admirado y respetado por sus bases, a fin de usar esa base como «masa de maniobra», en sus deseos de «ascenso» en la organización y por otro lado, buscará destacarse y hacer méritos ante los órganos de dirección, a fin de acceder a ellos.

Finalmente, los elementos de dirección que acusan esta grave desviación, se comportan como caudillos, buscando la dirección de los militantes y compitiendo por ella con sus pares.

Esta forma de individualismo crea graves problemas en las filas de las organizaciones revolucionarias.

En primer lugar, se crea un espíritu de competencia entre los compañeros que caen en ella, generando enfrentamientos, problemas y desviaciones. En lugar de contribuir al éxito colectivo modesto y silenciosamente y ayudar a los otros a realizar sus aportes, se busca sobresalir individualmente a costa de los demás, tratando de acaparar las tareas que pueden aparentar brillos y dejar a los otros las más oscuras y difíciles, callando en los propios errores, en lugar de corregirlos, mientras que señalan vocingleramente los ajenos, induciendo incluso al error o dejándolos caer en él, a sabiendas para resaltar el propio acierto o disimular las propias fallas.

Por otra parte, se distorsionan los informes y puntos de vista, resaltando los aspectos negativos de las actividades y opiniones de los otros y destacando e inflando los propios méritos. Por ejemplo, al tomar una actividad que ha estado en manos de otros compañeros se elaborará un informe negativo señalando múltiples errores y deficiencias para luego pasar a corto plazo un informe excelente sobre los avances de la tarea.

De esta manera se atenta contra la fuente del conocimiento. Una organización tiene numerosos órganos de conocimiento, que son sus propios militantes, pero si los organismos encargados de centralizar la actividad, manejan una información que ha sido distorsionada por sus militantes integrantes y/u otras instancias encargadas de elaborarlas, formularán una apreciación equivocada de la realidad o tomarán decisiones equivocadas que conducirán al error en toda la organización.

Finalmente, esta búsqueda de prestigio conducirá a la formación de camarillas y la utilización de prácticas burocráticas.

D) EL ESPÍRITU DE CAMARILLA: Esta manifestación del individualismo es resultado directo de las anteriores. Reproduce a nivel de grupo lo que la búsqueda de prestigio significa a nivel individual y consiste en la construcción de grupos, más o menos cerrados que buscan diferencias y privilegios para sus miembros.

En los organismos de base se presenta como "Chauvinismo

de Equipo"; cada organismo de base pretende destacarse como el "mejor" olvidando el papel que a cada uno de ellos corresponde para el buen desarrollo del conjunto.

Esta desviación conduce a una competencia entre equipos cuyos responsables se disputan en los órganos centralizadores los materiales necesarios para la actividad, los mejores combatientes, los frentes de trabajo, etc. Cuando equipos que han caído en estas desviaciones deben colaborar en alguna actividad cada uno trata de subordinar a los otros para llevar la mejor parte en la tarea y destacarse. Esta desviación se presenta también como regionalismo. Porteños, rosarinos, cordobeses, tucumanos, etc. pretenden respectivamente destacarse como los mejores, olvidando que la revolución es un problema nacional e internacional. Se originan así competencias regionales, que producen los problemas antes señalados en una escala más amplia. Esto es lo que podríamos denominar espíritu de camarilla a nivel orgánico. Existen otras formas de expresarse a nivel orgánico. Consiste en grupos de compañeros que tienen relaciones anteriores o ajenas a la militancia y constituyen grupos al margen de la estructuración orgánica.

Esta forma es la más nociva, porque rompe el tabicamiento y crea todo tipo de problemas. Los compañeros que constituyen estas camarillas llevan y traen chismes y problemas de un organismo a otro poniendo en peligro la seguridad y el buen funcionamiento de la organización, llegando incluso a construir verdaderos grupos de presión interna. Pero la forma de expresión más nociva de todas es el espíritu de camarilla a nivel de cuadros medios y de dirección. A este nivel conduce inevitablemente a prácticas burocráticas y origina graves problemas. Comienza a manifestarse de manera aparentemente inocente: Los elementos de dirección que caen en estas desviaciones comienzan por crear una especie de "lenguaje propio" para comunicarse ciertos comentarios, ciertas referencias a determinados hechos o textos, a los que no tienen acceso los compañeros de base o los que forman parte del grupo. De esta manera los integrantes de esta camarilla se constituyen en un «círculo de iniciados» al que no tiene acceso el común de los mortales. Las relaciones con los compañeros de base se hacen paternalistas, se les da a entender que ciertas cosas no son para ellos y se compensan con actitudes ferretistas, con vagas promesas de entrar al círculo de iniciados si se hace buena letra.

Si este error no es advertido a tiempo y severamente corregido por los propios compañeros o por la organización, la camarilla se va haciendo tal vez cada vez más. Sus miembros favorecen unos a otros, evitando señalarse los errores entre sí y destacando en cambio los de los compañeros que no lo integran.

La camarilla se va haciendo cada vez más un grupo separado burocráticamente de la base y una fracción diferenciada en el seno de los órganos dirigentes. Cuando alcanza este punto, sirve de vehículo para canalizar violentamente cualquier diferencia táctica. Esta diferencia no aparece ya como una cuestión de criterios diferentes que se resuelven en la práctica, sino que se utiliza como pretexto para desencadenar una abierta lucha de clases en la organización defendiendo sus intereses de grupo.

Pero aún en sus formas más incipientes, es sumamente nocivo no sólo por su capacidad potencial de transformarse en una camarilla constituida y actuante, sino por los problemas

inmediatos que causan: desconfianza, resentimiento, competencia, descuido de los intereses de conjunto de la organización por eso es necesario ser vigilantes con respecto a las formas embrionarias del espíritu de camarilla tales como el amiguismo y la compinchería.

Para facilitar esa vigilancia es conveniente que esas relaciones entre compañeros sean sobrias y políticas; sobre todo en los compañeros de dirección. entre sí y con los compañeros de las bases. Naturalmente no podemos ni debemos convertirnos en fríos monjes laicos. No está excluido el sano afecto entre compañeros de camaradería, el buen humor, pero se debe evitar cuidadosamente que esto se transforme en amiguismo y compinchería, que las relaciones no se basen en otra cosa, que no sea la comunidad de objetivos históricos, el interés superior de la revolución.

E) EL LIBERALISMO: Mao Tse Tung lo ha tratado científicamente y ampliamente en su conocido trabajo “sobre el liberalismo”. Para estos problemas nos remitiremos en líneas más generales a él y trataremos aquí un sólo aspecto particular, muy difundido en las organizaciones revolucionarias argentinas que ha causado graves daños a todas ellas: El liberalismo en materia de seguridad.

Esta forma de expresar el liberalismo se basa en el subjetivismo y la autosuficiencia y consiste en sobrestimar la capacidad propia y subestimar la del enemigo. Pero por sobre esta forma básica, aparecen en la práctica múltiples matices que se enraizan en otras manifestaciones del individualismo: El rutinismo, la falta de interés por las tareas, la tendencia a aplicar la línea del menor esfuerzo, etc.; para justificarlo se suele afirmar que estos problemas son consecuencias necesarias de la actividad, que cuando la actividad político-militar es pobre no se puede cuidar la seguridad. Nada más falso. Por cierto que los reformistas y los temerosos de la guerra usan la seguridad como una excusa para no combatir ni trabajar entre las masas. Pero la experiencia de las organizaciones que tienen una verdadera práctica revolucionaria demuestra que la actividad intensa y la seguridad no se contraponen. Por el contrario, justamente la actividad tiene continuidad y firmeza cuando se cuidan los problemas de seguridad. Por el contrario, cuando se descuida la seguridad, el primer contratiempo provoca «reacciones en cadena», que retrasan la actividad a corto y largo plazo. No nos extendemos en el aspecto técnico de la seguridad, porque cada organización tiene seguramente numerosos materiales sobre el tema basados en la rica experiencia hasta ahora realizada al respecto. Lo que queremos remarcar es que este liberalismo esta lejos de ser una muestra de coraje y decisión proletarias como algunos compañeros suelen creer. Por el contrario, es una peligrosa manifestación del individualismo burgués y pequeño-burgués que revela grave responsabilidad en los compañeros que caen en él y actúa corrosivamente contra la eficacia y el avance de su organización.

F) EL TEMOR POR SÍ MISMO: La prolongación frecuente y material de cualquier manifestación del individualismo es el temor por la propia persona. El compañero que conserva rasgos de individualismo, tiende consciente o inconscientemente, a preocuparse por su propia persona más que por la organización; la justificación última del individualista, su punto de referencia para todos sus proyectos y deseos, es él mismo. El individualista puede luchar sinceramente por la Revolución,

pero quiere gozar personalmente de sus frutos. El temor por perder la vida o de resultar gravemente amputado física y mentalmente, lo corroe consciente o inconscientemente. Al encontrarse en momentos difíciles en que se pone en juego la labor de mucha gente durante mucho tiempo, cuando de su propia decisión depende avanzar o retroceder bajo el fuego enemigo, cuando de la propia decisión depende delatar o callar bajo la tortura, ante la amenaza inmediata de una muerte real o simulada, el individualista tenderá a ser débil. Lo que en la práctica cotidiana aparecía como defectos menores de compañeros aparentemente excelentes, se revelará en esos momentos en toda su magnitud, como el verdadero cáncer de cualquier organización, la lacra que puede llevar al desastre a los revolucionarios mejor intencionados.

LA CORRECCIÓN DEL INDIVIDUALISMO: No se puede hacer un recetario sobre el tema. De la práctica revolucionaria en el seno de las masas iremos extrayendo los mejores modos de corregir este mal. Pero hay algunas normas básicas que surgen claramente de la experiencia ya adquirida. En primer lugar es necesario tener una clara conciencia del verdadero rol y de la verdadera dimensión del individualismo en las files revolucionarias. No tomar el problema a la ligera y mantener una permanente y severa vigilancia mutua con todos los compañeros, sobre todo con los compañeros de dirección. En segundo lugar, esforzarse por la proletarianización constante de la organización, de cada revolucionario tal como lo explicitamos anteriormente. En tercer lugar, ejercer constantemente la crítica y la autocrítica sobre todos los aspectos de la actividad teniendo siempre como un aspecto práctico y particular el individualismo y sus diversas manifestaciones. Sobre esta cuestión de la crítica y la autocrítica hay que señalar un par de aspectos. Teóricamente todo el mundo reconoce el valor de esta gran norma de los revolucionarios, pero en la práctica no siempre se la utiliza correctamente cayendo en una de las dos desviaciones: a veces se utiliza la crítica como arma de ataque personal, criticando a los compañeros a quienes les interesa desprestigiar, otras veces en cambio, se callan los errores ajenos, para evitar que nos señalen los propios. Y a veces, se cae en dos desviaciones a la vez, la segunda con los amigos y en la otra con los demás compañeros. Lo mismo sucede al recibir la crítica. Es frecuente que los compañeros al recibir la crítica se enojen o molesten, tratando de contrarreplicar con otras críticas, o de encontrar fallas en la crítica formulada, es necesario pues crear un ambiente propicio a la crítica y a la autocrítica, ejerciendo en forma cotidiana y sistemática, sin esperar a que los problemas nos den en las narices, para empezar a tratarlos.

Al respecto, es interesante ver lo que hacen los vietnamitas, dice Burchett en “Por qué triunfa el Vietcong”: “La organización básica del Vietcong es el trío. Todos los días los tríos se reúnen y analizan la actividad del día. Estas reuniones consisten generalmente en sesiones de críticas y autocríticas. Cada semana se efectúa una reunión de este tipo a nivel de escuadra (10 H), quincenalmente a nivel pelotón (31 H) y mensualmente a nivel compañía (120 H)”.

También es conveniente que cada compañero ponga el acento en la autocrítica antes que en la crítica.

LA FAMILIA EN LA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA

En el trabajo anterior hemos señalado algunas manifestaciones del individualismo como rasgo esencial de la hegemonía burguesa en el terreno ético.

Queremos ahora promover el debate acerca de estas manifestaciones en el campo particular de la pareja, la familia, la crianza de los hijos. Engels, en su libro «Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado» ha demostrado el carácter de clase de la familia, refutando la errónea creencia de que la misma sea una institución «natural», propia de la «naturaleza humana». En este sentido, demostró que la familia que nosotros conocemos, es un fenómeno históricamente determinado, propio de la sociedad capitalista. Pero Engels no planteó como sería o debería ser la pareja y la familia socialista. No lo hizo, no podía hacerlo, porque siendo la familia un elemento de las relaciones sociales, una familia socialista sólo podrá plantearse sobre la base material de las relaciones de producción socialistas. Por lo tanto, los revolucionarios sólo nos podemos manejar al respecto, como en las demás cuestiones éticas, con una moral de transición propia de la época de transición del capitalismo al socialismo que vivimos históricamente.

No obstante, es importante señalar que Engels rescata y defiende la pareja monogámica burguesa como forma de relación familiar superior a las anteriores de transición a la familia socialista. En efecto, la libertad de persona humana, su desarrollo armónico, son más viables aunque no se alcance totalmente es esta forma de familia, que en las formas que la precedieron: la poligamia, la poliandria, matrimonios por grupos y promiscuidad.

Esta afirmación teórica de Engels va siendo confirmada en la práctica de los estados obreros. La construcción de una nueva familia en todos ellos de la pareja monogámica como célula básica, demostrando su carácter superior como unidad de construcción de la familia socialista. Es un importante elemento a tener en cuenta para los revolucionarios de los países que aún están en manos del enemigo, que debemos realizar la construcción de nuestras propias formas de transición en el seno y en contraposición a la sociedad burguesa.

Es importante, sobre todo, en este momento en que la moral burguesa tradicional aparenta revolucionarse a sí misma, a través de lo que algunos comentaristas han dado en llamar la revolución sexual.

Esta falsa revolución consiste simplemente en volver del revés los conceptos burgueses tradicionales sobre la familia, la pareja y el amor. Pero permanece en terreno de la hegemonía burguesa en las dos cuestiones esenciales. La cosificación de las relaciones humanas y la sujeción de la mujer al hombre. La forma tradicional de la hegemonía burguesa cosifica las relaciones de pareja y sujeta a la mujer al hombre, esclavizándola en el seno del hogar patriarcal, impidiéndole su desarrollo en otros terrenos, haciendo un tabú de la virginidad, la fidelidad, etc. La forma de la hegemonía burguesa que se pretende imponer, procede exactamente a la inversa: predica un supuesto «amor libre» que aparentemente liberaría a los miembros de la pareja, particularmente a la mujer de la sujeción tradicional. Pero lo que en realidad hace es establecer nuevas formas de esclavización de la mujer y de cosificación de las relaciones entre ambos sexos. Por un lado, se despoja al amor de su carácter integral, de la relación armónica entre los múl-

tiples aspectos de la personalidad humana a través de la pareja, para cosificarlo y unilateralizarlo en un solo aspecto: el del sexo en sus manifestaciones más elementales. Se degrada así al sexo a su aspecto animal y se presenta esta relación degradada como la panacea de todos los males. Por otro lado se pone particularmente al sexo femenino al servicio del sistema capitalista, en la expansión del mercado, en la imagen de sí misma que trata de dar la hegemonía burguesa y el funcionamiento de la superestructura. Esto se puede ver con claridad en el papel que desempeñan la imagen de la mujer y el sexo en general en la publicidad, en la moda, los medios de comunicación masivos y las llamadas relaciones públicas. Para construir esta nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios debemos partir de puntos de vista radicalmente opuestos. En primer lugar, la relación de pareja y las relaciones familiares deben ser despojadas de la cosificación general que la producción mercantil impone a todas las relaciones. Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o de nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales que no tienen en su personalidad un sólo aspecto, el sexual, o el familiar, o el filial, sino múltiples aspectos que componen la totalidad de la persona humana. Si comprendemos esto, logremos un presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos y el carácter integral de las relaciones personales de la pareja o la familia.

Debemos plantearnos a continuación un segundo problema. ¿Cuál es la base material de esa relación? ¿El sexo o la actividad social? Consciente o inconscientemente la creencia de que el sexo es la base material de la pareja caracteriza la mayoría de las relaciones, incluso entre algunos compañeros revolucionarios. Sin embargo, la psicología moderna y numerosas experiencias demostraron lo contrario: sólo cuando la pareja tiene relaciones armoniosas en los demás terrenos logra al mismo tiempo la plenitud sexual. Por el contrario las relaciones que pretenden basarse puramente en el sexo, terminan por frustrarse en todos los aspectos, incluso en el sexo.

La pareja sólo puede, pues, basarse en una relación integral entre sus miembros, que tiene como base material la actividad social de los mismos, el rol concreto que juegan en la sociedad: el de militantes revolucionarios.

Por lo tanto, la pareja revolucionaria es una relación integral entre dos personas que tienen un eje, una base material: su actividad revolucionaria. La relación será armónica y positiva en la medida que contribuye al avance como revolucionarios de los compañeros de la pareja y al enriquecimiento de sus relaciones con la organización revolucionaria, con la clase obrera, con el pueblo, con el conjunto del proceso revolucionario. Por cierto no debería interpretarse esto de una manera esquemática, en el sentido de que basta pertenecer a la misma organización y ser buenos militantes para establecer una buena pareja. Es claro que además de ello son necesarios otros aspectos, otras afinidades, otros afectos. Pero sí debemos interpretarlo en el sentido dialéctico. Debemos comprender que para los revolucionarios la pareja no es una entidad «personal» al margen del conjunto de sus relaciones y actividades políticas. Por el contrario, la pareja es una actividad política, también. Sus integrantes pueden y deben encontrar en ella una verdadera célula básica de su actividad política, integrada al conjunto de sus relaciones. Decimos «célula básica» porque en ella encontrarán sus miembros el primer elemento de confrontación de sus propios avances revolucionarios y el primer

punto de apoyo para realizarlos. Pero además integrada al conjunto de sus relaciones, porque la pareja revolucionaria no debe constituir una unidad cerrada que empieza y termina en la misma, sino como decimos más arriba integrarse en sus relaciones al conjunto de la relación, con la clase obrera y el pueblo y con el conjunto del proceso revolucionario. En efecto, esta pareja puede y debe integrarse a una forma de vida comunitaria constituida por el grupo de compañeros que comparten una unidad de vivienda (si ese es el caso). Este grupo constituye la célula básica, no sólo de la actividad político-militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista. En el seno de la organización de la casa, los compañeros tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de la vida cotidiana. No sólo se integran activamente en la actividad revolucionaria, sino que integran todos los elementos de su vida cotidiana compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas, prácticas de la casa, tanto aquellas relacionadas con la actividad como las relacionadas con la vida corriente del grupo, comparten en fin, los ratos libres, la diversión, el estudio, etc. En este embrión y proyecto de vida en común la pareja revolucionaria constituida contribuye a la estabilidad del grupo y encuentra en él el medio adecuado para proyectar su propia relación en el conjunto de sus relaciones sociales de manera positiva. Pero tampoco esta «célula político-militar» puede aislarse de la realidad que lo rodea. Proceder de esa manera es tratar de construir la organización revolucionaria como un planta de invernadero, separada del resto de la sociedad. Por cierto que de esa manera no constituiremos organización revolucionaria alguna. La organización revolucionaria debe ser delimitada claramente de las masas en el terreno organizativo, como señaló Lenin, pero políticamente debe ser un organismo abierto a las masas, como también señalaba Lenin al decir que se debe aprender de las masas para poder educarlas. A lo que cabe agregar que cuando las organizaciones no son lo suficientemente maduras, es más lo que deben aprender de las masas que lo que deben enseñar a ellas. Esto es válido también en el terreno de la construcción de una nueva ética para la pareja y la familia. Esta célula básica político-militar que constituye el grupo de compañeros, que comparten una unidad de vivienda debe estar permanentemente abierta y ligada a las masas, no sólo en sus relaciones más generales, sino en su vida cotidiana. Cuando más arriba planteamos la necesidad de que los compañeros, compartan las tareas de la casa, la utilización del tiempo libre, el estudio, etc. ello debe entenderse en el sentido de compartirlo no sólo entre sí, sino con las masas. De allí la importancia de la vida en medios proletarios. Abriendo su unidad familiar a los vecinos, a las masas que nos rodean e integrándonos a ellas, los revolucionarios aprenderán de las masas, confrontarán con ellos el acierto o desacierto de sus prácticas y puntos de vista y podrán aportar a las masas los legítimos progresos que hagan en su vida como revolucionarios. Digamos de paso, que al mismo tiempo es la única manera de garantizar la seguridad correctamente.

LA CRIANZA DE LOS HIJOS

En este marco se inscribe la cuestión de la crianza de los hijos. En primer lugar, es necesario salir al cruce de la opinión arraigada entre algunos compañeros en el sentido de que los

revolucionarios no deben tener hijos pues éstos los limitan en su condición de tales. Esta afirmación es incorrecta.

Es cierto que se pueden citar casos de compañeros que por temor por sus hijos han dado muestras de debilidad frente al enemigo, que a causa de ellos han descuidado su actividad revolucionaria. Pero esto no quiere decir que los hijos sean las causas de estas actitudes individualistas, sino que constituyen por el contrario, un efecto, una manifestación más del individualismo burgués y pequeño-burgués, que en esos casos se manifiesta a través del temor por los hijos o por el descuido de las tareas en aras de ellos.

Como en otras circunstancias se manifiesta de otra manera. El revolucionario sólo puede ser cabalmente tal en la medida que sea un ser humano completo, que desarrolla integralmente su condición humana, como a la inversa, la actividad revolucionaria es la condición básica para el desarrollo integral de su personalidad.

En este sentido, la natural e instintiva tendencia del ser humano a prolongar la existencia de la especie, puede y debe ser tratada de una manera revolucionaria. Esto no implica por cierto la obligación de ser un gran padre, o madre, para ser un revolucionario cabal, pero si implica lo contrario, es decir, el hecho de ser un buen padre o madre no se contraponen sino que se complementa con la formación de un revolucionarios cabal.

Pero para ello es necesario desprenderse de la actitud individualista corriente frente a los hijos. Esta concepción individualista consiste en unilateralizar la relación padres-hijos, unilateralizarla de la misma manera que se unilateraliza cualquier otra relación humana, considerando un solo aspecto de la persona. En este caso su condición de hijos nuestros. Esta actitud corriente frente a los hijos es la prolongación natural del individualismo propio de la hegemonía burguesa. Desde el momento que bajo esta hegemonía el centro de sus valores y el punto de referencia de cada persona lo constituye su propia individualidad, ya que son las únicas personas que llevan en sí elementos muy íntimos de nosotros mismos.

Para erradicar esa actitud individualista debemos empezar por comprender que nuestros hijos como todas las personas, no tienen un sólo aspecto, es decir, su carácter de hijos, sino que son personas humanas como nosotros mismos y que en cuanto personas tienen sus propias necesidades de desarrollo integral como cualquier otra y hemos señalado que entre esas necesidades de la persona humana figura en primer término la integración al proceso histórico que vivimos. Naturalmente en el caso de los niños, estas necesidades tienen características muy especiales, ya que su corta edad requiere de los adultos una especial protección y les impide comprender muchas cuestiones.

En este sentido, debemos empezar por entender que los chicos no son adultos petisos sino niños, es decir, personas con características básicas distintas a la de los adultos. En consecuencia nuestra primera obligación hacia ellos es brindarles los elementos de comprensión de sus circunstancias en términos adecuados a su edad en cada caso y prestarles la protección que su vulnerabilidad e indefensión requieren. Pero esta atención debemos brindarla de una manera revolucionaria, no individualista. Brindarla desde el punto de vista de una ética

basada en la vida colectiva. Esto quiere decir que por un lado la atención de los hijos no puede contraponerse al conjunto de las actividades de un revolucionario sino integrarse en ellas. Los hijos de los revolucionarios deben compartir todos los aspectos de la vida de sus padres, incluso a veces sus riesgos. Por cierto que debemos tratar de brindar a los niños protección especial, propia de su corta edad. Pero siempre que esa protección especial no se contraponga con los intereses superiores de la revolución. La hermosa imagen de la madre vietnamita que amamanta a su hijo con el fusil a su lado, que hemos visto en algunos afiches y revistas, es todo un símbolo de esta nueva actitud revolucionaria frente a los hijos. Los vietnamitas brindan a los hijos toda clase de atenciones especiales, pero cuando a veces ellos deben compartir los riesgos de la guerra, sus padres no vacilan en que así sea. Para que esta actitud revolucionaria frente a los hijos sea posible, es necesario que se integren al concepto de pareja y al concepto de unidad familiar que hemos señalado más arriba.

Debemos desterrar para siempre la idea de que la crianza de los hijos es "una tarea de madre", aún en sus aspectos prácticos más elementales. La crianza de los hijos es una tarea común de la pareja y no sólo de la pareja sino del conjunto de compañeros que comparten una casa. Al respecto, debemos promover activamente una nueva actitud. Cuando se habla de compartir en el seno de la casa común no sólo la actividad político-militar del grupo, sino el estudio, la utilización del tiempo libre y las tareas comunes, de la vida cotidiana, estas tareas comunes deben incluir la tarea superior de la crianza de los hijos de los compañeros que comparten la casa.

Al respecto es interesante señalar las experiencias hechas por el pueblo revolucionario de Cuba en la Isla de los Pinos. Allí jóvenes parejas realizan experiencias de nuevos modelos de vida comunitaria, practicando entre otras, la crianza común de los niños. La experiencia resulta altamente satisfactoria tanto para los padres como para los hijos, demostrando así en la práctica lo que la psicología había establecido teóricamente: Lo que los niños necesitan no es tanto "su" padre y "su" madre, sino la imagen del padre y la madre. Es decir, todo lo que éstos significan en afectos, protección, apoyo, identificación de personalidad para el aprendizaje, etc. y estas imágenes son perfectamente intercambiables, cuando el intercambio se efectúa correctamente, aún cuando el niño distinga cuáles son biológicamente sus padres. Si en la práctica corriente de la sociedad los niños que no se crían con sus padres experimentan todo tipo de problemas, no es por la carencia en sí de sus padres, sino porque las personas que los reemplazan no desempeñan el papel de padre revolucionario. Es decir, porque el individualismo no permite que se trate a los niños como se trataría al propio hijo. Si por el contrario, se pone en la crianza del niño todo el cariño y la atención que se pondría en el hijo propio, el niño no experimentaría carencia alguna. Son las diferencias que se hacen con ellos, las que perjudican a los chicos. Esta actitud revolucionaria frente a la crianza de los hijos es perfectamente posible y debemos promoverla en el marco de esa verdadera nueva unidad familiar que deben constituir el grupo de compañeros que comparten una unidad de vivienda. Haciendo así, constituye una verdadera tarea, tan importante como cualquier otra tarea político-militar pues se trata nada menos que de la educación de las futuras generaciones revolucionarias, las que tendrán sobre sus hombros la tarea de construir el socialismo.

Finalmente, esta actitud debe ser complementada con la seria atención que deben prestar las organizaciones revolucionarias al cuidado de los hijos de los compañeros muertos o prisioneros. La organización tenderá a ocuparse no sólo de los aspectos materiales más urgentes de ese cuidado, sino también a promover la integración del niño a una nueva unidad familiar en el seno de la organización. Esto es particularmente importante en los casos de hijos de compañeros de extracción no proletaria. Generalmente estos niños quedan en manos de abuelos o tíos y de esta manera todo lo que sus padres hayan avanzado en la lucha contra el individualismo burgués y pequeño-burgués, lo perderá el niño al volver a recibir en el hogar de sus abuelos o tíos la influencia de la hegemonía burguesa.

También este aspecto debe ser integrado en la vida de las masas. Los niños deben integrarse a las masas de la manera que es posible a ellos, jugando y conviviendo con los hijos de los obreros. Y los padres debemos ocuparnos mutuamente de los problemas de la crianza. Confrontar con ellos la crianza de nuestros hijos y de los suyos, brindar una atención general a los problemas de los niños, sin establecer diferencias odiosas entre "hijos propios y ajenos".

De esta manera los niños irán avanzando en una educación proletaria que debemos complementar con una educación política, en términos adecuados a la edad de cada niño.

EL PAPEL DE LA MUJER

Sobre la base de los criterios generales planteados más arriba, debemos analizar en particular el problema de la mujer, comprendiendo su situación concreta aquí y ahora. En la sociedad burguesa, la mujer, sobre todo la mujer obrera, constituye un sector explotado particularmente, en la explotación u opresión general como tal. Debemos distinguir en esta situación las diferencias que derivan biológicamente de su papel de madre y aquellos elementos que son puramente sociales; para integrar los primeros en el planteamiento ético que realizamos y combatir los segundos.

En el primer aspecto, es claro que durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera. Habrá limitaciones lógicas a las actividades prácticas habituales. Pero estas limitaciones se deben comprender revolucionariamente, como impuestas por la tarea superior de educar a las futuras generaciones revolucionarias y compensarlas prácticamente con otro tipo de actividades viables, como por ejemplo el estudio. Su pareja y demás compañeros deberán comprender este problema y apoyar a las compañeras de una manera revolucionaria, ayudándoles a comprender y superar esas limitaciones prácticas. Esto se podrá lograr también en la medida que se integra nuestra vida cotidiana a la vida de las masas. Por ejemplo, aprendiendo de las mujeres proletarias la manera en que se cuidan mutuamente los hijos y de otras muchas maneras.

En cambio otras formas de limitación y opresión de la mujer son manifestaciones de la hegemonía burguesa, tal como hemos señalado más arriba. Estas expresiones deben ser combatidas activamente. Para ello las organizaciones revolucionarias

deben tomar entre sus reivindicaciones la liberación de la mujer, particularmente de la mujer proletaria. Es bien visible la doble explotación a que se las somete en forma de salarios inferiores, condiciones de trabajo peores que los hombres y hasta atentados a su pudor por parte de los patrones o el personal jerárquico. A su vez este planteo sólo podrá llevarse evidentemente a la práctica, en la medida que ingresen a las organizaciones revolucionarias las propias interesadas: las mujeres proletarias.

Es muy visible cómo se manifiesta en el seno de nuestras organizaciones la hegemonía burguesa, a través del gran déficit de compañeras obreras. Es muy importante que las organizaciones en su conjunto y particularmente las compañeras se preocupen de ganar para nuestras filas mujeres proletarias, en elevarlas a cuadros revolucionarios y proletarizarse ellas mismas. Debemos plantear los problemas particulares de las mujeres obreras y dirigirnos a ellas llamándolas a nuestras filas para luchar por estas reivindicaciones y por el conjunto de los objetivos revolucionarios. La proletarización que reclamamos para todas las organizaciones debe tener especial énfasis entre los elementos femeninos.

Sólo así podremos resolver en la práctica el problema de la doble opresión de la mujer e integrar esta cuestión en su aspecto ético al conjunto de nuestros esfuerzos por la construcción de una moral revolucionaria.

AUTOCRÍTICA

En todo lo anterior intentamos iniciar la crítica de la moral burguesa en el terreno amoroso y familiar. Debemos complementar esta crítica con una autocrítica de los reflejos de esa moral en nuestras filas.

Los casos prácticos son numerosos, por lo que intentaremos resumir en unos pocos casos tipo.

Está en primer lugar la proyección de los desacuerdos de la pareja a la militancia práctica. Es muy frecuente que compañeros que llevan una relación inarmónica aflojen en la militancia. Esta es una manifestación de individualismo que proviene de considerar a la pareja como una entidad separada del conjunto de la militancia. Se debe superar considerando a la pareja como una célula político-familiar, como señalábamos más arriba.

En segundo lugar, está el caso contrario: el de "protegerse mutuamente tratando de evitarse uno a otro riesgos en las tareas o manifestando debilidad frente al enemigo por temor a la seguridad o a la integridad física del compañero o la compañera. Es una verdadera falta de respeto por la personalidad revolucionaria del otro y tiene el mismo origen individualista que el caso anterior.

Otra falta de respeto por la pareja se manifiesta cuando se produce una separación temporaria por las tareas o porque uno de los compañeros o ambos caen en manos del enemigo. En este caso es frecuente que los compañeros tiendan a iniciar nuevas relaciones. Es una manera cómoda de resolver las carencias propias inmediatas y constituye una muestra de fuerte individualismo, al no ponerse en el lugar del otro y no mirar las cosas de conjunto, partiendo del punto de vista de los intereses superiores de la revolución

Tiene el mismo origen señalado y además la errónea creencia consciente o inconsciente de que la base material de la relación de pareja la constituyen las manifestaciones elementales del sexo y no la práctica social. Esto no quiere decir que en ciertas circunstancias no sea legítimo y positivo iniciar una nueva relación. Pero siempre debe hacerse tras un cuidadoso análisis de todos los elementos y no de manera irreflexiva, ligera y apresurada, cediendo a los impulsos circunstanciales y superficiales.

Todas estas desviaciones sólo podría corregirse con el criterio antes señalado y su corrección contribuirá a la construcción de una nueva moral y al avance de las organizaciones revolucionarias.

[apareció firmado con el seudónimo de Julio Parra, en **La Gaviota Blindada**, n° 0, Cárcel de Rawson, hacia julio de 1972]

Dossier

El club socialista alemán *Vorwärts* y la formación del movimiento obrero argentino (1882-1901)

El *Verein-Vorwärts* (Club Adelante), fundado en 1882 por exiliados alemanes en Buenos Aires, está instalado desde décadas atrás como el “mito de los orígenes” del socialismo argentino. A pesar de estar vinculado a la primera difusión sistemática de literatura socialista en el país y a la organización del mitin del 1° de Mayo de 1890, a la fundación de la primera Federación Obrera y a la del Partido Socialista, no ha sido, sin embargo, objeto hasta el presente de un estudio sistemático. Abrimos este *dossier* con un fragmento de la tesis doctoral de Horacio Tarcus sobre la recepción del socialismo premarxista y marxista en la Argentina, de próxima aparición, que destaca el peso de Ferdinand Lassalle en la ideología de los socialistas alemanes exiliados en la Argentina. A continuación, ofrecemos una versión resumida de la tesis de licenciatura en Ciencias Políticas elaborada por Jessica Zeller durante una pasantía en el CeDInCI y defendida recientemente en la Universidad Libre de Berlín acerca de las tensiones internas que vive el *Vorwärts* entre la perspectiva de arraigar en la vida argentina y la de constituirse en espacio de contención social y cultural para alemanes forzados a un exilio transitorio. La autora trabaja actualmente en el Instituto Íbero-Americano de Berlín (IAI), institución que prepara, conjuntamente con el CeDInCI, una antología bilingüe del semanario *Vorwärts*. Cerrando el *dossier*, publicamos por primera vez íntegramente un documento de extraordinario interés, hasta hoy de muy difícil acceso. Se trata del texto de Augusto Kühn aparecido a lo largo de sucesivas entregas en la revista socialista **Tiempos-Nuevos** en 1916, aunando un formidable valor documental a la vez que testimonial. Su autor, obrero estereotipista y exiliado alemán en el Buenos Aires de la década de 1880, fue miembro del *Vorwärts* y uno de los principales gestores de la jornada liminar del 1° de Mayo de 1890. Estuvo presente, además, en cada una de las jornadas fundacionales del Partido Socialista así como en la creación de **La-Vanguardia**, para concluir apoyando, en enero de 1918, el nacimiento del Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista.



Retirantes del nordeste brasileño, 1964

Entre Lassalle y Marx

Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo

H o r a c i o
T a r c u s

Desde que Jacinto Oddone en su clásica **Historia del Socialismo** escribió que el Club de emigrados alemanes *Vorwärts* contaba, en el Buenos Aires de 1890, con la ventaja de estar dirigido “por hombres que conocían muy bien las teorías marxistas por haber actuado todos ellos en las difíciles luchas de la primera hora de la socialdemocracia de su país” (Oddone, 1934, I: 196-7), la imagen de los exiliados alemanes marxistas recorrió la historiografía del movimiento obrero argentino. Tras él, la reiteraron los socialistas Nicolás Repetto y Juan Antonio Solari y, después de ellos, con mayor énfasis, los historiadores comunistas. Así, mientras Victorio Codovilla presentaba al *Vorwärts* como “el primer centro de difusión sistemática del marxismo en nuestro país” (1964: 43), el historiador soviético V. Ermolaiev sostenía que “el periódico **Vorwärts** propagaba las ideas de Marx y Engels” (1959/1964: 264). Años después, Leonardo Paso afirmaba que gracias a su contribución “se hicieron conocer trabajos de Marx y Engels, el **Manifiesto Comunista**, etc.” (1971:160) y Julio Godio refería que con la fundación del *Vorwärts* “se va conformando un núcleo de marxistas que incursionan en la vida política y sindical el país” (1973: 82).¹

Es indiscutible que el *Verein Vorwärts* fue, en el Buenos Aires de las décadas de 1880 y 1890 —hasta la fundación definitiva del Partido Socialista en 1896—, el mayor centro de difusión de literatura socialista internacional. Su periódico **Vorwärts** fue un vehículo de difusión e información del socialismo mundial, el principal hasta la fundación de **La Vanguardia** en 1894. Por iniciativa suya, los obreros alemanes exiliados en la Argentina fueron representados en el congreso fundacional de la Segunda

Internacional (1899), fueron luego promotores del mitin del 1º de Mayo en 1890 y enseguida de la primera Federación de Trabajadores de la República Argentina, nacida de aquella jornada. El *Vorwärts* fue, finalmente, una de las vertientes fundacionales del Partido Socialista, cuyo congreso constituyente se realizó en junio de 1896 en su local de la calle Rincón 1141. Algunos de sus socios llegaron a ser destacadas personalidades del socialismo y del gremialismo argentinos.

De estos méritos históricos, sin embargo, no se desprende necesariamente que sus principales animadores fuesen “marxistas”, en algún sentido del término, o que tuviesen un conocimiento significativo de la obra de Marx o del marxismo. Para comprobarlo, o bien para desmentirlo, será necesario un conocimiento más preciso de la doctrina socialista que recibían, leían y difundían los exiliados alemanes de Buenos Aires en las dos últimas décadas del siglo XIX.

Un centro de difusión socialista

La escasa información reunida hasta el presente sobre la historia del *Verein Vorwärts* en el siglo XIX no es el resultado de la investigación histórica fundada en fuentes escritas, sino que proviene de testimonios de memorialistas como Augusto Kühn —y más recientemente de Alfredo Bauer—, o bien de los datos (por demás someros) que aporta Oddone en su obra citada. El acceso a las fuentes primarias ha sido problemático. El archivo histórico del *Vorwärts* se ha perdido. La primera pérdida sobrevino con el incendio de su sede en 1894. En la

¹ Es más cauto Ratzer, que si bien no dispuso para su investigación de fuentes primarias del *Vorwärts*, lo describió —siguiendo a Kühn— como un centro “socialista” (Ratzer, 1970: 66-69).

nueva sede erigida en 1895 se recompuso, pero ya en 1916, cuando Kühn quiso acceder al periódico **Vorwärts** para redactar sus "Notas...", confesaba que no le había "sido posible encontrar a persona alguna que guardara una colección de dicho semanario" (Kühn, 1916, 3: 76). Según Bauer, la biblioteca, el archivo y la colección del semanario **Vorwärts** "se perdieron, junto a otros valores no menos entrañables, como consecuencia de la intervención policial y estatal de 1962" (Bauer, 1989: 65). La documentación que sobre el *Vorwärts* seguramente atesoró la Biblioteca de la Casa del Pueblo se perdió, asimismo, con el incendio provocado por la Alianza Libertadora Nacionalista el 15 de abril de 1953.

Felizmente, se ha conservado en el Museo de Historia Nacional de Litomys (Bohemia) una numerosa colección de publicaciones que llevó consigo un distribuidor de literatura socialista del *Verein Vorwärts* en Argentina, Anton Neugebauer, cuando regresó a Bohemia en 1889. El Fondo Neugebauer resulta de extraordinario interés para establecer qué literatura recibía y ponía en circulación el club socialista alemán. Sobre la base de dicho Fondo ha podido fundar su investigación el checo Jan Klima (Klima, 1974: 116).

En primer lugar, destacan en el conjunto las ediciones populares de folletos que la socialdemocracia germana comenzó a publicar en lengua alemana en Zürich (dadas las leyes de excepción contra los socialistas) hacia setiembre de 1885 y que, evidentemente, el *Verein Vorwärts* recibía regularmente para su venta en la Argentina. Hasta entonces el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) publicaba literatura socialista en forma asistemática, sin ritmos regulares de aparición y en diversos formatos. Hacia mediados de la década de 1880, en muchas capitales europeas se estabiliza la publicación de "Bibliotecas Socialistas", habitualmente folletos de pequeño formato, editados en series consecutivas, numeradas, de aparición periódica y ampliamente publicadas en los respectivos periódicos socialdemócratas. La serie a que nos referimos apareció bajo el título: *Sozialdemokratische Bibliothek*, formando parte Eduard Bernstein del Comité editor. La casa editora de los socialdemócratas alemanes, mientras duraron las leyes de excepción, fue Hottingen-Zürich, la que publicaba además el periódico **Der Sozialdemokrat** (Andréas, 1963: 109-111).

De los folletos que Neugebauer llevó consigo a Bohemia, 15 pertenecían a la *Sozialdemokratische Bibliothek*: el ya clásico **Das Kommunistische Manifest** de Marx y Engels, así como la célebre polémica de Friedrich Engels popularmente conocida como **Anti-Dühring: Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft**. En formato menor, se hallaba también el folleto de Engels "La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia", un extracto de tres capítulos de la obra anterior preparado a pedido de Paul Lafargue para una edición francesa en 1880 (Rubel, 1956: 250). Otros dos folletos pertenecen a socialistas franceses que serán muy populares en Europa y América: Paul Lafargue, el yerno de Marx, y Gabriel Deville, autor del compendio de **El Capital**. Del primero Neugebauer portaba el folleto: "*Der wirtschaftliche Materialismus nach den Anschauungen von Karl Marx o Das Recht auf Faulheit*";

y del segundo, "*Grachus Babeuf und die Verschwörung der Gleichen*".

Sin embargo, la mayor cantidad de títulos provenían del otro "padre fundador" de la socialdemocracia alemana: Ferdinand Lassalle. Son cuatro folletos que, como veremos, tuvieron amplia influencia entre los exiliados alemanes en la Argentina: "*Die Wissenschaft und die Arbeit*"; "*Kleine Aufsätze von Ferdinand Lassalle*", "*Arbeiterlesebuch*", el discurso contra la injusticia social y el "*Arbeiterprogramm*", editado en 1887.

Del obrero socialista alemán Josef Dietzgen se encontraban el popular "*Sozialpolitische Vorträge*" así como el texto filosófico más ambicioso "*Streifzüge eines Sozialisten in das Gebiet der Erkenntnistheorie*". Finalmente, pertenece a esta misma colección el debate entre Stuart Mill y Eccarius publicado como "*Eines Arbeiters Widerlegung der national-ökonomischen Lehren John Stuart Mill's von J. George Eccarius*" y tres ejemplares con los debates del parlamento alemán sobre la prórroga de la ley contra la socialdemocracia, que "testifican el interés que reinaba entre los emigrados por los acontecimientos que tuvieron lugar en la vieja patria" (Klima, 1974:116-7).

Otros folletos socialdemócratas eran: Henri Rackow, "*Vor und nach der Schlacht*", Londres, 1888; y la "*Discussion über das Thema: Anarchismus oder Communismus?*", Chicago, Office der "Chicagoer Arbeiter-Zeitung" und der "Vorbote", 1884. Transcribía el debate desarrollado en Chicago en 1884, ante muy numeroso público, entre Paul Grattkau, un antiguo periodista socialdemócrata exiliado en Norteamérica y redactor del **Chicagoer Arbeiter-Zeitung**, y Johann Most, un socialista alemán reorientado hacia posturas anarquistas. También distribuyó folletos editados por la socialdemocracia austríaca y checa.²

Un segundo núcleo del Fondo Neugebauer lo constituyen, curiosamente, los folletos anarquistas. Entre las ediciones editadas en París se encontraban: de Edouard Broulard, "*Études sur le Collectivisme Intégral Revolutionnaire*"; de autor anónimo, "*Richesse et Misère*"; de Elisée Reclus, su clásico "*Évolution et Révolution*"; varios folletos del ruso Piotr Kropotkin: "*Paroles d'un Révolté*", "*L'esprit de Révolté*", "*L'anarchie dans l'évolution socialiste*"; de Jean le Vagre, "*Organization de la propagande révolutionnaire*"; de Eugène Berthelot, "*La révolution pacifique*"; de Emile Digeon, "*Propos révolutionnaires*". Además, el folleto "*Les travailleurs des villes aux travailleurs des campagnes*", que invitaba a la solidaridad obrero-campesina. De Bruselas, una suerte de programa de los anarquistas con el sello de *Publications du Drapeau noir*: "*Le communisme anarchiste*"; de Ginebra, el folleto "*Fais ce que veux*", bajo el sello *Publications anarchistes*.

Del citado Johan Most se encontraba la edición checa de "*Ma-jetkovi dravct'*" (*Rapiñadores de bienes*), New York, 1883. Había también algunos folletos anarquistas en español: Eliseo Reclus, "Evolución y Revolución" (Barcelona, Sabadell, 1887); Anselmo Lorenzo, "Fuera política. Demostración de la justicia y conveniencia de que los trabajadores se separen de la uto-

2 De la primera se halló "Die Debatte über die Auslagen der Staatspolizei" (Viena, Gleichheit, 1887) y de la segunda una serie de folletos en checo, editados en New York por el československá sociálně demokratická sekce dělnická, resultado del esfuerzo de expatriados checos y moravos: se trataba de: Marx-Engels, "Manifest strany komunistické", editado en New York en 1882 (es la primera traducción del Manifiesto al checo, Andréas, 1963: 94-95), otro folleto de Schäffel, "Trest socialismu" (La esencia del socialismo); el popular de Lafargue, "Právo na lenošení" (El derecho a la pereza) y "Mučeniční nově doby" (Mártires de la época Moderna), sobre los "Mártires de Chicago".

pía política para dedicarse al positivismo social” (Barcelona, Sabadell, 1886); y sin indicación de autor: “La expropiación” (Cádiz, Biblioteca del trabajador, 1887) y “La Sociedad al día siguiente de la revolución” (Barcelona, Biblioteca anárquico-comunista, 1887).

Un tercer núcleo lo constituían los folletos de crítica antirreligiosa, un verdadero género en la cultura de izquierdas finisecular: la polémica “*Christentum und Sozialismus*”, los textos de A. Douaie, “*Antwort an der Beckenner des Theismus*” y “*ABC des Wissens Für die Denkenden*”, el folleto en francés “*La peste religieuse*” y, finalmente, otro folleto de J. Most en checo: “*Bohomor a nábozenská nákaza*” (La peste del deísmo y la infección religiosa, Chicago, 1886).

Además, sabemos gracias a la sección *Socialist Literatur* del periódico *Vorwärts* de otros libros y folletos que distribuyó el *Verein*. En primer lugar, la obra clásica de Bebel a través de la cual muchos militantes en Europa y América se introdujeron al socialismo: *Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft* (La mujer en el pasado, el presente y el porvenir). A partir de la edición del *Vorwärts* n° 103 (8/12/1888) encontramos en la última página el aviso que ofrece la *6 Auflage* (6ª edición) a 75 centavos. En años posteriores se ofrecieron en la misma sección otros libros de teoría socialista, siempre a precios muy accesibles (entre \$ 0,20 y 2), como la edición española de los *Estudios acerca del socialismo* de Gabriel Deville, la edición argentina del *Manifiesto Comunista* que emprendió Domingo Risso (1893) o la *Geschichte des Sozialismus* (*Historia del socialismo*) publicada por Bernstein y Kautsky.

El *Verein* distribuyó también la prensa socialdemócrata internacional, que ofrecía para la venta o la lectura en la biblioteca de su local. Ya en el primer número del *Vorwärts* se ofrece *Der Sozialdemokrat* (Zürich); *Der Sozialist* (New York); *Das Recht auf Arbeit* (München); *New Yorker Volks-Zeitung* (New York); *Volkszeitung* (Berlin); *Das Echo* (Berlin); *Der Wahre Jacob* (Stuttgart, humorístico) (*Vorwärts* n° 1, 2/10/1886). En el Fondo Neugebauer se encontraron también ejemplares del *Arbeiterstimme* (Brno), *Gleichheit* (Viena), *Deutsches Wochenblatt* (Münich), *Le socialiste* (Paris) y *L'Homme libre* (Paris).

Si bien el Fondo conservado en Bohemia permite inferir consistentemente que el *Vorwärts* recibió y puso en circulación los folletos y periódicos que editaba la socialdemocracia en Europa y en los Estados Unidos, caben serias dudas acerca de si hacía lo mismo con las publicaciones anarquistas. Es más razonable conjeturar que forman parte del Fondo Neugebauer simplemente porque éste los había comprado a los círculos anarquistas de Buenos Aires por interés particular y los trajo consigo a su ciudad natal como parte de su biblioteca personal.

Un franco contraste puede establecerse entre el primero y el segundo bloques de folletos. En términos de Klima: “Mientras que las publicaciones alemanas tienden en su mayoría al socialismo científico de tipo marxista, la gran parte de los folletos franceses y españoles presentan carácter anarquista. La experiencia de la clase obrera alemana y del fuerte SPD se manifestó tanto en la proveniencia de las publicaciones como, por otra parte, en la situación de las minorías nacionales inmigradas en los países latinoamericanos”. Pero la recepción y distribución de folletos de la socialdemocracia internacional, si fue hegemónica, no fue excluyente, y esto lleva a Klima a poner reparos a la afirmación de Codovilla según la cual “fueron sobre todo los socialistas alemanes los que hicieron frente a la influencia

anarquista que cobró intensidad especial después de llegar a Latinoamérica las masas de inmigrados españoles e italianos” (Codovilla, 1964). Pues, para el investigador checo, lo afirmado por Codovilla vale solamente a partir de la década de 1890. “En los ochentas incluso el *Vorwärts* fue distribuyendo publicaciones de toda clase, contándose, naturalmente, también las anarquistas”. Y concluye: “A juzgar por los materiales citados más arriba, en el medio latinoamericano no nos encontramos con tendencias muy notables a polemizar sobre el contenido de los conceptos socialismo, comunismo, anarquismo, hasta más o menos 1890” (Klima, 1974: 120).

La conclusión de Klima es que en el perfil ideológico del conjunto de los folletos “se borran las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista. En su conjunto, la colección de folletos constituye una miscelánea fragmentaria de los más diversos juicios acerca de la teoría y la práctica del movimiento obrero”. Para explicarla, establece una correlación entre la heterogeneidad ideológica de las publicaciones que distribuye el *Vorwärts* y la “inmadurez” del movimiento obrero latinoamericano: “La extraordinaria diversidad y amplitud de las opiniones es característica especialmente de las condiciones que experimentaba el movimiento obrero latinoamericano en los años ochenta del pasado siglo [XIX]. En casi todos los títulos se trata de folletos de origen europeo o norteamericano, es decir de las fuentes creadas en las zonas en que el movimiento obrero había experimentado ya numerosos combates. Al parecer, la diversidad ideológica tuvo como consecuencia en América Latina la considerable confusión que reinaba tanto en torno al concepto de socialismo como en lo relativo a los medios y los objetivos de la lucha del proletariado. Y no es de extrañar, pues los combates decisivos América Latina los tenía por delante aún” (Klima, 1974: 119).

En verdad, en la segunda mitad de 1870 y en la década de 1880 en la propia socialdemocracia alemana, si bien el marxismo había comenzado a emerger para convertirse en doctrina hegemónica, todavía coexistía con las más diversas corrientes socialistas, dentro de las cuales muchas veces el anarquismo aparecía como una vertiente más. Lo que Klima denomina “las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista” comienzan, precisamente, a visibilizarse en este período en la misma Europa. Como ha señalado Droz, aunque después de su unificación de 1875 “el SPD constituye una fuerza nada despreciable, su doctrina carece todavía de consistencia y unidad” (Droz, 1985, 1: 32). Asimismo, Bernstein le escribirá años más tarde a Engels, refiriéndose a aquellos tiempos: “entonces todos éramos eclécticos del socialismo”. Marx y Engels, que tutelaban la doctrina socialista desde Inglaterra, se quejaban a menudo de artículos aparecidos en la prensa socialdemócrata, de las concesiones teóricas que los “eisenachianos” hacían a los “lassalleanos”, etc., como lo testimonia elocuentemente la carta de Marx a Brake y las “Glosas marginales al “Programa del Partido Obrero Alemán” conocidas como *Crítica del Programa de Gotha* (1875). Como veremos a propósito de los exiliados alemanes en la Argentina, el influjo de Lassalle será duradero, incluso en 1890.

Sin duda, la mayor inquietud la provocó el ascendente ganado por Karl-Eugen Dühring entre la audiencia socialdemócrata, a cuya doctrina respondió Engels con una serie de artículos en el *Vorwärts* (de Leipzig) con el objetivo de reorientar la

doctrina socialista dentro del partido. En 1878 estos artículos se reunían en un libro, llegando a alcanzar enorme difusión con el título popular de **Anti-Dühring**. “Pocas obras —añade Droz— tuvieron tanta importancia como ésta para la difusión del marxismo en Alemania (a la vez que consiguió la vuelta a la ‘ortodoxia’ de algunos espíritus por entonces ‘descarriados’, como Kautsky y Bernstein)”. Y añade: “Aunque la asimilación del marxismo, impregnado de lasallismo, fue siempre muy superficial en la social-democracia y a menudo se dio a conocer de forma mutilada y empobrecida —durante mucho tiempo darwinismo y malthusianismo sirvieron como argumentos al marxismo vulgar—, la consolidación de la influencia de Marx a través del **Anti-Dühring** proporcionaría la base teórica en la que se apoyó el partido durante la dura prueba de las leyes de excepción” (Droz, 1985, 1: 33).

Como ha señalado Haupt, en el período de transición que va de la Primera a la Segunda Internacional, la teoría de Marx va ganando prestigio dentro del campo socialista: aumenta el interés por los escritos de Marx y Engels, se extiende su difusión y las demás vertientes deben definirse crecientemente en relación al “socialismo científico”. “Las distintas escuelas existentes en el seno del movimiento socialista, con la excepción de los anarquistas, reconocen la importancia de la obra y se inclinan ante la autoridad indiscutida de Marx y Engels. El lenguaje socialista sufre una larga transformación hacia el vocabulario de Marx, mientras se multiplican las citas de sus escritos. Pero este proceso receptivo se inserta en una ideología socialista ecléctica dominante, que integra al mismo tiempo a Marx y a Lassalle, a Bakunin y a Proudhon, a Dühring y a Benoît Malon” (Haupt, 1979: 216). Kautsky describió ese clima de socialismo ecléctico en los siguientes términos:

“Los resultados de las investigaciones de Marx y Engels habían sido aceptados en general, pero su fundamento solía estar mal digerido y el número de marxistas consecuentes era escaso. El Programa de Gotha, la influencia de Dühring, el éxito de la **Quintaesencia del socialismo** del señor Schäffle en los medios del partido muestra hasta qué punto estaba difundido el eclecticismo” (cit. por Haupt, *ibid.*: 216-217).

En suma, podemos concluir señalando que si bien Klima corrientemente aquellas interpretaciones que proyectan al *Verein Vorwärts* como un centro de difusión de doctrina marxista resaltando la heterogeneidad ideológica de su literatura socialista, se equivoca al atribuir el “eclecticismo” a la falta de madurez del movimiento obrero argentino en este período. Los emigrados alemanes en Buenos Aires son portadores y luego receptores de un socialismo tan “ecléctico” como el que imperaba en esos mismos años en el seno de la socialdemocracia alemana. Un análisis del periódico *Vorwärts* nos permitirá corroborar este clima ideológico con mayor precisión.

Un órgano socialdemócrata en Buenos Aires: el semanario *Vorwärts*

El periódico *Vorwärts* (*Adelante* en alemán), subtítulo *Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* (“Órgano para la defensa los intereses del pueblo trabajador”), se editó en Buenos Aires, en alemán, entre el 2 de octubre de 1886 y el 15 de marzo de 1901 (n° 696). Tomó su nombre del periódico del SPD que había dirigido W. Liebknecht en Leipzig entre 1876-1879 y que volverá a editarse en Berlín, después de la derogación de las leyes anti-socialistas, a partir de 1890. Aunque son escasas las referencias a su tirada, sabemos, según sus propias cifras, que en el año 1889 editaba 600 ejemplares y en 1896 esa cifra ascendía a 700. Se publicó semanalmente, con notable regularidad, a lo largo de sus quince años de vida (la constancia, la regularidad, la laboriosidad, fueron valores identitarios de la comunidad alemana en la Argentina). Atravesó también momentos difíciles y debió sufrir breves interrupciones: una en noviembre 1889, cuando su editor (A. Uhle) y su redactor (J. Winiger) fueron arrestados a causa de un artículo sobre el Presidente Juárez Celman (Cúneo, 1968); otras dos deben atribuirse a la situación de aguda crisis económica: una en agosto de 1890 y otra en octubre de 1893. El semanario, en tanto vocero del *Verein Vorwärts*, era responsable de una comisión de prensa colectiva que designaba un director y un administrador. Numerosos directores y administradores se sucedieron a lo largo de sus quince años de vida.

En cuanto a su estructura, a continuación de las notas principales de la primera página, donde era frecuente la firma de Lallemand, seguía la sección *Rundschau* (Panorama), ofreciendo informaciones internacionales (*Ausland*, exterior) y nacionales (*Inland*, Interior). Bajo el título *Vermischtes* se publicaban noticias curiosas o humorísticas, frases, poemas breves. Una sección *Kabelnotizen* (Noticias por cable), luego bautizada *Neuste Nachrichten* (Noticias actuales), recogía y comentaba las informaciones internacionales que llegaban por cable. Además, se publicaban con regularidad correspondencias que llegaban desde distintos puntos de la Argentina y de Latinoamérica, sobre todo del Brasil.

En cuanto al tenor ideológico, Zaragoza ha señalado que, a pesar de lo declarado en los estatutos socialistas del *Verein* de 1882, recién hacia 1889 “el periódico adopta ya claramente la ideología socialista de los fundadores y abandona sus primitivos compromisos con la comunidad alemana en general” (1996: 126). Las apelaciones a Bebel o a Liebknecht son muy frecuentes, pero son contados los artículos que se reproducen de los grandes teóricos y líderes de la socialdemocracia. Sólo esporádicamente se reproducen del *Vorwärts* de Berlín artículos de Marx³, Engels⁴, Liebknecht⁵,

- Vorwärts** n° 219, 14/3/1891, sin firma, “Karl Marx”, p. 1 (sobre el 8° aniversario de su muerte) y en p. 3: nota sin firma, debate con el **Deutsche La Plata Zeitung**, sobre la “Crítica del Programa de Gotha” de Marx. N° 634, 18/3/1899: K. Marx, “Die März-Revolution in Berlin” (La Revolución de Marzo en Berlín), artículo de **Revolution und Contra-Revolution**, editado por Dietz-Verlag. N° 400, 22/9/1894, sin firma, “Die Profitsucht des Kapitalismus”, fragmento del Capítulo 24 del vol. I de **El Capital**, presentado con un breve copete; n° 423, 424, 426, del 2, 9 y 23/3/1895, firmado: “J.B.M. im B. Vorwärts: “Der dritte Band des *Kapitals*” (El tercer tomo de **El Capital**). Es una reseña de la edición que preparó Engels y acababa de editar en 1894, en Hamburgo, Otto Meissner. N° 473, 15/2/1896 y 474, 22/2/1896: “Karl Marx und das Kleinbanerthum” (sobre Marx y el pequeño campesinado, comienza con una cita del vol. III de **El Capital**).
- Vorwärts** n° 313, 31/12/1892, F. Engels, “Die nordamerikanische Präsidentenwahl”; n° 380, 5/5/1894, “F. Engels und die italienischen sozialisten” (carta de Engels a Turatti de enero de 1895, publicada inicialmente en **La Crítica Social**); n° 450, 7/9/1895, “Friedrich Engels” (necrológica).
- Vorwärts** n° 146, 5/10/1889, “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris” (carta citada abajo de Liebknecht al **Vorwärts**). V. además: n° 351 (1893), 478-480 (3/1896), etc.

Bebel⁶ o Kautsky⁷. Estas notas no obedecen, por otra parte, a una política de edición o traducción de teoría marxista, sino a circunstancias precisas, como por ejemplo, cuando alguna cuestión de actualidad política era abordada por alguno de estos últimos autores, o cuando se conmemoraba la desaparición de una figura, como la muerte de Engels (1895) o el octavo aniversario de la desaparición de Marx (1891).

Si hay un referente teórico político que se destaca sobre el conjunto, no es Marx sino Lassalle: así, en el n° 85 (4/8/1888) y 86 (11/8/1888) se publican “*Goldkörner. Aus Lassalle Schriften*” (algo así como “Perlas de la sabiduría de los escritos F. Lassalle”), una serie de frases escogidas de sus obras. Para los 31 de agosto, aniversario de su muerte, el *Vorwärts* preparaba columnas conmemorativas o números especiales. Es así que el 1° de setiembre de 1888 se consagra un número a Lassalle, que se abre con un retrato de gran tamaño, se publican nuevos fragmentos de sus escritos y tres artículos que abordan diversos aspectos de su vida y su obra: “*Lassalle und Bismarck*”, “*Die Organisation des Arbeiter*”, “*Der Sozialismus auf seinem Feldzug durch die Welt*” (n° 89, 1°/9/1888). Otro homenaje, donde vuelve a aparecer su retrato, se repite en el n° 141 (31/8/1889), mientras el n° 449 se abre con una columna en la que se recuerda un nuevo aniversario de su muerte (31/8/1895: “Zum 31. August”, p.1, col. 1). Pero más allá de los números especiales, son incontables las apelaciones a su figura y a tramos de sus obras o a sus célebres discursos en las páginas del *Vorwärts*.

Una delegación al Congreso Internacional Obrero de París

Del 12 al 14 de junio de 1889 se había reunido en París, en la Sala Petrelle, el *Congrès International Ouvrier Socialiste*, donde quedó fundada la que se llamará Segunda Internacional. En verdad, se reunieron dos congresos, uno promovido por los “posibilistas” y los tradeunionistas británicos, y otro animado por los guesdistas franceses y los anarquistas, a quienes se unieron los socialdemócratas alemanes. “Este segundo congreso —apunta Droz— es el que mostró mayor actividad creadora, poniendo desde el primer momento en el centro de sus debates el problema de la legislación social y el planteado por la acción política, así como la conquista del sufragio universal en los países donde aún no existía” (1985, 1: 12).

Asistieron a él delegaciones de 16 países, algunas de ellas muy numerosas, como las de Alemania, Bélgica, Inglaterra y Francia. Coincidieron allí algunas de las figuras más relevantes del socialismo internacional, como los alemanes Bebel, Liebknecht, Clara Zetkin y Eduard Bernstein, los belgas De Paepe, Volders y Vandervelde, el austromarxista Víctor Adler, los españoles José Mesa y Pablo Iglesias, los ingleses William Morris y Cunningham Graham, los rusos Plejanov y Axelrod; Eleanor, la hija de Marx; los franceses Lafargue, Guesde,

Deville, Vaillant, Longuet, Malon; el holandés Domela Nieuwenhuis y el húngaro Leo Frankel, que había sido ministro de trabajo durante la Comuna de París. Jean Longuet escribió en su **Enciclopedia del Socialismo**: “Jamás se había reunido una asamblea tan representativa del proletariado de todos los países” (Del Rosal, 1958: 362-363).

El francés Alejo Peyret, exiliado en la Argentina desde 1855, participó de sus sesiones, firmando las actas “pour les groupes socialistes de Buenos Aires” (Tarcus, 2002b). El *Verein Vorwärts*, por su parte, envió un “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”⁸ donde presentaba un cuadro del estado del socialismo en la Argentina, se atribuyó la delegación de la socialdemocracia en América y solicitó al líder socialista alemán Wilhelm Liebknecht que lo represente. Es así que el *Vorwärts* n° 146 se abre, bajo el título: “*Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris*”, con esta nota que suscribe A. Uhle, su director: “Nos escribe el compañero Liebknecht, quien tuvo la bondad de aceptar la representación de los obreros alemanes en Argentina al Congreso Internacional de París”.⁹ Liebknecht se había dirigido en estos términos a sus compatriotas exiliados:

Les agradezco de la manera más calurosa el honor que ustedes y los compañeros de allí me hicieron al nombrarme su representante en el congreso obrero internacional. Cumpí el mandato con empeño. En cuanto al congreso, me remito a las notas de los diarios y al protocolo del congreso que se publicará primeramente en francés al cabo del próximo mes (setiembre). Aunque lo había anhelado mucho, el congreso superó mis expectativas. Este fue el primer congreso obrero internacional que por la concurrencia se convirtió realmente en un parlamento mundial de los obreros. Salvo Estados Unidos e Inglaterra, donde el movimiento obrero estaba reestructurándose, la representación de los distintos países fue adecuada a su poder de movilización.

¡Magnífica fue la confraternidad entre los obreros alemanes y los obreros franceses!

Nunca me sentí tan conmovido cuando —durante los gritos de júbilo— después de la presentación del congreso di la mano instintivamente a mi cotitular Vaillant sentado en la tribuna. A él, el representante de la Francia trabajadora, en el nombre de la Alemania trabajadora.

En suma, este congreso fue la más grande manifestación de paz jamás vista por el mundo. El hecho de que durante siete días de discusión se manifestó la mayor armonía entre los obreros y una coincidencia en todas las reivindicaciones, muestra evidentemente la universalidad y el carácter cultural de nuestro movimiento.

6 *Vorwärts* n° 437, 8/6/1895: “Bebel und der Nordostsee-Canal”.

7 *Vorwärts* n° 379, 28-4-1894: K. Kautsky, “Die Arbeitzeit heute und vor fünfhundert Jahren”.

8 Archivo Diego Abad de Santillán: A (Argentina) “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”, IISG. Cit. en Zaragoza, 1996: 124.

9 Nótese bien: a diferencia de los “grupos socialistas de Buenos Aires” que delegan a Peyret, aquí no se habla de clase obrera argentina, sino de “los obreros alemanes en Argentina”. De cualquier modo, como veremos luego, la delegación tendrá consecuencias decisivas en la formación del movimiento obrero argentino.

No sonó siquiera una exclamación de odio entre las naciones. El espíritu de fraternidad animó a todos participantes en la misma manera.

Por supuesto, los enemigos están furiosos a causa de este éxito. Sus amenazas e insultos son música para nuestros oídos.

Suficiente por hoy. El congreso me dio un trabajo enorme y todavía no descansé de las consecuencias de este esfuerzo.

Ocasionalmente escribiré más. Cariños a ustedes y demás compañeros.

Su W. Liebknecht.

Borsdorf, el 21 de agosto 1889¹⁰

El Congreso, partiendo de los principios socialistas más generales, extraía un programa de reclamos sobre legislación social y condiciones laborales como la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas, la prohibición del trabajo infantil, el reposo ininterrumpido de 36 horas; “igual salario por igual trabajo” en lo que hace al jornal femenino, etc. Dejaba establecido un plan de reivindicaciones, una base de movilización nacional e internacional del proletariado y una orientación política que representaría durante décadas un norte permanente para el movimiento obrero mundial. A partir del Congreso de París quedaba abierta una nueva etapa, la del movimiento obrero socialista organizado y guiado por un pensamiento y una acción eminentemente política, que articulaba las reivindicaciones económicas inmediatas con la estrategia revolucionaria de la conquista del poder político del proletariado para alcanzar la emancipación humana. Es en este congreso, además, que se resuelve designar mundialmente, a partir del año siguiente, el 1° de Mayo como jornada de protesta de los trabajadores, en recuerdo de la huelga revolucionaria de Chicago de 1886, que había concluido trágicamente con la condena a muerte de los “mártires de Chicago”. Dicha resolución tendrá importantes consecuencias en todo el mundo y, como veremos, también en la Argentina. “A través de los primeros de Mayo, el proletariado ha ido jalando su camino. Cada Primero de Mayo ha sido un recuento de fuerzas, un balance en la lucha liberadora de los oprimidos” (Del Rosal, 1958: 365-67).

El Comité Internacional Obrero

El *Vorwärts* comienza a informar a partir de agosto de 1889 sobre el Congreso de París y la situación del movimiento obrero en los países europeos, los Estados Unidos y Rusia (n° 141, 31/8/89). En el artículo “*Die Situation und die Arbeiter*” (*La situación y los obreros*), por ejemplo, se distingue entre objetivos inmediatos (la lucha por la legislación laboral y social) y objetivos de largo plazo (la supresión del trabajo asalariado y del modo de producción capitalista), para lo cual

sería necesario —observa el autor, apelando a una de las frases típicas de Lassalle— “el trabajo de generaciones” (n° 144, 21/9/1889).

Los hombres del *Vorwärts* deciden hacer suyos los objetivos acordados en el Congreso y es así que “a principios del año 1890 nombraron una comisión con el encargo de ponerse en comunicación con las organizaciones obreras existentes entonces, para resolver de común acuerdo las medidas preparatorias” (Kühn, 1916, 1: 20). Fueron sus miembros el periodista suizo José Winiger, redactor del *Vorwärts*, el zapatero Gustav Nohke, el estereotipista Augusto Kühn y los obreros alemanes Guillermo Schultze (padre) y Marcelo Jackel. La comisión se dirige a las sociedades gremiales entonces existentes —como la de los cigarreros y la de los carpinteros—, así como al Círculo Socialista Internacional, que a pesar de su nombre agrupaba desde 1888 a un sector de los anarquistas, sobre todo italianos y franceses, que se reunían en “los altos” del Café Grutli, ubicado en Cerrito entre Bartolomé Mitre y Cangallo (actualmente Juan D. Perón). La iniciativa fue bien recibida por las sociedades obreras, no así por los anarquistas. Se constituyó entonces una comisión ampliada con las primeras, que tomó por nombre “Comité Internacional”, nombrándose a Winiger presidente provisorio y encargándose a él la redacción de un manifiesto dirigido a los trabajadores (*Ibid.*, 2: 20).

Días después se publicaba —por primera vez en castellano— un volante de cuatro páginas, el “Manifiesto a todos los trabajadores de las repúblicas del Plata”, del cual se tiraron 20.000 ejemplares (facsimilar parcial en Kühn, 2: 52). Este primer manifiesto brinda una pauta clara del tenor del discurso socialista alcanzado por el *Vorwärts* en 1890, incluso de su sector más activo y combativo políticamente. En primer lugar, se torna visible cómo el Congreso de París ha aportado, con la consigna de la jornada de ocho horas y el llamamiento para el 1° de Mayo, un eje no sólo de acción sino también doctrinario. Sin embargo, la nueva orientación política que proviene del Congreso se reinscribía en una concepción socialista previa, fuertemente influida por la doctrina de Lassalle. Por ejemplo, la referencia al inmigrante que se ve obligado “a trabajar por un trozo de pan en vez de recibir *lo que en justicia corresponde a su producción*”, parece repetir el concepto lassalleano del derecho de los obreros al “producto íntegro de su trabajo”. Cuando se “demanda” la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, se aclara, no es porque los mueva el interés particular de obtener “pingües” mejoras salariales, sino porque, de una parte, permitiría bajar la desocupación (un móvil solidario), y de otra, liberaría un tiempo precioso para la educación del trabajador a través de la “ciencia experimental” (un móvil “espiritual”). Esta negativa a reclamar aumentos salariales provenía también de la misma perspectiva. Lassalle no era partidario de la lucha salarial: entendía que el movimiento del salario estaba sujeto a una ley, sino de hierro al menos “de bronce”, que hacía que éste oscilase en torno a un “centro de gravedad” que venía dado por el “nivel mínimo de subsistencia de los obreros”. Finalmente, en relación al acceso de los obreros a la “ciencia experimental”, recordemos que buena parte de la obra de Lassalle gira

¹⁰ “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris”, en *Vorwärts* n° 146, 5/10/1889. Traducción de J. Zeller.

en torno al encuentro entre las dos potencias de la modernidad: la Clase Obrera y la Ciencia.¹¹

Si bien se trata de una interpelación clasista, donde se convoca a sus “hermanos de infortunio”, los obreros, aquellos que producen con sus manos la riqueza social y promueven el progreso, no aparece como lucha explícitamente orientada contra el Capital y se apela, como medio privilegiado, a la propaganda. Para alguien introducido al socialismo marxista como Kühn, este socialismo que circulaba a principios de los '90 “era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos”. Incluso “el único intelectual que al principio contamos entre nosotros, el literato suizo José Winiger, no era la persona que hubiera podido sembrar ideas más claras sobre el socialismo. Sin querer desconocerle los méritos adquiridos con la buena voluntad de que dio pruebas abundantes, hay que decir, en honor a la verdad, que del socialismo tenía ideas bastante confusas. Testimonio de ello es el primer manifiesto del Comité Internacional, que es obra exclusiva de Winiger” (Kühn, 1916, 6: 102).

Al final del “Manifiesto...” se invitaba a una reunión preparatoria a celebrarse el 30 de marzo en la sede del *Vorwärts*, calle Comercio 880, para tratar el siguiente orden del día: 1° Informe que dará la comisión, en varios idiomas. 2° Elección de un Comité definitivo. 3° El 1° de Mayo, día de fiesta. 4° Mitin internacional. 5° Proceder a una petición al Congreso Nacional reclamando la sanción de leyes protectoras para la clase obrera (Kühn, 1916, 2: 52; Oddone, 1934: 124).

Paralelamente, a partir de febrero de 1890, desde las páginas del *Vorwärts* se impulsaba la campaña por la instauración de la jornada de ocho horas y la manifestación internacional del 1° de Mayo (*Vorwärts* n° 165, 22/2/1890). Desde marzo se invita a reuniones preliminares para organizar la jornada en Buenos Aires. Una primera convocatoria, para el 8 de marzo, fue restringida a trabajadores alemanes. Semanas después se invitaba a la reunión convocada por el Comité Internacional en el local del *Verein* a realizarse el día siguiente, abierta a todas las nacionalidades. Allí se informaría a los invitados “en varios idiomas” del carácter de la reunión (“*Ein Mahnwort an die deutschen arbeiter. Zum 30. März*”, n° 170, 29/3/1890). En el número siguiente se notificaba del éxito de asamblea, que había sesionado a sala llena —según el n° 176 del *Vorwärts* (10/5/1890), habrían participado entre 500 y 600 personas— y que expresaba, dada la diversidad de nacionalidades de los obreros participantes, “un carácter internacional” (“*Der erste Erfolg*”, n° 171, 5/4/1890).

En ella se enfrentaron socialistas y anarquistas. Winiger informa acerca de las razones de su realización. “En una animada discusión que sigue al informe, exprésanse conceptos dispares en torno a la forma de celebrar la fecha. Propónese, por una parte, que los obreros hagan abandono del trabajo y concurren al mitin; propúgnase, por la otra, ‘una manifestación por las calles de la ciudad’. Un delegado considera inútiles estas proposiciones. ‘Debe aplicarse la fuerza —dice— como único medio para la emancipación del proletariado’” (Marotta, 1960, 1: 78). Promediando la asamblea, el anarquista catalán Zacarías Rabassa “se puso de pie y criticó el acuerdo que ya

había sido adoptado de elevar al poder ejecutivo una petición de legislación laboral porque, en su opinión, era inútil esperar obtener mejoras por métodos legales. El asunto se sometió de nuevo a votación, y la moción se adoptó, con el voto de Rabassa en contra”. Sobre el final, a las seis de la tarde, un grupo de anarquistas del Centro Socialista Internacional irrumpió en la reunión, con la intención de volver a discutir las propuestas adoptadas. “Pese a la oposición de los organizadores, critican los argumentos socialistas y la reunión se convierte en un verdadero campo de batalla”. El *Vorwärts* calificará a los anarquistas de gritones, gentuza y maleducados” (“*Der erste ...*”, n° 171, 5/4/1890; Zaragoza, 1996: 126-127).

Con todo, se aprobó lo realizado por el comité provisional y se estableció que el comité definitivo debía estar formado por tres representantes de cada asociación obrera adherida. “Se eligió allí un Comité de 27 personas autodenominado Comité Internacional Obrero. Se ratificó como presidente a José Winiger y se nombró a los siguientes delegados: Gustavo Nohke, vicepresidente; Guillermo Schulze, Bernardo Sánchez, G. Marrocco, Osvaldo Seyffert, Marcelo Jackel, secretarios; Augusto Kühn, tesorero; Pedro Caldara, G. Capodilupo, P. Galletti, D. Gervatti, P. P. Görling, P. Hartung, Laroque, Carlos Mauli, J. Piqueres, F. de Pruysnere, G. Sachse, E. Terzoglio, Adolf Uhle, Oscar Mengen, J. Moser, Pascual Mottadelli, Nicastro G. Pannella, J. Paul, C. Villarreal, y S. Zander, representantes” (Marotta, 1960, 1: 79, transcripto con ligeras correcciones de apellidos). Es significativa la hegemonía de los alemanes: aunque sólo tres de las sociedades patrocinantes eran de esa nacionalidad frente a seis italianas, en el comité aparecen 14 nombres alemanes y nueve italianos (Zaragoza, 1996: 126-127).

Reunido pocos días después, el nuevo Comité trazó el siguiente programa: 1°. Convocar a los obreros de la Capital a un mitin a celebrarse el 1° de Mayo; 2°. Crear una Federación de obreros en esta República; 3°. Editar un periódico para la defensa de la clase obrera; 4°. Dirigir una petición al Congreso Nacional para solicitar la sanción de leyes protectoras de la clase obrera (Oddone, 1934: 125). Como ha señalado Ratzel, “entre el orden del día inicial y el programa aprobado hay una diferencia, un enriquecimiento, que sin dudas expresa las exigencias de estas sociedades y grupos obreros convocados por el club socialista alemán. Hay dos puntos nuevos: la Federación obrera y el periódico, que se unen al mitin y al petitorio, previstos desde el comienzo” (Ratzel, 1970: 70). En efecto, las semanas siguientes a la asamblea del 30 de marzo, “el Comité Internacional recibía continuamente adhesiones nuevas, muchas de ellas de sociedades de socorro italianas, y algunas otras por escrito procedentes del interior, de manera que antes de llegar al 1° de Mayo hubo más de 50 delegados” (Kühn, 1916, 2: 52).

Según Kühn, “para explicar el por qué de las buenas disposiciones que el Comité encontró en la clase obrera” había que remitirse a la “honda impresión” que habían dejado dos experiencias huelguísticas en los últimos tiempos: el paro de los carpinteros y la huelga de los obreros de riel que había nacido en los talleres Sola, del Ferrocarril Sud, en octubre de 1888 (Kühn, 1916, 2: 53). En verdad, desde 1887 el aumento del

11 Todos estos tópicos del socialismo lassalleano pueden encontrarse en la edición castellana de sus escritos políticos (Lassalle, 1989). Para una crítica punzante de los mismos, v. la obra ya citada de Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Y para una evaluación ponderada del debate Marx/Lassalle, v. el capítulo correspondiente en la obra monumental de F. Mehring, *Historia de la socialdemocracia alemana*.

oro y la depreciación del papel moneda habían propiciado reclamos, agrupamientos y luchas en diversas ramas de la industria: ese mismo año había entrado en escena el proletariado del riel con diversas acciones y con la fundación de La Fraternidad; en enero de 1888 la Sociedad Cosmopolita de Obremos Panaderos reclamaba un aumento salarial del 30% y convocaba a una huelga que resultó finalmente exitosa, etc. (Ratzer, 1970: 62-63).

Trazado el programa de cuatro puntos, el Comité Internacional puso manos a la obra. “El trabajo de más bulto que el Comité efectuó antes del 1° de Mayo fue el de recoger firmas para la petición al Congreso Nacional. A este efecto, se designó a cada delegado un barrio, y en un domingo del mes de abril se recolectaron, entrando especialmente en los conventillos, 20.000 firmas auténticas, cuyo número fue engrosado en el mitin del 1° de Mayo en el Prado Español, a cuya entrada se habían colocado mesas al efecto” (Kühn, 1916, 1: 52).

El texto del petitorio comenzaba apelando al “derecho de petición” establecido por la Constitución Nacional para solicitar “leyes protectoras a la clase obrera”, basadas en una serie de proposiciones: la jornada de ocho horas; la prohibición del trabajo a menores de 14 años y la reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de entre 14 y 18; la abolición del trabajo nocturno, salvo en aquellas ramas que exigen “un funcionamiento no interrumpido”; la prohibición del trabajo de la mujer en aquellas ramas “que afecten con particularidad al organismo femenino”; el “sábado inglés”; la prohibición de sistemas fabriles perjudiciales para la salud del obrero; la prohibición del trabajo a destajo y por subasta; inspección fabril a cargo del Estado, elegida en parte por los propios trabajadores; control de procesos fabriles y castigo a adulteraciones y falsificaciones; y, finalmente, tribunales arbitrales compuestos por delegados de los trabajadores y de los empresarios.

Los firmantes entendían que no cabría “duda alguna sobre la justicia, oportunidad y urgencia de nuestras peticiones” y se despedían “esperando que estas proposiciones de millares de honrados y laboriosos trabajadores merecerán ser atendidas en breve por los honorables legisladores que, celosos en colocar a su patria entre las naciones de la civilización moderna, nunca olvidan de ayudar en todo lo posible a aquellas numerosas clases de cuya labor y bienestar depende la mayor parte de la prosperidad y el progreso del país y el gran porvenir de la Nación Argentina”.

De poco servirían el cuidado puesto en las formas, el recurso al derecho internacional y la apelación a la prosperidad y el progreso de la nación argentina. Días después, el petitorio era presentado en la Cámara de Diputados por una delegación del Comité. “En la Mesa de Entradas se negaron a recibirla, pretextando que no sólo la petición misma, sino también los pliegos que contenían los nombres de los firmantes, debían ser extendidos en papel sellado. Se apeló al presidente de la Cámara, el General Lucio V. Mansilla, y este decidió que se debía recibirla. Fue destinada a comisión, y ésta, por boca de su informante, el diputado Ayarragaray, produjo un informe muy parco, después de lo cual la cámara enterró el asunto” (Kühn, 1916, 3: 77). Quedaba en el haber, de cualquier modo, la experiencia acumulada en estos meses de reuniones, mitines y debates, y el programa, que trazaría la línea de acción de la clase trabajadora para las décadas siguientes.

El “Manifiesto a todos los trabajadores de la República”: entre Lassalle y la socialdemocracia

Las sociedades adherentes al Comité Internacional habían reunido 500 pesos, parte de los cuales sirvieron para costear los carteles, circulares y volantes. Precisamente, otro de los trabajos realizados por dicho Comité con el fin de recoger firmas para la petición de leyes obreras al Congreso Nacional y para preparar el mitin del 1° de Mayo, fue la publicación de un “Manifiesto a todos los trabajadores de la República” (Kühn, 1916, 2: 52), impreso en un volante de cuatro páginas en octava, a dos columnas (reprod. facsimilar en Oddone, 1934: 126-129). Se tiraron 20.000 ejemplares. Este texto es una versión ampliada y mejorada del “Manifiesto...” de marzo que había redactado Winiger.

Kühn, lamentablemente, no nos revela esta vez la autoría del “Manifiesto...” de abril. Es probable que sea el resultado de un trabajo colectivo y acaso él mismo participó de la redacción. La aportación de hispanohablantes seguramente evitó esta vez aquella “redacción deficiente” del “Manifiesto” de marzo, la que, según Kühn, delataba “el origen extranjero de su autor” (Kühn, 1916, 2: 52). El “Manifiesto” de abril está, además, más profundamente imbuido de la doctrina socialista de la Internacional, aunque nuevamente se revela aquí la matriz lassalleana del socialismo de los hombres del *Vorwärts*.

En primer lugar, llama la atención el cuidado puesto en incluir explícitamente en su interpelación a las mujeres trabajadoras. El Manifiesto se inicia con este saludo: “¡Trabajadores! Compañeros: ¡Salud!” (Oddone, 1934: 126). Comienza el texto remarcando la importancia de la celebración internacional del 1° de Mayo próximo “como fiesta universal de obreros, con el objeto de iniciar de nuevo y con mayor impulso y energía, en campo ampliado y en harmónica unión de todos los países, esto es, en fraternidad internacional, la propaganda en pro de la emancipación social”. Ese día de unión fraternal convocado por los delegados del Congreso de París debía ser refrendado “por las masas de millones de todos los países”, en un clamor que atravesando las fronteras que los separaban, diera “en los idiomas de todos los pueblos el alerta internacional de las masas obreras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Reproduce a continuación las resoluciones del Congreso de París, aclarando que se trata del “programa mínimo” y no de la emancipación social definitiva. Se perfila en este “Manifiesto” con mayor claridad que en el anterior la oposición Capital/Trabajo, así como la condena del capitalismo como sistema basado en la explotación del trabajo: “El Congreso Obrero de París exhorta a los trabajadores de todos los países a pedir de sus respectivos gobiernos leyes protectoras al trabajo, fundando su proposición por el inmenso desarrollo de la protección [sic: producción] capitalista y de la explotación, miseria y degeneración del proletariado, que son las consecuencias inmediatas y naturales de la primera. La justicia y oportunidad de estas demandas son tan evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas”, etc. (Oddone, 1934: 127).

Hay tramos idénticos al petitorio presentado en la Cámara de Diputados, pero acompañados aquí de una crítica del carácter clasista del Parlamento, donde “Por centenares se presentan

los especuladores, los industriales, los grandes propietarios y estancieros... los unos para pedir impuestos protectores, los otros subvenciones, garantías, leyes o decretos de toda clase en su favor.. Únicamente nosotros, el pueblo trabajador, que vive de su pequeño jornal y tanto sufre miseria, nos quedamos hasta ahora mudos y quietos con humilde modestia. Si, al fin, ahora oprimidos por el duro yugo hasta besar el suelo, levantamos nuestro grito de dolor y angustia pidiendo ayuda y protección, ¿no estamos en nuestro derecho? ¿no se encontrará la suprema autoridad del país en el deber de oírnos y de atender nuestra voz, nuestras peticiones?” (Oddone, 1934: 127).

El “Manifiesto” presenta el cuadro de desamparo legal/estatal de los obreros inmigrantes y de los trabajadores en general: “Respecto del salario, al tiempo de trabajo, a los accidentes, a los talleres y habitaciones antihigiénicas, a la falsificación de nuestros alimentos, quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127).

Despliega, luego, cada una de las demandas del petitorio, defendiéndolas no sólo en términos de los derechos que asisten al mundo del trabajo, sino también apelando al sentimiento de la élite dominante de pertenencia al “mundo civilizado”: “Estas demandas están en armonía con las de los obreros de todos los países civilizados. Y si reclaman los gobernantes de este estado republicano para su patria un puesto entre las naciones civilizadas, entonces no podrán tratar con menos seriedad y atención que aquellos otros gobiernos, en parte hasta monárquicos, las grandes cuestiones de cultura que aquí les proponemos para resolverlas” (Oddone, 1934: 128).

Se trataba, además, no sólo de exigir derechos laborales, sino de hacer extensivos los derechos civiles y políticos a los trabajadores —derecho de reunión, opinión, asociación, etc.— (“exigimos también los trabajadores, para nuestras opiniones y nuestros intereses, las mismas libertades y derechos que nos pertenecen como hombres y ciudadanos libres”), de que “la Constitución de la República venga a ser un hecho para nosotros” (Oddone, 1934: 129).

Cerraba el “Manifiesto” invitando a participar del mitin del 1° de Mayo y a firmar el petitorio, sea cual fuere la suerte corrida por él en el Congreso, pues de cualquier modo, “será una demostración franca y enérgica del pueblo trabajador de esta República, un grito potente dado en el momento de mayor sufrimiento y de menor amparo y esperanza” y exclamaba: “¡Viva el 1° de Mayo de 1890! ¡Viva la Emancipación Social!” (Oddone, 1934: 129).

Sin embargo, antes de concluir, el “Manifiesto” transcribe una cita, sin precisar el autor:

“Ante todo —dijo un gran hombre, ilustre campeón por la causa del proletario—, ante todo, obreros, es necesario esto: que constatéis que lleváis cadenas y las sentís; por esto tenéis que mostrar el deseo de ser librados de ellas. Si dejáis sacar con mentiras vuestros grillos, o vos olvidáis tanto que las negáis vosotros mismos, en una palabra: si os abandonáis a vosotros mismos, seréis abandonados, y con razón, de Dios y del mundo entero” (Oddone, 1934: 129).

La cita es relevante, no tanto por la concepción redentorista

que asigna al proletariado, como por tratarse de la única referencia teórico-política a un autor presente en los dos Manifiestos. Sin embargo, no se lo designa con su nombre. Este “gran hombre”, este “ilustre campeón por la causa del proletariado” no es Marx, como podría inferirse de la adscripción al marxismo que tiende a hacer casi toda la literatura referida a la experiencia del *Vorwärts* y del 1° de Mayo de 1890, sino, una vez más, Ferdinand Lassalle. Se trata del discurso pronunciado por el dirigente socialista alemán ante el público de una Asociación de Formación Obrera en Frankfurt, el 19 de mayo de 1863. Este discurso, junto con otro pronunciado por Lassalle ese mismo mes en la comarca del Meno, había sido editado en un folleto que alcanzaría enorme popularidad en las décadas siguientes bajo el título de **Arbeiterlesebuch** (*Libro de lectura obrera*). Publicado a finales de junio de 1863 con una tirada de varios miles de ejemplares, en 1871 alcanzaba en Leipzig la cuarta edición. El resonante éxito alcanzado por las conferencias de Lassalle en la comarca del Meno fue el punto de partida para la fundación, el 23 de mayo de 1863 de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* (Asociación General de Obreros Alemanes). El **Arbeiterlesebuch** constituyó durante mucho tiempo una lectura obligada entre los obreros de la Asociación (“Introducción” de Abellán García a Lassalle, 1989). Recordemos que era uno de los folletos que distribuía el *Verein Vorwärts* en la Argentina a fines de la década de 1880 (Klima, 1974: 116).

La clase obrera, en la filosofía de la historia de Lassalle, aquel estamento de los que no tenían propiedad ni privilegio particular que defender, estaba llamada a iniciar una nueva época histórica por su identificación con el “interés universal”. Lassalle suele hablar de *Arbeiter* (obrero) o *Arbeiterstand* (literalmente, estamento obrero) y no de *proletarier* o *proletariat*, (proletario, proletariado) como ya se encuentra en esta misma época en autores como Lorenz Von Stein o K. Marx. Abellán ha señalado que Lassalle toma distancia del sentido que le daban al término obrero los demócratas liberales —antes que nada, un ciudadano potencial del *Mittelstand*—, pero también “su contraposición al concepto de proletario y de una revolución violenta es clara” (*Ibid.*: 45). El autor del **Arbeiterlesebuch**, en verdad, entendía que la clase obrera debía encabezar la lucha por el sufragio universal y el derecho de asociación, favoreciendo así una estrategia que consistía, en última instancia, en presionar al Estado para lograr su ampliación y su democratización, poniéndolo al servicio del “interés general”:

Esto es todo lo os quería decir hoy sobre el principio fundamental [...], sobre el principio de proclamar el sufragio universal y directo como nuestra bandera, con vistas a alcanzar la meta anteriormente propuesta: *mejorar vuestra situación social mediante la legislación y la intervención del Estado* (Lassalle, 1863/1989: 183, subrayados del autor).

El Estado devendría así un agente activo del cambio social, concediendo no sólo legislación social protectora sino también créditos a las cooperativas de producción, gracias a lo cual la economía se socializaría progresivamente. En el tramo del Discurso de Frankfurt que cita el “Manifiesto” argentino de abril de 1890, Lassalle precisamente respondía a sus críticos liberales que lo acusaban de atizar la lucha de clases. “¿No se advierte que esto es un acto grandioso de conciliación entre

las clases?”, se pregunta Lassalle en la célebre conferencia. E incluso exclama: “¡Qué fenómeno cultural más extraordinario, qué gloria para el nombre de Alemania, para la *nación* alemana, si la iniciativa en la cuestión social *partiera* en Alemania *precisamente de los propietarios...*!” (Lassalle, 1863/1989: 208, subrayados del autor). Sin embargo, los obreros no podían esperar ingenuamente la concesión graciosa de la burguesía, que ésta abriese generosamente los grillos que los encadenaban al yugo del trabajo asalariado: debían autoorganizarse como partido obrero, y es en este momento de su argumentación que Lassalle exclama (cito ahora de la traducción más ajustada de Abellán):

Para que ello sea posible hace falta, sobre todo, *una cosa*, a saber: que ustedes se percaten de que *arrastran esos grilletes* y de que sufren bajo su presión; para ello hace falta que ustedes sientan *la necesidad* de que se los quiten. Si ustedes dejan que les *camuflen* su encadenamiento; si ustedes consienten que les lleven al colmo mismo de *mentirse* a sí mismos, ¡si, en una palabra, *ustedes mismos, señores, se abandonan*, también el cielo y la tierra los abandonarán a ustedes, y con toda razón!” (Lassalle, 1863/1989: 210, subrayados del autor).

Volviendo al “Manifiesto” de abril, la inspiración lassalleana de fondo se revela con mayor claridad. Es evidente que el autor (o los autores) tuvieron a la vista el *Arbeiterlesebuch* a la hora de su redacción, y no sólo por la transcripción de aquella cita. Por ejemplo, el tramo del “Manifiesto” en el que se hace referencia a la “justicia y oportunidad” de las demandas obreras al punto de tornarlas tan “evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas” (Oddone, 1934: 127), parece un eco de los argumentos similares de Lassalle en la Conferencia de Frankfurt de 1863 recién citados. Pero sobre todo se hace visible la huella de Lassalle, su concepción del “Estado libre” y de la “Constitución real”, cuando el “Manifiesto”, señalaba que el desamparo legal/estatal de los obreros —“quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127)— y el funcionamiento estrechamente clasista de los poderes estatales, terminaban poniendo en cuestión “aquel mismo fundamento del Estado en su entera esencia” así como “la suprema ley sagrada en su autoridad”. Y añade el “Manifiesto” glosando directamente a Lassalle: “Compañeros, unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz, manifestemos que estamos arrastrando grillos y cadenas y que las sentimos. Hagámoslo evidente ante todo el mundo que estamos oprimidos, explotados, sin amparo y sin protección de las leyes. Liguémonos como hombres pidiendo nuestros derechos, y como tales veréis como al fin, tarde o temprano, nos oírán brindándonos con los debidos respetos” (*Ibid.*: 129).

En suma, para 1889/1890, el viejo programa lassalleano de los años 1860 de autoorganización política de la clase obrera con vistas a “mejorar” su situación social “mediante la legislación y la intervención del Estado”, con todo su acento estatista, constitucionalista e incluso nacionalista, había quedado subsumido en los sucesivos programas de la socialdemocracia alemana, pero no —como temían Marx y Engels— definitivamente abolido. Aunque el nombre de Lassalle pasó con los

años a un segundo plano, muchas de sus concepciones — acerca de la lucha democrática, del Estado, de la Constitución, de las cooperativas obreras, etc.— lo sobrevivirán ampliamente en la socialdemocracia internacional. En la Argentina de 1890, los artículos del semanario *Vorwärts* y los manifiestos del Comité Internacional han quedado como un testimonio de ese momento de transición entre el socialismo lassalleano y el socialismo de la Segunda Internacional.

El Verein Vorwärts, entre la leyenda y la historia

No hay aún, pues, atisbos de “marxismo” o de “materialismo histórico”, en la ideología socialista de los obreros del *Vorwärts* y del Comité Internacional ampliado. El semanario *Vorwärts*, los folletos y libros difundidos así como los dos manifiestos de 1890, se mueven en un espectro que va del lassallismo a la socialdemocracia de 1899. ¿Qué es, pues, lo que ha obnubilado a los historiadores del socialismo y del movimiento obrero?

En parte, habrá contribuido a proyectar la presencia del “marxismo” hacia el pasado la calificación en ese sentido lanzada por un agrupamiento anarquista sobre los organizadores de la jornada del 1° de Mayo. Según el diario *La Prensa* del 30 de abril, “En la Cervecería de la calle Cerrito 334 se reunieron anoche los miembros del ‘Círculo Socialista Internacional’ en número de cincuenta, con el objeto de resolver si deberían o no concurrir a la manifestación obrera que se organizaba para mañana, 1° de mayo. Después de un largo debate, decidióse que a pesar de los principios radicales que profesan, asistirán a la manifestación, salvando sus disidencias con las ideas moderadas de los marxistas, que son los iniciadores de ese movimiento universal” (transcripto en Oddone, 1934: 133, n.1). Vale aquí lo señalado por Haupt: los términos “marxismo” y “marxista” son todavía utilizados en forma peyorativa por sus oponentes como modo de diferenciarse y construir su propia identidad, designando, antes que una teoría, a la orientación y la tendencia de los partidarios de Marx en la Internacional, primero, y luego a los “eisenachianos” alemanes o los “guesdistas” franceses (Haupt, 1979: 201 y ss.).

También, como hemos señalado, la creencia ingenua de que el “marxismo” habría sido un producto “natural”, inmediato y dominante en la socialdemocracia alemana previa a las leyes de excepción. Tanto es así que socialistas, comunistas y maoístas, incluso con sus diferencias, coincidieron en establecer una suerte de “mito de los orígenes” del socialismo argentino, al postular la existencia de un marxismo primigenio, portado directamente desde Alemania, la cuna misma del “materialismo histórico”, por los exiliados del *Vorwärts*. Pero el “marxismo”, en tanto que “concepción científica de la historia”, hará su aparición a fines del año 1890 en el periódico *El Obrero* (1890-1892) de la mano de Germán Avé-Lallemant (Tarcus, 2003), mientras los hombres del *Vorwärts*, formados en la doctrina lassalleana y en el “eclecticismo socialista” alemán, se mantendrán al margen de esa orientación político-teórica, limitándose, como hemos visto, a difundir, entre muchos otros autores, algunos folletos marxistas, o a publicar en su semanario una página de homenaje a Marx o a Engels en ocasión de algún aniversario.



Berta Singerman recitando *El cuervo* de Edgar Allan Poe, 1929

Referencias bibliográficas

- Andrés, Bert, **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie. 1848-1918**, Milano, Feltrinelli, 1963.
- Bauer, Alfredo, **La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina**, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989. Introducción de Emilio Corbière.
- Cúneo, Dardo, "Las dos corrientes del movimiento obrero en el '90", en AAVV, **Claves de historia argentina**, Buenos Aires, Merlín, 1968.
- Droz, J. (dir.), **Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875**, Barcelona, Destino, 1984, 2 vols.
- Klima, Jan, "La Asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en **Ibero-Americana Pragensia**, a. VIII, Praga, 1974.
- Kühn, Augusto, "Páginas de la Historia Revolucionaria argentina. Espigando", en **Correspondencia Sudamericana**, a. I, n° 2, Buenos Aires, 30/4/1926.
 ——"Los comienzos de la lucha proletaria y socialista en la Argentina", en **Almanaque del Trabajo para el año 1918**, Buenos Aires, 1917.
 ——"Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, n° 1-7, Buenos Aires, 1916. Reproducido en el presente *dossier*.
- Codovilla, Victorio, "La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina", **Revista Internacional**, n° 8, Buenos Aires, 1964.
- Godio, Julio, **Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Haupt, Georges, "Marx y marxismo", en **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, vol. 2, 1979.
- Lassalle, Ferdinand, **Manifiesto Obrero y otros escritos políticos** (1863 y ss.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989. Introducción, traducción y notas de Joaquín Abellán García.
- Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino. Su origen y desarrollo. 1875-1914**, Buenos Aires, Lacio, 1960. vol. I.
- Oddone, Jacinto, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, dos vols.
- Paso, Leonardo, "Introducción de las ideas de Marx y Engels en la Argentina", en Emilio Troise y otros, **Federico Engels, nuestro contemporáneo**, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1971.
- Ratzer, José, **Los marxistas argentinos del 90**, Córdoba, Pasado y Presente, 1970.
- Rubel, Maximilien, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx. Avec en appendice un Répertoire des œuvres de Friedrich Engels**, Paris, Marcel Rivière et Cie., 1955.
 ——"Supplément à la Bibliographie des œuvres de Karl Marx", Paris, Marcel Rivière et Cie., 1960.
- Tarcus, Horacio, "Entre Lucifer y Prometeo. Primera recepción de Marx en la prensa argentina", en **Prismas. Revista de historia intelectual** n° 6/2002, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, diciembre 2002.
 ——"¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lllemant y su recepción de Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria** n° 4, verano 2003/04.
- —(2002b) "Alejo Peyret, un utopista práctico", en **Actes du Colloque Alexis Peyret**, Pau (Francia), Universidad de Pau, en prensa.
- Zaragoza, Gonzalo, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

Entre la tradición y la innovación

La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires (1882-1901)

J e s s i c a
Z e l l e r

“... un pequeño–grande episodio acaecido en mi vida de chacarero, determinó definitivamente mi vocación socialista. Una mano anónima y bienhechora hizo llegar por correo a mis manos, a mediados de 1894, el periódico *Vorwärts*, escrito en alemán, y editado por el Club del mismo nombre, constituido por socialistas alemanes, en la ciudad de Buenos Aires. [...] Apenas sabía descifrar yo el idioma alemán por su semejanza con el idisch, la lengua materna de mi hogar. Hice pues un gran esfuerzo mental para interpretar las letras góticas de aquella hoja socialista. Percibí su contenido a medias; y vislumbre, en parte, instintivamente sus propósitos y fines político-sociales.”¹

Los recuerdos de Enrique Dickmann —uno de los primeros socialistas en la Argentina— dicen al mismo momento mucho y poco sobre el tema. Desde un lugar desconocido alguien le mandaba de vez en cuando un periódico editado por un Club de unos alemanes en su lengua materna en la Capital. Por sus conocimientos del yiddisch, Dickmann supo que la orientación del *Vorwärts* era —en un sentido u otro— socialista, pero no mucho más. Casi una continuación de los recuerdos de Dickmann son los testimonios de los historiadores argentinos siguientes sobre el Club *Vorwärts* y su periódico. Aunque las informaciones sobre los socialistas/socialdemócratas de origen alemán en la Argentina a fines del siglo XIX son escasas, los autores no dudan en atribuir al *Vorwärts* un papel importante en los comienzos del socialismo y movimiento obrero en la Argentina. Casi todos los historiadores que se refieren a la temática lo mencionan y acentúan la importancia que tuvieron

los inmigrantes alemanes en la conmemoración del 1º de Mayo de 1890, en la fundación de la primera Federación Obrera en 1890/91 y finalmente en la formación del Partido Socialista en 1896. Por otro lado, casi no existen investigaciones sistemáticas sobre el *Vorwärts*. Los autores suelen repetir las mismas fuentes conocidas, solo que clasificándolas según sus propias preferencias.² Por distintas razones, los historiadores no alcanzan una interpretación crítica del *Vorwärts*. En primer lugar, ninguno de los autores sabía alemán. Seguramente el hecho más importante es la pérdida, hasta hace poco tiempo, de la principal fuente, el periódico *Vorwärts*. Los únicos ejemplares conocidos del *Vorwärts* estaban en el “Museo de Historia Nacional” de Litomyš, Bohemia, en la actual República Checa y en la Biblioteca de la Fundación Friedrich Ebert en Bonn, Alemania. Probablemente, los tiempos de crisis y de dictadura son los responsables de que una colección casi completa del periódico *Vorwärts* haya sido descubierta recién hace poco tiempo en la Argentina. Está microfilmada en el biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y una copia dispone el Centro de Documentación e Investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CeDInCI). Son, pues, las obras del historiador checo Jan Klima y la del fundador del CeDInCI Horacio Tarcus, quienes tuvieron acceso a dichas fuentes, las únicas investigaciones sistemáticas realizadas hasta hoy sobre los socialistas/ socialdemócratas alemanes en la Argentina.³ Partiendo de sus conocimientos y conclusiones, así como de una lectura completa del periódico *Vorwärts*, el presente artículo tiene por objetivo clarificar el papel real que tuvo el *Vorwärts* en la Argentina entre 1882 y 1901.

1 Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, 1949, p.60.

2 Los autores se refieren sobre todo a los relatos de Jacinto Oddone, primer historiador del socialismo argentino, que obtiene sus informaciones de algunos textos y manifiestos del *Vorwärts* que fueron publicados o traducidos al castellano (v. Jacinto Oddone: *Historia del socialismo argentino*, tomo 1, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934).

3 Jan Klima: “La Asociación bonaerense *Vorwärts* en los años ochenta del siglo pasado”, en *Ibero-Americana Pragensia*, 8 año, Praga, 1974., pp.111-134 y Horacio Tarcus, *Socialismo romántico y Socialismo científico en el siglo XIX argentino. De la recepción de Saint-Simon a la de Marx (1837-1900)*, Buenos Aires, 2003, tesis de doctorado inédita defendida en la UNLP.

Consideraremos si los socialistas/socialdemócratas de origen alemán tenían un rol importante en la difusión de textos socialistas y anarquistas como estima Klima, qué papel jugó el *Vorwärts* en la conmemoración del 1° de Mayo 1890 y en la fundación de la Federación Obrera, y finalmente cómo actuaron los inmigrantes alemanes durante la formación del Partido Socialista en 1896.

La pregunta inicial es hasta qué punto los socialistas/socialdemócratas alemanes abrieron nuevos caminos al socialismo y al movimiento obrero en la Argentina. Suponiendo que los hombres del *Vorwärts* tenían dos posibilidades: por una parte, persistir en su herencia político-cultural, sin lograr una transformación verdadera desde su identidad alemana, o bien, por otra, dejar atrás a Alemania y a la socialdemocracia alemana para incluirse a una nueva patria, habría que discutir: ¿cuáles eran sus límites? El desafío entonces consiste en dos puntos: Primero, llegar mediante las fuentes históricas a una descripción sólida acerca de la organización, la práctica política y el pensamiento del *Vorwärts* respecto de estos puntos de interés. Segundo, más allá de eso, lograr una interpretación crítica y en ciertos puntos a una desmistificación de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán y su rol en la Argentina a fines del siglo XIX.

Encuadre

Con el objetivo de exponer con toda claridad el papel del *Vorwärts*, será de utilidad presentar previamente datos e informaciones básicos para tener una vista general de su club y su periódico. El club *Vorwärts* fue fundado en el año 1882 por iniciativa de unos militantes políticos de formación socialdemócrata o socialista, expatriados o que se escaparon a causa de las leyes anti-socialistas del entonces Canciller Otto von Bismarck a partir de 1878. La idea inicial provino de Karl Mücke, que ya había trabajado en la administración del periódico *Der Socialdemokrat*, publicado en Suiza, subtítulo "Órgano central del partido".⁴

En sus comienzos, el Club se autodefinía como "lugar de encuentro de los trabajadores alemanes librepensadores en Buenos Aires". A partir de la mitad del año 1890 cambió su nombre por "lugar de encuentro de los alemanes librepensadores en Buenos Aires". El Club *Vorwärts* contaba en su primer año, según su propio periódico, unos treinta miembros. El número creció a unos 120 en el año 1888, hasta llegar a 270 afiliados en 1895. Teniendo en cuenta ese pequeño número, el club *Vorwärts* logró sin embargo establecer una asociación sólida, con actividades sociales y culturales permanentes y, sobre todo, publicar regularmente un semanario durante quince años.

El periódico *Vorwärts*, con el subtítulo "Órgano de los intereses del pueblo trabajador" y vocero del Club *Vorwärts*, fue editado desde octubre de 1886 hasta marzo de 1901 en Buenos Aires. Primero se lo publicó cada quince días, luego semanalmente hasta que en 1899 se decidió volver a la edición bimensual. Salvo algunas excepciones —por ejemplo, ciertas notas de cierta importancia o algunos avisos publicitarios—, el

Vorwärts fue publicado en alemán. A causa de la ausencia de ejemplares completos (la colección microfilmada incluye en la mayoría de los casos la portada y la segunda página), la cantidad de páginas sólo se puede estimar. Al principio deberían ser unas cuatro páginas. Quizás en 1889-1890 el periódico llegó a seis. A partir de 1891 el *Vorwärts* tenía una cantidad semejante a sus primeros años, o sea, no más de cuatro páginas. Según sus propias informaciones, en 1889 tenía una tirada de 600 ejemplares, siete años después se informa acerca de 700 ejemplares. El editor del *Vorwärts*, que siempre actúa bajo la dirección del Club, cambió frecuentemente.

Al principio la división de las distintas secciones periodísticas fue poco clara. Luego se formó una estructura que era típica de los periódicos que se publicaban en Argentina en este tiempo. Había un editorial que se refería a acontecimientos actuales en la Argentina o Europa (sobre todo lo referente al movimiento obrero). Seguía la sección "Rundschau", subdividida en política interior y exterior. Había además una columna de noticias. De vez en cuando el *Vorwärts* publicó notas de corresponsales de las provincias argentinas o del Brasil. Casi nunca se publicaban artículos procedentes de Alemania, sino que el *Vorwärts* reelaboraba las informaciones de Alemania y de Europa en artículos propios. Gran parte del periódico la ocupaba la sección cultural, que incluía novelas por entregas o anécdotas. Además, había un parte destinada a la publicidad que se extendió a las últimas dos hojas.

Salvo en la sección cultural, en la mayoría de los casos los autores de las notas del *Vorwärts* no son mencionados. Sólo algunos afiliados y autores muy activos como Germán Avé-Lallemant, Augusto Kühn, Juan Schaefer y Oswald Seyffert aparecen explícitamente con su nombre u inicial. En general, es constatable una falta de textos teóricos en el *Vorwärts*.

En relación a los temas centrales, durante los primeros años del periódico se puede distinguir entre dos categorías. Hubo distintos artículos con un contenido más general que se refieren a la situación concreta de los inmigrantes en la Argentina. Por otro lado, obviadamente predominó la temática del movimiento obrero y de la identidad socialista/ socialdemócrata. Esa situación se manifestó en dos acontecimientos centrales: primero, el Congreso Internacional de los Oberos realizado en París en 1889, donde se formó la Segunda Internacional y al que el *Vorwärts* fue representado por Wilhelm Liebknecht, y segundo, la primera conmemoración del 1° de Mayo en la Argentina en el año 1890. Los años que van de 1891 a 1894 estuvieron dominados en el *Vorwärts* por las diferencias entre los socialistas mismos y sus distintas posiciones en relación a la práctica política en la Argentina. Numerosos artículos trataron, al menos en parte, acerca de las dificultades que encontraba el movimiento socialista/socialdemócrata en la Argentina. Las posturas del *Vorwärts* se destacaron siempre por su carácter discreto, argumentando contra toda actuación precipitada. Durante los años 1895 y 1896 el tema político central en el periódico fue la cuestión de si apoyar al nuevo partido progresista, la Unión Cívica Radical, o apuntar a la fundación de un Partido Socialista en la Argentina. En sus últimos años, muchos artículos del *Vorwärts* tratan de la disminución de la

4 Las leyes antisocialistas que permanecieron hasta 1890 no prohibieron a la socialdemocracia como partido sino "solamente" sus foros sindicales y su prensa. La consecuencia real fue que la actividad del partido en Alemania fue restringida a sus diputados nacionales y provinciales. Todas las otras voces socialdemócratas fueron obligadas a articularse desde el exilio, sobre todo en Suiza. Entre cien y ciento cincuenta militantes alemanes vinieron a la Argentina en este tiempo.

influencia de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán en la Argentina y de su emigración a otros países, sobre todo al Brasil. A partir de 1897 casi no hubo ningún debate político de interés en el periódico. Finalmente, en 1901 el **Vorwärts** se dejó de publicar, aduciendo “razones económicas”.

La difusión de textos socialistas

Parece una ironía de la historia que la publicación de los socialistas/socialdemócratas que hasta entonces no estaba accesible en la Argentina, aparciera en el fondo de un afiliado del Club, Anton Neugebauer, junto con otros textos socialistas y anarquistas en la Checoslovaquia de entonces.⁵ Es por eso que la primera valoración y revisión sistemática del **Vorwärts** no se hizo en América Latina, sino en Europa del Este.

Anton Neugebauer, nacido en la pequeña ciudad de Lytomyš, Bohemia, dejó sus estudios de derecho en Viena a la edad de 23 años para irse, vía San Francisco, primero al Brasil y luego a la Argentina. En octubre de 1887 llegó a Buenos Aires, donde se quedó casi permanentemente por dos años. Un tiempo que, según Klima, era suficiente para “que Neugebauer se ganase la vida y llegase a penetrar, gracias a las experiencias diarias, en la compleja vida de la sociedad argentina, cuyo sistema natural fue transformándose en capitalista.”⁶ No fueron solamente las nuevas estructuras económicas las que se le presentaron a Neugebauer. Además, el joven Neugebauer estuvo en contacto con los nuevos grupos sociales. El club **Vorwärts**, en este caso, se le presentó “más aceptable que los eventos sociales ofrecidos por la inmigración española, italiana o francesa.”⁷ Según su carta de miembro, Neugebauer ingresó al **Vorwärts** el 23 de febrero de 1889. Desde marzo y junio fue responsable por la difusión del periódico **Vorwärts** y de otros escritos que el Club puso en circulación, según Klima no solamente entre sus propios miembros.

¿Cuáles fueron estos escritos? Según la enumeración de Klima no se trató solamente de textos de origen socialista. Aunque la mayoría de las revistas y folletos fue publicada en la *Sozialdemokratische Bibliothek*, una edición de los socialdemócratas alemanes en Suiza durante la represión anti-socialista en su propio país, la colección de Neugebauer también incluye textos anarquistas como por ejemplo un texto de Peter Kropotkin en lengua castellana y noventa ejemplares del periódico **Die Freiheit**, editado por el ex-socialista y entonces militante anarquista Johann Most en los Estados Unidos. De los textos publicados en Argentina, no se encuentra sólo el periódico **Vorwärts** sino también el primer número de su equivalente anarquista **El Perseguido** que, según la fecha de matasellos, fue mandado a la dirección de Neugebauer en Bohemia después de su partida de la Argentina.

Partiendo del material difundido por Neugebauer, Klima valora el papel de su “empleador”, el Club **Vorwärts**. Sus conclusiones sobre los socialistas/socialdemócratas de origen alemán se integran en su concepción de la “debilidad ideológica” del movimiento obrero latinoamericano en los años ochenta del siglo XIX, la cual, según Klima, se manifestó especialmente en Argentina “por la considerable participación de las teorías del socialismo utópico y del anarquismo.”⁸ Dicho en manera exagerada, Klima tiene la opinión de que a diferencia de la izquierda europea que ya distinguía claramente entre un “socialismo científico” de Marx y un anarquismo de Bakunin o Kropotkin, esa fractura todavía no existía en la región rioplatense. Antes de 1890 el **Vorwärts**, como otros grupos socialistas en la región, no tenía una clara definición ideológica. El Club podría difundir al mismo tiempo revistas reformistas o escritos anarquistas, porque no veía la diferencia entre las dos. Otra prueba para Klima es la presencia de muchos ejemplares de **Die Freiheit**, un periódico muy popular entre la comunidad alemana progresista en América Latina, que según las conclusiones de Klima también de vez en cuando publicó artículos del **Vorwärts**.⁹

¿Será entonces posible que el **Vorwärts**, que según las informaciones hasta ahora disponibles, en los temas políticos siempre presentaba una opinión moderada, casi conservadora, en sus primeros años haya dado lugar a manifestaciones social-revolucionarias como las de Most o haya difundido **El Perseguido**? La lectura de la colección completa del periódico contradice semejante conclusión. En realidad, el **Vorwärts** nunca fue un periódico teórico, sino una publicación para la comunidad alemana progresista. Si incluyó artículos teóricos —acaso uno cada tres meses—, estos tenían un contenido muy general. La referencia ideológica durante los primeros años fue la concepción del socialista reformista Ferdinand Lassalle; muy frecuentemente se publicaron textos de Kautsky, Liebknecht, Marx o Engels, pero se trata en su mayoría de homenajes por el aniversario de su muerte, o reproducción de textos ya publicados en periódicos alemanes. Aún si puede dudarse de si la “debilidad ideológica” que constata Klima en relación al **Vorwärts** sea un fenómeno latinoamericano, es cierto que puede encontrarse un texto anarquista, aunque sea uno solo, en toda la colección del periódico: en el n° 251 y 252 (24 y 31/10/1891) se publicó un texto enviado por el economista anarquista alemán Silvio Gesell. Sin embargo, a continuación del texto, la dirección del **Vorwärts** se distancia explícitamente de su contenido. Si en todo caso hubo alguna referencia en el periódico que fuera más allá de las teorías explícitamente socialistas, no fueron concepciones libertarias sino teorías biológicas.¹⁰

En referencia a la reproducción de los artículos del **Vorwärts** en **Die Freiheit** y los numerosos ejemplares de dicho periódico en el fondo de Neugebauer, queda pendiente la pregunta de si fue el resultado de un acuerdo, o bien fue que Most publicó tex-

5 El fondo de Neugebauer incluye en total 21 ejemplares del **Vorwärts**.

6 Klima, 1974, p.114.

7 Ibidem.

8 Klima, 1974, p.126.

9 Por la falta de fuentes lamentablemente no se puede comprobar esa hipótesis.

10 Veáanse el artículo del socialdarwinista alemán Alfred Ploetz sobre raza y socialismo (“Rassentüchtigkeit und Sozialismus”) en los n° 446 y 447 (10 y 17/8/1895) de **Vorwärts**. Aunque tiene que considerarse el contexto histórico, puede calificarse la publicación de ese texto como dudosa.

tos de los socialistas/socialdemócratas en la Argentina sin informarles previamente. En cuanto al ejemplar de **El Perseguido**, el matasellos habla por sí mismo. Es muy probable que, como los otros textos anarquistas que se encontraron en su fondo, Neugebauer lo compró por su interés particular.

La conmemoración del 1º de Mayo de 1890

Si pasamos de las ideas a las actividades políticas del *Vorwärts*, este es un momento donde puede verse de modo muy claro cómo la posición del Club y del periódico *Vorwärts* oscilaba entre su carácter de organizador obrero y su práctica política moderada, por una parte, y otra práctica ligada a la herencia sociocultural alemana.

Un punto central del Congreso Internacional Obrero de París de 1889 fue la extensión a cada país, a nivel mundial, de las demandas aprobadas, como el establecimiento del 1º de Mayo como Día Internacional de los Trabajadores, una ley de protección laboral y la jornada de ocho horas. Las resoluciones de París llegaron a la Argentina en un momento en que el movimiento obrero estaba en los comienzos de su organización. Parece casi natural que el único grupo argentino que fue representado en París por el líder de la socialdemocracia alemana Wilhelm Liebknecht, y que además había sido el pionero en la organización obrera en la Argentina, se hiciera cargo de la conmemoración del 1º de Mayo. Pero para poner ese proyecto en práctica, el *Vorwärts* tenía que ampliar su base a otros grupos y sindicatos, porque hasta entonces apenas dos gremios estaban vinculados al *Vorwärts*, la Tipografía alemana y la Asamblea General de Obreros de Buenos Aires. Ya en número del 8 de marzo del *Vorwärts*, los socialistas/socialdemócratas acentuaron la importancia de la conmemoración del 1º de Mayo en la Argentina e invitaron a una “reunión libre de todos los trabajadores de habla alemana en Buenos Aires”. Ese círculo preparatorio, que incluyó solamente a los que eran alemanes o sabían alemán, redactó el primer manifiesto para la conmemoración del 1º de Mayo e invitó a otra reunión, para el 30 de marzo, para preparar la agitación y la manifestación internacional. Durante esa segunda “reunión internacional”, se eligió un comité definitivo que luego escribió un segundo manifiesto y una petición al Congreso argentino por una ley de protección laboral. Además, en el nuevo Comité Internacional se discutió el proyecto de una organización de los obreros argentinos que un año más tarde se concretó en la Federación Obrera. No obstante, la hegemonía de hombres del *Vorwärts* en el Comité internacional se mantuvo. El presidente y el vicepresidente del Comité eran José Winiger y Gustav Nohke, dos afiliados del Club. Winiger era además el primer autor de los manifiestos y el primer orador en el día de la conmemoración. Sin duda, la realización del 1º de Mayo de 1890 en la Argentina es por ello uno de los grandes méritos de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán. Entre 1500 y 2000 personas se reunieron en el Prado Español, frente a la Recoleta, para escuchar aproximadamente quince oradores y sentar el precedente de una nueva fuerza política en el país: la clase obrera. Los más de veinte grupos políticos y sindicales que adhirieron al acto incluyeron también los de tendencia republicana (mazzinista) y los de orientación anarquista. Incluso hubo conflictos con los anarquistas que propusieron en su discurso una huelga general, pero el clima durante el acto no se agravó, sino que, según el *Vorwärts*, el presidente del comité terminó la conmemoración “con una palabra de exhortación a la propaganda activa”.

En resumen, el 1º de Mayo 1890 fue para el *Vorwärts*, al mismo tiempo, su punto de apogeo y su límite. Por un lado, era precisamente el Club de los socialistas/socialdemócratas alemanes el que durante quince años publicó un periódico en su lengua materna y el que ahora lograba organizar el primer acto internacional en la historia del movimiento obrero y del socialismo en la Argentina. Por otro, era esa misma herencia de Alemania la que, en los desarrollos siguientes —la fundación de la Federación Obrera y del Partido Socialista—, le impediría al Club en general ir más allá y convertir a todos sus miembros, de inmigrantes políticos alemanes, en socialistas argentinos.

La fundación de la Federación Obrera

Después de la experiencia exitosa del 1º de Mayo y de la entrega de un petitorio para sancionar una ley de protección laboral, quedaba pendiente solo uno de los objetivos de los trabajadores argentinos: la fundación de una Federación Obrera, con programa y estatutos, y que incluyera, además, un órgano periodístico propio.

Ya en el n° 182 (21/06/1890) del *Vorwärts*, se publicó un editorial donde un miembro del Comité internacional, probablemente Augusto Kühn, invita a “todos los líderes y delegados de las agrupaciones sindicales” a una reunión preparatoria en la sede del Club *Vorwärts* el 29 de junio. Llama la atención la argumentación internacionalista del autor, que habla de la importancia de orientarse hacia los “elementos románicos” en vez de tomar como ejemplo solamente a los trabajadores de origen alemán. Finalmente, cinco gremios y agrupaciones de trabajadores de la Capital y otros del interior participaron en ese primer encuentro. Aunque se planeó entonces la formación de la Federación Obrera desde mediados del año 1890, la fundación oficial no se concretó hasta enero del año siguiente. Motivos principales para ese retraso fueron la crisis económica y política que estalló ese año y la fragilidad del movimiento obrero mismo, que se agudizó por el creciente desempleo y la emigración de muchos trabajadores. Aún cuando el objetivo del presente artículo no nos permita profundizar en la orientación teórica y la práctica política de la Federación Obrera, es cierto que tanto la asociación como su periódico **El Obrero** estaban vinculados a una interpretación “socialista científica” de la sociedad argentina. Pueden ser considerados como el primer intento de analizar el sistema socio-económico en términos marxistas, una intención que ya era visible en los artículos escritos por Germán Avé-Lallemant en el periódico *Vorwärts* en los años anteriores.

El papel del Club *Vorwärts* en ese caso fue ambivalente. El intento de fundar una asociación general que abarque los distintos sindicatos de los trabajadores argentinos fue una de las ideas centrales del Comité Internacional y por eso, al menos indirectamente, un proyecto político del *Vorwärts*. A partir de marzo de 1891 el Club *Vorwärts* fue afiliado a la Federación Obrera. Por poco tiempo la sede del periódico **El Obrero** se localizó en el sede del Club *Vorwärts*. En el año 1891 ambos periódicos se coordinaron en sus números extraordinarios para el 1º de Mayo. No obstante, el Club *Vorwärts* decidió, el 24 de mayo de 1891, separarse de su propio proyecto y ensayar incluso un discurso hostil frente a las personas y la política de la Federación Obrera. Entre junio y septiembre de 1891 se dio en las páginas del periódico *Vor-*

wärts una disputa intensa entre la posición de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán y la de la “Federación Obrera”.¹¹ Primero se publicó una carta enviada por el entonces editor de **El Obrero**, Germán Avé-Lallemant, que cuestionaba el argumento oficial del Club *Vorwärts* de separarse de la Federación Obrera a causa de la alta cuota que le correspondía como socio. Respecto a la decisión del *Vorwärts*, Lallemant habla de “hostilidad” y de “falta de solidaridad”. En palabras fuertes, el autor juzga al Club como un espacio en que predomina el “deseo de diversión” y donde no se halla “ninguna huella de orientación socialdemócrata”. En una réplica sin firma a esa crítica, un miembro del *Vorwärts*, en el mismo número del periódico, describe a la Federación Obrera como el lugar verdaderamente apolítico. Mientras el Club *Vorwärts* es una “asociación política”, la Federación Obrera representa solamente a los sindicatos, no es más que un espacio de representación de los intereses económicos de los trabajadores. Además, el autor exige que antes de organizar a los trabajadores de distintas nacionalidades en una unión internacional, debería clarificarse la posición entre los trabajadores alemanes en la Argentina. Estos dos polos de argumentación se encuentran en diversos artículos siguientes, enviados por la Federación Obrera o escritos por el *Vorwärts* mismo. Hasta diciembre de 1891, cuando se disolvió la Federación Obrera, no se había llegado a ningún acuerdo.

Una nueva unificación de las diferentes orientaciones no fue posible hasta mayo de 1893, cuando se celebró nuevamente el 1º de Mayo con grupos socialistas de todas las nacionalidades en la sede del Club *Vorwärts*. Resumiendo, hay que constatar que aunque la opinión de la Federación Obrera fue exagerada y su propia asociación, al menos en sus últimos meses de vida, no era más que una vanguardia sin referencia a la situación real de los trabajadores argentinos, no debe desatenderse el hecho de que el Club *Vorwärts* en estos años realizó en su mayoría eventos recreativos, como teatro y baile. Su periódico, que nunca fue una publicación especialmente teórica, perdió profundidad en el contenido, precisamente en tiempos de crisis. Se muestran entonces dos hechos contradictorios: por un lado, el *Vorwärts* inició la fundación de la Federación Obrera, por el otro lado se separó de ella cuando no le vio probabilidades de éxito.

La formación del Partido Socialista

A diferencia de la actuación del *Vorwärts* en la conmemoración del 1º de Mayo y la fundación de la Federación Obrera, a los socialistas/ socialdemócratas de origen alemán en la Argentina no les corresponde un papel fundacional en cuanto a la formación del Partido Socialista. Si se analiza los años 1891-1894, puede constatar un cierto aislamiento del *Vorwärts*. El movimiento anarquista llevó ventaja a los socialistas respecto al apoyo de los trabajadores argentinos, y entre los grupos socialistas los alemanes tampoco fueron el principal vocero. En parte esa situación cambió con la fundación del

periódico **La Vanguardia** en 1894 y la recuperación económica a partir de 1895, que tenía como consecuencia un crecimiento del número de gremios así como de agrupaciones políticas de los trabajadores en el país. En varios artículos, como en la serie que se llamaba “Breve historia del movimiento obrero argentino”, el periódico **Vorwärts** trató de equiparar sus propios objetivos con los de los sindicatos en el pasado, el presente y sobre todo en el futuro, para participar en su éxito y volver a la agenda política. Aún si el **Vorwärts** acentuó la importancia de sindicatos fuertes y publicó varios artículos sobre huelgas en aquel tiempo, al mismo momento sostenía una posición moderada respecto de la formación de un partido político de los trabajadores. La argumentación general era que no se podían poner en práctica todos los proyectos al mismo tiempo. Algunos miembros del Club *Vorwärts* recomendaron explícitamente apoyar a la Unión Cívica Radical y a su candidato Bernardo Irigoyen en las elecciones legislativas de febrero de 1895. Los autores legitimaron su posición con la supuesta orientación socialdemócrata del programa de la UCR y de una necesaria política pragmática de los trabajadores. A continuación con esa propuesta hubo un debate intenso entre Augusto Kühn, que argumentaba en favor de un partido socialista independiente, y Oswald Seyffert, el entonces jefe de la redacción del **Vorwärts**, que estaba en contra. Esta disputa llama mucho la atención porque en este momento ya existía el proyecto de formación del Partido Socialista. Curiosamente, el Club *Vorwärts* no participó en el primer encuentro preparatorio de grupos socialistas para fundar un partido propio. Del relato de Jacinto Oddone se desprende claramente que en abril de 1894 fueron tres grupos socialistas (Agrupación Socialista, *Les Egaux* y *Fascio dei lavoratori*) los que, alentados por **La Vanguardia**, resolvieron constituirse en Partido, que denominaron Partido Socialista Obrero Internacional, mientras el Club *Vorwärts*, que también fue invitado, “no participó ni aceptó la idea de formar el Partido”.¹² Según Oddone, los socialistas/socialdemócratas de origen alemán argumentaron que antes de formar un partido los trabajadores tenía que conseguir la ciudadanía argentina para tener la posibilidad de votar en las elecciones siguientes. No obstante, el proyecto fundacional siguió adelante. Estaban Jiménez fue encargado de la formulación de un programa provisional y en abril 1895 se formó un Comité Central. En ese acto ahora participó el Club *Vorwärts*, el que, según Oddone, “pocos meses después de constituido el Partido pidió su adhesión”.¹³ No obstante, cuando al 13 de abril de 1895 quince delegados de los grupos se reunieron para elegir una dirección del partido provisional, ningún alemán fue electo. Los delegados del *Vorwärts* que participaron del congreso eran Juan Schaefer, Germán Müller y Francisco Adams.

Respecto a las menciones del partido y sus actividades en el periódico **Vorwärts**, al principio son escasas. Se encuentran en su mayoría de modo indirecto a través de la disputa entre Seyffert y Kühn. Finalmente, en junio de 1895 se publicó el Programa mínimo del Partido Socialista, y en los años próximos el **Vorwärts** continuó dando información sobre los con-

11 Como ha mostrado Ricardo H. Martínez Mazzola, un equivalente de esa disputa se encuentra también en los números de **El Obrero** de estos meses (véanse Ricardo H. Martínez Mazzola, “Campeones del proletariado. **El Obrero** y los comienzos del socialismo en la Argentina”, en **Políticas de la memoria** n° 4, Buenos Aires, verano 2003/2004, pp. 91-110).

12 Oddone, 1934, p.226.

13 Oddone, 1934, p.229.

gresos y la política del PS. Se puede constatar que el periódico, que antes tuvo una posición bastante reservada, se reorientó en favor del nuevo partido, de su participación en las elecciones y, sobre todo, por la naturalización de los afiliados del Club *Vorwärts*. En las elecciones al Congreso de marzo de 1896, el *Vorwärts* apoyó la candidatura de su antes jefe de redacción Juan Schaefer y de su colaborador Germán Avé-Lallemant.¹⁴ Ese hecho es simbólico para el desarrollo general: mientras los afiliados del *Vorwärts* que estaban interesados en una práctica política se convirtieron en miembros del Partido y en ciudadanos argentinos, pareciera que en el Club se quedaron las personas que se interesaron más por la cultura alemana que por la política socialista en la Argentina. Cuando **La Vanguardia** se convirtió en el órgano oficial de partido, el *Vorwärts* informó solamente en modo casi superficial acerca de la vida política de una izquierda ahora centralizada. El periódico no tuvo la fuerza teórica, ni el suficiente apoyo de numerosos socialistas de su propia comunidad (o de socialistas de otros orígenes) para superar, en los últimos años del siglo, su falta de función. Además, es muy probable que algunos socialistas/socialdemócratas del *Vorwärts* volvieron a Alemania, donde a fines del siglo XIX se había normalizado la situación para las fuerzas progresistas. Era entonces solamente una cuestión de tiempo cuándo se cerraba la publicación del periódico **Vorwärts**. ¿Quién podría comprarlo entonces, por fuera del número decreciente de socialistas alemanes en el país?

Resumiendo, puede afirmarse que si bien los socialistas/socialdemócratas alemanes del *Vorwärts* contribuyeron con algunos procesos de traducción y, sobre todo, de organización en los comienzos del socialismo y movimiento obrero en la Argentina, la iniciativa política del Club tuvo ciertos límites. Aunque entre los dos caminos mencionados al principio — seguir siendo alemán, con una mayor o menor orientación socialista o internacionalista o, al revés, convertirse de un inmigrante socialista alemán en un militante socialista argentino— siempre hay entrecruzamientos (el mejor ejemplo es el 1º de Mayo de 1890), el *Vorwärts* mantuvo siempre la tendencia a preservar su concepción política alemana, en un sentido práctico y teórico. Finalmente, en la clausura se manifestaba un reconocimiento bastante pesimista. En su última entrega, n° 696 del 15 de marzo de 1901, el semanario **Vorwärts** se despidió así de sus lectores: “¡Enrollemos nuestro estandarte y esperemos hasta que la aurora de un mejor tiempo salga en la Argentina! Con saludos socialdemócratas, la comisión directiva del Club *Vorwärts*”.

14 Los otros candidatos fueron Juan B. Justo, Gabriel Abad y Adrián Patroni. En su primera participación en las elecciones, el Partido Socialista, que era en ese momento más una asociación provisoria, consiguió 138 votos.

Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina

A u g u s t o
K ü h n

Invitado a colaborar en esta revista con algunos apuntes sobre la iniciación, ya algo lejana, en este país del movimiento que hoy culmina en el afianzamiento del Partido Socialista, me decidí a responder a la honrosa invitación —venciendo las dudas que me asaltaron al pensar si yo sería el más indicado para esta tarea— con el propósito de poner en ella toda la buena voluntad de que me siento animado. Y me decidí a pesar de las dificultades que se oponen a hacer de estos recuerdos lo que deberían ser: un estudio metódico y bien documentado sobre la aparición del socialismo y el gremialismo en la Argentina. Las constancias, en cuanto han existido, se han dispersado a los cuatro puntos cardinales, lo mismo que parte de los actores; a otros de éstos ya los cubre la madre tierra, y en el resto se debilitan los recuerdos con el tiempo transcurrido. Indudablemente, existen todavía en poder de los compañeros antiguos, datos precisos, esparcidos en cartas, manifiestos o periódicos, que serían un valioso complemento para los apuntes presentes. Falta por ahora quien disponga del tiempo necesario para indagar su paradero; y el mejor mérito de estas líneas consistirá tal vez en estimular a los poseedores de tales datos a que los pongan a disposición de alguien que los centralice. A mi entender, el Comité Ejecutivo de nuestro partido sería la corporación más indicada para hacerse cargo de la recolección de esos datos.

Siendo escasa la documentación de que dispone el que escribe, las lagunas de ella han de ser llenadas con recuerdos personales, expuestos a errores, hecho muy sensible por cierto, porque rebajaría el valor histórico de estos apuntes. Empero, aun el historiador más exigente se ve forzado a acudir a la tradición verbal, a las leyendas, a veces, en ausencia de documentación. Sirva esto de advertencia a los lectores, para que no esperen más de lo que podemos dar en estas líneas.

Antecedentes

De los primeros vestigios del socialismo en este país no hay datos concretos. Pero sería extraño que los grandes utopistas precursores del socialismo científico no hubiesen encontrado aquí algunos adeptos, como los encontraron en todos los países. Los Babeuf, Buonarotti, Saint Simon, Fourier, Cabet, Owen, Weitling y tantos otros habrán tenido sus admiradores en la Argentina. Que de esto no haya noticias, es cosa bien explicable, si se tiene presente que los primeros cincuenta años de vida nacional fueron en extremo turbulentos. A pesar de esto, muchas páginas de los grandes escritores argentinos Echeverría y Alberdi dejan traslucir la influencia de las obras de Saint Simón y Cabet. Y de los hombres que emigraron de los países europeos a causa de las persecuciones de que eran objeto por los acontecimientos del año 1848, es de presumir que algunos habrán llegado a estas playas, y tratado de echar la semilla de sus convicciones, aunque ella no germinara, que sepamos.

Sobre las ramificaciones de la primera Internacional en este país, ya existen algunos datos, aunque poco concretos. De las secciones que ésta tuvo en las repúblicas sudamericanas, José Ingenieros pudo reunir algunas noticias; y las publicó en un interesante estudio en el **Almanaque de La Vanguardia** para el año 1899. Parece que alguno de estos internacionalistas publicó en Buenos Aires, allá por los años 1883 o 1885, cuando ya se había extinguido la Internacional primitiva, un periódico que defendía los principios de ella. No hemos conseguido ni siquiera saber el nombre de dicho periódico, pero a pesar de todo, nos inclinamos a creer en su existencia, puesto que el rumor de ella nos ha llegado por muchos conductos.

Pero todos estos fueron casos esporádicos y pasajeros, sin encadenamiento, y sin dejar rastros de sí. Recién desde hace treinta años hay una continuidad en el movimiento fácil de reconocer. El hilo no se interrumpe ya desde la fundación del Club *Vorwärts*.

Socialistas alemanes y anarquistas franceses e italianos

Algunos atribuyen a este club una serie de grandes méritos, mientras otros no le reconocen ninguno. La verdad está en medio de estos dos extremos. Se le debe acreditar en su haber que en sus buenos años, en la primera década, cedió con liberalidad su local para reuniones obreras, facilitando de esta manera la organización de algunos gremios, y mostró cierto desprendimiento en la ayuda a algunas huelgas allá por el año 1890. Además, en diferentes ocasiones ha apoyado campañas en favor de la ciudadanía de los extranjeros. Para el sostenimiento del semanario del mismo nombre, el Club *Vorwärts* hizo considerables sacrificios, a pesar de lo cual el periódico dejó de aparecer después de diez años de vida precaria. Pero la prescripción de sus estatutos que lo obliga a propender a la difusión de las teorías socialistas, no la ha cumplido. Salvo en una que otra ocasión, se ha encastillado en un aislamiento que ningún honor le hace. En la memoria que publicó hace tres años en ocasión de su XXX aniversario, se atribuye méritos que no son suyos. Aunque parte de los actores de ciertos hechos hayan sido socios de dicho club, la verdad es que éste se negó a secundarlos. Con la desaparición de su periódico, el cual alimentaba el fuego de las aspiraciones socialistas, que amenazaba apagarse, se retiró por completo de la vida pública, viviendo de recuerdos ajenos.

Existía en 1888 otra sociedad, cuyo nombre era el de “Círculo Socialista Internacional”. Tenía éste su sede en el café Grutli, en la calle Cerrito entre B. Mitre y Cangallo. Los altos de este local eran lugar preferido por los obreros para sus reuniones. De las sociedades que tuvieron por cuna dicho local, subsisten aún, después de 27 años de existencia, la de obreros del libro (de idioma alemán).

El Círculo Socialista Internacional, a pesar de su nombre, no era una agrupación socialista. Predominaban en él anarquistas italianos y franceses. Entre los primeros se hallaba Enrique Malatesta. Sin embargo, la intelectualidad robusta de éste, y de alguno que otro socio más, contribuyó en grado no despreciable al despertar de los indiferentes, con las conferencias que organizó periódicamente el círculo.

Recién después de haberse ausentado Malatesta, empezó el tole tole caótico del anarquismo en Buenos Aires, con su continua separación y refundición de grupos, especie de reorganización perpetua al estilo de nuestros “partidos tradicionales”.

En lo que siempre conservaron una estrecha unión, era en hacer una guerra implacable a la incipiente organización socialista. Esta guerra produjo entre nosotros impresiones que variaban según los temperamentos individuales. Mientras los dos Riso, por ejemplo, pacíficos y calmosos, se desesperaban por tanta turbulencia, otros, y en particular E. Jiménez, espíritus batalladores, aflaban los dientes para repartir mordiscos a diestra y siniestra. Y sus argumentos no los sacaban de un manual de cortesía.

Hubo también un pequeño grupo de socialistas de idioma holandés, en el que militaban también unos cuantos belgas. La vida de este grupo fue muy corta, y de su actuación no quedó rastro.

Agreguemos varias sociedades gremiales, a saber: cigarreros, cigarreros de hoja y carpinteros —sociedad ésta bastante

numerosa—, y tenemos todo lo que hubo de organización obrera en los años inmediatamente precedentes a la constitución de la Segunda Internacional en el Congreso Obrero de París, en 1889.

Fue este congreso el que despertó el mayor interés, y dio motivo para una agitación intensa. Aunque la marea bajó considerablemente en seguida, quedaron en pie núcleos que dieron continuidad al movimiento.

Gestación del 1° de Mayo de 1890

La iniciativa de celebrar el 1° de Mayo en cumplimiento de los acuerdos del Congreso Internacional Obrero de París, partió del Club *Vorwärts*, que a principios del año 1890 nombró una comisión con el encargo de ponerse en comunicación con las organizaciones obreras existentes entonces, para resolver de común acuerdo las medidas preparatorias. Eran los miembros de dicha comisión José Winiger, redactor del semanario *Vorwärts*, Nohke, recién fallecido, Schulze (padre), Jackel y el que escribe. Sin dificultad alguna, porque la iniciativa fue bien recibida por las sociedades ya, mencionadas, con excepción del Círculo Socialista Internacional, se pudo formar un comité, que tomó por nombre el de “Comité Internacional”. Su presidente provisorio, Winiger, fue encargado de la redacción de un manifiesto dirigido a “todos los trabajadores de las repúblicas del Plata”.

Del manifiesto del Comité Internacional ha quedado en mi poder un ejemplar en el que algún ratón ha ejercido por sí y ante sí la censura, por lo que no es posible su reproducción íntegra. Doy, pues, solo el facsímil de dos de sus páginas.

Después de una introducción transcribía las resoluciones del Congreso de París, enumeraba las nueve leyes de protección del trabajo cuya sanción en todos los países civilizados declaraba dicho congreso de imprescindible necesidad para la clase obrera, y luego invitaba a los obreros a organizarse, y a las organizaciones a ponerse en contacto con el Comité. El final del manifiesto, cuya redacción deficiente delata el origen extranjero de su autor, lo constituye la invitación a una reunión preparatoria, a celebrarse el 30 de marzo de 1890 en el local del Club *Vorwärts*, calle Comercio (hoy Humberto I) número 880, para tratar la siguiente orden del día: I, Informe que dará la comisión en varios idiomas; II, elección de un Comité definitivo; III, el 1o. de Mayo día de fiesta; IV, mitin internacional, y V, proceder a una petición al Congreso nacional reclamando la sanción de leyes protectoras de la clase obrera.

Esta reunión, muy concurrida, aprobó lo que el Comité había hecho, y lo que éste propuso que se hiciera para festejar dignamente el 1o. de Mayo. Se resolvió que el Comité Internacional debía ser formado de tres delegados por cada sociedad adherida, y fue escuchado y aprobado el proyecto de petición.

El Comité Internacional recibía continuamente adhesiones nuevas, muchas de ellas de sociedades de socorro mutuo italianas, y algunas otras por escrito, procedentes del interior, de manera que antes de llegar el 1° de Mayo hubo más de 50 delegados.

Constituido el Comité Internacional, ratificó el nombramiento de Winiger para presidente, y designó secretario a Bernardo Sánchez, delegado de los cigarreros de hoja, y tesorero a Augusto Kühn.

El trabajo de más bulto que el Comité efectuó antes del 1º de Mayo, fue el de recoger firmas para la petición al Congreso Nacional. A este efecto, se designó a cada delegado un barrio, y en un domingo del mes de Abril se recolectaron, entrando especialmente en los conventillos, 20.000 firmas auténticas, cuyo número fue engrosado en el mitin del 1º de Mayo en el Prado Español, a cuya entrada se habían colocado mesas al efecto. Aun los anarquistas, que concurrieron en buen número, firmaron allí la petición.

Es preciso retroceder algunos meses en la narración, para explicar el por qué de las buenas disposiciones que el Comité encontró en la clase obrera para la realización de su cometido. La causa principal, a nuestro juicio, era la honda impresión que habían dejado dos huelgas, una de los carpinteros, y

otra de los obreros de los talleres de Sola, del F. C. S. Particularmente esta última tuvo la virtud de despertar el interés y la simpatía de los obreros, tanto por el número de huelguistas y la acertada dirección de la huelga, que duró varias semanas, cuanto por su objetivo.

En el año 1889 la desvalorización de la moneda fiduciaria se realizó a saltos. Cuando llegó a cotizarse el oro a 200, el comercio minorista tuvo durante dos días cerradas sus puertas, abriéndolas luego para vender sus artículos con el aumento de precio proporcional a la depreciación de la moneda. Los obreros ferrocarrileros de Sola, en vista de este encarecimiento, estaban por consiguiente bien aconsejados cuando, reconociendo en la desvalorización del papel moneda la causa del malestar económico, pedían la liquidación de sus salarios a oro.

El movimiento gozó de cierta benevolencia de la opinión pública. En *La Prensa* de aquel tiempo se pueden leer editoriales justificativos de la petición de los ferroviarios. Pero dicho diario cambió pronto de parecer, y concluyó pidiendo contra los obreros en huelga algo como una ley antisocialista.

Los huelguistas no consiguieron su objeto en la forma pedida, pero les fueron aumentados sus salarios. Empero, como el oro siguió subiendo, la causa de los trastornos en la economía de las familias obreras quedó en pie, lo que preparó a los trabajadores a prestar oído a las incitaciones que se les hicieron para que se organizaran.

La sociedad fundada por los obreros de los talleres del F. C. S. llevó durante algunos años una vida próspera, y el número de sus adherentes era muy elevado. Publicó esta sociedad un semanario denominado *La Unión Obrera*, que hizo activa una campaña a favor de la organización. Pero tanto en la sociedad como en su periódico se introdujeron poco a poco elementos perturbadores, anarquistas, que con su propaganda sectaria y disolvente causaron al fin la muerte de la organización y de *La Unión Obrera*, allá por el año 1893.

Entre los trabajos realizados por el Comité Internacional con el fin de recoger firmas para la petición de leyes obreras al Congreso Nacional, figura la publicación de un manifiesto que por la importancia de su fondo reproduzco íntegramente, sirviéndome del ejemplar que ha conservado el compañero Carlos Mauli.

¡TRABAJADORES!

Compañeras: Compañeros: ¡Salud!

¡Viva el primero de Mayo: día de fiesta obrera universal!

Reunidos en el Congreso de París el año pasado los representantes de los obreros de diferentes países, resolvieron fijar el primero de Mayo de 1890 como fiesta universal de los obreros, con el objeto de iniciar de nuevo y con mayor impulso y energía, en campo ampliado y armónica unión de todos los países, esto es, en fraternidad Internacional, la propaganda en pro de la emancipación social.

¡Viva el primero de Mayo! Pues este día la unión fraternal, fundada por los pocos de aquel Congreso, se debe aprobar por las masas de millones de todos los países para que a esta fecha de confederación conmemorada y renovada cada año, vuele por cima de los postes de límites de los países y naciones con un eco de mi-

MANIFIESTO A TODOS LOS TRABAJADORES de las Repúblicas del Plata

Hermanos nuestros: ¡SALUD A TODOS!

La Europa entera y la república de los Estados Unidos se preparan en los actuales momentos para la gran festividad universal que debe iniciarse el 1.º de Mayo del corriente año.

El importante movimiento que será un hecho grandioso en el viejo y parte del nuevo mundo, constituirá seguramente, una de las páginas más gloriosas de la historia obrera contemporánea. No se mueven nuestros hermanos para obtener pingües aumentos en los salarios, casi siempre inútiles porque se elevan después los artículos de primera necesidad, sino su demanda de que las horas de producción no sean más que OCHO.

Un Congreso Internacional Obrero celebrado en París, durante la Exposición Universal, estudió detenidamente el problema social que tanto preocupa a todos los Estados, y es del que dimana la iniciativa de celebrar meetings, manifestaciones y día de descanso el 1.º de Mayo (1890) en demanda de que la jornada del trabajo sea de OCHO HORAS.

El Comité que suscribe, que hoy da el ¡ALERTA! a todos los trabajadores, y Sociedades obreras que existen en las Repúblicas americanas del Sud, ha oído un deber suyo excitar a sus hermanos de infortunio para que preparados y unidos podamos secundar los proyectos de nuestros compañeros de Europa y de los Estados Unidos, universalizando más y más la propaganda en pro de las ocho horas, a la vez que los acuerdos y conclusiones del importante Congreso Internacional de París, que son los siguientes:

Compañeros, escuchad:

«Considerando: Que la producción capitalista se estanca con rápido desarrollo en todos los países del mundo;

Por esto suplica el Comité Internacional, constituido con tal objeto, que los obreros hagan la propaganda en sus talleres, en el seno de la familia, entre las amistades, y se organicen sociedades obreras que se pongan en relación con nosotros; y de común acuerdo ver y estudiar los medios de celebrar la festividad en pro de la jornada de ocho horas.»

No crean nuestros compañeros, los obreros, que con la rebaja de horas de trabajo han de alterarse sus salarios ni sufrir aumento los precios de los artículos de primera necesidad. Todo al contrario. Lo que influirá es para que tengan ocupación los muchos brazos hoy parados: ora debido al constante desarrollo de la mecánica, ora a las corrientes inmigratorias que sin cesar llegan a los márgenes del Plata, las que se ven obligadas, por la miseria, a trabajar por un trozo de pan en vez de recibir lo que en justicia corresponde a su producción. Se pide la rebaja de horas de trabajo para evitar estos males que hacen sea innecesaria, en algunos casos, la actividad intelectual y material de los obreros: resultando como consecuencia fatal é inmediata esa enfermedad que denominamos *hambre*, y ese estado inseguro y azobroso que se llama *crisis*.

El acuerdo del Congreso de París, y con él cuantos trabajadores se preparan a pedir las ocho horas, no representa el goce exclusivo del descanso, sino el medio de inducir a los trabajadores para que usando el estudio puedan beber en las fructíferas fuentes del saber: pues si alguno tiene derecho a internarse en el sagrado recinto de la ciencia experimental, este es el obrero, que desde que mueve el terrón para aprovechar la savia del suelo en beneficio de todos los seres, hasta que pulmenta los productos: ya transformándolos en industria, ya en primosidades artísticas, viene contribuyendo con su esfuerzo al continuo despertar humano; dando impulso a las incesantes manifestaciones del progreso, que han valido el carácter de siglo de las luces a nuestra época.

liones y en los idiomas de todos los pueblos el ¡alerta! internacional de las masas obreras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Es esta la primera y grande importancia de la fiesta obrera del 1º de Mayo de 1890, a cuya solemnidad invitamos con esta hoja a todos los trabajadores y compañeras en la lucha por la emancipación.

Compañeros y compañeras: Para indicar a este movimiento internacional un camino recto y seguro al fin común, nuestros representantes en el Congreso de París han marcado ciertos puntos del programa, los cuales se deben tomar en consideración con particularidad para el proceder práctico e inmediato.

En realidad, esas resoluciones son tan importantes que, aún publicadas ellas en el anterior manifiesto, nos parece conveniente, o más de urgente necesidad, proponérselas otra vez a los trabajadores, tanto más por deber ellas servir como fundamento para los primeros pasos positivos que las clases obreras de esta república quieran hacer en la lucha práctica de su emancipación.

He aquí las resoluciones del congreso obrero de París:

“El Congreso resuelve y reconoce como de absoluta necesidad:

“1º Crear leyes protectoras y efectivas sobre el trabajo para todos los países con producción moderna. Para fundamento de lo mismo considera el Congreso:

- a) Limitación de la jornada de trabajo a un máximo de ocho horas para los adultos;
- b) Prohibición del trabajo de los niños menores de trece años y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 a 18 años.
- c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;
- d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino.
- e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años;
- f) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos cada semana, para todos los trabajadores;
- g) Prohibición de cierto género de industrias y de cierto sistema de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores;
- h) Supresión del trabajo a destajo y por subasta;
- i) Inspección minuciosa de talleres y fábricas por delegados remunerados por el Estado, elegidos, al menos la mitad, por los mismos trabajadores;

2º El Congreso reconoce y declara que es preciso fijar todas estas medidas por leyes o acuerdos internacionales, y pide a la clase obrera de todos los países del mundo el iniciar, por los medios que les sean posibles, estas protecciones y velarlas;

3º Fuera de esto, el Congreso declara:

“Es obligación de todos los trabajadores declarar y admitir a las obreras como compañeras, con los mismos derechos, haciendo valer para ellas la divisa: “Lo mismo por la misma actividad”.

4º Para lograr esto el Congreso considera necesaria la organización de la clase obrera en todas las formas, como medio de conseguir sus pretensiones y para obtener la emancipación de la clase obrera, para lo cual reclama:

“La entera libertad de coalición y conciliación”.

Trabajadores: Como veis, todas estas resoluciones tienen por objeto, no los fines últimos, sino los próximos de nuestras aspiraciones: disminuir la miseria social, mejorar nuestra suerte dura; resoluciones que se han tomado, sin duda la persuasión de que la emancipación social definitiva, por su dependencia de la evolución de la sociedad, de la inteligencia de las masas y de las fuerzas de nuestros adversarios capitalistas, precisará aun bastante tiempo de preparación y lucha, y de que el mejoramiento de la situación del proletario significa además una fortificación para la lucha y una garantía para la victoria definitiva.

El Congreso obrero de París exhorta a los trabajadores de todos los países a pedir de sus respectivos gobiernos leyes protectoras al trabajo, fundando su proposición en el inmenso desarrollo de la protección capitalista y de la explotación, miseria y degeneración del proletariado, que son las consecuencias inmediatas y naturales de la primera.

La justicia y oportunidad de estas demandas son tan evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte mejorarlas.

Este hecho significativo prueba hasta la evidencia la justicia y legitimidad de las quejas y demandas del mundo obrero, en la actualidad.

Extendiendo de día en día la producción capitalista su régimen a todas las regiones, viene a hacer igualmente siempre más universal la miseria en las masas obreras.

Sólo este motivo bastaría para que también nosotros, los obreros de las repúblicas del Plata, hagamos las resoluciones del Congreso de París como nuestras propias.

A ello nos induce aun más la situación actual de este país, tan penosa, en medio de la cual la clase obrera está labrando, viviendo y sufriendo.

Ante el llamamiento del Congreso de París, ante el animoso ejemplo de los trabajadores de todos los países civilizados, en vista del creciente régimen capitalista, que cada día también a nosotros nos está amenazando más con la explotación y la ruina, en vista, pues, de nuestra situación siempre más dura y triste ¿hay que titubear en elevar nuestra protesta contra estas miserias de que somos víctimas y nuestra voz en demanda de nuestros derechos y de la protección de las leyes para nosotros?

Si al fin y al cabo hoy nosotros, las masas del proletariado, levantamos nuestra voz por millares reclamando leyes protectoras a los trabajadores, cual hombres que tienen aun un granito de amor a la justicia en su pecho, ¿puede negarse la legitimidad a nuestras demandas, a las quejas de estas clases más pobres, más explotadas y sin el mínimo amparo?

Por centenares se presentan los especuladores, los industriales, los grandes propietarios y estancieros y vienen continuamente a golpear las puertas del palacio del Congreso Nacional: los unos para pedir impuestos protectores; los otros subvenciones, garantías, leyes o decretos de toda clase en su favor. Todo el mundo, todas las clases de la población: empleados, profesores y literatos, especuladores y comerciantes, industriales y agricultores, todos, todos han golpeado esas puertas y vuelven atendidos y remunerados por leyes especiales en su protección, y por subvenciones y garantías en sinnúmero de millones.

Únicamente nosotros, el pueblo trabajador, que vive de su pequeño jornal y tanto sufre de miseria, nos quedamos hasta ahora mudos y quietos con humilde modestia.

Si al fin, ahora oprimidos por el duro yugo hasta besar el suelo, levantamos nuestro grito de dolor y angustia pidiendo ayuda y

protección ¿no estamos en nuestro derecho? ¿no se encontrará la suprema autoridad del país en el deber de oírnos y de atender nuestra voz, nuestras peticiones?

Los pobres inmigrantes, careciendo de todos los medios de subsistencia, desconociendo las circunstancias del país, hasta el idioma, se encuentran expuestos, sin amparo y sin protección a tal explotación, en gran parte vergonzosa y desenfrenada, que raras veces se ve en otra parte del mundo.

Respecto al salario, al tiempo del trabajo, a los accidentes, a los talleres y habitaciones antihigiénicas, a la falsificación de nuestros alimentos, quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y prácticamente abandonados por la ley, la justicia y la autoridad.

La crisis actual del país ha agravado y empeorado en mucho la situación de todas las clases sociales, pero en ninguna en grado tan sensible y desastroso como en las obreras que viven únicamente de su trabajo diario.

En medio de esta situación, el pueblo trabajador de la República Argentina levanta por primera vez su voz potente, compuesta de millares de desheredados, en demanda de la protección legislativa al trabajo y a los obreros.

Siguiendo el ejemplo de los obreros de los demás países, donde el proletariado está organizándose para su propia defensa, es también nuestra voluntad y deber dirigirnos a la suprema autoridad del país exponiendo al mismo tiempo ante la nación entera, en forma debida y legal, nuestras quejas y nuestras demandas.

A este fin el 30 de Marzo último una asamblea internacional de los obreros de Buenos Aires resolvió, después de una extensa discusión, invitar a todos los trabajadores de la República Argentina a firmar la petición que se hará al Congreso Nacional en demanda de una serie de leyes protectoras a la clase obrera.

Estas leyes deben fundarse sobre las resoluciones del Congreso obrero de París, ya mencionadas como base. Además, esta legislación protectora tiene que extenderse a todos los puntos en que las circunstancias particulares del país demandan necesariamente el influjo protector de las leyes.

Basta una mirada a la vida real de las clases obreras para convenirse nuestros legisladores de la legitimidad de nuestras demandas y de la urgente necesidad de tales resoluciones.

Pedimos una jornada determinada por la ley para impedir que el trabajador se arruine física e intelectualmente en edad temprana, debido a un duro trabajo de 11, 12, 13 y más horas.

Pedimos la prohibición del trabajo de los niños en las fábricas, para que no degeneren sus tiernos cuerpos, tengan tiempo de crecer y desarrollarse en las escuelas sus inteligencias y sus corazones; en una palabra: para que crezcan y lleguen a ser ciudadanos robustos y valientes.

Pedimos la prohibición del trabajo de mujeres en todos los ramos antihigiénicos, para evitar que la futura generación sea anémica por el germen de achaque que se infiltra ya en el vientre de la madre.

Pedimos un día de descanso por semana, protegido por la ley, para proporcionar al pobre trabajador algunas horas de desahogo, las cuales reclama el mismo sentimiento como un derecho hasta para los seres irracionales; reclamamos este descanso para que el pobre trabajador tenga por lo menos algunas horas para dedicarlas a su querida esposa, hijos o padres, en el hogar doméstico, impidiendo así la descomposición, la ruina y degeneración de la familia, que es el fundamento de toda sociedad natural.

¿Tales proposiciones podrá rechazarlas un gobierno que desee un pueblo valiente para el trabajo, una juventud sana y bien desarrollada en su inteligencia, una familia moralmente robusta, cual plantel de todas las virtudes cívicas?

¡Imposible!

Por consecuencia pedimos: una jornada normal determinada en su máximo por la ley; prohibición del trabajo de los niños en las fábricas y ejecución práctica de la ley obligatoria de instrucción pública; prohibición del trabajo de la mujer en los ramos de industria perjudiciales a su organismo, y prohibición del trabajo los domingos.

Estas demandas están en armonía con las de los obreros de todos los países civilizados. Y si reclaman los gobernantes de este estado republicano para su patria un puesto entre las naciones civilizadas, entonces no podrán tratar con menos seriedad y atención que aquellos otros gobiernos, en parte hasta monárquicos, las grandes cuestiones de cultura que aquí les proponemos resolver.

Además, consta en qué peligro permanente se encuentra la población obrera de esta capital por el estado completamente antihigiénico de las habitaciones: peligro ya demostrado por las mismas memorias oficiales. La misma suerte corren gran parte de nuestros talleres, cuyas instalaciones se burlan de toda regla de salubridad, amenazando y perjudicando continuamente la salud de los trabajadores e imposibilitándoles .en caso de accidentes, de incendio, toda salvación posible. Y lo mismo sucede con la vergonzosa y, criminal falsificación de los alimentos, que se ha alimentado en tan enorme escala a causa de la crisis actual y de encarecimiento de todos los artículos.

Prueban todo esto las memorias oficiales; prueba esto una sola inspección de los conventillos y talleres; lo prueba la estadística de fallecimientos y lo prueba con horrible evidencia la enorme mortalidad de los niños!

Pues bien; ¿cómo podrán los gobernantes del país que gastan anualmente millones de pesos del erario publico para traer inmigrantes, dejar en olvido y sin atención nuestras quejas sobre circunstancias que están causando anualmente a miles de habitantes obreros una muerte prematura?

¡Imposible!

Por lo tanto pedimos: inspección sanitaria y enérgica de las habitaciones y talleres; vigilancia rigurosa sobre las bebidas y demás alimentos, ¡arresto y multas a los vergonzosos envenenadores, no al inocente consumidor!

Innumerables son los accidentes que ocurren cada año en este país: en ferrocarriles, construcciones y empresas de todas clases, debidos en gran parte a la negligencia y avaricia criminal de los propietarios, a la de los contratistas y al descuido y corruptibilidad de los inspectores. Contra tales escandalosos abusos quedan completamente impotentes los trabajadores que caen en ellos víctimas, con sus vidas y sus familias expuestas entonces a la más triste miseria.

Y estos escándalos, la enorme culpabilidad, de una parte, y de otra la desgracia ¿podrá mirarlos cruzado de brazos con toda indiferencia un Estado que debe sus riquezas y cifra un gran porvenir del esfuerzo de los tan abandonados trabajadores?

¡Imposible!

Y si fuese posible esto, no lo es para nosotros los obreros. Queremos defender nuestra existencia. Y queremos también jueces que nos protejan con la ley nuestra vida y nuestra familia.

Por lo tanto, pedimos: el seguro obligatorio para los obreros contra los accidentes, a expensas de los empresarios y del Estado.

Pedimos, además, leyes protectoras, no que sean letra muerta en los Códigos, sino eficaces y reales en la práctica; y pedimos a la par que justas leyes, justos jueces: raros, en verdad, para los trabajadores de este país, sin duda porque nunca han sufrido la mala suerte de ser burlados en sus salarios por los patrones.

También son raros los obreros que en estos casos han alcanzado una intervención eficaz de la justicia. Los lentos, largos y costosos procedimientos de nuestros tribunales no están al alcance del pobre trabajador; de manera que no encuentra protección alguna ni aun en sus más justas quejas contra sus patrones, opresores, ricos e influyentes.

En la gran República Argentina, país tan celebrado cual El Dorado del trabajador, ¡cómo en realidad no hay justicia ni jueces para los pioneros de la riqueza, de la cultura y de la civilización, ni protección de las leyes para los obreros? Si el Gobierno quiere salvar la honra del país, tiene que dar a los trabajadores una justicia verdadera, pronta, eficaz y barata, cuando no gratuita.

Por esto pedimos tribunales especiales compuestos no tan solo de jurisconsultos, si que también de árbitros de la clase obrera y de los patrones, los cuales se dediquen a la solución de todas las cuestiones entre obreros y patrones. Para esta clase de pleitos no deben causarse costas de ninguna clase a los procesantes, como sucede en otros países de los más civilizados.

Estamos en un país republicano cuya Constitución escrita garantiza a todos sus habitantes completa libertad de conciencia, de educación, de prensa y de reunión. En una palabra: todos los derechos y libertades que concede la democracia moderna a sus ciudadanos.

Invocando estas garantías y el espíritu de los generosos legisladores que redactaran los sagrados renglones de esa suprema Ley de la nación, exigimos también los trabajadores, para nuestras opiniones y nuestros intereses, las mismas libertades y derechos que nos pertenecen como hombres y ciudadanos libres: leyes que no se pueden estropear ni robar sin destruir aquel mismo fundamento del Estado en su entera esencia y sin despedazar la suprema ley sagrada en su autoridad.

Trabajadores: Es un deber poner en juego todos los resortes que estén a nuestro alcance para que la Constitución de la República venga a ser un hecho para nosotros. Exijamos ante todo la libertad de nuestras opiniones, la libertad de nuestras aspiraciones y propaganda para mejorar nuestra situación y exijamos las mismas garantías para la persona del obrero como para la de cualquier ciudadano.

Trabajadores, Compañeros: Estas son las ideas y los pedidos que pensamos proponer al Congreso Nacional en forma de petición; estas son las calamidades que pedimos subsanar a la suprema autoridad del país; esta es la protección que exigimos del Estado, a cuyas expensas contribuimos en gran escala nosotros, la masa de la clase obrera. Estas son las resoluciones que nos deben servir como el próximo fin de nuestra propaganda, por cuya realización lucharemos sin tregua ni descanso hasta la victoria.

Este, trabajadores de la República Argentina, será nuestro programa, nuestro propósito para la gran festividad obrera universal del 1° de Mayo.

¿Qué es lo que pedimos? ¿Es algo injusto, algo imposible, algo irrealizable? No.

Son justos estos pedidos. Pues bien: unámonos todos, todos, sin que falte uno solo, en un acto unánime de unión, fraternidad y so-

lidad para la mejora de nuestra dura suerte, para adelantar en el camino de nuestra emancipación.

Cualquiera sea la suerte de nuestra petición ante el Congreso, ella demostrará franca y enérgicamente al pueblo trabajador de esta República lo que vale un grito potente dado en el momento de mayor sufrimiento y de menor amparo y esperanza.

“Ante todo —dijo un gran hombre, ilustre campeón de la causa del proletariado—, ante todo, obreros, es necesario esto: que constatéis que lleváis cadenas y las sentís; por esto tenéis que mostrar el deseo de ser librados de ellas. Si esto no hacéis, somos impotentes. Si dejáis sacar con mentiras vuestros grillos, u os olvidáis tanto que las negáis vosotros mismos, seréis abandonados y con razón, de Dios y del mundo entero”.

Compañeros: Unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz, manifiestemos que estamos arrastrando grillos y cadenas y que las sentimos. Hagámoslo evidente ante todo el mundo que estamos oprimidos, explotados, sin amparo y sin protección de las leyes. Liguémonos como hombres pidiendo nuestros derechos, y como tales veréis cómo al fin, tarde o temprano, nos oirán tratándonos con los debidos respetos.

Esta petición, la cual os invitamos a todos los trabajadores de la República a aprobar y firmar con su nombre en los respectivos pliegos, dirigida en tal manera por millares de habitantes a la suprema autoridad del país, debe ser el primer paso eficaz en la unión de nuestras tuerzas, en la ilustración de nuestras inteligencias y en la conquista de los derechos de la posición política y social que merecemos como obreros y ciudadanos.

¡Viva el 1° de Mayo de 1890!

¡Viva la Emancipación Social!

En nombre de la Asamblea Obrera Internacional del 30 de Marzo de 1890.

EL COMITÉ

El Comité Internacional, a más de los trabajos realizados para la recolección de firmas para la petición a entregar al Congreso Nacional, se ocupó en los preparativos para la Celebración del 1° de Mayo, para cuyo objeto las sociedades adherentes habían reunido 500 pesos, que con la colecta hecha el 1° de Mayo en el Prado Español llegaron a más de 600 pesos. Se resolvió que además de abonar los crecidos gastos para carteles, circulares y otros impresos, se pagarían socorros a los que por no trabajar el día de la fiesta obrera fuesen despedidos de sus empleos. Un solo obrero se presentó a reclamar ayuda por este motivo; le fueron acordados 20 pesos.

A fin de hacer permanente la unión ocasional de las sociedades obreras representadas en el Comité Internacional, éste resolvió que fuera presentado a estas sociedades y a las que en adelante se constituyeran, un proyecto de programa para la Federación obrera, que creo interesante reproducir por que algunas de sus cláusulas son todavía nuevas y aprovechables para nuestra organización gremial.

ESTATUTOS DE LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Art. 1° La Federación de los Trabajadores de la Región Argentina tiene por objeto realizar la unión de los obreros de esta Región para defender sus intereses morales y materiales, practicar la soli-



Navidad en España, 1945

daridad con los hermanos de todas las regiones en la lucha legal contra el capital y sus monopolizadores, lucha que debe conducir a la completa emancipación del trabajo.

Art. 2° Los medios principales de la defensa de los intereses obreros son:

- a) La organización de todos los trabajadores por secciones de oficios y sociedades adheridas.
- b) La solidaridad en todos los casos en que se presente la lucha por los intereses obreros.
- c) La propaganda e instrucción por medio de la prensa, bibliotecas, conferencias, folletos, etc., etc.

Art. 3° El organismo de la Federación consiste en los siguientes tres factores:

- a) Los comités locales.
- b) El congreso de delegados.
- c) El comité central.

Art. 4° Constituirán la Federación de los Trabajadores de la Región Argentina las federaciones locales compuestas de organizaciones o secciones de oficios e individuos de una localidad que se declaren conformes con los principios y declaraciones de estos Estatutos y cumplan lo que los mismos previenen.

En la localidad donde no exista más que una sociedad adherida, se considerará ésta como federación local.

Art. 5° Cada federación elige un comité local que se pone en relación continua con el Comité Central de la Federación.

Art. 6° Cada federación local para su régimen interior es libre y autónoma y adoptará la marcha que tenga por conveniente, siempre que no se oponga a lo contenido en estos Estatutos.

Art. 7° Las confederaciones locales tienen el deber de dar cuenta mensualmente al Comité Central del número de los federados como de los demás datos. Ellas pueden admitir nuevas sociedades y socios, pero la expulsión de unas y otros no es válida para la Federación Regional sino después de ser aprobada por el Comité Central; en cada caso los expulsados tienen derecho de apelación al Congreso.

Art. 8° El Comité Central es el centro de organización, correspondencia y estadística de la Federación Regional y el intermediario entre los comités locales. A este efecto sostendrá relaciones continuas con todos ellos, con los consejos de uniones y federaciones de oficios, con el objeto de enterarse del movimiento obrero en general. Tomará la iniciativa en todas las cuestiones que crea conveniente, en lo que se refiere al fomento de la organización como al triunfo de las ideas de emancipación social. Se entenderá directamente tanto con las secciones y sociedades adheridas como con las organizaciones obreras del exterior en los casos, asuntos y cuestiones que crea conveniente.

Art. 9° El Comité Central se compondrá de diez miembros, elegidos anualmente por el Congreso de los delegados.

Antes de elegir el Comité Central se tiene que determinar la residencia del mismo, cuyos miembros deben residir en la localidad determinada o en sus alrededores a fin de facilitar su reunión. Los cargos los repartirán los elegidos entre sí.

Art. 10° Se reunirá el Comité tantas veces como lo necesite y comunicará sus acuerdos y noticias de interés general a todos los comités locales.

Art. 11° Cuando el Comité Central no Cumpliese con su deber, podrá ser destituido por el voto de la mayoría de los federados; en este caso se convocará un Congreso extraordinario.

Art. 12° Cualquier federado o sección puede tomar la iniciativa para derogar un acuerdo del Comité Central o pedir la destitución del mismo, pero se necesita el cinco por ciento de los federados para pedir una votación general en todas las federaciones locales.

Art. 13° El Congreso se compone de delegados de todas las secciones de oficios y sociedades adheridas.

Cada sección o sociedad que tenga de veinte a doscientos socios, tiene el derecho de mandar un delegado, y otro más por cada doscientos que excedan de este número.

Las sociedades y secciones para evitar gastos pueden elegir sus representantes de la localidad que crean conveniente.

Art. 14° El Congreso será convocado una vez por año; en casos necesarios lo convocará el Comité Central extraordinariamente.

Art. 15° El objeto del Congreso es discutir los asuntos de la orden del día señalada por el Congreso anterior y completada con los temas que con tres meses de anterioridad proponga y publique el Comité Central o las federaciones locales, secciones y sociedades adheridas por medio del mismo Comité.

Art. 16° El C. Central presentará al Congreso un informe completo sobre el estado de la Federación, del movimiento obrero en general y los trabajos realizados durante el año, para su aprobación.

Art. 17° Los acuerdos del Congreso son obligatorios para todas las federaciones locales y federados mientras no sean contrarios a estos Estatutos.

La mayoría de los socios federados puede anular un acuerdo tomado por el Congreso.

Es incumbencia del Congreso la designación de la localidad para la reunión del próximo y el día de su convocatoria.

Art. 18° Corren a cargo de las federaciones locales, secciones o sociedades los gastos por los delegados que han de representarlas en los Congresos regionales e internacionales.

Los que ocasione la celebración del Congreso regional serán pagados por el Comité Central de las cuotas que reciba.

Art. 19° Para sufragar los gastos del Comité Central las federaciones locales remitirán cada mes al cajero del Comité la cuota de cinco centavos por federado.

Art. 20° Las huelgas para ser sostenidas por la Federación, han de ser aprobadas por el Congreso o el Comité Central.

Art. 21° Esta Federación declara día de fiesta obrera el 1° de Mayo para todos los trabajadores de la Región Argentina

Art. 22° Estos Estatutos pueden ser modificados en cada Congreso por la mayoría de los delegados, siendo preciso que conste en la orden del día.

El mitin del 1° de Mayo

Llegó el 1° de Mayo, día que debía demostrar hasta donde el proletariado de Buenos Aires era capaz de entender las nuevas ideas que en el viejo continente ya reunían núcleos considerables de adeptos en torno suyo. En la víspera se habían ocupado los obreros en fijar con profusión carteles invitando al mitin, no sin que algunas comisiones fueran a parar a alguna co-

misaría —a la 9ª fueron Nohke, Goerling y el que escribe—, pero todos fueron puestos en libertad al poco rato.

El local elegido para la celebración del mitin era el Prado Español, sito enfrente de la Recoleta, un local que por carecer de techado no era muy a propósito para una reunión en un día de garúa continua.

A pesar del tiempo nada favorable, el local estaba lleno de obreros, que habían acudido en número no menor de 1.500. Pronunciaron discursos el presidente del Comité Internacional, José Winiger, el secretario general, Bernardo Sánchez, y uno de los anarquistas pertenecientes al Círculo Socialista Internacional, este último en contra del propósito de peticionar al Congreso Nacional para reclamar la sanción de leyes protectoras del trabajo. Ya queda dicho más arriba que los anarquistas presentes, a pesar de la oposición de su orador, acabaron por adherir a la resolución de la mayoría de la asamblea, y firmaron también la petición.

Winiger, que era redactor del semanario *Vorwärts*, publicó en éste un resumen de los discursos pronunciados. La colección que de este periódico tenía el club del mismo nombre, quedó destruida por el incendio que el 8 de marzo de 1894 redujo a cenizas el local que el club había edificado en Rincón 764. No me ha sido posible encontrar a persona alguna que guardara mía colección de dicho semanario, y las crónicas que se encuentran en la prensa diaria de aquel tiempo se resienten de la hostilidad que desde el primer momento encontró en los órganos de la clase rica el naciente movimiento obrero.

El que se distinguió por sus ataques groseros, fue **El Diario**, que habló de los concurrentes al mitin como de “polilla humana”, y pretendió ser gracioso aludiendo a los oradores, que “ostentaban gruesas cadenas y relojes de oro”, cosa que aun en el caso de haber sido verdad no habría probado nada contra las aspiraciones obreras. Lo que estos ataques probaron únicamente era la estrechez del criterio burgués, que niega siempre y en todas partes la necesidad de una legislación social previsora mientras los obreros no se mueran de hambre en las calles.

Faltan, pues, constancias fidedignas de los discursos del Prado Español. Pero es de presumir —y los recuerdos que de ellos guardo lo corroboran— que ofrecieran las mismas características de los manifiestos publicados en aquel tiempo. Estos se resienten de cierta ambigüedad, el criterio socialista no aparece en ellos con nitidez. Pero este defecto no era debido solo a la falta de preparación teórica de los componentes del Comité Internacional que dominaran el idioma castellano, sino, y en mayor grado, al deseo de evitar rozamientos entre los elementos un tanto heterogéneos que actuaron en aquel escenario. Se evitó deliberadamente hablar de acción política, para hacer viable la acción común entre socialistas, anarquistas colectivistas (los anarquistas comunistas no tomaron parte en el movimiento) y republicanos mazzinistas italianos. No se habló de política, pero se la practicaba en realidad usando el derecho de petición.

La petición, que en seguida reproducimos, fue llevada a la mesa de entradas de la Cámara de Diputados por una comisión del Comité. En la mesa de entradas se negaron a recibirla, pretextando que no sólo la petición misma, sino también los pliegos que contenían los nombres de los firmantes, debían ser extendidos en papel sellado. Se apeló al presidente de la cá-

mara, general Lucio V. Mancilla, y éste decidió que se debía recibirla. Fue destinada a comisión, y ésta, por boca de su informante, el diputado Ayarragaray, produjo un informe muy parco, después de lo cual la cámara enterró el asunto.

TEXTO DE LA PETICIÓN AL CONGRESO NACIONAL

Buenos Aires, julio de 1890

Distinguido señor:

Le rogamos a usted que se digne de tomar en consideración con particularidad la siguiente petición dirigida al Honorable Congreso Nacional:

A la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina

Haciendo uso del derecho de petición concedido por la Constitución Nacional de esta República, el Comité Internacional Obrero en esta Capital, en representación propia de las sociedades adheridas y de millares de firmas que nos han sido remitidas de las diferentes localidades del país, acude a ese Honorable Congreso, en solicitud de leyes protectoras a la clase obrera, basadas en las proposiciones siguientes:

- 1) Limitación de la jornada de trabajo a un máximo de ocho horas para los adultos.
- 2) Prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de ambos sexos de catorce a dieciocho años.
- 3) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido.
- 4) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino.
- 5) Abolición del trabajo de noche para la mujer y de los obreros menores de dieciocho años.
- 6) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos cada semana, para todos los trabajadores.
- 7) Prohibición de cierto género de industrias y ciertos sistemas de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores.
- 8) Prohibición del trabajo a destajo y por subasta.
- 9) Inspección minuciosa de talleres y fábricas por delegados remunerados por el Estado, elegidos, al menos la mitad, por los mismos trabajadores.
- 10) Inspección sanitaria y enérgica de las habitaciones; vigilancia rigurosa sobre la fabricación y venta de las bebidas y demás alimentos, castigando severamente a los fabricantes falsificadores.
- 11) Seguro obligatorio de los obreros contra accidentes, a expensas de los empresarios y del Estado
- 12) Creación de tribunales especiales compuestos de árbitros nombrados en parte por los obreros y en parte por los patronos, los cuales se dediquen a la solución pronta y gratuita de todas las cuestiones entre obreros y patronos.

La primera parte de estas proposiciones forma parte de las resoluciones del Congreso Obrero de París, celebrado el año próximo pasado, las cuales proponemos también al Honorable Congreso

de este país, cumpliendo con el deseo de aquellos representantes, y siguiendo el ejemplo de nuestros compañeros de todos los países, y persuadidos de que la solución del gran problema entre el capital y el trabajo no puede resolverse sino con arreglos internacionales, uniformes en todos los países.

Las últimas tres proposiciones son hechas teniendo en consideración las particularidades de este país, los abusos y calamidades a que se ven sometidos, con particularidad los trabajadores de esta república.

No cabe, a nuestro entender, duda alguna sobre la justicia, oportunidad y urgencia de nuestras peticiones; considerando, por lo tanto, superfluo entrar aquí en más consideraciones, tanto más cuanto que pueden encontrar los honorables miembros del Congreso los argumentos en abundancia en nuestro manifiesto del 1º de Mayo, que sirvió de base para la colección de firmas, las que les remitimos junto con aquél.

Con plena confianza ponemos esta petición en las manos del Honorable Congreso de la gran República Argentina, esperando que estas proposiciones de millares de honrados y laboriosos trabajadores merecerán ser atendidas en breve por los honorables legisladores que, celosos en colocar a su patria entre las naciones de la civilización moderna, nunca olvidan de ayudar en todo lo posible a aquellas numerosas clases de cuya labor y bienestar depende la mayor parte de la prosperidad y el progreso del país y el gran porvenir de la Nación Argentina.

El Comité Internacional Obrero.

José Winiger, presidente; Gustavo Nohke, vicepresidente;
Augusto Kühn, tesorero;
Bernardo Sánchez, secretario; Marcelo Jackel,
Pedro Caldara, Osvaldo Seyffert,
Ruiz P. Suárez, Guillermo Schulze, Luis M. Ron
Carlos Starke, Carlos Mauli,
A. Goerling, D. Benítez, Oscar Mengen
Pascual Mottadelli, Antonio Cabello,
Pedro Burgos, P. Hartung, Benigno F. Mateos, José Paul, A. Uhle.

Nota.— Junto con ésta remitimos al Honorable Congreso las firmas coleccionadas en cantidad para los fines que indican nuestra petición y el manifiesto.

La Federación Obrera

Pasado el 1º de Mayo de 1890, el Comité Internacional fue substituido por el Comité Federal, formado por delegados de sociedades obreras que se manifestaron dispuestas a formar parte de la Federación Obrera proyectada. Eran dos sociedades de cigarreros, la de carpinteros, la de los obreros del libro (de idioma alemán), y una sociedad de oficios varios, llamada “Sección varia”.

Adhirieron también algunas secciones de oficios varios que se habían constituido en Santa Fe, Rosario, Mendoza y Chascomús. Por poco tiempo mandó igualmente delegados el Club *Vorwärts*.

De las secciones del interior, se distinguió por una actividad bastante inteligente e intensiva la sección de Santa Fe, que se presentó a la cámara provincial pidiendo la sanción de leyes

protectoras del trabajo, en 1º de 1891 y dio un regular número de suscriptores a los periódicos que sucesivamente fueron publicados. Tuvo por secretario a Teodoro Malorny, obrero de inteligencia nada común. De las otras Secciones del interior no existe recuerdo alguno digno de mencionarse.

La composición del Comité Federal fue, con pocas excepciones, la misma que la del extinguido Comité Internacional. Los nativos del país estaban en minoría, lo que dio motivo a espíritus estrechos para hablar de la “planta exótica” y de los “agitadores extranjeros”.

En un relato histórico no está bien la polémica. Séanos permitido, sin embargo, hacer aquí una excepción a la regla, y decir cuatro palabras sobre el socorrido argumento de la “planta exótica” y de los “perturbadores extranjeros”.

En primer lugar, el recurso de echar mano de tales argumentos no tiene nada de nuevo. Ya hace cerca de ochenta años que Enrique Heine castigó con su burla mordaz a los pobres de espíritu que entonces se valían en Alemania de este argumento. En un poema titulado “Los días terroríficos de *Kraehwinkel*” hace decir a la intendencia de este lugar imaginario: “Extranjeros, gente de afuera lo son casi todos los que entre nosotros sembraron el espíritu de rebelión. Tales malhechores muy raras veces son hijos de nuestra tierra. ¡Loado sea Dios por esto!” Lo que prueba a los Láinez, Bas, Cantilo y compañía que lo de la “planta exótica” es... planta exótica.

En segundo lugar, hemos notado que con más frecuencia usan este lugar común de mentecatos los que en las iglesias de este país veneran “gringos”, santos de una religión que es de procedencia europea como el socialismo.

Y extranjeros llamará un espíritu libre de prejuicios a los hombres venidos de otros países que se enclaustran aquí en estrechos círculos de compatriotas, que acuden en queja ante su cónsul, cuando alguna vez son víctimas de reales o pretendidas arbitrariedades de las autoridades, en vez de unirse a los hijos del país bien intencionados, para luchar en unión de éstos a fin de impedir que haya autoridades arbitrarias, y hacer más habitable para todos esta tierra.

La obra, poca o mucha, que el Comité Federal realizó no desmerecerá, pues, por la circunstancia de haber nacido buena parte de sus componentes fuera de este país. Prácticamente, dejaron de ser extranjeros en el instante en que se aprestaron a luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado argentino, y por el progreso institucional de la república.

A este orden de ideas correspondía, aunque sin declararlo expresamente, una de las primeras resoluciones del Comité Federal que dejó sin efecto otra de su predecesor, el Comité Internacional, el cual había nombrado tres secretarios-traductores, y permitido en las deliberaciones el uso de idiomas extranjeros.

En cumplimiento de una resolución tomada por la asamblea del Prado Español, se nombró una comisión, para redactar un proyecto de reglamento para la Federación Obrera y para la Federación local de Buenos Aires.

1 *Kraehwinkel* (rincón de cornejas) no es, como podría creerse, una ciudad determinada de Alemania. Se llama así una población de rutinarios, a quienes preocupaciones rancias impiden concebir ideas nuevas, modernas. Los *kraehwinkel* abundan aun en todas partes. N. de A.K.

Con la aprobación de estos reglamentos, la Federación Obrera Argentina había adquirido alma. Pero faltó el cuerpo robusto. La Federación no pasó de ser un ensueño bello y generoso. La intensa y larga crisis que sobrevino en 1890, y que se acentuó más aun después del movimiento revolucionario de los últimos días del mes de julio, acompañada de una desvalorización enorme de la moneda fiduciaria, y la consiguiente falta de trabajo para muchos obreros determinó una fuerte emigración al Brasil, que a la sazón atravesaba una época de gran prosperidad, de muchos elementos activos e inteligentes. Las organizaciones obreras, privadas de ellos, languidecían, y lejos de pagar las cotizaciones reglamentarias a la Federación, les costaba trabajo cubrir sus propios gastos de administración, por reducidos que éstos fuesen. Todos los gastos del Comité Federal los sufragó la Sección Varía de Buenos Aires, a pesar del reducido número de sus adherentes.

La constancia de este grupo es merecedora de toda ponderación. Un puñado de obreros, carpinteros los más, de los cuales ninguno gozaba de una posición económica holgada, estaban poseídos de un espíritu de sacrificio y de solidaridad a toda prueba, espíritu que sólo puede producir una fe ciega en la justicia y la bondad de la causa por la cual se brega. El propósito primordial era el de reunir a las sociedades gremiales en una organización central para las finalidades comunes a todos los obreros en el terreno económico, posponiendo a este fin común las predilecciones particulares de sus componentes en cuanto a escuelas sociológicas, y haciendo de la Federación Obrera un campo neutral. Teóricamente, este pensamiento era tan plausible, que ha encontrado sostenedores fervientes en todas partes donde el proletariado ha emprendido la lucha de clases. En la práctica, ha encontrado por doquiera obstáculos, nacidos del deseo de cada tendencia de pujar para predominar, para imprimir al total el sello de una de las partes. Las divisiones, las defecciones fueron casi siempre el resultado inevitable de tales rozamientos.

Con la Federación Obrera sucedió lo mismo. En las sociedades gremiales predominaban los anarquistas, y éstos no pensaron en renunciar a sus vistas particulares en obsequio del bien común. Los fracasos de la unificación se sucedían uno tras otro, y la fe en el éxito fue expuesta a las pruebas más duras. Pero en esta fe se aferraban los componentes de la Sección Varía. Y a pesar de ser socialistas en su mayoría, se esforzaron por conservarle a la Federación Obrera su carácter neutral.

Germán Ave Lallemand y el periódico El Obrero

Hemos dicho que la gran mayoría de los miembros de la Sección Varía eran socialistas, pero es necesario hacer constar que su Socialismo en muchos casos era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos. Recuerdo que indagué a muchos de aquellos compañeros por las obras que los habían inducido a abrazar las ideas socialistas, y se me contestó con rara unanimidad que era el libro de Volney **Las ruinas de Palmira** el que más los había influenciado. Llamada mi atención, compré más tarde esta obrita, y hasta hoy no me explico suficientemente tal influencia, pues el libro referido es una propaganda bastante hábil en favor del librepensamiento, pero los problemas económicos, en cuanto los toca, los trata en la forma en que fueron tratados por los utopistas contemporáneos del autor. Y el único intelectual que al principio conta-

mos entre nosotros, el literato suizo José Winiger, no era la persona que hubiera podido sembrar ideas más claras sobre el socialismo. Sin querer desconocerle los méritos adquiridos con la buena voluntad de que dio pruebas abundantes, hay que decir, en honor a la verdad, que el socialismo tenía ideas bastante confusas. Testimonio de ello es el primer manifiesto del Comité Internacional, que es obra exclusiva de Winiger.

Ignorado de los militantes, y lejos de la Capital Federal, había un intelectual que conocía a fondo las teorías socialistas y que con interés creciente observaba las tentativas de organización proletaria. Era el ingeniero Germán Ave Lallemand, domiciliado en Mendoza, de donde se trasladó en 1891 a San Luis.

Pocos datos biográficos conocemos de él. Descendiente de una familia en que había escritores, botánicos, naturalistas y médicos de nota, era oriundo de la ciudad libre Lübeck, en la costa del mar Báltico. Ya su padre, que era médico, había venido a Sud América y en 1837 aceptó una cátedra en la universidad de Río de Janeiro, puesto que abandonó a los pocos años, para volver a su país natal. El hijo debió haber venido de joven a la Argentina, donde uno de los primeros encargos que recibió del gobierno fue el de construir el antiguo camino de Buenos Aires a Flores. Siguió estudios como discípulo de Burmeister. Más tarde fue ingeniero de minas en Mendoza, en las minas que eran de propaganda de Gregorio Lezama.

Esta ocupación no debió ser permanente: los intervalos los llenó haciendo de agrimensor por cuenta del gobierno de la provincia de San Luis, de la que confeccionó un mapa, y redactó una geografía. Sobre esta época de su vida escribió una serie de interesantes artículos, titulados "Las memorias de un agrimensor", que fueron publicados en el semanario **Vorwärts** de esta capital. Era colaborador permanente de los **Anales de la Sociedad Científica Argentina**. Durante algún tiempo tuvo a su cargo la dirección de la revista **La Agricultura**. En ella se impuso la tarea de predicar a nuestros vacunos las teorías de Marx. No hemos tenido ocasión de observar la cara de los Anchorena y Pereyra, de los Luro y Cobo al leer en su órgano tales herejías, pero nos las imaginamos. Era corresponsal de **Die Neue Zeit**, revista de propiedad del partido socialista alemán, y colaboró con mucha frecuencia en el semanario **Vorwärts**, propiedad del club del mismo nombre, en Buenos Aires.

Lallemand era el hombre que dotó al incipiente movimiento proletario de esta república de un órgano en la prensa, el semanario **El Obrero**, que fundó y sostuvo durante los primeros meses con su peculio. Bajó con tal fin a esta capital en noviembre de 1890, e hizo salir el primer número en 2 de diciembre del mismo año.

Las teorías de Marx tuvieron en este periódico su primera tribuna. Lallemand escribió la mayor parte de los trabajos que en él aparecieron, aun después de haber vuelto a San Luis.

Con bastante frecuencia escribía en **El Obrero** Domingo Risso. Muy a menudo sostuvo él polémicas con el semanario de los mazzinistas italianos, **L'Amico del Popolo**, que demostró una extraña hostilidad hacia los socialistas. En los últimos seis meses de su vida, el periódico tuvo otro colaborador en E. Jiménez.

La vida de **El Obrero** era una *via crucis* de contrariedades, debido a la escasez de recursos. Las suscripciones voluntarias fueron indispensables durante toda la vida del periódico para

seguir tirando. Todo lo que era posible se hizo gratuitamente. Para redacción nunca se gastó ni un centavo, y para la administración acordó el Comité Federal, en abril de 1892, diez pesos por número; pero raras veces sobraron dos, tres o cinco pesos para este objeto. La cobranza la hizo durante algún tiempo Pedro Burgos, por 20 pesos al mes, ganándose lo que le faltaba para vivir haciendo cigarrillos. Vivía con el administrador, para ahorrarse el alquiler de una piecita. Cuando no hubo cobrador, los miembros del comité se repartían los recibos para cobrarlos. En la expedición siempre hubo voluntarios, ante todo el incansable G. Hummel. En los últimos cuatro meses el administrador hizo también la cobranza, teniendo almuerzo gratuito cuando le tocaba cobrar a algunos socios de la Sección varia. Un día llegó a la administración, que se hallaba en Independencia 1252, el agente de **El Obrero** en Banfield, y se llevó al administrador a una zapatería, para comprarle unos botines, porque le parecía que los que aquél llevaba tenían exceso de ventilación. Era esto la bohemia.

La confección del periódico se hizo sumamente barata. De una libreta que guardo, tomo al azar algunos números, los del 59 al 66, que corresponden a los meses de marzo y abril de 1892. Hay allí anotadas las entradas siguientes:

Cobranzas en la capital	\$ 106.35
Idem en el interior	" 136.60
Suscripciones voluntarias	" 40.00
Venta de diarios viejos	" 3.60
Prestado por X X	" 20.00
Total	\$ 306.55

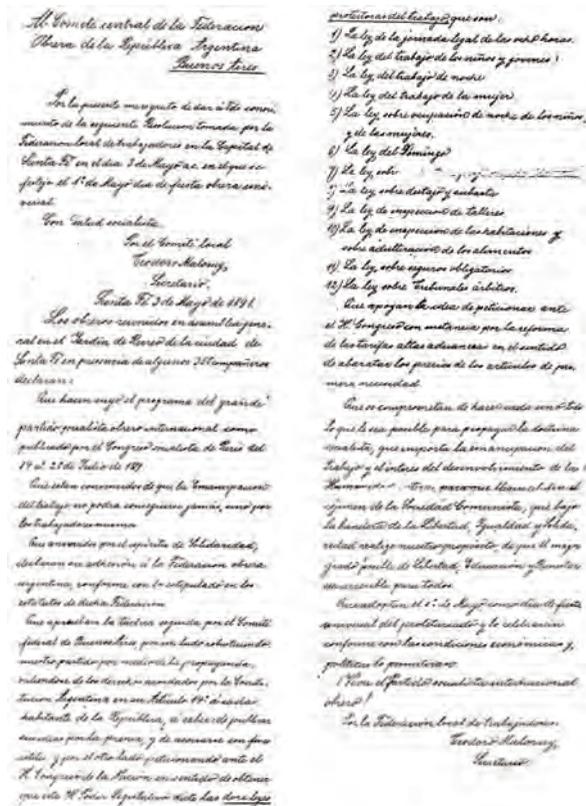
Los gastos en los dos meses eran:

A los cajistas	\$ 128.00
A la imprenta	" 120.00
Papel	" 50.50
Franqueo	" 21.75
Administración	" 18.40
Total	\$ 338.65

Hubo, por consiguiente, un déficit, además de los 20 pesos prestados, de 32 \$ con 10 centavos, importe en que se amenoró el pequeño saldo que el 1° de marzo hubo en caja. En la cuenta correspondiente al número 64, del 10 de abril, hay la siguiente nota al pie: "Para éste número fue regalado el papel por los cajistas". Creo que éstos eran Odonnel y Díaz, dos viejos criollos.

En septiembre de 1891 había sufrido el semanario una interrupción, que duró tres semanas, al- cabo de las cuales llegó del agente de Santa Fe un telegrama, diciendo: "Saque **Obrero**; hay donación de mil pesos". Nos costó creer tanta belleza, pero resultó verdad. El diligente agente en Santa Fe, Teodoro Malorny, que era también un incansable agitador en pro de la Federación local Santafecina, había tropezado en el norte de la provincia con un estanciero suizo alemán, simpatizante con nuestra causa, que donó mil pesos, imponiendo la condición de que se reservara su nombre. El Comité Federal pudo así publicar de nuevo **El Obrero**.

Sin embargo, no pudieron aplicarse todos los mil pesos al objeto. Existían deudas, y algunos acreedores reclamaron el pago



Carta de Teodoro Malorny por la Federación de Santa Fe a la Federación Obrera de Buenos Aires.

apenas supieron que había dinero en la caja de la administración. Cerca de ochenta pesos costó el viaje de Malorny de Santa Fe a la estancia del donante para recibir este dinero. El Comité autorizó además al mismo Malorny a bajar al Rosario, para buscar allí suscriptores. Fue e hizo en dos días unos cincuenta.

Para hacer conocer el periódico en la capital, se acordó fijar mil carteles en las calles, y durante un mes se mandó gratuitamente a las peluquerías cuyas direcciones se pudo llegar a conocer. En todos estos gastos se fueron cerca de cuatrocientos pesos. Del resto quería adueñarse la municipalidad, que mandó a la administración una boleta de multa por 621 pesos, por que su habían pegado los carteles sin permiso previo. En la redacción de **La Prensa** aconsejaron al administrador que, para prevenir un golpe de mano de la municipalidad, se hiciera una administración ambulante, cambiando por algún tiempo de domicilio frecuentemente. A Perú, entre Europa y Comercio (hoy Carlos Calvo y Humberto I, respectivamente) llegaron todavía algunos oficios, pero en el domicilio nuevo, Independencia número 1252, no fue a parar ninguno.

Con el dinero que quedó, así como con pequeñas cuotas de suscripción voluntaria, llegaron a cubrirse los déficits hasta fin de septiembre de 1892. En esta fecha desapareció **El Obrero**, cuando había llegado al número 88. Una tentativa de Jiménez y Nohke de hacerlo reaparecer en formato reducido a la mitad, fracasó al haber publicado seis u ocho números.

El mérito indiscutible de **El Obrero** consiste en haber ahondado en sus lectores la conciencia socialista, combatiendo sin ce-

sar las ambigüedades y confusiones que acompañan generalmente a la propagación de ideas nuevas. Si después de su desaparición los clamores por un reemplazante fueron relativamente intensos, se debió precisamente a la enseñanza que aquél había dejado.

Fundación de La Vanguardia

En marzo de 1893 tratóse de suplantar al periódico **El Obrero** con otro, que llevó por título el de **El Socialista**. Al mismo tiempo que algunos compañeros trataban de conservar la Sección Varia en su forma primitiva, después de una secesión que nos ocupará más adelante, se publicó la continuación de **El Obrero** en formato reducido, de que hemos hecho mención arriba.

A fin de facilitar la publicación de **El Socialista** se habían recolectado 113 pesos para comprar unas cajas de tipos usados. A pesar de este recurso, el periódico no pudo sostenerse, en lo que nada de extraño había. Si antes no había suscriptores bastantes para dar vida a un solo periódico, mal podía haberlos para dos. Lo más desagradable era que se abusó de las columnas, tanto de uno como de otro periódico, para atacarse mutuamente compañeros que al fin y al cabo defendían la misma causa. Quizás fueron estas riñas entre hermanos las que en medida grande influyeron en la desaparición rápida de los dos periódicos.

En **El Socialista** colaboraron Mauli, Risso y Lallemand; estos últimos sólo en los primeros números.

Tan penosa como la vida de su órgano periodístico, era la vida de la Federación misma. Ya hemos dicho que las cotizaciones eran escasísimas. Del interior no las hubo; durante algunos meses cotizó el club *Vorwärts*, pero al principio de 1891 retiró sus delegados del Comité Federal y no cotizó más; poco después, la sociedad de obreros alemanes del libro siguió este ejemplo. Se recibieron otras cotizaciones hasta la fundación de la Sección Varia, sólo por excepción y escasísimas. De modo que en las sesiones del Comité Federal las colectas entre sus miembros para sufragar pequeños gastos eran frecuentes, y se multiplicaron cuando el periódico órgano de la Federación se encontró en uno de sus períodos críticos.

Las pocas sociedades de oficios, trabajadas por el sectarismo anárquico, hacían el vacío a la Federación. La tentativa para estimular la unificación de sus fuerzas, llamándolas a celebrar un congreso, no sirvió sino para patentizar la debilidad de la federación. Era ésta un árbol anémico desde las raíces hasta las ramas. El Comité Federal, aun con toda la buena voluntad que puso en la obra, no alcanzó a vencer tantos obstáculos.

A pesar de esto, su existencia no era del todo infructuosa. En 1891 pudo prestar un servicio a la clase obrera con una intervención oportuna. El diputado Justino Obligado, propuso en ese año a la cámara, de la que formaba parte, que se reglamentara el derecho de reunión. Una de las cláusulas del proyecto prohibía toda reunión de noche, admitiéndolas de día solamente. El Comité Federal, entendiendo que con semejante prohibición todas las reuniones obreras se hacían imposibles, a excepción de las que pudieran celebrarse en domingo o día de fiesta, encargó a una delegación de tres de sus miembros, nombrados al efecto, que se apersonara al diputado mencionado, y le expusiera estas razones. Esta comisión, al dar cuenta de su cometido, informó que, después de

alguna discusión, el doctor Justino Obligado había reconocido el fundamento de las razones expuestas y prometido no insistir en la aprobación de la parte observada de su proyecto, promesa que fue cumplida.

Quizás el asunto parezca nimio al lector. Habría sido posible también que el proyecto fuese encarpetaado como tantos otros, sin necesidad de la intervención del Comité Federal. Sin embargo, cuando recordamos con cuánta ligereza se han aprobado leyes como la de "residencia" y la de "defensa social", y vemos que hasta ahora todos los esfuerzos del proletariado en favor de la derogación de estas leyes han sido vanos; hemos de concordar en que la iniciativa del Comité Federal fue bien pensada y meritoria.

Al principio de 1892 hubo una leve esperanza de que la municipalidad instituyera una bolsa de trabajo. Lallemand redactó un proyecto, que fue aprobado por el Comité Federal, y hubo un concejal, el señor Miró, que se interesó por el asunto y se comprometió a patrocinarlo. Pero el asunto pronto cayó en el olvido.

Lo que justifica sobradamente la existencia y la gestión del Comité Federal es que por medio de él se pudo evitar la dispersión completa de los pequeños núcleos de obreros, que ya tenían apego a la causa proletaria y comprendían la necesidad de la lucha de clase.

En septiembre de 1892 se inició la formación de un fondo destinado a adquirir el material para una pequeña imprenta. Al efecto se asociaron los contribuyentes en una sociedad que se dio el nombre de "Cooperativa de Publicaciones". Su refuerzo más considerable lo debe este fondo a dos contribuciones del doctor Juan B. Justo. Primero dio éste una medalla de oro, el premio que había recibido de la Facultad de Medicina; fue valuada por un perito en 80 pesos, y vendida por esta suma. Más tarde contribuyó con otra suma mucho más importante. Así fue posible adquirir los materiales con los cuales se hizo durante varios años la composición de **La Vanguardia**. A los que habían contribuido a formar este fondo, les fueron extendidos títulos que **La Vanguardia** debía amortizar. Ante la imposibilidad de realizar esta amortización, los tenedores hicieron más tarde renuncia de sus derechos a favor del periódico.

Falta aun hacer mención de una iniciativa de carácter más bien particular. Algunos compañeros resolvieron, a iniciativa de Domingo Risso, reunir el dinero necesario para la impresión de una edición de mil ejemplares del **Manifiesto Comunista**. Risso había escrito un pequeño preámbulo. Este folleto se les había agotado a los socialistas españoles, por lo que de aquí se mandó una partida de nuestra edición a la administración de **El Socialista**, de Madrid, que fue cancelada con unas colecciones de otros folletos, que poco a poco fueron vendidas aquí, lo mismo que el resto de la edición del **Manifiesto Comunista**. De los envíos hechos al interior, no se consiguió el pago sino en pocos casos.

Las decepciones continuas sufridas al tratar de hacer de la Federación Obrera Argentina un organismo con capacidad para luchar en pro de las reivindicaciones obreras, decidió a algunos miembros de la Sección Varia a plantear el problema de un cambio de orientación. Socialistas todos, se habían cansado de hacer concesiones en bien de una neutralidad que no fue respetada por los contrarios. Así el 14 de diciembre de 1892, una reunión bien concurrida de la Sección Varia, que tu-

vo lugar en el Café Cruz Blanca, en la calle Cuyo (hoy Sarmiento) entre las de Montevideo y Rodríguez Peña, debió pronunciarse sobre la cuestión; y resolvió que se diera por disuelta la Sección Varía, y que los miembros de ella se constituyesen en “Agrupación Socialista de Buenos”. Por consiguiente, este día debe ser considerado como el del nacimiento del Partido Socialista en este país.

La minoría, opinando que aun no había motivo para desesperar, decidió proseguir con el nombre anterior, y lo hizo durante medio año, al cabo del cual la disolución de la Sección Varía se hizo definitiva, y sus miembros, con pocas excepciones, volvieron a reunirse a sus antiguos compañeros, que habían formado la Agrupación Socialista.

En 20 de agosto de 1893 se constituyó un grupo de socialistas de idioma francés, *Les Egaux*; casi al mismo tiempo socialistas italianos fundaron el *Fascio dei lavoratori*. Con el Club *Vorwärts*, que ya existía desde 1883, eran, pues, cuatro los grupos socialistas. Aunque no siempre con éxito, trataron éstos de armonizar su acción; pero la federación socialista, que propusieron los socialistas de lengua francesa, no se llegó a constituir.

La falta de un periódico socialista en el idioma del país se hacía sentir cada vez más, y la Agrupación Socialista resolvió invitar a los secretarios de las sociedades obreras a una conferencia para el día 2 de agosto de 1893, en el Café Francés, calle Esmeralda 318.

De la Agrupación se delegó a Salomó, a Jiménez y al que escribe. Concurrió, el único entre los secretarios que habían sido invitados, el de la sociedad de toneleros, Víctor Fernández. De modo que la conferencia hubiera sido un fracaso para la idea de reunir elementos a fin de emprender de nuevo la publicación de un periódico socialista, si no hubiera reparado, en el aviso-invitación y concurrido el hombre que debió llegar a ser la cabeza dirigente del socialismo argentino. Era el doctor Juan B. Justo.

La adhesión de este ciudadano a la causa del socialismo ha sido de un valor inapreciable; el aporte de su vasta instrucción y su talento oratorio no pudo venir más oportunamente. Aunque durante varios años más el número de adherentes continuó siendo escaso, la propaganda que se pudo emprender fue mucho más eficaz que en todo el tiempo anterior.

Palabras finales

Pero no pienso ocuparme de esta época nueva. Para historiarla hay muchas plumas más hábiles que la mía, y ya se han publicado en varias ocasiones episodios que servirán para completar la historia de esta segunda etapa.

En cuanto a la primera, que ha sido tema de estos “Apuntes”, si es pobre en resultados positivos, ha sido, sin embargo, la del trabajo preparatorio, de que ningún movimiento puede prescindir, si tiende a arraigarse. Y ese trabajo es en extremo penoso, porque le falta el estímulo del éxito visible y palpable.

Aun nos separa largo trecho de nuestro objetivo, y probablemente ninguno de los que hoy vivimos verá el triunfo final del Socialismo. Pero este ya es una entidad robusta, que libra batalla tras batalla a su adversario, el capitalismo, y lo estrecha

cada vez más. Esto es lo que quería indicar al hablar del estímulo visible. De los camaradas que han luchado sin este estímulo, poniendo todo su entusiasmo al servicio de una causa que no parecía tener ningún porvenir, y cuyos sostenedores pasaron por unos pobres alucinados, algunos murieron antes de que la semilla pudiera echar brotes. Son éstos los inolvidables compañeros Salomó y Santiago Risso, para los cuales debe tenerse un recuerdo cariñoso. Los sobrevivientes de aquella época tienen su recompensa en los momentos en que el vigoroso partido socialista une a sus triunfos anteriores otros nuevos. Puede decirse en aquellos momentos: “sea poco o mucho, algo de esto es fruto de nuestra obra”, y, por mi parte, no sabría decir a qué recompensa más hermosa podrían aspirar.

Considero un deber decir, antes de poner punto final, que al recordar la actuación de los combatientes de primera hora, nunca ha podido ser mi ánimo aminorar en lo más mínimo los méritos de los que han hecho acto de adhesión en horas posteriores. Porque quizá nadie está en mejores condiciones de apreciar el concurso de los elementos inteligentes e instruidos, en todo lo que vale, que los compañeros que han visto tanto las miserias de los primeros tiempos, como la marcha triunfal vigorosa del Partido, hoy día. Este ha llegado a ocupar, desde diez años a esta parte, una posición envidiable, para alcanzar la cual los partidos socialistas en otros países han invertido medio siglo. Y los compañeros de la primera hora saben que este mérito no es de ellos, sino de los refuerzos llegados de todas partes.

Para escribir estos apuntes, he dispuesto de una documentación muy escasa. La memoria ha sido la fuente principal. No sería extraño, por lo tanto, que se hubiera deslizado algún error. Entiendo que la dirección de esta revista, está dispuesta a dar cabida a rectificaciones para dejar establecida la verdad, que nos interesa por igual a todos.

[Aparecido a lo largo de siete entregas sucesivas en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, entre el n° 1, 1/5/1916 y el n° 7, 5/8/1916. Es transcripción fiel de este original, con excepción de los títulos de los párrafos, que son responsabilidad del editor]

Dossier

**Ideas y figuras
de la izquierda
argentina**



Simón Radowitzky, el anarquista vindicador de origen ucraniano, y Salvadora Medina Onrubia, la poeta, dramaturga y periodista ácrata, representan caracteres muy distintos, casi polares, aunque están unidos por una curiosa comunión, por una serie de afinidades electivas que van mucho más allá de la coincidencia de sus credos libertarios. Simón es la figura misma del inmigrante ruso, el trabajador manual autodidacta, el anarquista que lleva una vida sencilla, austera, frugal, en un conventillo de Buenos Aires. Salvadora, hija de inmigrantes de una posición algo más acomodada, podrá estudiar en un colegio de excelencia, destacarse pronto como periodista y escritora, vincularse a la élite intelectual y política a través de su marido, el dueño del diario *Crítica*, forjándose desde muy joven —no sin costos, por supuesto— el tipo de la mujer moderna y emancipada. Tras la imagen del temible vindicador ruso, del fanático que resiste las más aberrantes torturas, nos encontraremos con un hombre sensible, tierno, casi frágil, comparado con el temperamento arrollador de Salvadora, dominante, corporal, la mujer que podía alternar la vida mundana con la solidaridad genuina hacia sus compañeros de ideal. A él se lo llamó “el Santo de Ushuaia”, a ella, la “Venus Roja”. Estas catorce cartas de Simón a Salvadora constituyen un testimonio precioso de esa curiosa relación entre dos seres tan distintos, que apenas se han visto personalmente una vez, pero que al mismo tiempo están fuertemente unidos por una intensa hermandad espiritual.

Anarquismo y teosofía

Simón Radowitzky y Salvadora Medina Onrubia

Poco antes de morir, en su última intervención pública, Salvadora Medina Onrubia escribía: “Soy ya una mujer vieja y como todos los viejos, me voy quedando sola”. Recordó entonces que cuando llegó a Buenos Aires desde la localidad entrerriana de Gualleguay, era “demasiado joven aún” y estaba “demasiado llena de emoción sentimental por nuestro compañero y nunca bien reverenciado Simón Radowitzky”. Anunció que de su “kármica milenaria vinculación” con él hablaría “a su tiempo”, mientras que “sus recuerdos, incluso su ‘polín’ n° 155 – T.I.XX, llenan hoy mi cuarto”.

En verdad, Salvadora Carmen Medina Onrubia no había nacido en Gualleguay sino en La Plata, Provincia de Buenos Aires, el 23 de marzo de 1894. Hija de inmigrantes andaluces, sus padres pudieron brindarle una buena educación en el Colegio Americano de Buenos Aires, dirigido por la pedagoga Sara Chamberlain de Eccleston. Cuando murió su padre, Ildefonso Medina, se instaló con su hermana Carmen y su madre Teresa Onrubia en Gualleguay, Pcia. de Entre Ríos, donde ésta dirigió una escuela-granja en el vecino pueblito de Enrique Carbó. Entre 1910 y 1913 Salvadora ejerció como maestra en una escuela rural de Entre Ríos, iniciándose simultáneamente en el periodismo en *El Diario* de Gualleguay y enviando colaboraciones a las revistas *Fray Mocho* y *PBT* de Buenos Aires. De su relación con el abogado entrerriano Pérez Colman había nacido en 1911 su hijo Carlos (“Pitón”), cuando ella tenía apenas 16 años, y que asume como madre soltera.

En 1914 llega a Buenos Aires, y acude a la redacción del periódico anarquista *La Protesta*, donde ya había publicado algunas colaboraciones. Allí la recibe Sebastián Marotta “con su corbata negra voladora, que era entonces símbolo de bohemia y anarquismo”, y acepta tomarla como redactora renta-

da. El 1° de febrero de ese año Marotta le pide su primera intervención pública: es un acto callejero que organiza la Federación de Obreros Bonaerenses por la libertad de Simón Radowitzky. “Tenía para eso que subirme a una ventana que estaba altísima, y entre Sebastián Marotta y Martínez Paiva —otro de corbata voladora—, me ayudaron a subirme. ‘¿Y ahora qué digo?’ —le pregunté a Martínez Paiva. —‘Decí lo que se te vaya ocurriendo’, me contestó. Y todo salió bien. La fotografía de este acto la vi en mi prontuario y la tenía yo recordada de **Carasy Cardas**. Al cabo del acto, como no podía yo bajar, me ayudó nuevamente Marotta” (Medina Onrubia, 1971: 47-48).

Simón Radowitzky estaba preso desde 1909 por haber atentado contra vida del Jefe de Policía Ramón L. Falcón. Había nacido en Stepanitz, un pueblo cercano a la ciudad de Kiev, en Ucrania, un 10 de noviembre de 1891 (según otras fuentes, el 10 de setiembre). Hijo de una humilde familia judía ucraniana, a los diez años se vio obligado a abandonar la escuela para trabajar en un taller mecánico. A los 14 años toma parte en la primera huelga. Herido por un sable en el pecho, debe guardar cama por seis meses. Otra vez, detenido mientras distribuía volantes, es condenado a cuatro meses de prisión. Cuando estalla la revolución rusa de 1905, Radowitzky, que no tiene todavía 15 años, es designado secretario del soviet de su fábrica en Kiev. Cuando sobreviene la represión, se exilia para evitar la deportación a Siberia. Quiere viajar rumbo a América del Norte, donde se instaló su familia, pero finalmente arriba a la Argentina en marzo de 1908. Se dirige a Campana, Pcia. de Buenos Aires, donde trabaja como mecánico en los talleres del Ferrocarril Central. Pero pronto regresa a Buenos Aires, donde encuentra trabajo como herrero y mecánico, y lee la prensa anar-

quista, particularmente **La Protesta**. El 1° de Mayo de 1909 está entre la multitudinaria manifestación de trabajadores concentrada en la Plaza Lorea, violentamente reprimida por la policía al mando de Falcón. El 14 de noviembre de 1909, en represalia por la represión policial que había costado ocho muertos y 105 heridos, arrojó una bomba que terminó con la vida de Falcón y la de su ayudante Juan Alberto Lartigau, que viajaban en un coche tirado por un caballo. Corre, los transeúntes lo persiguen para lincharlo. Intenta suicidarse disparándose un tiro en el pecho, pero la policía logra detenerlo con vida.

Esa misma noche el poder ejecutivo decretó el estado de sitio por dos meses, desatándose una fuerte represión contra los sindicatos y la prensa obrera. Radowitzky no es condenado a la pena de muerte cuando se descubre que es menor de edad, pero es sentenciado a prisión perpetua y poco tiempo después deportado al temible penal de Ushuaia. Sufre allí indecibles torturas, castigos y vejaciones, pero su capacidad de resistencia, su temple y su nobleza lo convierten en seguida en una figura respetada y querida incluso por los reos más bravos del presidio. A la imagen heroica del vindicador, sumará ahora desde la cárcel la figura estoica del resistente. Los anarquistas lo han tomado como un símbolo y todos sus órganos, desde **La Protesta** hasta **La Antorcha**, hacen intensa campaña por su libertad. A lo largo de 21 años de prisión, su nombre se había convertido en un emblema del “anarquismo vindicador”: los payadores lo homenajaban, los anarquistas italianos entonaban en las calles un estribillo que se hizo célebre: “*E morto Ramón Falcone, ¡massacratore! / E viva Simón Radowitzky, ¡vindicatore!*”.

Salvadora se va a transformar en seguida en el nervio de esta campaña, primero desde **La Protesta**, luego desde el diario **Crítica**. Es que a principios de 1915, la joven periodista busca entrenar su drama anarquista y es presentada a Natalio Botana, el mítico fundador del diario **Crítica**. Según testimonio de su hijo, “Salvadora de 22 años era bellísima, muy blanca y pelirroja... Natalio se enamoró de ella con sus inéditos poemas y la obra de teatro” (Botana, 1977: 26). Botana dio su apellido al hijo mayor y tuvo con ella otros tres hijos —Helvio Ildefonso (“Poroto”), Jaime Alberto (“Tito”) y Georgina (“La China”)— hasta que, finalmente, transigiendo con sus principios, en 1919 Salvadora aceptó casarse legalmente. Entre tanto, jugó un papel clave en el popular e influyente diario de Botana, contribuyendo a que sus páginas se abrieran a innumerables campañas políticas vinculadas al anarquismo, como la conmutación de la pena a los anarquistas italo-norteamericanos Sacco y Vanzetti, la liberación de Simón Radowitzky o más tarde la de los Presos de Bragado.

En enero de 1928, cuando no ha cesado en su campaña a favor de Simón, cuando es una autora teatral y periodista reconocida, cuando **Crítica** está en el apogeo de su poder, sobreviene en su vida la tragedia. Su hijo Pitón, de 17 años, se suicida después de una áspera discusión con su madre. Sumida

en una profunda depresión, emprende con su familia un viaje a Europa, busca amortiguar el dolor con la morfina y con el éter, busca un sentido más allá de la muerte a través de la teosofía y al espiritismo.¹ A su regreso del viaje, publica un testimonio de su dolor: el poemario **El misal de mi yoga** (1929).

Desconsolada, pareciera que sólo tiene fuerzas para retomar la campaña por su protegido encarcelado, como si la libertad de Simón la consolara por la muerte de Pitón. Su hijo tenía 17 años cuando se suicidó. Simón tenía 17 años cuando decidió frustrar su juventud para vengar a los obreros de Plaza Lorea.

Según el testimonio de “Poroto” Botana, Salvadora “tejía medias de lana para enviarlas a Radowitzky a Ushuaia, con quien mantenía correspondencia. Ella fue quien financió su intento de huida del penal, organizado y llevado a cabo por otro anarquista, Apolinario Barrera”². Paralelamente, según el mismo testimonio, “Salvadora odiaba a Falcón. Lo describía como un monstruo” (Botana, 1977: 57).

En la versión teosófica de su vida que plasmó en su novela aún inédita **Los clavos rojos**, Salvadora narra que había conocido personalmente a Falcón. Al morir su padre, el militar se habría convertido en una suerte de protector de Teresa Onrubia: la habría ayudado a llegar a ser directora de la escuela de Carbó, llegando incluso a facilitarle dinero para pagar los sueldos a las maestras cuando se atrasaban las partidas del Ministerio. La niña, evidentemente, sintió un íntimo rechazo ante los afanes protectores del militar sobre su madre, pues según su relato, apenas Falcón traspuso la puerta de su casa, Salvadora sintió “tal horror kármico por él” que lo instaló en la base de su novela. Incluso relata que un año antes de su muerte a manos de Radowitzky, cuando ella tenía apenas catorce años, tuvo un presagio: soñó con su muerte desatado por una bomba...³

En cambio, a lo largo de dos décadas, cobra creciente peso en la vida de Salvadora su vínculo con Radowitzky, a quien no conocía personalmente, pero se sentía unida a él a través de un vínculo kármico: “Mi veneración por Radowitzky enraiza en el tiempo de las pirámides de Egipto. En mi novela lo llamaré Aglamóé” (cit. en Barrandeguy, 1997).

A fines de la década de 1920, la campaña por su libertad se había extendido a amplios sectores políticos y de la opinión pública. Radowitzky salió finalmente en libertad, después de 21 años de prisión, en abril de 1930, indultado por el presidente Hipólito Yrigoyen. Según Poroto, “Salvadora se había declarado yrigoyenista y había conseguido el indulto a Simón Radowitzky...” (Botana, 1977: 57).

El 14 de mayo de 1930 arriba desde Ushuaia en un barco de la Armada, pero las autoridades no le permiten desembarcar en Buenos Aires, donde finalmente iba a conocer en persona a su Salvadora. Un “vapor de la carrera” lo lleva a Montevideo, donde lo esperan sus camaradas anarquistas y numerosos periodistas. Radicado en esa ciudad, trabaja como mecá-

- 1 En el testimonio citado de 1971, habla de “la teosofía a que me llevó la muerte de Pitón” (Medina Onrubia, 1971: 51). Sin embargo, el pensamiento teosófico ya aparece con claridad en su novela **Akasha**, de 1924.
- 2 En verdad, este hecho es muy anterior: el 7 de noviembre de 1918, ayudado por Barrera, Radowitzky protagoniza una novelesca aventura huyendo del penal en un velero, pero es detenido por la policía chilena en Punta Arenas y repatriado. V. el relato reconstruido por Bayer (op. cit. *infra*, en referencias bibliográficas). Barrera, hombre de confianza de Botana, y sobre todo de Salvadora, luego trabajará en **Crítica**, llegando a ser intendente del edificio. 2001: 12).
- 3 Álvaro Abós se pregunta: “Lo soñó tal como fue, antes de que sucediera. ¿Cómo es posible que una niña soñara con el jefe de policía?” (Abós, 2001: 12).

nico, vive en una pensión y participa en diversas actividades con sus compañeros de ideas, como el tipógrafo Roberto Cotelo o la familia Fabbri: Luigi Fabbri, su esposa Bianca y su hija Luce, también exiliados, en este caso de la Italia de Mussolini. “Yo también —recuerda Luce— era aquí una ‘recién llegada’ y estaba tratando, con mis padres, de superar lo más rápidamente posible el período, ineludible, de la aclimatación espiritual. Simón vino a vernos con unos compañeros en los primeros días de su estancia en Montevideo. Y en seguida fuimos amigos” (Fabbri, 1998: 105).

Entre tanto, en Buenos Aires se produce el golpe de estado de setiembre de 1930, al que Simón no había sido del todo ajeno, pues el indulto presidencial había fortificado aún más la reacción militar contra Yrigoyen. Apenas enterados los anarquistas del Uruguay que volvía a aplicarse en la Argentina la Ley de Residencia, apelaron a la antigua tradición de ayudar a los deportados a bajar del barco en la escala de Montevideo. Simón Radowitzky integró entonces el “Comité contra los dictadores de América”. Pero más proclive a la acción directa que a la figuración en comités, “tomó —según el testimonio de Luce Fabbri— la iniciativa más sencilla y eficaz: en unas lanchas, él y unos cuantos compañeros más rodearon al buque atracado en un muelle del puerto y treparon a bordo, obligando al personal desprevenido a abrir los camarotes cerrados con llave y a dejar salir y desembarcar a los detenidos” (Fabbri, 1998: 107).

Su amiga Salvadora también estaba en aprietos. Es que si bien el diario *Crítica* había abandonado su yrigoyenismo, apoyando activamente el golpe militar, en mayo de 1931 el diario fue clausurado por el gobierno de facto del Gral. Uriburu. Tanto Salvadora como Natalio Botana fueron encarcelados durante tres meses. Desde la Cárcel del Buen Pastor, donde se la recluyó, Salvadora redactó e hizo publicar un folleto contra la dictadura militar: “Uriburu: el principio de una contribución a la historia” (1932). Una vez en libertad, Natalio y Salvadora partieron nuevamente con sus hijos a Europa, previo paso por Montevideo. Allí se conocieron y hablaron largamente Simón y Salvadora.

En marzo de 1933 los comunistas convocan a todas las izquierdas a la realización del Congreso Antiguerrero de Montevideo. Simón es ovacionado por los delegados y elegido para la mesa de la presidencia, pero se retira en disidencia conjuntamente con la delegación anarquista formada, entre otros, por Luigi Fabbri, Roberto Cotelo y Hugo Treni. Este período de reconocimiento público y libertad de movimientos iba a durar poco en la vida de Radowitzky: otras prisiones lo esperaban. El 31 de marzo de 1933 se produjo el golpe de estado de Gabriel Terra: fue el inicio de un trabajo de edición de volantes clandestinos contra la dictadura que emprendió Simón junto a sus compañeros Virgilio Bottero y Carlos M. Fosalba. A fines de 1934 es detenido y deportado a la Isla de Flores, frente a Carrasco, donde han concentrado a todos los políticos opositores. Defendido por el abogado y escritor socialista Emilio Frugoni, es finalmente liberado a fines de junio de 1936.

Aquí comienza la correspondencia de Radowitzky con Salvadora que disponemos y transcribimos a continuación. El primer texto (I) está escrito en el reverso de una foto enviada desde la Isla de Flores. Simón sale en libertad, después de 19 meses de encierro, el 29 de junio de 1936. El 1° de julio le escribe a su protectora desde Montevideo (II), feliz de su libertad, orgulloso de la defensa de Frugoni y del dictamen del Juez Pitamiglio Buquet, a pesar de que la vigilancia policial

persiste. Vive en casa de su amigo Roberto Cotelo y quiere trabajar en una carpintería. Las cartas II a VIII son testimonio de su vida en Montevideo, de su voluntad de trabajar y vivir junto a sus amigos de ideal. Pero el estallido de la guerra civil en España lo convoca otra vez a la acción. En julio de 1936 recibe en Montevideo la visita de Rodolfo González Pacheco, que también buscará un puesto de lucha en la España revolucionada. Es el dramaturgo y periodista de *La Antorcha* que también había batallado por su libertad.

Radowitzky parte finamente a España en 1937 para combatir como voluntario en la guerra civil, peleando primero durante diez meses en el frente de Aragón. Luego de una internación, debe replegarse a la retaguardia, colaborando con la Sección Propaganda de la CNT-FAI en Barcelona. Las cartas IX y X son testimonio de su fe en la victoria contra el franquismo, aunque puede leerse entre líneas cierta conciencia de que la revolución ha quedado irremediablemente aislada. Simón, que sabe ponerle el pecho a la adversidad, pondrá la ética revolucionaria allí donde falle la política: “mientras haya un antifascista en pie, pelearemos”.

Con el avance de las tropas franquistas, Simón abandona esta ciudad en 1939, contribuyendo a trasladar a Francia el archivo de la CNT-FAI. Aquí es nuevamente detenido e internado en el campo de concentración de Saint Cyprien. Se escapó, lo detuvieron, y volvió a escaparse, logrando llegar al París ocupado, donde sus compañeros pudieron sacarlo para Bruselas. Desde esta ciudad escribe la carta XI, donde le dice a Salvadora que se ha convertido en el “judío errante”. Su amiga le envía 8000 francos para costear su viaje a México, el punto accesible más próximo para el reencuentro con su madre y sus hermanos, que viven en los Estados Unidos.

Desde Bélgica partió en un barco, como turista, rumbo a la ciudad de México, donde se puso al servicio de la Sección Internacional de Ayuda a los Refugiados. Allí se nacionalizó mexicano, adoptando el nombre de Raúl Gómez Saavedra. Desde esta ciudad dirige a Salvadora las cartas XII, XIII y XIV, donde habla de su vida sencilla en México en compañía del escritor Ángel Falco y otros amigos anarquistas, de su nostalgia por la Argentina, del deseo de llegar a los Estados Unidos para volver a ver a su madre. Pero, con nostalgia y todo, el fin de su errancia parece hacerlo feliz. Disfruta de los gestos mínimos que revelan que, finalmente, ha arraigado en algún territorio y es reconocido como alguien del lugar. Así, le cuenta a Salvadora que asiste cada noche con Falco al café “La Parroquia”, donde los mozos —seguramente ignorantes de su historia— han aceptado su nueva identidad, diciéndole con toda naturalidad a Falco cuando entra al café: “Raúl no ha llegado, Raúl está sentado ahí”...

Salvadora sigue siendo, desde donde le escriba Simón, su protectora, su consejera, su hermana del alma. Es esta hermana quien “lo sacó de ilusiones infantiles” (carta V), quien, a pesar de los golpes y las vejaciones sufridas, “le curó el corazón” (carta II). Como un adolescente enamorado, Simón se avergüenza de su escritura “tan incomprensible”, ensaya borradores, “no sé lo que me pasa, me sale todo al revés lo que pienso decirte” (carta VIII). Simón tiene dos anhelos: uno, reencontrar a su madre; dos, volver a ver a Salvadora, compartir una vez más siquiera unos mates. Le envía sus fotos, le pide imágenes suyas, que porta consigo adonde lo lleva su vida de “judío errante”, así como Salvadora conserva sus objetos como fetiches, e incluso muere rodeada de su “polín” (el

gorrito de preso número 151 del penal de Ushuaia) y otros recuerdos que le dio Simón. En este amor intenso no aparece el deseo carnal, por otra parte tan presente en los vínculos de Salvadora. Simón, si bien nunca hace mención de Botana, quiere imaginársela feliz en familia, rodeada de sus hijos y sus nietos, una imagen, por otra parte, que se compadece poco con el retrato impiadoso que de ella trazó su hijo Helvio.

Simón Radowitzky murió en la ciudad de México un 26 de febrero de 1956 (según otras fuentes, el 29 de febrero y según otras, el 5 de marzo), a los 65 años, de un ataque cardíaco. Compartía una pieza de pensión con su compañera y trabajaba en una fábrica de juguetes.

Salvadora, tras las elecciones que llevaron a la presidencia argentina al Gral. Agustín P. Justo, había concluido su segundo periplo europeo y regresado a Buenos Aires en febrero de 1932 para colaborar con Botana en el relanzamiento de **Crítica**. Quedó a cargo de su dirección cuando su marido murió en un accidente automovilístico en agosto de 1941, debiendo enfrentar en los años siguientes una serie de procesos judiciales y clausuras que terminaron por hacer sucumbir al diario. Opositora al gobierno militar surgido con el golpe de junio de 1943 y luego al gobierno peronista, Salvadora dirigió desde **Crítica** una carta abierta a Eva Perón (17/6/1947) que agudizó aún más el enfrentamiento, hasta que en 1951 el diario fue intervenido por el gobierno de Juan D. Perón y luego confiscado. El libro **Crítica y su verdad** (1958) es su amargo alegato sobre la confiscación del diario. Murió pobre y marginada, un 21 de julio de 1971 en la ciudad de Buenos Aires, rodeada de los objetos de Simón, y esperando, según contó poco tiempo antes, reunirse en el Devachan, el cielo de los teósofos, con los amigos que la esperaban: Marotta con su corbata voladora, Simón “sin corbata negra pero con ‘polín’”, Apolinario Barrera, González Pacheco, Teodoro Antillí, Miguel Arcángel Rosigna y Severino di Giovanni... hasta que “según el Karma, volvamos juntos a seguir luchando por la redención humana” (Medina Onrubia, 1971: 51).

PS. Las catorce cartas de Simón Radowitzky que se transcriben a continuación fueron proporcionadas al CeDInCI en el año 2000 por Alicia Villoldo, viuda de Tito Botana, junto a otras cartas y documentos que pertenecieron a Salvadora Medina Onrubia y a Natalio Botana. Fueron transcritas por Adriana Petra teniendo los manuscritos a la vista. Se respetó la sintaxis de Radowitzky, corrigiéndose mínimamente la ortografía y añadiendo algunas comas y tildes, al solo efecto de facilitar la lectura. En todas las ocasiones en que los editores decidimos insertar alguna expresión para hacer más comprensible una sintaxis que podía resultar confusa para el lector, aparece entre corchetes. Damos a conocer estas cartas con la esperanza de que sirvan de estímulo y puntapié inicial para la confección de un **Epistolario** de Radowitzky. Sabemos que hay otras cartas suyas en el Fondo Abad de Santillán y en el Fondo Luce Fabbri, ambos depositados en el IISG de Ámsterdam; seguramente podrán hallarse otras entre los papeles de Emilio Frugoni en Montevideo y en los principales archivos anarquistas del país y del mundo.

H.T.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego (1927), “Simón Radowitzky, el vengador y mártir”, Buenos Aires, FORA.
- Abós, Álvaro (2001), “La Venus Roja”, en **Todo es Historia** n° 408, Buenos Aires, julio 2001: 6-29.
- Barranteguy, Emma (1997), **Salvadora. Una mujer de Crítica**, Buenos Aires, Vincigerra.
- Bayer, Osvaldo (1975), **Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos**, Buenos Aires, Galerna.
- Botana, Helvio I. (1977), **Memorias. Tras los dientes del perro**, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Escales, Vanina (2003), “La Anarquía como transgresión”, en **El Libertario** n° 53, diciembre de 2003: 9.
- Fabbri, Luce, (1998), “Simón Radowitzky en el Uruguay”, en **Luce Fabbri, La Libertad, entre la historia y la utopía**, Barcelona, Editorial Virus y otros editores.
- Medina Onrubia, Salvadora (1971), “Sebastián Marotta, compañero y amigo”, en AAVV, **Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta**, Buenos Aires, Calomino.
- Radowitzky, Simón (1921), “La voz de mi conciencia. Carta a la FORA Comunista, a todos los trabajadores”, Buenos Aires, La Protesta.
- Saïtta, Sylvia, (1990) “Anarquismo, teosofía y sexualidad: Salvadora Medina Onrubia”, en **Mora** n° 1, Buenos Aires, agosto 1990.

Catorce cartas inéditas de Simón Radowitzky a Salvadora Medina Onrubia

S i m ó n
R a d o w i t z k y

I

[Escrita en el reverso de una foto en que Simón Radowitzky aparece pescando a orillas de la Isla de Flores, Uruguay]

Recuerdo afectuoso a mi hermana Salvadora desde mi destierro en la Isla de Flores, con el cariño de siempre

tu hermano

Simón

Isla de Flores, octubre 1935

II

[Montevideo, 1° de julio de 1936]

Querida Hermanita:

Deseo que al recibir la presente te encuentres gozando de buena salud en compañía de tus hijos y familiares.

De mí te puedo decir que recién hace dos días que estoy en libertad... a pesar que el Juez ordenó hace seis días de ponerme en libertad. Pero... a pesar [de] que estoy en libertad... detrás mío me sigue un coche con dos policías por la calle. En fin, después de 19 meses vuelvo a andar por la calle...

Hace cerca [de] 4 meses que me trajeron de la Isla de Flores y hasta el día de mi libertad me la pasé en la Cárcel Central, y lo más cómico, tenías que ver, cuando me llamó el Juez para declarar... y le pregunté de qué se me acusaba, no sabía él tampoco... pocos días después me notificaron que estaba en libertad pero preso en la casa, sin poder salir a la calle, lo cual yo rechacé. Entonces [Emilio] Frugoni presentó otro escrito, y dicen que era formidable, que arrancó al juez la siguiente sentencia. A pesar de mis ideas Anarquistas, no se me puede calificar de pernicioso ni malhechor ni de delincuente, et. et. y ordena mi libertad incondicional. Si no me traen hoy la copia te la mandaré la semana que viene, para mí sería una gran satisfacción que vos escribieras unas líneas a Frugoni.¹

Hoy fui a ver a un médico, me revisó bien, dice que los pulmones están muy bien y el corazón... muy sano... hasta cierto punto se quedó admirado que mi corazón esté sano, como el médico es de confianza casi casi se lo digo quién me curó el corazón...

Pero a pesar de todo tengo que internarme por 24 horas para que me saquen una radiografía del hígado que ando un poco embromado, así que esta internada la saqué bastante bien, salí todavía con el mismo espíritu que vos me inspirarte hace años... te acordás.

Por el momento estoy en casa de Cotelos² y según qué tratamiento me da el médico iré tal vez a trabajar en un taller

1 Efectivamente, la sentencia del Juez Pitamiglio Buquet expresaba: "Montevideo, junio 25 de 1936. Vistas: de conformidad estricta a las probanzas aportadas por el defensor y a los datos que obran en el prontuario de investigaciones, cabe sentar sin hesitaciones que Simón Radowitzky no es un indeseable: [...] su conducta ha sido siempre correcta y la de un hombre honesto a carta cabal..." (cit. en Bayer, 1975: 116).

2 Roberto Cotelos, obrero gráfico uruguayo, había desempeñado un rol importante en la huelga gráfica de Montevideo de 1934 y en la fundación del periódico de los tipógrafos. Colaboró con Ermácora Cressatti en la revista **Esuerzo** y contribuyó a la fundación del Centro de Asistencia del Sindicato Médico, del que luego fue administrador. Formó parte, en 1936, del núcleo de anarquistas uruguayos que partieron, como Radowitzky, a combatir en la guerra civil española.

de carpintería. Matilde hace dos meses que está en cama, esta enferma de sinusitis y otras cosas, que el médico dice que necesita estar un tiempo en cama. En fin hermanita, terminé por hoy con esta, después de un largo silencio (pero ni olvidarte), [si] no te escribí es nada más por temor, espero que me constestes como estás de salud, escíbime al nombre de Frugoni.

Un fuerte abrazo de tu hermano que siempre te recuerda con cariño

Simón

Escíbime a Emilio Frugoni – 18 de julio 979.



Montevideo, 20 de julio de 1936

Querida hermanita

Mucha alegría me ha causado tu carta que recibí anteayer y la esperanza [de] verte pronto por estos pagos. Te diré que [es]tuve con Pacheco y fue a ver a su obra “Compañero”³ que bajo nuestro punto de vista es muy buena, pero la Burguesía se asustó a pesar [de] que la crítica ha sido muy favorable de los diarios. Pero el viejo se fue muy contento. También el viejo me dio muy buenas noticias tuyas, que estás muy bien, lo que me alegró mucho.

De mí te puedo decir que, como de costumbre, estoy bien. La carpintería que me prometió el trabajo... dice ahora que tiene poco, pero yo creo que al saber que tengo un coche que me acompaña con dos policías (pero yo ando pie a pesar que ellos me ofrecen el coche para viajar). Pero andamos por todas partes buscando ocupación, fui ya dos veces para ver a Gluksman, pero no estaba, se encuentra en Buenos Aires, el lunes volveré a ir y creo [que] podré hablarle. Sin embargo si vos podrías hablar con el hermano de él, que está en Buenos Aires, [pidiéndole] que escribiera a él [para] que me diera cualquier ocupación, pues estoy convencido [que] si estaría trabajando me dejar[ían] en paz. Por otra parte varios amigos también andan buscando [trabajo], y en último caso haré como hice en Rusia hace 26 años, [que] me presenté a casa del dueño de la Fábrica a la hora que estaba con toda la familia en la mesa, exigiendo que me den trabajo... y [lo] conseguí. En fin, Hermanita, tengo esperanza que pronto se solucionará mi preocupación del trabajo, con tus recomendaciones.

Actualmente vivo en casa de R. Coteló, pero para escribirme lo puedes hacer a casa de Luce [Fabrì], y en el mismo tiempo mandarme una dirección para escribirte directamente o escribir por Elena, en fin vos me dirás, adjunto te mando la Sentencia del Juez, ya puedes ver qué defensa me hizo Frugoni, pero costó un poco caro, 19 meses de Isla y cárcel...

Matilde ya sigue mejor, [es] muy probable [que] cuando termine la curación irá a Buenos a casa de sus padres para pasar un tiempo.

Muchos saludos de Luce [Fabrì], Bianca [Fabrì], Matilde, el Negro y los demás amigos, y de mí recibe un abrazo con el cariño de siempre, tu hermano

Tito

IV

Montevideo, 11 de agosto de 1936

Querida Hermana

Hoy vuelvo a escribirte para enviarte una carta de Frugoni que no sabía a qué dirección contestar a tu carta.

Si te es posible, mandame una dirección para poder escribirte, a mí me puedes escribir a la dirección que va adjunto con esta, también con esta van unas letras de Dante.

De mi parte te puedo decir que estoy bien [de] trabajo y mi pensamiento está en dos partes. En embarcarme a España y [en conocer] tu opinión sobre este particular...

El Domingo fui a ver a Matilde, todavía está con el tratamiento pero va mejor, te manda muchos recuerdos, lo mismo el Negro, nos hemos pasado una tarde tomando mate y recordándote, me enseñó una foto tuya hecha a lápiz, me la quiero llevar, pero... temo tenerla en mi pieza por las visitas desagradables, si llegan a venir.

Deseándote mucha felicidad en compañía de tus hijos, tu hermano

Simón

V

Montevideo 22 de agosto 1936

Querida Hermanita

Mucha alegría me ha causado tu carta al ver que estás muy contenta respecto [de] mi nueva vida, después de una temporada que viví de ilusiones y esperanzas.

Pero lo que más estoy contento es que se han cumplido tus deseos. Hoy recuerdo de lo mucho que me has escrito y dicho y veo poco a poco se cumplen tus pronósticos.

Te dire que trabajo, y estoy... contento, pero más contento de todo es por los buenos compañeros del taller y el Capataz, o sea el encargado, nuestro viejo amigo Máximo... hasta hoy no he faltado ni un minuto al trabajo, ni me han hecho ninguna observación, pero temo que tanto yo y el Capataz pagaremos una multa (pagaré gustoso), es [que] casi todos los días conversamos recordando los tiempos pasados y... de mi hermanita...

Trabajo más para satisfacción tuya que la mía y te puedo asegurar, como siempre he hecho antes, que en cualquier lugar [que] yo me encontrara y las relaciones que tengo, mi conducta siempre ha sido como deben ser los Anarquistas.

Pero a vos debo más que a nadie en mi vida íntima, que me ha alentado y me sacó de las ilusiones infantiles. Hoy miro ya la vida con un poco más [de] serenidad, ya no me hago tantas ilusiones, vivo para nuestro ideal y para mi hermanita,

3 Se trata de la visita que recibió en Montevideo del dramaturgo y periodista argentino Rodolfo González Pacheco (1881-1949), que ese año había estrenado su obra teatral “Compañeros”.

son dos causas que hace amar la vida, y la Lucha. Nuestros compañeros están todos con el anhelo que triunfe el Proletariado Español, viste cómo pelean los nuestros de F.A.I. y la C.N.T., pero los comunistas ya están hablando como si fueran los Dictadores de España, yo tengo fe que los nuestros han de triunfar. Estuve en casa de Luce [Fabbri], están todos bien, la única es Matilde y según los médicos no está muy bien, le recomiendan estar en cama, dicen que tiene agua entre el corazón y los pulmones, el pobre Negro anda desesperado, el domingo iré a verlos. De Hugo⁴ tuvimos algunas noticias, estuvo un tiempo muy enfermo y económicamente están muy mal, nosotros queremos mandarles algo, y hasta hoy no se conseguirá a quien mandar, directamente a ellos no se les entrega. Si vos podés conseguir alguna persona en Italia, mandámelo decir.

De mi vida particular te puedo decir que del trabajo a casa y de casa al trabajo, voy una vez por semana al Cine, nos dan entrada gratis a los del taller, no voy a casa de nadie para no llevar a indagar a la policía que me siguen de vez en cuando. Muchas veces estoy un poco solo... pero me consuela y se me va la tristeza recordando que mi hermanita me recuerda y está contenta.

Saludos afectuosos a la China y para vos mi cariño y el afecto de siempre tu hermano

Simón

VI

Montevideo, 8 de setiembre 1936

Antes de todo deseo que la presente te encuentre gozando de buena salud en compañía de todos tus seres queridos.

El Domingo fui a ver a Matilde y sigue todavía enferma, pero va mejor. Conversando con ella me dijo que mandó a llamar a una hermanita de ella para que viniera para atenderla, y en el mismo tiempo hacerle compañía, el médico le recomendó mucha quietud, pero me dijo que la hermanita le escribió que encuentra un poco [de] dificultad para sacar los documentos y con quién venir, pues ella es menor, entonces pensé en vos y estoy seguro que solucionarás todos los obstáculos para que viniera a esta para atender a Matilde. De mi parte te puedo decir, como de costumbre, estoy bien, trabajo y... vos decías que el trabajo me modificará un poco, pues tenés razón, pero... soy más rebelde ahora... a pesar de todo, ya estoy muy contento de la alegría que te ha causado.

Ya puedo ver que tu alegría ha influido sobre mi, pues cuando recibí tu carta y cuando te escribí la contestación, ni siquiera me acordé [de] darte una noticia de mi familia, que mi viejo hace 11 meses que murió.

De España no hemos podido todavía obtener noticia directa de los compañeros, a [Diego Abad de] Santillán [le] mandé una carta hace como dos meses, estoy seguro que la habrá recibido, así que espero que tal vez tendré constatación con el primer barco que llega de Barcelona.

4 Presumiblemente, el anarquista italiano Hugo Treni.

5 Probablemente se trate de la obra teatral de Salvadora Medina Onrubia **Un hombre y su vida. Bajo la advocación del momento encendido de España**, aparecida en 1936.

Me imagino, querida hermanita, qué ansias tendrás de ir allí, no solamente porque por tu corazón corre sangre Española, sino por tus sentimientos humanitarios para poder ayudarlos en su lucha gigantesca por nuestro Ideal. La Libertad y el Bienestar de la humanidad, como decía Kropotkin. Yo sueño con ir a España. Toqué unas muñecas y veremos [si] es tan difícil, a pesar de eso, otros me ganaron de mano.

Luce y Bianca, Matilde, el Negro y mi capataz Dante te mandan muchos afectos y saludos, y de mi parte recibe un abrazo de tu hermano que siempre te recuerda con cariño, tu hermano

Simón

Afectuosos saludos a la China y los demás amigos

VII

[Montevideo,] 28 de setiembre 1936

Querida Hermanita

La presente te escribo en casa de Luce [Fabbri], pues hemos resuelto comunicarte lo siguiente. Aquí se organizó un comité de ayuda de las Milicias, C.N.T. y la F.A.I., recolectando dinero y ropa, muchas de las mujeres están tejiendo y esperamos para el mes que viene mandar algo de ropa, aquí casi a la mayoría de los compañeros les sacamos la ropa de invierno para mandarla a España, pero a pesar de la buena voluntad es bastante poco y, conversando con Luce, nos acordamos de vos. Sabemos muy bien que vos, de tu parte, colaborarás en B. Aires, pero como se dice que viene un vapor directo de Barcelona, el San Antonio, según dicen para comprar víveres o ropa, creo vos lo podrás averiguar en B. A. el día que llegue para ponerse de acuerdo para mandar aunque fuera lana en Bruto, pero para eso vos podrás hacer sola o con ayuda de algunas de tus amistades de arrancar la lana a la ropa a algunos de los Burgueses que van por tu casa a comer o tomar el vermut. Esperamos que como de costumbre que tú lo harás, o mejor dicho, lo estarás ya haciendo. Te escribimos a la Dirección de Elena, es para más seguridad, y para contestar mandame a la casa del amigo donde mandaste los libros. El libro lo estoy leyendo⁵ y en estos días te escribiremos, pues Máximo también lo leyó ya la mitad y le gustó y a mi me hiciste recordar a [la] Rusia subterránea [de] los tiempos Nihilistas que he conocido, en fin hermanita termino porque es tarde, tengo que ir a casa pues tengo todavía en la esquina el que me espera mi vuelta...

Un afectuoso abrazo de tu hermano

Simón

VIII

Montevideo 30 de setiembre 1936

Querida Hermanita

Con mucho entusiasmo leo tu libro pues me hace recordar ese hermoso tiempo cuando conocí a los Nihilistas o sea los Revolucionarios del tiempo del zarismo, conocí muchos y los traté íntimamente y verdaderamente los describí como [si] vos fueras Rusita... Lo único que me parece que Sonia es demasiado Humana, pues tuvo valor de suicidarse sin llevarse con otro tiro al traidor.

Al leer el segundo acto, las conversaciones Maquiavélicas de los diplomáticos, pienso en España con la farsa de la Neutralidad, y... hasta la Russia Revolucionaria... también es Neutral, mientras tanto mantiene comercio con el fascismo Alemán y Italiano. Pienso leer otra vez tu obra y creo que la leeré varias veces más, pues a pesar que lo leo mi imaginación está en España, ya que yo no puedo ni tengo medios para estar allí, las últimas noticias no eran muy alentadoras, pero a pesar de todo espero en nuestro triunfo, toda la sangre vertida por el pueblo Español tiene que triunfar, pues [el] espíritu rebelde del proletariado no está vencido.

Hace unos días mandamos una carta, creo que estará ya en tu poder, cuando contestes, en la dirección como siempre y así sabre que es para mí.

Un afectuoso abrazo de tu hermano Simón.

Saludos de Luce, Bianca, la Negra y los demás amigos que te recuerdan con cariño.

Muchos saludos y cariños a la China.

Disculpame esta vez por mi carta tan incomprensible, rompí ya muchas hojas escritas, no sé lo que me pasa, me sale todo al revés lo que pienso decirte.

IX

Barcelona 18 de abril de 1938

Querida Hermana Salvadora

Mi más vehemente deseo que al recibir la presente te encuentres gozando de perfecta salud en compañía de tus familiares y el nietecito. De mi parte, te puedo decir que por ahora por causa de mi salud me quedo en la retaguardia, pero siempre trabajando por nuestra causa. Diez meses estuve en el frente y tuve suerte, únicamente estuve dos veces en el Hospital, la primer vez con Paludismo y la segunda vez casi agotado. Pero ahora relativamente estoy bien. Nosotros, a pesar de todo, vivimos con optimismo y fe en nuestro triunfo, mientras haya un antifascista en pie, peharemos. Vencidos Nunca es el grito general del todo el pueblo español y principalmente Cataluña. Hay que ver hermanita con qué entusiasmo ahora van al frente y todos, todos unidos como un bloc de acero. No pasará como en Madrid. No temas, querida hermana, te aseguro que estamos convencidos en nuestro triunfo, no es tan fácil vencer al heroico pueblo Español.

Lo que vosotros en América pueden mucho hacer por nuestra causa (me imagino que vos estás en primera línea en ayuda a España Leal) es no solamente en ayuda verbal sino en hechos concretos, tú me comprendes, hoy día en esos momentos no son de palabras, sino [de] algo práctico. Poder decir[le] al mundo entero en estos momentos en España defen-

demos no solamente la libertad del mundo si no su independencia para no ser colonia Italo Alemana.

Adjunto hermanita te mando dos direcciones, una para que me mandes la correspondencia y la otra si hay un vapor que sale a Francia me mandes alguna cosa, menos tabaco que no dejan pasar, podrás mandar azúcar, café, un poco de yerba y leche.

Saludos para todos los compañeros y tú recibe el afecto y cariño de siempre de tu hermano

Tito

La dirección de Francia para mandar el paquete es Sr. Joaquín Pla (para J. Nagues) - Lumel (Herault) Francia.

A. Verde (Salvador)
apartado Postal 884 - Barcelona

X

Barcelona 30 de julio 1938

Querida Hermanita

Mi más vehemente deseo es que al recibir la presente te encuentres gozando de buena salud en compañía de tu familia y el Nieto.

Mucha alegría me han causado tus dos cartas, que han llegado casi en el mismo día y espero que todas [tus] indisposiciones serán pasajeras y como siempre con tu fuerte espíritu has sabido vencer y salir triunfante. Pues no debes olvidar-te que te llamas Salvadora.

De mí te puedo decir que estoy bien, estuve un tiempo, cuando llegué del frente, un poco enfermo, pero ya puedes ver que estoy con ganas de volver a mi batallón.

Por el momento trabajo en la Sección propaganda del Comité Nacional. Nuestra vida en la Retaguardia es completamente normal, únicamente en los bombardeos de la Aviación Negra casi diariamente nos hace una visita, pero con todo eso se trabaja para la guerra y más unidos estamos que nunca, y te puedo asegurar mientras haya en la España Leal un hombre en pie No pasarán. Nosotros aquí vivimos con optimismo y con confianza en nuestras propias fuerzas. Un tiempo esperábamos una ayuda de los países democráticos. Pero hoy día estamos convencidos con ayuda de ellos o sin su ayuda, aplastaremos al fascismo Italo Alemán.

[ilegible] para México te diré querida hermanita que para mí sería una gran placer de poder dar un abrazo a mi Madre y hermanos, pero en estos momentos irme sería una deserción, yo no pierdo la esperanza de verle, hace poco tuve carta de mis hermanos y me dicen que está bien, así que [si] me esperó 30 años, creo que un poco de tiempo más pasará pronto, iré a verla igualmente a mi querida Hermanita Salvadora.

La Dirección de Francia [a la] que escribiste está bien, además ellos saben para quién es, cuando llega te comunicaré.

Me imagino y no sé lo que daría de verte unos minutos con tu Nietecito en los brazos, y [a] la China cuando el Niete-

cito la llama Tía... En fin, querida Hermanita, comparto de todo corazón tu felicidad y alegría y te lo deseo que sea eterna tu dicha.

Un abrazo de tu hermano que siempre te recuerda con afecto Salvador.

afectuosos saludos a la China y los demás familiares acompañado de muchos besos para tu Nieto.

XI

Bruselas 1º de Mayo 1939

Querida Hermana Salvadora, Salud

Como me ves, me he hecho un judío errante, después de haber recorrido casi la mitad de Francia casi todo en auto y un poco a pie, me encuentro ahora en Bruselas hecho un ciudadano como ves cubano.⁶

Te diré [que para] cuando recibas la presente, [es] muy probable [que] estaré yo ya de viaje para México. tengo ya todo arreglado, la documentación y las visas, así espero, si no hay obstáculos, escribirte pronto de México. Al fin pude descansar un poco después de haber pasado la frontera, como sabrás estuve en el campo de concentración, no puedes imaginar lo que se ha sufrido allí los primeros 15 días, con contarlo dudo que lo crea que en el pleno siglo XX en la Francia civilizada nos hayan tratado tan inhumanamente, la primera vez que escapé del campo y me agarraron en Perpignan y la segunda vez me fui del Campo a pesar de los senegaleses y sus gendarmes, lo que sí como andaba sin documentación y andaban arriando a todo bicho viviente que se sentía olor a Extranjero, y pesar de todo tuve suerte, llegue a París y los compañeros me mandaron a Bruselas y ahora espero la salida del vapor y ya tengo todo listo para embarcarme como turista.

Hoy recién yo tuve noticias que ha llegado el giro con 8000 mil francos para mí para el viaje. Pero como el compañero que lo recibió me mandó decir que los recibió en vez de la Argentina viene de Londres, no está seguro si es para mí, pero te ruego que al recibir la presente me envíes unas líneas diciéndolo para quien era, ese dinero no se perderá, yo casi ya me lo gaste, en ropa, et. et.

Desde México te escribiré bien largas las cartas y mi vida en España creo que te interesará. Un abrazo de tu hermano.

Simón

Para el compañero que has mandado el giro escriba a dirección de Joaquín Egea

Villa St. Andree - O [...] de Buotonnet

Montpellier (Herauld) - Francia

XII

México D. F. 25 de Noviembre 1940

Querida Hermana Salvadora.

Espero que la presente te encuentre gozando de buena salud en compañía de tus familiares y... Nietos.

De mi vida en México es relativamente buena, es decir vi-vo tranquilo a pesar que en vez de cuando hay algo por causa del cambio de la Presidencia, pero el 1º de Diciembre cambian la presidencia y hay seguridad que no pasará nada. Cuando llegué tuve suerte, encontré trabajo y hasta la fecha trabajo en una fábrica. De los demás refugiados, muchos se la pasan bastante mal económicamente, el dinero que han traído ese comité Técnico, o sea Negrín y compañía, se lo han comido con amigos y para abreviar te diré que eran Millones y no han podido ni tienen capacidad ni moralidad para nada, en España los llamábamos Embanados o Enchufados.

En el mes de Mayo fui hasta la frontera para ver a mi familia, vinieron nada más que mis hermanos, mi Madre se encontraba un poco enferma pero ahora estoy haciendo los trámites para ir a Nort América, estoy esperando que muy probable[mente] esta semana me entreguen el pasaporte como Nacionalizado Mexicano y de este modo podré ir allí. Te mandé muchos saludos Ángel Falco, con él todas las noches nos vemos en el café "La Parroquia", somos inseparables, ya nos conocen, Raúl Gómez y Ángel Falco, cuando él entra al café le dicen: Raúl no ha llegado, Raúl está sentado ahí...⁷ Nos pasamos muchas veces recordando aquellos tiempos... y también recordándote, pues te diré que muchos hay aquí que te conocen nada más que de nombre, pero tus sentimientos y bondad es conocido en todas partes.

En fin querida hermana, espero tener noticias tuyas, te saluda afectuosamente con el cariño de siempre tu hermano

Tito.

Mi Dirección es

Raúl Gómez Saavedra. - Apartado del Correo 9090

México D. F.

XIII

México D. F., 27 de noviembre 1940

Mi buena Hermanita Salvadora:

No puedes imaginar mi alegría al recibir tu afectuosa carta. Tenés razón hermanita, a pesar de los desengaños y los golpes que recibí en mi vida, no puedo corregirme en el creer que no todos los hombres son miserables, las pesetas que te manda no tienen ningún valor, únicamente como cosa curiosa, pero por lo visto, a pesar que me dio su palabra, no la cumplió.

También te diré que Ángel Falco te recuerda siempre con cariño, y las [cosas] de plata que tiene están depositadas y aseguradas. Él muchas veces la ha querido mandarlo, pero le

6 La letra es confusa, pero es posible que sus camaradas le hayan confeccionado pasaportes falsos como ciudadano cubano.

7 Raúl Gómez Saavedra es el nombre que ha adoptado Simón Radowitzky en México. Ángel Falco, el gran compañero de Radowitzky en México, era un reconocido escritor anarquista de origen uruguayo.

opusieron muchos obstáculos, y a más le exigen mucho de impuesto, el espera el cambio de Presidente y muy probable tendrá facilidad de mandarlas.

Cuando estuvo aquí el Sr. Font ya algo comprendi lo que pasaba, pero yo tengo fe que tú, con tu fuerte espíritu, sabrás sobrellevar tu vida como siempre, con valentía.

Mira hermanita cómo son las cosas. Ayer escribi carta para Dante incluyendo otra para tí y también te mando tus fotos, y a la tarde recibí tu carta... parece que yo adiviné en fin, querida hermana, muchas veces recuerdo lo que me escribías y las esperanzas que me dabas que podría ver a mi familia y cuando vi a mis hermanos se lo dije. Actualmente estoy haciendo los trámites para nacionalizarme como mexicano, para poder ir hasta Norte América para ver a mi madre.

De mi vida te puedo decir que, desde que llegué, trabajo en una fábrica y lo único que me embroma es tener que levantarme demasiado temprano para ir al trabajo, casi todas las noches estoy con Falco, me he relacionado con mucha gente aquí, hasta hoy no he sido molestado por nada. Es un país muy hermoso, he viajado ya por casi todo la República, son muy buena gente y van bastante progresando, y muchos compañeros, por desgracia los mejores, se quedaron en Francia y España.

No me acuerdo quién me dijo que Poroto se casa y tú sos otra vez abuela, me imagino tu alegría y no sé lo que daría para verte jugar con los nietos.

Hoy fui con Falco a una boda de una hija de un buen amigo nuestro que tiene una fábrica de Chocolate, él es Uruguayo, era una boda con Smoqing...

Falco me encargó mucho que te saludara, él solo sin que yo le dijiera nada, me contó que las cosas que tiene para mandar espera la semana que viene, después del cambio del Presidente. Hoy recibí carta de mi Madre, de su puño y letra, está contando los días hasta que yo llegue.

Bueno querida hermanita, la alegría que tendré [de] ver a mi Madre y mis hermanos se lo debo a ti, y tengo esperanzas todavía [de] tomar unos mates contigo.

[ilegible] siempre tuyo

Tito

XIV

México 12 de febrero 1941

Querida Hermanita Salvadora.

Con mucha alegría he leído tu carta, y para mí ha sido el mejor regalo de este año, a pesar [de] que transcurrió mucho tiempo sin comunicarnos, pero te aseguro que siempre te he recordado con cariño y esperaba que volviese a poder comunicarme contigo y... tal vez lo cual tengo [la] esperanza [de] tener el gusto [de] tomar Mate contigo, pues te diré que aquí tomo mate, me mandó Dante y el Negro⁸, hace cosas de 8 días yo hice un asado, fue don [Ángel] Falco y otros amigos, se chuparon los dedos... De mí te puedo decir que

estoy bien ahora, soy auténtico ciudadano Mexicano, pero a pesar que tengo toda la Documentación como nacionalizado como Mexicano, el Cónsul de Nort América me negó la visa para entrar, como tengo sierta amistad con el Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, yo hice averiguar y ayer me dijo que me lo han negado por ser Anarquista, porque en el consulado tienen la lista de todos los españoles que han llegado... pero yo voy lo mismo, tengo amigos en la frontera, a más un diputado va también para allí y muy probable [mente] yo voy con él, así que al recibir la presente muy probable[mente] estaré yo al lado de mi Madre.

Adjunto va la direccion de un gran amigo mío y de Falco, se llama Ricardo Turlán, tiene una gran fábrica de Chocolate, personalmente no te conoce pero ha oído hablar de ti, de tus sentimientos humanos y lo buena que eres, él a pesar de su fábrica simpatiza mucho con nuestros compañeros, ayuda mucho a la Revolución de España y su señora, a pesar que es Religiosa, es muy buena y me estima mucho, casi siempre y principalmente los Domingos con Falco y su familia salimos fuera de la ciudad o vamos al teatro o cine, pues tiene un buen Automóvil.

Pero a pesar de que yo me la paso relativamente bien, siento Nostalgia de allí... México es un país muy hermoso, va progresando mucho, el clima es muy variable en los pueblos, ahora hace un poco [de] frío y a 50 kilómetros de México estamos en pleno verano, te aseguro que te va a gustar muchísimo, a más como Mexicano... yo tengo que hacer propaganda para mi nueva Patria... adjunto van unas fotos que creo que me reconocerás cuando hacía el asado, Falco me llamó el Gaucho en Pijama...

tu hermano que te recuerda siempre con mucho cariño y afecto

Simón

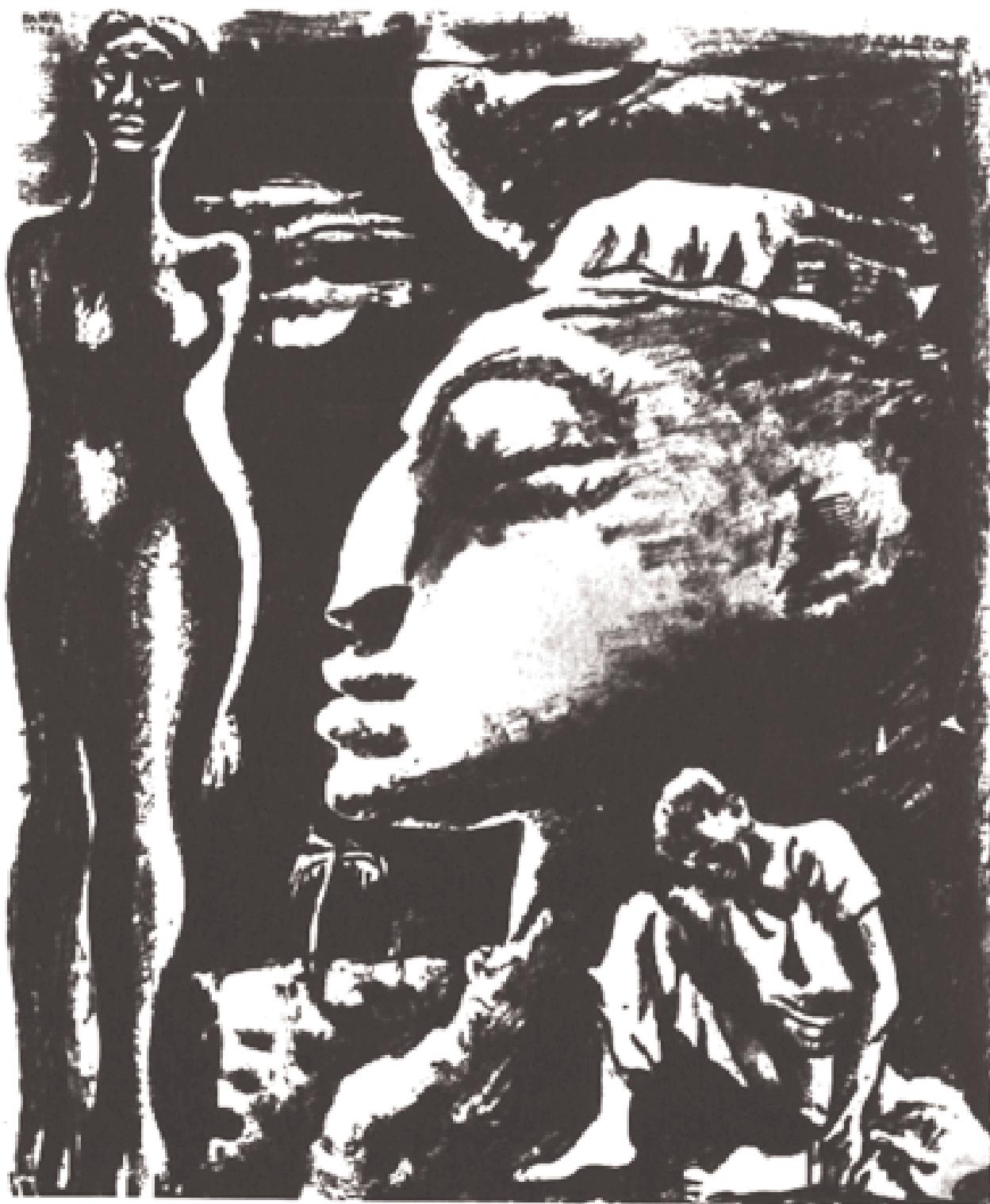
Escribime a Esta dirección, a pesar [de] que yo este en Nort América, ese amigo me remitirá las cartas,

Sr. Ricardo Turlan (R. Gómez)

-Alfa- calle Ciprés 103 - México D.F.

Mandame una foto tuya

8 Sus antiguos camaradas de los años montevidianos (1930-1937).



Orixa, Bahía - Brasil, 1948

Este artículo fue originalmente presentado como ponencia en las Jornadas Interescuelas de Historia, organizadas por la Universidad de Salta en septiembre del 2001. Los autores son historiadores y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA. Aquí, a través de la indagación de las condiciones en las que Ernesto Laclau desarrolló su producción intelectual de los años '60, se iluminan los vínculos recíprocos que retroalimentaban historia y política en aquellos años, tensando con este abordaje la representación que el campo historiográfico actual construyó de la "Universidad reformista" de ese período.

M a r t í n
B e r g e l
M a r i a n a
C a n a v e s e
C e c i l i a
T o s s o u n i a n

Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau

Es bien conocido que el campo historiográfico argentino, trabajosamente estabilizado en las últimas dos décadas después de haber vivido en una situación de precariedad permanente, se construyó sobre el antecedente de la experiencia de la Universidad reformista que se desarrolló entre 1955 y 1966. Las imágenes que en los últimos años se han concebido de esa experiencia fueron un importante acicate para la consolidación del campo.

Es también sabido que las representaciones que se traman de tiempos pasados recuperados para el presente suelen sufrir desajustes respecto al efectivo curso histórico. Recientemente, en un balance de la historiografía de los últimos veinte años, Roy Hora advertía que la historiografía moderna de los años '60 ocupó un lugar más marginal en las instituciones de lo que usualmente se imagina, y que fueron pocos los trabajos realmente inspirados bajo el impulso de la renovación de la disciplina¹. Dentro de esa reducida producción, Hora destacaba los escritos juveniles de Ernesto Laclau, cuya importan-

cia se comprueba en el hecho de que todavía hoy son leídos con provecho.

Las páginas que siguen tienen precisamente por objeto indagar las condiciones en que los principales trabajos históricos del joven Laclau fueron producidos. Contrariamente a algunos análisis sobre la historiografía del período que han limitado su enfoque a explorar la dimensión institucional,² en el caso del Laclau de los años '60 resulta indispensable inscribir su producción historiográfica en un campo de disputas sociales más vastas. En ese sentido, la hipótesis que guía este trabajo es que en el Laclau de aquellos años es posible verificar un modelo según el cual la militancia política y la actividad académica son dos frentes de una sola labor, y que las tensiones que pudieran existir entre ambas actividades sólo habrán de manifestarse hacia el final de la década del '60. Hasta entonces, política e historia serán dos compartimentos que permanecerán comunicados y en permanente retroalimentación. Aquí, en esta primera aproximación a un caso que se quiere destinado a contribuir a una discusión más amplia sobre la relación en-

1 R. Hora, "Dos décadas de historiografía argentina", en **Punto de Vista**, n° 69, Buenos Aires, 2001, pp. 42-48. Los autores de esta nota agradecen a Alejandro Cataruzza los comentarios que permitieron enriquecer el texto.

2 Nos referimos a aquellos análisis que, si bien introducen el contexto sociopolítico en el que se inscriben los escritos de la renovación, no explicitan sin embargo la deuda que en algunos casos tienen con la política. Véase, por ejemplo: M.E. Spinelli, "La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política en el siglo XX" y F. Devoto, "Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales 1955-1966", ambos publicados en **La historiografía argentina del siglo XX/2**, Buenos Aires, CEAL, 1994. Concurrentemente, algunas posturas plantean para aquellos años una neta separación entre historia y política. Por ejemplo, en referencia a los integrantes del grupo renovador, E. Míguez señala que "en marcado contraste con lo que ocurriría en la etapa posterior a 1966, las agudas discusiones que por esos mismos años fragmentarían a los intelectuales comunistas argentinos, no parecen reflejarse en las actividades profesionales de los historiadores, aunque algunos de ellos participaran de estos debates como parte de su vida política." En E. Míguez, "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, vista desde los años 90", en **La historiografía argentina...**, op. cit., p.19.

tre historia y política en la década del '60, nos ocuparemos de mostrar la profunda imbricación de ambas esferas en la producción del joven Laclau rastreando el origen de sus dos escritos más significativos: el que describe el mecanismo de la renta diferencial de la tierra como modo central de acumulación de la clase terrateniente a fines del siglo XIX, y el que sienta una importante posición en el debate sobre los modos de producción en América Latina. Escritos que, aunque luego fueron beneficiosamente apropiados por la historiografía académica, surgieron como efecto de su militancia política en el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Hoy, cuando la política yace anodina y vacía de todo contenido transformador, esta indagación sobre un pasado en el que la política parecía dar sentido a las distintas prácticas, incluida la teórica, es también una pregunta por nuestro presente y por la actualidad del quehacer historiográfico.

En primer lugar, entonces, partiendo de las características del campo historiográfico en el que Ernesto Laclau comienza su actividad intelectual, mostraremos una temprana convivencia entre su labor académica y sus inquietudes políticas. A continuación, ya en la etapa de militancia partidaria en el PSIN, consideraremos su influencia en sus escritos históricos. Finalmente, concluiremos con la crisis del modelo propuesto, provocada por la ruptura con el partido.

Los inicios intelectuales de Ernesto Laclau

La actividad académica de Laclau se inicia en 1954, a partir de su ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En ella comienza su formación intelectual.³ Sus actividades en este ámbito se desenvuelven al calor de la influencia de José Luis Romero y el Instituto de Historia Social y se encuentran enmarcadas en un campo historiográfico situado en una “tensión constante entre factores tendientes a la estructuración profesional unificada y aquellos que disuelven tanto su unidad interna como su autonomía.”⁴ En ese contexto el grupo renovador plantea la necesidad de profesionali-

zar la disciplina histórica. Lo que se conforma en cambio es una esfera con una débil legalidad propia —un campo que será frágil y vulnerable respecto al de la política— en el cual se inserta Laclau.⁵

La nueva historia propiciada por el grupo renovador buscaba por entonces diferenciarse tanto de la producción historiográfica de la Nueva Escuela Histórica como del revisionismo histórico. Importantes influencias para este grupo, así como herramientas para alcanzar tal propósito, fueron *Annales*, el marxismo, la economía y la sociología norteamericana. A falta de una visión histórica compartida, *Annales* proveyó un terreno común de acción en una etapa de recopilación de datos, a la vez que un incentivo a la apertura temática y problemática de la historia.⁶ La incorporación a los estudios históricos de la idea de historia total y los conceptos de larga duración y estructura fueron otros aportes de *Annales* a este grupo.⁷

Es este marco intelectual el que conduce a Laclau a escribir “Notas sobre la historia de las mentalidades”⁸, un artículo historiográfico donde desarrolla una impugnación, desde una postura marxista, a la historia de las mentalidades de Lucien Febvre. Este artículo sitúa a Laclau desde un principio como un intelectual implicado a un tiempo en los valores de su disciplina y en los de un campo ideológico más vasto. El texto denota tanto un detallado conocimiento de la producción de *Annales* como un análisis crítico de la misma. Pese a reconocer la utilidad de la historia de las mentalidades como instrumento que permite captar la presencia de infinidad de hechos y estructuras nuevas y acceder al conocimiento de los marcos objetivos de la acción humana, Laclau postula limitaciones inherentes a la misma. Este tipo de reconstrucción “es incapaz de transmitirnos lo que es más específico del acontecer histórico: el sentido, la dirección, el significado del cambio. Lo esencial no es conocer descriptivamente el conjunto de estructuras que limitan la acción humana en un momento del tiempo: lo esencial es ver cómo se articula realmente el desarrollo de un proceso, cómo esos distintos elementos de la realidad histórica se conectan y vinculan los unos con los otros; vale decir, que lo esencial es reconquistar, por detrás

3 En 1954 ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras. Luego de desempeñarse por muy poco tiempo como ayudante de investigación de G. Germani en el Departamento de Sociología de esta Facultad, trabaja junto a J.L. Romero en el marco del Instituto de Historia Social que se había creado por ese entonces. Sus primeros contactos con la práctica política se dan en 1955, a través del movimiento estudiantil en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1958 se incorpora al Partido Socialista Argentino, liderado por Alfredo Palacios, y cuando se produce su división en 1961 pasa a formar parte del Partido Socialista de Vanguardia —una escisión del primero de orientación marxista leninista—. Paralelamente, tiene una activa militancia estudiantil, llegando a ser presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y también representante de la fracción reformista en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires. Pero sus discrepancias con el Partido Socialista de Vanguardia, en especial el desinterés que éste mostraba por la política universitaria así como su lejanía respecto a las posturas nacional-populares crecientemente asumidas por Laclau, hacen que su militancia en el partido sea muy breve. Cuando lo abandona junto a otros estudiantes de Filosofía y Letras (Adriana Puiggrós, Norberto Sessano, Blas Alberti, María Inés Ratti y Ana Lía Payró, entre otros), todos ellos crean el Frente de Acción Universitaria (FAU). El lugar que tiene la Universidad como vehículo de politización de Laclau es evocada por él mismo en el en algún sentido enigmático epígrafe —“a Viamonte 430, donde todo empezó”— con que encabeza *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, uno de sus libros publicados luego de su consagración en el escenario de la filosofía política: “yo en esa época no estaba para nada politizado, y toda mi politización empieza a ocurrir en 1955. Entonces, fue (...) en el movimiento estudiantil donde yo empecé mi formación política y fui desarrollando una perspectiva intelectual.” Entrevista a Ernesto Laclau publicada en *El Ojo Mochó*, n° 9/10, Buenos Aires, otoño 1997, p. 5.

4 S. Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 26.

5 Para un análisis sobre el grupo renovador que incluye algunos comentarios sobre Laclau véase R. Hora, “Dos décadas...”, op. cit., p. 43; J. C. Korol, “Los Annales en la historiografía argentina de la década del 60”, *Punto de Vista*, n° 39, Buenos Aires, 1990, pp. 38-42; T. Halperin Donghi, “Un cuarto de siglo de historiografía argentina 1960-1985”, *Desarrollo Económico*, n° 100, Buenos Aires, 1985, p. 512.

6 Halperin Donghi, “Un cuarto de siglo...”, op. cit., pp. 495-496.

7 E. Míguez, “El paradigma de la historiografía...”, op. cit., p. 17.

8 E. Laclau, “Nota sobre la historia de las mentalidades”, en *Desarrollo Económico*, n° 1/2, Buenos Aires, 1963. Para una visión de la recepción de *Annales* donde se menciona al artículo de Laclau véase J.C. Korol, “Los Annales en la historiografía...”, op. cit.

de los paisajes humanos que nos muestran los cortes transversales del pasado, la dinámica específica del cambio histórico”.⁹ Es por esto que su propósito atiende a elaborar una renovada historia atenta a los procesos de cambio y montada en una imagen sobre el futuro, donde “el marxismo representa la única tentativa válida, hasta el presente, de ligar la significación peculiar de un momento del tiempo con la totalidad de la historia humana”.

Así, Ernesto Laclau sostiene la necesidad de volver a una historia que pudiera ver en las estructuras no sólo los límites de la acción humana sino también el resultado mismo de esa acción: “Las relaciones entre el individuo y la colectividad aparecen planteadas por Febvre a partir del enfrentamiento de aquél con ésta. De ahí que las estructuras mentales asuman el rasgo de simples presencias incuestionables, que aparecen deshumanizadas”.¹⁰ Y en este sentido su texto participa del clima intelectual más amplio de aquellos años que, partiendo de un suelo común en el cual Sartre operaba como referencia general, ofrecerá resistencia al emergente estructuralismo antihumanista. Como ha apuntado Oscar Terán, el renovado énfasis en la idea de estructura que arribaba en varias tonalidades era motivo de recelo precisamente por la misma razón que lo era para Laclau: porque venía a “atacar un núcleo fundamental de las creencias dominantes de la nueva izquierda argentina al conectarse con la sospecha hacia la voluntad colectiva organizada y consciente de los seres humanos para producir la transformación político-social”.¹¹ Por lo que aquí más interesa, cabe resaltar cómo uno de los primeros artículos de Laclau, escrito antes de su ingreso al PSIN, ya muestra las huellas de la política en su producción intelectual. Su estudio sobre la historia de las mentalidades, su trabajo más “académico” de aquellos años, exhibe la preocupación por conectar una específica forma de concebir el devenir histórico con una también clara concepción del rol de la política en él.

En convergencia con esa búsqueda por enlazar la actividad profesional con las necesidades de la política, desde su militancia estudiantil¹² Laclau participa activamente de la polémica contra el denominado “cientificismo”, que cultivaba una modalidad de ejercicio de los saberes juzgado como ajeno a las luchas sociales.¹³ Dentro de ese debate, el aporte de Laclau consiste en una crítica a ese cientificismo cuyos esfuerzos por renovar la universidad no enfrentaban el problema que pendía sobre ella: la dependencia y el dominio también cultu-

ral del imperialismo. Porque justamente allí residía el principal problema del cientificismo: en la separación de una esfera cultural pretendidamente autónoma de la realidad nacional y mundial que no podía sino contaminarla.¹⁴

Con el correr de la década del ‘60, el itinerario de Laclau nos conducirá de esta inicial interacción entre historia y política a una progresiva subordinación de los espacios académicos a las lógicas de la política. La forma que adoptará este curso, signado por su militancia orgánica en el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, da tema al siguiente apartado.

Ernesto Laclau y el Partido Socialista de la Izquierda Nacional

Desde fines de la década del ‘50, el campo intelectual argentino vive un proceso de creciente efervescencia política. La “Traición Frondizi”, el éxito de la “vía cubana” al socialismo y la persistencia del peronismo en la clase obrera argentina, constituyen problemas novedosos con los que debe dificultosamente lidiar la izquierda tradicional representada por los Partidos Socialista y Comunista. Son estos datos nuevos los que ofician como punto de partida para numerosos grupos que, distanciándose de esa izquierda juzgada como insuficientemente empapada de realidad nacional, emprenden una tarea de cuestionamiento y renovación de su campo.

En ese contexto, en el invierno de 1962, militantes provenientes del socialismo pero sobre todo de una constelación originada en ciertos núcleos del primer trotskismo argentino cuya evolución posterior en distintas formaciones políticas y culturales ya entonces daba cuerpo a una primera tradición de “izquierda nacional”, deciden fundar el Partido Socialista de la Izquierda Nacional. Liderado por Jorge Abelardo Ramos —secundado por J. E. Spilimbergo y Carpio—, el partido sostenía posiciones antiliberales, antiimperialistas y nacionalistas de izquierda dentro de un enfoque marxista de corte economicista. Y postulaba como horizonte la “revolución nacional”: una revolución que, llevada a cabo por la clase obrera y demás sectores populares, no por socialista descuidaría las tareas de la liberación nacional y social.

9 E. Laclau, “Nota sobre la historia...”, op. cit., p. 312.

10 *Ibidem*, p. 312.

11 O. Terán, **Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la argentina (1956-1966)**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p. 110.

12 Si bien Laclau lideró el FAU hasta diciembre de 1963 el interés por la política universitaria será una constante, incluso durante su militancia en el PSIN. Como miembro del partido publica varios artículos sobre la universidad. Entre otros, “Presupuesto universitario y luchas nacionales”, en **Lucha Obrera**, n° 5, Buenos Aires, 1964; y “Crisis universitaria y pequeña burguesía”, en **Izquierda Nacional**, n° 4, Buenos Aires, 1967. A su vez, en las conferencias que Laclau expone en el Instituto de Estudios Históricos del PSIN se ocupa de la misma temática: por ejemplo, “La universidad y los conflictos ideológicos de la pequeña burguesía”, enero de 1966, donde se evidencia que su preocupación de fondo es siempre la misma: la nacionalización de las clases medias. Por otra parte, siendo director del periódico y de la revista del partido, su interés por la Universidad se advierte en la cantidad de artículos que se publican sobre el tema.

13 El debate contra el cientificismo que englobará a buena parte de la nueva izquierda, tiene en el movimiento estudiantil a uno de sus principales protagonistas. Como señala O. Terán “Dentro del movimiento estudiantil reformista irán creciendo con menos sutilezas los ataques contra los cientificistas, caracterizados por encarnar un fenómeno típico de la cultura burguesa contemporánea y por responder únicamente al plan ‘de los organismos extranjeros que contratan sus servicios’”, en **Nuestros años sesentas...**, op. cit., pp. 70-71.

14 E. Laclau en “Ensayo del FAU contra el cientificismo”, folleto publicado por el PSIN, 1962. Información aportada por Spilimbergo, en entrevista, julio del 2001.

No fue fruto del azar que las corrientes estudiantiles —como el Frente de Acción Universitaria (FAU) capitaneado por Laclau— que en los primeros '60 rompían con las tradiciones liberal-democráticas de la izquierda y progresivamente se acercaban a posturas nacional-populistas hayan podido converger con la Izquierda Nacional de Ramos.¹⁵ Porque, a posiciones políticas convergentes¹⁶ se suman otras características que hacen del PSIN un partido atractivo para quien ya experimenta una comunión entre la militancia política y una perspectiva intelectual: el PSIN, como anteriormente otras formaciones animadas por Ramos, desarrollaba activamente una política de agitación cultural a través de libros, múltiples conferencias y publicaciones periódicas; ligado a ello, esa política agitativa, a la postre el terreno en el cual la Izquierda Nacional alcanzaría sus mayores logros, tenía como principal campo de batalla a la historia. Ramos, y en su senda también Spilimbergo, eran portadores de una prolífica tendencia a la escritura histórica —revelada en la producción de una gran cantidad de libros y folletos—, cuya función era la de ofrecer una visión alternativa desde el punto de vista de las clases oprimidas tendiente a rivalizar con las versiones oficiales así como con las ofrecidas por una izquierda tradicional que, en su profunda incomprensión de la realidad nacional, no cesaba de ser denostada con denuedo. Esa vocación por la historia no podía sino entroncar naturalmente con las preocupaciones intelectuales y con la formación universitaria de Laclau. Así, aún a pesar de ciertos recelos (que nacían del extendido sesgo antiintelectualista que era marca de época¹⁷), vertidos sólo desde la periferia del partido¹⁸, hay que señalar que Ramos y la cúpula del PSIN no despreciaban en absoluto las cualidades intelectuales de Laclau y sus compañeros del FAU.

Esa atracción recíproca —de Ramos por contar con jóvenes de talento intelectual, de Laclau por un partido que inmediatamente le ofrece amplio protagonismo¹⁹— culmina entonces con la incorporación del FAU al PSIN en 1963. Por lo demás,

y a pesar del personalismo de Ramos, Laclau también padeció el encandilamiento que su controvertida figura generaba. Ramos, al decir de Laclau, “ejercía por esos años una considerable influencia intelectual y política en la izquierda, una poderosa atracción sobre jóvenes, como yo, en ruptura con una formación intelectual liberal”.²⁰

En esta nueva etapa intelectual, Laclau intenta la unión entre una tradición nacional-popular y el marxismo. Esta búsqueda fue la que propició las lecturas de autores enrolados en el revisionismo —Hernández Arregui, Jauretche, además de la influencia de los propios libros de Ramos—, como también la de los faros intelectuales del marxismo europeo, como Gramsci y Althusser. Es el propósito de conciliar estas tradiciones en el marco de un partido político llamado a interpelar a la clase obrera el que coloca a Laclau en una posición de intelectual orgánico —en tanto los saberes adquiridos tienen como fin principal que el de servir a la estrategia del partido. Así, como apuntaba en un texto, historia y política configuraban dos momentos de una sola operación intelectual: “No se puede hacer historia más que cuestionando algo en sus raíces (...) Las armas de la crítica y la crítica por las armas son dos momentos indisociables de la acción revolucionaria. El hecho de que la primera de estas tareas, en lo que hace a la revisión de la historia oligárquica, no haya sido asumida desde una perspectiva nacional-burguesa y sí desde una perspectiva socialista y proletaria, configura en buena parte el curso de la segunda.”²¹ Así, sólo a través de una historia concebida como herramienta de transformación política ella adquiere total legitimidad. Es en este sentido que, desde su militancia partidaria, se opera una progresiva politización de la actividad académico-intelectual que, sin embargo, no por politizada deja de concebirse como fundamental y merecedora de la posesión de un elaborado utillaje intelectual.

En lo que sigue, para dar cuenta de esta imbricación entre política e historia, intentaremos mostrar cómo la hipótesis sobre

15 El FAU existió durante un año, en el transcurso del cual comenzó a establecer vínculos con el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, al cual se incorporó formalmente el 22 de diciembre de 1963. La militancia de Laclau en este partido se extendió hasta fines de 1968, cuando se dio la ruptura con el PSIN.

16 En la declaración por la cual el FAU se integra al PSIN sus integrantes justifican tal movimiento en la “necesidad de crear un nuevo eje de reagrupamiento sobre la base de un programa nacional revolucionario que, al mismo tiempo que fijara las perspectivas generales de las luchas populares, fuera capaz de elaborar una estrategia concreta para las situaciones inmediatas.” Publicado en *Izquierda Nacional*, nº 5, Buenos Aires, 1964.

17 “Era la política la práctica dadora de sentido a todo ejercicio intelectual. Este rasgo explica que la señalada presencia de los intelectuales en el campo social haya coexistido paradójicamente con un innegable antiintelectualismo de época que atraviesa prácticamente todo el campo cultural”. O. Terán, “Intelectuales y política en la Argentina 1956-1966”, en *Punto de Vista*, nº 37, Buenos Aires, 1990, p. 21.

18 Norberto Galasso, que formalmente no formaba parte del PSIN aunque estaba en contacto con su entorno cultural, ha defendido la idea según la cual el origen académico-intelectual de Laclau y el FAU operó como un dique en el crecimiento del partido. Según él, la poca difusión del periódico partidario se debía, entre otras cosas, a “las limitaciones de Laclau, cuya clara inteligencia le permite volcar en el semanario las posiciones correctas pero cuyo estilo —donde se refleja su desvinculación del mundo de los trabajadores— conspira contra la difusión popular.” En *La Izquierda Nacional y FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 118. En otro sitio, Galasso agrega que “el caso ‘Laclau’ es digno de análisis. En sus gestos, sus costumbres, sus gustos, Ernesto Laclau evidenciaba al hijo de la oligarquía. (...) Si su inteligencia le permitía comprender y profundizar problemas fundamentales de nuestra revolución, en cambio no los sentía, como no sentía al peronismo ni al pueblo. Delgado, fino de modales, capaz de la ironía culta, existista profesional, provenía no sólo de una familia oligárquica sino también de una Facultad que se las traía: la de Filosofía y Letras de Buenos Aires”. Extracto de borradores de *La Izquierda Nacional y el FIP*, facilitados gentilmente por el autor.

19 Tal como narra Galasso, a sólo cuatro meses de su incorporación “Laclau pasa a dirigir la revista *Izquierda Nacional*, en lugar de Spilimbergo, y poco tiempo después, en septiembre de 1964, al aparecer Lucha Obrera pasa a desempeñarse como director, al tiempo que ya ha ingresado a la Mesa Ejecutiva.” N. Galasso, *La Izquierda Nacional...*, op. cit., p. 111.

20 “Teoría, Democracia y Socialismo”, entrevista de Robin Blackburn, Peter Dews y Anna Marie Smith a E. Laclau en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 208.

21 E. Laclau, “Pensamiento marxista e historia argentina. Conciencia histórica e izquierdismo pequeñoburgués”, en *Izquierda Nacional*, nº 6, 1964.

la renta diferencial internacional y la intervención en el debate sobre los modos de producción, analizados y profundizados por Laclau en dos artículos llamados a tener una gran influencia en la historiografía argentina,²² nacieron como efecto de sus actividades políticas. Así, la crítica historiográfica de Laclau se constituirá en una prolongación hacia el pasado de su crítica política.

La hipótesis sobre la renta diferencial internacional

En “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente”, publicado en 1969²³ —meses después de la ruptura con el PSIN—, Laclau utiliza la categoría *renta diferencial* para explicar tanto el crecimiento económico que vivió la Argentina entre 1860 y 1930 como su posterior estancamiento. La clave de esta expansión la encuentra en la existencia de una renta diferencial a escala internacional —cuya principal beneficiaria fue la oligarquía terrateniente— a favor de la producción agropecuaria argentina, consecuencia de la gran fertilidad de la llanura pampeana. Pero al consolidar un capitalismo dependiente fuertemente supeditado a las condiciones del mercado comprador la renta se convirtió en el origen de los límites del crecimiento.

Así, la categoría de la renta diferencial, cuya función era la de “ocupar en nuestra economía el lugar que en un capitalismo no dependiente corresponde a la acumulación de capital”.²⁴ venía a ofrecer una sugerente hipótesis explicativa acerca del dinamismo de la economía argentina. Y esto tanto en lo que hace a la elucidación del origen transnacional de los altos ingresos de la clase terrateniente —en un contexto de escasez de fuerza de trabajo y salarios altos que impedían hablar de una alta tasa de plusvalía—, como de los recursos cuyo drenaje hacia las capas inferiores estaría en la base de la formación de una estructura social de altos ingresos relativos que neutralizarían paulatinamente la conflictividad social revolucionaria. Este abanico de ideas ha sido posteriormente apropiado y discutido en diferentes modos por gran parte de la

historiografía económica actual que tomando a Laclau como introductor de esta hipótesis, se ha referido a sus aciertos y límites.²⁵

Ahora bien, ¿Cual pudo ser el origen de una hipótesis tantas veces discutida por la historiografía? Todo indica que sólo en su tránsito por el PSIN pudo ser incorporada por Laclau. La tesis sobre la importancia de la renta diferencial figura en los documentos oficiales del partido. Cabe señalar, sin embargo, que con anterioridad a la existencia del PSIN ya había sido utilizada para caracterizar la estructura económico-social del país. Se vuelve necesario, por lo tanto, realizar un rastreo de cómo la tesis es incorporada al partido. En este sentido, existen dos sendas complementarias para explicar su entrada en las filas del PSIN: una tiene a Spilimbergo como introductor de la categoría a través de la lectura de los escritos de A. Methol Ferré²⁶; la otra alude a la lectura de José Boglich, quien plantea la hipótesis de la renta ya en los años '30.

En el primer caso, Methol Ferré ofrece hacia 1959, en un análisis de la economía uruguaya, una prefiguración de lo que será luego la hipótesis: “la riqueza del Uruguay aparece con una clara preponderancia del factor naturaleza por sobre el del trabajo social (...) nuestra riqueza exportable implicó poco trabajo social en relación a la distribución de tareas de la población activa del país y en comparación a la espontaneidad natural (de la tierra).”²⁷ Sin embargo, Methol Ferré no utiliza estrictamente la categoría de renta diferencial sino una más laxa idea sobre la prodigalidad del suelo rioplatense, un tópico no tan excepcional en los planteos de la época. Pero quien había con bastante antelación ofrecido un desarrollo unívoco de la tesis es J. Boglich en *La cuestión Agraria*, publicado por Editorial Claridad en 1937 y vuelto a reeditar por Pampa y Cielo en 1964, editorial que no casualmente pertenecía a Ramos. Los planteos de Boglich se encuentran inscriptos en el debate trotskista de los años '30 sobre la naturaleza del capitalismo argentino, polémica que envuelve a figuras como Héctor Raurich, Antonio Gallo y Liborio Jus-

22 En relación a la recepción historiográfica de sus trabajos ver principalmente: E. J. Míguez, “La expansión agraria de la Pampa Húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico”, *Anuario de Tandil*, n° 1, Tandil, 1986; H. Sabato, “La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso”, *Desarrollo Económico*, vol. 27, n° 106, Buenos Aires, 1987; y en *Historiografía Argentina 1958-1988*, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, Buenos Aires, 1988; R. Cortés Conde, “La historiografía económica argentina en los últimos años”, E. J. Míguez, “¿La oportunidad desperdiciada? Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana 1858-1988”, G. Malgesini, “La historia rural pampeana del siglo XX. Tendencias historiográficas de los últimos treinta años”.

23 “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 5, Paraguay, 1969. Reproducido en M. Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

24 E. Laclau, “Modos de producción...”, en *El régimen oligárquico*, op. cit., p. 37.

25 La hipótesis de la renta laclauiana es uno de los supuestos fuertes sobre el que está armado el libro de Hilda Sabato *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989. E. Míguez también la considera, pero le señala como problema la poca clara distinción entre renta y ganancia en los ingresos agropecuarios postulados por Laclau. V. Míguez, “La expansión agraria de la Pampa Húmeda...”, op. cit., p.102.

26 N. Galasso sostiene esta vía de entrada de la categoría en el partido. Entrevista con Norberto Galasso, mayo del 2001.

27 A. Methol Ferré, *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, Buenos Aires, Peña Lillo, Colección La Siringa, pp. 60-61. Casi una década después, Methol Ferré se atribuye retrospectivamente la utilización de la hipótesis al decir que “la Argentina y el Uruguay se beneficiaron de una enorme renta diferencial a su favor” y que “este planteo lo había formulado ya casi una década atrás en *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*”, en *El Uruguay como Problema*, Montevideo, La Banda Oriental, 1967, p. 47 y nota al pie de la p. 47. Lo curioso es que, contra lo formulado por el autor, una lectura atenta del libro de 1959 no ofrece evidencias de un uso desarrollado de la hipótesis.

to.²⁸ Boglich plantea la tesis del carácter capitalista del agro argentino, un capitalismo agrario atrasado y semicolonial. Para este autor, el capital imperialista, bajo la forma de “capitalismo colonizador”, invertía desde el siglo XIX en la pampa argentina “grandes sumas de capitales en ferrocarriles, industrias agropecuarias, comercio, créditos, etc., pues necesitaba crear una agricultura sobre bases capitalistas de explotación”.²⁹ Al calor del desarrollo de este peculiar capitalismo se irá configurando una oligarquía terrateniente que basa su acumulación en la percepción de una “renta diferencial que proviene de la diferencia de productividad de las tierras pampeanas”³⁰ Podemos concluir que estas dos vías descriptas constituyen entonces el camino de ingreso de la hipótesis sobre la renta diferencial en el PSIN.

Dentro de los textos producidos en el marco de la militancia partidaria, la hipótesis aparece postulada por primera vez en el artículo “La sociedad argentina a la luz del marxismo”, escrito por J. E. Spilimbergo en 1964:

“El ingreso fundamental de la oligarquía, en cuanto clase terrateniente, no ha dependido del proceso de valorización del capital sino del monopolio del suelo. Ha tendido por lo tanto a transferir en renta el porcentaje más amplio posible de plusvalía, y a consumir alegremente esa renta, que era un valor seguro y asegurado. Importa subrayar, especialmente, que la renta capitalista consumida por la oligarquía era, en buena

parte, renta diferencial, es decir, plusvalía extraída a los trabajadores extranjeros a través del mecanismo de igualación de los precios mundiales, mecanismo que favoreció a la Argentina por la fertilidad de sus suelos. De este modo, la oligarquía terrateniente, pese a ser una clase capitalista, se yergue como obstáculo opuesto al desarrollo capitalista, es decir al proceso de acumulación de capital, de formación de un mercado interno y de crecimiento de las fuerzas productivas.”³¹

Se ve la afinidad entre estas consideraciones y la tesis posteriormente desarrollada por Laclau. La hipótesis, por lo demás, constituirá una constante en los análisis histórico-políticos del PSIN. El lugar que ocupa dentro de la caracterización de la sociedad argentina se observa, por ejemplo, en el importante texto partidario que lleva por título “Clase obrera y poder”.³² En él se profundiza el análisis sobre las consecuencias de la renta diferencial, en especial en relación a los niveles de ocupación de mano de obra en el período de expansión económica³³ así como respecto a la crisis de 1930 y la consiguiente estructura industrial que trajo aparejada.³⁴

La hipótesis de la renta diferencial debe ser inscripta en el contexto más amplio de las disputas sociales que se desarrollaban por aquellos años. Porque las diversas interpretaciones

28 El debate Gallo-Justo sobre socialismo-liberación nacional se situaba al interior de una problemática crucial como la de la caracterización del capitalismo. Pues, como señala H. Tarcus en su libro *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, de acuerdo a cómo se respondiese a dicha cuestión, se desprendería la naturaleza de la revolución: ésta sería directamente socialista, o bien democrático-nacional. Aunque ambos autores planteen el carácter capitalista de la Argentina, Justo desprende de esto la necesidad de completar la revolución democrático-burguesa, que se formula como una revolución de liberación nacional dado el perfil semicolonial de la Argentina. Por el contrario, Gallo reafirma el carácter de semicolonía avanzada del país (que cuenta con una burguesía nativa que disfruta del control de un estado propio) entendiéndola como una formación social predominantemente capitalista. De aquí desprende el antagonismo de clases entre la burguesía y el proletariado como clave para comprender la dinámica histórico-política y afirmar la necesidad de una revolución de carácter socialista. Las posiciones de este debate serán retomadas y dividirán aguas en la siguiente generación de trotskistas argentinos. Así, mientras Milcíades Peña retoma la tesis de Gallo, el grupo de Ramos y Niceto Andrés, entre otros, hacen suya la problemática de Justo sobre la liberación nacional, problemática en torno a la cual se irá gestando —en lo que es una peculiaridad argentina— una izquierda nacional que en algún grado se reconoce sin embargo trotskista. V. H. Tarcus, *El marxismo olvidado...*, op. cit., pp. 89-97.

29 J. Boglich, *La cuestión agraria*, Buenos Aires, Claridad, 1937, p. 202; También citado por Tarcus en *El marxismo olvidado...*, op. cit., p. 98.

30 J. Boglich, *La cuestión agraria*, op. cit., p. 23. Boglich dedica el capítulo III a analizar teóricamente el problema de la renta diferencial. En él postula que “la renta diferencial no proviene exclusivamente de la diferencia del rendimiento de la tierra; en su constitución intervienen otros factores, como ser la mayor o menor distancia que se encuentre la finca del mercado de consumo, los medios de transporte, etc. (...) También se constituye la renta diferencial con el mejoramiento de la fertilidad de los terrenos...”, p. 25.

31 “La sociedad argentina a la luz del marxismo”, en *Izquierda Nacional*, n° 6, Buenos Aires, 1964. Spilimbergo deducía de ello que “La contradicción entre un capitalismo agrario “anticapitalista”, manejado por los terratenientes, el capital comercial importador y el capital imperialista por un lado, y el resto del país colonizado, por el otro, es la contradicción fundamental (...) esta contradicción es la que define el contenido nacional-democrático de la revolución argentina”.

32 Las tesis allí desarrolladas son aprobadas en un congreso del PSIN realizado en agosto de 1964 en Villa Allende, Córdoba, y publicadas luego en *Lucha Obrera* en los números 2, 4 y 6 -año 1964-, y en *Izquierda Nacional* números 1, 2 y 3 -año 1966-. Para una versión de las principales partes de este documento véase Galasso, *La izquierda...*, op. cit., pp. 113-117.

33 “Durante el período de auge, el punto vulnerable de esta economía fue la bajísima absorción de mano de obra. La renta diferencial y el monopolio mercantil sobre las carnes imponían un ruralismo extensivo, o sea, hacer producir a la tierra y no a los hombres.” “Clase Obrera y Poder”, en N. Galasso, *La izquierda Nacional...*, op. cit., p. 113.

34 “El peso del sector servicios dentro del producto bruto nacional no resulta de una alta productividad del trabajo en la plataforma técnica, sino de los beneficios de la renta diferencial. Así se explica que la quiebra del mercado mundial a partir de 1930, sume en la mayor crisis a la pomposamente llamada Argentina moderna. El deterioro de los términos de intercambio es la ley que preside la descomposición de la estructura. (...) La evolución hacia la economía industrial no procedió de un crecimiento de las fuerzas productivas internas, sino del colapso de las determinantes exteriores de la vieja semicolonía privilegiada (...) Nuestra industrialización, sin embargo luego generará movimiento e impulso propio, si no ideología burguesa sucedáneos a ella, conciencia revolucionaria en el proletariado y cultura industrial en el país.” *Ibidem*, pp. 114-115.

que del pasado se forman las agrupaciones políticas de la época conducen a diferentes concepciones sobre las tareas pendientes en el porvenir. En el horizonte de los '60 coexistían diferentes posturas: por un lado, el enfoque propuesto entre otros por el Partido Comunista que insistía en el carácter pre-capitalista de la oligarquía terrateniente en el siglo XIX, planteaba la existencia de resabios feudales en el presente y postulaba, por lo tanto, la necesidad de la lucha por el socialismo una vez completada la etapa democrático-burguesa; por otro, un enfoque como el de Milcíades Peña que afirmaba el carácter burgués de esta oligarquía, deducía de ello la identidad de intereses entre industriales y terratenientes luego de 1930 y exhortaba sin más a emprender el camino de la revolución socialista. En ese marco, el PSIN se ubica impugnando parcialmente ambas posiciones. Partiendo del supuesto de una generalización de las relaciones salariales en la pampa argentina y una relativa tecnificación del agro llevada a cabo por la oligarquía terrateniente³⁵, sostiene el carácter capitalista del campo refutando así la primera de las posturas mencionadas. Pero si conforme a esta crítica el partido se acercaba a un enfoque como el de Peña, no tardará en advertir que posturas de ese tipo conducen, en palabras posteriores de Laclau, a la incompreensión de que “en una estructura de ingresos determinada en buena medida por el nivel de las exportaciones agropecuarias, la renta era muy superior al beneficio agrario, como fuente de riqueza. De acuerdo con nuestra hipótesis, el monopolio de la tierra y la elevadísima renta diferencial proveniente de la inagotable fertilidad de la llanura pampeana se unieron para consolidar la estructura a la vez capitalista y dependiente de la economía argentina.”³⁶ Será de este capitalismo caracterizado como dependiente del que se deducirán premisas que, en pugna con las visiones “ultraizquierdistas” que pretendían un acceso directo al socialismo³⁷, propugnarán una solución de cuño antiimperialista que funcionase como síntesis de una perspectiva socialista y de liberación nacional.

El debate sobre los modos de producción en América Latina

Si el rastreo de la génesis de la hipótesis de la renta diferencial de la tierra permite, en definitiva, encontrarle un origen político antes que académico, otro tanto ocurre si nos detenemos a indagar las motivaciones que Laclau pudo haber tenido para la realización del otro artículo de importante trascendencia elaborado en su etapa juvenil: el que interviene en la polémica sobre los modos de producción en América Latina.³⁸ Su elaboración y posterior publicación resulta también de los estímulos provocados por su militancia partidaria en las filas del PSIN. Prueba contundente de ello es que en la Argentina el debate —que recoge el eco del movimiento más general que se daba por entonces en el mundo intelectual marxista de Occidente por evaluar la naturaleza de las relaciones entre las distintas “instancias” de las sociedades de todos los tiempos y espacios a la luz de un materialismo histórico cuya capacidad heurística asomaba como poderosa—, es introducido y dinamizado por el órgano teórico del PSIN, la revista **Izquierda Nacional**. Es en sus páginas que, en 1966, se reproduce el debate que guiará la polémica: el que enfrenta a la tesis por ese entonces ya clásica sobre la primacía del feudalismo en América Latina esgrimida por Rodolfo Puiggrós, con la entonces nueva e incisiva interpretación sobre la verdadera naturaleza del modo de producción predominante en Latinoamérica que para André Gunder Frank no era otro que el capitalista.³⁹ El debate había tenido lugar en el suplemento dominical **El Gallo Ilustrado**, del diario **El Día** de México, en 1965, y gracias a la atención brindada por el PSIN sólo un año después es publicado en Argentina. Que la sospecha acerca de que Laclau es en alguna medida responsable de la decisión de su publicación no es infundada, se desprende del hecho de que, en ese mismo año, contratado por la Universidad de Tucumán, el joven profesor desarrollará en sus clases las que serán luego sus posiciones en el artículo con que intervendrá en el debate.⁴⁰

35 Ramos sostenía que la clase media del campo es el chacarero o pequeño empresario capitalista, que explota a un proletariado rural. En “Los problemas estratégicos de la Revolución Argentina”, **Izquierda Nacional**, nº 6, 1964.

El PSIN también postulaba que “no se niega la función industrial de la oligarquía en el proceso de refinamiento, mejoras, tecnificación, etc. Pero esa función opera como condición para poder ejercer el parasitismo de la renta y el monopolio mercantil.” En **Izquierda Nacional**, nº 1, 1966.

36 E. Laclau, “Modos de producción...”, op. cit., p.36.

37 En el debate con Peña, Ramos sostiene que la perspectiva de la revolución socialista que se desprende del planteo de **Fichas** —que postula la lucha simultánea contra el enemigo interno y externo— bloqueaba las posibilidades de consolidar el frente nacional al colocar en el mismo plano al país opresor y al país oprimido. En J. A. Ramos, “La cuestión nacional y el marxismo”, en **La lucha por un partido revolucionario**, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

38 “Feudalismo y Capitalismo en América Latina”, en publicación del **Centro de Estudios de Economía Política**, Buenos Aires, 1971; también en **Cuadernos de Pasado y Presente**, nº 40, 1973, pp. 23-46. Una versión preliminar de estas ideas fue expuesta en “Feudalismo y Capitalismo como categorías de análisis histórico”, en **Publicación interna del Instituto Torcuato Di Tella**, Buenos Aires, 1968.

39 El debate entre A. Gunder Frank y R. Puiggrós se publica íntegramente en **Izquierda Nacional** nº3, Buenos Aires, 1966. José Carlos Chiaramonte señala que fue en ocasión del debate Frank-Puiggrós que el concepto de modo de producción hace su ingreso en los análisis de las sociedades latinoamericanas. V. J. C. Chiaramonte, **Formas de Sociedad y Economía en Hispanoamérica**, México, Grijalbo, 1984, p. 93.

40 Entrevista a Laclau en **El Ojo Mocho**, op. cit., p. 12. Su estancia en Tucumán muestra, una vez más, que, lejos de excluirse, las lógicas política y académica para el Laclau de esos años se complementaban. No sólo podía efectivamente dedicar sus clases a un tema que, de creciente sofisticación en el medio intelectual marxista de entonces, estaba orientado por necesidades políticas sino partidarias. A la vez Tucumán será una plaza en la que el dictado de la currícula universitaria se complementará con la práctica política: su estancia en esa ciudad lo verá impulsando activamente el Comité Zonal Tucumano del PSIN.

El debate, por lo demás, estaba decididamente impulsado por una lógica política. Como reseñaba Laclau al inicio de su artículo, del enfoque que defendía la naturaleza feudal de las sociedades latinoamericanas se deducía que “estas sociedades no han alcanzado aún su etapa capitalista y están en vísperas de una revolución democrático-burguesa que estimulará el desarrollo capitalista y romperá con el estancamiento feudal. Los socialistas deben, en consecuencia, buscar una alianza con la burguesía nacional y formar con ella un frente unido contra la oligarquía y el imperialismo”.⁴¹ La tesis contraria, sostenida por Gunder Frank, señalaba que “la opinión de que el capitalismo debe penetrar aún en el resto del país es científicamente inaceptable, y la estrategia política que la acompaña —apoyar a la burguesía en su esfuerzo por extender el capitalismo y completar la revolución democrático-burguesa— es políticamente desastrosa”.⁴² Del análisis de Gunder Frank se derivaba la lucha directa por el socialismo.

Y sin embargo, si estaba animado profundamente por la política, el debate, según se desprende del párrafo de Frank recién citado, autorizaba a deslizar asertos que se querían incluidos tanto dentro del régimen de verdad de lo político como del de lo científico. Necesidad política y legitimidad científica fueron dos campos en los que, en líneas generales, el debate encontró su horizonte de discusión. No es de extrañar, según la doble inscripción que hemos venido constatando en el joven Laclau, que el debate le ofreciera un terreno intelectual propicio.

Su intervención retoma y afina los postulados de Puiggrós, aunque matizando, gracias a un mejor conocimiento empírico —juizado por él sin embargo insuficiente—, la validez general de la tesis feudal. En rigor, Laclau se ubicaba dentro de un debate más amplio sobre las concepciones de feudalismo y capitalismo que subyacían en muchos de los análisis dedicados a caracterizar a América Latina. Ambas posturas, pese a su mutua oposición, incurrieron en un mismo error: el de desig-

nar “por capitalismo y feudalismo fenómenos relativos a la esfera del cambio de mercancías y no a la esfera de la producción.”⁴³ Esta crítica de las posiciones “circulacionistas” lo lleva a precisar conceptualmente la categoría de modo de producción, así como a relacionar la misma con la de sistema económico entendido como totalidad,⁴⁴ postulando que es el sistema económico el que confiere una ley de movimiento a los diversos modos de producción que lo conforman.

Como destacara hace varios años Steve Stern en un balance del debate, la intervención de Laclau alteró el curso de las discusiones sobre la naturaleza de los sistemas sociales latinoamericanos.⁴⁵ Un debate que ocupó la atención de los intelectuales marxistas de entonces porque de él parecía deducirse una orientación política a seguir.

La ruptura con el PSIN

De mayo a noviembre de 1968 las tensiones que pudieron haber existido en Laclau entre actividad política y proyecto académico, cobran protagonismo. Y, luego de cinco años de intensa militancia, se manifiestan en el abandono del partido a fines de ese mismo año.

Razones políticas lo llevan a una profunda crítica al PSIN⁴⁶, que para él peca de sectarismo y exceso de determinantes ideológicos⁴⁷. Por eso, en el IV Congreso del partido que se realiza en mayo de 1968, Laclau intenta una maniobra para digitar la elección de la dirección siendo neutralizado por el grupo de Ramos. Inmediatamente las relaciones entre ambas fracciones se tensan y, a partir de entonces, la posición de Laclau no será cómoda.⁴⁸

Para la misma época, Laclau acepta un ofrecimiento del Instituto Torcuato Di Tella para realizar una investigación. Se trata del “Proyecto Marginalidad”, un estudio financiado por

41 E. Laclau, “Feudalismo y Capitalismo...”, op. cit., p. 23.

42 A. Gunder Frank, **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**, México, Siglo XXI, p. 3, cit. En Chiaramonte, op. cit. p. 92.

43 E. Laclau, “Feudalismo y capitalismo...” op. cit., p. 23.

44 “Entendemos por modo de producción el complejo integrado por las fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (...) Sistema económico, en cambio, designa las relaciones entre los diferentes sectores de la economía, o entre diversas unidades productivas, ya sea a nivel regional, nacional o mundial.”, *Ibidem*, p.38.

45 S. Stern, “Feudalism, Capitalism and the world system under the Latinamerican and Caribbean view”, en **The American Historical Review**, vol. 93, no. 4, octubre de 1988.

46 En una carta de renuncia del 8/11/68, Laclau, A. Payró, B. Alberti y M. I. Ratti aducen las siguientes razones: “Las deficiencias fundamentales del PSIN —sectarismo, exceso de determinantes ideológicos, alejamiento de la práctica política, hipertrofia de la propaganda- se han reflejado cada vez que el partido tuvo una posibilidad concreta de confrontación política (...) La ausencia de tácticas concretas y de objetivos políticos de alcance medio, condenó al partido a vegetar en una tarea puramente propagandística, al margen de la acción; esto fomentó el sectarismo de los cuadros y les impidió una ágil adaptación a las cambiantes condiciones que la transformación en la conciencia de las masas estudiantiles y obreras creaba.” N. Galasso, **La Izquierda...**, op. cit., p. 124.

47 Retrospectivamente Laclau racionalizó esos rasgos sectarios: “...del lado del *ramismo* lo que había era, crecientemente, una esterilización del debate, porque para estar en el partido de Ramos había que aceptar la totalidad de las posiciones de **Revolución y Contrarrevolución en la Argentina**. Entonces era un poco como una secta (...) Yo decía que había que descargar al partido de ferretería, no hacer un partido de clase obrera, sino simplemente un contingente de lucha que se tiene que incorporar a un proceso que estaba emergiendo de puntos muy distintos. (...) Lo importante era que no hubiera tantos determinantes ideológicos en la posición que estábamos ocupando, pero eso era para Ramos lo que resultaba inaceptable.” Entrevista a E. Laclau, en **El Ojo Mocho**, op. cit., p. 13.

48 Entrevista a Spilimbergo, julio del 2001.

un grant de la Fundación Ford.⁴⁹ La decisión que toma Laclau provoca fricciones con otros integrantes del partido y agrava unas relaciones de hecho tirantes.⁵⁰ Esa determinación de Laclau era indicativa de una necesidad por dedicarse a profundizar la tarea profesional, ya que como él mismo señaló años después “todos los años anteriores de militancia habían sido agotadores y el trabajo intelectual que había podido realizar había sido sumamente reducido”.⁵¹ Es posible que, finalmente, la estructura partidaria en algún momento se haya tornado un impedimento para su desarrollo intelectual.⁵² Con todo, y aún a pesar de la discontinuidad que supone la ruptura con la militancia partidaria, resulta indudable la deuda intelectual de Laclau con el PSIN.

Conclusiones

Tal como hemos intentado mostrar, la producción intelectual del Laclau de la década del '60 se encuentra directamente estimulada por las necesidades de la política. Varios interrogantes no pudieron ser abordados en este trabajo y merecerán un posterior tratamiento: entre otros, el lugar de Laclau dentro del partido, su efectiva libertad de experimentación intelectual dentro de ese marco, o la naturaleza de su relación con Jorge Abelardo Ramos así como los efectos de esa relación en su producción. Algunas reflexiones finales, sin embargo, pueden ser deslizadas.

En primer término, la justificada crítica que la historia de la historiografía de los últimos años ha realizado al llamado revisionismo histórico de izquierda, de tan alto impacto en el período estudiado, acaso ha obstruido la posibilidad de evaluar sus relaciones y comunicaciones con los intentos por desarrollar una historiografía moderna. En el caso de Laclau, su ubicación en una zona de intersección entre los motivos habi-

tuales de ese discurso revisionista y los proporcionados por la renovación historiográfica, sirve para ilustrar de cuánto se pierde una mirada que sólo demonice a la literatura revisionista. Tal vez sea ya el momento de ponderar, dentro del mar de anacronismos, mistificaciones y errores históricos que han sido puestos de relieve por la crítica, las efectivas contribuciones historiográficas con las que el revisionismo de izquierda pudo estar relacionado directa o indirectamente.

Ligado a ello, en segundo término cabe preguntarse si los análisis centrados únicamente en la esfera académica, en una período de creciente politización, no hacen abstracción de las efectivas condiciones de producción que alimentaban a la historiografía del período. Como ha mostrado Silvia Sigal, un campo historiográfico autónomo estaba lejos de haberse consolidado en la década del '60. Pretender hallar las huellas de una historiografía “pura”, libre de contaminaciones con la política, es nuevamente pasar por alto los condicionantes que la escritura histórica suele tener.

Finalmente, cabe preguntarse si la relación estrecha entre historia y política debe evaluarse negativamente desde el punto de vista estricto del resultado que esa relación tiene en el desarrollo de la historiografía. Evidentemente, de un lado hay que volver a señalar que el mismo Laclau retrospectivamente reconoce los impedimentos que la militancia partidaria tenían para la producción intelectual. Su ruptura con el PSIN y su partida a Inglaterra parecen hablar de la fatiga que los años de militancia le produjeron. Sin embargo, como hemos intentado mostrar, sus trabajos se alimentaron del universo intelectual al que lo comunicaba la actividad política. En ese sentido, las posteriores apropiaciones que desde la historiografía académica se han hecho de los escritos de Laclau —y el aserto no debe limitarse a su caso—⁵³ a veces olvidan el origen eminentemente político con que fueron concebidos. Del mismo modo,

49 En diciembre de 1968 fue publicado por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella el Informe preliminar del Proyecto Marginalidad, “La Marginalidad en América Latina”. Era un documento de trabajo elaborado por un equipo dirigido por J. Nun y conformado por M. Murmis y J.C. Marin como investigadores principales. E. Laclau, B. Balvé, N. D’Alessio y M. Noweszttern como investigadores, D. Apter, E. Hobsbawm y A. Touraine como asesores permanentes. El documento encerraba un debate político-académico ligado al carácter estructural del desempleo y su relación con la creciente pobreza y marginalidad. El Informe planteaba un marco sociológico —relacional— para analizar los procesos de destitución social de crecientes sectores de la población y postulaba una perspectiva multifacética de los procesos sociales. Allí se señalaba que las relaciones de producción y de consumo vinculadas con la marginalidad son constituidas y constituyentes de sistemas de acción determinados. De este modo, se tomaba en consideración el sentido de la acción de los actores, las redes de solidaridad y los patrones culturales. Se vuelve importante señalar que fue en el marco de este proyecto donde Laclau elaboró “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Una aproximación a los casos argentino y chileno” y “Feudalismo y Capitalismo en América Latina”, los dos artículos analizados en este trabajo que, desde una perspectiva histórico-estructural, intentaban dar cuenta de la emergencia del fenómeno de la marginalidad social.

50 Un periodista y ex integrante del PSIN denuncia en *Patria Grande*: “Entre los izquierdistas vinculados a la investigación promovida por Ford se encuentra Ernesto Laclau, un verdadero policlasista que reparte su tiempo entre los ejecutivos a los que catequiza en la Universidad de la Empresa, el imperialismo —a quien asesora en esta investigación— y el proletariado a quien instruye desde la dirección de *Lucha Obrera*.” En *Patria Grande*, n° 2, octubre, 1968.

51 Entrevista a E. Laclau, en *El Ojo Mocho*, op. cit., p. 13. La reducida producción de Laclau en el período de militancia se evidencia en que se dedica exclusivamente a escribir las editoriales de *Lucha Obrera*, que versan sobre temas de política contemporánea: entre otras, “Nuestras tareas inmediatas”, “Respuesta a Frigerio”, “Si el pueblo no puede votar ¡querrá pelear!”, “Termina la pax radical”, “Illia o la filosofía de la tortuga”.

52 Horacio Tarcus ha sugerido la idea general según la cual la lógica de los partidos de izquierda en Argentina funcionó obstruyendo la capacidad creativa de los intelectuales que en ellos se desenvolvían que, por esta razón, en algún momento optaron por la ruptura. Según Tarcus, “el control de la dirección sobre la totalidad de la producción escrita fue muy estricta, y el margen de tolerancia para con las ‘desviaciones de línea’ en los ‘intelectuales pequeñoburgueses’ que querían tomar vuelo propio, fue sumamente escaso”. V. H. Tarcus, *El marxismo olvidado...*, op. cit. p. 18. Tarcus incluye al caso de Laclau en esta proposición general, pero sin embargo aún resta investigar con mayor profundidad si esto se verifica.

53 Horacio Tarcus ha mostrado sobradamente cómo en el caso de Milcíades Peña sus escritos históricos respondían a una lógica política. Y ha resalta-do cómo sus trabajos han sido apropiados desde la historiografía académica. Tal es el caso de sus principales tesis: la que analiza el proceso de constitución del Estado y la Nación en Argentina, y la que versa sobre la consolidación de la clase dominante, retomadas entre otros por W. Ansaldo, O. Ozslak, J. Sabato. En *El marxismo olvidado...*, *passim*.

la búsqueda romántica en la experiencia de la Universidad reformista del '55 al '66 de los orígenes de una época dorada precursora de un campo historiográfico profesional autónomo, corre otra vez el riesgo de perder de vista el lugar que esa misma universidad tenía en el contexto más amplio de la sociedad y la política de la época. Baste recordar en ese sentido la propia actividad política de José Luis Romero en las filas del socialismo argentino, paralela a su actividad académica pero con innegables vasos comunicantes con ella⁵⁴. Porque, por lo demás, tal vez en esos años la producción de Laclau no haya sido todo lo profusa que pudo de otro modo haber sido; pero, probablemente, los años de militancia política deban acaso ser evaluados desde otra unidad de cuenta que la que ofrece un mero repaso cuantitativo de sus trabajos efectivamente realizados. Tal vez el "Viamonte 430, donde todo empezó", evocado por Laclau varias décadas después desde Inglaterra, refiera a todo lo que su formación de intelectual le debe a esa militancia política intensamente transitada. Por lo demás, si su partida al medio intelectual inglés señala una cierta discontinuidad respecto a la relación con la política que venía llevando a cabo, las huellas de esa temprana relación no habrán de quedar en absoluto borradas en los textos que habrán de lanzarlo al estrellato intelectual:⁵⁵ no de otro modo se entiende que precisamente el libro que lo catapultó al cielo de la constelación académica lleve en su título la marca indeleble de la política procurada ahora en esa tan sofisticada y a la vez polémica búsqueda de una renovada *hegemonía y estrategia socialista*.

54 Para una evaluación de la obra historiográfica de José Luis Romero según la cual se haya tensada por los avatares de la política, véase Javier Trímoli, "José Luis Romero o la Argentina como drama", en *El Rodaballo*, n° 6, Buenos Aires, 1996.

55 El artículo "Hacia una teoría del populismo" en *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978, se presenta idóneo para realizar esta filiación. Emilio de Ipola señala que las referencias teóricas de *Política e ideología en la teoría marxista* "...no impiden ver el trasfondo real de las preocupaciones del autor. Y ese trasfondo no es sólo, ni principalmente teórico: es en lo esencial político (...) Son ante todo razones políticas las que inducen al autor a ese minucioso rodeo de la teoría que efectúa en su libro." En *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios ediciones, 1983, p.93. A su vez, como señala Tarcus, este artículo, acudiendo a un sofisticado aparato intelectual ajeno a los excamaradas del PSIN, hunde sus raíces en ciertas tesis de la Izquierda Nacional, en H. Tarcus, *El Marxismo olvidado...*, op. cit., p. 19.

Una versión del presente texto fue presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, realizado en octubre de 2004 en la Universidad de Buenos Aires. Claudia Bacci es Licenciada en Sociología, maestranda de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Se desempeña como investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA y del CeDInCI y es docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales/UBA. En este artículo se exploran las dificultades que enfrentó el sector del progresismo judío argentino ligado al ICUF —a través de su expresión en la revista *Aporte*—, a la hora de sostener una propuesta identitaria y política coherente alternativa al sionismo, que diera cuenta de las necesidades de la comunidad judía local en tanto ciudadanos argentinos y en tanto judíos en la Diáspora, al tiempo que debía sortear los vaivenes de la política del Partido Comunista local, orientado a su vez por el de la URSS.

Las políticas culturales del progresismo judío argentino

La revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950

C l a u d i a
B a c c i

Introducción

Durante la década del '50 se concentró buena parte del debate dentro de la comunidad judía de nuestro país en torno a la identidad judía en la Diáspora y a una representación apropiada de la misma, con especial énfasis en algunos temas bien delimitados: por un lado, las posiciones respecto del carácter de la identidad judía tanto en sus aspectos idiomáticos como político-religiosos; por el otro, sus respectivos posicionamientos en relación con la "identidad nacional argentina".

Estos posicionamientos y debates, así como los alineamientos externos e internos de las organizaciones representativas de la comunidad, fueron reflejados en la prensa judía de la época de diversas maneras. En el caso del progresismo judío argentino, nucleado en torno a la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y las agrupaciones adheridas, veremos que este sector de la izquierda judía antisionista sentó

sus posicionamientos y políticas identitarias en torno a dos ejes específicos e interrelacionados: la cuestión idiomática y la cuestión nacional.

En cuanto al idioma, privilegiaron el uso del *idisch* como idioma propio del pueblo judío en la Diáspora, manteniendo un equilibrio inestable entre el énfasis en la cultura y las tradiciones judías de los emigrados de Europa Oriental, y los lineamientos políticos del Partido Comunista local (PCA) al que se hallaban ligados políticamente. En cuanto a la cuestión nacional, afirmaban la necesidad de incluirse como ciudadanos a la nación argentina, bajo la condición de proletarizar a los cuadros políticos de la comunidad, al menos discursivamente.

Adelantándonos en el análisis de los materiales de la revista cultural *Aporte*, editada por el ICUF entre 1953 y 1956, diremos que las variaciones en los posicionamientos del progresismo judío local, de acuerdo a las políticas prioritarias de la Unión Soviética volvían imposible para este sector adoptar

una línea política clara, o dar preeminencia a problemas locales de la comunidad judía que permanecía en Argentina. Así, mientras las políticas identitarias del sionismo —tales como la imposición del uso del hebreo sobre el *idisch*, o la cuestión de la *Aliá*— adquirían mayor coherencia, las del progresismo se desdibujaban, socavando las bases de la identificación de sus propios adherentes.

El énfasis sionista en el carácter “nacional” de lo judío, asociado implícitamente a la identidad religiosa judía, buscó hacer pie en una comunidad que reconocía la complejidad de su identificación —judíos, argentinos y democráticos—, en un contexto de radicalización de las posiciones políticas locales (peronistas contra anti-peronistas), e internacionales (comunistas contra demócratas). Sin embargo, esa “nacionalidad” aparecía siempre en falta: había que señalarla como “argentina”, o bien había que articularla con las nociones de “pueblo” —territorial y culturalmente arraigado en Israel—, y de “historia” —como pasado de persecuciones y diásporas a culminar—, a fin de consolidar el desplazamiento hacia una Aliá en proceso de afirmación. Por paradójico que pueda parecer, también el progresismo judío argentino se propuso definir y afirmar sus propias confluencias identitarias en torno a las mismas ideas, aunque con sentidos divergentes: el “pueblo” pierde su sustento territorial y cultural para devenir “proletario”, lo “nacional” se proyecta hacia el futuro como “liberación” por venir.

En este sistema de auto-definiciones y exclusiones, la asociación entre judaísmo y comunismo por parte de la sociedad no judía de Argentina constituyó un tema frente al cual la comunidad judía reaccionó históricamente de manera defensiva, creando espacios institucionales y sociales específicos de representación pública (DAIA) que se ocupaban de señalar la falsedad de esa asociación generalizada.

Desde esta perspectiva, el sector progresista judío argentino tenía poco margen de acción: una de las estrategias para sortear esa imposición ideológica sin resignar sus posicionamientos políticos fue la propuesta de una política identitaria de “integración idiomática” y de inclusión en términos de derechos de ciudadanía civil que no implicara una “asimilación cultural”. En ese marco podemos leer la publicación de *Aporte* como un intento de dar lugar a esa identidad “nacional y progresista”, con resultados equívocos y orientaciones pro-vocativas¹.

Dichos posicionamientos se referían pues, tanto a cuestiones de orden interno —organización de la comunidad judía en la Argentina—, como de orden externo —políticas seguidas por las organizaciones “madre” a escala internacional: Partido Comunista de la URSS (PCUS). Abordarlos a través de la publicación de *Aporte* implica considerar de manera central la situación del PCA y de las organizaciones judías en Argentina durante el período señalado, y en un lugar secundario, cuestiones referidas a los posicionamientos de las organizaciones internacionales a las cuales estos sectores adherían desde nuestro país. Entendemos que este cruce es necesario, ya que una lectura en clave de “dependencia ideológica” dejaría de lado la especificidad de la problemática de la comunidad judía

argentina, y viceversa, una lectura basada con exclusividad en factores de orden “interno”, nos impediría apreciar la complejidad de sus posicionamientos en el marco de la reconfiguración mundial de la Segunda Posguerra y el comienzo de la política de Guerra Fría por parte de las dos principales potencias mundiales (EEUU y URSS).

El presente trabajo de interpretación de fuentes documentales exige dos precisiones conceptuales. En primer lugar, el abordaje de los textos y discursos de *Aporte* privilegiará aquellos momentos y *operaciones de cierre y sutura* discursivos heurísticamente significativos, entendiéndolos como *condensaciones de sentido* articuladoras de una *política identitaria* de carácter específico. En segundo lugar, dicha especificidad será problematizada desde la inclusión de *elementos discursivos de ruptura y deslizamiento* respecto de las representaciones más homogeneizantes de la *identidad* —social, política, cultural. Esta “identidad” no puede ser pensada sino bajo las marcas de *la falla y la inadecuación*: hablamos de judeidad, comunismo, argentinidad, lenguas e idiomas, creencias, culturas. En este entramado, la revista *Aporte* se presenta como un “espacio” desplazado —respecto de las publicaciones de contenido estrictamente político-dogmático— de puesta en juego de las identificaciones político-ideológicas del progresismo judío argentino, que permite apreciar algunos de los dilemas identitarios de las izquierdas en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a la construcción del corpus y al tratamiento de los textos analizados, trabajamos con fuentes secundarias referidas de manera general al período —estudios históricos y sociológicos—, y específicas sobre los actores sociales estudiados. Para dar cuenta de los posicionamientos del progresismo judío argentino se presentan fragmentos relevantes de textos publicados en la revista cultural *Aporte* —artículos, editoriales, solicitadas, volantes de propaganda institucional—, y algunas fuentes documentales provenientes de ICUF, referidas a cuestiones institucionales e históricas —Anuarios y álbumes homenaje.

La comunidad judía argentina en la Segunda Posguerra: vacíos y ausencias historiográficas

Tal como ha sido señalado por diversos autores, el estado del conocimiento histórico y sociológico de las fuerzas políticas de la izquierda en nuestro país se caracteriza por la escasez de producciones académicas (Camarero, 2001: 2-8; Cernadas et al., 1998: 37-40). El caso del PCA es el que expresa quizás más agudamente esta situación. Sólo en los últimos años parece haberse renovado el interés académico por este sector de la izquierda argentina, considerando la importancia que este partido tuvo en el desarrollo del movimiento obrero argentino en la primera mitad del siglo pasado (Matsushita, 1987; del Campo, 1983).

Este “vacío histórico” puede explicarse en parte por las dificultades y peligros que los activistas y simpatizantes de esta corriente política debieron sortear desde su fundación en 1920. A partir de la década de 1930 el PCA es declarado ilegal, y

1 Algunas de las posiciones del progresismo judío, así como sus problemas, adelantan por cierto cuestiones que la nueva izquierda argentina va a plantearse recién en los años sesenta. Ver: Terán (1993: 87-115) y Sarlo (2001: 36-39).

sufre la persecución de sus entidades adheridas y afiliados, por lo que sus publicaciones no siempre eran nominadas como pertenecientes a este partido, adoptando “nombres sello” que le permitían circular más o menos libremente (Cernadas et al., 1998). Además, durante los períodos de mayor persecución política, como los primeros años de la década de 1930, bajo los gobiernos peronistas o la segunda mitad de la década de 1950, estas publicaciones circulaban a través de simpatizantes y activistas que actuaban como correos, con lo que se reducía la posibilidad de conservarlas. A esto se suman las sucesivas destrucciones de documentación y fuentes, por parte de las fuerzas policiales y militares tanto como de sus propietarios, a fin de evadir la represión durante las posteriores coyunturas políticas de nuestro país.

En el caso de ICUF, si bien continúa funcionando en la actualidad como una entidad cultural, no dispone de un archivo de publicaciones propio accesible al público o a los investigadores. Los ejemplares de la revista **Aporte** consultados en este trabajo se encuentran accesibles en el archivo de revistas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina / CeDInCI.² En cuanto al archivo del Instituto Judío de Investigaciones / IWO, ubicado en la nueva sede de AMIA de la calle Pasteur, éste cuenta con otras colecciones parciales de publicaciones de este sector de la comunidad judía (**Tribuna**, **Landsmanchaften**, **Icuf**, **Di Idische Froi**), ya que muchos de los materiales que allí se conservaban se perdieron en el atentado de julio de 1994 contra la sede de AMIA. Esto nos lleva a considerar la importancia de fortalecer los espacios de conservación de documentos y testimonios que permitan una posterior re-construcción de los entramados histórico-políticos del pasado de nuestro país, sin omitir estos “vacíos” y “ausencias” en el relato coherentizador y tranquilizante que toda Historia pretende ser.

Por su lado, la comunidad judía en Argentina reconoce una larga historia relacionada con la inmigración europea, particularmente desde Europa Oriental, desde mediados del siglo XIX. Hacia mediados de la década de 1930, la comunidad judía en Argentina contaba con diferentes organizaciones que actuaban en diferentes niveles de la vida comunitaria —Congregación Israelita, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas/ DAIA³, Federación Sionista Argentina, la izquierda sionista de Poalei Zion, los socialistas judíos del Bund, la *Jevrá Kadisha*⁴, y las entidades sociales cercanas a la ex-Sec-

ción Judía del PCA como ICUF. Este entramado institucional fue redefinido políticamente desde 1948, tras la creación del Estado de Israel, con la centralización e institucionalización de las organizaciones comunitarias y las instancias de representación política frente a la sociedad no judía argentina y el Estado.⁵ De esta manera, la participación en el proceso de toma de decisiones de AMIA implicaba acceder a una cuota importante de poder económico y, no menos significativamente, de poder político y cultural sobre la comunidad. Es en este marco que se configuran los dos ejes de la competencia político-ideológica dentro de la comunidad durante los años ‘40 y ‘50: el sionismo *versus* el anti-sionismo de la izquierda comunista (Schenkolewski-Kroll, 1993: 195-200).

Desde mediados de los años ‘30 el sionismo había desarrollado un programa consciente de creación de una “conciencia nacional judía” en la Diáspora (Schenkolewski-Kroll, 1993: 192), en el cual la intervención en las organizaciones de base de la comunidad constituía un elemento central de la estrategia política de dicho sector. Durante los años ‘40 y ‘50, cuando el sionismo se lanzó a ganar y asegurar su hegemonía en las organizaciones comunitarias más representativas, como DAIA y AMIA (Schenkolewski-Kroll, 1993: 191-199; Idem, 2001: 68-69), las organizaciones sionistas de izquierda (Poalei Zion), y los anti-sionistas del Bund y del progresismo judío, decidieron intervenir también activamente en las instituciones comunitarias.⁶

Como hemos visto, la producción historiográfica acerca de la comunidad judía argentina puede ser rastreada en diversas publicaciones internacionales y locales, todas ellas disponibles en las bibliotecas y centros de documentación de las entidades comunitarias judías —SHA, IWO, Seminario Rabínico Latinoamericano, entre otros. Sin embargo, los estudios históricos o sociológicos sobre el progresismo judío argentino son minoritarios. En contra de lo que podría traslucir esta otra “ausencia”, la participación de activistas de origen judío en el PCA se remonta a su fundación en 1920, momento en que se inician las Secciones Idiomáticas o Étnicas, entre ellas la *levseksia* (Sección Judía). Además, la Sección Judía de nuestro país se colocaba en segundo lugar de importancia, detrás de la más numerosa Sección Italiana, con una representación cercana al 14% sobre el total de simpatizantes del Partido en 1927.⁷

2 Con excepción del n° 1, que se encuentra en el IWO.

3 La DAIA fue fundada en octubre de 1935 para representar oficialmente a la colectividad judía frente a las autoridades políticas y estatales locales, y constituye hasta hoy la organización “techo” de todas las Asociaciones Israelitas de la Argentina. Aunque de mayoría sionista, también se encontraban asociadas las organizaciones pertenecientes a otros sectores ideológicos, como las adheridas al PCA —ICUF—. Ver: **DAIA. Edición especial Home-naje al 65° Aniversario**, DAIA, Buenos Aires, 2000.

4 La *Jevrá Kadisha* —Sociedad de Entierros— de Buenos Aires se fundó en 1894, y monopolizaba el servicio fúnebre para la comunidad ashkenazí. En 1941 adopta el nombre de Asociación Mutual Israelita/ AMIA, oficializando funciones sociales que cumplía de hecho, como la distribución de los fondos entre instituciones de la comunidad —hospitales, escuelas y hogares para ancianos—. Ver: S. Schenkolewski-Kroll (2000: 61-71).

5 En 1949 AMIA es declarada Kehilá oficial (centro directivo comunitario local), pasando a desempeñar funciones organizativas al interior de la comunidad en cuestiones diversas —culto, educación, actividades sociales—. (Ibidem)

6 Según Schenkolewski-Kroll, en estos años se configuró la posterior hegemonía del sionismo al interior de la comunidad judía argentina (2001: 65-68), a la par de esta centralización progresiva de sus instituciones, y ello se evidenció de manera particular en las discusiones entre las diferentes líneas políticas por el control y orientación política e ideológica de la comunidad judía. Un factor importante en el desenlace de este proceso lo constituye el debate entre el sionismo y el progresismo judío sobre los Procesos de Praga y Bucarest en 1952, y la posterior expulsión de ICUF de las entidades judías DAIA y Concejo Educativo (dirigido por AMIA). Ver: Bacci (2004).

7 Ver: S. Schenkolewski-Kroll (2002: notas 10 y 14, pp. S/datos)

Hacia fines de la década del '20, la política del PCA respecto a estas agrupaciones cambió en favor de la formación de "células obreras" siguiendo directivas de Moscú, y restringió su autonomía de acción, recomendando su "proletarización" progresiva a fin de evitar el "aburguesamiento" del Partido. Luego, el PCA realizó otro giro en su política hacia las Secciones Idiomáticas reestructurándolas en Patronatos por nacionalidades (*Landsmanschaften*) adheridos al Socorro Rojo Internacional, y junto con ello favoreció el funcionamiento paralelo de entidades adherentes de raíz étnica o idiomática que le permitían sortear las prohibiciones y persecuciones a las cuales era sometido por los sucesivos gobiernos argentinos (Schenkolewski-Kroll, 2002: 97-101; 1999, s/d). Estos cambios en las políticas comunistas hacia las Secciones podrían explicar la escasa visibilidad del sector progresista judío en la historiografía del PCA posterior, a lo que habría que agregar la sumatoria de identificaciones negativas realizadas desde otros sectores de la sociedad argentina.

La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y la revista *Aporte*: orientaciones del progresismo judío argentino

Los primeros años de la década de 1940 fueron los de mayor influencia y expansión del PCA, de la mano del prestigio de la URSS por su rol en la lucha contra el nazismo en Europa Oriental (Arévalo, 1983: 70-92). Desde fines de 1940 y comienzos de 1950, el PCA sufrió los embates de la recomposición de las fuerzas populares a partir del surgimiento y hegemonía del Partido Peronista entre la clase obrera (Ramos, 1962: 186-203). En 1946 el PCA recomienda a los militantes comunistas al frente de diversos sindicatos independientes —tales como los de la construcción, textiles, vestido, entre otros— disolverlos e integrarse en las organizaciones reconocidas por el gobierno, como parte de su política de proletarización. Este intento del PCA por conquistar parte del movimiento de masas peronista se sumó a otros de apoyo "crítico" a las políticas del gobierno peronista, tales como el primer Plan Quinquenal y la Reforma Constitucional. Sin embargo, la relación del PCA con el peronismo se resintió a partir de la década de 1950, y en 1952 se encuentra entre la oposición al gobierno peronista, en lucha por el control de los sindicatos, siendo blanco de las persecuciones del gobierno junto con otras organizaciones partidarias (Arévalo, 1983; Cernadas et al., 2001).

El PCA, que había sido el único partido de izquierda que permitió la formación de Secciones Idiomáticas, aprovechó entonces la red de entidades adherentes y simpatizantes pertenecientes a la comunidad judía argentina. Estas demostraban ser elementos indispensables para la política del Partido, aún cuando este buscara delinear y limitar sus actividades con el objetivo de "proletarizar" a los activistas y así dar un fundamento obrerista al partido (Schenkolewski-Kroll, 1999: 97-99).

En 1941, basándose en el antecedente de la red de entidades educativas laicas preexistentes —Escuelas I. L. Peretz de Villa Lynch y Villa del Parque, en Buenos Aires—, se creó la rama argentina del *Idischer Kultur Farband* (IKUF), como parte de la red internacional comunista del mismo nombre fundada en

París en 1937. En nuestro país adoptó el nombre de *Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina* (ICUF), y si bien los asociados eran mayormente afiliados y simpatizantes comunistas, la Federación era relativamente autónoma respecto del Partido.

Integrados por una mayoría de simpatizantes provenientes de las migraciones centroeuropeas previas a la Primera Guerra Mundial, la Sección Judía del PCA y las agrupaciones sucesoras de esta, así como sus entidades adherentes entre las cuales se encontraba el ICUF, constituyeron una parte importante del sector izquierdista laico de la comunidad judía, identificándose a sí mismos como "progresistas", y desarrollando una intensa actividad cultural dentro de la comunidad.

Este sector, propiciaba una identificación para el judaísmo basada en el uso del *idisch*, la transmisión de las tradiciones culturales judaicas —literatura, corrientes del pensamiento y la filosofía de carácter laico—, y la integración de los judíos en los Estados nación receptores con el carácter de ciudadanos plenos. Como particularidad, y a diferencia de otras corrientes ideológicas judías de la época, los progresistas creían que la emancipación del pueblo judío estaba vinculada a la emancipación de la clase obrera, y que el establecimiento de un nuevo orden social —el socialismo según el modelo comunista soviético— sería la vía adecuada para lograr ambas metas.

En este esquema, las particularidades —étnicas, idiomáticas y religiosas— eran supeditadas a la "determinación en última instancia", es decir, la clase económica determinaba el orden de prioridades del Partido, junto con la lucha de clases como motor de sus acciones. Sin embargo, mientras que en los años '30 la Sección Idiomática Judía del PCA pasó gradualmente a "proletarizarse", focalizando su actividad en las fábricas y entre los obreros de origen judío (Schenkolewski-Kroll, 2002), las entidades culturales características de los años '40 y '50 desarrollaron un programa cultural y educativo de tipo integral, que implicaba un vínculo "de la cuna a la tumba" con las instituciones y que focalizaba sus acciones en la defensa de una "especificidad" cultural judaica.

Desde mediados de la década de 1950 se evidencian algunas de las implicancias de estas posturas: los comunistas judíos deben definirse como parte de los sectores "populares y nacionales", respondiendo a las presiones del PCA a favor de la "nacionalización" de las luchas sociales, a la vez que deben disputar al sionismo la legitimidad de su pertenencia a la comunidad judaica. Este dilema coincide con el recrudescimiento de prácticas de exclusión e identificación negativa hacia los sectores de izquierda y hacia la comunidad judía durante esos años, realizados tanto por parte del peronismo, como de los sectores nacionalistas, y del sionismo integralista local. Todos ellos interpelaban negativamente a las "bases" de adhesión del progresismo judío, por lo cual las posibles estrategias del icufismo se figuraban necesariamente contradictorias.

Desde este enfoque, la propaganda y la acción político-cultural fueron los objetivos privilegiados por ICUF, valiéndose de la expansión de su red escolar, la fundación de teatros y centros culturales y recreativos, y la publicación de libros, así como de

diversos periódicos y revistas de difusión y concientización acerca de la doctrina comunista.⁸ De este modo, podrían pensarse las políticas culturales y sociales de ICUF como un intento por incluir la “cuestión judía” en el debate del PCA en torno a las luchas de liberación nacional, a la vez que involucrar a las nuevas generaciones de icufistas en el proyecto comunista.⁹

Las actividades de publicación y edición constituyeron uno de los ejes más importantes de difusión y propaganda entre la comunidad judía progresista, desde la edición en 1923 del periódico **Roiter Shtern** (Estrella Roja) escrito íntegramente en *idisch*.¹⁰ Durante las décadas del '30 y del '40, y a pesar de la declaración de ilegalidad del PCA, la clausura de algunas de las entidades adheridas y la persecución generalizada contra sus militantes y simpatizantes, el ICUF desarrolló una intensa actividad editora gracias al carácter autónomo de las entidades simpatizantes respecto del partido.¹¹

El cambio en las directivas del PCA en favor de reforzar la proletarización de sus cuadros, debilitó las bases de la identificación del progresismo judío con la cultura judía de la Diáspora, hasta el punto de que ICUF se planteó adoptar el castellano como medio de expresión primordial en las publicaciones progresistas, mientras el *idisch* quedaba relegado a segunda lengua.

Como muestra de esta nueva política de la institución, en 1953 se lanzó la revista de cultura y literatura **Aporte**, editada íntegramente en castellano en forma bimestral, y en abril de 1954 se creó el Departamento de Actividades en Castellano del ICUF (Ver: **Aporte** n° 1: 2-5; n° 3: 42-49). La revista se caracterizaba por su apertura al tratamiento de temas de cultura general, y no sólo judía o progresista, aunque estos temas eran más importantes en cuanto a su extensión y tratamiento. Sintomáticamente, declaran:

“En cuanto a los temas, ellos no pueden ser otros que los que conforman nuestra vida judeo-argentina: el agricultor en la colonia, (...) el empleado y el obrero, el pequeño comerciante e industrial, el estudiante y el profesional, la mujer y el niño (...)” (**Aportes** n° 3: 48)

Esta enumeración y sumatoria de posiciones socio-económicas, con *la mujer y el niño* asociados en un par familiar y axiomático, constituye la identidad que el progresismo considera “nacional”, anticipando los problemas de esta misma definición.

Aporte brindaba cobertura de exposiciones de artes plásticas, cine, teatro, crítica literaria, artículos de debate científico, y eventualmente incluía reproducciones de obras de artistas progresistas o simpatizantes de la causa, como Juan Carlos Castagnino y Antonio Berni, o bien ofrecía textos, a veces inéditos, de autores argentinos reconocidos¹², e internacionales¹³. Desde el primer número expresó su objetivo de ser espacio de iniciación para escritores jóvenes, y ofrecía sus páginas a noveles críticos literarios.¹⁴

Las contribuciones y artículos comienzan a ser firmados por sus autores recién a partir del n° 3 (1954), y sólo son reconocibles los de los personajes más famosos. Por otro lado, la revista recién hace público su Consejo Editorial en el n° 11 (1956): Alberto Laufer, Luis Pomer y Mauricio Slesinger, aunque las iniciales de sus nombres figuraban de manera asidua en los números anteriores.

Estas “apariciones” públicas quizás tengan que ver con la reducción de los controles y represalias policiales contra comunistas y judíos, así como con las expectativas de cambio político tras el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955. Desde 1952 la Policía Federal controlaba directamente las actividades culturales y había prohibido diversas actividades del ICUF, como el 5° Congreso del ICUF de 1953, y representaciones teatrales en el Teatro IFT, el cual fue clausurado y permaneció cerrado entre febrero de 1955 y marzo de 1956¹⁵. En 1954 y 1955 se prohíben también las conmemoraciones al Levantamiento del Ghetto de Varsovia, se detiene a dirigentes del ICUF, se prohíben las publicaciones en *idisch*, así como los actos públicos en ese idioma (Ver: PJPA: 7; y **Aporte**, N° 11). Así, en el n° 9, de septiembre-octubre de 1955, el Editorial festeja la reapertura del Teatro IFT y, en una “Declaración de ICUF acerca de los últimos acontecimientos” se señala que “... con la autoridad que le confiere su condición de víctima predilecta de la intolerancia y de la represión dictatorial...”, el progresismo judío argentino se proclama

8 Instituciones pertenecientes al ICUF en los '50: Asociación Cultural Israelita (Córdoba, Tucumán, Rosario), Asociación Israelita Argentina Cultural Educativa y Recreativa / CER (Buenos Aires), Asociación Pro-Arte IFT (Buenos Aires), Colonia Infantil de Vacaciones *Zumerland* (Buenos Aires), Centro Cultural Israelita (Mendoza, Ramos Mejía, Rosario), Asociación Cultural y Deportiva *Scholem Aleijem* (Buenos Aires), y diversos establecimientos educativos de nivel primario y secundario.

9 Un precedente importante de este programa fue el proyecto de creación de colonias judías en diversas zonas de la URSS (Crimea, Bielorrusia, Siberia), y la proclamación de la Región Autónoma de Birobidzhan, entre 1920 y 1937. Birobidzhan constituyó uno de los ejes del debate con los sionistas en el período previo a la fundación del Estado de Israel, y fue visto por los progresistas judíos como la alternativa comunista a los asentamientos en Eretz Israel propuestos por el sionismo hasta 1948, otorgándoles un fundamento para la propaganda comunista en la comunidad judía. Ver: Schenkollewski-Kroll (2002), Weinberg (1995); Srebrnik (2001) y (1998).

10 Ver: **Álbum 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973**, Buenos Aires, ICUF, 1973. En adelante: PJPA.

11 Otras publicaciones progresistas durante la década de 1950: **Tribuna**, semanario bilingüe; **ICUF**, revista mensual bilingüe de literatura y arte; **Di Idische Froi** publicación mensual bilingüe; **Landsmanschaft**, semanario publicado en *idisch*. (Ver: PJPA, 1973: 5-7)

12 Entre otros: Roberto Payró, Luis Gudiño Kramer, los hermanos Héctor y Carlos Agosti, Humberto Constantini, Pinie Katz, Leónidas Barletta, Héctor Yánover, y Aníbal Ponce.

13 Entre los más conocidos: Rafael Alberti, Miguel Angel Asturias, Scholem Aleijem, Ilya Ehrenburg.

14 Entre ellos Sara Slavsky y Juan Carlos Portantiero.

15 En el mismo período fueron clausurados el Centro Cultural Zhitlovsky de Rosario y el Centro Cultural de Bahía Blanca. Ver: PJPA, p. 7.

“Anheloso de un *régimen de democracia auténtica* que asegure la paz, independencia y progreso de la Patria, que facilite el libre y pujante desarrollo cultural de las masas populares (...) y compromete su apoyo a toda medida por el Excelentísimo Señor Presidente Provisional de la República *ante el pueblo congregado en la Plaza de Mayo*.” (93)¹⁶

Estas expectativas dan cuenta de políticas de auto-identificación que reescriben los acontecimientos pasados según el cristal del futuro: “*la represión dictatorial*” del Gobierno de Perón es clausurada por el “*pueblo congregado en la Plaza de Mayo*”, repitiendo una conocida representación de la Revolución de Mayo de 1810, a la vez que hace confluír las palabras *democracia*, *república* y *patria* con las *masas populares* y el anhelo *desarrollo* hacia la *libertad* (*auténtica*: ¿cómo las democracias de Europa del Este?). La referencia al golpe de estado de 1955, como “*respiro democrático que las circunstancias hicieron inevitable*” (4), que permitió la representación de una obra paradigmática del progresismo de la época en el IFT: *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller, expresaba un uso instrumental y variable de acepciones políticas de por sí complejas —democracia, libertad, ciudadanía.¹⁷

Por otra parte, en los temas de los ensayos y homenajes se advierte la preocupación por la comunicación y la traducción cultural de las tradiciones *idischistas* y argentinas, desde la extensa nota de Pinie Katz acerca de su traducción al *idisch* de *El Quijote*, hasta las conmemoraciones de las fechas patrias argentinas, o las recordaciones de escritores como José María Gutiérrez y el Salón del '37. Otro tema importante en la revista era la difusión de testimonios de viajeros acerca de la situación de las comunidades judías en las “Democracias Populares” y del clima de libertad y respeto hacia las comunidades judías que allí se respiraba.

De la multiplicidad de enfoques posibles sobre *Aporte*, y su implicancia para la política de identidad del progresismo judío argentino, me gustaría quedarme apenas con aquellos dos que aparecen con una contradicción recurrente a lo largo de los 12 números publicados: las cuestiones del idioma y la identidad nacional.

La cuestión del “idioma nacional”: ¿Integración idiomática o asimilación cultural?

La cuestión acerca del idioma propio del pueblo judío constituye un debate central en el escenario de la Diáspora, donde al hebreo y al *idisch* se suma la presión ejercida por los idiomas de los países receptores. La integración en los hechos de los inmigrantes judíos en nuestro país, y la inexistencia de normativas de exclusión de tipo social o cultural, hicieron que la comunidad judía reservara el uso del *idisch* y del hebreo para las actividades religiosas o culturales tradicionales de sus lugares de origen. Sin embargo, la elección del uso de una u otra lengua señalaba diferentes posturas en cuanto a las tareas del judaísmo, o de los judíos en la Diáspora, renovadas después de la *Shoá* y la creación del Estado de Israel.

En 1953 las instituciones pertenecientes o simpatizantes del ICUF son expulsadas de DAIA, y las escuelas del sector progresista pierden el apoyo económico del Concejo Educativo Judío, debido a la justificación de las políticas represivas de PCUS en Checoslovaquia y Rumania (Procesos de Praga y Bucarest). A partir de entonces, el progresismo judío reforzó la defensa del uso del *idisch*, basándose en las tradiciones idiomáticas de la mayoría de los migrantes de la comunidad —ashkenazíes de Europa Oriental—, y en la necesidad de sostener al judaísmo unido tras la tragedia de la *Shoá* (Ver: “En defensa de la cultura nacional”, *Aporte*, Año II, n° 4-5, Junio 1954, p. 4.) La prohibición estatal ya mencionada afectó seriamente las actividades editoriales y culturales características del sector progresista, dificultando una de las fuentes primordiales de obtención de recursos para este sector. De hecho, durante 1954, el periódico semanal *Tribuna* elimina sus páginas en *idisch*, apareciendo íntegramente en castellano.

La estrategia idiomática de ICUF de reemplazar el *idisch* por el castellano, o apoyar un viraje hacia este idioma por cuestiones político partidarias, revela las limitaciones de su posición: se debe defender el *idisch* frente a las políticas idiomáticas del sionismo, e incluso frente a las pretensiones homogeneizantes del Estado argentino, a la vez que se rescata el castellano de cara a las directivas del partido de sumarse al “proletariado” y a las circunstancias de la existencia judía en la Diáspora en Argentina. Varias publicaciones pasan desde entonces a sumar más páginas en castellano, manteniendo las usuales en *idisch*.

En una nota titulada “Actividad Cultural Judía en Castellano” del n° 3, *Aporte* argumenta su política de defensa del castellano como lengua única de la publicación, justificándose en la tradición secular y cosmopolita del judaísmo de la Diáspora, y dice que “... el pueblo judío fue bilingüe y más que bilingüe, polilingüe” (42). Por ello adopta un punto de vista “realista” en cuanto a la necesidad de considerar la “existencia judía actual” y sostiene la exigencia de cuidar

“... que la pretendida defensa del ‘idisch’, no represente, en el fondo, un intento de resistencia a las ideas militantes de *progreso*. Por el contrario, una cultura progresista puede ser vertida en todos los idiomas. Lo fundamental es que esa cultura sea conocida por su pueblo, es decir que sea escrita en el idioma que habla corrientemente ese pueblo” (44).

Este cruce entre las ideas de *progreso* (comunista) y *raigambre popular* (argentina) caracterizará las políticas identitarias de *Aporte* a lo largo de sus 12 ediciones, sin encontrar nunca un cierre satisfactorio: dentro del comunismo son una corriente “burguesa” necesaria en momentos de persecución y clandestinidad; para la comunidad judía constituyen una facción contestataria que rehúye los lineamientos sionistas y traiciona los ideales de la *Aliá*; y finalmente, para los sectores nacionalistas y populistas argentinos integran el colectivo de las “fuerzas desintegradoras” de la Nación con mayúscula, a las cuales se debería denunciar y segregar.

16 De aquí en adelante las itálicas me pertenecen.

17 Es común encontrar en las publicaciones icufistas comparaciones entre el maccarthismo norteamericano y el Gobierno de Perón, al que acusan de “maccarthismo cultural judío”. Ver: *Aporte*, n° 7, Año II, noviembre-diciembre de 1954.

No obstante ello, José Friedkes, en una nota titulada “25 años de Lucha en Defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina” (Año III, n° 10, noviembre-diciembre 1955), señala que

“Nuestro deber será el de continuar bregando por una *cultura judía popular, democrática y nacional* por su contenido; (...) estimular las fuerzas creadoras de nuestra colectividad, *cuyo idioma es el castellano*, puesto que la *juventud judeo-argentina* desconoce, en su mayoría, el idisch” (32).

El reconocimiento del cambio generacional idiomático, da cuenta de las transformaciones de la colectividad judía en los países receptores, a las cuales **Aporte** busca responder con una propuesta fundacional en su Editorial del n° 11 (Año IV, mayo-junio de 1956)

“[luchamos por la] revisión crítica de la *herencia cultural judeo-argentina*, en la versión al castellano de los valores clásicos de la cultura judía, en la polémica y el diálogo doctrinario entre las distintas corrientes ideológicas de la colectividad judía” (4).

Para cumplir con el objetivo de “revisar críticamente” una herencia cultural amalgamada, **Aporte** no sólo se preocupa por la traducción del *idisch* al castellano, y viceversa, sino que promueve un centro de estudios en castellano y la creación de un cuerpo de traductores. La revisión crítica atañe tanto a la herencia judía, a través de notas de crítica y discusión política, como a la herencia argentina, de la mano de recordatorios y homenajes a personajes de la historia y la política locales.¹⁸

En el número doble de junio de 1954, **Aporte** convoca a personas para tareas de traducción, y también a los nuevos creadores judíos progresistas que producen sus obras en castellano, a participar de la revista y de otras actividades a desarrollar en ICUF: un Seminario de Cultura Judía, una Editorial ICUF en castellano, un Centro de lecturas en castellano, y un amplio Programa Cultural con cursos literarios, espectáculos artísticos, “revistas orales”. Llama también a los intelectuales judeo-argentinos que escriben en castellano a aportar artículos sobre historia, arte, teatro y cultura general. (**Aporte**, n° 4-5: 100).

En el artículo de Marcel sobre la asimilación judía señala que la “asimilación idiomática...es determinada por la tendencia del capitalismo a destruir todas las barreras que se oponen al acrecentamiento de la economía capitalista” (Ibídem: 30), y que este proceso es común e inevitable en todo el mundo por donde se ha asentado la migración judía. Sin embargo esto no implica una “des-etnización”, es decir, “una pérdida de las características peculiares de los grupos ‘étnicos’” (30). Así, perder el *idisch* deviene un mal menor frente a la posible pérdida de la identidad “cultural” o “étnica”.

El problema consiste en “...cómo darle un contenido subjetivo al proceso objetivo, es decir, cómo organizar la actividad cultural y social del judaísmo argentino...” (32). Tal como lo ha señalado lúcidamente Enzo Traverso (2003), la especificidad de la judeidad, en tanto que contenidos “subjetivos” —culturales,

étnicos, idiomáticos— de un proceso “objetivo” de base estructural-económica, constituía el centro de toda posibilidad de pensar el par “asimilación-nacionalidad” dentro del sector progresista judío, y colocaba en el debate marxista un elemento de singular complejidad teórica. La apuesta de Marcel a favor de una especificación “judía” de la identidad de clase, señalaba apenas una divergencia en el orden de los pasos a seguir hacia la conformación de una “clase nacional obrera”.

En el número siguiente, y al criticar la posición borojovista —sionismo de izquierda— respecto de la idea de “nación”, uno de los editores recupera el principio de cohesión internacional de los obreros y la idea de que el único “territorio” a considerar por el progresismo judío es el lugar de trabajo (**Aporte** n° 4-5: 37). En todo caso, la autonomía respecto del PCA, y la dificultad para controlar las publicaciones en momentos de conflictividad política, favorecieron la peculiar “libertad de cátedra” de **Aporte**.

La “identidad nacional” del progresismo judío argentino: una cuestión de derechos

Atravesando los debates respecto del idioma, la cuestión de la integración social y cultural en los países receptores de las migraciones judías, en contra de la *Aliá* hacia el Estado de Israel recién fundado sostenido por el sionismo, constituye un nudo insoluble de los posicionamientos del progresismo. Implica también una política específica respecto de la identidad “argentina” de los judíos afincados, lo cual constituye uno de los ejes de las avanzadas antisemitas y nacionalistas de la época (Buchrucker, 1987 y McGee Deutsch, 1986). Así, progresistas y sionistas se hallaban en una encrucijada al tratar el tema de la identidad nacional de los judíos, reforzada por la identificación que se hacía común entre la comunidad judía local y el Estado de Israel, en tanto que Estado Nación extranjero, por parte de dichos sectores de la sociedad argentina no judía.

Sin embargo, en el caso de la comunidad judía progresista este entrecruzamiento nominativo —judíos y argentinos— ofrecía un resguardo discursivo, si bien ambiguo y contingente, así como un espacio simbólico plausible para la construcción de una identidad compleja pero positiva

“...la nacionalidad argentina es, o está en trance de ser, el fruto histórico de la fusión comunitaria de un abigarrado mosaico de nacionalidades diversas. (...) De modo, pues, que si existe un sector de la población cuya forma natural y más accesible de crear y asimilar cultura es a través del idish (sic), esa cultura es nacional y necesaria. *Lo decimos desde el punto de vista de las necesidades culturales argentinas.*” (**Aporte**, n° 11, mayo-junio de 1956: 43-44)

Esa unidad de lo “nacional” es construida dificultosamente en la articulación de temporalidades dislocadas: un pasado que debe “fusionarse” a fin de que sobrevenga lo “nacional” que es naturalmente dado. Este peculiar punto de vista, que

18 Ver: “Sobre la asimilación judía” de M. Marcel, **Aporte**, N° 3, noviembre-diciembre de 1953; “En defensa de la Cultura Nacional”, “¿Marxismo Borojovista?” de Luis Pomer; “La revolución de Mayo y el revisionismo de Gandía” de Fernando Villanero; “Gran Campaña Pro-Cultura y educación del año 1954”, todos en **Aporte** N° 4-5, junio de 1954; “Homenaje a Florentino Ameghino”, **Aporte**, N° 6, septiembre de 1954; “Homenaje a José Ingenieros”, **Aporte**, N° 10, noviembre-diciembre de 1955, pp. 12-15.

oscila entre su idischismo, su argentinidad y su progresismo político, ofrece más de un flanco cuestionable.

Los postulados del progresismo acerca del estado-nación burgués, al cual consideraban ilegítimo y explotador por sostener un sistema de relaciones sociales y económicas basadas en la diferenciación de clases, lo convierten en un “cuerpo extraño” para la comunidad judía tradicional y sionista, puesto que reniega de los supuestos que apoyan la existencia misma del Estado de Israel, y como tal debe ser aislado e inhabilitado para participar en la vida comunitaria institucional. La exclusión de la vida comunitaria judía operada en 1953 le había quitado al progresismo judío local un espacio “natural” de acción, y en ese marco debemos entender sus invitaciones a conquistar a toda la sociedad argentina para la cultura idischista: “La Campaña Pro-Cultura y Educación debe movilizar a las masas populares en torno a la vida cultural judía!” (*Aporte*, n° 4-5, junio 1954: 99)¹⁹

De esta forma, el llamado a la integración idiomática, a través del apoyo económico a las iniciativas culturales y editoriales, como a las escuelas idischistas, proveía un puente para la integración cultural, enriqueciendo a los dos componentes de la identidad nacional

“Estas nuevas particularidades, esta diferente forma de vivir y de expresarse, estas nuevas instituciones, bibliotecas, centros culturales y sociales (...) [este] continuo fluir de nuevas inquietudes y esfuerzos, es lo que constituye lo judeo-argentino” (Aporte n° 3: 47).

El pasado común se actualiza en un presente donde confluyen diferentes elementos: la “argentinidad” de los progresistas debe ser resaltada cada vez que es atacado como una fuerza política “extraña” a la “Nación”, una “anomalía” a ser corregida o extirpada, según el pensamiento del antisemitismo y el nacionalismo locales. Así, el progresismo judío puede reivindicar la integración como una defensa frente a las discriminaciones nacionalistas, pero esta apuesta identitaria resulta problemática cuando es utilizada por el sionismo con el mismo sentido de exclusión. Por eso, resulta conflictivo para el progresismo el intento de articular los componentes nacionales, culturales y políticos en una fórmula pacífica, y la pregunta que lanza Rubén Sinai en su nota sobre las escuelas idischistas expresa la incertidumbre de las posibles respuestas

“Si la asimilación [idiomática de los niños judíos] es un proceso objetivo inevitable, que se adecua al proceso formativo de la nación argentina mediante la fusión de las distintas colectividades que la componen (...) ¿Acaso el difundir la cultura y la enseñanza judía en idisch no significa retardar el proceso de fusión y de formación de la nación argentina?” (Aporte, n° 11, mayo-junio de 1956: 40)

El laicismo militante del progresismo sostiene, sin embargo, que sólo un Estado Socialista podrá evitar futuras matanzas.

En este punto el Estado de Israel no difiere de otros estados, y no existe lugar para la defensa de lo “judío” como particularidad. El judaísmo de los progresistas deviene un componente apenas “idiomático”, por lo que la solidaridad progresista se dirige hacia los oprimidos por el Estado capitalista, sea este argentino, israelí o americano.

Por otra parte, la reivindicación práctica de los derechos de ciudadanía que otorga el Estado Nación —argentino en este caso— señala entonces otro dilema para la identidad progresista, ya que la identidad judía queda ocultada en la exaltación de la argentinidad, como una invitación a la asimilación cultural:

“Al fin y al cabo, si políticamente somos ciudadanos argentinos, nuestra cultura no puede menos que integrar el acervo cultural de todo el pueblo argentino” (Aporte, n° 3: 45).

Como ciudadanos plenos, universal paradigmático del pensamiento filosófico y político burgués, los progresistas de *Aporte* reivindican su inclusión a la nación argentina reservándose una sección del “acervo cultural” para su propia particularidad. La respuesta que Sinai esboza en el artículo ya citado no ofrece suturas estables, apenas una argumentación para sostenerse en el camino:

“La contradicción no es nuestra, sino del propio proceso de formación; es una contradicción dialéctica necesaria para que el proceso [de fusión y formación de la nación argentina] se desarrolle” (Aporte, N° 11, op. cit.: 40).

Si la contradicción forma parte del proceso de liberación nacional hacia el “socialismo auténtico”, los icufistas pueden darse por satisfechos: la serenidad de las identificaciones nacionalistas y sionistas no tienen lugar entre los progresistas judíos, que saben de la necesidad estratégica de justificar teóricamente los requiebres y pliegues de la identidad en momentos difíciles.

El inesperado final de la publicación de *Aporte*—por no declarado ni identificado en otras publicaciones—, coincide quizás con nuevos rumbos en las directivas partidarias

*“El histórico XX Congreso del PCUS [1956], que ha dado poderoso impulso a la sociedad soviética (...) nos ha revelado las causas profundas que permitieron el desarrollo de procesos poco menos que patológicos en el seno de la sociedad soviética. (...) Es claro que hay hechos irreparables: la muerte de los más conspicuos representantes de la literatura judeo-soviética. (...) Hemos aprendido una dura lección que reclama de nosotros mayor profundización y celo en la crítica y en la autocrítica...” (“Editorial”, *Aporte*, n° 12: 5-6)*

A pesar del cambio de rumbo político partidario, el progresismo judío terminará la década del '50 cada vez más aislado de

¹⁹ La Campaña mencionada en esta cita estaba dirigida a apoyar financieramente a las escuelas laicas judías (idischistas) y a las actividades culturales del ICUF —teatro, revistas y editoriales—, debido al ahogo económico tras la expulsión del ICUF del Concejo Educativo y de AMIA. Ver nota 6 *supra*.

la colectividad judía en Argentina, de sus instituciones y organizaciones históricas, pagando los costos de una tardía auto-crítica.

Conclusiones

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, y a partir de la *Shoá*, las fuerzas políticas de la comunidad judía se fraccionaron en torno a la cuestión de la “herencia” cultural judía de las comunidades judío-europeas masacradas. Otro elemento de división importante lo constituyó la creación del Estado de Israel en 1948, y las políticas de *Aliá* por parte del sionismo de derecha e izquierda —Poalei Zion. En contrapartida, el anti-sionismo progresista reforzó entonces su adhesión a la política exterior de la URSS, que en el contexto de conformación de los Bloques Occidental y Oriental de la Guerra Fría, desarrolló varios intentos de acercamiento y cooptación de las fuerzas políticas judías, tanto en el Estado de Israel como entre las que permanecieron en la Diáspora.

Por otra parte, los diversos sectores de la izquierda judía se vieron crecientemente confrontados con la problemática específicamente judía, en lo que hace a sus políticas identitarias y a las condiciones de su representación. En el caso que nos ocupa, la pertenencia del ICUF a la esfera de influencia del comunismo soviético stalinista delineó sus posicionamientos de manera tal que sus pautas de acción política contravinieron directamente las políticas del sionismo, con un mayor ascendiente dentro de las organizaciones judías. A esto se yuxtaponen la declinación del comunismo entre las clases trabajadoras argentinas por la influencia y hegemonía del peronismo. Las posiciones adoptadas por la revista **Aporte** durante este período reflejan esa ruptura, tanto institucional como ideológica, al interior de la comunidad judía de Argentina.

Por otro lado, la representación simbólica que la comunidad judía progresista argentina se otorgaba a sí misma en el contexto estudiado, fue interpelada y confrontada por el entramado político argentino. Si hacia “afuera” de la comunidad, la postura adoptada por el progresismo era la de una alianza estratégica y variable con el anti-peronismo, hacia “adentro” de la colectividad la propuesta institucional pasaba por acentuar la identificación con las entidades más abstractas en términos políticos (la democracia, la libertad, el progreso, la nación), y más específicas en términos de nacionalidad o cultura (judeidad/ idischismo / argentinidad).

El progresismo fue perdiendo así la coherencia interna de sus apelaciones a lo judío, fruto de la ambigüedad de sus mensajes y de los efectos negativos de las acciones del Estado Soviético. La adhesión a las directivas pendulares del PCA, junto con la creciente polarización social y política en Argentina, impidieron mantener una posición de compromiso del progresismo judío con los intereses prácticos de la comunidad judía.

Las políticas culturales y sociales de ICUF pueden ser pensadas, no obstante, como un intento por incluir la “cuestión ju-

día” en el debate del progresismo argentino, a la vez que involucrar a la comunidad judía en el proyecto comunista. El cambio en las directivas del PCA en favor de reforzar la proletarianización de sus cuadros, debilitó las bases de la identificación del progresismo judío con la cultura judía de la Diáspora. Pero sus políticas culturales, y la adopción del castellano como medio de expresión primordial en las nuevas publicaciones progresistas como **Aporte**, le permitieron “salir” a conquistar a la sociedad argentina no judía desde su identidad progresista.

A esto se suma la reivindicación práctica de los derechos de ciudadanía que otorga el Estado Nación, señalando entonces otro dilema para la identidad progresista, ya que la identidad judía queda ocultada en la exaltación de la argentinidad, bajo la forma de una virtual invitación a la asimilación cultural. El resultado más visible de estas operaciones de cierre de una identidad política que sólo podía ser inestable, lo constituye el fin de la edición de **Aporte**. El último número en agosto-septiembre de 1956 da cuenta de la emergencia de “fracasos”, a menudo sin resolución posible.

La posterior recuperación nacionalista y antisemita de las pasadas acusaciones de “antiargentinidad” o de “extranjería” hacia militantes izquierdistas de origen o identidad judía volverían a ponerse en escena con violencia inusitada en las varias dictaduras y regímenes democráticos que se alternaron durante las décadas del ‘60 y ‘70, reproduciendo a escala local escenas propias de la *Shoá*.

Referencias Bibliográficas

Fuentes Secundarias

- Arévalo, Oscar (1983), **El Partido Comunista**, Buenos Aires, CEAL.
- Bacci, Claudia (2004), "El debate entre el *progresismo* y el *sionismo* en la comunidad judía argentina: un estudio comparativo de los semanarios *Tribuna* y *Mundo Israelita* (1953-1954)", Buenos Aires, mimeo.
- Buchrucker, Christian (1987), **Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Camarero, Hernán (2001), "El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de septiembre, mimeo.
- Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto; Tarcus, Horacio (1998), "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", en *El Rodaballo*, Año IV N° 8, Otoño / Invierno, pp. 31-40.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947), **Esbozo de Historia del partido Comunista de la Argentina**, Buenos Aires, Anteo.
- Del Campo, Hugo (1983): **Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable**, Buenos Aires, CLACSO.
- Matsushita, Hiroschi (1987), **Movimiento obrero argentino, 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo Veinte, Cap. VIII, pp. 217-255.
- McGee Deutsch, Sandra (1986), "The Argentine Right and the Jews, 1919-1933", en *Journal of Latin American Studies*, N° 18, Great Britain, pp 113-134.
- Plotkin, Mariano (1993), **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, Buenos Aires, Ariel.
- Puiggrós, Rodolfo (1986), **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, 3 Tomos, Buenos Aires, Hyspamerica, Capítulos 21 (Tomo II) y 27 (Tomo III).
- Ramos, Jorge Abelardo (1962), **El Partido Comunista en la política Argentina. Su historia y su crítica**, Buenos Aires, Coyoacán.
- Sarlo, Beatriz (2001), **La batalla de las ideas (1943-1973)**, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Vol. VII, Buenos Aires, Ariel.
- Schenkollewski-Kroll, Silvia (1993), "La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)", en *Judaica Latinoamericana II*, Jerusalém, Editorial Universitaria Magnes, pp. 191-201.
- _____ (1999), "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", en **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Universidad de Tel Aviv, Vol. 10 N° 2, Tel Aviv, pp. 91-107.
- _____ (2001), "Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del Centro y Este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, Siglo XX", en **Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI: sus roles y funciones locales e interculturales**, Simposio SOC-3, 50 Congreso Internacional de Americanistas, 10 al 14 de Julio de 2000, Centro de estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Varsovia, pp. 60-71.
- _____ (2002), "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR", en **Jews in Eastern Europe**, N° 3 (49), The Hebrew University of Jerusalem, Winter, pp. s/d.
- Srebrnik, Henry (2001), "Diaspora, Ethnicity and Dreams of Nationhood: American Jewish Communists and the Birobidzhan Project", in G. Estraikh & M. Krutikov (eds.), **Yiddish and the Left**,

Oxford, pp. 80-108.

- Terán, Oscar (1993), **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Traverso, Enzo (2003), **Los marxistas y la cuestión judía**, La Plata, Al Margen.
- Weinberg, Robert (1995), "Jews into Peasants? Solving the Jewish Question in Birobidzhan", in Y. Ro'i (ed), **Jews and Jewish Life in Russia and the Soviet Union**, Tel Aviv, pp. 87-102.

Fuentes primarias

- **Álbum 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973** (PJPA), castellano e *idisch*, Buenos Aires, ICUF, 1973, 24 p. Disponible en el IWO, sede AMIA.
- **Qué es la DAIA**, Departamento de Prensa, DAIA, Buenos Aires, 1971.
- **DAIA. Edición especial Homenaje al 65° Aniversario**, Buenos Aires, DAIA, 31 de octubre de 2000.
- **Aporte. Revista Bimestral** (Buenos Aires, n° 1: 1953; n° 12: agosto-setiembre 1956). Disponible en IWO / AMIA (N° 1), y en CeDInCI (N° 2 a 12). Año I (1953): N° 1 (marzo-abril); N° 2 (julio-agosto); y N° 3 (noviembre-diciembre); Año II (1954): N° 4-5 (junio); N° 6 (septiembre); y N° 7 (noviembre-diciembre); Año III (1955): N° 8 (marzo-abril); N° 9 (septiembre-octubre); y N° 10 (noviembre-diciembre); Año IV (1956): N° 11 (mayo-junio); y N° 12 (agosto-septiembre).



Autocaricatura, 1930

Vida del CeDInCI

G r a c i e l a
K a r a b a b i k i a n
(e d .)

Catálogo de Movimientos Sociales de la Argentina 1890–2003

Buenos Aires, CeDInCI, 2004

Desde la “prehistoria” misma del CeDInCI un cúmulo de publicaciones fue conformando una zona diferenciada de nuestro acervo. Aquellos materiales editados por organizaciones sindicales, estudiantiles, feministas, antifascistas, es decir, de diversos movimientos sociales, fueron conformando —en nuestros primeros esbozos de ordenamiento y catalogación de los materiales— un conjunto propio, diferenciado del de las publicaciones claramente políticas o culturales, con un rasgo común distintivo: en este caso, las publicaciones eran la expresión de aquellos movimientos sociales, con sus marcas identitarias, sus rasgos de pertenencia y su participación constante y creciente en el desarrollo de los procesos sociales de la Argentina, desde principios del siglo XX hasta la actualidad.

Alrededor de 800 publicaciones periódicas, 4000 volantes y documentos y 1600 libros y folletos pertenecientes a distintas organizaciones del campo social se reúnen en este **Catálogo de los Movimientos Sociales de la Argentina y del Mundo**, en un orden que privilegia los agrupamientos, federaciones, nucleamientos, rastreando las distintas organizaciones que les dieron existencia, sus convergencias, escisiones, etc. Así por ejemplo, en la sección de movimiento obrero/sindicalismo damos cuenta tanto de las primeras publicaciones de las sociedades de resistencia obreras (como las publicaciones **La voz del chauffer** o **El obrero panadero**, adheridas a la FORA) y los periódicos **CGT** (Independencia y Catamarca) en los treintas, hasta la colección completa de la prensa de la **CGT** de los Argentinos (dirigida por Raimundo J. Ongaro y Ricardo de Luca); en el caso del movimiento estudiantil —ordenadas en primer lugar por su pertenencia a federaciones y centros de estudiantes, y luego por organización o agrupación— desde las primeras revistas y publicaciones surgidas al calor del movimiento reformista de 1918, como el *decenario de crítica social y universitaria Córdoba* (nº 1 de 1923), en el que colaboraron Arturo Orgaz, Deodoro Roca y otros o **Flecha** (1935) dirigida por el mismo Deodoro Roca, hasta una gran cantidad de volantes y documentos estudianti-

les de la década del sesenta de universidades de todo el país como **Vocero de la FUA**; desde publicaciones como **Derechos del Hombre** de la pionera Liga Argentina por los Derechos del Hombre, hasta las recientes publicaciones **Locas** (de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y de la Asociación Madres de Plaza de Mayo) en el apartado del movimiento de derechos humanos; en la sección Movimientos de géneros describimos las publicaciones que van desde las expresiones de los primeros movimientos de mujeres reflejados por las conferencias de Ema Day en 1920 o la **Encuesta feminista argentina** de Manuel Font (c. 1927), hasta las feministas **Brujas** o **La Escoba para barrer al patriarcado** (ya de los ochentas), pasando por numerosos artículos y documentos sobre salud y derechos reproductivos; incluyéndose también la emblemática **Argentina Libre/Antinazi** o documentos del *Congreso Anti Guerrero Latinoamericano* o del *Comité Contra el racismo y el antisemitismo* en la sección de publicaciones de los movimientos antifascistas, etc.

Todos ellos, más publicaciones de movimientos cooperativistas, territoriales, pacifistas, de los nuevos movimientos sociales (como los movimientos de resistencia global en el plano internacional y los movimientos asambleístas o piqueteros en el nacional), intentan ser descriptos de modo que ofrezcan al investigador una visión del complejo mapa social en cada período histórico. En ese mismo sentido hemos establecido una entrada temática cuando lo creímos necesario, de modo de dar cuenta de algún acontecimiento importante para la comprensión del período y del accionar de la organización. Huelgas, conflictos, movilizaciones significativas, sucesos como “la noche de los bastones largos” o la huelga de la construcción de 1935 están agrupados ofreciendo un *dossier* de publicaciones sobre el conflicto.

El trabajo persistente de ordenamiento y catalogación de estas publicaciones tiene, como dijimos, el mismo tiempo de antigüedad que la fundación del CeDInCI. Y tiene, a su vez, los mismos avatares. Numerosas colaboraciones, críticas, más donaciones, aliento, pero también una mudanza, dificultades económicas, falta de apoyo, fueron y son pequeñas gotas en toda esta agua bajo el puente. Y en esa agua —a contracorriente, claro— persistimos casi obstinadamente. Cada edición de un nuevo catálogo es para nosotros una posta en un camino sinuoso y muchas veces impredecible.

Un subsidio de SEPHIS (*south-south exchange programme for research on the history of development*) el año 2002, hizo posible una mayor dedicación a este catálogo y la inminencia de su publicación en las próximas semanas. Sin embargo, sabemos que esta tarea no concluye, que la investigación, el rastreo de datos y la búsqueda de nuevas fuentes dará lugar a otros agregados, correcciones, nuevos ordenamientos y clasificaciones. Es por eso —y porque pensamos que los aportes a la construcción de la memoria de las clases subalternas sólo puede ser colectivo— que consideramos ésta como una tarea siempre por concluir, y que recibirá con agrado nuevas contribuciones, sugerencias y críticas.

A d r i a n (a
P e t r a (e d .)

Los socialistas argentinos a través de su correspondencia

Catálogo de los Fondos de Archivo de N. Repetto, J. A. Solari y E. Dickmann (1894-1980)

Buenos Aires, CeDInCI, 2004

En abril de este año tuvimos la satisfacción de poner a disposición de nuestros socios y amigos el resultado de la primera parte de nuestro proyecto de catalogación de Fondos de Archivo: **Los socialistas argentinos a través de su correspondencia. Catálogo de los Fondos de Archivo de N. Repetto, J. A. Solari y E. Dickmann (1894-1980).**

Este catálogo reúne la correspondencia y el archivo de recortes tal como la llevaron, organizaron y conservaron cada una de estas figuras. El Fondo Repetto consta de 2546 documentos, el Fondo Solari de 7376 documentos y el Fondo Dickmann de 53 documentos. Los documentos en cuestión son sobre todo cartas, pero también esquelas, telegramas, documentos partidarios, discursos, artículos políticos y periodísticos, recortes de prensa y fotografías. Cada fondo contiene la totalidad de la correspondencia *recibida* a lo largo de su vida por cada figura, aunque a veces el autor tiene el recaudo de guardar copia de la carta enviada. El arco temporal que abarca la documentación es: 1894-1980. Si bien hay dos documentos más antiguos, el más significativo que abre el período es de 1894: es el texto manuscrito del primer discurso pronunciado por Enrique del Valle Iberlucea. El último, un recorte de prensa de Juan Antonio Solari de enero de 1980, pocos meses antes de su muerte.

El espectro de los corresponsales es de lo más amplio: va desde el Presidente de la Nación hasta el miembro de una comisión directiva de una asociación vecinal o una biblioteca popular de provincias. Hay intercambios, por ejemplo, con el presidente Arturo Illia, o el vicepresidente Carlos Perette, o con los ministros Arturo Mor Roig, Tomás A. Le Bretón o Leopoldo Melo, etc. Pero también hay correspondencia con los máximos responsables de los gobiernos de facto, como Pedro Eugenio Aramburu o Isaac Rojas. Más curioso es el intercambio epistolar entre Nicolás Repetto y José Félix Uriburu en 1930, a pocos meses del golpe militar setembrino.

Los dirigentes socialistas han sido, entre otras cosas, prolíficos periodistas, lo que queda documentado a través de la correspondencia sostenida con los principales hombres de prensa de su

época, así como con escritores, artistas y profesionales. Y por supuesto, prácticamente no faltan nombres de la dirigencia socialista argentina: desde firmas de figuras históricas hasta intercambios con dirigentes y militantes de tiempos más recientes.

Igual interés reviste la correspondencia socialista internacional. Hay, por ejemplo, cartas de figuras históricas como León Blum y Pablo Iglesias. La correspondencia con los hombres del PSOE es muy antigua: remonta a una carta de 1901 de García Quejido a Juan B. Justo y continúa a partir de la década de 1940 con los socialistas españoles en el exilio. Muy voluminosa es la correspondencia con los dirigentes del PS del Uruguay, particularmente con Emilio Frugoni y Ricardo Durán Cano.

Los socialistas también se escribieron con hombres de otros credos políticos, desde figuras del sindicalismo o el pensamiento libertario hasta representantes de la alta jerarquía católica o del conservadorismo; desde radicales como Marcelo T. de Alvear o el Teniente Coronel Atilio Cattáneo, pasando por figuras de la democracia progresista como Enzo Bordabehere, o de Concentración Obrera como José Penelón, hasta comunistas como el sindicalista de la carne José Peter, el abogado Gregorio Aráoz Alfaro, los escritores Leónidas Barletta, Emilio Troise, Benito Marianetti...

Hay, en fin, cartas con diversas personalidades del mundo de la política y la cultura internacional, desde el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, hasta el dirigente aprista peruano Víctor R. Haya de la Torre, pasando por Lucien Lévy Bruhl, Emil Ludwig, A. Hamon, Vicente Lombardo Tolezano, Salvador de Madariaga, Tristán Marof, Pierre Drieu la Rochelle, Roger Caillois, Germán Arciniegas, Magda Portal, John Gunther, etc., etc.

El ordenamiento de los Fondos respeta en lo fundamental el orden de procedencia, que fue el asignado por los propios autores. Así, cada fondo está ordenado siguiendo un criterio alfabético por apellido de autor (o en algunos casos la inicial de institución de pertenencia del corresponsal), y dentro de cada autor, un orden cronológico. A continuación de la correspondencia, cada fondo continúa con una serie de *dossiers* temáticos elaborados por los mismos autores. Por ejemplo, un *dossier* del Fondo Solari reúne toda la documentación relativa al *Ateneo Liberal Argentino* (manifiestos, cartas de adhesión, notas periodísticas, etc)

Las entradas del catálogo incluyen una breve descripción y resumen del contenido de la carta, documento, recorte o fotografía; la fecha en que fueron escritos, su número de páginas y su ubicación física en nuestro archivo. Las Cronologías preparadas por nosotros sobre N. Repetto, J. A. Solari y Enrique Dickmann que acompañan el catálogo ofrecen al lector las coordenadas bio-bibliográficas básicas de estas figuras y consideramos que son un complemento y una ayuda para la consulta de estos Fondos.

Los socialistas argentinos... contó con un subsidio otorgado por la Universidad de Harvard, con fondos provenientes de la Fundación Antorchas y la Fundación Mellon para el período 2002/2003. Este trabajo, primer volumen de la *Serie Fondos de Archivo*, solo fue posible gracias a la confianza depositada en el CeDInCI por los donantes, a quienes queremos agradecer: Ada y Herminia Solari, nietas de Juan Antonio Solari y donantes de los fondos Repetto y Solari, y el Lic. Jorge Jaroslavsky, sobrino nieto de Enrique Dickmann y donante de su archivo.

Preservación y acceso documental

Microfilmación 2004

Durante el año 2004 hemos emprendido un nuevo proyecto de microfilmación que para marzo del 2005 habrá expandido notoriamente las colecciones microfilmadas del CeDInCI. Las publicaciones periódicas elegidas en esta ocasión son revistas culturales o político-culturales argentinas de la primera mitad del siglo XX, colecciones en muchos casos únicas o que muy excepcionalmente se encuentran en otras bibliotecas públicas del país. Las tareas de microfilmación son claves en la política de preservación del acervo documental reunido, pues de los soportes actualmente vigentes, los microfilms son los de mayor durabilidad (aproximadamente 500 años para los masters negativos). Entre las principales publicaciones microfilmadas en este proyecto, cabe destacar las socialistas **Humanidad Nueva**, **Acción Socialista y Crítica Social**; las anarquistas **Martín Fierro**, **Cuasimodo**, **Nervio** y el **Suplemento de La Protesta** de 1908; las comunistas **Soviet** y **1936** y las editadas por colectivos comunistas como **Contra**, **Brújula**, **Actualidad**, **Argumentos**, **Dialéctica**, **Nueva Gaceta** y **Unidad**; las editadas por el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, **La Correspondencia Sudamericana** y **El Trabajador Latinoamericano**; las revistas que orientara Samuel Glusberg, **Babel** y **La Vida Literaria**, la **Revista de Oriente** de Orzábal Quintana, **Renovación** de José Ingenieros y la publicación que dirigiera Deodoro Roca, **Flecha**, para mencionar algunas.

Para que el proyecto se llevara a cabo, se contó con financiamiento del Instituto Ibero Americano de Berlín, del Latin American Microfilm Project y de la Bibliothéque de Documentation Internationale Contemporaine (Universidad de Paris X).

Ediciones digitales

Recientemente hemos editado, en soporte digital, el **Coloquio Internacional "Teoría Crítica y Marxismo Occidental"**. T. W. Adorno – E. Bloch – A. Gramsci – G. Lukács, con las ponencias y conferencias del encuentro que se realizara en octubre de 2003 en Buenos Aires, y en el que participaron, entre otros, Ricardo Antunes y Werner Jung. Además, en poco tiempo más pondremos a disposición de socios y amigos, en primer lugar, el CD con la colección completa de la revista **Pasado y Presente**, y en segundo lugar, el CD de las **II Jornadas de Historia de las Izquierdas**. Estas tres ediciones se suman a lo ya hecho años anteriores.

Serie Facsimilares

1. **Certamen Internacional de La Protesta**
2. **Contorno**
3. **Cristianismo y Revolución**
4. **Pasado y Presente** (de próxima aparición)

Serie Encuentros

1. *I Jornadas de Historia de las Izquierdas*
2. *Coloquio "Lukács, pensamiento vívido"*
3. Coloquio Internacional «Teoría Crítica y Marxismo Occidental». T. W. Adorno – E. Bloch – A. Gramsci – G. Lukács
4. *II Jornadas de Historia de las Izquierdas* (en preparación)

Investigación

III Jornadas de Historia de la Izquierda: Los exilios en la historia argentina y latinoamericana

Los días 22, 23 y 24 de julio del año 2005 se realizarán las III Jornadas de Historia de la Izquierda que cada dos años organiza el CeDInCI. En esta oportunidad proponemos a los investigadores un eje temático: **los exilios en la historia argentina y latinoamericana**. Sabemos que en las débiles repúblicas de nuestro continente así como en nuestras frágiles democracias, la persecución política y los exilios masivos han sido parte constitutiva de nuestra historia política e intelectual. Desde el exilio de la Generación de 1837 hasta el éxodo de miles de argentinos durante la última dictadura militar (1976-1983), pasando por la deportación de militantes anarquistas y socialistas impuesta por la ley de residencia, el exilio antiperonista en Montevideo entre 1946-1955 o el exilio de Perón posterior al golpe militar de 1955, las experiencias son múltiples y significativas. Asimismo, Argentina y Latinoamérica han sido tierra de refugio para perseguidos políticos, desde los judíos que escapan de los pogroms hasta los italianos antifascistas, desde el exilio de Trotsky en México al de los republicanos españoles, sin contar las innumerables experiencias de exilios latinoamericanos en países hermanos. Los exilios han dejado huellas duraderas en la economía, en la sociedad, en la política y en la cultura de nuestro continente, pudiendo ser abordados desde la historia, la antropología, la crítica cultural, la sociología, la historia del arte, etc. Los interesados en participar deberán proponer un tema, enviando un título, un abstract y un breve cv a informes@cedinci.org antes del 1° de abril de 2005.



RESEÑAS

*A propósito de Silvia Licht,
Agustín Tosco y Susana
Funes, historia de una pasión
militante. Buenos Aires,
Biblos, 2004.*

“Ah! Si pudiera romper todo! Destruir todo!
Tirar abajo este penal y matar, matar a todos
los que me persiguen, los que entorpecen to-
das las cosas! Sería feliz de ver correr toda
esa sangre!”

(Agustín Tosco a Susana Funes,
desde el penal de Villa Devoto,
27 de diciembre de 1971).

Silvia Licht conoció casualmente a Susana Funes en 1993, quien además de haber sido delegada y parte de la Comisión Directiva de Luz y Fuerza en los setentas, fue la pareja de Agustín Tosco desde el Cordobazo hasta su muerte. Intentando reconstruir sus historias en conversaciones que las hicieron amigas, Susana Funes obsequió a la autora las cartas inéditas que el máximo dirigente sindical de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX enviara a su amada desde la prisión. Las cartas inéditas impulsaron a la autora a escribir la historia política de un amor entre un dirigente sindical marxista de 39 años de un sindicato de “la aristocracia obrera” (como el mismo Tosco se piensa en sus cartas) y una joven veinteañera que emergía a la agobiante vida social y política de fines de los sesentas con la fuerza de su generación. Agustín estaba casado y tenía dos hijos cuando empezó a salir con Susana y es posible pensar que sólo la transformación radical que impulsó el Cordobazo permitió que este “amor prohibido” tuviera su cauce. Aunque la biografía de Agustín Tosco y la

historia del sindicalismo desde la segunda presidencia de Perón hasta hoy es una tarea pendiente, la autora realiza un gran esfuerzo y concreta algunos aportes que permiten entender la trayectoria sindical del dirigente de Luz y Fuerza.¹

Tosco ingresa en la Empresa Provincial de Energía Eléctrica de Córdoba (EPEC) en 1949, a los dieciocho años. Luego de realizar el servicio militar en 1951, se convertirá en dirigente de su gremio, patrocinado por Cristóbal Sierra, por entonces secretario general de Luz y Fuerza. A iniciativa de éste se mudará a Buenos Aires para representar a la regional cordobesa de Luz y Fuerza en la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF). Tosco era por entonces peronista, aunque estaba influenciado por Cooke y de este modo se diferenciaba de la línea ortodoxa. Luego de la Revolución Libertadora, Tosco participa también en el congreso fundacional de las 62 Organizaciones.

De este interesante itinerario de los primeros años de su vida, habría que agregar las importantes consecuencias de la ruptura de la regional cordobesa con la Federación nacional, su desprecio hacia Frondizi y la buena relación con Illia, temas indisolublemente ligados e importantes para comprender por qué el máximo líder de la izquierda se desenvuelve durante décadas en un gremio que a nivel nacional está conducido por Juan José Taccone, uno de los mayores representantes del llamado participacionismo.

El texto abre muchos de estos problemas: ¿Cómo fue posible que una regional se desarrollara con independencia de su organización nacional? ¿Por qué la desafiación de la entidad nacional no inhibe el desarrollo regional en estos casos?

¿Qué relación guarda este problema con la legislación sindical de Illia? También se nota por momentos la reproducción de la ecuación clásica de muchos historiadores del movimiento sindical, que ponen del lado del vandonismo todo lo valorativamente malo, operación que los lleva a veces a forzar los acontecimientos históricos.

El punto fuerte del texto es que tal vez involuntariamente, o por la propia relación afectiva que la autora construyó con Susana Funes, se reconstruye la biopolítica de un amor casi obligadamente platónico por la prisión y la clandestinidad. En verdad, Tosco pasó la mayor parte de la década del setenta en la cárcel o en la clandestinidad, hasta que lo encontró la muerte escondido en las sierras el 5 de noviembre de 1975.

Esta ilegalidad, lejos de haber sido la consecuencia de una elección meditada en círculos, fue el castigo de una época para los que querían ser libres. La ilegalidad fue también el contexto en el cual se desarrolló la política en su sentido tradicional y en todos los demás, que en este caso importan mucho.

Las cartas desde la cárcel hacen pensar a uno que Tosco instituyó su prestigio político entre una juventud a la que no pertenecía, a partir de percibir, a diferencia de otros dirigentes de su generación, que por encima de las identidades partidarias existía un enemigo a combatir y que para batir a ese enemigo había que estar unidos. Estar unidos significaba también que verdaderamente había algo que aprender de las nuevas generaciones que irrumpían de modo decisivo y tajante en la sociedad, la cultura y la política.

El “hombre de la Triste Figura” (como Perón llamaba a Tosco en alusión al Quijote) se permite un romance que en las filas de

parte de la izquierda partidaria no fue bien visto. Así, el frente único del que Tosco fue un emblema, privilegiando siempre los intereses del movimiento sin reprimir las disputas internas, estuvo sometido a una crisis en que los cuestionamientos personales y políticos se entremezclaron definitivamente.

Desde este punto de vista, el libro es más que interesante y recomendable y se desprende de él como un mandato, el deseo de que las cartas abandonen su carácter inédito y estén al alcance de todos los investigadores interesados.

Daniel Paradedá
UBA / CeDInCI

A propósito de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Frente a las movilizaciones de protesta que en los últimos años ocuparon la escena política nacional, el tema de los actores sociales ha recobrado relevancia académica. Un claro ejemplo de ello ha sido la investigación llevada a cabo por Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, publicada en el 2003 bajo el título **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras**, y recientemente reeditada con una actualización y balance del período que va del 2002 al 2004.

Asimismo, dentro del corpus de investigaciones que se ha producido sobre la protesta social en Argentina, este libro propone una entrada diferente. Por un lado, se distancia de aquellos análisis y publicaciones inscriptas en tradiciones de pensamiento marxista,² que centradas en el *conflicto entre clase obrera y burguesía*, conciben a los cortes de ruta como una prolongación de acciones encabezadas por sectores de la clase trabajadora industrial (ahora devenidos desempleados).³ Por el otro, se alejan de los enfoques críticos que identifican al “neoliberalismo” como la causa principal y primigenia de las acciones de confrontación social y desde donde los movimientos sociales son vistos básicamente como *reacción*, como respuesta al terremoto

neoliberal de los ‘90 que trastocó las formas de vida de los sectores populares.⁴ Por el contrario, la perspectiva en la que anclan su reflexión Svampa y Pereyra, denominada “sociología de la acción colectiva”, intenta otorgarle especificidad al fenómeno de la protesta, los movimientos sociales y la acción colectiva. Desde aquí se entiende la utilización frecuente de categorías tales como “repertorios de acción” (Charles Tilly) “ciclo de protesta y estructura de oportunidades políticas” (Sidney Tarrow) o “economía moral” (Edward Thompson). Justamente, el uso teórico, conceptual y metodológico de los desarrollos recientes en el campo de estudio de los movimientos sociales permite a esta investigación, por un lado, vislumbrar la potencialidad de explicar y comprender la protesta de los desocupados desde una perspectiva que reconoce sus elementos *disruptivos* y, por el otro, plantear los problemas *propios* de acción colectiva.

Desde este marco se entiende por qué este libro, que tiene como base una sólida indagación empírica,⁵ intenta responder a dos relevantes objetivos. Objetivos, que valga la pena decir, están íntimamente relacionados.

El primero tiene que ver con analizar, quizás por primera vez de manera rigurosa y sistemática, al movimiento social de desocupados en la Argentina como un verdadero *actor colectivo*. Si bien se trata de un actor caracterizado por la heterogeneidad de las bases y trayectorias sociales que lo integran, existen elementos —esto es justamente lo que encuentran los autores— que permiten *distinguirlo*, darle especificidad, respecto de otro tipo de movimientos sociales. Tal particularidad se relaciona con una de sus características actuales: el movimiento de desocupados se constituye como un “movimiento piquetero”. Esto es, más allá de su referencia a una pluralidad de contrastes, filias, proyectos políticos y, de manera general, su inscripción en un abanico heterogéneo de contextos y marcos socio-culturales, el movimiento de desocupados incluye un conjunto de repertorios y elementos comunes que han ido configurando un espacio específicamente piquetero. Asimismo, esta especificidad se constituye a partir de su relación con el Estado. Las organizaciones piqueteras emergen como un actor político distintivo a través de un entramado particular de vínculos con el Estado y sus políticas. En una dinámica que oscila estratégicamente

entre la negociación y la confrontación se despliega un espacio de acción que incluye tendencias tanto hacia la institucionalización como hacia la disrupción. En otras palabras, son la adopción del corte de ruta como metodología de lucha, la relación de dependencia con el Estado a través de los planes sociales y la rápida institucionalización de la demanda que ésta distribución de beneficios estatales ha operado, los que permiten colocar a la acción colectiva de las diversas organizaciones piqueteras en un lugar distintivamente común.

En segundo término, este esfuerzo intenta destacar la *novedad* involucrada en el movimiento de desocupados, su irrupción y distancia frente aquel mundo ligado al trabajo y al sindicalismo clásico. Esto no niega que exista continuidad con aquellas formas tradicionales de la protesta social en la Argentina sino que *a pesar de ello* pueden identificarse una serie de hechos y factores que revelan su carácter inédito y disruptivo en la escena política nacional. Justamente, son la productividad de una identidad propiamente piquetera, sus repertorios de acción y organización como el corte de ruta o el distanciamiento de las estructuras y modalidades organizativas propias del mundo sindical tradicional, los que permiten hablar de elementos novedosos. Así, por un lado, el tipo de acción modular (el piquete) y una definición positiva del desocupado (“el piquetero”) que replantea la cuestión de la dignidad de la reivindicación por el trabajo y, por el otro, la cuestión de la organización de ese reclamo a través de un esquema territorial realizado por fuera, en confrontación y, en detrimento de las organizaciones del Partido Justicialista permiten hablar de un hecho notorio y discontinuo. De acuerdo a los autores, hay que ver al movimiento piquetero como una manera novedosa de *recomposición política y social* en el marco de radicales procesos de desintegración y desestructuración.

Desde este lugar podríamos decir que estos dos objetivos del libro se inscriben en uno más amplio y ambicioso. Se trata en definitiva de un esfuerzo por reconstruir y presentar una “genealogía” de la experiencia piquetera, un cuadro global desde sus orígenes para descubrir en ella la especificidad de este fenómeno. Esto implica enfrentarse de alguna manera a la ignorancia y a la condena que ha merecido el movimiento piquetero por buena parte de la población en general, así como, de

la misma comunidad académica. En palabras de los autores:

“Este desconocimiento se debe tanto a la estigmatización permanente que han sufrido los piqueteros, acusados del recurrente delito de portación de alteridad, como a la dificultad de gran parte de la población de aceptar que desde el fondo mismo de la descomposición social pueden emerger importantes elementos de recomposición” (15).

Con esta apuesta parecen volver sobre aquella máxima que Bourdieu, Chamboredon y Passeron expresaron respecto a lo que está verdaderamente en juego en la producción de conocimiento.⁶ Se trata en definitiva de repensar la relevancia y las consecuencias de aquellas acciones que llevamos a cabo en un proceso investigativo. Por ejemplo, revisar la importancia teórico-política que tiene la construcción de un objeto de investigación y el poder y capacidad que tiene un método de pensamiento para volver objetos socialmente “insignificantes” en objetos científicos. La reconstrucción que realiza el investigador es siempre una tarea fundamentalmente inventiva en la que debe poner en tela de juicio los objetos preconstruidos y empezar a mirar aquellos que han sido excluidos y, sobre todo, realizar el esfuerzo por *comprender* las razones político-ideológicas que explican tal exclusión. Esta es justamente la apuesta que guía a este libro.

Ahora bien, antes de introducirnos en identificar con mayor detalle estas dos características que definen la emergencia del movimiento piquetero, resulta relevante explicitar el argumento que desde esta investigación se sostiene para explicar por qué en la Argentina existe un movimiento de desocupados cuya expansión y relevancia lo ha llevado a erigirse en una suerte de caso único en el mundo. Entre el conjunto de factores y hechos que se identifican hay que destacar, por un lado, condiciones histórico-sociales y, por el otro, la modalidad que adoptó el trastocamiento de tales condiciones.

Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, logró desarrollar una sociedad bien integrada desde un punto de vista social. Esta integración se realizó en un contexto de pleno empleo que a la vez permitió la incorporación de un amplio sector de los trabajadores urbanos en términos de derechos sociales, protección social y estabilidad laboral. Asimismo, la

Argentina, en comparación con otros contextos de América Latina, no tuvo un amplio desarrollo de redes de contención comunitarias, muy por el contrario, éstas fueron mínimas.

Frente a estos datos, puede entenderse por qué las políticas de reforma de corte neoliberal que durante los años '90 se implementaron en el país de manera abrupta y vertiginosa cristalizaron un descomunal proceso de descolectivización.⁷ Pérdida del empleo formal para unos, precarización laboral para otros, ausencia de vinculación con el mundo del trabajo para muchos jóvenes de sectores populares y un proceso compulsivo de inserción en el mercado laboral para aquellos (por ejemplo, las mujeres) que habían permanecido hasta ese momento fuera de él, resultaron algunas de las mutaciones producidas.

A estas condiciones hay que sumarles, la existencia de un *Estado* que, inmerso en la aplicación de políticas radicales que estaban transformando los históricos mecanismos de integración social, no pudo articular ninguna mediación, por ejemplo a través de un esquema de reconversión laboral gradual; un *sindicalismo tradicional* (básicamente la CGT), que abandonó a sus afiliados y avaló activamente el programa de reformas; un *tejido comunitario* que se mostró insuficiente para amortiguar “la gravedad” de los cambios porque estaba demasiado atravesado por los intereses del Partido Justicialista y; finalmente, la existencia de una *tradicional organizativa*, asociada a las vertientes más clasistas del movimiento obrero cuyos representantes se decidieron a actuar y construir por fuera de las estructuras sindicales tradicionales.

A la hora de explicar los elementos constitutivos que, producto de aquellos procesos, volvieron al movimiento piquetero un *actor social específico*, los autores destacan básicamente dos. Uno, ligado a los piquetes y puebladas que se dieron en el interior del país, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas públicas. Otro, la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense, ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de deindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina.

Tanto uno como otro ubican su origen en un espacio y tiempo determinados. El pri-

mero en la década del '90, inicialmente en las ciudades petroleras de Neuquén y Salta y luego en otras ciudades del interior del país. El segundo, remite sus inicios mucho antes, en las transformaciones que tuvieron lugar a partir de la última dictadura militar y está ligado a los asentamiento originados en los '80 en particular en el oeste y en el sur del conurbano bonaerense. Asimismo ambas vertientes recuperan perspectivas de cambio y continuidad diferentes. Como sostienen los autores:

“(...) el movimiento piquetero nace allí donde la desarticulación de los marcos sociales y laborales se realiza de manera brusca y vertiginosa, allí donde la experiencia de la descolectivización adquiere un carácter masivo, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un sólo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales” (19).

En esta línea, es importante destacar cómo este movimiento de carácter multisectorial empieza a cobrar fuerza y popularidad, entre otras cuestiones, a partir de la institucionalización de una respuesta por parte del Estado, tanto a través de la acción represiva como de la entrega de planes sociales. Es decir, aquí los autores vuelven a explicitar de manera clara el sentido *productivo* del vínculo con el Estado. Si aquella sociedad de posguerra pudo ser integrada básicamente a través de un esquema de regulación estatal ligado a dos amplios campos de políticas: universalistas y de seguro social, ahora la nueva relación del Estado con la sociedad, o mejor dicho con los sectores populares, combina acciones focalizadas centralmente a través de planes sociales asistenciales y represión selectiva y dispersa. Esta explicación cuestiona aquellas otras más maniqueas que intentan ver esta relación de manera unidireccional, como si sólo fuese el Estado el que fija “desde arriba” el tipo de vínculo con la sociedad. Por el contrario, se enfatiza aquí que la redefinición y resignificación del lazo con el Estado es producto de la lucha política misma que entablan las organizaciones piqueteras, así como antes lo habían hecho las organizaciones sindicales tradicionales.

De acuerdo, a esta investigación, si uno pudiera establecer el punto de inflexión para el naciente movimiento piquetero debería decir que son los años 1996 y 1997. Justamente, la importancia históri-

ca de estos años se vincula con la “*presentación pública de la cuestión piquetera*” (36). En primer lugar, en estas fechas los cortes de ruta comienzan a reproducirse a lo largo y ancho del país, incluyéndose todo tipo de categorías sociales como empleados estatales, desocupados, camioneros, trabajadores del campo, etc. En segundo lugar, también en ese momento, se da la intervención de aquellos actores sociales que desplegaban su acción en el barrio. Así, un complejo entramado de organizaciones de base y prácticas comunitarias ligados a una larga tradición contestataria de trabajo barrial y gestión de las necesidades básicas empieza a volverse el centro de las reivindicaciones populares. Primero a través de ollas populares y marchas y, luego, incluyendo los piquetes. En este sentido, recalcan los autores, el proceso de organización y movilización de las organizaciones territoriales fue acompañado de una dinámica de construcción identitaria específica y novedosa, que consistió en retomar no sólo un método de lucha (el piquete) sino parte de la simbología piquetera, que iba surgiendo al calor de las luchas en las ciudades petroleras. Este complejo movimiento de apropiación y resignificación simbólica va a definir ciertos clivajes fundamentales en la disputa piquetera que van desde el reclamo de la especificidad de una identidad piquetera y las referencias a las experiencias de gobierno paralelo, hasta el llamado a una línea insurreccional.

De esta forma, Svampa y Pereyra acertadamente definen el amplio arco de demandas incluido en el movimiento. Aunque lo que no aparece completamente problematizado es que a su vez cada una de estas demandas puede involucrar “definiciones” divergentes entre las organizaciones. Por ejemplo, habría que decir que no todas las organizaciones incluidas en el movimiento de desocupados buscan dar especificidad a una identidad “piquetera”. Así, la FTV, se constituye a partir de las categorías de “pueblo y trabajador”, el Polo Obrero habla de “clase obrera”, el MTD habla de la identidad “rebelde”, etc. En este sentido, si bien los autores sostienen que el proceso de búsqueda de identidad no es homogéneo para todas las organizaciones, habría que agregar que a su vez no todas proponen la necesidad de construirla a partir de la noción de “piquetero”.

Sin duda, esto se conecta con el tema de la profunda fragmentación social que

atraviesa al espacio piquetero. También, como sí analiza esta investigación, se vincula a las diferentes estrategias, alineamientos y “salidas” que cada organización despliega frente al poder y el Estado. Por ejemplo, existen organizaciones que plantean la conformación de un “frente popular”, agrupaciones que sostienen la necesidad de formar un “partido de clase”, otras que hablan de un “proyecto de autonomía”, algunas que predicán la “línea insurreccional” (proveniente del guevarismo y el nacionalismo) que impugna a la democracia liberal, etc. Estas “salidas”, como puede inducirse, involucran diferentes identidades.

Pero seguramente esto constituye una cuestión menor, que sin duda puede resolverse con investigaciones empíricas aún más puntuales, frente al aporte central de este libro. Este es básicamente la identificación en la génesis del movimiento de desocupados de una doble y constitutiva filiación: por un lado, la vertiente que expresa la brusca ruptura de los marcos sociales y laborales que configuraron la vida cotidiana de generaciones y pueblos enteros; dislocación violenta que, en el límite, revela tanto una relación más cercana con el mundo del trabajo formal, como refleja la opción de un tipo de acción sindical disruptiva, ligada a un modelo de acción confrontativo; por otro lado, la vertiente que señala la importancia del esquema específicamente territorial de la acción colectiva, y da cuenta tanto de una distancia mayor en relación con el mundo del trabajo formal como, en el extremo de la continuidad, de una relación más pragmática con los poderes gubernamentales en la lucha por la supervivencia. Ambas inscripciones participan de la instalación y visibilidad de la cuestión piquetera en la escena política nacional. Ambas, colaboran en la conformación del movimiento piquetero como un nuevo actor. Esto último remite a la identidad, al formato de protesta, a la modalidad organizativa y a la demanda que se enuncia. Se marca así un antes y un después en los repertorios de movilización de la sociedad argentina.

Como adecuadamente sostienen los autores, si bien puede decirse que hay una transformación respecto a la acción sindical clásica, no hay una total retirada de las formas y presencia sindical. Más bien lo que se produce es un cambio en las estrategias de los distintos alineamientos sindicales, hay una ampliación y diversificación de estas líneas que empiezan a to-

mar distancia del eje histórico dado por su relación con el Partido Justicialista. Según los autores:

“La consolidación del nuevo repertorio tiene menos la forma de un reemplazo que la de una nueva alianza y articulación entre sindicatos disidentes, partidos —de izquierda— y desocupados, poco a poco reunidos bajo la simbología piquetera” (25).

La diversificación de plataformas reivindicativas y discursivas, incluidos sus formatos, y la coordinación con otros actores sociales son, de hecho, algunos de los rasgos salientes del período que va del 2002 al 2004, que coexisten sin embargo con otros menos innovadores. Así, puede decirse que se trata de una novedad en tanto reconfiguración de identidades, relaciones y significados tradicionales bajo una nueva síntesis. Como diría Revilla Blanco,⁸ el surgimiento de un movimiento social da cuenta de la insuficiencia de las identidades colectivas existentes. Cuando éstas no sirven como referentes o como círculo de reconocimiento en el que inscribir la acción de los individuos surge un movimiento social que intenta una recomposición de esa identidad.

Por otra parte, los autores establecen una relación clara y profunda entre la emergencia de las organizaciones piqueteras y el proceso más amplio y complejo ligado a las transformaciones del peronismo en el mundo popular. Esta interrelación debe considerarse en el marco de las investigaciones que M. Svampa ha desarrollado en los últimos años respecto a las transformaciones en el peronismo.⁹

Allí se explica cómo la Argentina de los ‘90 pudo constituirse en una paradoja: al tiempo que era “escenario” de la hegemonía política del Partido Justicialista, se constituyó en el “teatro” de la mutación y de la añoranza del peronismo en el mundo de los sectores populares. Justamente, fue gracias a esa cultura política común ligada al peronismo que la administración menemista pudo legitimar, como ninguna otra fuerza político-partidaria en el poder hubiese podido, un cambio tan radical y tan drástico en la vida de los argentinos.

Finalmente, otro elemento que no podemos dejar de mencionar en este esfuerzo por comprender al movimiento piquetero como un actor político, es el referido a establecer algún tipo de *clasificación* que

ordene la pluralidad y heterogeneidad de las fuerzas que lo integran. En este marco, y desechando cualquier tipo de taxonomía que se defina como única, exhaustiva y excluyente, los autores proponen centrarse en la dimensión específicamente política de la acción colectiva que llevan adelante estos agrupamientos. Para ello observan el modo específico en que el cruce entre los tres aspectos de la acción (sindical, territorial y político) ha definido los diferentes alineamientos políticos¹⁰ que surcan el espacio piquetero.

Primero se establecen tres tipos de alineamientos: dos principales y uno minoritario. El primero constituido por una línea política más “institucionalizada” reunida alrededor de las corrientes y centrales sindicales no oficialistas; el segundo, por una línea política “radical”, menos institucionalizada pero más volátil que la primera, agrupada en torno de partidos políticos y grupos autónomos de izquierda; el tercero, conformado por grupos que definen su posición como de “no alineamiento” y reclaman formas de hacer política centradas en el trabajo comunitario y barrial. Para el período que va del 2002 al 2004 el espacio piquetero se ha realineado, en función de los diversos diagnósticos respecto del nuevo gobierno peronista y de la diversidad de origen de sus matrices ideológicas, en tres configuraciones mayores: las agrupaciones oficialistas afines al populismo, las opositoras al gobierno de Kirchner y vinculadas a partidos de izquierda –donde se incluye también el MIJP– y el espacio de organizaciones independientes relacionado con las nuevas izquierdas.

Aquella riqueza y diversidad producto de esa doble filiación del movimiento piquetero a la que nos referimos anteriormente no sólo nos habla de sus logros sino que nos advierte acerca de sus dificultades y límites: principalmente, la fragmentación social que lo atraviesa y, quizás esto es lo más importante, su fragilidad como fenómeno de recomposición social. Las controversias político-ideológicas que atraviesan el espacio piquetero no son menores. Pueden expresarse, por ejemplo, en posiciones diametralmente distantes respecto a la transformación social y a los métodos para llevarla a cabo.

Por otra parte, según los autores, si bien puede acordarse en que la fuerte impronta en el trabajo comunitario y en la autogestión que caracteriza a las organizaciones piqueteras tiene un alcance transformador limitado, su fortalecimiento devie-

ne esencial a la hora de sortear el peligro de quedar clausuradas en una relación ambigua y de dependencia con el Estado. Esta dependencia plantea gravosas consecuencias para la consecución de los objetivos estratégicos (por ejemplo, la demanda de un trabajo genuino¹¹) de las organizaciones piqueteras.

Asimismo, se enfatiza en cómo la autogestión está asociada a una redefinición de los modos de participación y deliberación en la comunidad. Las “asambleas”, afirman los autores, están enraizadas en la experiencia de la autogestión y éstas no sólo involucran un nuevo “espacio” de la política sino esencialmente nuevas formas de llevarla a cabo. Desde aquí se posibilita una reconstrucción de la identidad individual, que desestigmatiza aquella ligada al “desocupado” y la reviste de dignidad (ya no se trata de la pérdida de dignidad del trabajo). La identidad “piquetera” es un motivo de dignidad, *otra*, ligada a la lucha, a la militancia social y a la defensa de lo que se consideran “derechos adquiridos”. Así, la condición de piquetero redefine las responsabilidades individuales y colectivas frente esta realidad salvaje y se inscribe en un espacio más amplio de resistencia al modelo de organización social neoliberal. A pesar de esto, los autores nos advierten acerca de los límites. Si el ser piquetero se define como una situación transitoria que debe dejar paso a la figura del trabajador como identidad acabada (por más que este trabajador ya no cumpla el formato tradicional) hay que pensar en cómo llevar a cabo esta mediación. Nuevamente, para Peireyra y Svampa, aparece la autogestión y el trabajo comunitario como primer paso, no suficiente pero definitivamente necesario.

Por último, en esta línea de pensar los difíciles retos que tienen por delante las organizaciones piqueteras, a la necesidad de revisar la relación con los partidos políticos que se advertía en la primera edición del libro (siendo que éstos ayudan a expandir su plataforma de demandas al tiempo que la condición de posibilidad y la potenciación de estas organizaciones se basa en el trabajo territorial), hoy se superponen las dimensiones de unas “relaciones peligrosas” con el gobierno de Kirchner, lo que reactualiza el tema de la productividad política del peronismo. El espacio piquetero se halla sometido a la doble operación de integración de un sector del mismo y de aislamiento y demonización de otro, en el marco general del in-

tento de recomposición de los lazos históricos del Partido Justicialista con los sectores populares a partir de la masificación de los planes asistenciales, iniciada por el gobierno de Duhalde y continuada por el actual. Esto último a su vez repercute en una mayor dependencia del Estado por parte de las organizaciones. Junto a ello, el desafío planteado por la forma en que evolucionen los proyectos comunitarios autogestionados se mantiene como un interrogante aún abierto.

En el balance final, la necesidad de instancias de coordinación política “que mitiguen los efectos de la fragmentación del espacio piquetero, en un escenario de cooptación de los movimientos y de fuerte rechazo de la población a la movilización” (233) se subraya como condición necesaria pero no suficiente: parece urgente, además, producir reformulaciones en los ejes de la discusión pública y desarrollar vínculos con otros actores como sindicatos y partidos para revertir el “cerco informativo e interpretativo” que arrinconaba a las organizaciones piqueteras.

En términos generales, para terminar, podríamos decir que esta investigación y sus resultados devienen un valioso aporte para pensar informada y rigurosamente el lugar de estas organizaciones, sus relaciones con el movimiento de desocupados, con el Estado y la ciudadanía argentina en general. Más, si políticamente se apuesta a continuar sus principales orientaciones y caminos de acción.

En esta línea quizás una crítica a este esfuerzo analítico expresaría el problema, como parece incurrir este estudio, de yuxtaponer el movimiento de desocupados a las organizaciones piqueteras. En muchas ocasiones (por el uso indistinto) no se sabe si se refiere a “movimiento de desocupados”, “movimiento piquetero” u “organizaciones piqueteras”. Si bien existe entre ambos una íntima relación, reducir un movimiento, con todo lo que éste implica, a una expresión organizacional quizás impide ver otras dimensiones, potencialidades y límites de este fenómeno. En este sentido, es bueno decirlo, aunque el libro hace alusión al movimiento de desocupados, indaga centralmente sobre el eje del subtítulo del trabajo “*las organizaciones piqueteras*”.

Por último, con esta publicación M. Svampa parece seguir en la línea de indagar la redefinición de los espacios de aparición política. No hace mucho, nos hablaba de la “plaza vacía”.....haciendo re-

ferencia a ese mítico espacio público que fue abandonado por los sectores populares. Ahora nos plantea la idea de otros espacios construidos desde el piquete, la olla popular o la comunidad local. Pareciera entonces que un recorrido por sus investigaciones nos invita a una especie de pregunta: ¿Dónde están “apareciendo” aquellos que dejaron la plaza vacía?. La respuesta es clara: están entre el barrio y la ruta.

Analia Minteguiaga

UBA /FLACSO - México

A propósito de Roberto Bardini, Tacuara. La pólvora y la sangre, México, Océano, 2002; y de Daniel Gutman, Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

“Y en nuestras Tacuaras volverá la Montonera”.

Alberto Ezcurra Uriburu,
Jefe Nacional del Movimiento
Nacionalista Tacuara, 1962¹²

De forma casi simultánea fueron publicados dos libros sobre Tacuara. Esta organización, a pesar de su relevancia, no contaba hasta el momento con estudios específicos, más allá de una obligada mención y breve caracterización, en otras investigaciones, como primera experiencia militante de un importante número de integrantes de organizaciones de izquierda y derecha de los años '60 y '70. Los de Daniel Gutman y Roberto Bardini son, entonces, los primeros ensayos de estudio del fenómeno tacuarista en su propio contexto y compleja evolución, textos que nos sumergen en una densa historia que había sido descuidada y simplificada al extremo, salvo contadas excepciones. Fundado durante los primeros años posteriores al derrocamiento de Perón por un pequeño conjunto de militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES),¹³ el grupo Tacuara se caracterizaba por su ideología nacionalista católica y su reivindicación de la violencia callejera como forma principal de acción

política. Seguidores del revisionismo histórico y asiduos asistentes de los cursos de fanáticos anticomunistas como Julio Meinvielle y Jordán Bruno Genta, estos primeros tacuaristas verían engrosar rápidamente las filas de la organización, fundamentalmente con adolescentes de sectores acomodados de colegios católicos y algunos colegios públicos. El conflicto entre los “laicos” y los “libres” durante el gobierno de Frondizi sería la coyuntura catalizadora de esta primera expansión.

Sin embargo, Tacuara se renovarían luego de las batallas contra los “laicos”. Como remarcan Gutman y Bardini, un verdadero aluvión de jóvenes de clase media baja, en muchos casos de identidad peronista, ingresarían al grupo. Fue entonces cuando comenzó a darse un viraje en las posiciones originales, lo cual llevaría a la primera ruptura: ante el acercamiento al peronismo y la simpatía por la revolución cubana —dado su carácter antiimperialista—, un grupo rompería “por derecha” hacia fines de 1960, formando la Guardia Restauradora Nacionalista, ante lo que entendían era una caída de Tacuara en la “órbita del comunismo”.

A partir de allí, el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) seguiría creciendo, pero también contendría en su interior una variedad de grupos de ideología heterogénea, lo cual no tardaría en decantar en sucesivas rupturas: el Movimiento Nueva Argentina —fundado en 1961, y liderado por Dardo Cabo—, hacia el peronismo, y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) —fundado en 1963, con Joe Baxter y José Luis Nell como líderes—, hacia la izquierda, fueron las más importantes, aunque no las únicas. Así, mientras la “vieja guardia” de Tacuara —bajo el mando de Alberto Ezcurra Uriburu¹⁴— seguiría manteniendo sus antiguas posiciones, un importante grupo se acercaría a la izquierda, dejando atrás el virulento anticomunismo que era premisa básica de esa organización. Desde el MNRT, ejemplo más relevante de esta reorientación, Joe Baxter sintetizaría la radical distancia que lo separaba de sus viejos compañeros de esta manera: “No sólo hay un liberalismo cipayo e izquierdismo cipayo; hay, también, nacionalistas cipayos, [que] son quienes creen que la batalla por la soberanía argentina se jugó en la cancillería de Berlín en 1945”.¹⁵ La acentuación del discurso antiimperialista, el acercamiento al peronismo combativo, y la adopción de Argelia como modelo a

seguir, en cuanto “ejemplo más completo de una revolución nacionalista”, completan el cuadro de esta evolución ideológica. Por otra parte, el MNRT desarrollaría a un nivel superior, por planificación y envergadura, los métodos de acción directa que caracterizaban a Tacuara. Robos de armas, varios atentados contra empresas transnacionales, el resonante robo al policlínico bancario en agosto de 1963; todo esto ilustra una radicalización en la metodología que convierte al grupo en uno de los antecedentes de la guerrilla urbana en Argentina.

Para mediados de los '60, la mayoría de los militantes del MNT, el MNRT y otros desprendimientos pasarían a formar parte de nuevas organizaciones, fundamentalmente en distintas vertientes del peronismo. De esta manera, la historia de la organización llegaba a su fin, más allá de la actuación inorgánica de algunos grupúsculos de adolescentes que continuarían utilizando el nombre, que para ese entonces se había popularizado y adquirido un carácter casi mítico.

Tanto en el trabajo de Gutman como en el de Bardini se aprecia el esfuerzo por presentar de forma detallada esta compleja trama de acontecimientos y personas que envuelve la historia de Tacuara. En este sentido, los dos libros aportan una infinidad de informaciones y anécdotas que incluyen a personajes que cobrarían relevancia posteriormente. Es que Tacuara cobijó a una impresionante cantidad de futuros dirigentes de las FAP, Montoneros, Tupamaros, el ERP y, en el extremo político opuesto, integrantes de la Triple A y agentes de los servicios de inteligencia. Así, pueden seguirse los primeros pasos de historias de vida tan atrayentes como las de los mencionados Baxter y Nell,¹⁶ así como también las de Rodolfo Galimberti, Alejandro Giovenco, Alfredo Osorio y Carlos Arbelos, entre otros. El entrecruzamiento de estas historias personales, la de la organización y sus rupturas, y la de sus nexos con otros grupos y personas, todas ellas enmarcadas dentro de la evolución política argentina de aquellos años, resulta suficiente para que la lectura de estos libros, en ambos casos de elegante prosa y rítmico relato, sea estimulante y muy entretenida.

El atractivo de ambos textos, sin embargo, es menor a la hora de evaluar su profundidad analítica. Es que, a la manera periodística, Bardini y Gutman presentan dos crónicas donde se privilegia una na-

rrativa lineal de los sucesos, sin ahondar suficientemente en las problemáticas del tema investigado. Este déficit es, en rigor, mucho más acusado en el trabajo de Gutman, quien enhebra en gran parte de su libro un relato cercano al de la novela policial que, aunque apasionante, no logra disimular un escaso trabajo de crítica documental, al tiempo que falta el necesario encuadre de los problemas en una perspectiva más amplia, que tenga en cuenta la historia social, cultural y política del período tratado. Así, aunque a partir de la lectura pueden extraerse las líneas interpretativas que sostienen el relato, éstas resultan poco eficaces para penetrar en el haz de problemas que plantea el fenómeno Tacuara. Como resultado, el texto no propone explicaciones consistentes que vayan más allá de las que dicta el raso sentido común, y la inmensa cantidad de datos que lo recorren quedan meramente presentados, sin una articulación crítica del espesor necesario como para darles un orden conceptual que los vuelva inteligibles.

Nada ilustra mejor esto que el hecho de que la principal hipótesis de investigación del libro quede sin ser suficientemente dilucidada. Según aclara Gutman al comienzo del texto, un punto central del mismo es investigar el lazo que une a Tacuara con la violencia política de los '70. El autor realiza entonces un seguimiento de las principales acciones del MNRT y, sobre todo, la del célebre robo al policlínico bancario.¹⁷ También dedica una buena parte del libro a la evolución de varios tacuaristas que fueron pasando a otras organizaciones de diferente ideología. Y sin embargo, la riqueza de estas descripciones no se corresponde con la extrema simplificación con que resuelve el análisis del interrogante inicial. Finalmente la interpretación de Gutman, con su profunda subestimación de la ideología sustentada por estos grupos y la consecuente falta de un marco que politice el problema del uso de medios violentos —quedando por tanto una violencia entendida de manera abstracta, fácilmente repudiable— lo acerca a aquella lectura corriente en muchos trabajos de los '80, que de manera tendenciosamente simplista y ahistórica, escindía ideología y medios, viendo en la paradójica evolución de muchos dirigentes desde la derecha a la izquierda una prueba de la inconsistencia ideológica que, junto a esta mitificación de la violencia como medio político privilegiado, de mostraba su profundo oportunismo.¹⁸

Poco profunda y matizada, aunque más plausible, resulta la explicación de Gutman del hecho de que Tacuara haya representado para tantos adolescentes de fines de los '50 y principios de los '60 un espacio de rebeldía que luego se canalizaría a través de nuevas opciones de izquierda: “para un adolescente que rechazaba la línea Mayo-Caseros y detestaba a los políticos tradicionales parecía mucho más fácil, en esa época, hallar un espacio de pertenencia en el nacionalismo de derecha que en la izquierda [ya que] los socialistas estaban firmemente al lado del Gobierno militar [mientras] El partido comunista había apoyado el golpe de Lonardi y estaba más cerca del liberalismo que del marxismo. Como una década antes en la Unión Democrática, la izquierda estaba junto a los radicales y a los sectores reaccionarios”.¹⁹ Es preciso insistir en que para avanzar en el análisis de la radicalización de las nuevas generaciones, al igual que en otros aspectos relevantes relacionados con la historia de Tacuara, sería necesaria una mayor profundización en la historia social y política del período que la ofrecida aquí, al tiempo que debería analizarse más intensivamente el complejo campo ideológico y cultural del período en conexión con lo anterior. Un programa de investigación que tomara esta perspectiva contaría por otra parte con el respaldo de un importante número de trabajos previos que han recorrido consistentemente distintos aspectos de una década tan central para la reconfiguración del campo de las izquierdas como lo fue la inmediatamente posterior al derrocamiento de Perón.

Sin apartarse del género periodístico, el libro de Bardini es sin embargo distinto. Este autor esboza una serie de interesantes ensayos interpretativos, que se entremezclan, casi a la manera de unas memorias, con la pasión de quien fue parte de la historia que relata. Esta tensión entre la evocación y el ensayo histórico que recorre todo el libro abre paso finalmente, en el último capítulo, a la memoria y al balance retrospectivo. El autor, que fue militante de Tacuara entre los 14 y 18 años, sintetiza allí su itinerario personal, desde aquella experiencia iniciática hasta su actualidad como periodista en México. Así, de alguna manera, queda aclarado el anhelo por ajustar cuentas con su propio pasado, a pesar de que en su opinión, aquella temprana militancia se encuentra muy lejos de aquel “estigma” que podría

creerse implica el haber participado de un grupo de derecha para quien luego tomaría otros rumbos políticos. Es que uno de los objetivos del libro de Bardini es demostrar que en Tacuara convivieron bajo un amplio paraguas nacionalista, mientras fue posible, un conjunto muy heterogéneo de ideologías: “hubo tendencias semiaristocráticas con nostalgias de los años '30 y tendencias “plebeyas”; católicas antiperonistas y católicas peronistas; “fascistoides” y “socializantes”; golpistas pro militares e insurreccionales populistas. Tampoco faltaron simpatizantes del anarcosindicalismo”.²⁰

Este dato incontrastable, no implica sin embargo, como a veces parece deslizarse el autor, que ya estuvieran contenidas desde un principio las diferencias ideológicas que llevarían por tan distintos rumbos a quienes militaron en Tacuara. El texto de Bardini se halla recorrido por una tensión entre un auténtico interés por indagar las causas profundas de los cambios ideológicos, y un intento por reconstruir una genealogía que aparte los elementos más urticantes de Tacuara de quienes terminarían en la izquierda. El peligro que se presenta aquí es entonces que se deje de prestar la suficiente atención a ciertos rasgos relevantes que formaron parte de aquella experiencia; y que el análisis pierda profundidad, al desconocer una serie de importantes problemas que suscita el objeto de estudio.

Podría decirse entonces que la concentración del texto de Bardini en el análisis ideológico de Tacuara —esfuerzo que sin dudas es un aspecto positivo a remarcar— es comprensible dado su objetivo de reivindicar una historia en la que entra en juego su propia subjetividad; y también que este objetivo lo lleva, pese a los importantes aportes que brinda, a una limitación en la perspectiva.²¹ Un breve recorrido por las principales posiciones sostenidas por el autor nos permitirá ilustrar esto.

En primer lugar, Bardini intenta demostrar que, incluso desde sus orígenes, Tacuara no fue un grupo fascista o filonazi, como se sostiene en ciertas versiones extremadamente simplificadas que homologan diferentes vertientes del nacionalismo de derecha. Se dedica entonces un amplio espacio al examen de las influencias intelectuales que ejercieron sobre el grupo dirigente personajes como Julio Meinvielle y José María de Mehiu, destacándose la identidad falangista, y no fascista ni nazi, de Tacuara. En esta elección

jugaba un papel central el catolicismo del grupo, lo cual los llevaba a rechazar a los regímenes de Hitler y Mussolini, aunque no dejaran de demostrar cierta simpatía por los mismos. Basándose en Primo de Rivera, los tacuaristas tenían como modelo “el Estado Nacional-Sindicalista”, el cual acabaría con la lucha de clases, pero también con la injusticia social y la “explotación social” capitalista. En su programa básico,²² Tacuara sostenía la necesidad de nacionalizar las empresas relacionadas con la defensa nacional, y realizar una reforma agraria que acabe con los latifundios. Como puede apreciarse, se trataba de una ideología nacionalista antiliberal que tomaba en consideración la necesidad de llevar adelante importantes reformas sociales, y por lo tanto se consideraba revolucionaria. Como diría un tacuarista a un periodista de la Revista **Che** en 1961, “América latina se encuentra en un proceso revolucionario de carácter eminentemente social. A esta revolución o le damos nuestro signo nacional y católico o tendrá el signo reaccionario del comunismo”,²³

En segundo lugar, Bardini polemiza con Navarro Gerassi y aquellos que destacan el fuerte carácter antisemita de Tacuara. El intento de Bardini por deslindar a Tacuara de su antisemitismo, que por cierto no era —al igual que en la mayoría de los grupos de derecha en Argentina— racial, resulta sin embargo mucho menos consistente que su crítica a la caracterización del grupo como filonazi o fascista. Ante la evidencia de una multitud de declaraciones antisemitas y de actos en contra de judíos, el autor sostiene la poca relevancia que tenía este aspecto para muchos tacuaristas, y que finalmente todo un sector de militantes dejaría atrás esas posiciones. Además, dice Bardini, el conflicto entre semitismo y antisemitismo no fue un eje central para la historia Argentina. El problema de este último argumento es que para muchos grupos de derecha efectivamente sí se trataba de un conflicto fundamental, y esto traía aparejadas prácticas que, en el caso de Tacuara, difícilmente puedan ser subestimadas. Y si bien es cierto que en muchos casos el antisemitismo pasaría a ser cosa del pasado —aunque tampoco aquí todas las trayectorias son iguales, y sería necesario evaluar la existencia de algunos elementos residuales rearticulados en estructuras ideológicas nuevas²⁴—, en tantos otros no se extinguió.

Asumir que en el seno de Tacuara coexistieron distintas ideologías no implica en

último término que ya estuvieran contenidas en su interior las que finalmente devinieron. Más bien, debería reconocerse esa compleja evolución, también en relación al antisemitismo. Reconocer esto, permite por ejemplo preguntarse por el papel que jugaba para estos grupos el antisemitismo como vehículo de demandas sociales y políticas insatisfechas, y en qué sentido fue un canal de rebeldía tan real como el nacionalismo. Pareciera que para Bardini el nacionalismo operó efectivamente como vía para la radicalización posterior, pero resulta difícil decir lo mismo del antisemitismo; aquí, sin dudas, esta operando un anhelo de reivindicación ante el propio pasado que, sin embargo, resulta un límite para plantear problemas que merecerían un análisis más profundo.

Por último, la discusión sobre el carácter antisemita de Tacuara nos lleva a plantear una gran debilidad en el análisis de Bardini. Se trata de que su estudio de la ideología de Tacuara, y específicamente del discurso de sus dirigentes, no se complementa con un examen de las prácticas de los militantes comunes, dando lugar a una perspectiva estrecha que pierde de vista importantes aspectos de la organización. Esta falta resulta tan evidente, que es señalada por el propio prologoista del libro, José Steinsleger, quien comenta como vivió él mismo a los tacuaristas: “caqueros’ y ‘bananas’ que portaban llaveritos con crucifijos, estrellas de la Orden de Malta y agredían en patota a uno que otro chico ‘con pinta de judío’, sin capacidad para defenderse”.²⁵ Sin dudas, un análisis que tomara en cuenta estos elementos brindaría una imagen más viva, y seguramente más compleja y repleta de contradicciones, que la propuesta por Bardini.

Éste y otros aspectos quedarán sin dudas para ser profundizados en futuras investigaciones. Tacuara y su contexto nos presentan una infinidad de problemáticas que merecen ser indagadas. A la espera de nuevos avances, vale celebrar la aparición de dos textos que comienzan a abrir una senda que, por relevancia y complejidad, resulta muy auspiciosa. En este sentido, debe decirse que tanto Bardini como Gutman produjeron trabajos de útil lectura para quien quiera comenzar a desentrañar la apasionante historia de esta organización.

Damián López

UBA / CeDInCI

Acerca de Gustavo Plis-Sterenberg, Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires, Planeta, 2003.

La clave Walsh

La paradoja de que un libro destinado a la comprensión y vindicación del ímpetu revolucionario aparezca editado y distribuido por una editorial globalizada producto, precisamente, de la derrota de las transformaciones propuestas por los actores del drama que narra, no es la menor que aqueja a este texto, que oscila sobre el fieltro de su propio estatuto ficcional lidiando con los géneros en busca de una pertinencia radical para nombrar aquello que acaso no pueda aún ser dicho.

Con la contundencia y precisión de una parte de guerra, la tensión dramática y el *suspense* propios de una *non-fiction novel* —como quien dice, *à la Walsh*—, y una equilibrada y poco complaciente mirada sobre las responsabilidades de un episodio definitorio de la historia argentina, el libro de Gustavo Plis-Sterenberg constituye un logrado acercamiento a la interrogación de una experiencia fallida de la lucha revolucionaria de los años setenta. El intento de copiamiento del Batallón de Domingo Viejobueno en las vísperas navideñas del ‘75 por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo es reconstruido con minucia de arqueólogo por este músico de fama internacional que compone —para usar una metáfora musical— una sinfonía coral con las voces recuperadas de los muertos, los documentos rescatados del olvido, los testimonios, y la memoria personal de los hechos. Así, en la obertura del libro asistimos al desfile de las biografías personales de los militantes, pintadas al agua fuerte no sin recias trazas de un estilo límpido, seco, personal; vidas que van cargándose de un hábito trágico en la medida en que el detalle humano y el aquilatamiento ecuánime de virtudes y defectos contrapesa la inmisericorde lógica bélica en la que se han de sumir. En la presentación de Plis-Sterenberg los actores del drama se muestran como personajes de una historia a la que miran con decisión soberana, lo cual, contra el fondo de turbulencia sobre el que se recortan sus figuras, les confiere una carnalidad redoblada que linda con la epopeya. Historias

conmoveras, como la de Silvia Gatto, muerta en la acción, cuyas cartas a su compañero preso y a sus hijos testimonian la altura moral y humana de toda una generación, o la *Petisa* María, que salva el pellejo aferrada a un arbolito sin ser delatada por el soldado que la descubriera, matizan el relato áspero donde la traición, los infiltrados, la tortura, desaparición y muerte, las caídas, los errores de cálculo político, de concepción estratégica, las decisiones flagrantemente equivocadas y todos los elementos de la malograda épica setentista se ponen en juego de un modo complejo, ensamblado con exhaustividad y buen ritmo narrativo en la que sin duda es la más minuciosa de las reconstrucciones históricas llevadas a cabo hasta el presente sobre eventos particulares del período.

La decisión de apoderarse del Batallón 601, el más grande arsenal de la Argentina, era una medida pensada a dos bandas por el PRT-ERP: despojar de poderío militar al Ejército para debilitar el golpe en ciernes y abastecer a la Compañía de Monte que se alistaba para operar a gran escala en Tucumán. Un detalle: ya no había más pertrechos en sus depósitos; habían sido retirados meses antes por prevención. A ése se suman una infinidad de otros detalles no menores que van anunciando al correr de la trama la catástrofe que se avecina: un error salvable en la contrainteligencia permitió que el infiltrado de las fuerzas de seguridad, nada menos que en el área de Logística, operara hasta el final, posibilitando a las FFAA el diseño de un organigrama con la estructura del ERP; una serie de caídas previas, más que sospechosas, incluida la del Comandante Ledesma, a cargo de la operación, se suman a múltiples indicios más que elocuentes de que había sido descubierta y que por tanto era una cabal insensatez arriesgar la suerte del grueso de la fuerza combatiente en una acción de tamaño envengadura.

Gustavo Plis-Sterenber, nieto de un judío ruso perteneciente al Bund, exilado en la Argentina tras la toma del poder por el partido bolchevique, director de la Orquesta del Teatro Manuilsky (ex - Kirov) en la actual San Petersburgo (ex - Lenin - grado) en Rusia, y de la Orquesta Sinfónica de Bahía Blanca, no escatima esfuerzos críticos para extraer las lecciones de aquel episodio que reconstruyera pacientemente a lo largo de los años, recorriendo geografías y lidiando con la memoria personal en un combate no menos agónico. Pues su drama es no solo íntimo, con

los mendrugos de la historia que constityen el tiempo presente, sino también lingüístico, dado que la lógica guerrera para evaluar situaciones políticas resulta un obturador que no sólo, inevitablemente, acota la percepción de los actores en el trajín de los acontecimientos, sino que, de un modo no menos excusable, condiciona la del propio cronista, quien, más allá del mérito de su impecable labor de reconstrucción, por momentos se resiste a pensar por fuera de ese paradigma.

En diversos momentos Plis-Sterenber puntualiza sus críticas, que reproducen las efectuadas a posteriori por el propio PRT-ERP. Por ejemplo cuando señala que la dirección, ante el crecimiento cuantitativo de la organización posterior al fracaso del asalto, confundió (es el término que utiliza) la caracterización del momento, que era de repliegue de la lucha de masas, y la impulsó a un salto hacia delante, a una intensificación de la acción militar y a la exposición de sus cuadros, cuando debería haberlos preservado, Plis-Sterenber queda cautivo de una disyuntiva falsa. Porque esa situación de ahogo a la que llegó la organización merecía no un replanteo táctico correctivo o incluso un repliegue estratégico, sino un cuestionamiento de los propios fundamentos y prácticas sociales, políticas, institucionales, culturales y militares. Es decir, algo que si no podían hacer los actores en el vértigo de la acción, resulta una obligación ineludible del historiador que reflexiona *post-factum* con el panorama integral desplegado ante sus ojos, su saldo de víctimas, y sus zonas de colaboración con la tragedia también. Si bien en más de un momento del libro hay indicios de una reflexión en ese sentido, la revisión de Plis-Sterenber no alcanza el diapason conceptual de un Luis Mattini, ni tampoco incurre en la excesiva recusación de un Helios Prieto (quien, como se dice vulgarmente, tira al chico con el agua sucia y acaba equiparando, por su anamorfosis, las organizaciones político militares setentistas con sus antagonistas, en un remedo tardío de la teoría de los dos demonios creada por la dictadura para justificar su accionar).²⁶ Pero no por ello deja de alumbrar con su texto las zonas que a un lector contemporáneo han de resultarle un nudo complejo a desatar. Particularmente se torna ominoso el dilema al que aludo cuando es la lengua de la guerra la que usurpa el espacio de la reflexión política; todo el libro está atravesado por esa tensión entre lo decible en términos que no correspon-

den a la época, a riesgo de incurrir en un anacronismo impropio, y lo enunciable desde un presente que se quiera respetuoso de la lucha y a la vez emancipado de aquellas anteojeras provistas por los lenguajes de entonces. Pero hay en **Monte Chingolo** un considerable intento de reflexión, que se mostró en un episodio menor sucedido durante la presentación del libro en la *Biblioteca Popular y Centro de Documentación Carlos Astrada de Bahía Blanca*: durante el relato del proceso de descubrimiento del infiltrado —el Oso Rainer— que condujo a la derrota de la operación, al pronunciar la frase “El Oso fue capturado, juzgado y ajusticiado”, Plis-Sterenber hizo una pausa, y reflexionó sobre ese lenguaje: “Yo ya no hablo así” fue su colofón. ¿Cómo nombrar aquello? ¿Cómo nombrar aquellas experiencias extremas, donde los amigos muertos son “bajas”, las decisiones sobre miles de vidas son “cálculo estratégico”, en fin, donde la versatilidad de la política se pierde en la lógica binaria de la conflagración?

El —a todas vistas, inevitable— fracaso de la toma del Batallón de arsenales acarrearía no solo la destrucción del PRT-ERP en pocos meses (siendo que Santucho la habría considerado una derrota militar y una victoria política a la vez), y con ello la clausura de la experiencia guevarista argentina, sino, y sobre todo, de un modo de concebir la política en términos de guerra, propio de una tradición que ha de cuestionar sus propias fundaciones para no incurrir nuevamente en los mismas falacias. Un pensamiento de la política que dé cuenta de su especificidad y múltiples posibilidades, asentado en la asunción de las derrotas históricas, es condición ineludible para las futuras luchas por la emancipación. La dura música de este libro sirve, sin duda, y más allá de sus propios límites, para repensar el ansia de un destino distinto.

Guillermo David

Bibl. Popular Carlos Astrada / B. Blanca

A propósito de Louis Auguste Blanqui, *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002

Blanqui: revolucionario y astronauta

La edición de *La eternidad por los astros* — en la *Colección Puñaladas* dirigida por Horacio González— es de esos libros que se da para leer con muchos otros. Y no lo aparenta, tan chiquito es. Diría que aceptando su juego fatal se termina con pilas de libros a los cuatros costados, incluidos los del estante inalcanzable.

Ya el prefacio de Jacques Rancière conduce a Nietzsche y a Fourier, al eterno retorno y a la utopía de la atracción. El epílogo de Miguel Abensour y Valentin Pelosse transita por Marx, Benjamin y el Blanqui político más frecuente. Al final, Christian Ferrer presenta la lectura argentina y terminamos releendo el jardín de los senderos borgeanos que se bifurcan por enésima vez. Más la yapa de la traducción de los apuntes benjaminianos que son todo un mapa en sí mismos. En el medio, el manuscrito más excéntrico y el más incómodo para el blanquismo.

¿Qué escribe un revolucionario en prisión? ¿Manifiestos, cuadernos, mensajes cifrados, cartas familiares? Blanqui, el más encerrado de todos los revolucionarios del siglo XIX, escribe una audaz hipótesis astronómica. No es tan descabellado como parece, después de todo, revolución es un término muy propio de las ciencias del espacio. En su origen describía el recorrido de un astro sobre su órbita y refería más a un movimiento cíclico que a un exabrupto. Pero en contra de ese canon celestial que concibe un universo ordenado y armónico, Blanqui encuentra conflagraciones, choques meteóricos, cometas nihilistas, resurrecciones y estragos menores. En el espacio habrá, sí, revoluciones orbitales pero hay, también, revoluciones permanentes. ¿Que no las hemos visto? Es cierto, se defiende, pero si apenas somos espectadores de unos breves seis mil años contando a los antiguos. Un numerito contra la eternidad y, es más, tampoco tenemos ubicación preferencial en este teatro, nos dice, o acaso creen que el sistema solar es el centro del universo tal como predica la más positivista de las cosmologías. “El universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y su superficie en ninguna”.

Es decir, no sólo debimos aprender que los cuerpos celestes no giran alrededor de la Tierra, que evolucionamos como cualquier ser vivo del planeta y que estamos íntimamente gobernados por lo inconsciente, sino que tampoco el módico sistema planetario que habitamos es el centro de nada. Escuchad *hombres del siglo XIX*, la hipótesis radical que revoluciona el firmamento. A saber: el tiempo y el espacio son infinitos. La naturaleza es como una artista obligada a combinar unos pocos elementos simples. Esas posibilidades son finitas así que recurrirá a la copia cuando sea necesario, resultado de lo cual habrá repeticiones. No es para criticar, se adelanta Blanqui, Haussman tuvo los mismos materiales e hizo de París una monotonía. Por culpa del arquitecto maldito, del paisaje parisino y del aburrimiento, aquí se puede perfectamente ceder a la tentación de **Las flores del mal** y descubrir, como apunta Benjamin, a un Baudelaire cósmico: “¡El Cielo! Tapa negra de esa enorme olla/ donde hierve la Humanidad imperceptible y vasta”.

Sin embargo, la parte más fantástica de la hipótesis astronómica es menos sombría ya que, si bien existen múltiples Tierras con sus idénticos territorios, estarán pobladas por múltiples humanidades puestas por azar ante múltiples bifurcaciones que las llevarán por caminos diversos. Aunque, si han sido buenas o malas elecciones, nunca podremos saberlo porque esos sosías vestidos con los mismos trajes y sometidos a destinos semejantes están trágicamente comunicados. Millares de Blanqui habrán claudicado mientras el que escribe contesta a los interrogatorios policiales con impecable integridad y elige todas las veces la senda de la insurrección. Los sosías “no son en lo más mínimo fantasmas sino actualidad eternizada. He aquí un gran defecto: no hay progreso”.

Imparable ahora la inquietud de repasar las tesis sobre la historia, aquellas donde Benjamin revisa esa muletilla moderna de la evolución y la perfectibilidad. El optimismo del burgués triunfante, la soberbia tecnológica con todas sus exposiciones universales y sus cinematógrafos adquiere un tono ridículo contra el tiempo infinito para el que no hay cifras. El viaje en ferrocarril a la estrella más cercana nos llevaría 250 millones de años, ejemplifica Blanqui. Bien vale nuestro desorden en la biblioteca para ver iluminadas las opacas formulaciones mesiánicas con esta otra

temporalidad. “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel plétórico de tiempo-ahora. (...) El tiempo-ahora que, como modelo del [tiempo] mesiánico, resume en descomunal abreviatura la historia de toda la humanidad, coincide rigurosamente con aquella figura que hace la historia de la humanidad en el universo.”

Deslumbrado ante el hallazgo, Benjamin reniega del olvido procurado por los adeptos. Las ediciones póstumas también suelen ser una forma de traición. Recordemos, al menos, la demora del joven Marx o el sonrojo de Considerant frente a los cuadernos amorosos de Fourier para entender a los blanquistas perplejos por el dislate del maestro. Claro que se pudo disculpar el extravío y quizás la locura del constante presidiario leyendo el librito como una variante del escape. Parece que las hermanas también lo desestimaron, pero una de ellas recibió una tristísima reprimenda: “Lo dejaste allí diez días sin mirarlo. Yo no dormía”. Temían quizás el mal juicio que se aprovechase de los pasajes sobre las pelucas vagabundas o de aquellos en los que se discurre sobre el estado civil del infinito y el apareamiento fogoso de los planetas. Blanqui lo sabe y aclara sin dar nombres que “no se trata en lo más mínimo de anti-leones, de anti-tigres, ni de ojos en la espalda; se trata de matemáticas y de hechos positivos”. Esas delirantes profecías fourieristas erraban por el mundo generando tanta condena como risa, recuérdese a Sarmiento citando, justamente, aquel fragmento insólito sobre las bestias serviciales que aparecerían tras una renovación planetaria. Pero detengamos esta deriva caprichosa para volver a los errantes cometes que tanto parecían complicar a utopistas y revolucionarios. No había explicación científica para su vagabundeo por más análisis espectral que se aplicara. ¿Burlaban la atracción? ¿Desconocían en su ligereza la ley de gravedad? “Son verdaderas pesadillas científicas”, advierte el cautivo, porque no hay palabras para conjurar el enigma. Sin embargo, la poética de Blanqui atenúa la desesperanza de un lenguaje que flaquea ante el infinito recurriendo a las combinaciones más disparatadas en las que perihelio y eclíptica conviven alegremente con toda la peluquería de los cometas y las comidillas de las nupcias estelares.

Es comprensible que las voces corrientes no pudieran acompañar la jugada. Mu-

cho se ha insistido en la vocación irreductible de Blanqui y ha perdurado su ve-ta más intransigente, sin embargo, este escrito lo revela como un hombre capaz de apostar por otra vía. En este caso la de cambiar violentamente la perspectiva con la cual ha venido observando y protagonizando la historia que lo incluye. Es una movida osada y casi inexpresable, por eso se queja de la mezquina lengua disponible: "Aquí, entramos de lleno en la oscuridad del lenguaje, porque aquí se abre la cuestión oscura. No se manosea el infinito con la palabra". Esas tinieblas sólo lo hacen más precavido —"¡Oh! Por ejemplo, ¡alto ahí! Es preciso detener las palabras al paso para verificar su contenido"—, pero no le impiden legarnos su "atrevimiento ligeramente fantástico". En su resuelta epistemología pregunta "¿Y por qué no?", cuando carece de pruebas para arriesgar que así como conocemos este sol podemos imaginar varios otros con sus Venus y sus Mercurios. Vanidad de dudar de su existencia sólo porque no se han visto con nuestros magníficos telescopios desde esta minúscula "provincia celeste".

Tal como anuncia el prefacio, otra casilla ineludible de este juego es Nietzsche. El eterno retorno tendría un precedente francés algo alucinado. Numerosas, además, son las metáforas nietzscheanas sobre el firmamento y en sus diatribas contra la vanidad humana nada le es mejor para combatirla que la escala sideral: "¿Por qué un pequeño planeta y una miserable especie animal de ese planeta iban a constituir una excepción en medio de ese espectáculo eterno? Dejemos a un lado estos sentimentalismos" (**Aurora**).

También cuando denuncia la falacia de la verdad es la escena del universo la que se vuelve eficaz para mostrarnos la ingenua suficiencia con que conocemos y creemos: "En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la Historia Universal: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto" (**Sobre verdad y mentira en sentido extramoral**). Nótese las coincidencias con Blanqui, a quien no habría leído, en eso del apartado rincón y en que hubo una vez un astro como cualquier otro. Hasta una mosca, nos provoca, "se siente el centro volante de este mundo". Y ya que me perdí en el placer de la cita, sorprendámonos al recio filósofo en los cándi-

dos versos enviados a su querida Salomé: "Sobre nosotros brilla estrella junto a estrella/ y a nuestro alrededor ruge la eternidad".

Alrededor de la fortaleza que guardaba a Blanqui, el proletariado resistía y ensayaba su Comuna. Indispensable se hace revolver en busca de la crónica caliente de Marx para que nos vuelva a contar que se intentaba cambiar al arzobispo rehén de las barricadas por el viejo líder condenado. París era la muerte y la fiesta; para comprobarlo recórranse nuevamente esas calles que nos describe Marx en uno de sus momentos más utópicos: "Ya no había cadáveres en el depósito, ni asaltos nocturnos, ni apenas hurtos; por primera vez desde los días de febrero de 1848, se podía transitar seguro por las calles de París, y eso que no había policía de ninguna clase". Sin poder ver ni el entusiasmo ni la masacre, el veterano prisionero de todos los regímenes franceses escribe mientras tanto la más hermosa de las hipótesis astrales. Extraña forma de la utopía que, en vez de pergeñar una ciudad ideal, multiplica infinitamente el planeta con todas sus barbaridades. "Que no se proteste en lo más mínimo contra esos globos que caen de la pluma por miles de millones". Porque en alguno de ellos, y nada impide que sea en éste, se tomará un atajo novedoso. "Sólo el capítulo de las bifurcaciones permanece abierto a la esperanza". A punto de perdernos en las obras completas de Borges, volvamos al Blanqui exasperado de "Las instrucciones para una toma de armas" que grita *Ni Dieu ni Maître*. Es junto a esos otros textos que la revolución en su versión astronómica cobra una importancia trascendente: la de elegir millares de veces la ruta de la liberación.

Laura Fernández Cordero
UBA / CeDInCI

A propósito de Sarlo, Beatriz. La pasión y la excepción. Buenos Aires, Siglo XXI, Colección Metamorfosis, 2003.

Un año con nombre de época

La pasión y la excepción de Beatriz Sarlo gira alrededor de un año, 1970, y posee

tres ejes narrativos habitados por la excepción: un hecho de la vanguardia política, una mujer política, los textos de un escritor. Montoneros y la operación Aramburu, Evita y su cuerpo, Borges y sus cuentos.

El libro tiene tres partes más una: "Belleza", "Venganza" y "Pasiones", y una suerte de glosario de términos y categorías utilizadas a lo largo del trabajo, "Hipotextos". No está de más ponderar, aunque conocida, la solvencia y la destreza de Beatriz Sarlo, ensayista, crítica y docente de larga trayectoria, que no necesitaba de esta obra para validar su extraordinaria labor en el pensamiento contemporáneo argentino. Sin embargo, da la impresión de que Sarlo pone aquí algo más en juego, y cuando se dice en juego hablamos de jugarse.

Los tres ejes aparecen separados y entrelazados a la vez y, aunque una primera mirada desconfié de la espesura argumental de una ligazón entre Evita y Borges por un lado y Montoneros por otro, con el correr de las páginas se termina descubriendo que la justificación de Montoneros en la tríada es, en verdad, realmente fuerte. Para decirlo de otro modo: el núcleo de este libro es la narración de la historia de la irrupción de Montoneros en la vida política (en sentido amplio, puesto que incluye la "violencia política"), la cual se realiza de modo descarnado, hipercrítico, sin eufemismos. Sarlo emprende la crítica más radical de la organización guerrillera más compleja de la Argentina contemporánea. Arriesguemos: Sarlo escribe su **Facundo** y, aunque no lo escriba con las mismas palabras, dice: *sombra terrible de Montoneros vengo a evocarte*, y todo lo demás.

La primera parte es la Evita de Sarlo. Hubo varias Evitas: la de Walsh, el musical inglés, la de Copi, la de Perlongher, la de Tomás Eloy Martínez, la de Feinmann. Antes que un "No flores por mi Argentina" hubo un **La razón de mi vida**, hubo "mis grasitas", "mis queridos descamisados", hubo un amor descomunal por los pobres de esta patria. Sarlo hace con Evita lo que podría esperarse de su talla, y tal vez sea, en términos que van de la literatura a la sociología de la moda y de la filosofía política a la biografía, lo mejor del libro. La Evita de Sarlo es una Evita examinada con la lupa de alguien que parece haber esperado una vida entera para escribirla. Una Evita que se cruza con una Sarlo preparada, lista. La Evita de Sarlo termina cuando el cuerpo político de la heroína del justicialismo, en

una reelaboración de la idea de los dos cuerpos del rey de Kantorowicz, pasa a la inmortalidad, es decir muere físicamente y no es reencarnado por otra mujer, como podría ser con el cuerpo político de una reina, sino que muere y queda suspendida. No hay reemplazo. Embalsamada, sobreviviendo como cadáver venerado primero y convaleciente como cadáver profanado luego, Evita reingresa en la historia de la mano de quienes se arrogan su venganza: los Montoneros. Pero antes de llegar a la venganza, Sarlo nos ofrece una exégesis de la venganza en Borges, lo que quiere decir la venganza en la literatura argentina. Para Borges, las pasiones argentinas habían muerto en el siglo XIX salvo excepciones marginales, de suburbio, porque nada ya, en la vida moderna, podía ser tan trágico ni tan grave para concitar la violencia como método. La violencia de las pasiones estaba instalada en la segunda línea de las guerras civiles y no en Palermo ni Barrio Norte, lugares por los que el viejo escritor se pasearía en alguna tarde otoñal. La violencia en el presente era molestia, incomodidad. No es que Sarlo les tire con Borges a los Montoneros, sino que en un reconocimiento personal, la ensayista expresa la centralidad que tuvo para ella la coincidencia en el tiempo de las tres vertientes de este libro. “En 1970, yo no sabía que iba a seguir preguntándome por Borges y que no iba a encontrar nunca una respuesta que me convenciera del todo. En 1970, para mí Borges todavía era un irritante objeto de amor-odio”, señala Sarlo en el prólogo. En agosto de ese año, la revista **Los Libros** le dedica la tapa de su número, a la vez que anuncia el próximo lanzamiento por Emecé de **El informe de Brodie**. Borges sigue escribiendo sobre la venganza del siglo XIX, pero lo hace desde el XX: “Borges ya comenzaba a ser la cifra de la literatura argentina que fue durante las tres décadas siguientes”, dice Sarlo. Dos meses antes, el 29 de mayo, los Montoneros habían secuestrado a Aramburu. Refiriéndose a Evita, Sarlo escribe: “El secuestro de su cadáver toca la sustancia material y simbólica del mito peronista. Cuando los Montoneros reclaman ese cuerpo, en 1970, entienden que sus actos responden a ese sustrato imaginario del peronismo. Llegan desde afuera con la aspiración de colocarse en el centro mismo del movimiento. Al tocar a Aramburu para llegar a Eva, tocan ellos también una cifra”. También *Montoneros* es una palabra del siglo XIX. El secuestro de Aramburu le habría im-

puesto una bisagra al relato político nacional. Hasta 1970, el peronismo se debatía entre el complejo entramado de delegados de Perón, la trama sindical creada durante la proscripción daba signos de agotamiento y aparecía ante el conjunto demasiado ligada a los acuerdos corporativos. Por otra parte, los efectos de la nueva izquierda, que irrigaba tanto sobre amplios sectores del sindicalismo a nivel nacional y provincial, como sobre la juventud, la universidad, la Iglesia, tenían su impacto en un medio cuya dirección de mano única parecía la radicalización política y social. Dos años antes se había formado la CGT de los Argentinos, exactamente un año atrás se producía el Cordobazo, y la fecha del 29 de mayo elegida para la Operación Aramburu tenía como objeto jugar, a modo de celebración, una carta decisiva en la historia política argentina. Sarlo separa el magnicidio de Aramburu de la serie de asesinatos de líderes sindicales y políticos. En 1969, cuando aún no se había presentado en sociedad Montoneros, caía Augusto Timoteo Vandor, pero sólo años después la organización se adjudicaba la autoría. En cambio, no hubo dudas sobre los asesinatos de José Alonso y José Ignacio Rucci. Pero la Operación Aramburu es un acto profundo que golpea tanto sobre el peronismo como sobre las Fuerzas Armadas y la política. Es un desafío a la historia, y es su reordenamiento. Este es uno de los argumentos centrales de Sarlo, quien al principio del libro confiesa: “Festejé el asesinato de Aramburu. Más de treinta años después la frase me parece evidente (muchos lo festejaron) pero tengo que forzar la memoria para entenderla de verdad. Ni siquiera estoy segura de que ese esfuerzo, hecho muchas veces durante estos años, haya logrado capturar del todo el sentimiento moral y la idea política (...) Quiero entenderla, porque esa que yo era no fue muy diferente de otras y otros; probablemente tampoco hubiera parecido una extranjera en el grupo que había secuestrado, juzgado y ejecutado a Aramburu. Aunque mi camino político iba a alejarme del peronismo, en ese año 1970 admiré y aprobé lo que se había hecho”.

En el primer tomo de **La voluntad**, Nicolás Casullo recuerda las repercusiones inmediatas del hecho²⁷. Relata el comentario de Daniel Hopen, organizador por entonces del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC), del PRT. “La ejecución de Aramburu se asemeja al

modelo de operativo anarquista —había dicho Hopen—, históricamente anarquista. Digo, en la medida en que los montoneros no piensan en la correlación de fuerzas, en su propia envergadura como organización revolucionaria. Piensan un acontecimiento extremo, un atentado conmocionante, algo que haga saltar todas las referencias del momento. Buscan un cadáver altamente significativo de las fuerzas enemigas. Algo que catapulte a la historia a otra circunstancia. El cadáver de Aramburu abre una brecha nueva, y sobre esa brecha comienza ahora a pasar la historia. Sobre ese muerto se reconfiguran las cosas, más allá de las consecuencias directas e inmediatas sobre la propia organización. Es el viejo y clásico modelo anarquista de principios de siglo, cuando se dedicaban a matar reyes”. Hopen criticaba la espectacularidad y la desproporción del acto, en relación con las posibilidades de la guerrilla en la Argentina. Como si el hecho abriera un tajo en la realidad demasiado grande para las fuerzas con que se contaban.

Sarlo pareciera retomar esta reflexión, pero dándole una dimensión literaria y política, al entreverar tres mitos contemporáneos. En alguna instancia, hasta podría pensarse que el único personaje moderno de esta historia es Evita. Tal vez, Montoneros fue una organización del siglo XIX narrada por Borges, pero que actúa en 1970, cuando las pasiones hacía rato que debían haberse extinguido. Y no lo hicieron.

Gabriel D. Lerman
UBA / CeDInCI

*A propósito de Tulio Halperin Donghi, **La República imposible (1930-1945)**, Buenos Aires, Ariel, 2004.*

La República imposible (1930-1945) es el título del tomo quinto de la *Biblioteca del Pensamiento Argentino*, colección editada por Ariel y empresa que ha supuesto un esfuerzo amplio por repensar la historia argentina a través de la presentación, comentario, interpretación y publicación de una cuantiosa cantidad de documentos escogidos por los autores encargados de cada uno de los volúmenes.

Los documentos históricos que se reproducen en **La República imposible** han sido aquellos que se han considerado especialmente relevantes para analizar un período histórico signado —en la política nacional— por dos dictaduras militares en sus extremos y el fraude político como su característica más notable y particular entre 1932 y 1943, y conmocionado —en la esfera internacional— por una inicial crisis económica de magnitudes insospechadas y una epilógica y mortífera guerra mundial entre 1939 y 1945, fenómenos que —en ninguno de los dos casos— dejaron de tener amplias repercusiones en nuestro país.

En esta ocasión, el director de la obra general y el autor del volumen particular confluyen en la misma persona, el historiador Tulio Halperin Donghi, por lo que la coherencia de la parte con el todo parece estar garantizada. En celebración de dicha afinidad, más que transitar una antología de fuentes, problemático y polémico género que supone la existencia de determinados documentos *mejores* que otros —allende el contexto en que se los inserta—, Halperin Donghi ha preferido realizar una selección de textos históricos, relevantes por su capacidad de interactuar con la personal presentación e interpretación que el autor ha desarrollado acerca del período escogido.

El punto de vista en ese sentido privilegiado, se encuentra colocado sobre la analizada como trunca tarea de construcción republicana en nuestro país, tal como la pensó la generación del '80 y tal como la intentaron concretizar sus cuestionados herederos. De esta manera, el tomo aquí reseñado se comprende mejor como epílogo de los dos volúmenes que lo preceden, y que refieren a las diversas vidas y muertes de las Repúblicas posibles y verdaderas en la Argentina²⁸.

Esa elección realizada resulta mucho más interesante que la mera reproducción antológica de textos, porque evita la presentación inconexa de las fuentes y promueve que aquellas puedan ser rescatadas por el lector para validar —o poner en cuestión—, a través de su relación con el estudio preliminar, la explicación halperiniana sobre este polémico período de nuestra historia.

La selección de textos, aunque atada a la interpretación histórica de su realizador, no supone sin embargo, de ninguna manera, un ensayo de voluntario *excentricismo* en la recolección de fuentes, ya que muchos de los textos elegidos integran la

lista de fuentes frecuentemente recorridas y copiosamente citadas por otros historiadores (bastaría para certificar lo dicho, la mención a ciertos momentos de la disputa parlamentaria que, acerca del llamado *negocio de las carnes*, enfrentó a de la Torre con Duhaio o los fragmentos de **Radiografía de la Pampa** de Martínez Estrada, que son reproducidos en **La República imposible**).

Lo que sí resalta en estas fuentes, es que están puestas en dimensión con otros documentos, menos prolíficamente citados, y que han sido detectados por la —en apariencia— casi omnisciente capacidad *archivística* de Halperin, que puede en esta nueva incursión por la historia argentina, *mostrar* al lector —a través de las fuentes concretas y de manera más acabada y convincente de lo que en otras ocasiones la atareada redacción permite— la multitud de matices y complejidades que en ella anidan.

En todo caso, es cuando sucede la concurrencia de ambas estrategias, la de la sutileza narrativa y la de la confrontación documental (como en el interesantísimo segmento dedicado a la prisión de Salvadora Onrubia en la cárcel uriburista²⁹), cuando este libro demuestra su carácter sugestivo y fundamental para quienes estudiamos el período.

Precisamente, aquellos que nos interesamos específicamente por los últimos años que abarca el período, comprobaríamos que si tuviéramos que elegir un documento que sintetizara de manera adecuada nuestra investigación a ojos de un público más amplio, ese documento ya ha sido expuesto (o al menos revisado y desechado por razones de espacio) en esta copiosa selección.

Más allá de no poder comulgar personalmente con cierta visión de este período, que pareciera expresar Halperin, y que tiende a pensarlo privilegiadamente en su carácter de contraste negativo y degenerativo con respecto de la época pasada, lo que parece resaltar —y que es lo que creemos verdaderamente importante— es la capacidad de este libro de *poner las cartas sobre la mesa* y atreverse a exponer la interpretación histórica desarrollada junto con la siempre inquietante poliseñía de las fuentes.

Lamentamos, únicamente, cierto afán por no presentar las fuentes elegidas de manera íntegra, que en ciertos casos ha promovido una *pada* que le quita algo de coherencia lectora a los textos, y que se hace más sensible en los casos de docu-

mentos *claves* del período, como en la reproducción del manifiesto del Doctor Ortiz al pueblo argentino, al que le son sustraídos —en esta selección— unos 15 de sus 22 párrafos originales³⁰.

De cualquier manera, más allá de estas observaciones personales y aunque conscientes de estar alimentando el *mito Halperin*, consideramos imprescindible la lectura de **La República imposible**, en tanto hay pocas posibilidades que, a futuro, pueda realizarse una obra de carácter general sobre el período que esté tan bien e inteligentemente documentada y presentada y que resulte tan útil para aquellos investigadores o interesados en esa etapa de la vida argentina.

Andrés Bisso

UNLP / CeDInCI

*A propósito de Sandra McGee Deutsch, **Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939**, Stanford, Stanford University Press, 1999.*

El libro de Sandra McGee ofrece el más completo registro hasta el momento de las doctrinas y prácticas políticas de la ultraderecha en el Cono Sur. Conocida entre nosotros por su estudio pionero sobre la Liga Patriótica Argentina (**Counterrevolution in Argentina**, Nebraska, 1986), en **Las Derechas** McGee redobla la apuesta y procura mostrar el derrotero de los grupos más radicalizados de Argentina, Brasil y Chile en el medio siglo posterior a 1890. Su análisis se concentra en la composición de clase y de género de estos grupos, su capacidad para adaptarse al *tem-po* político y para combinar de una manera original las ideologías provenientes de Europa. En ese sentido, la mirada de McGee procura eliminar algunas de las suposiciones más comunes al respecto: la extrema derecha en ocasiones recurrió a la movilización (incluso de mujeres a pesar de su énfasis en la masculinidad y la promoción de la violencia y la fuerza física); realizó críticas anti-capitalistas o anti-imperialistas; alentó posiciones económicas progresistas; y si bien compartía una larga sospecha sobre los judíos e inmigrantes, no siempre fue racista.

La definición de “derecha” que brinda la autora hace hincapié en que fue una reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras del momento y de otros factores que creía que estaban socavando el orden socio-económico. La derecha teme que los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios universales debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones establecidas y las particularidades de la familia o la nación (p. 3). La extrema derecha era la más decididamente opositora al igualitarismo, la izquierda y otros cambios “amenazantes”, por lo general a través de acciones fuera de la arena electoral: no procuraba sólo ser custodio del orden político vigente.

La primera de las secciones del libro se dedica a rastrear los antecedentes de la extrema derecha en el Cono Sur entre 1890-1914. Esta “vieja derecha” aceptaba el gobierno representativo, pero expresaba algunas dudas sobre los resultados electorales. Algunos militares creían posible colocar a la institución castrense por sobre las disputas políticas y de clase. El catolicismo social, comulgado por varones y mujeres, proponía la creación de medidas de alivio de la pobreza, atendiendo sobre todo a la necesidad de reducir el atractivo de la izquierda. El cosmopolitismo con el que las elites habían promovido la llegada de trabajadores y capitales foráneos comenzó a ser mirado con sospecha y desdén: por el contrario, el hispanismo y el catolicismo se postulaban como cementos más útiles para una nación que veían en proceso de disolución. Fue en Argentina donde la ultraderecha encontró más eco, especialmente en sus creencias antisemitas. Chilenos y brasileños, por el contrario, tenían enfocadas sus preocupaciones en otros grupos y problemas “raciales”.

El tiempo de las ligas patrióticas es el que comprende la segunda sección. Durante el período entre la Primera Guerra Mundial y mediados de los '20, la “nueva derecha” se mostró más antiliberal y autoritaria, despreciando las prácticas electorales. Grupos derechistas de la burguesía proclamaban su nacionalismo como medio para enfrentar a la revolución que consideraban inminente. Los tumultuosos años que le siguieron a la Gran Guerra fueron testigos del aumento del desafío de la derecha radical. En un clima de inestabilidad —expresado en el fin de la República Parlamentaria chilena y los desafíos de los *tenentes* en Brasil— los grupos extremos pasaron de los discursos a

formar organizaciones permanentes de presión extra-parlamentaria. Opuesto a los inmigrantes, los peligros del extranjero y el internacionalismo de izquierda, el “nacionalismo” de las ligas se comprometió abiertamente con la defensa de un orden oligárquico cada vez más jaqueado por las clases medias, las fuerzas armadas y el proletariado organizado.

Mc Gee denomina “La era del fascismo” a la etapa que va desde fines de la década del '20 hasta 1939. La crisis del '29 colaboró en la disolución del consenso liberal sobre el que se había desarrollado la experiencia de crecimiento basado en exportaciones agro-mineras. El fascismo y el catolicismo integral fueron retomados como herramientas para oponerse al liberalismo, la democracia y la actividad sindical, ofreciendo una alternativa radical a la izquierda.

Este período fue la edad de oro de la extrema derecha: movilizó sectores populares e incluso consiguió que el ala moderada retomara algunas de sus propuestas y prácticas políticas. Los grupos que analiza McGee son el *integralismo* brasileño, el *nacismo* chileno y la pléyade de grupos nacionalistas de Argentina. Su vinculación con el fascismo explica su promoción de la alteración del sentido de la vida individual por sobre el cambio social. Un modelo corporativo, apuntaban, permitiría crear una institución política real, que dejara de lado el individualismo liberal y el soviétismo.

Estas organizaciones se definían como anti-capitalistas por oponerse a la usura y al capital financiero. En muchos casos, el conflicto de clases fue reemplazado por una lectura conspirativa de naturaleza antisemita. También se retomó la noción fascista de la necesidad de una lucha entre las naciones proletarias y las capitalistas. De nuevo, Argentina parece ser el escenario en el que la extrema derecha se mostró más fuerte que sus pares sudamericanos. Su participación en el gobierno del general Uriburu y su posterior reingreso tras el golpe de 1943 dieron cuenta de una relevancia política de la que carecieron *nacistas* e *integralistas*.

Un interesante capítulo de cierre sondea en torno a los legados de la extrema derecha en los tres países. Así, se puede ver cómo el revisionismo histórico (inseparable desde fines de los '30 del nacionalismo argentino) terminó por construir un nuevo “sentido común histórico” en el Río de la Plata. La incapacidad de nacionalistas brasileños y chilenos para cons-

truir su propia corriente historiográfica, les quitó capacidad movilizadora. McGee también analiza la relación de la derecha extrema con las posteriores experiencias populistas, la corporación militar y la Iglesia.

Los movimientos radicales en Chile fueron los más débiles de los tres. Era escasa la presencia proporcional de inmigrantes a los que culpar por la expansión de la izquierda. Por otro lado, los grandes capitales foráneos en la región minera fogueaban la crítica nacionalista con un sentido anti-imperialista que fue mejor usado y promovido por socialistas y comunistas. Un sistema de partidos sólido y en el cual la Iglesia participaba indirectamente a través de los conservadores (controlando el voto rural), le quitó aire político a la derecha radicalizada chilena. En Brasil, la Iglesia y el Ejército se acercaron al *Estado Novo* y desdeñaron sus lazos originales con el *integralismo*. El incontestado poder de los *coroneis* no dejaba demasiado espacio de maniobra para la radicalización.

Argentina fue el país de mayor fortaleza de la extrema derecha, según McGee, que ha influido en los gobiernos desde los '30 y hasta 1983, apropiándose del término “nacionalismo”. Esa derecha fue eficaz para identificar a los trabajadores inmigrantes como peligrosos: Iglesia y Ejército se mostraron de acuerdo con esas ideas. La fragmentación del sistema político y de los grupos conservadores le brindó aun mayor espacio a estas organizaciones.

El libro de Sandra McGee parece ser una pieza imprescindible para aquellos interesados en el estudio de la derecha radical. Por la envergadura de la investigación de archivo, por su capacidad de síntesis y de vinculación con otras dimensiones de la realidad, por lo innovador de algunos temas (como el estudio de las mujeres) y su preocupación por relacionar ideas y prácticas, **Las derechas** espera con toda justicia su traducción y divulgación más general en el Cono Sur.

Ernesto Bohoslavsky
UNGS- CONICET

*A propósito de Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 2004.*

El espíritu de la siguiente reseña no apunta tanto a desmenuzar minuciosamente los argumentos de los artículos aquí reunidos, como a recorrer la estructura profunda que ha hecho posible la articulación conceptual de los mismos. En el conjunto de ensayos recopilados por Mariano Plotkin y Federico Neiburg en **Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina**, se reconstruye la historia del nacimiento, desarrollo y consolidación de los modernos saberes científicos que fueron dando forma a “lo social” en nuestro paisaje cultural. Allí nos encontramos entonces con el desenvolvimiento progresivo de una esfera intelectual autónoma, donde habitaron y actuaron los (no tan) distintos “ingenieros existenciales” que la hicieron posible: intelectuales y expertos. Como se irá viendo, aunque en un primer momento estas dos figuras se presentan como antagónicas, su despliegue final estará ligado a una suerte de hibridación constitutiva en la que se van diluyendo los bordes estamentales.

Los ensayos son ensamblados a partir de un doble registro, uno espacial y otro temporal; en el primero, se surca un sendero que conecta no dialécticamente a dos instancias contrarias: la nacional y la transnacional; y en el segundo, se traza un arco histórico que va desde las últimas décadas de nuestro siglo fundacional hasta la caída del Estado del Bienestar.

Intelectuales y expertos... nos muestra entonces de qué manera en el ámbito de las disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales, la historia acerca de los intelectuales y de su participación en la elaboración del conocimiento social se ha vuelto un objeto de análisis privilegiado durante los últimos años. Al leer los distintos ensayos que allí aparecen reunidos, percibimos inmediatamente un rasgo compartido que los diferencia de otros trabajos un tanto más tradicionales, esto es: el de haber sido confeccionados a partir de un posicionamiento especular donde el intelectual ya no se dirige hacia un objeto

“exterior”, sino que, como en un juego de espejos, aspira a contemplar su propia subjetividad y las dimensiones sociales de su pertenencia institucional. De esta manera, el núcleo básico que atravesará a los distintos artículos de la compilación supone un proceso de lenta metamorfosis en el que una capa social en vías de diferenciarse, la de los intelectuales, empieza a reflexionar sobre sí misma, sobre las distintas cristalizaciones institucionales de sus discursos y sobre los vasos comunicantes que la ligan al cuerpo social.

A grandes rasgos, la lectura de la compilación nos deja el sabor de que la pausa y para nada lineal autonomización de los saberes científicos comporta dos momentos sustantivos que podrán ser descritos de la siguiente manera: en una primera instancia, asistimos a la emergencia de unos discursos con vastas pretensiones de verdad sobre la sociedad, como el de la sociología, la antropología o la economía, que a través de la mediación de ciertos personajes van desplegando sus propios rituales de legitimación y validación institucionales. En una segunda instancia, la irrupción de una forma de escritura que se propone a sí misma la narración de su propia *historia intelectual*, puede ser interpretada como un bien específico que lleva consigo los signos de maduración avanzada en la que se encuentra el propio campo intelectual. Así, la historia *de* los intelectuales y *de* su producto máspreciado, el “conocimiento social”, aparece narrada aquí como un acontecimiento en el que se sopesan trayectorias personales e institucionales, se retoca el marco de los principales conceptos y se renuevan los criterios sociales de validación conceptual.

En la introducción a los diversos textos, quienes han sido los encargados de elaborar la compilación de los mismos, Federico Neiburg y Mariano Plotkin, acercan una serie de hipótesis sumamente sugerativas acerca del vínculo que se hilvana entre intelectuales y expertos en la invención del *sentido* social, y la forma en la que éstos gestaron sus respectivos horizontes disciplinarios. Quizá la más polémica de todas, presupone que la construcción del “conocimiento social” en nuestras latitudes estuvo signada por la disolución de unas fronteras que (supuestamente) debían separar a los intelectuales de los expertos. Lo cierto es que para los autores, a contrapelo de ciertas lecturas sedimentadas, lejos de represen-

tar mundos maniqueamente diferenciados, tanto el intelectual como el experto son parte de un mismo espacio de prácticas y de significaciones. De allí que la verdadera productividad de ciertos personajes conspicuos, piénsese por ejemplo en los casos de Alejandro Bunge o Gino Germani, consistió en su capacidad para deslizarse hábilmente a través de los múltiples pasillos del mundo social. Así, como no habría ninguna pureza originaria que preservar, el libro quiere ser portador de un doble gesto agonal: con el primero, intenta matizar la supuesta división esencial entre el intelectual y el experto; con el segundo, busca cuestionar la legitimidad del concepto de polución como categoría válida para describir aquel proceso. En consecuencia, nos encontramos con la existencia de una serie de intersticios fértiles donde al mismo tiempo brotaban intereses estatales, aspiraciones intelectuales y oportunidades comerciales para unos mismos personajes fundacionales. De esta manera, se fue diseñando toda una forma de intervención sobre la sociedad mutuamente compartida entre intelectuales y expertos, en la que científicos y funcionarios se daban en préstamo ciertos recursos de legitimación para calcar una y otra vez los contornos de lo social. Por el contrario, las otras historias alternativas relativas a la institución de los saberes científicos, probablemente encandiladas por la experiencia europea, se inclinan a oponer drásticamente la figura del intelectual con la del experto, como si se tratara de dos sustancias refractarias, puras e inmutables. En este contraste de tinte binario, mientras que la identidad del primero se define por la tenencia de un registro sensible que le permite elaborar el diagnóstico y la terapéutica adecuados para la cura de los males comunitarios; la del segundo, la del moderno burócrata calificado, se confecciona a partir de la monopolización de un saber (o de una técnica) especializado y de la permanente auto-consagración de su neutralidad ideológica frente a lo social. Por lo tanto, por esta última mirada, cualquier experiencia donde parecieran travestirse los roles previamente asignados es concebida en términos de una extraña deformación o desvío.

Más arriba habíamos dicho que el período histórico que la compilación recorre se extiende desde finales del siglo XIX hasta la década de 1970. En ese marco temporal, uno de los trazos preferidos por parte de los autores va desde los ini-

cios de 1880 hasta los ecos de la Primera Gran Guerra. Como revelan los artículos de Carlos Altamirano y Jorge Panta-león, para los casos de la sociología o la economía, respectivamente, dicho recorrido se inicia con las expresiones originales de ciertos pensamientos sociales y finaliza en el momento de sus respectivas consolidaciones como espacios socialmente diferenciados. A la vez, también habría que dejar en claro aquí que el espíritu del trabajo no consiste en trazar una cronología minuciosa, regular y lineal de las instituciones y los saberes, sino en desatar los nudos simbólicos de las disciplinas. Como se podrá intuir, estos “episodios fuertes” estarán indisolublemente ligados a sus momentos fundacionales. Así, por ejemplo, como ilustra Alejandro Blanco, la historia de la sociología tiene, como la ciudad en la que fue gestada, dos fundaciones, una a finales del siglo XIX y otra a mediados del XX; de las cuales, la más antigua, que el autor denomina “la sociología de la cátedra”, se distingue de la moderna, la “sociología científica”, por tener un tono más ensayístico que científico y por sugerir asimismo un concepto de ciencia protorromántico. Por el contrario, la nueva sociología halla su fuente de inspiración definitiva tanto en las modernas ciencias naturales como en la negación de los fundamentos de la otra, que además era condenada al olvido por poseer una dosis demasiado abundante de literatura.

En términos de los criterios axiomáticos que son compartidos por el conjunto de los autores, otro de los aspectos que se encuentra presente en nuestro proceso de génesis epistemológica y que colabora en la construcción identitaria de los saberes científicos vernáculos, está vinculado al papel crucial que jugaron las influencias exógenas en la determinación de la fisonomía conceptual de nuestros saberes. En efecto, en no pocos casos el estímulo principal para el nacimiento de aquellos “profetas” que venían a *decir* sus respectivos discursos de nueva fe secularizada, provino de un estímulo externo de parte de aquellas instituciones que combinaban, en su arquitectura institucional, elementos que eran a la vez políticos, administrativos y académicos. En principio, la confluencia con los acontecimientos internacionales era posible por la dinámica de circulación, recepción y creación que se celebraba entre aquel nivel y el de los saberes nativos. En ese sentido, al interior de estos territorios, en

la batalla discursiva que libraban las distintas fracciones intelectuales por capturar ciertos significantes, como el de “ciencia”, “razón” o “verdad”, uno de los recursos estratégicos más efectivos para imponerse sobre la otra consistía en la exitosa adaptación de los conceptos extranjeros. Así, la fracción que lograba articular su proyecto intelectual con las dimensiones conceptuales de los discursos que fluían desde lo supranacional monopolizaba un recurso distintivo y, por lo tanto, definitorio para su destino. Junto con el Estado en el ámbito regional, el espacio internacional se transformaba en la otra gran fuente de verosimilitud a la que aquellos discursos apelaban para legitimarse.

Para concluir, haremos referencia al otro espacio, el de lo nacional, donde peronismo y desarrollismo fueron dos instancias políticas, económicas y culturales que influyeron decisivamente en el armado de los saberes sociales. En los escritos, tanto uno como otro es recuperado no a partir de sus rasgos institucionales específicos, o de sus políticas económicas particulares, sino en términos de una cierta atmósfera experiencial que introducía sus propias condiciones de posibilidad e imposibilidad en cada uno de los campos. Para decirlo con pocas palabras, en un primer caso, el peronismo emergió como un acontecimiento único que por su radicalidad ponía en cuestión la validez de las categorías de conocimiento anteriores con las que pretendía ser descifrado, pidiendo a gritos un nuevo lenguaje que lo dijera. Si tomamos un caso concreto, una de las brechas que separó a las dos formas de entender la sociología radicaba en el posicionamiento político e intelectual que se esgrimía frente a ese fenómeno social y político. En torno al desarrollismo, su presencia supuso la inyección tanto a escala local como internacional de una fibra modernizadora destinada a convertir los antiguos y desvencijados aparatos del Estado en modernos dispositivos de saber, poder y administración, promoviendo una reforma del andamiaje estatal sobre la base de un nuevo saber especializado.

Mauro Spagnolo
UBA

*A propósito de Daniel Lvovich, **Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina**, Buenos Aires, Vergara, 2003, y de Graciela Ben-Dror, **Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia Argentina en tiempos del Tercer Reich**, Buenos Aires, Lumiere, 2003.*

Los estudios sobre la recepción y la producción de un discurso antisemita en la Argentina han cobrado un particular interés tras la publicación de dos nuevas y esclarecedoras investigaciones historiográficas. Indagar en el carácter antisemita del discurso nacionalista y en las características que este fenómeno adquirió en los agentes de difusión de estas narrativas resulta una herramienta relevante para comprender el sesgo excluyente de los discursos tendientes a naturalizar la categoría *argentinidad*.

La obra de Lvovich indaga en la sociogénesis de una narrativa antisemita, la emergencia de una “cuestión judía”, entre los intelectuales del nacionalismo argentino entre fines del siglo XIX y los albores del peronismo. La particularidad de esta investigación radica en la focalización analítica que efectúa sobre la construcción de un “otro” enemigo en el seno del discurso nacionalista que tendrá su década de apogeo entre 1932 y 1943. Si bien los estudios tendientes a trabajar los orígenes de un nacionalismo de tipo restrictivo y autoritario durante la primera mitad del siglo XX en Argentina han dado lugar a una cuantiosa literatura, el trabajo sobre **Nacionalismo y antisemitismo** nos permite conocer los dispositivos y el proceso de construcción de una condena hacia lo “judío” en el seno de ese mismo nacionalismo.

El autor reconoce distintas explicaciones producidas por los actores sociales contemporáneos para describir el origen de una “cuestión judía” en Argentina durante la primera mitad del siglo XX: “El origen de la cuestión judía en Argentina recibió —a lo largo de las décadas de 1930 y 1940— una serie de intentos de explicación surgidos al calor de la disputa política: la que sostenía que el problema se derivaba de la existencia misma de los judíos, la que consideraba que se trataba de una cuestión importada por el nazismo, y la que afirmaba que se sustentaba en parte en el parti-

cularismo étnico-cultural de los judíos”³¹. Lvovich describe cómo estas interpretaciones sobre el origen de un problema de asimilación de la “comunidad judía” para actores sociales comprometidos con las representaciones y prácticas homogeneizadoras propagadas desde el Estado-Nación, se asociaron, “al calor de la disputa política” a distintos programas de acción tendientes a sospechar, defender o advertir a los individuos “judíos”.

Lvovich reconoce en la recepción del “affaire Dreyfus”, a fines del siglo XIX, un punto de inflexión en torno a la difusión de teorías conspirativas sobre los judíos por parte del catolicismo argentino. Pues será sobre la caracterización del *mito de la conspiración judía mundial* que el autor consagrará el denominador común del nacionalismo restrictivo argentino: “Sobre la base de esta consideración [la denuncia de un complot y el llamado a una cruzada por la reconquista del país], la construcción de las imágenes del enemigo, y en particular la presencia del antisemitismo, adquiere preeminencia en la economía del discurso nacionalista, debido a su articulación con la teoría del complot. En efecto, una vez que un grupo resulta estigmatizado como enemigo, entre los atributos negativos que se le adjudican se encuentra el de no poder actuar sino de manera arcaica y conspirativa con lo que, cualquiera sean sus prácticas, serán identificadas necesariamente como parte de una conjura”³².

La teoría del complot permitió a los productores de cultura del nacionalismo de derecha argentino articular en un mismo discurso la figura de un enemigo particular —los judíos—, los ataques a la democracia liberal y la denuncia del peligro comunista tanto como del imperialismo inglés. Los efectos de estos discursos, como considera Lvovich, en torno a la movilización de masas se demostraron limitados, pero “su empleo recurrente y las obras políticas y literarias que inspiró, su uso en discursos políticos y como arma electoral, el hecho de que haya circulado en las Fuerzas Armadas, y sobre todo, las prácticas violentas que inspiró, demuestran que su influencia disto de ser marginal”³³.

La aparición de estos idearios y propuestas en torno a la “cuestión judía” acompañan el proceso de origen y consolidación de un discurso nacionalista de tipo restrictivo y autoritario en oposición al discurso liberal e integrador que sobre la nación tuvieron las clases dirigentes del último tercio del siglo XIX³⁴. Ese discurso nacionalista trazaría fuertes vínculos con la Iglesia

Católica y con sectores de las Fuerzas Armadas Argentinas, asociando la idea de nacionalidad a la religión católica tanto para el Estado Nacional como para los individuos que viven bajo el territorio de su dominio³⁵.

La obra de la historiadora Graciela Ben-Dror se propone analizar los discursos, prácticas y representaciones de la Iglesia Argentina, y sus esferas de participación, en relación a su posición frente al ascenso del terror nazi durante el Tercer Reich. Como bien destaca el libro en sus inicios, la génesis de la problemática sugerida resulta de la preocupación contemporánea, en diversos ámbitos y disciplinas analíticas, por indagar en las respuestas producidas desde el Vaticano ante la propuesta autoritaria y persecutoria hacia los judíos por parte del nacionalsocialismo alemán durante la década de 1930 hasta mediados de 1940. Aunque la pregunta central, en el análisis de la autora, no será por la acción Papal, sino por las repercusiones que aquella tuvo en los representantes eclesiásticos y católicos argentinos.

El estudio de los discursos, prácticas y representaciones de los diversos espacios y corrientes de la institución católica permiten construir la respuesta a lo que es la pregunta rectora de la investigación; a saber: si la jerarquía eclesiástica aprovechó la influencia potencial adquirida tras el golpe de 1930, o si fue pasiva e indiferente al destino del pueblo judío en Europa durante las políticas tendientes a su exterminio. Tras una primera parte en la que se describe a los actores y la sociogénesis de un discurso antisemita entre los intelectuales católicos, el libro ahonda en el estudio sobre la recepción de las diversas problemáticas afines a la situación de los judíos en Europa durante la política criminal nazifascista. Es relevante la recepción y difusión que tuvieron las encíclicas papales condenatorias del racismo y el comunismo: *Mit Brennender Sorge* y *Divini Redemptoris*. Si la primera circuló sin introducciones ni interpretaciones, la segunda fue objeto prioritario, realzando su valor e importancia en la conformación de un pensamiento y conducta católica. Esto, según Ben-Dror, se debió a la absoluta identificación del episodio argentino con la visión de la amenaza inmediata del comunismo. Cobrando trascendencia esta posición en derredor de la reflexión sobre los judíos en Argentina por parte de la Iglesia y el pensamiento nacionalista, que tendían a asimilar judaísmo con comunismo y la lucha anticomunista con una concepción antijudía³⁶.

Esta condena al comunismo y el silencio

oficial de la jerarquía eclesiástica argentina frente al nazismo y la persecución a judíos en Europa se vuelve el nudo analítico de la investigación. Pues se destaca que, por un lado, la Iglesia Argentina estaba permanentemente atenta a lo que ocurría en el país y en el mundo, tomando posiciones y haciendo referencias políticas; pero por otra parte, el silencio oficial ante el problema judío difícilmente puede ser interpretado como casual. Puede leerse ese silencio, en el transcurso de la investigación, como una de las maneras con las que la jerarquía eclesiástica tomó posición frente al problema judío en Europa durante el dominio del nacionalsocialismo. La condena y descrédito del arzobispado de Buenos Aires hacia las opiniones de la corriente demócrata-cristiana, que buscaba posicionarse en el contexto de la guerra junto a los aliados y condenaba el exterminio a los judíos, tenía como contrapeso la actitud y opinión pasible de los sectores católicos integristas y nacionalistas que eran publicados en los folletines de las parroquias y cuyos miembros participaban de espacios como la Acción Católica y los Cursos de Cultura Católica.

El estudio de los *silencios*, e incluso en determinadas circunstancias la legitimación que otorgó la Iglesia Católica Argentina frente a los acontecimientos y acciones perpetradas por el propio Estado Nacional durante los períodos en que éste fue asaltado por las Fuerzas Armadas, se nos presenta como un campo a explorar en el ámbito de los estudios de la historia, la memoria y la identidad. Particularmente el estudio de la última dictadura militar argentina y su ensañamiento con los individuos judíos que fueron detenidos-desaparecidos podría abordarse, gracias a los aportes de trabajos como los de Ben-Dror, teniendo en cuenta los sentidos creados en torno a la idea del judío como la imagen del “enemigo” de la Nación. Una imagen en la que, como señala Lvovich, los intelectuales del nacionalismo de derecha argentino y el catolicismo articularon la figura de un enemigo particular —los judíos—, los ataques a la democracia liberal y la denuncia del peligro comunista.

Emmanuel N. Kahan
UNLP

Notas

- 1 La bibliografía conocida sobre Agustín Tosco se reduce a tres libros que aportan algunos datos biográficos, entrevistas, escritos y discursos de Tosco y de personas que compartieron la militancia con él y algunas cartas desde la cárcel (en su mayoría mensajes públicos). Los textos son: 1. **Agustín Tosco. La lucha debe continuar** [compilación de cartas desde la cárcel, prologadas por Hipólito Solari Yrigoyen] Buenos Aires, CEAL, 1975. 2. Lannot, Jorge; Amantea, Adriana y Sguiglia, Eduardo (comp.) **Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero**. Buenos Aires, CEAL, 1984. 3. **Tosco, grito de piedra**. Córdoba, La Fragua, 1999 [Investigación para el rodaje del video del mismo título].
- 2 Véase especialmente **Herramienta. Revista de debate y crítica marxista**, **Cuadernos del Sur** y el **Programa de Investigación sobre el Movimiento Social en Argentina (PIMSA)**.
- 3 Desde este lugar, el piquete no resulta un hecho novedoso en la lucha del movimiento obrero, sino que se deriva de la simple prolongación de las concentraciones, actos públicos o sentadas que por desarrollarse sobre la vía pública interrumpen el tránsito. Por su parte, los desempleados, no son tampoco un actor novedoso o un nuevo movimiento social, sino que se considera su incorporación al ciclo de protesta como la confirmación de “una tendencia a la unidad del ejército obrero activo y el ejército industrial de reserva”. En síntesis, para estos autores, no resulta importante la construcción de categoría nuevas que den cuenta de procesos sociales de orden distintivo sino que adoptan y utilizan los conceptos tal y como fueran elaborados por la tradición marxista clásica.
- 4 Uno de los espacios que más ha contribuido a esta perspectiva ha sido el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que en 1999 constituyó el Observatorio Social de América Latina (OSAL) para analizar las protestas sociales en esta parte del mundo. Véase Seone, J. y Taddei, E (2003): “Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina”, **Observatorio social de América Latina (OSAL) N° 9**; y Seoane, J. y Taddei, E. (comp.) (2001): **Resistencia Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)**, Buenos Aires, CLACSO.
- 5 Es importante mencionar, la diversidad de fuentes consultadas para esta investigación. Por un lado, los registros de campo incluyen una cantidad importante de entrevistas realizadas a los principales líderes, referentes y militantes del movimiento piquetero y un trabajo de observación en instancias de participación y deliberación que intentó capturar la compleja cotidianeidad del mundo piquetero. También se evidencia un fuerte trabajo hemerográfico para observar la conformación de la cuestión piquera como tema público. Finalmente, hay un trabajo de construcción de registros documentales basados centralmente en las resoluciones que formalizaron decisiones y posicionamientos de las organizaciones.
- 6 Bourdieu, P., Chamboderon, J. C. y Passeron, J. C. (1975): **El oficio del sociólogo**, México, Siglo XXI.
- 7 Es importante mencionar que este proceso se había iniciado hacia mitades de la década del '70 con la última dictadura militar.
- 8 Revilla Blanco, M. (1994): “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en **Revista Zona Abierta**, N° 69, Madrid, España.
- 9 Véase Martucelli, D. y Svampa, M. (1997): **La Plaza vacía: Las transformaciones del peronismo**, Buenos Aires, Losada; Svampa, M. (2000) (ed.): **Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales**, Buenos Aires, Biblos-UNGS.
- 10 Específicamente se concentran en los alineamientos que fueron cristalizándose a partir de 2000 y 2001, actualizando luego el análisis para los años que incluyen la recomposición bajo el gobierno de Kirchner.
- 11 Es importante aclarar, que como mencionamos anteriormente, no todas las organizaciones buscan este objetivo estratégico.
- 12 Alberto Ezcurra Uriburu, “Soberanía o muerte”, **Ofensiva. Órgano Oficial del departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara**, n° 11, noviembre de 1962, p. 12.
- 13 Los antecedentes de la UNES se remontan a los años '30, ya que nació como brazo estudiantil de la Legión Cívica Argentina, y posteriormente de la Alianza Libertadora Argentina. El libro de Gutman sintetiza en sus primeros capítulos la historia de esta agrupación.
- 14 Alberto Ezcurra Uriburu fue el líder de Tacuara desde su fundación. En 1964, abandonó la jefatura del grupo para retomar sus estudios para ordenarse como cura. El Movimiento Nacionalista Tacuara, ya en una etapa de repliegue, aunque no de inactividad, tendría desde entonces como jefe a Juan Mario Collins.
- 15 “Variante: Una Tacuara izquierdista”, **Primera Plana**, 26 de noviembre de 1963, p. 6.
- 16 Joe Baxter contaría luego del MNRT con un extenso itinerario político: pasaría sucesivamente al peronismo combativo, de allí al ERP, y finalmente rompería con este último para formar el ERP-Fracción Roja, alineado con la Cuarta Internacional Trotskista. Nell, quien participaría de la famosa fuga del penal de Punta Carretas junto a los Tupamaros, terminaría siendo un importante dirigente montonero, para acabar su vida con un final trágico: se suicidó al poco tiempo de quedar cuádruple luego de ser baleado en Ezeiza por la derecha peronista —donde por otra parte se encontraban muchos ex compañeros suyos de Tacuara—.
- 17 El hecho tuvo una amplia cobertura por parte de los medios de la época. El “operativo Rosaura” —así denominado por quienes lo planearon—, por precisión en su concreción, el monto robado —14 millones de pesos, unos 100 mil dólares— y el saldo de 2 muertos y 4 heridos, conmovió a la opinión pública. Recién en marzo de 1964 pudo conocerse la vinculación entre el MNRT con el robo, ya que hasta entonces la policía había declarado el caso resuelto, luego de acribillar a los supuestos ladrones, Félix Miloro, alias “el pibe ametalladora” y Salustiano Franco. El asalto al policlínico bancario es tratado de manera exhaustiva también por Bardini. La importancia que este autor da al mismo puede ilustrarse por el título que le dio a un reciente artículo —que en verdad es sólo un resumen de su libro—: “1963: Tacuara y el asalto al policlínico Bancario”, en **Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política**, vol. 7, n° 20, abril del 2003, pp. 42-91. Existe también un artículo sobre el hecho de Karina García, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en **Todo es Historia**, n° 373, agosto de 1998, pp. 8-19.
- 18 Una versión extrema de esta posición —y que sustenta a la teoría de los dos demonios— se encuentra en la Introducción de Félix Luna al libro de Richard Gillespie, **Soldados de perón. Los Montoneros**, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- 19 D. Gutman, op. cit., p. 49.
- 20 R. Bardini, op. cit., p. 157.
- 21 Vale aclarar que en mi opinión no todo balance personal es necesariamente estrecho. De todas maneras, es cierto que la participación en una experiencia vuelve a veces más difícil una toma de distancia. En el caso de Bardini, el problema es que sus ansias por reivindicar el pasado de todo un grupo de militantes con los que se siente identificado supera muchas veces su capacidad de concretar una revisión crítica del mismo.
- 22 El Programa básico del Movimiento Nacionalista Tacuara se halla, como apéndice, en el libro de D. Gutman.
- 23 Citado en R. Bardini, op. cit., p. 68.
- 24 Para esto, sería preciso un análisis que tenga en cuenta la articulación entre distintos estratos ideológicos, más allá del “discurso oficial” (prácticas, vida cotidiana, etc.).
- 25 R. Bardini, op. cit., p. 20.
- 26 Cfr. Helios Prieto, “Memorias volterianas con final maquiavélico” en **El Rodaballo**, Año VI n° 11/12, Buenos Aires, Primavera 2000, pp. 62-73
- 27 Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. **La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973**, tomo 1. Buenos Aires, Norma, pp. 372-374. Agradezco a Laura Ehrlich la cita de este libro.
- 28 Los tomos referidos son: Botana, Natalio R. y Ezequiel Gallo, **De la república posible a la República verdadera (1880-1910)** y Halperin Donghi, Tulio, **Vida y muerte de la República verdadera**.
- 29 Cabe agregar que el Ce.D.In.C.I cuenta con un importante material de fuentes de dicho interesante personaje de la vida política y cultural de esa época, al que seguramente Halperin ha tenido acceso, visto el agradecimiento que a esta institución realiza en el prólogo del libro aquí reseñado.
- 30 La versión íntegra de ese manifiesto de Ortiz la hemos consultado en: AAVV, **El presidente Ortiz y el Senado de la Nación**, Buenos Aires, Comisión de Homenaje, 1941, pp. 11-16.
- 31 Lvovich, Daniel, **Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina**. Buenos Aires, Vergara, 2003. La primera de las definiciones corresponde al amplio arco que integraban nacionalistas y pensadores católicos, como Gustavo Franceschi, para quienes los israelitas resultaban por definición los enemigos de la nación, pues conspiraba contra la homogeneidad imaginada para la “Nación Católica”. Entre aquellos que encontraban la “cuestión judía” como un problema “importado” se encuentran el escritor y poeta Leopoldo Lugones y las organizaciones antifascistas, quienes reconocen que los argumentos antisemitas sólo podían ser considerados como una implantación extranjera que de ningún modo se podría injertar en una sociedad liberal y pluralista y que rechazaba en esta óptica toda forma de racismo. La tercera de las expresiones en derredor del origen y causas de la “cuestión judía en Argentina” estaba compuesta sobre todo por expresiones vertidas por líderes de socialismo argentino —como Juan B. Justo— que advertían en la persistencia de la etnicidad judía un relicto condenando a desaparecer a medida que la razón internacionalista se impusiera paulatinamente y, además, cuanto que la estrategia del socialismo argentino tendía a la nacionalización política y cultural de las masas. Ver D. Lvovich, op. cit., pp. 447-460
- 32 D. Lvovich, op. cit., p. 24
- 33 *Ibidem*, p. 552
- 34 Devoto, Fernando, **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia**. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, p. XII
- 35 Zanatta, Loris, **Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en el origen del peronismo**. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- 36 Ben-Dror, Graciela, **Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich**. Buenos Aires, Lumiere, 2003, pp. 160-168.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Comisión Provincial por la Memoria

Maestría en Historia y Memoria

Llamado a preinscripción
CICLO 2005-2006

- La Maestría en Historia y Memoria surge como una iniciativa conjunta de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y de la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Está orientada y proyectada a una formación pluridisciplinaria en el campo de la investigación social, interrelacionada particularmente en los problemas vinculados con la historia y la memoria del pasado reciente y de las sociedades contemporáneas.
- La carrera se propone proveer una formación de posgrado al grado de que se desarrolle para aspirar a integrarse en las instituciones académicas de investigación en distintos proyectos sociales y políticos comprometidos con el desarrollo de políticas de recuperación crítica del pasado y la defensa de los derechos humanos y en áreas de trabajo vinculadas de diversas maneras con la memoria, la justicia, la educación, los archivos y museos, etc.
- La Maestría tendrá una duración de dos años de cursadas y requerirá la obtención de un título. El título que se otorga es el de **Magister en Historia y Memoria**.

Coordinador: Prof. José Szabón
Secretaría Académica: Dra. Teresa Basile
Comité Asesor: Dra. Teresa Basile, Dr. Antonio Carnou, Prof. Alicia Pérez, Prof. Sandra Haggie

Preinscripción: del 7 de noviembre al 23 de noviembre de 2005
Inscripción: durante el ciclo académico 2005-2006

La carrera se inscribirá en el sistema de inscripciones de la Secretaría de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. El contacto con el área de inscripción se realizará en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Av. 47 y 48, CP 1900.

Lugar de Realización

Av. 47 y 48, Ciudad de Buenos Aires
Ciudad de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - CP 1900
Plaza de la Comisión Provincial por la Memoria - CP 1900

El Rodaballo

Revista de política y cultura

Año 10 n° 15
Invierno 2004
\$ 12

A dos años de las jornadas de 19 y 20: ¿qué traje y qué se llevó el «Argentinazo»: Svampa / Grimson / Adamovsky / De Santos / Fornillo / Tarcus.

Encruzijadas de la autonomía y la organización del movimiento feminista: Falquet / Freeman / Rosenberg / Ciriza

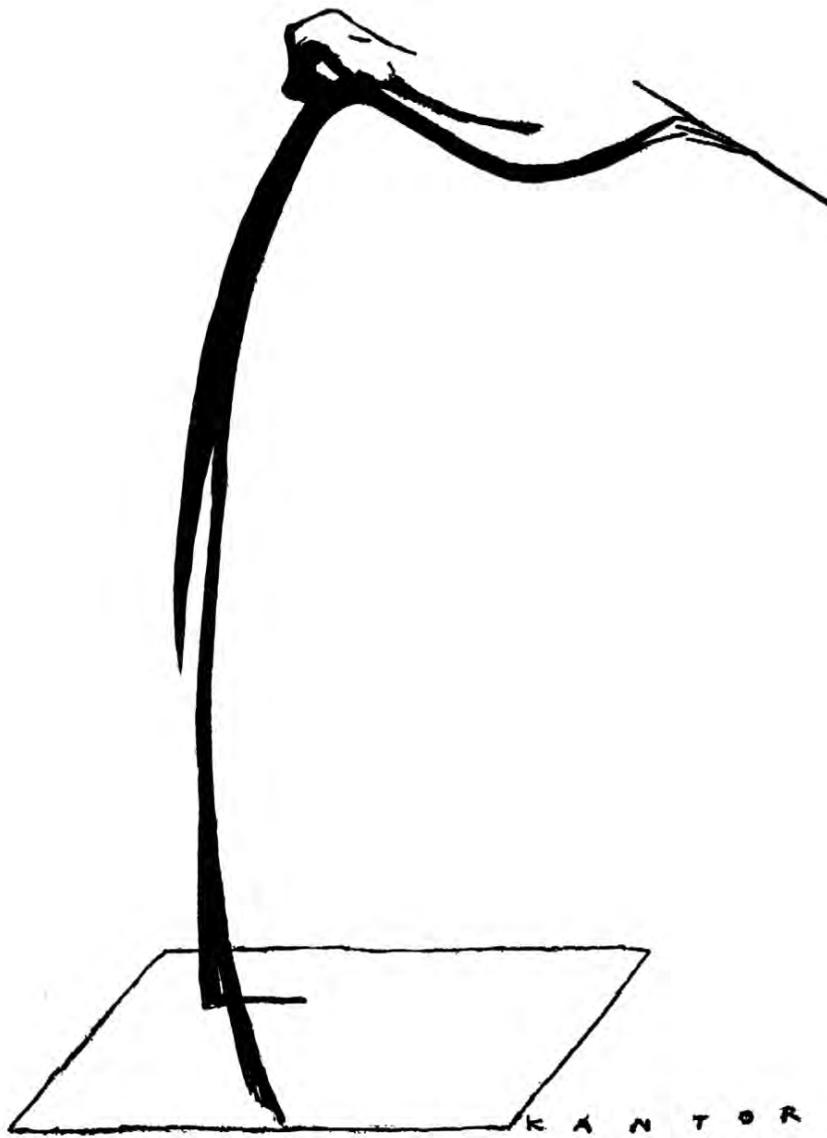
Historia, política y nuevos pensares: Pittaluga / Wu Ming / Bergel / Ingrassia / Ortellano

Trabajo sin medida: entrevista con André Gorz

Imposturas políticas, fantasía culturales: entrevista con Slavoj Zizek

Reseñas críticas: Halperin / Oberti / Scavino / Petrucelli / Oviedo





Ernest Ansermet, 1929